Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

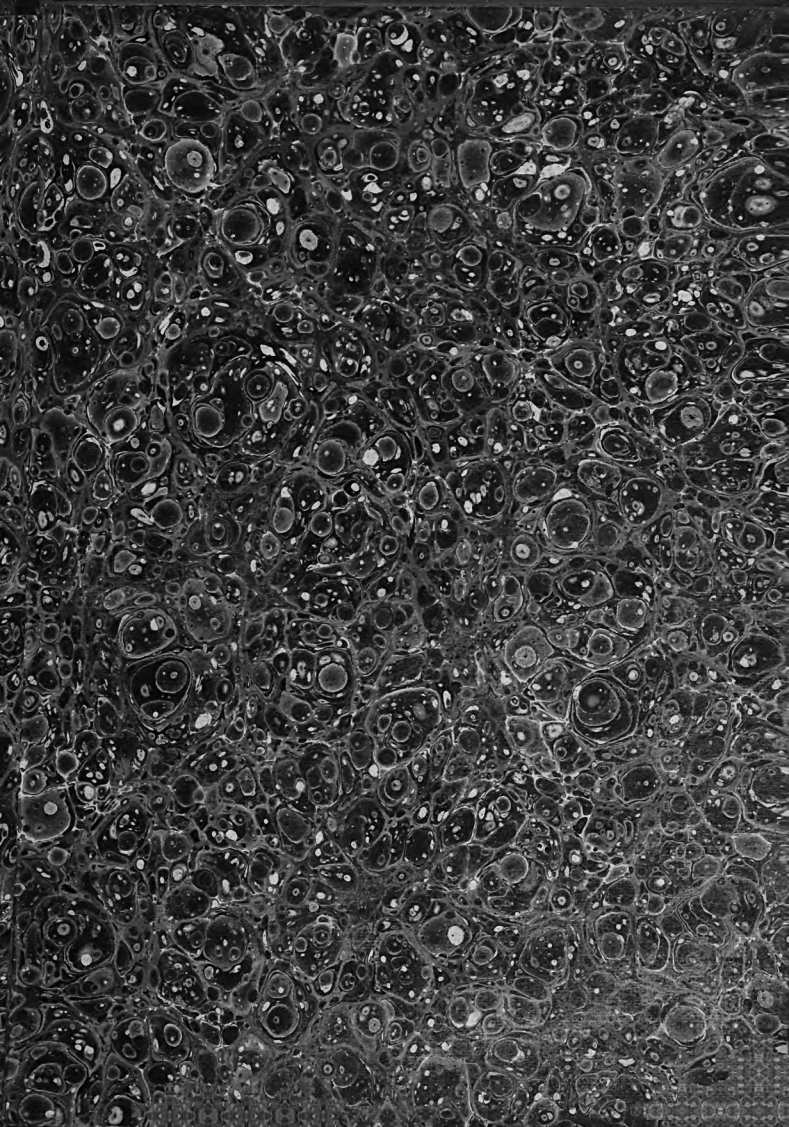
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Digitized by Google

Digitized by Google

4532.a 12.

Digitized by Google

HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ,

Ó SEA

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION,

SACADO

de los libros santos, principalmente de los santos Evangelios y hechos Apostólicos.

POR EL LICENCIADO

D. SANTIAGO JOSÉ GARCIA MAZO,

Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid.

TOMO QUINTO. = SEGUNDA EDICION.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALLADOLID. 1845.

IMPRENTA DE D. MANUEL APARICIO.

Digitized by Google

PRECIOS DE LA HISTORIA

DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO EN VALLADOLID.

Historia del antiguo.	Rs.
En rústica y papel ordinario, cada tomo	6
En pasta.	9
En rústica y papel fino.	9
En pasta..	12
Id. del nuevo	
En rústica y papel ordinario, cada tomo	8
En pasta..	11
En rústica y papel fino.	11
En pasta..	14

Fuera de la ciudad

uno ó dos reales mas cada tomo, segun las distancias pagos de entradas, &c.

El tomo del nuevo testamento consta de nueve pliegos mas que los del antiguo, y este aumento de pliegos motiva el aumento de precios.

Digitized by Google

PRÓLOGO.

He dicho al concluir el tomo cuarto y último del compendio de la Historia de la Religion, sacado de los libros santos del antiguo testamento: que todo estaba ya dispuesto para recibir en el mundo al Hijo de Dios hecho hombre: que la Santísima Vírgen tenia preparado su castísimo seno para que tomase en él y de él carne humana: que este Hijo de Dios humanado, iba á ser visto en la tierra, á conversar con los hombres, á predicarles el reino de Dios, á redimirles á costa de su preciosísima sangre, á morir por su amor... pero cesé aquí, porque ya esto pertenecía á otra historia sin comparacion mas elevada que la del antiguo testamento que habia venido escribiendo hasta allí; porque pertenecía á la del nuevo testamento, á la del Hombre Dios, y esta historia no tenia semejanza con aquella, ni en la grandeza de los hechos, ni en la santidad de los dogmas, ni en la profundidad de los misterios... No tenia otra semejanza que la de las sombras con las realidades y las profecías con los sucesos.

Persuadido, pues, de que no debia escribir yo esta sublime historia, y contento con haber concluido la del antiguo testamento, ya solo pensé en atender á mí mismo, segun el consejo de un santo Padre, pero recibiendo continuamente

Digitized by Google

cartas, de todos los puntos del reino á donde habia llegado la historia del antiguo testamento, dirigidas á manifestarme sus vivos deseos de que escribiese tambien la del nuevo, y viendo por otra parte que nadie salia á escribirla, me determiné á emprender este nuevo trabajo. ¿Mas cómo entrar yo con mi pobre entendimiento en una empresa tan elevada? Con la ayuda de Dios, me dije á mi mismo, y luego puse mano á la obra.

Nada escribiré, mediante la divina gracia, que no sea conforme á la fé y á las buenas costumbres Escribiré, sí, asuntos grandes, sublimes, pero sin grandeza, sin sublimidad; mas de esto no debe culparme el público, pues yo siempre diré con S. Pablo: si he hablado neciamente; vosotros me habeis obligado.

Digitized by Google

INDICE HISTÓRICO.

Promesa del Mesias. 1
Pueblo escogido. 2
Venida del Mesias. 2
Nacimiento de Juan, su Precursor. . . 5
Zacarias é Isabel, Padres de Juan. . . 3
Servicio de Zacarias en el Templo. . . 4
Un Angel le anuncia el nacimiento de Juan. 5
Queda mudo Zacarias por no creer al Angel. 6
Concibe Isabel mujer de Zacarias. . . . 6
El Arcángel S. Gabriel anuncia á la Virgen Santísima su concepcion. 7
Turbacion de la Santísima Virgen. . . . 8
Profecía de Daniel é Isaías. 8
Consentimiento de la Santísima Virgen. . 9
Encarnacion del Hijo de Dios. 9
Visita de la Santísima Virgen á su prima Santa Isabel. 10
Salutacion de la Santísima Virgen á Santa Isabel. 11
Cántico de la Santísima Virgen que principia Magnificat. 11
Vuelta de la Santísima Virgen á su ciudad de Nazaret. 13
Nacimiento de San Juan. 13

Digitized by Google

Recobra Zacarías el habla. 13
Cántico de Zacarías que principia Benedictus. 14
Se retira S. Juan al desierto. 15
Vida de la Santísima Vírgen en Nazaret. . 16
Sospechas de S. José acerca de la Santísima Vírgen.. 16
Trata de dejarla. 17
Un Angel le descubre en sueños el estado de su Esposa.. 18
Edicto de César mandando un empadronamiento.. 18
Nace en Belen el Hijo de Dios hecho hombre. 19
Visita de los Pastores.. 21
Circuncision del Niño Dios. 22
Visita de los Reyes. 23
Purificacion de la Santísima Vírgen y presentacion de su divino Hijo... . . . 24
Visita del Anciano Simeon y Ana la Profetisa. 26
Manda Herodes degollar los niños de dos años y abajo.. 27
Huida de la sagrada familia á Egipto.. . 27
Degollacion de los niños.. 28
Muerte de Herodes.. 28
Vuelta de la sagrada familia.. 29
Pierden al Niño sus padres y le hallan en el Templo.. 30
Por qué no principió Jesucristo su predicacion hasta los 30 años de su vida. . . 31
Su principal mision era á los hijos de Israel. 32
Cómo se conocian Jesucristo y S. Juan antes de la Predicacion. 32
Principia Juan su ministerio. 33

Digitized by Google

Su comida, bebida y vestido. 33
Su predicacion y bautismo. 34
Su sobrenombre de Bautista. 35
Dirije una correccion terrible á los Fariseos y Saduceos.. 35
Toda clase de gentes vienen á pedirle reglas para vivir bien. 36
Sospecha el pueblo que Juan es Jesucristo, y Juan le desengaña. 37
A este tiempo aun estaba Jesucristo en casa de sus padres. 38
Vá al Jordan y es bautizado por S. Juan. . 39
Se retira á un desierto, ora y ayuna.. . 40
El diablo desea seber si es Hijo de Dios.. 40
Para esto le tienta.. 41
Huye el diablo confundido y los Angeles vienen y le sirven. 42
El Bautista, perseguido por los Escribas y Fariseos, pasa el Jordan, y Jesucristo sale del desierto y va á Cafarnaum.. . . . 43
Jesucristo principia á leer y explicar las Sagradas Escrituras en las Sinagogas. . 43
Las lee y explica en Nazaret su pátria.. . 45
Su explicacion llena à todos de asombro y piensan si será el Mesias. 46
Pero no era rico y poderoso y por eso le desconocen. 46
Ninguno es Profeta en su pátria. 47
Celo falso y arrebatado de los Nazareos. . 47
Se aumenta la fama del Bautista y se duda si será el Mesias. 49
Envian los Escribas y Fariseos á averiguar

Digitized by Google

quién es el Bautista. 49
Se muestra Jesucristo á S. Juan, quien dá testimonio de su divinidad. 51
Dos discípulos de S. Juan siguen á Jesucristo. 52
Eran Andres y Juan el Evangelista. . . 52
Les imita Simon, y Jesucristo le pone el nombre de Pedro. 53
Jesucristo encuentra á Felipe, paisano de Andres y de Pedro y le dice que le siga. 54
Tambien Natanael, amigo de Felipe, sigue á Jesucristo. 54
Jesucristo y su Santísima Madre son convidados á las bodas de Caná. 55
Falta el vino en las bodas. 57
Jesucristo suple la falta convirtiendo el agua en vino. 58
Jesucristo se vuelve á Cafarnaum y los discípulos á sus tareas domésticas.. . . 59
Llama á Pedro, Andres, Santiago y Juan para que le acompañen á Jerusalen. . 60
Llega á la Ciudad pocos dias antes de la Pascua. 61
Téngase presente que los Galileos celebraban la Pascua el dia 14 y los Judíos el 15.. 61
Jesucristo echa de los átrios del Templo á los que negociaban en ellos. 62
Dice que puede reedificar el Templo en tres dias. 63
Hace multitud de milagros en la Pascua.. 64
Nicodemo va á ver á Jesus de noche, y el Señor le instruye largamente. . . . 65
Sale Jesucristo de Jerusalen y va á predicar

Digitized by Google

en los pueblos de sus contornos. . . 69
Institucion del Sacramento del Bautismo.. 69
La humildad afirma la fé, y la soberbia la derriba.. 70
Jesucristo catequiza y predica, y los discípulos bautizan. 70
Disputa entre los discípulos de Jesucristo y S. Juan sobre los dos bautismos.. . 71
Discurso elevado y misterioso de S. Juan.. 72
Jesucristo se retira á la Galilea para evitar la persecucion de los Escribas y Fariseos. 73
Descripcion de los Samaritanos. 74
La Samaritana halla á Jesucristo. . . . 74
La descubre que es el Mesías. 77
Anuncia á Jesucristo la Samaritana en su ciudad de Sicar y creen muchos por su dicho. 79
Continúa el Señor su camino á la Galilea. 80
Llega á Caná y sana al hijo de un Régulo que estaba espirando en Cafarnaum. . 81
Sana á un endemoniado.. 82
Sana á la suegra de S. Pedro. 83
Sigue sanando á toda clase de enfermos. . 84
Bienaventuranzas. 86
En ellas consiste la felicidad verdadera. . 88
Jesucristo dá instrucciones á los Ministros y predicadores del Evangelio.. . . . 89
Las da tambien á todos los fieles. . . . 90
Habla de la reconciliacion, del deseo impuro, del adulterio, del repudio y del divorcio. 91
Habla del juramento. 92

Digitized by Google

De los preceptos. 93
De los consejos.. 94
Del amor á los enemigos. 95
De la limosna y oracion. 96
Del modo de orar.. 98
Del ayuno. 98
De la comida y vestido. 99
Del juicio temerario y del porte con los prójimos. 101
Es estrecha la puerta del cielo y entran pocos por ella. 102
Cura un leproso volviendo del monte á Cafarnaum. 104
Publica el leproso su curacion. 104
Noticia de lo que era la lepra. 105
Cura Jesucristo un paralítico en Cafarnaum. 106
Sale de la ciudad, se embarca y predica desde la nave á las turbas. 108
Manda pescar á sus discipulos y casi se rompe la red de Pedro con la multitud de los peces. 109
Se asombra Pedro, y el Señor le hace pescador de hombres. 109
Los discipulos dejan los barcos y van con Jesucristo á Cafarnaum. 110
Un Escriba quiere seguir á Jesucristo, pero no se atreve á seguir su vida. . . . 110
Llama Jesucristo á otro de la multitud y no le permite ir á enterrar á su padre. 111
Otro quiere seguirle si le permite ir á disponer de sus bienes, y no le recibe. . 112
Se embarca Jesucristo con sus discipulos.. 112

Digitized by Google

Una tempestad pone la nave en peligro y Jesucristo la salva... 113
Descripcion lastimosa de dos endemoniados. 114
Jesucristo los cura arrojando del mas desdichado una legion de seis mil diablos. 115
Los permite entrar en una piara de puercos que al momento se arrojan al mar. . 116
Espantosa ingratitud de los Gerasenos. . 117
Los dos Energùmenos quieren seguir á Jesucristo, pero el Señor no se lo permite. 117
Jesucristo se vuelve á Cafarnaum y la multitud le sigue.. 118
Observan á Jesucristo los Fariseos y Doctores de la ley. 119
Cuatro hombres rompen el tejado de la casa en que estaba Jesucristo, bajan por la rotura un paralítico, le ponen á sus pies y Jesucristo le sana. 120
Llama Jesucristo al publicano Mateo y éste le sigue. 122
Hace Mateo á Jesucristo un gran convite, al que asisten muchos publicanos y pecadores, y los Fariseos le censuran. . 123
Los discípulos del Bautista, preguntan á Jesucristo ¿por qué no ayunan sus discípulos? 123
El Arquisinagogo Jairo viene á pedir á Jesucristo por su hija moribunda.. . . . 125
Una mujer que padecia flujo de sangre toca el vestido de Jesucristo y queda sana. . 125
Muere la hija de Jairo y Jesucristo la resucita. 127
Da vista á dos ciegos.. 128
Cura á un mudo y poseido del demonio. 130

Digitized by Google

El Bautista, perseguido en la Judea, se retira á la Galilea. 131
Prision del Bautista. 132
Cura Jesucristo al paralítico de la piscina. 133
Los Escribas y Fariseos reprueban esta curacion milagrosa. 134
Falsa idea que tenian formada del Mesias.. 137
Eleccion de los doce Apóstoles. 139
Sus nombres y varias noticias de ellos. . 140
Su Apostolado y mision en vida de Jesucristo. 141
Su mision despues de la muerte de Jesucristo. 143
Baja del monte y luego se halla rodeado de enfermos. . . . . , 146
Entra en Cafarnaum y cura otra multitud.. 147
Envia de dos en dos sus Apóstoles á predicar por la Galilea.. 147
Resucita al hijo de la viuda de Nain.. . 148
Envia S. Juan dos discípulos á saber de Jesucristo quien era. 149
Hace Jesucristo el elogio de S. Juan. . . 150
Los preceptos de la ley de Jesucristo son difíciles para la naturaleza, pero fáciles para la gracia. 151
Convida á Jesucristo el Fariseo Simon á comer en su casa. 152
Conversion de la Magdalena.. 155
Llama Jesucristo á sus misioneros los Apóstoles.. 158
Permite que le sigan algunas mujeres piadosas. 158
Manda Herodes cortar la cabeza al Bautista. 159
Muerte de Herodes, Herodías y de su hija. 161

Digitized by Google

Casi á un tiempo se presentan á Jesucristo sus Apóstoles y los discípulos del Bautista. . 162
Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. 164
Quiere la multitud proclamar Rey al Señor y el Señor lo impide. 166
Peligran los Apóstoles en el mar y Jesucristo les saca del peligro. 167
Sanan los enfermos con solo tocar la punta del vestido del Señor. 168
Les habla del alimento espiritual. . . . 169
Inconstancia de algunos discípulos y firmeza de los Apóstoles. 171
Los Apóstoles toman espigas en dia de fiesta y los Fariseos se escandalizan. . . 172
Cura á un manco en dia de fiesta y confunde á los Fariseos. 174
Jesucristo se encamina á la rivera del mar y la multitud le sigue. 175
Mansedumbre de Jesucristo. 176
Cura á un endemoniado, ciego y mudo. . 177
Atribuyen los Escribas y Fariseos al demonio los milagros de Jesucristo. 178
Dificultad del perdon de la blasfemia. . . 179
Piden los Escribas y Fariseos un milagro á Jesucristo y el Señor se le niega. . . 181
Vienen á Cafarnaum á ver á Jesucristo su Santísima Madre y Parientes. 182
Habla Jesucristo á las turbas en parábolas. . 183
Primera, sobre la semilla. 183
Su explicacion. 184
Segunda, sobre el trigo y la cizaña. . . 185

Digitized by Google

Tercera, sobre la siembra y la siega.. . 185
Cuarta, sobre el grano de mostaza. . . 186
Quinta, sobre la levadura.. 187
Explicacion de la parábola de la cizaña. . 187
Tres parábolas sobre el tesoro, la margarita y los peces.. 188
Va Jesucristo á despedirse de Nazaret su pátria.. 189
Temores de Herodes. 190
Los Escribas y Fariseos acusan á Jesucristo porque sus discípulos no se lavan las manos para comer.. 192
Los pecados son los que manchan al hombre, y no el comer sin lavarse las manos . 193
Viaje de Jesucristo á predicar en la Fenicia. 195
Admirable constancia de una mujer Cananea 196
Curacion de un sordo y mudo. . . . 198
Ceremonia del Bautismo. 198
Otras curaciones milagrosas. 199
Da de comer á cuatro mil hombres con siete panes y algunos peces.. 200
Visita de los Fariseos y Saduceos á Jesucristo. 201
Curacion singular de un ciego. 202
Confiesa S. Pedro la divinidad de Jesucristo y Jesucristo le declara cabeza de la Iglesia.: 203
Prohibe Jesucristo á los Apóstoles que publiquen su divinidad durante su vida mortal, porque esto pertenece al Señor. . 205
Les declara que conviene que padezca y muera en Jerusalen.. 206
El que quiera venir en pos de mí, decia aqui Jesucristo, niéguese á sí mismo,

Digitized by Google

tome su cruz y sigame. 207
Trasfiguracion del Señor. 208
Baja Jesucristo del monte y cura á un poseido que no habian podido curar los Apóstoles. 211
Por qué los Apóstoles no habian podido curarle. 213
Vuelve Jesucristo de Cesárea á Cafarnaum con sus discípulos. 214
Pago del tributo en Cafarnaum. . . . 215
Ambicion de los Apóstoles. 216
Sencillez de los niños. 217
Habla Jesucristo sobre el escándalo. . . 219
Breve explicacion del escándalo. . . . 220
Parábola que representa al pecador en la oveja perdida. 220
Correccion fraterna. 220
Parábola del deudor. 221
Sigue Jesucristo su camino á Jerusalen. . 223
Juan y Santiago quieren que baje fuego del cielo y consuma á una ciudad Samaritana. 223
Mision de los setenta y dos discípulos. . . 225
Tienta al Señor un Doctor de la ley. . . 225
Parábola del hombre que cayó en manos de ladrones. 226
Una mujer llama bienaventurados los pechos y el vientre de la Virgen. . . . 227
Convida un Fariseo á comer al Señor. . 228
Parábola del rico que ensancha sus paneras. 230
Vuelven los sesenta y dos discípulos á reunirse con Jesucristo. 231
Cura á una mujer enferma y encorvada habia

Digitized by Google

ya diez ocho años. 252
Predica Jesucristo en Jerusalen y creen muchos en él.. 253
Envian los Judíos á prenderle; pero no ha llegado su hora.. 255
Idea que tenian los Judios sobre la llegada del Mesías. 256
Admiracion de la multitud al oir á Jesucristo. 257
Concilio contra Jesucristo. 258
Sale á la defensa de Jesucristo el famoso Nicodemo. . . , ... 259
Presentacion á Jesucristo de una mujer sorprendida en adulterio.. 260
Curacion del ciego de nacimiento lavándose en la piscina de Siloe. 261
Exámen de este milagro.. 265
El Príncipe de los Fariseos convida á comer á Jesucristo.. 266
Cura el Señor á un hidrópico. 266
Asiento que debe tomarse en los convites. 267
Parábola de los convidados á la cena.. . 269
Parábola de la mujer que encuentra la dracma que habia perdido. 270
Parábola del hijo pródigo. 271
Otra del mayordomo infiel. 274
Otra del rico gloton y de Lázaro mendigo. 275
Vuelve á hablar Jesucristo de la importancia de orar y perseverar en la oracion. . 277
Parábola de un Juez injusto y de una viuda importuna.. 278
Otra de un Fariseo y un Publicano que oran en el Templo.. 278

Digitized by Google

Cura el Señor á diez leprosos. 259
Sube á Jerusalen en la fiesta de las Encenias. 260
Pasa de Jerusalen á la Betania del otro lado del Jordan. 261
Prohibe el repudio y restablece el vínculo del matrimonio. 262
Vuelve á abrazar á los niños y pronuncia una sentencia de suma importancia. . 262
Un jóven rico quiere seguir al Señor y no se atreve. 262
Dificultad de entrar los ricos en el cielo.. 265
Parábola de los jornaleros. 265
Division de las horas del dia y la noche entre los Judíos. 265
Vuelve Jesucristo de Betania á Jerusalen.. 268
Pretension de Juan y Santiago á los primeros puestos en el reino de Jesucristo. . 269
Dá Jesucristo vista á un ciego al llegar á Jericó. 270
Avisan á Jesucristo las hermanas de Lázaro que está enfermo gravemente su hermano. 271
Santifica Jesucristo la casa del publicano Zaqueo... 272
Sábe Marta la venida de Jesucristo y corre á su encuentro. 273
María, avisada por su hermana, corre á postrarse á sus pies. 274
Resurreccion de Lázaro. 275
Profetiza Caifás, Pontífice de aquel año... 276
Jesucristo se retira á Efren y vuelve á Betania 278
Cena de los tres hermanos para obsequiar á Jesucristo. 279

Digitized by Google

Murmuraciones impías sobre lo que se ofrece para el culto del Señor. 280
Proyectan los Príncipes de los Sacerdotes matar á Lázaro. 281
Domingo de Ramos. 282
Subida del Señor al Templo y prediccion de la ruina de Jerusalen. 284
Hace Jesucristo nuevos prodigios en Jerusalen 285
Parábola del grano que se siembra. . . 286
Una voz del cielo glorifica el nombre del Señor. 287
Parábola de los colonos que matan á los siervos y al hijo del dueño de la viña. 288
Otra parábola del banquete preparado por un Rey para las bodas de su hijo. . . 290
Parábola de las Vírgenes fátuas y prudentes. 292
Otra parábola sobre los talentos. . . . 294
Explicacion de esta parábola. 295
Juicio final. 296
Consideracion antes de entrar en la relacion de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. 298
Gran Consejo en casa de Caifás. 300
Jesucristo es convidado á cenar en casa de Simon el leproso. 301
Venta de Jesucristo. 301
Preparacion para celebrar la Pascua. . . 303
Su celebracion. 305
Anuncia Jesucristo que uno de sus Apóstoles le ha de entregar, y todos se turban. . . 306
Piensa el Señor en instituir el Santísimo Sacramento. 307

Digitized by Google

Láva Jesucristo los pies á sus Apóstoles.. 308
Da Jesucristo á sus Apóstoles lecciones de la mas profunda humildad. 309
Se queja Jesucristo por tercera vez del traidor, y Pedro desea descubrirle.. . . 310
Institucion del Santísimo Sacramento del Altar. 311
Se dirije Jesucristo con sus Apóstoles al huerto de las Olivas. 312
Les habla en el camino de su desercion.. 313
Les manda que compren espadas. . . . 315
Oracion del huerto.. 315
Un Angel se presenta al Señor para confortarle.. 316
Prision del Señor.. 317
Beso de Judas. 318
Caen de espaldas los que vienen á prender al Señor 319
Corta Pedro á Malco una oreja y el Señor la sana.. 319
Manda á Pedro que vuelva la espada á su vaina, porque el que á hierro mata á hierro morirá. 320
Huyen los Apóstoles y prenden á Jesus sus enemigos. 321
Es llevado el Señor á la casa de Anás. . 322
De la casa de Anás es llevado á la de Caifás. 325
Pedro y Juan le siguen de lejos y llegan á entrar en la casa de Caifás. . . . 323
Pregunta Caifás al Señor sobre sus discípulos y doctrina.. 324
Recibe el Señor una bofetada. . . . 325

Digitized by Google

Exámen de testigos. 325
Caifás conjura al Señor á que diga la verdad. 326
El Señor la dice, y es tratado por esto de blasfemo y declarado reo de muerte. . 327
Desea la Sinagoga sacrificarle al momento. . 328
Sacan al Señor de la Audiencia y le bajan al átrio. 329
Negacion de Pedro.. 329
Su conversion. 331
Tormentos y ultrajes que sufre el Señor en el átrio. 332
Vuelve el Concilio á preguntar al Señor.. 333
El Señor responde lo mismo y la sentencia se confirma. 334
Llevan al Señor al palacio del Presidente Pilato, y viéndolo Judas se desespera y ahorca. 335
Compran con el dinero en que fué vendido el Señor un campo para sepultura de peregrinos.. 336
Van el Concilio y la multitud á acusar al Señor delante de Pilato.. 337
Pilato se inclina á favor del Señor. . . 338
Confiesan los Judíos que no tienen autoridad para quitar la vida, y por consiguiente que no tienen ya Rey. . . . 338
Se ve precisado Pilato á preguntar á Jesucristo.. 339
Pilato envia á Jesucristo á Herodes. . . 341
Noticia de Herodes y de su carácter.. . 341
Su contento cuando le presentaron al Señor. 342

Digitized by Google

Vuelve Herodes á enviar á Jesucristo á Pilato y se hacen amigos 343
Propone Pilato á Jesus y á Barrabas para que elija el pueblo. 543
Aviso que dá á Pilato su mujer. 344
El pueblo pide á Barrabas. 545
Se lava Pilato las manos para significar su inocencia. 545
Manda azotar al Señor. 346
Es atado el Señor á una columna y azotado cruelmente. 347
Es tratado de Rey de burlas. 347
Es presentado en el balcon de Pilato quien dice: Hecce homo. 548
Dan voces los Pontífices y Ministros, diciendo: crucifícale. 349
Pilato sentencia á Jesucristo á muerte de cruz. 350
Camina Jesucristo al Calvario cargado con ella 351
Pasa con ella por medio de Jerusalen. . 352
Cae con ella la primera vez. 353
Sale al encuentro del Señor su Santísima Madre. 353
Limpia la Verónica su Sacratísimo rostro. 354
Cae la segunda vez, y Simon Cireneo le ayuda á llevarla. 354
Dicha del Cireneo. 355
Habla el Señor á las hijas de Jerusalen. . 355
Cae el Señor con la cruz tercera vez. . 356
Es clavado en ella. 357
Dan los soldados á beber al Señor vino mezclado con mirra y con hiel. . . 357
Ruega el Señor por sus enemigos. . . . 358

Digitized by Google

El Señor en la Cruz. 358
Título fijado en ella por órden de Pilato. 360
Furor de los Judíos contra Jesucristo por causa del título. 360
Le tratan los soldados como Rey de burla.. 361
Adorables juicios de Dios. 362
Tinieblas por tres horas en toda la tierra. 363
Encomienda el Señor su Santísima Madre á S. Juan.. 364
Espira el Señor.. 365
Consideracion y súplica.. 366
Prodigios en la muerte del Señor.. . . 366
Dureza de la Sinagoga. 367
Conversion del Centurion. 367
Arrepentidos en el Calvario. 368
Quiebran los soldados las piernas de los ladrones y dan una lanzada al Señor.. 369
Josè de Arimatea viene á enterrar el Sagrado cadáver. 370
Trae Nicodemo como cien libras de mirra y acíbar para enbalsamarle.. 371
Santo sepulcro.. 373
Piden los Judíos á Pilato que mande guardar el sepulcro. 374
Contribuyen á asegurar la resurreccion del Señor. 376
Dias de su sepultura. 377
Su bajada al limbo.. 377
Su resurreccion.. 377
Hay un gran terremoto y la guardia huye. 378
Caminan las Marías al sepulcro en la madrugada del domingo. 379

Digitized by Google

Magdalena encuentra abierto el sepulcro y corre á decirlo á Pedro y á Juan. . 380
Pedro y Juan corren al sepulcro y le encuentran abierto. 381
Ve Magdalena dos Angeles en el sepulcro. 383
Se la presenta el Señor. 383
Llegan las Marías al sepulcro salido ya el sol. 385
Le encuentran abierto y un Angel en él. . 385
Se las presentan dos Angeles. 386
Se las aparece el Señor. 387
Resistencia de algunos Apóstoles y discípulos á creer la resurreccion del Señor. 388
Jesucristo les manda muchas veces que vayan á verle resucitado en Galilea. . . 390
Avisan unos soldados de la guardia á la Sinagoga la resurreccion del Señor. . 391
Les dan mucho dinero para que digan que, estando ellos dormidos, le hurtaron sus discípulos. 392
Se aparece el Señor á dos discípulos en Emaus 393
Aparicion del Señor á Simon. 396
Se aparece á los Apóstoles reunidos. . . 397
Les muestra las manos, los pies y el costado, y los pide de comer. 397
Los abre el sentido de las Sagradas Escrituras 398
Les autoriza para enseñar y bautizar á todas las gentes. 399
Promete su asistencia á la Iglesia hasta que se acabe el mundo. 400
Da facultad para perdonar los pecados. . 400
Acompañan á Jesucristo las almas del Limbo. 402
Se aparece al incrédulo Tomás. 402

Digitized by Google

Varias apariciones. 404
Pregunta á S. Pedro hasta tres veces si le ama. 406
Le constituye cabeza de la Iglesia. . . . 407
Pregunta Pedro á Jesucristo sobre el destino de Juan. 409
Último siglo de la Sinagoga y último siglo del mundo. 409
Aparicion de Jesucristo á los once Apóstoles y mas de quinientos discípulos. . 410
Aparicion á Santiago y otras que no se expresan. 411
Aparicion á la Santísima Virgen. . . . 411
Aparicion á los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo. 412
Ascension del Señor á los cielos. . . . 414

HECHOS APOSTOLICOS. 417

Es elegido Apóstol S. Matías en lugar de Judas el traidor. 418
Venida del Espíritu Santo. 420
Ceguedad de los Escribas y Fariseos. . . 421
Se convierten en el primer sermon de S. Pedro cerca de tres mil personas. . . 422
Breve pintura de las costumbres de los primeros Cristianos. 424
S. Pedro y S. Juan curan á un cojo de nacimiento. 425
Otro sermon de S. Pedro en el que se convierten cinco mil hombres. 427
Prision de los Apóstoles y del cojo. . . 428
Su libertad. 430

Digitized by Google

Oran los fieles y el Cenáculo se conmueve. 431
Desprendimiento de S. Bernabé. . . . 432
Castigo terrible de Ananías y su mujer. . 433
Los Judíos ponen en la cárcel pública á los Apóstoles y un Angel los saca de ella.. 435
Vuelven á prenderlos y quieren matarlos. 436
Gamaliel procura contenerlos.. 437
Consejo prudente de Gamaliel. 437
Eleccion de siete Diáconos para recibir y repartir las limosnas. 439
El Diácono Esteban hace muchas conversiones y es arrastrado al Concilio.. . 440
Discurso de Esteban 442
Muere apedreado,. 443
Gamaliel le entierra en su sepultura. . . 444
Persecucion de la Iglesia desde la muerte de S. Esteban.. 445
Conversion de los Siquimitas y noticia de Simon Mago. 446
Avisa Felipe esta conversion á los Apóstoles. 447
Pedro y Juan van de Jerusalén á confirmar en Samaria. 448
Ofrece Simon dinero á los Apóstoles porque le concedan el don celestial.. . . 448
Terrible reprension de S. Pedro á Simon. 449
Deplorable fin de Simon. 449
Se vuelven los Apóstoles á Jerusalen, y Felipe, avisado de un Angel, va al encuentro del Etiope de la Reina Candace. . 450
Bautiza Felipe al Etiope y luego se encuentra en Azoto. 451
Toma Saulo cartas para perseguir á los

Digitized by Google

Cristianos en Damasco 452
Carácter de Saulo. 453
Su conversion. 453
Ciega, y Ananías le cura y bautiza. . . 454
Predica á Jesucristo y los Judios quieren matarle. 455
Huye á la Arabia, y cuando vuelve á los tres años es perseguido de nuevo. . . 456
Pasa de Damasco á Jerusalen á visitar á S. Pedro. 458
Baja á Tarso su pátria.. 458
Visita S. Pedro las Iglesias de Judea, Galilea y Samaria. 459
Sana el paralítico Eneas. 460
Resucita S. Pedro á la viuda Tabita. . 461
Un Angel manda á Cornelio que llame á S. Pedro. 463
Baja del cielo un vaso lleno de toda especie de animales para que coma Pedro. . . 464
Va S. Pedro á Cesárea á verse con el Centurion. 465
Defiende S. Pedro en Jerusalén la vocacion de los Gentiles. 467
La semilla de la divina palabra produce gran fruto en Antioquía. 468
Mision de S. Bernabé á Antioquía. . . . 469
Sus bellas cualidades. 469
Elije por compañero á S. Pablo. . . . 470
Profetiza Agabo un hambre general en el Imperio Romano. 471
S. Pablo y S. Bernabé recogen limosnas para remediarla. 472

Digitized by Google

Viene Herodes á Jerusalén y la Sinagoga le incita contra los Apóstoles. 472
Sacrifica Herodes á Santiago el mayor. . 474
Se fundan muchas Iglesias desde el martirio de S. Esteban hasta el de Santiago. . 475
Traslado del cuerpo de Santiago el mayor á Galicia, provincia de España. . . . 476
Prision de S. Pedro. 477
Oracion de la Iglesia por S. Pedro. . . 478
Un Angel saca de la prision á S. Pedro. . 479
Se dirige S. Pedro á la casa donde estaban reunidos los fieles. 480
Se retira S. Pedro á Antioquía. 482
Hace matar Herodes á los soldados de la guardia.. 482
Baja á Cesárea donde permite ser tratado cómo una deidad. 483
Muere roido de gusanos. 484
Cesa la segunda persecucion. 484
S. Pablo y S. Bernabé son destinados por el Espíritu Santo á la conversion de los Gentiles con toda plenitud. 485
Van á Seleucia y pasan á Salamina donde principia su predicacion. 486
Castigo del Mago Elimas y conversion del Procónsul Romano. 487
Juan Marcos se vuelve á Jerusalén á vivir con su madre.. 488
Predican los dos Apóstoles de Antioquía de Pisidia.. 489
Sacuden el polvo de sus pies en Antioquía y se marchan á Iconio.. 490

Digitized by Google

Perseguidos en Iconio huyen á las ciudades de Listria y Derbe. 492
Cura S. Pablo un cojo en Listria. . . . 492
Tratan de dioses los Listrios á S. Pablo y S. Bernabé. 492
Visitan la Iglesia de Antioquia de Siria y suben á Jerusalén. 494
Primera noticia del jóven Tito. 495
Reconoce la Iglesia de Jerusalén la mision de S. Pablo á los Gentiles. 496
Disputa sobre la necesidad de la Circuncision. 497
S. Pedro decide y todos se conforman. . . 500
Carta del Concilio de Jerusalén á los Gentiles de Antioquía. 501
No se avienen S. Pablo y S. Bernabé sobre llevar consigo á Juan Marcos. . . . 503
Historia de S. Bernabé. 504
S. Pablo asocia consigo á Silas. . . . 505
Encuentran en Listria á Timoteo. . . . 506
No permite S. Pablo la Circuncision de Tito y quiere la de Timoteo. 506
Se dirige S. Pablo con sus compañeros á Bitinia. 507
Se detienen en Filipos. 508
Conversion de Lidia. 509
Son azotados y encarcelados. 510
Vienen á casa de Lidia y causan una extraordinaria alegría. 511
Pasan de Filipos á Tesalónica, donde son tambien perseguidos. 512
De Tesalónica van á Berea. 514
Llevan á S. Pablo sus discípulos á Atenas. 515

Digitized by Google

Carácter de los Atenienses. 515
Discurso que les hace S. Pablo. 517
Pasa de Atenas á Corinto y se aloja en casa de Aquila. 518
Carta de S. Pablo á los Tesalonicenses. . . 520
Blasfeman los Judíos en la Sinagoga, y S. Pablo no vuelve á ella. 520
Conversion del Príncipe de la Sinagoga con toda su familia. 521
Se aparece el Señor á S. Pablo y le asegura contra su temor. 522
Viene á Corinto un nuevo Procónsul y los Judíos acusan delante de él á S. Pablo. . 523
Pasa S. Pablo de Corinto á Efeso. 524
Apolo, Cristiano célebre, viene á Efeso. . 526
Es ordenado de Obispo en Corinto. 527
Exorcistas judíos castigados por un Energúmeno. 528
Confesion voluntaria de los pecados. . . 529
Quema de los malos libros. 530
Tumulto del platero Demetrio. 530
Va S. Pablo á llevar limosnas á Jerusalén. . 533
Carta segunda de S. Pablo en los Corintios. 533
Carta á los Romanos en la que dice que ha de á ir á España. 534
Pruebas de este viaje. 535
Dificultad del viaje de S. Pablo de Corinto á Jerusalén y á Roma. 536
Llega S. Pablo con S. Lucas á Troade. . 538
Cayendo el jóven Eutiquio de una ventana se mata, y S. Pablo le resucita. . . . 539
Despedida de S. Pablo de la Iglesia de Efeso. 540

Digitized by Google

Sale con sus compañeros de Mileto y llegan por mar á Tiro. 543
Pasan á Cesárea y encuentran allí al Diácono Felipe y sus cuatro hijas profetisas. . 544
El Profeta Agabo anuncia la prision de S. Pablo 544
S. Pablo y demás van de Cesárea á Jerusalén y se hospedan en casa de Nason. . . 545
Vienen los Judios del Asia á Jerusalén y excitan una sedicion contra S. Pablo. . . 547
Discurso de S. Pablo á los Judíos. 548
Mas de cuarenta Judios hacen voto de no comer ni beber hasta matar á S. Pablo. 551
Carta de Lisias, Tribuno de Jerusalén, á Felix, Gobernador de Cesárea.. . . . 553
Acusacion de los Judíos contra S. Pablo delante de Felix. 554
Defensa de S. Pablo. 555
Viene Felix á la prision de S. Pablo con su Esposa Drusila. 557
Apela S. Pablo al César. 558
Es presentado S. Pablo al Rey Agripa, y á su hermana Berenice. 559
Hace su defensa delante del Rey. 560
Habiendo oido á S. Pablo se retiraron el Rey, su hermana y el Gobernador Festo. . . 562
Viage de S. Pablo de Cesárea á Roma. . 563
Toman tierra en la isla de Malta, donde son fomentados con toda caridad por aquellos Isleños. 564
Una víbora se clava de una mano de S. Pablo y no le hace daño. 565
Sana S. Pablo al padre del Príncipe de la

Digitized by Google

Isla y toda se convierte. 566
Salen de la Isla, y con una navegacion feliz llegan á Regio, pasan á Puzol, y caminan á Roma. 567
Vienen los Cristianos de Roma á recibir á el Apóstol, unos hasta la plaza de Apio, y otros hasta las tres posadas. 567
Llegan á Roma. 568
Da razon á los Judíos de su conducta y les predica el Reino de Dios. 569
Predica dos años en Roma á toda clase de gentes. 571
Libre de sus cadenas recorre muchas regiones predicando, vuelve á Roma y concluye en ella su carrera. 571
Cartas que escribió durante su prision. . 572
Se acerca el tiempo de la abominacion. . 574
Se rebelan los Judíos y Roma les hace la guerra y les extermina. 575
Anuncios de Jesucristo. 576
Advertencia. 577
Conclusion. 578
Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.

PROMESA DEL MESIAS.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra para servicio del hombre, y al hombre para servicio de Dios; pero el hombre, apenas salió de las manos de su Criador, cuando se hizo un rebelde, y desde este instante no debia contar ya sino con las venganzas del cielo, pues no tenia con que satisfacer la injuria y merecer el perdon. Entónces, movido el Señor de las entrañas de su misericordia infinita, al verle en tan deplorable estado, le prometió un Mediador omnipotente, le prometió á su Santísimo Hijo, y desde esta promesa hasta su cumplimiento, aceptó ya, por anticipacion, las satisfacciones que este mediador Omnipotente le habia de dar en lo porvenir; admitió el culto de los hombres, derramó sobre la tierra socorros de misericordia y dispensó gracias de salud. Abusaron de ellas los hombres, y des-

Digitized by Google

pues de castigos sin enmienda, el abuso pasó á ser general.

Pueblo escogido. Entonces el Señor se escogió para sí un pueblo, al que hizo objeto de una providencia particular. Preparó este pueblo para que diese al mundo de la sangre de sus Patriarcas y sus Reyes el Mediador que le habia prometido. Le confió la tradicion de las verdades saludables y le entregó el tesoro de las promesas. Le encargó las revelaciones del cielo, le hizo el depositario de sus oráculos y le condujo á la tierra donde el Mediador habia de obrar la salud del género humano. Este pueblo de su particular providencia, testigó y parte al mismo tiempo de las mas famosas revoluciones, gime al fin bajo la dominacion de los Romanos y ya no tiene mas Reyes que los Césares. Queda abolida su soberanía, y esta es la señal de la venida del Mediador, esperado por cuarenta siglos con el nombre de *Mesías*. Se sabe y se publica que no estan lejos los dias de la reconciliacion del hombre con Dios, y se reconoce la sangre de la cual debe traer su origen y la ciudad donde debe nacer.

Venida del Mesías. En fin, las nubes se preparan para llover al Justo, los tiempos se aceleran, las naciones esperan con ánsia la llegada de su Deseado, el pueblo de Dios le vé ya bajar de los cielos... pero este Justo por esencia, este Mediador Omnipotente, este Hijo del Eterno Padre habia de tener, segun los decretos de Dios, un Precursor, que le preparase el camino, que le anunciase á los hombres y que le señalase con él

Digitized by Google

dedo. Este Precursor era Juan, hijo de Zacarías y de Elisabet ó Isabel, al que el Profeta Isaías habia llamado, cerca de ochocientos años antes de su nacimiento, *voz del que clama en el desierto*, y el Profeta Malaquías, cerca de cuatrocientos, *Angel del Señor enviado delante de él para preparar su camino.*

Nacimiento de Juan su Precursor. Nació Juan en el tiempo de Herodes, primer Rey extranjero de Judá, y por cuyas venas no corria la sangre real de David. Le habia preparado el Señor un padre y una madre de la familia de Aarón, y ciertamente que convenia á la dignidad de Precursor del Hijo de Dios, que tragese su origen de esta sagrada familia, que habia mas de mil y quinientos años que daba Sacerdotes al Altar y Pontífices al Santuario.

Zacarías é Isabel padres de Juan. David lleno del deseo de la magnificencia del culto del Señor, y á fin de que no hubiese confusion en su divino servicio, habia distribuido en veinticuatro clases los Sacerdotes, descendientes de Eleazar é Itamar, que eran los únicos hijos de Aarón que habian dado descendencia al pueblo de Dios. Esta distribucion de clases, cuyos Gefes ó cabezas, se llamaban Príncipes del Santuario, seguia con buen orden en el tiempo de Zacarías. Pertenecía este á la clase del Príncipe Abías, que era la octava de las diez y seis que se habian formado de los descendientes de Eleazar, dando los de Itamar las ocho restantes. Estas veinticuatro clases debian servir por su turno en los

Digitized by Google

santos misterios. No se puede asegurar á punto fijo en qué pueblo se habia establecido Zacarias con su Esposa Isabel, aunque se cree que era en Hebron, ciudad famosa en la tribu de Judá. Mas lo que no se puede dudar es, que vivian en las montañas de Judá. Eran ambos justos delante de Dios, andando irreprensibles en todos los Mandamientos y estatutos del Señor; pero estaban afligidos, porque no tenian hijos. Isabel era estéril y ambos avanzados en edad, sin embargo, como justos, vivian enteramente resignados en la voluntad del Señor, hasta que llegó el tiempo de ser premiada su resignacion. Dios, para dar á su pueblo un Isac, un Jacobo, un José, un Sanson, un Samuel... habia escogido madres estériles, á fin de que estos grandes hombres fuesen hijos de milagros. Ahora, para dar al mundo el Precursor de su Santísimo Hijo, escogió tambien una madre estéril, que no solo le concibise por milagro, sino que fuese anunciado por milagro, y por el mismo Angel San Gabriel, que poco despues habia de anunciar á María Santísima la concepcion de su divino Hijo.

Servicio de Zacarías en el templo. Se hallaba en Jerusalén el virtuoso Zacarias, de donde nunca faltaba, cuando le llegaba el turno de hacer las funciones sacerdotales delante del Señor. Eran muchos los Sacerdotes que se empleaban en desempeñar las diversas ocupaciones del templo. Unos presidian á los Sacrificios; otros cuidaban de las ofrendas de los panes de la proposicion;

Digitized by Google

estos encendian á sus horas las lámparas; aquellos quemaban los inciensos sobre el altar de los perfumes, y todos se ocupaban en cumplir sus ministerios. La funcion que tocó en esta ocasion á Zacarías, fué la de preparar los inciensos y ponerlos sobre el altar de los perfumes para que fuesen consumidos en la presencia del Señor. Este altar estaba delante del velo interior, que dividia el Santuario del *Sancta Sanctorum*, ó *Santísimo*. La ceremonia de quemar el incienso se practicaba dos veces al dia, una por la mañana, cuando se apagaban las lámparas, porque estas solo ardian de noche; y otra por la tarde, cuando se encendian.

Un Angel le anuncia el nacimiento de Juan. El pueblo que nunca entraba en el Santuario, porque le estaba prohibido, no por eso dejaba de asistir en el recinto del templo á las horas de las ceremonias, donde esperaba que el Sacerdote, cumplido su respectivo ministerio, se presentase á la puerta del santuario y le bendijese, segun esta forma prescripta por Moisés. *El Señor te bendiga y te guarde: te muestre su rostro y tenga misericordia de tí; vuelva su rostro hácia ti y te dé paz.* Con esta bendicion se finalizaban los ejercicios del dia. En uno de los del turno de Zacarías, cuando el pueblo oraba y esperaba la bendicion á la puerta del templo, y Zacarías ponia en el altar el incienso, se le apareció el Angel del Señor de pie á la diestra del altar. Zacarías se turbó al verle y el temor se apoderó de él; mas el Angel le dijo: no temas Zacarías, porque tu

Digitized by Google

oracion ha sido oida, y tu mujer Isabel te parirá un hijo, al que llamarás *Juan*. (Juan significa gracioso). Tendrás gozo y alegria, y serán muchos los que se alegrarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor; no beberá vino, ni bebida que embriague, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Convertirá á muchos de los hijos de Israel á su Dios, porque el Señor irá delante de él en espíritu y virtud de Elias para convertir el corazon de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, y para preparar al Señor un pueblo perfecto.

Queda mudo Zacarías por no creer al Angel. Y dijo Zacarías al Angel ¿en qué conoceré yo esto? Porque ya soy anciano y mi mujer esta avanzada en sus dias. Entónces, respondiendo el Angel, le dijo: yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, y he sido enviado á hablarte y darte esta feliz nueva, y tu quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que esto sea hecho, porque no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

Concibe Isabel, mujer de Zacarías. El pueblo estaba esperando á Zacarías y se maravillaba de que se detuviese tanto en el templo; pero cuando salió, no les podia hablar, y luego entendieron, que habia visto vision en el templo. Zacarías quedó mudo, y solo por señas daba á entender lo que le habia sucedido. Cuando se cumplieron los dias de su ministerio, se retiró á su casa, é Isabel concibió, y se estuvo escondida

Digitized by Google

cinco meses en ella, porque la daba vergüenza que la viesen embarazada, siendo ya tan anciana. Honrados Zacarías y su esposa con tan singular prodigio, solo esperaban que aquel hijo del milagro apareciese en el mundo.

El Arcángel San Gabriel anuncia á la Santísima Vírgen su concepcion. Entre tanto la Virgen de Israel continuaba en hacerse la criatura mas preciosa y santa del mundo con el ejercicio de todas las virtudes en el mas alto grado, y con esto digna, en cuanto podia serlo una pura criatura, de que encarnase en sus purísimas entrañas el Hijo de Dios. Cuando llegó el dia en que se habia de cumplir sobre la tierra esta maravilla, la mayor que habia obrado jamás el Omnipotente, dia esperado por cuatro mil años, en el que una hija de Jocob habia de llegar á ser madre, sin dejar de ser virgen, y en el que un Dios habia de ser hombre sin dejar de ser Dios, el Arcángel San Gabriel, por una eleccion digna de la envidia de todos los espíritus celestiales, fué enviado por el Señor á anunciar á esta Virgen de Israel su inmensa dicha. Ya principiaba Isabel á entrar en el sexto mes de su embarazo, cuando este Ministro del Altísimo fue enviado á Nazaret, ciudad pequeña de la Galilea. Allí vivia en su retiro la Santísima Vírgen, esperando, y pidiendo con las mas fervorosas súplicas, la venida del Redentor de Israel, cuando el Arcángel, bajando del cielo á la tierra, entró, penetrado de la mas profunda veneracion, en el lugar de su etiro, y la saludó diciendo: Dios te guarde llena de gra-

Digitized by Google

cia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres.

Turbacion de la Santísima Vírgen. Turbada la humildísima Vírgen al oïr estas palabras, quedó sobrecogida; y pensando qué salutacion podia ser esta. Entónces el Arcángel, conociendo por su silencio el embarazo en que se hallaba: No temas María, la dijo, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre *Jesus*. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le colocará sobre el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin.

Profecías de Daniel é Isaías. Esto era puntualmente lo que anunciaba el Profeta Daniel quinientos años antes de este tiempo, diciendo á Nabucodonosor: que cuando se acabasen los imperios, que se habian de formar de las ruinas del de Babilonia el Dios del cielo levantaría un reino, que jamás sería destruido. Aun mas estensa y espresamente se habia esplicado el Profeta Isaías cinco años antes, diciendo: un niño nos ha nacido un hijo nos ha dado. Su nombre será Admirable consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz. Se estenderá su imperio y la paz no tendrá fin. Se sentará sobre el sólio, de Dabid y sobre su reino para afirmarlo y fortalecerlo en el juicio y la justicia desde ahora para siempre. Nada mas semejante que lo que habian dicho estos dos Profetas tantos años antes, á la que ahora dice el Angel á la Santísima Vírgen.

Digitized by Google

Consentimiento de la Santísima Virgen. ¿Y cómo podrá hacerse esto? dijo la Virgen á el Angel; porque yo no conozco varon. El Espíritu Santo se derramará sobre tí, dijo el Angel, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y por eso el Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios: y he aquí que Isabel tu parienta ha concebido en su senectud un hijo, y que este es el mes sexto del embarazo de aquella que llaman estéril, porque no hay cosa imposible para Dios.

Ya solo faltaba que la Santísima Vírgen manifestase su consentimiento y su profundo agradecimiento á los favores que la dispensaba el Rey de la gloria. Lo hizo, y fué con el modo mas grande, porque lo hizo con el modo mas humilde. Aquí está, respondió, la sierva del Señor. Hágase en mi segun tu palabra. Y luego el Angel del Señor que solo esperaba esta respuesta, voló al cielo.

Encarnacion del Hijo de Dios. Para dar el Señor al mundo un Hombre Dios por medio de una Madre Vírgen, habia exigido la profesion que hizo María Santísima de su profunda humildad y de su rendida obediencia. Mas apenas habló, cuando de sierva del Señor, vino á ser su Madre. En aquel momento se formó por virtud del Espíritu Santo en su castísimo seno y de su purísima sangre, un cuerpo humano el mas perfecto que jamás hubo en el mundo. Por esta misma virtud fué criada de la nada en el mismo instante un alma racional perfectísima y unida con aquel perfectísimo cuerpo, y en el mismo momento el Hijo de

Digitized by Google

Dios se unió personalmente á este cuerpo y alma, quedando el Hijo de Dios hecho Hombre sin dejar de ser Dios. En este instante se cumplieron tambien las promesas que en cuarenta siglos se habian venido haciendo á los Patriarcas y anunciando al mundo por los Profetas. En este momento bajó á la tierra el Deseado de las gentes, el Padre del siglo venidero, el Mediador de la nueva alianza, el primogénito de todos los hijos de los hombres, su Redentor, su Salvador, su Glorificador y su todo.

Visita de la Santísima Vírgen á su prima Santa Isabel. La admirable mudanza, sucedida en la persona de la Santísima Vírgen, en nada varió la sencillez de su conducta. ¡Ejemplo que debe confundir á tantos cristianos, que á la menor elevacion de su estado, ó aumento de su favor ó fortuna, luego se engrien y hacen insufribles, no solo á sus inferiores, sino tambien á sus iguales y á la vez á sus superiores. Al anunciarla el Angel que sería Madre de Dios, la dijo tambien, que su parienta Isabel se hallaba embarazada de seis meses, y aunque María se veía Madre del Hijo de Dios y Reina de todo lo criado, no se desdeñó de hacerla una visita á las montañas de Judea donde se hallaba, y que distaban cuatro jornadas de Nazaret.

No esperaba Isabel esta visita, ni creia que su Prima fuese sabedora de su secreto, y la Santísima Vírgen tan cuidadosa de guardar el suyo, que ni á su Esposo le habia revelado, á nada venia menos dispuesta que á descubrirle; pero el Señor para la ejecucion de sus prodigios y el consuelo

Digitized by Google

de las dos madres, quiso que no solo la Santísima Vírgen fuese sabedora del embarazo de su Prima, sino que esta lo fuese tambien de el de la Santísima Vírgen.

Salutacion de la Santísima Vírgen á Santa Isabel. Luego que entró la hija de Israel en la casa de Zacarías corrió á saludar á su Prima y manifestarla lo que se interesaba en su dicha; mas apenas oyó Isabel la salutacion de María, cuando el Precursor, que llevaba en sus entrañas, saltó de gozo en su vientre, rindiendo los primeros trasportes de su alegría al que habia de preparar los primeros caminos. A este movimiento milagroso del hijo, fué llena del Espíritu Santo la madre, y exclamando en alta voz, dijo: bendita tu eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí tanta dicha que la Madre de mi Dios venga á visitarme? Porque he aquí que luego que llegaron las palabras de tu salutacion á mis oidos, el niño, que llevo en mis entrañas, saltó de contento ¡Madre dichosa! ¡Madre bienaventurada que creiste! porque cumplidas serán aquellas cosas que te fueron dichas de parte del Señor.

Cántico de la Santísima Vírgen que principia Magnificat. Aquí la Santísima Vírgen, trasportada de gozo, prorrumpió, no en acciones de gracias á su bendita Prima, sino en un cántico divino que entonó á la gloria de Dios, y que encierra los mas soberanos afectos de amor, reconocimiento y alabanza: cántico que repite todos los dias la Iglesia con el nombre de *Magnificat*,

Digitized by Google

tomado de la primera palabra con que dá principio, y del que voy á dar una traduccion, no literal, porque me es imposible, sino libre.

Magnifica mi alma al Señor, dijo, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su sierva, y ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones; porque ha hecho en mí cosas grandes. El que es poderoso, cuyo nombre es Santísimo y cuya misericordia se estiende de generacion en generacion sobre todos los que le temen. Manifestó su poder en su brazo, y disipó á los soberbios del pensamiento de su corazon. Arrojó del trono á los poderosos y levantó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos y dejó vacios á los ricos. Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia, como lo habia prometido á Abraham y á su descendencia en todos los siglos.

Cesó aquí la Santísima Vírgen, como si volviera de un extasis ó de un arrebato, en el que habia hablado un lenguaje mas celestial que el de los mas sublimes Profetas. Cerca de tres meses estuvo la Santísima Vírgen en casa de su Prima, tiempo precioso, en el que estas dos admirables Madres se comunicaron los pensamientos de sus benditos corazones y fomentaron el amor de Dios en sus santas almas. No se sabe que Zacarías fuese participante del secreto de la Vírgen, ni que la Vírgen le comunicase un secreto, que aun no habia descubierto á San José, su esposo; mas si en esta ocasion nada supo Zacarías, es sin duda que al nacimiento de su hijo San Juan ya estaba

Digitized by Google

instruido de todo, como se vé en el cántico del *Benedictus*.

Vuelta de la Santísima Virgen á su ciudad de Nazaret. Facilmente se puede conocer el empeño que tendria Santa Isabel en detener por mas tiempo á la Santísima Virgen en su casa y la violencia que tendria que hacerse para dejar que se separase de ella una parienta, que verisimilmente solo Isabel sabia que era la Madre de Dios; mas al fin la fue preciso condescender, y despues de cerca de tres meses, se volvió la Santísima Virgen á su cuidad de Nazaret.

Nacimiento de San Juan. No tardó en llegar el tiempo de dar á luz Santa Isabel su precioso hijo, y luego, que nació al mundo, se estendió por las montañas de Judá la noticia de este prodigioso nacimiento. Oyeron los vecinos y parientes que él Señor habia señalado con Isabel su misericordia, y vinieron de todas partes á felicitarla. Recibió Isabel estas demostraciones con toda la efusion de su corazon, y no fué menor el agradecimiento de su esposo Zacarías, aunque no podria espresarle sino con señas por el impedimento de su lengua. Cuando llegó el octavo dia del nacimiento del niño, volvieron los parientes y vecinos á celebrar la circuncision; porque esta ceremonia, entre los hijos de Abraham, se hacía con mucho aparato, y Zacarías no queria omitir cosa alguna de cuanto pudiera señalar este dia y hacer solemne esta ceremonia.

Recobra Zacarías el habla. Era costumbre poner nombre al niño al tiempo que se le circun-

Digitized by Google

cidaba y se dudó mucho sobre el que se le habia de poner. Toda la parentela queria que se llamase Zacarías como su padre; pero su madre, iustruida de la voluntad de Dios, y de la revelacion hecha por el Angel á su marido, se empeñaba en que el niño se habia de llamar Juan y no Zacarias. Representábanla que Juan no era nombre de su familia, pero ella se mantenia firme en que se habia de llamar Juan. Tomaron el partido de acudir á su padre, y le rogaron que declarase por señas el nombre que se habia de poner á su hijo, y pidiendo una tablilla, escribió en ella diciendo: *Juan es su nombre*, y todos quedaron admirados. Al momento fue abierta la boca de Zacarías y desatada su lengua, hablaba, bendiciendo á Dios. Mas cuando principió á hablar, fue lleno del Espíritu Santo y tomando el tono de Profeta, pronunció aquèl bello cántico, que todo entero es una prediccion de la venida del Mesías y del empleo de su Precursor; cántico que entona todos los dias la Iglesia en los Maitines, con el nombre de *Benedictus*, como el *Magnificat* en las Vísperas.

Cántico de Zacarías que pincipia: *Benedictus*. Bendito, esclamó Zacarias, Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó y obró la redencion de su pueblo, y que nos alcanzó la fuerza de la salud en la casa de David su siervo, como lo habia prometido por boca de los Santos, que han sido sus Profetas en todos los tiempos, concediendonos la salud de mano de nuestros enemigos y de todos los que nos aborrecen, llenando de misericordia

Digitized by Google

á nuestros padres, trayéndonos á la memoria su santo testamento. Jurado habia á nuestro padre Abraham, que se daria á nosotros, para que libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y justicia y en su presencia todos los dias de nuestra vida: y tú, niño, te llamarás Profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor á preparar sus caminos; para dar ciencia de salud á su pueblo en remision de sus pecados por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitó, bajando de lo alto, para alumbrar á los que están de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte, y para enderezar nuestros pies por el camino de la paz. Aquí concluyó el Santo Zacarías su profético cántico.

Se retira San Juan al desierto. Mucho tiempo habia que no resonaba en Israel este lenguage de consuelo, y todos los que oian estas cosas, las ponian en su corazon y decian: ¿Quién pensais que será este niño? porque se veia que la mano del Señor estaba con él. La fama de este admirable suceso pasó de la casa de Zacarías á todas las montañas de Judá. El temor del Señor se apoderó de todos los corazones, y no se hablaba por todas partes sino del niño prodigioso, que habia nacido á Isabel. Esta le criaba con el cuidado que pedian su cariño y ternura, y su padre ponia en su educacion toda la vigilancia que exigía la grandeza de su destino. Entre tanto que se ocupaban sus padres en formarle, el Espíritu Santo, que le habia santificado en el seno de su madre, era su primer maestro. El niño, dice el Evangelista San

Digitized by Google

Lucas, crecia y se fortificaba en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se manifestó á Israel.

Se ignora el tiempo fijo en que se retiró á los desiertos, pero se cree que fue en el de su infancia. Luego que se halló en estado de dejar la casa de sus padres, la guia interior, cuyas impresiones seguia fielmente, le apartó de la compañia de los hombres y le dirigió á las montañas mas ásperas de Judá. Zip, Maon, Engadi y otras soledades ocultaron al Precursor del Mesías por muchos años, hasta que llegó el tiempo en que pedia su vocacion que se manifestase. En estos retiros santos fué donde entregado el nuevo Elías á los ejercicios de una vida austera, y admitido al trato familiar con Dios, practicó la mas rigurosa penitencia. ¡Disposicion necesaria para predicarla á los hombres y convertir á los pecadores!

Vida de la Santísima Vírgen en Nazaret. Vivia la Santísima Vírgen retirada en Nazaret con su Esposo San José, desde que volvió de visitar á su Prima en las montañas de Judá, ocupada en la vida mas santa que se hacia sobre la tierra, y esperando el gran dia del nacimiento del Hijo de los cielos; mas no llegó éste sin que se hallase espuesta al mas vivo sufrimiento, y su Esposo á la mas terrible prueba.

Sospechas de San José acerca de la Santísima Vírgen. Se adelantaba el embarazo y san José ya no podia dudar del estado de su Esposa. El sabia que debia ser Vírgen, y segun las señales, que ya no se podian ocultar, no lo era. Maria

Digitized by Google

Santísima estaba viendo la afliccion en que se hallaba un hombre, á quien honraba, como amigo de Dios, y amaba como Esposo; pero no se resolvia á esplicarse. Conocia que las razones misteriosas que tenia que decirle, debian serle reveladas por el cielo, y que no debian ser creidas solo por el dicho de la persona interesada. Continuó la Santísima Vírgen en esperar, callando y dejando este gravísimo negocio en las manos de Dios, confiada en que su infinita bondad no podia dejar de remediarle. Veia San José que su Esposa estaba en cinta; pero no sabia que era esto un prodigio de la Omnipotencia. Por mas estimacion en que hubiese tenido hasta allí á la Santísima Vírgen, no hallaba principio por donde juzgar ya de ella favorablemente, y hasta su mismo silencio parecia condenarla.

Trata de dejarla. Era José un varon justo y temeroso de Dios: estudiaba la ley santa y era muy observante de ella. Esta prohibia al marido toda sociedad con su mujer adúltera y le permitia delatarla á los Jueces y llevar la causa adelante, hasta imponerla el castigo; pero San José habia visto en su Esposa una juventud toda irreprensible, veia una Parienta enlazada con su sangre, y costaba una gran pena á su noble y tierno corazon juzgarla reprensible, y mucho mas entregarla al castigo. En este apuro tomó un medio y fué conformarse con la ley, separándose de la que miraba como adúltera, y no usando del derecho del castigo. No queriendo acusarla en juicio

Digitized by Google

como adúltera, ni repudiarla, trató de dejarla ocultamente.

Un Angel le descubre en sueños el estado de su Esposa. Ocupado José de estos pensamientos, he aquí que el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José hijo de David, no temas vivir con María tu Esposa, porque lo que ha concebido, obra es del Espíritu Santo. Dará á luz un Hijo, al que llamarás *Jesus*, porque él salvará á su pueblo de sus pecados. Entónces despertó José del sueño, hizo como el Angel del Señor le habia mandado y se dió por mil veces dichoso de poseer en su Santísima Esposa un tesoro, cual jamás poseyó hombre sobre la tierra.

Habia dudado San José antes del sueño, si la Santísima Vírgen era digna de su persona, ahora se halla tan inferior, que si la orden del Señor y la precision de concurir á sus designios, no le hubieran obligado, habria temido mucho encargarse de un depósito tan santo. Vivian juntos José y la Santísima Vírgen manteniendo entre sí el trato mas dulce y la sociedad mas pura y santa. Guardaba la Santísima Vírgen para con su Esposo el mas profundo respeto, la mas acendrada amistad, y la mas firme confianza, y su Esposo correspondia con una veneracion que le hacia mirarla mas como á su Reina que como á su Esposa.

Edicto de César, mandando un empadronamiento. Para cumplimiento de las Escrituras habia de nacer el Mesías, no en Nazaret, donde vivian los dos Esposos, sino en Belen, ciudad de la tribu de Judá, de donde era originaria la fa-

Digitized by Google

milia real de David. Estaba Belen á la sazon bajo la dominacion de César Augusto; pues aunque Herodes, hijo de Antipatro, y primer Rey extrangero de Judá, mandaba en esta porcion de la Palestina, no poseía el reino sino por concesion del Emperador Romano, y con la condicion de que en la muerte de Herodes volviese este reino á unirse con el Imperio.

Habiéndose reservado Augusto de este modo la Soberanía de Judá publicó un edicto, pocos meses despues del nacimiento de San Juan, hijo de Isabel y Zacarías, para que fuese empadronado todo el Orbe sujeto al imperio Romano y comprendió al reino de Judá. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, Gobernador de la Síria (se hizo otros diez años despues, siendo Gobernador Saturnino). La situacion en que se hallaba la familia de David pedia que José y su Esposa fuesen á empadronarse á Belen. San José se hallaba en la rama primogénita y heredero en línea recta de los derechos de David, y María Santísima tenía derechos en cabeza propia, como hija única de Joaquín, heredero de la rama menor de Zorobabel, de Salomon y de David.

Nace en Belen el Hijo de Dios hecho hombre. Cuando les fué necesario ponerse en camino, ya se hallaba la Santísima Virgen cercana á su parto. Toda la Judea y parte de la Galilea estaba en movimiento. No se veian sino cabezas de familia que caminaban á los diversos pueblos, de donde traian su orígen. En estas circunstancias fue en las que los amables Esposos María y José salie-

Digitized by Google

ron de Nazaret, y despues de haber andado treinta leguas, llegaron por fin á Belen. Su viaje fue feliz, pero al llegar á esta ciudad de su orígen, se hallaron en un desamparo. Las casas estaban llenas de forasteros, y los dos esposos no hallaron una siquiera donde poder alojarse. No hay duda que esta era una disposicion del cielo, que los fieles adoran con el mas profundo reconocimiento. Ah! Si los judios carnales hubieran querido entender que Jesucristo, aunque Rey de Israel é Hijo de Dios, no venia á conquistar Imperios terrenos, sino á morir en el desamparo de una cruz por nuestros pecados, no se habrian escandalizado de tanta pobreza. María y José, conformes en todo con la voluntad del Señor, no se quejaron de este desamparo. Escluidas estas dos Prendas, las mas amables del mundo, de todas las posadas de la ciudad, solo hallaron un establo ó portal desmantelado, donde poder recogerse. En aquel desabrigo, tan propio para nacer un niño, que habia de morir en una cruz, fue en el que nació el Hijo de Dios hecho hombre.

El veinticinco de Diciembre del año cuatro mil de la creacion del mundo y cuarenta del Imperio de César Augusto, hallándose la Santísima Virgen con su Esposo San José en el establo ó portal de Belen, estando toda la tierra en aquel silencio y paz universal, anunciadas tantos siglos antes, cuando la noche se encontraba en medio de su carrera, segun estaba predicho en el libro de la Sabiduría, llegó el tiempo de dar á luz á su Hijo Santísimo, y este Hijo Eterno del Eterno Padre nació,

Digitized by Google

en cuanto Hombre, á los nueve meses de haber encarnado en las purisimas entrañas de la Santisima Virgen. Como esta Madre purisima no padeció aquellas debilidades á que están sujetas las otras madres, se halló desde luego en estado de hacer por sí misma con su querido Hijo los oficios de la mas tierna y cariñosa madre. Le tomó trasportada de gozo en sus brazos; imprimió en su divino rostro sus purisimos labios; le envolvió en sus pobres pañales; le fomentó en su regazo; le aplicó á sus pechos virginales para sustentar con su leche al que sustenta el Universo con su palabra, y no teniendo cuna en que reclinarle ¡qué pobreza! le reclinó en un pesebre. Allí con su amado Esposo le adoró, como Hijo Eterno de Dios, y le arrulló como Hijo de sus entrañas.

Visita de los pastores. El primer suceso que refieren los Evangelistas despues del nacimiento del divino Niño, es la primera visita que le hicieron los hombres. Habia, dice San Lucas, en los contornos de Belen unos pastores, que velaban y cuidaban de su ganado, y he aquí que de repente se presentó junto á ellos un Angel. Al mismo tiempo les rodeó la claridad del Señor y tuvieron gran temor; pero el Angel les animó diciendo: No temais porque vengo á anunciaros una nueva, que será de gran gozo para todo el pueblo. Sabed que hoy os ha nacido el Salvador en la ciudad de David. Y ved aquí la señal para conocerle. Hallaréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al acabar estas palabras el Angel, se juntó con él una multitud de Angeles que ala-

Digitized by Google

baban á Dios y decian: Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Cuando los Angeles cesaron de celebrar el nacimiento del Hijo de Dios, los pastores, volviendo del enagenamiento en que habian estado al oirlos, se dijeron los unos á los otros: vamos á Belen, y veamos esta maravilla que se nos acaba de anunciar. Corrieron pues á Belen, y hallaron en un establo á la Santísima Virgen, á San José y al divino Niño reclinado en un pesebre, y conociendo por esto que era el Salvador que el Angel les habia anunciado, postrándose, le adoraron y le ofrecieron sus pobres y humildes dones con toda la ternura de sus sencillos corazones. Despues de una visita que no habrá cristiano que no envidie, se volvieron á sus ganados, alabando y glorificando á Dios, y publicando lo que habian oido y visto, y todos se maravillaban al oir la relacion que les hacian los pastores.

Circuncision del Niño Dios. Despues de esta visita pastoril, es decir de la clase mas humilde y sencilla de los hombres, nos refiere el mismo Evangelista la dolorosa circuncision del divino Niño. Aunque él inocente por esencia no estaba sujeto á esta penosa ley, impuesta á los pecadores, quiso no obstante cumplirla como Redentor de los pecadores, y principiar derramando por ellos en la cuna aquella preciosísima sangre, cuyas últimas gotas habia de verter por ellos en la cruz. A los ocho dias de haber nacido, fué circuncidado en cumplimiento de la ley, y se le

Digitized by Google

puso por nombre *Jesus*, como lo habia prevenido el Angel á la Santísima Vírgen antes de concebirle en sus purísimas entrañas, diciéndola: Tendrás un hijo, y le llamarás *Jesus*, esto es, *Salvador*, porque salvará á su pueblo de sus pecados.

Visita de los Reyes. Apenas habian pasado cinco dias despues de la circuncision, cuando tres Reyes del Oriente, guiados por aquella milagrosa estrella que habia anunciado el Profeta Balaán hacia ya mas de catorce siglos, llegaron á Jerusalén, preguntando: ¿dónde está el que ha nacido Rey de los judios? Porque hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el Rey Herodes, se turbó y con él toda Jerusalén, y reuniendo á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas ó Doctores de la ley, les preguntó donde habia de nacer Cristo. En Belen de Judá, le respondieron: asi está escrito por el Profeta. Entónces Herodes, llamando aparte á los Reyes del Oriente, se informó cuidadosamente del tiempo en que se les habia aparecido la estrella, y despidiéndolos para Belen, les dijo: id, buscad con toda diligencia al Niño, y luego que le halleis, avisadmelo para ir yo tambien á adorarle.

Los Reyes, despues de haber oido á Herodes, se despidieron, y apenas salieron de Jerusalén, volvió á presentarse delante de ellos la estrella que les guiaba en su viage, y que se les habia ocultado al entrar en la ciudad. Al verla, se alegraron sobremanera, y la siguieron atentos, hasta

Digitized by Google

que se paró sobre el establo donde estaba el divino Niño. Entraron en este palacio extraordinario, en que habia nacido el Rey del cielo, y le hallaron envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre, y sin otro acompañamiento, ni otra Córte, que una jovencita y tierna Madre, y un venerable Varon, que parecia ser su Padre. A pesar de tanto desamparo y de tan extremada pobreza, ellos, alumbrados con la luz de lo alto, reconocieron en aquel Niño desamparado al Hijo del Eterno Padre, y postrándose, le adoraron y ofrecieron dones preciosos y misteriosos. A saber: oro como á Rey, incienso como á Dios, y mirra como á Hombre. Cumplida y consolada su esperanza con el divino hallazgo, satisfecha su piedad con el ofrecimiento de sus dones, y concluida con tanta felicidad la mas dichosa visita que jamás hicieron los Reyes, trataron de volver á su tierra por Jerusalen, pero avisados en sueños por un Angel de que no se viesen con Herodes, tomaron otro camino y se volvieron á su pátria sin tocar en la Córte.

Purificacion de la Santísima Vírgen y presentacion de su divino Hijo. La Sagrada familia permaneció en Belen despues de la visita de los Reyes hasta los cuarenta dias del parto de la Santísima Vírgen, y pasados subieron á Jerusalen á dar cumplimiento, como buenos israelitas, á las leyes de la purificacion de la Madre y presentacion del Hijo. Es bien cierto que no tenia que purificarse la que era la pureza misma, y que habia dado á luz á su di-

Digitized by Google

vino Hijo, quedando Virgen despues del parto. Tampoco tenia necesidad de ser ofrecido este Hijo divino, que se habia ofrecido á su Eterno Padre desde el momento de su Encarnacion: sin embargo, Hijo y Madre quisieron sujetarse á estas leyes, para darnos un ejemplo del respeto y obediencia que se merecen, y para evitar el escándalo que la falta de su cumplimiento podria ocasionar al pueblo de Israel, que ignoraba la esencion del Hijo y el privilegio de la Madre. La Santísima Vírgen, acompañada de su Esposo San José, y con su divino Niño en los brazos, se presentó á la entrada del templo, y entregó al Sacerdote su ofrenda, que era, segun la ley, dos tórtolas ó dos palominos. Como pobre no ofreció cordero, pero presentó en su querido Hijo el Cordero sin mancha, que venia á quitar los pecados del mundo. Entraron en el templo, y llegando al altar destinado para la consagracion de los primogénitos, presentaron el divino Niño á su Eterno Padre, y dieron cinco siclos (como unas cinco pesetas) por su rescate.

Lo que pasaba ahora en el templo era una ceremonia comun y diaria á los ojos de los hombres, pero á los de Dios y los Angeles era un espectáculo divino. Entraba por primera vez en el templo el Dios del templo, hecho un Dios Niño. Una Madre Virgen le llevaba en sus brazos virginales, y le colocaba sobre el ara; y este Unigénito del Eterno Padre, se ofrecia á su Padre Eterno, como una víctima destinada al Sacrificio por los pecados del mundo. Mas como

Digitized by Google

todo esto era oculto á los ojos de los hombres, y los mismos Sacerdotes no conocieron al Salvador que tenian á la vista, su Eterno Padre cuidó de darle á conocer por medio de dos almas sensibles.

Visita del anciano Simeon y Ana la Profetisa. Habia á la sazon en Jerusalén un anciano venerable, llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, que esperaba con ánsia la llegada del Consolador de Israel, y á quien el Espíritu Santo habia prometido que no moriría sin ver al Cristo del Señor. Este justo vino entónces al templo, se acercó á la sagrada familia con el mas profundo respeto, y tomando al Niño Dios en sus brazos, levantó los ojos al cielo, y exclamó: ahora, Señor, dejad que vaya en paz vuestro siervo, porque ya vieron mis ojos vuestra salud... Cuando así bendecia á Dios el venerable anciano, estrechando con su pecho al divino Niño, llegó Ana Profetisa. Era esta santa anciana de ochenta y cuatro años de edad y estaba viuda desde el sétimo de su matrimonio. Vivia dedicada enteramente á la virtud y no se apartaba del templo, sirviendo á Dios dia y noche en ayunos y oraciones. Esta piadosa Israelita, trasportada de gozo al ver con sus ojos al Salvador del mundo, principió á alternar con Simeon en las divinas alabanzas, y glorificaba al Señor con toda la efusion de su corazon. Simeon despues de haber tenido el consuelo incomparable de estrechar entre sus brazos al divino Niño, le entregó á su tierna Madre, y se retiró á acabar en paz sus dias. Tambien se retiró

Digitized by Google

la Profetisa publicando la venida del Mesias á todos los que esperaban la redencion de Israel; y la Sagrada familia, habiendo cumplido con todo lo que ordenaba la ley, se volvio, no á Belen, sino á la ciudad de su nacimiento, que era Nazaret.

Manda Herodes degollar los niños de dos años abajo. Lo que en esta ocasion habia pasado en el templo hizo ruido, y la noticia llegó á Herodes. Este Rey, celoso y cruel, habia resuelto en su corazon la muerte del recien nacido Rey de Israel desde el momento en que se le anunciaron los Magos. Con este fin les habia encargado que se informasen bien del tiempo de su nacimiento, y esperaba que á su vuelta le digesen el parage en que le habian encontrado; pero como los Magos no volvieron, creyó que todo habia sido una credulidad de estos Reyes, y que al verse burlados no se habian atrevido á pasar por su Córte. Mas ahora que se habla tanto otra vez del recien nacido Rey, conoce que no fueron ellos los burlados, sino él. Con esto se irrita sobremanera, y en su furor dá una orden aun mas cruel que la de Faraon en Egipto. Manda que sean degollados, sin escepcion, todos los niños que se hallen en Belen y toda su comarca de dos años de edad, y de ahí abajo, contando con que en esta matanza general pereceria necesariamente el Rey recien nacido; pero no hay consejos contra Dios.

Huida de la Sagrada familia á Egipto. Apenas habia llegado a Nazaret la Sagrada familia, cuando un Angel se apareció en sueños á San

Digitized by Google

José, y le dijo: levántate, toma al Niño y su Madre, huye á Egipto y estate allí hasta que yo avise; porque sucederá, que Herodes busque al Niño para matarle. Inmediatamente se levantó José, y tomando al Hijo y á la Madre, huyó á Egipto y permaneció allí hasta la muerte de Herodes.

Degollacion de los Niños. La órden de este Rey cruel se puso en ejecucion, y todo rebosaba sangre en Belen y sus contornos. La matanza era horrorosa. Cerca de catorce mil niños fueron degollados. Los clamores de los padres, los alaridos de las madres, los gritos de los hermanos y los llantos de los parientes, resonaban á un mismo tiempo por todas partes, mientras que los tiernos niños eran segados como botones de rosas, y encharcaban con su sangre inocente las casas, las calles y las plazas de Belen y sus comarcas. Asi se cumplia á la letra lo que habia profetizado Jeremías seis siglos antes: en lo alto se oyó una voz de lamento y de llanto de Raquel, que llora sus hijos, y que no quiere ser consolada sobre ellos, porque no existen.

Muerte de Herodes. No sobrevivió mucho el tirano á esta carniceria. Aun humeaba la sangre de esta multitud de tiernas é inocentes víctimas, cuando le asaltó la enfermedad de la muerte. Su cuerpo comenzó á podrirse y á brotar por todas partes (hasta por la cara, dice Josefo) un hormiguero de gusanos, que cebados en su carne, medio podrida, le comian vivo. Sus dolores eran tan crueles, que, no pudiendo sufrirlos, quiso

Digitized by Google

matarse muchas veces; y la hediondez que exhalaba, era tan insoportable, que nadie podia acercarse á él. Devorado en vida por asquerosos insectos murió en fin desesperado, despues de haber sufrido cerca de dos meses tan horribles tormentos.

Vuelta de la Sagrada familia. Muerto Herodes, el Angel del Señor, que habia prevenido á San José, que se estuviese en Egipto hasta que le avisase, volvió á presentarse, y le dijo; que tomase al Hijo y á la Madre, y se volviese á la tierra de Israel, porque habian muerto los que buscaban al Niño para quitarle la vida. No nos dice el Santo Evangelista el tiempo que la Sagrada familia estuvo en Egipto, y los Santos Padres están muy divididos en este punto. Lo que parece cierto es, que no fueron mas de siete años ni menos de cuatro. Tampoco nos dice lo que la sucedió en su ida y permanencia en Egipto; pero cuida de notar que á su vuelta se cumplieron á la letra estas palabras que Dios habia puesto muchos siglos antes en boca de uno de sus Profetas. *De Egipto llamé á mi Hijo.* San José emprendió luego su viaje, mas habiendo sabido que en Judea reinaba Arquelao, en lugar de su Padre Herodes, temió ir allá, y avisado en sueños por el Angel, se dirigió á la Galilea, y fue á establecerse en Nazaret. En esta ciudad habian vivido San José y la Santísima Virgen, en ella encarnó el Hijo de Dios, y en ella vivió despues esta Sagrada familia hasta los treinta años de Jesucristo para que tambien se cumpliesen lo que habian

Digitized by Google

dicho los Profetas; que se llamaría Nazareo; esto es, morador de Nazaret.

Pierden al Niño sus Padres y le hallan en el templo. Todos los años iban sus Padres á celebrar la Pascua en Jerusalen, y cuando el divino Niño llegó á los doce fué tambien con ellos. Concluidos los siete dias que duraba la solemnidad, y volviéndose sus Padres á Nazaret, el divino Infante se quedó en Jerusalén, sin que aquellos lo advirtiesen. Creyendo que iba en la comitiva, anduvieron camino de un dia, hasta que, por la tarde, se encontraron con la falta de su querido Hijo. Esto parecerá un descuido muy notable en los Padres de Jesus, pero asi lo queria este Dios Niño, y á él tocaba ordenar y dirigir los sucesos. Fuera de que, esta pérdida del Niño no fue un descuido. En la ida y vuelta de esta solemnidad caminaban separados los hombres de las mugeres (¡Plugiese al cielo que se conservase tan bella costumbre entre los cristianos!) y no se reunian los matrimonios y familias hasta la tarde, al entrar en la posada. Como el tierno Infante por su edad, podia ir en la tropa de los hombres, ó de las mugeres, la Santísima Vírgen pensó sin duda que el Niño iba con su Padre, y éste que iba con su Madre, y asi no advirtieron la falta hasta que se reunieron. Entónces, afligidos en estremo, principiaron á buscarle entre los parientes y conocidos, y no hallandole, se volvieron presurosos y asustados á Jerusalén, donde le hallaron, despues de tres dias, sentado en el templo en medio de los Doctores, oyéndoles y

Digitized by Google

preguntándoles, y teniendo á todos asombrados con su prudencia y respuestas.

Solo sus queridos padres podrian hacer la pintura, tanto de la inmensa pena que anegaba sus corazones mientras duró la pérdida de su amado Hijo, cuanto del inmenso gozo de que fueron inundados cuando volvieron á hallarle. Reunida ya tan felizmente la Sagrada familia, se volvieron á Nazaret, donde el divino Infante vivió sometido á sus Padres como el Hijo mas humilde y obediente hasta la edad de treinta años que principió la carrera de su predicacion, sin que de todo este tiempo nos hablen ni una sola palabra los sagrados Evangelistas.

Por qué no principió Jesucristo su predicacion hasta los treinta años de su vida. Admira ciertamente que habiendo venido el Hijo de Dios á iluminar el mundo con su celestial doctrina, á desagraviar á su Eterno Padre con sus profundas humillaciones y á reconciliarle con los pecadores padeciendo y muriendo por ellos, admira, repito, que pasase treinta años sin poner mano en la obra á que habia sido enviado. Mas es preciso confesar que asi convenia, puesto que asi se portaba el Hijo del Altísimo; y tambien es necesario conocer que esta vida retirada que hacia en Nazaret, no era menos agradable á su Eterno Padre, que la vida pública con que habia de asombrar despues á Jerusalen. Por otra parte, conviene tener presente que era costumbre en Israel que ninguno predicase hasta la edad de treinta años, y Jesucristo quiso conformarse con la costum-

Digitized by Google

bre; pero luego que llegó á esta edad, que era el tiempo señalado en los decretos eternos, para predicar á los hombres el reino de Dios, salió de su precioso retiro, y principió su vida pública.

Su principal mision era á los hijos de Israel. En los consejos del Eterno Padre estaba decretado que la predicacion de su Santísimo Hijo no se oyese, durante el curso de su vida mortal, fuera de la tierra escogida, ni sus prodigios se viesen fuera de sus límites. El Salvador de los hombres no era enviado á recoger por sí mismo sino las ovejas perdidas de la casa de Israel. Yo no he sido enviado, nos dice por San Mateo, sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israél. Jesucristo era el Ministro de la Circuncision, y si alguna vez se le vió salir del término de la tierra prometida, esto solo fué de paso y como para indicar que todos los hombres eran un rebaño que le pertenecia.

Cómo se conocian Jesucristo y Juan antes de la predicacion. Juan y el Hijo de Dios hecho hombre, habian dado señales desde el principio de su mútuo conocimiento, pero no se habian hablado, ni aun visto. Es verdad que el Maestro santificó al discípulo en el seno de su madre, y que el discípulo adoró al Maestro en el seno de la suya, mas despues permanecieron retirados, el uno en la casa de sus padres, y el otro en la soledad de los desiertos, donde cada uno se preparaba á su modo para la ejecucion de los designios de Dios. Estos eran que Juan como Precursor, fuese

Digitized by Google

delante, preparando los caminos al Redentor que habia de seguirle.

Principia Juan su ministerio. El año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, cuatro mil veintinueve y seis meses de la creación del mundo, veintinueve y seis meses de Jesucristo, y treinta de San Juan; siendo Poncio Pilato Procurador de la Judea; Herodes, hijo del primer Herodes, Tetrarca ó Gobernador de la Galilea; Filipo, hermano de este segundo Herodes, Tertraca de la Iturea y de la Traconitide, y Lisanias, Tertraca de la Abilina, siendo Anás y Caifás Príncipes de los Sacerdotes, vino la palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Juan debia manifestarse al público antes que Jesucristo de quien era Precursor, y luego que llegó el tiempo de cumplir su Ministerio, salió de las soledades del desierto para disponer al pueblo á recibir el Evangelio ó buena nueva por medio de la penitencia.

Su comida, bebida y vestido. Nada mas á propósito para conseguir ésta, que el lugar que escogió para persuadirla, y el trage en que la predicaba. No eligió Juan un gran teatro, como lo seria Jerusalén, para dar principio á su celo, sino aquella parte de la Judea, llamada comunmente campiñas del desierto, donde se contaban pocas ciudades, pocos lugares grandes, y muchas aldeas, casi despobladas. En esta especie de soledades, estendidas por la ribera occidental del Jordán, fue donde se vió aparecer el enviado del cielo, bien semejante á los antiguos Profetas, pero

Digitized by Google

superior á ellos. Su vestido era un áspero cilicio, tegido de pelos de camello, y ajustado á su cintura con una correa de cuero. (A este modo habia sido el vestido del gran Profeta Elías, de quien tenia Juan el espiritu). Se abstenia de comer carne y pescado, y su alimento se reducia á algunas langostas, que le suministraban los bosques y las cavidades de las rocas, y á un poco de miel silvestre, que corria por las aberturas de los árboles. Su bebida era el agua del Jordán, de donde apenas se apartaba, y la escasez de su sustento era tal, que se dice en San Mateo, que Juan no comia ni bebia.

Tanta austeridad y retiro no es siempre necesario á los Predicadores, y algunas veces aun no es conveniente, como lo vemos en el ejemplo del mismo Jesucristo que comia y bebia hasta con los pecadores: sin embargo es una verdad, hablando generalmente, que la frecuencia del mundo desacredita casi siempre á los que anuncian la palabra del Señor. Como la disposicion de los judíos era á la sazon tan mala, convenia que Juan la moviese con este aparato de penitencia, y no era poco, si la austeridad del Predicador lograba atraer algunos pecadores á la penitencia.

Su predicacion y Bautismo. Revestido de esta austeridad, y abrasado de celo, se adelantó el nuevo Elías á las márgenes del Jordán, donde dió principio á su predicacion. Apenas hablaba mas que de conversion y penitencia, pues por la reforma de los corazones, convenia abrir la puerta al Evangelio. Reprendia á los pecadores sus

Digitized by Google

desórdenes, y los exhortaba á que recibiesen el Bautismo, que habia establecido, no sin orden del Señor para que fuese como una profesion pública de su fé y esperanza, y un empeño de mudar de costumbres. Animaba á los que se llegaban arrepentidos á confesar sus pecados, y rogaba al Señor que apartase de ellos los castigos que merecian y se dignase perdonarlos.

La costumbre de confesar los pecados era muy antigua en la Nacion, como se ve en el Levitico y en los Números, y San Juan no hizo sino fomentarla.

Su sobrenombre de Bautista. Acabada la confesion de los pecadores que se acercaban á él, les bautizaba, les daba las instrucciones convenientes a su estado, y les animaba á esperar del Señor el perdon. De esta ceremonia tomó Juan el sobrenombre de *Bautista* y con él fué conocido despues en toda la nacion. Sus discursos nada tenian de estudiados. Sencillos y eficaces al mismo tiempo, solo se dirigian á convertir el corazon con la humillacion del espíritu. La pintura de los castigos del pecador, junta con la esperanza del perdon, eran el medio de la mudanza que esperaba causar en sus oyentes. Su moral era pura y exacta, sin que tuviese nada de imprudente ú ofensiva, y la conclusion de sus discursos era siempre: *Haced penitencia.*

Dirige una correccion terrible á los Fariseos y Saduceos. Como el Santo Precursor advirtiese, que no solo el pueblo, sino tambien los soberbios Fariseos y los corrompidos Saduceos se mez-

Digitized by Google

claban entre la muchedumbre para oirle y le pedian tambien el bautismo, enardecido contra su hipocresía; raza de víboras, les decía, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera? Si estais verdaderamente movidos de la penitencia, haced frutos de penitencia. No os ensoberbezcais, diciendo en vuestro corazon: nosotros somos hijos de Abraham y Dios nos librará; porque poderoso es el Señor para formar de estas piedras hijos de Abraham, á quienes salve, dejando que perezcais vosotros. Velad, pues, con mas cuidado que nunca; porque la segur está ya puesta á la raiz del árbol, y todo árbol que no lleve buenos frutos, será cortado y arrojado en el fuego. Estas terribles amenazas, sino hacian una grande impresion en la soberbia de los Fariseos y Saduceos, la hacian en la muchedumbre y hasta en los pecadores públicos, y se veian venir hombres metidos en las profesiones mas peligrosas á pedir la penitencia y el bautismo. Penetrados de un santo temor, se acercaban despues del sermon al Predicador ¿y qué es, le preguntaban con ansia, qué es lo que nos conviene hacer para aplacar al Señor? Entónces el Santo Bautista, lleno de bondad y de amabilidad, les daba las mas santas instrucciones, y concluia diciendo: el que tiene dos vestidos, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

Toda clase de gentes viene á pedirle reglas para vivir bien. Llamaban publicanos los Israelitas á aquellos judíos que recogian los caudales que el pueblo pagaba al estado, y venian á ser

Digitized by Google

los Alcabaleros de la nacion. Los Israelitas, celosos en gran manera de su independencia, aborrecian á estos cobradores, no porque este empleo fuese malo en sí mismo, sino por el ódio que profesaban á los Señores que los comisionaban, que eran los Romanos. Estos publicanos vinieron á ser bautizados, y dijeron al Santo Bautista: ¿y nosotros qué haremos? Nada exijais mas, les contestó, de lo que os está ordenado. Tambien vinieron los Soldados diciendo: ¿y nosotros qué haremos? A nadie ultrajeis ni calumnieis, les dijo: y estad contentos cada uno con su estipendio. En una palabra, toda clase de gentes que venian á proponerle las dudas de su conciencia y á pedirle reglas para vivir bien, eran recibidas con amabilidad; á todos respondia con dulzura y á todos despachaba contentos. Ellos se volvian bendiciendo al Señor; y muchos, enamorados de tan bello maestro, se quedaban con él de discípulos.

Sospecha el pueblo que Juan es Jesucristo, y Juan le desengaña. Fueron las cosas tan adelante en este punto, que llegó á juzgar el pueblo y á sospechar cada uno en su corazon si San Juan sería el Mesías; pero esta opinion, tan favorable á su persona, fué lo mas insoportable que sufrió el Santo Bautista en toda su vida. No pudo tolerar que se hiciese comparacion entre un Hombre Dios, y un puro hombre, aunque fuese un Bautista, y todo el tiempo se le hacia largo para desengañarlos. No, exclamó en medio del concurso; no, hermanos mios, no soy yo el Mesias á quien esperais. No

Digitized by Google

os engañeis, no paseis mas adelante. Vendrá despues de mí otro mas poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar en mis manos, ni aún de desatar, postrado, las correas de sus zapatos. Yo os he bautizado en agua, mas Él os bautizará en el Espíritu Santo. Discernirá los buenos de los malos, y semejante á un labrador, traerá el bieldo en la mano, limpiará su era, juntará el trigo en su granero (en su eterna gloria) y arrojará la paja á un fuego inestinguible (á un fuego eterno). Ese es el Mesías. Así daba á conocer San Juan á Jesucristo á los que venian á oirle. Se le representaba como Soberano dispensador de bienes y males, como distribuidor de castigos y premios, y en suma, como Hijo único de Dios á quien su amado Padre habia dado todo el poder de juzgar á los hombres y de salvarlos ó condenarlos. En estas ocupaciones continuó el Precursor cerca de seis meses. Anunciaba al Mesías, preparaba á los judíos para que le recibiesen.

A este tiempo aun estaba Jesucristo en casa de sus Padres. Durante este tiempo permanecia Jesucristo en Nazaret, desconocido de los hombres, y empleado en obedecer las órdenes de José su Padre putativo, y de María, su benditísima Madre. Ya se acercaba el momento en que debia manifestarse este Hijo del Altísimo, hecho hombre, y emprender su carrera; mas antes de entrar en ella, quiso prepararse para dar un grande ejemplo, particularmente á los Ministros del Evangelio. Yo no le conocia, dice San Juan,

Digitized by Google

hablando de Jesucristo, pero el que me envió á bautizar en agua, me dijo: aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo (en figura de paloma) y que permanece sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo (ese es el Mesías). Con impaciencia santa esperaba el Precursor esta visita divina; y á la verdad ¿con qué avenida de gozo no debia esperar que fuese inundada su alma, cuando viese por primera vez al que desde el seno de su madre habia reconocido por su Santificador, y adorado por su Dios? No sabia Juan el dia fijo en que habia de tener esta dicha; pero no ignoraba que Jesucristo se acercaba á los treinta años, en cuya edad habia de manifestarse y tendria la dicha de verle.

Va al Jordan y es bautizado por San Juan. El último mes del año veintinueve de su edad partió el divino Redentor de la ciudad de Nazaret, distantes como unas veinte leguas de los desiertos de Judá, donde San Juan predicaba y bautizaba, y llegó á las riberas del Jordan sin dar señal alguna que le distinguiese. Se acercó á San Juan y le pidió el bautismo. No conocia San Juan al que se le acercaba; pero luego vió que el Espíritu Santo bajaba sobre El en figura de paloma, y entónces, sobrecogido de asombro, esclamó: yo, Señor, debo ser bautizado por Vos, y ¿queréis que yo os bautice? San Juan lo resiste, pero Jesucristo, le dijo: deja ahora, porque asi conviene cumplir toda justicia; y San Juan, sin volver á desplegar sus labios, le bautiza. Bautizado Jesus y puesto en oracion, el cielo se abre y el Espíritu Santo vuel-

Digitized by Google

ve á bajar sobre Él en figura corporal, como de paloma, y se oye una voz del cielo, que dice: Tú eres mi amado Hijo en quien tengo mis complacencias.

Se retira á un desierto, ora y ayuna. Lleno Jesus del Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fue llevado por el mismo Espíritu á un desierto, donde no habia otra compañía que la de las bestias. Su ocupacion en este tiempo fué la mas elevada oracion, y un ayuno tan riguroso, que nada comió en cuarenta dias y cuarenta noches. Sin un milagro, habria muerto de desfallecimiento, pero el que sostiene el Orbe, no habia de permitir que la humanidad de su Santísimo Hijo se rindiese al peso de la necesidad, y mucho menos cuando asi lo habia ya hecho con Moisés y Elías sus siervos.

El diablo desea saber si es Hijo de Dios. Al fin de los cuarenta dias Jesus tuvo hambre, y entónces el diablo se acercó á Él para tentarle. Temia el espíritu infernal á este Hombre estraordinario, cuya vida habia observado desde los prodigios de su nacimiento. Él habia visto su misteriosa presentacion en el templo, y oido los elogios que habian hecho de Él los justos Simeon y Ana Profetisa. No se le ocultaba el cuidado que un Angel habia tenido de su vida, diciendo á José, que huyese con Él y su Madre al reino de Egipto, y que se estuviese allí hasta que le mandase volver, porque el Rey Herodes le buscaría para matarle. Tampoco ignoraba que muerto Herodes, el mismo Angel se habia vuelto á presen-

Digitized by Google

tar á José y le habia dicho, que tomase al Niño y su Madre y se volviese á la tierra de Israel, porque habia muerto Herodes, y que, temiendo José ir allá, porque reinaba en Judea Arquelao en lugar de Herodes, su difunto padre, le mandó retirarse á Galilea á la ciudad de Nazaret. Tambien veria la paloma, en cuya figura bajó el Espíritu Santo sobre la cabeza de Jesucristo, y oiria la voz del cielo que dijo: Este es mi Hijo muy amado. Todos estos prodigios y otros muchos que habria visto verificados en Jesucristo, le harian temer que Jesus fuese verdaderamente Hijo de Dios, y previniendo la caida de su imperio infernal, si efectivamente lo era, deseaba ardientemente salir de esta duda terrible, y á este descubrimiento dirigió aqui todas sus astucias para impedir su ruina, si le era posible.

Para esto le tienta. Revestido á este fin de la apariencia de hombre, se acercó á Jesucristo, á quien suponia con mucha necesidad de alimento, y le dijo: si sois Hijo de Dios, haced que estas piedras se conviertan en panes. Nada contestó Jesucristo sobre ser ó no Hijo de Dios, que era lo que deseaba saber el tentador, y se limitó á responder: Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. Una respuesta tan prudente, en que, sin descubrirse Jesus, contestaba al tentador con la palabra de Dios, debiera haberle desanimado; pero era mucho el deseo que tenia de descubrir el misterio, y llevó su temeridad adelante. Echó mano de Jesus el atrevido y lo llevó por los aires

Digitized by Google

á la ciudad santa. Le puso sobre el pináculo ó sitio mas alto del templo, y le dijo: Si sois Hijo de Dios, echaos de aquí abajo; porque escrito está, que Dios os tiene entregado al cuidado de sus Angeles para que no tropiece vuestro pie contra la piedra. Tambien está escrito, le dijo Jesus: No tentarás á Dios, tu Señor. Viendo el tentador que nada podia averiguar acerca de la divinidad de Jesucristo, varió la situacion peligrosa en que habia puesto al Señor; pero no la intencion. Le tomó del pináculo del templo y le llevó á la cima de un monte muy alto. Figuró en un momento la imágen mas brillante de todos los reinos del mundo y de toda su gloria, y volviéndose á Jesucristo, le dijo: Todo esto os daré, si postrándoos, me adoráreis.

Huye el diablo confundido, y los Angeles vienen y le sirven. La blasfemia era horrible y solamente digna del príncipe del infierno. Al oirla Jesucristo, tomando el tono de indignacion que convenia al Hijo de Dios: Retírate Satanás, le dijo, con un enojo insoportable. Retírate y acuérdate que está escrito: A tu Señor y Dios adorarás y á él solo servirás. Entónces el diablo huyó confundido de su divina presencia, y he aquí que los Angeles vinieron y sirvieron al Señor. Estos celestiales espíritus bajaron luego cerca de su divina persona, y despues de adorarle profundamente, humillados en su presencia, le sirvieron la comida. El Señor la recibió de sus manos angelicales, y concluida una mesa en que el servido era el Hijo de Dios y los sirvientes los Angeles, éstos se volvieron al cielo,

Digitized by Google

de donde habian venido, y Jesucristo se quedó en el lugar de su retiro.

El Bautista perseguido por los Escribas y Fariseos pasa el Jordan, y Jesucristo sale del desierto y va á Cafarnaum. Entre tanto que Jesucristo era tentado por el diablo en el desierto, su Precursor, el Bautista, era perseguido en las riberas del Jordán por los Escribas y Fariseos; y fuese por evitar la persecucion ó porque juzgare que los habitantes de aquellas campiñas podrian estar ya suficientemente instruidos al cabo de mas de medio año que les administraba el bautismo y predicaba la penitencia, se pasó á la otra parte del rio y fué á predicar y á bautizar á los habitantes de aquellas otras comarcas. Las noticias de la persecucion que sufria el Bautista, y de su mudanza de terreno, llegaron á Jesucristo cuando salia de su soledad. No se detuvo en la Judea, ni en Nazaret, ni entró por esta vez en Jerusalén, donde los que dominaban sobre el pueblo se hallaban muy mal preparados para el reino de Dios. Se encaminó, pues, á la Galilea y fué á morar á Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de las tribus de Zabulon y Néptali, para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta Isaias: tierra de Zabulon y tierra de Néptali, camino del mar tras del Jordán, Galilea de las gentes... Este pueblo, que estaba sentado en tinieblas, dió una gran luz y luz nació á los que moraban en la region de las sombras de la muerte.

Jesucristo principia á leer y esplicar las Sa-

Digitized by Google

gradas Escrituras en las Sinagogas. Cafarnaum fue la residencia mas ordinaria de Jesucristo, y como el centro de sus misiones. Desde esta ciudad pasaba, especialmente en las solemnidades, á enseñar en Jerusalén, y en los lugares y aldeas dependientes de la capital; y despues de dar pruebas por todas partes de su poder Soberano, y señales de una misericordia sin límites; se volvia á vivir entre sus Cafarnaitas. El lugar ordinario de sus sermones eran los pequeños templos, que llamaban Sinagogas, y estaban diseminados por la tierra de Israel, en los que oraban los judios y esplicaban los Escribas y Fariseos las santas Escrituras. Los particulares de reputacion, habilidad y virtud, aun cuando no fuesen, ni Escribas, ni Fariseos, podian presentarse en ellas á esplicarlas, ya voluntariamente, ó ya invitados por el que presidia la instruccion.

Jesucristo, aunque no era ni Escriba ni Fariseo, se presentaba en ella y esplicaba las santas Escrituras. Sus discursos juntaban con una hermosa sencillez, una nobleza inimitable, y en la magestad de su lenguage se veian aquellos modos que encantan, aquellas atenciones que obligan, y aquella compasion para con los infelices que no deja lugar á la resistencia. Aun no se sabia que Jesucristo fuese un Hombre Dios; pero se conocia que era mas que hombre. Permaneció en Cafarnaum bastante tiempo, y señaló su predicacion con un gran número de milagros que hicieron célebre su nombre en el pais. Su fama se estendió luego por todas partes y

Digitized by Google

tambien por Nazaret. Esta ciudad se reputaba por su patria; pues aunque no habia nacido en ella, sino en Belen, se habia criado allí desde su tierna edad, habia pasado en ella toda su juventud, y parecia no haber salido de allí sinó para ir á los desiertos de Judá á recibir el bautismo de San Juan.

La lée y esplica en Nazaret, su patria. Jesucristo pasó de Cafarnaum á Nazaret, su patria, y entró en la Sinagoga el dia de Sábado á leer y esplicar la Sagrada Escritura. Cualquiera que trataba de interpretarla, leia en pie los textos que elegia ó que se le señalaban, en seguida se sentaba, los esplicaba, y luego exhortaba á practicar la doctrina que contenian, y asi lo hizo Jesucristo. Luego que se acabaron los ejercicios ordinarios, fué á presentarse al que presidia la Junta, ofreciéndose á leer y esplicar algun texto de la ley á los profetas. Se admitió su oferta y se le dió el libro del Profeta Isaias, uno de los mas dificiles de esplicar acaso por hacer prueba de su capacidad y talento.

Los libros entónces eran unas membranas ó pergaminos, arrollados en un cilindro, ó palo redondo, y por eso se llamaban volúmenes ó envoltorios, de la palabra envolver. Jesucristo desarrolló el libro, y el primer pasage que se le presentó, fue en el que dice Isaias: El Espíritu del Señor sobre mí, por eso me ungió; para evangelizar á los pobres me envió; para sanar á los contritos de corazon; para predicar á los cautivos la redencion y dar vista á los ciegos; para poner

Digitized by Google

en libertad á los aprisionados; para publicar el año acepto al Señor, y el dia de la retribucion... Leido el Sagrado texto, envolvió Jesucristo el libro y le entregó al Presidente de la Sinagoga.

Su explicacion llena á todos de asombro, y piensan si será el Mesías. Se sentó y empezó la esplicacion de la profecía, que habia leido con aquel aire de autoridad y dulzura que habia recibido del cielo. Todos los presentes tenian puestos los ojos en Él, y acaso jamás se habia excitado tanto la curiosidad de un auditorio, como en esta ocasion. Le escuchaban con suma atencion, y se maravillaban de las palabras de gracia que salian de su boca. Todos le daban el testimonio de alabanza, ensalzándole y publicando la sabiduria y eficacia de sus palabras, y todos se preguntaban, ¿pues ¡qué, no es este el hijo de José? El gozo de los Nazareos al contar entre sus ciudadanos un hombre tan admirable era sumo.

Pero no era rico y poderoso, y por esto le desconocen. Llegaron á creer que Jesucristo era el Mesías prometido hacia ya mas de cuatro mil años; pero una reflexion desdichada que hicieron sobre su condicion y educacion, bastó para sofocar todos aquellos preciosos sentimientos. ¿Cómo es posible principiaron á decirse los unos á los otros, cómo es posible que este hijo de José, de aquel carpintero, morador de nuestra ciudad, que vivia de su trabajo y que nunca pudo enseñar á su hijo otra ciencia que la de su oficio; cómo puede este hijo de un carpintero ser el Mesías á quien nosotros esperamos lleno de mages-

Digitized by Google

tad, poder y sabiduría? ¿Y por qué añadian, por qué no ha de hacer aquí tantos y aun mas y mayores milagros que en Cafarnaum y en otros pueblos que no son su pátria?

Ninguno es Profeta en su pátria. Jesucristo que oia sus discursos. Ya veo, les dijo, que me reconvenis con el antiguo proverbio, Médico, cúrate á tí mismo, haciendo en tu patria cuanto hemos oido que has hecho en Cafarnaum; pero yo os aseguro, que ningun Profeta es acepto en su pátria (y por eso no hace en ella prodigios). Muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo una grande hambre en toda la tierra; mas á ninguna de ellas fué enviado, sino á una mujer viuda de Sarepta de Sidonia; y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo Profeta, y ninguno de ellos fué curado sino Naaman Siro.

Celo falso y arrebatado de los Nazareos. Los Nazareos se picaron vivamente de la comparacion que Jesucristo hacia de ellos con los idólatras de la Siria y de la preferencia que sobre ellos daba a los extrangeros de Sidon. Aqui se dejaron arrebatar de un falso celo; rodearon á Jesucristo, y le echaron, no solo de la Sinagoga, sino tambien de la ciudad. Ni pararon en esto. Le llevaron hasta la cumbre del monte, en que estaba edificada, y trataron de despeñarle. Este intento arrojado, é injusto por sí mismo, era tambien contra la autoridad del Gobierno, y pudiera traerles funestas consecuencias; pero el furor popular, ó no vé,

Digitized by Google

porque llega á cegarse, ó no teme, porque llega á hacerse insensible. Jesucristo que sentia mas su ceguedad, que temia su aborrecimiento, porque sabia que aun no habia llegado su hora, les dejaba obrar con una tranquilidad admirable. En el momento en que estaban mas acalorados, se desprendió suavemente de sus manos, y bien que se les hiciese invisible, ó bien que quedasen inmobles, Jesucristo, pasando por medio de ellos sin que nadie se opusiese, salió de entre ellos, y se fué á Cafarnaum su morada.

Jesucristo dejó á Nazaret admirada particularmente con este último suceso, pero no convertida. Continuó enseñando en Cafarnaum y en los pueblos de sus contornos por algunos meses, y todos le miraban como un enviado de Dios, y un maestro del cielo. Llenaba todo el pais del buen olor de sus virtudes y de la admiracion de sus milagros. El tema de sus discursos era la necesidad de hacer penitencia y creer al Evangelio, pues se acerca, decia el reino de Dios. Su acompañamiento ordinario eran los pobres, los afligidos, los enfermos, los penitentes y los pecadores que trataban de convertirse, porque todas estas clases eran el objeto principal de sus misericordias. No sabemos con mas individualidad sus trabajos evangélicos, durante el primer año de su predicacion. Como no habia juntado aun discípulos, que le siguiesen, no pudieron estos ser testigos de sus acciones, ni oir sus palabras para recogerlas, y dejar á la Iglesia tan precioso depósito. Despues de un año que empleó en recorrer las ciudades y campiñas de la

Digitized by Google

Galilea, determinó llamar á los que destinaba para el Apostolado, y con esta mira, se acercó á aquel parage del rio donde se habia retirado el Bautista para continuar su ministerio de Precursor.

Se aumenta la fama del Bautista y se duda si será el Mesías. En vez de haberse debilitado el fervor del segundo Elías, y disminuido su fama con la mudanza del lugar de su predicacion, se aumentaba cada dia, y creció el número de sus oyentes en términos que los Escribas y Fariseos creyeron que debian averiguar muy circunstanciadamente quién era este Juan; porque llegaron á dudar si sería el Mesías. La circunstancia de aparecer precisamente en el tiempo en que se iban á cumplir las profecías de la venida de Jesucristo; la penitente y santa vida de Juan, su modo de obrar, y la veneracion con que le miraban y trataban los pueblos, todo se reunia á persuadir que lo era. Solo habia un tropiezo para reconocerle ya por Mesías, y era el mismo que les impedia reconocer á Jesucristo, á saber: que no era rico y poderoso. Ellos no esperaban, ni querian un Mesías que solo fuese santo y reformador; sinó que fuese tambien Señor y Dominador de todo el Universo.

Envian los Escribas y Fariseos á averiguar quién es el Bautista. Para salir de sus dudas, enviaron una embajada de Sacerdotes y Levitas á saber del mismo San Juan, quién era. Los enviados pasaron el Jordán y se presentaron en Betania, donde bautizaba y predicaba; se acercaron

Digitized by Google

á él y le preguntaron: ¿Tú quién eres? Nosotros venimos encargados de saber de tu boca, quien eres. Nuestros Escribas y Fariseos ven que juntas el pueblo, que tomas discípulos, que predicas y bautizas, y dudan si eres tú Cristo, y Juan confesó y no negó que no era Cristo. ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? y dijo: No soy. ¿Eres tú Profeta? y respondió: No. ¿Pues quién eres, para que respondamos á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? Yo soy, respondió, la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.

Los Sacerdotes y Levitas de la embajada eran Fariseos, esto es, unos hombres tenidos por los mas hábiles en la ley, y que efectivamente lo eran en ciertos puntos capitales, como en el de la espiritualidad de las almas y en el de la resurreccion de los cuerpos; mas por otra parte eran unos hombres soberbios y desdeñosos. Todo habia de pasar por su censura, y nada era útil sinó lo que ellos hacian ú autorizaban. La mas interesante instruccion era reprobada por ellos, si el que la ofrecia, no se ponia á sus órdenes, ó se confesaba por su discípulo. Así se portaron aquí con el Bautista. En vez de quedar satisfechos con las respuestas del Santo Precursor, entraron en disputas. Tú dices, le replicaron, que no eres Cristo, ni Elías, ni aun Profeta. ¿Pues con qué título bautizas? Es verdad que yo bautizo respondió San Juan, pero en agua solamente. En medio de vosotros está el que vosotros no conoceis, el que bautiza en agua y Espíritu Santo.

Digitized by Google

Este és el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes de mí, y de quien yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

Esto sucedió en Betania, dice el texto Sagrado, al otro lado del Jordán donde estaba Juan bautizando. Los Sacerdotes y Levitas se volvieron á dar cuenta de su embajada, y no sabemos que la declaracion del Bautista causase otro efecto en los Escribas y Fariseos que calmar las inquietudes que tenian, sobre si Juan, este hombre extraordinario, podria ser el Mesías; mas luego que por su misma confesion se aseguraron de que no lo era, en nada menos pensaron que en saber; si aquel de quien decia el Bautista que no era digno de desatar la correa del calzado, y que bautizaba en agua y Espíritu Santo, podria ser el Mesías, como en efecto lo era.

Se muestra Jesucristo á San Juan, quien da testimonio de su divinidad. Al otro dia de haberse vuelto los Sacerdotes y Levitas á dar cuenta de su embajada, vió San Juan á Jesucristo que venia ácia él, y dijo á su auditorio y discípulos: He allí el Cordero de Dios. He allí el que quita el pecado del mundo, este es aquel de quien dije: en pos de mí viene un Varon que fué engendrado antes de mí, porque era primero que yo. Antes que se presentase á recibir mi bautismo, yo no le conocía. Si yo he sido enviado, y si he bautizado con agua, ha sido para que sea manifestado á Israel su Salvador y su Rey bautizado en agua y Espíritu Santo: y desapareció el Señor al fin de este discurso de su Precursor. Al dia siguien-

Digitized by Google

te volvió San Juan á presentarse en el mismo sitio que habia estado el dia anterior, pero acompañado de solos dos discípulos, y viendo á Jesus que se paseaba por la ribera del rio, les dijo: He allí el cordero de Dios.

Dos discípulos de San Juan siguen á Jesucristo. Los dos discípulos que acompañaban á San Juan, temiendo que hoy tambien se les ausentase, dejaron inmediatamente á su maestro, corrieron a juntarse con Jesucristo, y le siguieron, aunque sin atreverse á hablarle ni á interrumpirle, mientras se paseaba. Volvió el Señor ácia ellos sus divinos ojos, y viendo que siempre le seguian, les dijo: ¿Qué es lo que buscais? Maestro, dijeron: ¿dónde habitais? Que fué tanto como decir: en sabiendo vuestra morada, nosotros buscaremos tiempo oportuno para oir y tomar vuestras instrucciones sobre el reino de Dios que nos anunciais, y que nosotros deseamos. Venid, les dijo entónces el Señor. Venid y ved. Siguieron á Jesucristo los dos discípulos de Juan a la aldea inmediata; vieron donde moraba, y se quedaron con Él aquel dia. Eran cerca de las diez, hora que en nuestro modo de contar correspondia á las cuatro de la tarde. Su Majestad pasó con ellos en la mas dulce conversacion hasta la noche, oyendo con suma bondad sus preguntas, y respondiendo á ellas con suma dulzura. ¡Dichosos discípulos que lograron ser admitidos á la audiencia del Hijo de Dios! ¡Qué breves les parecian los momentos en tan divina compañia!

Eran Andres y Juan el Evangelista. Uno

Digitized by Google

de estos discípulos se llamaba *Andres*, y se cree que el otro era *Juan el Evangelista*, que escribió este suceso, y calló aquí por modestia su nombre, como lo hace en otras varias partes de sus libros sagrados. Eran de Betsaida, y por lo que mira á Andres, le vemos salir de la conversacion del Salvador lleno de celo y ansioso de adquirir discípulos á su nuevo y divino Maestro, y sobre todo de los de su familia.

Les imita Simon, y Jesucristo le pone el nombre de Pedro. El primero con quien se encontró fué su hermano *Simon*, y como estaba inundado de gozo, sin otro saludo, le dijo: ¿sabes que hemos hallado al Mesías? Era Simon uno de aquellos Israelitas que deseaban con ansia la llegada del Salvador. Su carácter naturalmente vivo y vehemente se descubria en la primera ocasion y á la primera vista. Era de noche cuando su hermano Andres le habló del Mesías, y su viveza no le permitió esperar el dia para ir á verle y conocerle, sino que partió inmediatamente, guiado de su hermano, á presentarse y conocer á su ansiado Mesías. Su diligencia fué dichosa. Jesucristo no habia de permanecer allí el dia siguiente, y la vocacion de Pedro estaba fundada en su pronta correspondencia. Al momento que se presentó á Jesucristo, le miró el Señor y ¡quién podrá decir cuáles fueron los efectos de esta primera mirada del Salvador sobre un hombre que destinaba para Príncipe de los Apóstoles, Maestro de sus discípulos, Pastor de todas sus ovejas y su Vicario en la tierra! Tú eres Simon, hijo de Jonás, le dijo

Digitized by Google

su Majestad; tu serás llamado *Cefas* (que quiere decir *Pedro*). Mucho anunciaba el Señor á su nuevo discípulo con la mudanza de nombre, pues con el de *Pedro*, que le ponia, habia de ser nombrado en todos los tiempos y en toda la tierra.

Jesucristo encuentra á Felipe, paisano de Andres y Pedro, y dice que le siga. Jesucristo quiso ir el dia siguiente á Galilea, y sus discípulos tuvieron buen cuidado de acompañarle y no perderle de vista. Cuando iban caminando, encontraron á *Felipe*, vecino de la ciudad de Betsaida, de donde eran tambien Andres y Pedro, y le dijo Jesus: sígueme, y Felipe le siguió. Tal es el poderio de la palabra del Señor sobre las almas dóciles y humildes. ¡Cuántas veces habló su Majestad con mayor fuerza y mas alto tono á los Grandes y Sabios de Jerusalén sin conseguir que le atendiesen!

Tambien Natanael, amigo de Felipe, sigue á Jesucristo. Tenia Felipe un amigo, llamado *Natanael*, á quien quiso hacer participante de tan dichoso encuentro, y luego le buscó con aquella diligencia que emplea un amigo que quiere hacer dichoso á su amigo. No tardó en hallarle, y le dijo: hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la ley y los Profetas; á Jesus, hijo de José el de Nazaret. ¿Pues qué, dijo Natanael: de Nazaret puede salir cosa buena? Estaba esta ciudad en descrédito entre los judíos, y por otra parte se sabia que el que habia de mandar en Israel, habia de nacer en Belen. Felipe no se detuvo en defender la estimacion de la ciudad, y

Digitized by Google

se contentó con decir: ven y vé. No se resistió Natanael á esta invitacion de su amigo, y fueron juntos á ver á Jesus.

Vió Jesus á Natanael que venia, y dijo de èl: Ved ahí un verdadero Israelita en el cual no hay engaño. Oyó Natanael lo que habia dicho Jesucristo, y le preguntó: ¿de dónde me habeis conocido? Te ví respondió Jesucristo, cuando estabas bajo de la higuera, antes que Felipe te llamase. Conociò Natanael que esta vision no habia podido ser natural, y tocado al mismo tiempo de la gracia, no dudó que Jesucristo era el Mesias prometido, y exclamó: Maestro, ¡Vos sois el Hijo de Dios! ¡Vos sois el Rey de Israel! Al oir Jesucristo de boca de Natanael una confesion tan sencilla de su Divinidad, tú has creido, le dijo; porque te he revelado que te ví bajo de la higuera; pues aun veras cosas mayores, y entónces, dirijiendo sus palabras á todos, porque á todos miraba lo que iba á añadir, en verdad os digo, exclamó: que vereis abierto el cielo, y á los Angeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del hombre. No sabemos á cual de las veces que se abrieron los cielos sobre su divina cabeza haga aquí relacion Jesucristo, ó si hablaba de alguna vision particular de la que fuesen testigos sus discípulos, y que no haya llegado á nuestra noticia.

Jesucristo y su Santísima Madre son convidados á las bodas de Caná. De allí á tres dias se celebraron en Caná de Galilea de la tribu de Zabulon, distinta de la Caná de los Sidonios, unas bodas, y estaba allí la Madre de Jesus. Se

Digitized by Google

cree que la Santísima Virgen, despues de la muerte de San José, su benditísimo Esposo, habia mudado de Nazaret á Caná su habitacion; por lo menos en esta ocasion se hallaba allí, y ya por amistad, ó bien por parentesco, fue convidada á honrar con su presencia esta funcion. Su modo sencillo de vivir, nada tenia de espantadizo, antes por el contrario, era afable y lleno de amabilidad. La Santísima Virgen era un modelo perfecto de todas las virtudes, que forman los mayores Santos y los mejores ciudadanos. Rogaron, pues, á la Señora que asistiese á las bodas, y la Señora condescendió con su peticion.

Su Santísimo Hijo Jesucristo, tan célebre en todo el pais por su predicacion y por los milagros que habia obrado en el año anterior, estaba convidado tambien á las bodas con sus discípulos, y no era ya tiempo de que viviese como un particular. La gloria de su Padre celestial y la salvacion de los hombres, pedian que se manifestase. Dejóse, pues, ver en Caná, como un Maestro de Israel que juntaba discípulos para instruirlos y partir con ellos los trabajos del Evangelio. Admitió el convite á las bodas, y llevó consigo á sus discípulos. Por estos pricipalmente quiso conceder su divina presencia á unos regocijos, que contenidos en sus debidos límites, nada tienen que no sea puesto en razon, pero que por desgracia, no se moderan en ellos los hombres, y apenas hay alguno que no venga á serles dañoso por los escesos; de donde proviene que es preciso quitar muchas veces las costumbres, aun-

Digitized by Google

que sean buenas, por evitar los abusos. No habia que temerlos en un convite á que asistian el Santísimo Jesus y su benditísima Madre; sin embargo, un incidente imprevisto estuvo, no para malograr las bodas, sinó para turbar su alegría.

Falta el vino en las bodas. Se creyó haber hecho bastante y aun sobrado acopio de vino, pero éste llegó á faltar antes de concluirse la funcion. María Santísima, que estaba al lado de su divino Hijo, notó la falta y quiso evitar el rubor que ésta habia de causar á los esposos, al Mayordomo y aun á los convidados. Conocia el poder infinito de su Santísimo Hijo, y le pidió un milagro para remediarla, y sacar principalmente á los esposos de este conflicto. No tienen vino, le dijo, volviéndose hácia su divina persona. ¿Y qué nos va á mí y á tí en eso? ¡Oh mujer! la dijo el Señor. Aun no ha llegado mi hora. Esto es, la hora de que todos los convidados conozcan la falta del vino, y el milagro de la conversion del agua. Amaba Jesucristo sin límites, si asi puede decirse, á su querida Madre, y deseaba complacerla y darla gusto en todo, mas nos parece que la Santísima Vírgen hizo su peticion en unos términos demasiadamente respetuosos en una Madre tan querida. No usó de la palabra *Hijo* como acostumbraba, y acaso el Señor no usó por eso la de *Madre*. Sin embargo, la Santísima Vírgen estuvo tan agena de mirar como reprension esta respuesta de su querido Hijo, que sin dudar ni un momento de que habia sido

Digitized by Google

atendida su advertencia, dijo á los sirvientes del banquete: haced cualquiera cosa que os mande.

Jesucristo suple la falta convirtiendo el agua en vino. Era costumbre entre los judíos tener sobre sus aparadores grandes vasos para sus purificaciones y abluciones legales. Ordenaba algunas de estas la ley, y la supersticion habia introducido otras. Se hallaban colocados en la sala del convite seis de estas vasijas, que llamaban Hidrias, y hacian cada una como unas cinco arrobas, y por consiguiente las séis Hidrias contenian unas treinta arrobas. Estaban vacías, y dijo Jesucristo á los sirvientes: Llenad de agua esas Hidrias, y las llenaron de agua hasta que rebosaba, de modo que todos podian ver el agua que revertia. Sacad ahora agua, dijo el Señor, y llevad al Arquiticlino (Superintendente del convite) y llevaron del agua que habia ya convertido en vino Jesucristo. Lo probó el Arquiticlino, y halló que era sumamente delicioso y que jamás se habia bebido semejante. Como no sabia de donde era, aunque no lo ignoraban los criados que habian echado el agua, lleno de admiracion y de sorpresa, llamó al esposo y le dijo: todo hombre pone primero el vino superior (esta era allí la costumbre) y cuando los convidados van satisfechos, saca el inferior; mas tú has guardado el mejor vino hasta ahora. La Madre de Jesus, que con su caridad habia conseguido este prodigio, fué la menos admirada, y la mas reconocida; pero ¡cuál debió ser la alegría de los esposos al ver el milagro y saber que habian logrado la

Digitized by Google

honra de tener á su mesa al Hijo y á la Madre de Dios! ¡Qué bendiciones del cielo no debian esperar de unas bodas que Jesucristo acababa de aprobar con su asistencia, y su Santísima Madre con un milagro de su Santísimo Hijo!

Los que comunmente se llamaban hermanos de Jesus, por ser parientes muy cercanos, debieron ser testigos del prodigio, mas no era tanto á ellos á quienes dirigia el Señor su portento, cuanto á sus discípulos que le habian de acompañar durante su vida, y continuar testificando su divinidad despues de su muerte. Por esto convenia imprimir profundamente en ellos la idea de su divinidad, y con este fin sin duda los detuvo en Caná, donde queria tener la ocasion de obrar el primer milagro público á súplicas de su benditísima Madre.

Jesucristo se vuelve á Cafarnaum, y los discípulos á sus tareas domésticas. Habiendo cumplido Jesucristo con lo que queria hacer en Caná, ya no se detuvo mas en ella. Partió pues, de allí, acompañado de su Santísima Madre, de los que se llamaban sus hermanos, y de sus primeros discípulos, y bajó á Cafarnaum, ciudad que habia elegido para su morada ordinaria. Aquí se estuvo algunos dias, y sus discípulos, que aun no se le habian unido inseparablemente, se volvieron á sus casas y ocupaciones domésticas. Algunos de ellos apenas no se apartaron de Jesucristo, porque queria el Señor tener en la Judea, no solo testigos de sus milagros, sinó tambien cooperadores de su Santo Evangelio. Felipe y Natanael, regu-

Digitized by Google

larmente se volverian á Betsaida, pues no vemos que acompañasen á su divino Maestro en el viaje que hizo á Jerusalén; mas Simon, conocido ya con el nombre de Pedro, su hermano Andres y Juan el Evangelista, permanecieron en Cafarnaum.

Llama á Pedro, Andres, Santiago y Juan para que le acompañen á Jerusalén. Sobre estos tres discípulos puso ahora su Majestad los ojos, y estos tres con *Santiago*, que era hermano de Juan y, segun San Epifanio, discípulo tambien del Bautista, tuvieron la dicha de acompañarle en su Viaje. Todos cuatro eran pescadores, y como Cafarnaum estaba vecina al lago de Genesar, llamado antiguamente mar de Galilea, ejercian en él su profesion. Ocupados en sus inocentes trabajos, y acaso cuando menos pensaban en volverse á unir con su divino Maestro, les llamó el Señor para que le siguiesen. Los primeros que llamó en esta ocasion, fueron los dos hermanos Pedro y Andres, que estaban tendiendo sus redes en el mar. Seguidme, les dijo, y os haré pescadores de hombres. Habia poco tiempo que Pedro y Andres se habian apartado del Señor, y luego conocieron al que tan recientemente habia obrado á su vista el milagro de las bodas de Caná, y dejando sus redes, se juntaron á su Majestad y le siguieron. Pasó el Señor con ellos adelante por la ribera del mar, y vió otros dos hermanos, á Santiago, hijo del Zebedeo, y á Juan su hermano que con su padre estaban repasando en la nave sus redes, y los llamó; y ellos, dejando al

Digitized by Google

momento sus redes y padre, siguieron al Señor.

Llega á la ciudad pocos dias antes de la Pascua. Partió, pues, el divino Maestro de las riberas del mar de Genesar ó Galilea, acompañado de sus cuatro discípulos, Pedro, Andres, Santiago y Juan, y llegó á Jerusalén pocos dias antes de la Pascua. No habia visto Jerusalén á Jesucristo, despues que se habia declarado por su Rey y Mesias, ni le conocia sinó por el testimonio de su Precursor, el Bautista, y por los milagros que ya habia hecho en la Galilea; mas esto debia bastar para que se aprovechase de su presencia y recibiese su doctrina; pero Jerusalén desde el principio fue una ingrata y despues una obstinada. Bien la conocia Jesucristo; no ignoraba el tratamiento que podia esperar de ella, y cuando se determinó á llevar allá la luz del Evangelio, no fue tanto en consideracion al fruto que habia de dar, cuanto por cumplir en toda estension su ministerio, y dar lugar á que las Profecias tuviesen su cumplimiento.

Tengase presente que los Galileos celebraban la Pascua el dia catorce y los judíos el quince. En aquellos dias que estuvo en ella Jesucristo con sus discípulos antes de la Pascua, se veian venir en tropas los Galileos á sacrificar en el templo el Cordero pascual el dia catorce del primer mes, que era el destinado para celebrar la Pascua aquella parte de pueblo de Dios que no habitaba en el territorio de la Judea; porque conviene tener siempre presente, cuando se trata de la celebracion de la Pascua, que los Galileos la celebraban

Digitized by Google

un dia antes que los judíos; division que debió ocasionar la multitud de víctimas, cuya multitud no era posible sacrificar en un solo dia. Aunque Jesucristo habia nacido en Belen, se reputaba por natural de la ciudad de Nazaret, donde habia sido concebido y vivido veinticuatro años, teniendo al presente su domicilio en Cafarnaum. Ésta ciudad y la de Nazaret estaban en la Galilea, y contando con que Jesucristo no dejaria de celebrar la Pascua estando en Jerusalén, aunque esta ceremonia de ningun modo le obligaba, creemos que la celebró el dia catorce con sus Galileos; pero lo que no tiene duda es que antes de la celebracion de la Pascua quiso darse á conocer por un rasgo de autoridad muy ruidoso.

Jesucristo echa de los átrios del Templo á los que negociaban en ellos. Subió con sus discípulos al Templo, y el primer espectáculo que vió fue un abuso, ó mas bien una gran profanacion. Se permitia en sus átrios una especie de mercado ó de feria, y en ella se vendian bueyes, carneros y palomas para los sacrificios; y además habia banqueros cambiando dinero. Esto habia pasado á costumbre con pretesto de la pública comodidad. Mas aun cuando fuera permitido á los que concurrian al Templo comprar las víctimas y proporcionarse los siclos para las ofrendas pecuniarias, no lo era á los Sacerdotes, ni á los Intendentes del Templo, ni á los Magistrados permitir semejante negociacion en la casa de Dios. Jesucristo no pudo sufrir esta profanacion. Hizo un como látigo de cordeles, y les echó á todos de allí á latigazos. Sacó

Digitized by Google

á golpes los bueyes y carneros; trastornó las mesas de los cambistas y derramó el dinero por el suelo. Por último, se dirigió á los que vendian palomas, y les dijo: Quitad estas cosas de aqui, y no querais hacer la casa de mi Padre, casa de negociacion.

Nadie se atrevió á opónerse á lo que hacía Jesucristo, lo que prueba que en esta ocasion obraba su Omnipotencia, á la que nadie podia resistir. Sus discipulos al ver lo que pasaba, se acordaron de estas palabras del Salmo: El celo de vuestra casa me consumió, y las consideraron cumplidas en la persona de su divino Maestro. Los judios se escandalizaron de la autoridad que Jesucristo se habia tomado, y como si los milagros que ya habia hecho no fueran testimonios suficientes para probar su mision y su poder, le pidieron nuevas pruebas. ¿Qué señal nos mostrais, le dijeron, para hacer esto? ¿O qué prueba nos dais para justificar la autoridad que os tomais entre nosotros?

Dice que puede reedificar el Templo en tres dias. Destruid este Templo, les dijo, y Yo le reedificaré en tres dias. ¿Con que se gastaron cuarenta y seis años en edificarle, le replicaron con indignacion, y Tú dices que levantarás en tres dias? En efecto, en cuarenta y seis años no continuos, sino interrumpidos y contados desde su principio hasta su conclusion, fue reedificado por Zorobabel este edificio, de que hablaban aqui los judios, y que habia sido edificado la primera vez en siete años por Salomon, y destruido casi en

Digitized by Google

un momento, cuatrocientos y cuarenta años despues por Nabucodonosor; pero no era este el Templo de que hablaba Jesucristo, sinó del de su propio cuerpo, que seria destruido en su muerte y reedificado en su resurreccion á los tres dias, como lo confesaron los discípulos cuando le vieron resucitado. Entónces, dice el Evangelista San Juan, se acordaron los discípulos que por esta resurreccion lo habia dicho Jesucristo, y creyeron á la Escritura y á la palabra que el Señor habia dicho.

Hace multitud de milagros en la Pascua. Todo esto sucedió en aquellos pocos dias que Jesucristo y sus discípulos estuvieron en Jerusalén antes de la Pascua. No parece que se podia dudar que lo que habia pasado á este tiempo en la casa de Dios causaria ruido; sin embargo, ninguna novedad se advirtió hasta el dia de la Pascua. Mas luego que principió la fiesta, hizo el Señor tantos y tan grandes milagros, que á todos llamó la atencion, y por mas ciega y endurecida que estuviese esta soberbia ciudad, hubo muchos de sus moradores que se rindieron á la fuerza de los prodigios y reconocieron á Jesucristo por el verdadero Mesias, Hijo de Dios, y enviado de su Eterno Padre. Era muy difícil que las palabras del divino Maestro, llenas de sabiduría y sus acciones que no respiraban sino Majestad y grandeza, y que caminaban acompañadas de la brillante luz de los prodigios, dejasen de hacer impresion en el espíritu de la multitud. Creyeron muchos en el nombre de Jesucristo dice el Evangelista;

Digitized by Google

pero añade, que Jesucristo no se creia á ellos; esto es, no se fiaba de ellos, ni les confiaba los secretos del reino de Dios, porque conocia la debilidad de su fé y que no tardarian en pedir su sangre y su vida, como lo hicieron delante de Pilatos en el tiempo de su santísima pasion.

Nicodemo va á ver á Jesus de noche y el Señor le instruye largamente. Determinó Jesucristo salir de Jerusalén luego que se concluyese la pascua, que duraba ocho dias; pero antes de verificarlo, un hombre llamado *Nicodemo*, de la Secta de los Fariseos, Príncipe de los judíos, Doctor de la ley y miembro del Sanedrin, ó Supremo Consejo de la nacion, vino á verle de noche y le dijo: sabemos que sois un Maestro, venido de Dios, porque ninguno puede hacer estos prodigios que Vos haceis, si el Señor no estuviese con él. En verdad, en verdad te digo (modo de hablar para dar la mayor seguridad de una verdad), le respondió Jesucristo, que no puede ver el reino de Dios el que no renaciese de nuevo. Jesucristo hablaba aquí del renacimiento por la gracia; pero Nicodemo lo entendió de un renacimiento natural; y replicó: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo anciano? ¿Por ventura, puede volver á entrar en el vientre de su madre para nacer otra vez? En verdad, en verdad te digo le respondió Jesucristo: á no ser que cualquiera renaciese del agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es. No te maravilles porque he dicho, que es preciso nacer de nuevo (para

Digitized by Google

entrar en el reino de Dios). El Espíritu inspira donde quiere y sientes su impresion, mas no sabes de donde viene, ni á dónde va: asi es todo aquel que ha nacido del Espíritu. Este es, dicen los Santos Padres, el Espíritu Santo, que se comunica á quien quiere, y como le place, y aunque se ignore por qué camino entra en el alma, se conoce su divina presencia por la mudanza admirable de aquel en quien habita.

Despues de la esplicacion de Jesucristo, ya no insistió Nicodemo en la idea del renacimiento corporal, ¿pero cómo puede hacerse, preguntó, esa regeneracion espiritual que decis? ¿Y qué, respondió Jesucristo, tú eres Maestro en Israel y ignoras estas cosas? Que fue decirle: ¿Tú que, enseñas á los hijos del pueblo de Israel, que es el mas instruido de todos los pueblos, tú no entiendes mas que si fueras un gentil? ¡Luego tu ignoras que un hombre renace espiritualmente cuando pasa del estado de la culpa, al estado de la gracia! ¡De ser enemigo de Dios á ser su amigo! ¡Luego tú no tienes presente que vosotros los hijos de Abraham despues de haber entrado por el nacimiento natural en una vida animal, como los hijos de las naciones, habeis sido reengendrados en una vida espiritual por la fé de la Divinidad y por el sello de una adopcion celestial! Ved ahí lo que un hombre de vuestra clase debia entender, y porque yo te he dicho, que para entrar en el reino de Dios es preciso nacer segunda vez. En verdad, en verdad te digo: que lo que sabemos, hablamos, y lo que vimos, atestiguamos; y

Digitized by Google

si lo que os he dicho de la regeneracion espiritual que se obra en la tierra, y de la que teneis testimonio en vosotros mismos, no la creeis, ¿cómo creereis las cosas del cielo, si os las revelase y os digese lo que pasa en el seno de Dios?

Continuando Jesucristo su celestial doctrina, ninguno, dijo, sube al cielo (para traer la ciencia de Dios á la tierra) sino el Hijo del hombre, que bajó á la tierra (para la enseñanza y salud de los hombres); sin dejar por eso de estar en el cielo. Asi como levantó Moisés en el desierto una serpiente de metal (para que mirándola los hijos de Israel no muriesen de las mordeduras que recibian de las serpientes vivas que el Señor habia enviado para castigar su idolatria), asi conviene que sea levantado el Hijo del hombre (en la cruz) para que todo el que crea en él, no perezca, sinó que consiga la vida eterna, porque Dios de tal modo amó al mundo, que dió (no á un Angel, ó á un Arcángel; no á un Querubin, ó á un Serafin) sino á su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él, no perezca, sino que tenga la vida eterna. No ha enviado Dios ahora á su único Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sinó para que por Él sea salvado el mundo. El que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Mas este es el juicio (el cargo); que la luz (el Hijo de Dios) vino al mundo, y los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque eran malas sus obras, y todo hombre que obra mal, aborrece la luz, y no quiere venir á la luz, para que no

Digitized by Google

sean reprendidas sus obras; pero el que obra bien, viene á la luz para que se manifiesten sus obras, porque son hechas en Dios.

Como Nicodemo era un hombre sincero y de buenas costumbres, no tenia motivo para temer que fuese de aquellos hombres que huyen de la luz y prefieren apagar la antorcha, mas bien que verse precisados á reconocer con su resplandor la indignidad de los vicios que los dominan. Nicodemo, á pesar del recelo con que dió los primeros pasos para buscar al Señor, mereció empezar á instruirse desde su primera leccion en los mas sublimes misterios de la religion. No se dice que penetrase desde luego su fondo, ni se hallase enteramente instruido en su admirable doctrina. Estaba reservado al Espíritu Santo darla á conocer á los hombres con mayor claridad cuando fuese enviado á la tierra despues de la Ascension de Jesucristo á los cielos. El divino Maestro no la enseñaba sinó de un modo proporcionado á las personas que instruia. Poco á poco sus lecciones eran mas claras, y las verdades aparecian tanto mas creibles, cuanto sus pruebas se presentaban mas eficaces.

La fé de Nicodemo siguió estos progresos comunes de la revelacion. Creyó en Jesucristo como en Hijo enviado de Dios, y le reconoció como Mesias anunciado por los Profetas. Se llenó del celo de su honra y su gloria, y favoreció, no ya secretamente y de noche la predicacion del Evangelio sinó públicamente y en medio del dia; y el celo con que se declaró por Jesucristo en su muer-

Digitized by Google

te procurando su honrosa sepultura, cuando hasta los Apóstoles estaban intimidados, nos hace ver el grande amor que profesó á su querido Maestro desde que se declaró su discípulo.

Sale Jesucristo de Jerusalén y vá á predicar en los pueblos de sus contornos. Una vez ganado para el Evangelio este hombre grande en su clase y empleos, y mucho mas grande por su fé y su virtud; este hombre que habia de servir para justificar la condenacion de tantos otros de la misma clase que habian de contribuir á su muerte, pidiendo su sangre; una vez hecha, repito esta insigne conquista, Jesucristo no se detuvo ya en Jerusalén, sinó que se ausentó de ella, como tenia determinado, aunque no de la Judea. Las ciudades pequeñas, las aldeas y lugares de esta porcion de la Palestina ofrecian mas abundante cosecha, y estaban mejor preparadas, que la soberbia Jerusalén, para llevar frutos abundantes. Por eso Jesucristo condujo sus discípulos á estos pueblos humildes, y predicó en ellos el reino de Dios.

Institucion del Sacramento del Bautismo. En este tiempo fue, segun se cree, cuando instituyó el Santo Bautismo, cuya necesidad habia manifestado á Nicodemo en su divina instruccion. Este Bautismo no era una simple ceremonia ni una profesion esterior de penitencia como el de San Juan, era ya un Sacramento de la nueva ley que borraba los pecados, perdonaba su pena, conferia la gracia santificante y pedia por disposiciones la fé en Jesucristo, Mesías prometido, nuevo Legisla-

Digitized by Google

dor é Hijo y enviado de Dios, y el aborrecimiento de los pecados. En los pueblos y aldeas á donde el Señor se habia retirado encontró, como tenia previsto, hombres sencillos y exentos de aquella soberbia de entendimiento que apartaba de sus lecciones á los habitantes de la capital, y les prevenia contra su doctrina.

La humildad afirma la fé y la soberbia la derriba. El Señor instruia á estos hombres sencillos con afabilidad, y ellos le oian con docilidad y creian sin dudar. Los impios, que no pudieron ignorar por largo tiempo las conquistas que hacia Jesucristo en los pueblos, tuvieron lástima de esta buena gente, pareciéndoles que se dejaban engañar por apariencias, cuando al contrario se movian á creer por el cumplimiento de las Profecías, por la Santidad de la doctrina, por la edificacion de la conducta del Predicador y por la multitud y evidencia de los milagros que hacia. El caracter de la impiedad ha sido siempre mirar con desprecio á los que creen sobre los fundamentos mas sólidos, siendo ellos los que deben ser mirados con desprecio á pesar de la sabiduria que afectan, porque no creen sobre fundamentos, ó por decir mejor, porque no creen. Hombres superficiales, que para ser trastornados y desconcertados en sus ideas de religion, bastaria un humilde fiel que les preguntase: cuáles eran las razones que tenian para no creer.

Jesucristo catequiza y predica, y los discípulos bautizan. Se aprovechó Jesucristo de la hu-

Digitized by Google

milde sencillez que debe componer la verdadera imágen de los adoradores de Dios y discípulos del Evangelio. Continuó en cultivar estas rústicas plantas, y se complacia en su cultivo. Reservaba para sí el cuidado de catequizar y predicar, de curar los enfermos, consolar á los tristes, y aliviar á los afligidos; y dejaba á los discípulos el de administrar el Bautismo. Se dice que Jesucristo bautizaba, porque santificaba interiormente, dice San Agustin; pero Jesucristo no administraba el Sacramento, sinó sus discípulos, dice el texto sagrado. Jesucristo, pues, no bautizaba, ya fuese para evitar las quejas de aquellos fieles á quienes no pudiese bautizar por sí mismo, ó ya porque queria acostumbrarles á que le mirasen, no como Ministro, sinó como Autor del Sacramento.

Disputa entre los discípulos de Jesucristo y San Juan sobre los dos Bautismos. A este tiempo no se hallaba ya San Juan en Betania. Acaso una nueva persecucion de los Escribas y Fariseos le habian obligado á retirarse á Ennon, ciudad de la Galilea comprendida en la Tetrarquia de Herodes y fuera de la jurisdiccion de Jerusalen. Allí bautizaba porque habia muchos manantiales de aguas y nadie se lo estorbaba. Sin embargo, el Bautismo de Jesucristo vino á ser bien presto motivo de una disputa, ó por mejor decir, de una conferencia entre los judios que recibian el bautismo de San Juan, y los que recibian el de Jesucristo. La cuestion estaba reducida á saber: cuál era la diversidad de frutos que producian estos dos bautismos, siendo en el esterior tan parecidos.

Digitized by Google

Claro estaba que los frutos del Bautismo de Jesucristo habian de ser incomparablemente superiores á los del bautismo de San Juan, siendolo su Autor, del que habia dicho el mismo San Juan; que no era digno de desatar la correa de su zapato. Esto lo sabian sus discípulos; pero el espíritu de partido siempre es tenaz y porfiado, y no vemos que se decidiese la cuestion, solo sí que desde entónces todos generalmente acudian al Bautismo de Jesucristo, aun cuando continuaba San Juan bautizando. Los discípulos de este poco satisfechos con el efecto que habia producido la conferencia, acudieron á su Maestro y le digeron: sabe que el que estaba contigo á la otra parte del Jordán, y del que tu diste tistimonio, bautiza tambien, y que todos vienen é Él. Tuvo compasion el Bautista del falso celo de sus discípulos. Ellos pensaban que se afligiria con esta noticia, y no podian dársela de mayor consuelo.

Discurso elevado y misterioso de San Juan. No puede el hombre, les dijo, recibir algo (celestial) sinó le fuese dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho que no soy Cristo, sinó un enviado delante de Él. A quien se dá la esposa, ese es el esposo. El amigo del esposo que está con él y le oye, se regocija con oir la voz del esposo, y este regocijo se ha cumplido en mí. Conviene, pues, que El crezca y yo mengue. El que de arriba viene (como Jesus) sobre todos es. El que es de la tierra (como yo) terreno es, y de la tierra habla. El que del cielo viene, sobre todos es. Lo que vió y lo que oyó, eso

Digitized by Google

testificá; pero son tan pocos los verdaderos creyentes, que se puede decir que ninguno recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha confirmado que Dios es verdadero; porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios, porque no le dá Dios el espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna, pero el que no dá crédito al Hijo, no verá la vida (eterna) sinó que la ira de Dios permanecerá (siempre) sobre él. Este discurso de San Juan encerraba grandes misterios, bajo de espresiones algo obscuras que el Espíritu Santo habia de aclarar en su venida; pero entretanto este discurso servia para disponer los corazones á recibir de lleno la luz y acreditar en los pueblos el Ministerio de Jesucristo, que era el objeto principal del Precursor.

Jesucristo se retira á la Galilea para evitar la persecucion de los Escribas y Fariseos. Cuando se oyó en Jerusalén tan de cerca la reputacion del Predicador divino, y los efectos que causaba su Evangelio, los Escribas y Fariseos, llenos de indignacion y de ódio, dispusieron detener y sofocar la que ellos llamaban nueva doctrina. Ya estaba para romper la tempestad; mas como no habia llegado la hora de Jesucristo, el Señor la conjuró con una sábia retirada. Entre las instrucciones que el divino Maestro destinaba á sus Apóstoles y sucesores en el Santo Ministerio, una era la conducta que debian observar en el tiempo de las persecuciones. Esta conducta que habia de en-

Digitized by Google

señar algun dia con sus palabras, la enseñó aquí con sus obras. Dejó á la Judea y subió á la Galilea, donde se ponia fuera de los tiros de la Sinagoga, porque salia de su jurisdiccion. Para ir camino derecho á la Galilea, era preciso pasar por la pequeña provincia de Samaria, á donde tampoco alcanzaba la autoridad de Jerusalén.

Descripcion de los Samaritanos. Los moradores de esta provincia, llamados Samaritanos, del nombre de su Capital Samaria, eran aborrecidos de los Judíos, y no querian tener con ellos comercio alguno de religion; porque los Samaritanos pretendian, aunque erradamente, que no estaban obligados á ir á adorar y ofrecer sus sacrificios en el Templo de Jerusalén. Se cree que descendian en parte de una pequeña porcion de Cuteos, enviados por Salmanasar cuando conquistó la provincia de Samaria á poblar el pais; y en parte de un número mas considerable de Israelitas de las diez tribus, que habiendo podido huir de la cautividad de la Asiria, se juntaron con ellos en la Capital de Samaria y sus contornos. Allí conservaron la fé del verdadero Dios, la esperanza del Mesías, el uso de la Circuncision y los libros de Moises, y levantaron un Templo sobre el monte Garizin, contiguo á la ciudad, el cual subsistió doscientos años, hasta que fué destruido por Hircano, ciento veintiseis años antes de Jesucristo.

La Samaritana halla á Jesucristo. Emprendió, pues, Jesucristo su viaje á la Galilea y se dirigió por una de las ciudades de Samaria, que se llama-

Digitized by Google

ba Sicar, cerca del campo que dió Jacob en mejora á su hijo José. Allí habia un pozo ó manantial, que aun conserva el nombre de Fuente de Jacob. Jesus, pues, cansado del camino y sediento (era como al medio dia) se habia sentado sobre el brocal del pozo. Sus discípulos fueron á la ciudad á comprar comida, y entretanto vino una mujer á tomar agua, y la dijo el Señor: dame de beber. Admirada la Samaritana al oir estas palabras ¿Cómo, dijo á Jesus, siendo tu Judio, me pides de beber, siendo yo Samaritana? Pues no ignoras que no tienen trato los Judíos con los Samaritanos. Si conocieras el don de Dios, la dijo Jesucristo, y quién es el que te dice: dame de beber, acaso tu se la pedirias, y te daria agua viva. Mas admirada que antes con esta respuesta, Señor, dijo: el pozo es hondo, y vos no teneis con qué sacarla, ¿dónde, pues, teneis esa agua viva? ¿Sois acaso vos mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dejó este pozo, del que bebió él, sus hijos y sus ganados? Es verdad, dijo el Señor, que todo el que bebiere de esta agua volverá á tener sed pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca volverá á tener sed, porque el agua que yo le daré, será para él una agua que saltará hasta la vida eterna. Dadme Señor de esa agua, dijo la mujer alborozada, dadme de esa agua, para que no tenga sed, ni venga á sacarla aqui.

Jesucristo antes de satisfacer á su peticion, la envió á que llamara á su marido y volviera con él á su presencia. Vé la dijo, llama á tu marido y vuelve aquí. No tengo marido, respondió la

Digitized by Google

mujer. Has dichó bien, la dijo Jesucristo: que no tienes marido. Cinco has tenido, y el que ahora tienes no es tuyo. Nada mas capaz, que esta contestacion de Jesucristo, para sobrecoger á una mujer, que á lo menos guardaba un buen exterior, observaba una conducta regular y creia muy secreto su ilícito trato. Ella, sin embargo, se portó con rectitud, y la sinceridad de su confesion la dispuso para el perdon de su mala vida. ¡Vos, Señor, respondió, Vos, segun veo, sois Profeta! Deseaba esta Samaritana saber con seguridad donde debia adorar al Señor, y aprovechando la ocasion de hablar con un Profeta, pues por tal le tuvo desde entónces, le hizo esta pregunta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decis que en Jerusalén está el lugár, ¿dónde conviene adorar? Esta pregunta de la Samaritana dió ocasion á una de las aclaraciones capitales que habia de hacer Jesucristo acerca de la diferencia de adoracion en la ley antigua y la nueva. Mujer, creéme, la dijo el Señor, que viene la hora en que, ni en este monte (ya habia sido destruido el Templo Garicin) ni en el Templo de Jerusalén adorarèis al Padre, y fué decirla: que llegaba el tiempo en que las ceremonias y sacrificios, tanto de los Judios como de los Samaritanos, serian abolidos, y el culto de Dios no estaria ceñido á este ó el otro lugar, porque la fé de la nueva alianza se estenderia por todas partes, y Dios seria adorado en toda la redondez de la tierra, particularmente en los Templos que se le dedicarian, y recibiria en ellos un culto mas per-

Digitized by Google

fecto que el que habia recibido hasta entónces en el de Jerusalén. Vosotros, continuó Jesucristo, adorais lo que no sabeis. Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos (segun la carne). Mas viene la hora, y es esta, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre, no en víctimas carnales, sinó en espíritu y verdad, porque á estos busca el Padre, para que le adoren. Dios es Espíritu, y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y verdad.

La descubre que es el Mesías. Encontró la Samaritana dificultad en admitir lo que la decia aquel que habia reconocido por Profeta, acerca de un nuevo culto que muy luego se habia de establecer para todos los hombres, sin distincion de Samaritanos, Judíos ni Gentiles, y la pareció que no bastaba que lo digese el Profeta que tenia presente, sinó que debia decidirse por el gran Profeta que esperaban, esto es, por el Mesías. Poseida de estas ideas: yo sé, dijo al que tenia por Profeta, yo se que el Mesías, que se llama Cristo, viene, y cuando llegáre, sabremos de Él todas las cosas. *Pues yo soy que éstoy hablando contigo* la dijo Jesucristo. Cuál fuese la sorpresa y el asombro de la Samaritana al oir estas palabras del mismo Mesías, ella sola podria haberlo dicho; pero nada nos dijo, ni aun pudo decir de la impresion que hicieron en su alma, porque apenas habian salido de los divinos lábios de Jesucristo, cuándo llegaron sus discípulos de comprar la comida.

Digitized by Google

Quedaron estos muy sorprendidos de encontrar á su divino Maestro hablando con una mujer, pues no acostumbraba, dice San Cipriano, á conversar con mujeres, y los Apóstoles huian toda familiaridad con ellas. Tambien pudieron admirarse, dice San Agustin, al ver la humildad de su divino Maestro que no se desdeñaba de conversar con una pobre mujer, y mujer Samaritana; pero era tan profunda la veneracion que los discípulos profesaban á su Maestro, que ninguno se atrevió á preguntarle ¿qué hablais con ella? La Samaritana, en cuya alma habian quedado grabadas profundamente las últimas palabras de Jesucristo, viendo llegar á sus discípulos, se retiró humildemente, dejando el cántaro (sin duda lleno de agua para escusarles el trabajo de sacarla), y abrasada de aquel fuego divino que enciende en las almas bien dispuestas la conversacion con Jesucristo, fué apresurada á comunicarlo á los habitantes de Sicar. El Soberano Maestro, que sabía que no tardaría en volver su convertida, se aprovechó de su corta ausencia, no para satisfacer su necesidad corporal, sinó para dar á sus discípulos lecciones importantes. Habian dejado éstos á su querido Maestro tan debilitado por el hambre y el cansancio, que nada les parecia mas necesario que alimentarle. Comed Maestro, le rogaban con las instancias que se dejan conocer del grande amor que le tenian; pero les dijo el Señor: yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no conoceis.

Al oir esto, se decian mútuamente: ¿si le

Digitized by Google

habrán traido de comer? Ellos no entendian el lenguaje de su divino Maestro, porque aun no estaban acostumbrados á oir como pasaba el Señor de las cosas de la tierra á las del cielo. Mi alimento, les dijo, es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado para que cumpla su obra. ¿Por ventura, no decís vosotros que aun hay cuatro meses hasta la siega? (Este modo de hablar era un proverbio entre los judios, con el que daban á entender que las cosas no corrian prisa.) Pues yo os digo, añadió: que alceis vuestros ojos y veais, que los campos están ya blancos y en sazon para segarlos; que fué lo mismo que decirles, que ya era llegado el tiempo de derramar la luz del Evangelio por todas partes. El que siega, reune frutos para la vida eterna, y el que siembra, prepara estos frutos para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega.

Anuncia á Jesucristo la Samaritana en su ciudad de Sicar y creen muchos por su dicho. Mientras que el divino Maestro, en vez de tomar el alimento corporal que le presentaban sus discípulos, les sustentaba con el alimento espiritual que pedia su Ministerio, la Samaritana recorria su ciudad de Sicar con un celoso apresuramiento. Venid, decía á cuantos encontraba: Venid y vereis un hombre que me ha dicho cuantas cosas he hecho; y como se hablaba ya tanto de la próxima venida del Mesías, y aun se decía, que habia ya venido, los Samaritanos salieron atropelladamente de la ciudad, y corrieron á ver al que con tanto fervor les anunciaba su paisana. No sabemos indi-

Digitized by Google

vidualmente lo que pasó en esta primera visita que hicieron al Señor los Samaritanos; solamente sabemos, que creyeron muchos en Él por lo que decia la mujer, la que no cesaba de repetir; *me ha dicho todo lo que he hecho.* Los nuevos creyentes rogaron al Señor que fuese á su ciudad y se estuvise con ellos; pero el Ministerio de Salvador, que debia ejercer en otras muchas ciudades, no permitió que concediese á estas buenas gentes todo lo que pedian. Sin embargo, su celo y su caridad le obligaron á no negarlo todo. Se fué con ellos á Sicar, donde estuvo dos dias instruyendo y predicando el reino de Dios, y fueron muchos mas los que creyeron por su predicacion, diciendo á la mujer: ya no creemos por tu dicho: nosotros mismos le hemos oido, y conocido que es verdaderamente el Salvador del mundo.

Continúa su camino el Señor á la Galilea. Despues de dos dias salió el Señor de la ciudad de Sicar con gran sentimiento de los Samaritanos, y continuó su viage á la Galilea. Habian concurrido, como ya hemos dicho, gran número de Galileos á celebrar la Pascua en Jerusalen. Alli habian sido testigos de los muchos y grandes milagros que habia hecho el Señor en presencia del pueblo durante la solemnidad; y como era tenido por Galileo, la gloria que se merecia por la Santidad de su vida y de su doctrina, y por su milagroso poder, la miraban los Galileos como gloria de su patria. Marchaba el Señor á este país con el consuelo de la buena disposicion de sus habitantes, y á poco de haber entrado en él, tuvo la ocasion de con-

Digitized by Google

ceder un favor que en pocos momentos ganó para el Evangelio una familia entera.

Llega á Caná y sana al hijo de un Régulo que estaba espirando en Cafarnaum. Llegó á Caná (donde habia convertido el agua en vino) en ocasion que habia en Cafarnaum un Régulo ó Señor, cuyo hijo estaba enfermo de mucho peligro. Como supiese este padre afligido que Jesucristo habia entrado en Caná, corrió allá, y le rogaba llorando que bajase á Cafarnaum y sanase á su hijo, porque se estaba muriendo. Segun parece, no se sabia que Jesucristo obraba los milagros desde lejos lo mismo que desde cerca; que su presencia no era necesaria para hacerlos, y que bastaba su querer para esto. A lo menos el Régulo no lo sabia, y por eso instaba con tanto empeño que bajase á Cafarnaum y curase allí á su hijo. Vosotros, le dijo Jesucristo, no creeis sinó veis milagros y prodigios. Bajad, Señor, dijo el Régulo afligido en estremo. Venid antes que se muera mi hijo. Anda, le dijo el Señor, tu hijo vive. Creyó el Régulo sin dudar lo que le dijo el Señor, y rebosando alegria, tomó la vuelta para su casa. Cuando se acercaba, sus criados le salieron al encuentro gritando: tu hijo vive (y está sano). El contento de este tierno padre fué cual habia sido su pena. Todo lo queria saber, todo lo preguntaba, todo le parecia poco para regocijarse en la salud de su hijo. ¿Y á qué hora, les preguntó entre otras mil cosas ¿y á qué hora descansó mi hijo, á qué hora le dejó la calentura? Ayer, le dijeron, á la una del dia, y conoció entón-

Digitized by Google

ces que era aquella puntualmente la hora en que le habia dicho Jesucristo: tu hijo vive. No es de admirar que habiendo sabido esto el padre y habiéndolo referido á su hijo, criados y familia, creyesen todos en el Médico milagroso. En efecto, todos reconocieron á Jesucristo, no solo como un gran Profeta, sinó como el verdadero Mesías enviado por Dios para salud de los hombres.

Sana á un endemoniado. El primer sábado en que concurrió Jesucristo á la Sinagoga de Cafarnaum, despues de esta milagrosa curativa, halló en ella un hombre poseido del espíritu inmundo, pues en todos tiempos ha procurado este espíritu infernal dañar á los hombres. Y parece que en el de Jesucristo tuvo un poder mas cumplido de Dios para ofrecer materia mas abundante á las victorias de su Santísimo Hijo. Estaba el Señor hablando al pueblo con aquella autoridad y dulzura que arrebataba la atencion de los oyentes, cuando prorrumpió de repente el espíritu infernal por boca del poseido, diciendo con una voz espantosa: déjanos Jesus Nazareno. ¿Qué tienes tu con nosotros? ¿Has venido á perdernos? Se quien tu eres. Eres el Santo de Dios.

Esto no lo decía el espíritu infernal, escribe San Gregorio, porque tuviese un conocimiento claro de la divinidad de Jesucristo, sinó porque tenia una gran sospecha. Entónces Jesucristo le reprendió y amenazó, diciendo: enmudece y sal de ese hombre: y el espíritu inmundo, dando horribles alaridos, salió del hombre, maltratándole reciamente y arrojándole en medio del concurso. Se

Digitized by Google

temió que le hubiese quitado la vida; pero solo alcanzó á manifestar su rabia y poco poder, contribuyendo con esto á la cónfusion del infierno y gloria de Jesucristo; porque el hombre poseido se halló sin lesion alguna, y tan sano, como libre del demonio. El milagro era tal y tan público, que nadie podia dudar de él; y por otra parte Jesucristo le habia hecho con un semblante tan sosegado y tranquilo, y se habia portado de un modo tan seguro del buen suceso, que esto mismo parecia tan milagroso como el milagro mismo. Sin alteracion despues del prodigio, como sin inquietud antes de él y en el mismo, llenó á todos de una admiracion que crecia en todos, al paso que Jesucristo ninguna mostraba. En fin, se advirtió en el Señor *un no se que* de grande y magestuoso, que no dejaba duda que obraba en virtud de un poder propio de su mision y de la dignidad de su divina persona.

Cuando vieron los Galileos; que los milagros acompañaban á los discursos; que el Doctor que enseñaba era tan poderoso en las palabras como en las obras, y que no le costaba mas hacerse obedecer del infierno que enseñar el camino del cielo, quedaron poseidos de un asombroso y saludable temor. ¿Qué es esto? se decian los unos á los otros. ¿Qué nueva doctrina es esta? ¿Cuál es el poder del Maestro que la enseña, que hasta á los espiritus inmundos manda, y estos le obedecen?

Sana á la Suegra de San Pedro. La fama de la curacion del endemoniado, y la admiracion que habia causado su prodigioso Médico, se esten-

Digitized by Google

dió luego por toda la ciudad de Cafarnaum, y el Salvador se habria visto rodeado de una multitud de afligidos, si la circunstancia de ser Sábado no les hubiera detenido. Jesucristo se valió de esta inaccion para retirarse con sus discípulos Pedro, Andres, Santiago y Juan á la casa de Pedro sin ser detenido. Se hallaba en cama la Suegra de éste, padeciendo recias calenturas. Todos pidieron á Jesucristo por ella, y el Señor, siempre compasivo y misericordioso se acercó á la cama de la enferma, mandó á la calentura que la dejase, y al momento la dejó y se halló repentinamente curada, y tan perfectamente sana, que levantándose de la cama, tuvo el consuelo de servir la comida á Jesucristo y á sus cuatro discípulos.

Pocas horas despues de esta curativa milagrosa, que acaso no fué tan conocida como la del endemoniado, porque no fué tan pública, se puso el Sol, y cesó la observancia del Sábado, que se guardaba de una á otra tarde. Con impaciencia se esperaba este instante, y luego se pusieron en movimiento las familias que tenian enfermos, endemoniados, ó afligidos de cualquiera dolencia ó enfermedad, y corrieron á ponerlos á los pies de Jesucristo. Era el número tan grande, que toda la ciudad se habia conmovido, dice el Santo Evangelista, pero teniendo, como tenia Jesucristo, poder y deseo de hacer bien, no le era importuna la multitud de los suplicantes.

Sigue sanando á toda clase de enfermos. Jesucristo iba poniendo sus divinas manos sobre cada uno de ellos y todos quedaban curados. Man-

Digitized by Google

daba á los demonios que dejáran los cuerpos que poseian, y ninguno se atrevió á resistirse. Su contacto y sus palabras eran igualmente eficaces. Los enfermos curados le bendecian, y los demonios arrojados de los cuerpos, gritaban al salir: Tú eres el Hijo de Dios. Recibia Jesucristo con agradecimiento el testimonio que le daban los hombres; pero imponia silencio á los demonios y no les permitia que dijesen como cierto, lo que solo sabian como dudoso. Siguió Jesucristo empleado en una ocupacion tan conforme á las inclinaciones de su misericordiosísimo corazon, hasta que muy entrada la noche se retiró la multitud ya socorrida para dejarle tomar algun reposo; mas la libertad que le dejaron los hombres la empleó el Señor por la mayor parte en vacar á la oracion, ó por decirlo mejor, en hacer de la oracion su descanso.

Se levantó muy temprano, y se dirigió á un lugar solitario, y allí continuó su oracion. Entretanto la multitud volvió á reunirse á la puerta de la casa de Pedro, y pedia con instancia volverle á ver. Mas cuando supieron que Jesucristo no estaba en la casa de Pedro, se derramaron por todas partes buscándole, y los cuatro discípulos que le encontraron los primeros, mirad, Señor, le decian, que todos os buscan, y les dijo el Señor, iremos á las ciudades y aldeas para predicar tambien en ellas, pues para eso he sido enviado. Poco despues llegaron las tropas que le buscaban, y le detenian para que no les dejase, y el Señor volvió á decir lo que habia dicho á sus Apóstoles: convie-

Digitized by Google

ne que yo evangelice en otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado. Consolóse la multitud con la esperanza de poder ver, oir y acudir al Señor en otras ciudades, aldeas ó pueblos, y se volvió satisfecha á Cafarnaum. El Señor siguió su intencion y predicaba en las Sinagogas y en toda la Galilea. Instruia á los ignorantes, curaba á los enfermos, y arrojaba á los demonios de los cuerpos.

Debió ser muy abundante la cosecha de este viaje de Jesucristo en milagros y conversiones, pero nada en particular nos dicen los Evangelistas. Tampoco nos dicen el tiempo que duró esta predicacion por aquellos paises, y solo sabemos, que luego que el Señor volvió á acercarse á Cafarnaum, y se divulgó la noticia de su vuelta, corrian de todas partes á verle, oirle y suplicarle el remedio de todos los males. Antes de entrar en la ciudad se halló ya rodeado de la multitud, y viendo que no podia ser oido, subió con sus discípulos á un monte, que estaba contiguo á ella, y sentado en su cima, predicó un Sermon al que los cristianos debemos citar á todos los enemigos de nuestra santa religion, pues él solo es la prueba mas admirable de su Santidad y su mas bella apologia. Fué el Sermon de las ocho Bienaventuranzas, y un Legislador que da tales leyes, no puede dejar de ser un Legislador divino.

Bienaventuranzas. Desde luego, y sin género alguno de preámbulo, presentó el Señor un retrato de la verdadera felicidad, que debió sorprender á las personas mas ajustadas, y al que

Digitized by Google

nosôtros los cristianos, á pesar de la profesion que hacemos de imitarle, apenas podemos acomodarnos. *Primera.* Bienaventurados, dijo el divino Maestro, *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Pobres de espíritu son los que aman la pobreza, siendo ricos, y los que la aman, siendo pobres. *Segunda. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeran la tierra.* Los humildes, porque poseeran la tierra de los vivientes que es el cielo. *Tercera. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* Los que lloran sus pecados con espíritu de verdadera penitencia. *Cuarta. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.* Los que tienen hambre y sed de hacer, y de que se haga lo que es justo. *Quinta. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Los que usan misericordia con los necesitados, afligidos y desamparados. *Sexta Bienaventurados los limpios de corazon porque ellos veran á Dios.* Los que tienen un corazon puro y libre de pecados. *Sétima. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* Los que conservan la paz en sí mismos y la procuran en otros. *Octava. Bienaventurados,* concluyó el divino Maestro, *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.* Los que padecen persecucion por hacer lo que es justo y por no permitir lo que es injusto. Los que sufren calumnias, ultrages, prisiones, tormentos y hasta la muerte por

Digitized by Google

no faltar á la fé y al cumplimiento de la ley. Los que son despreciados por no dejar la virtud ni manchar la santidad. Esto es lo que hace verdaderamente dichosos, no solo para la vida eterna, sinó tambien para la temporal. La privacion de las conveniencias y comodidades, un sacrificio continuo de si mismo por la paz y la caridad, la afliccion y las lágrimas de verdadera penitencia, el alivio y consuelo de los desdichados y menesterosos, la inocencia del corazon, la negacion á los placeres de los sentidos, las persecuciones y los trabajos tolerados por obrar la justicia... tales son las diversas virtudes, de cuya reunion viene á resultar la felicidad verdadera, esto es, la felicidad temporal y eterna.

En ellas consiste la felicidad verdadera. Era necesaria una religion divina para hacer bienaventurados á los hombres por este género de vida; pero contando con esta, cesan todas las dificultades; y por mas que discurra el mundo, y por mas que aseguren sus ciegos adoradores, que esta vida es imposible, la esperiencia junta con la fé nos muestran, no solamente que es posible, sinó que no hay hombres verdaderamente contentos, ni sólidamente felices, sinó en esta vida de virtudes; en esta vida que señala y enseña la divina religion; por mas que parezca estar sembrada de abrojos y espinas, y por mas que se vea abandonada de todos los que buscan su felicidad en el cumplimiento de sus pasiones, y solo seguida de un corto número; que buscan entrar por la puerta estrecha en el reino de los cielos. Asi es, que en-

Digitized by Google

tre los verdaderos discípulos de Jesucristo, no vemos verdaderos infelices, y es porque la desdicha de la vida no es obra de los trabajos que nosotros nos tomamos por virtud, ó que nos envia Dios por prueba, sinó fruto amargo de las pasiones que nos dominan.

Jesucristo da instrucciones á los Ministros y Predicadores del Evangelio. Conviene notar aqui, que como la última de las Bienaventuranzas, que consiste principalmente en las persecuciones sufridas por la fé, miraba particularmente á los Ministros y Predicadores del Evangelio, Jesucristo les hace una particular aplicacion de ellas, diciendo: Bienaventurados sereis (discípulos mios) cuando os aborrecieren los hombres, os separaren de sí, os ultrajaren y, mintiendo, dijeren todo mal contra vosotros y despreciaren vuestro nombre, como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en aquel dia y saltad de gozo, porque vuestro premio es grande en el cielo; pero cuidad de cumplir vuestro Ministerio, porque vosotros sois la sal de la tierra, y si la sal se disipase ¿con qué será ella salada? Para nada vale despues, sinó para ser arrojada á la calle y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ser escondida la ciudad que está puesta sôbre un monte; y nadie enciende una vela y la pone bajo del celemin, sino sobre un candelero para que alumbre á todos los que están en la casa. Asi ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

Digitized by Google

Las dá tambien á todos los fieles. No penseis que he venido á derogar la ley ó los Profetas. No he venido á derogarlos, sinó á darles cumplimiento; porque os aseguro, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará ni una tilde de la ley, sin que todo sea cumplido. El que quebrantáre el mas pequeño de mis Mandamientos (por desprecio) y le enseñáre asi á los hombres, pequeño será llamado en el reino de los cielos (escluido será de él, dice San Agustin): mas el que enseñáre y guardáre mis Mandamientos, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Aun os digo mas, y es, que si vuestra justicia no fuere mas cumplida que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. La justicia de los Escribas y Fariseos consistia en no cometer pecados exteriores, particularmente, si les deshonraban, mas la justicia de los que han de entrar en el reino de los cielos, se ha de estender á no cometer pecados interiores, como son los de pensamiento y deseo. Oisteis que se dijo á los antiguos: no matarás; y que aquel que matáre, será reo del juicio; pues yo os digo: que todo aquel que se irritare con su hermano (su prójimo) será reo del juicio, y quien llamáre á su hermano *Raca* (desjuiciado) será reo del concilio. Este concilio era el tribunal que los Judios llamaban Sanedrin y constaba de setenta y dos Jueces. El juicio era un tribunal subalterno, que se componia de tres Jueces, y de este se podia apelar al concilio. Quien llamáre, continuó Jesucristo, quien llamáre á su hermano *Fatuo* (tonto, necio, impío) será reo de

Digitized by Google

la gehena del fuego. La gehena era un valle hondo, cercano á Jerusalén, donde algunos Israelitas crueles y desapiadados quemaban sus hijos en sacrificio al ídolo de Moloc, y de aquí viene el aplicarse á este nombre gehena el lugar y fuego del infierno.

Habla de la reconciliacion, del deseo impuro, del odulterio, del repudio y del divorcio. Si, pues, presentando tu ofrenda á el altar, continuó el Señor, te acordares allí, que tu hermano tiene contra tí alguna cosa (alguna queja justa y grave) deja tu ofrenda al pie del altar y anda á reconciliarte primero con él, y entónces ven á presentar tu ofrenda (porque primero es la ofrenda del corazon, que la de la víctima). Confirmó Jesucristo esta doctrina, diciendo: acomódate, pues, con tu contrario, mientras que estás en el camino, no sea que tu contrario te ponga ante el Juez, y el Juez te entregue al Ministro y seas echado en la cárcel; porque en verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último maravedí. Oisteis que se dijo á los antiguos: no adulterarás. Pues yo os digo; que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para desearla, ya cometió adulterio en su corazon.

Aquí vuelve Jesucristo á condenar los malos deseos, y como la virtud de la pureza es tàn delicada y necesária para entrar en el cielo, puesto que nada manchado ha de entrar en él, Jesucristo en seguida exhorta á que se pierda todo antes que perderla. Si tu ojo derecho te escandaliza (te hace pecar por mirar, como queda dicho, á una

Digitized by Google

mujer para desearla) arráncatele y arrójale de ti; porque mejor te es entrar en la vida eterna con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado en el fuego eterno; y si tu mano derecha te escandaliza (te hace pecar) córtala y arrójala de ti; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno. Debemos, pues, perder todas las cosas antes que perder nuestra alma, y esto es en suma lo que nos enseña aquí Jesucristo. Tambien se dijo, continuó el Señor: cualquiera que repudiare á su mujer, de la libelo de repudio: mas yo os digo, que todo el que repudiare á su mujer, excepto por causa de infidelidad, la hace ser adúltera y el que tomare la repudiada, comete adulterio.

Cuándo las mujeres eran infieles, ó se hacian deformes ó aborrecibles, la ley toleraba que se las repudiase, dándolas libelo de repudio, y entónces la mujer repudiada podia pasar á casarse con otro, quedando el marido en libertad de hacer lo mismo; pero Jesucristo revoca la tolerancia del repudio, le prohibe absolutamente, restituye el lazo matrimonial á su fuerza y vigor, y declara que el matrimonio es absolutamente indisoluble. Tambien prohibe el divorcio á no ser por causa de infidelidad, y en ningun caso permite á los divorciados contraer otro matrimonio mientras viva uno de ellos.

Habla del juramento. Mas de una vez habeis oido, continuó Jesucristo, que se dijo á los antiguos: no perjurarás, mas cumplirás al Señor tus

Digitized by Google

juramentos (tus votos jurados) pero yo os digo que de ningun modo jureis; ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey; ni por vuestra cabeza, porque no podeis hacer un cabello blanco ó negro. Sea, pues, vuestra palabra, sí, si, no, no; porque lo que pasa de ahí, de malo procede, esto es, ó de la desconfianza de los que sin derecho piden juramento, ó de la mala fé de los que le dan, ó del malo que es el diablo, que procura hacer perjuros y ultrajar de este modo el santo nombre de Dios. Bueno y santo es jurar; es un acto de religion, porque en el juramento se confiesa la sabiduria infinita de Dios, á quien no puede engañar el que jura, y por eso los hombres recurren á Dios, poniéndole por testigo de que es verdad lo que se dice ó promete. Mas es necesario que el juramento, para que no sea un delito, y sí un acto bueno y de religion, tenga tres condiciones: que sea verdadero, justo y necesario. Cuando se jura con estas tres condiciones, se verifica aquel dicho tan comun, como verdadero: *quien bien jura, á Dios alaba.* Sin embargo, como el juramento está tan cerca del perjurio, conviene escasearle lo mas posible, y asi dijo aqui Jesucristo, que de ningun modo jurasemos (no siendo preciso.)

De los preceptos. Por muy necesarias que fuesen las doctrinas que Jesucristo acababa de enseñar, con todo eso, hasta aqui no habia hecho sinó corregir abusos groseros y abolir tolerancias an-

Digitized by Google

tiguas. No ofender al prójimo y darle satisfaccion, cuando se le ha ofendido; huir el adulterio y evitar todas las ocasiones de cometerle; vivir prevenido contra toda especie de tentaciones, privándose de las cosas mas amadas para no caer en ellas; no separarse el casado de su mujer, sinó en el caso de infidelidad legítimamente probada, y quedando ambos incapaces de otro matrimonio mientras vivan los dos consortes; no jurar sin verdad, sin justicia y sin necesidad... todos estos eran preceptos mandados en la ley de Dios. El único que la ley de Moisés habia permitido dejar de cumplir en algunos casos sobre la indisolubilidad del matrimonio, merecia bien, por su importancia, volver á todo su vigor y fuerza en la ley Evangélica fundada sobre la mas esquisita pureza, y á él lo volvió el nuevo Legislador Jesucristo.

De los consejos. De las leyes pasa el Salvador á los consejos. Generalmente hablando ninguno de estos obliga al cristiano en particular, pero son una parte esencial del Evangelio y deben observarse por un número de fieles y conservarse su práctica en la Iglesia. No son preceptos Evangélicos pero contienen la perfeccion del Evangelio. Ningun precepto pone la ley sobre los consejos, porque entónces dejarían de ser consejos, pero en ciertas circunstancias los consejos pasan á ser preceptos. Por eso el Padre Astete en su admirable Catecismo de la Doctrina cristiana, hablando de las obras de misericordia, pregunta: *¿Cuándo obligan de precepto?* y responde: *En necesidades*

Digitized by Google

que á juicio de hombres discretos sean graves.

Habeis oido, continuó Jesucristo hablando de los consejos. Habeis oido que se ha dicho: ojo por ojo, y diente por diente, mas yo te digo (alma fiel) que no resistas al mal (que te se quiere hacer); antes por el contrario, si alguno te diere una bofetada en la mejilla derecha, preséntale tambien la izquierda, y á aquel que quiere ponerte pleito y tomarte la túnica, déjale tambien la capa; y si alguno te obligare á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos (mil). Dá al que te pidiere, y al que de tí quiera prestado, no le vuelvas la espalda.

Del amor á los enemigos. Aun no habia tocado Jesucristo un punto muy esencial por lo que miraba al prójimo. Los Escribas y Fariseos no solo habian obscurecido en esta materia el consejo, sinó desfigurado lastimosamente el precepto; y era necesario restablecer y volver á toda su fuerza el precepto y poner en claridad el consejo. Oisteis añadió el Señor, que se dijo: amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo: mas yo os digo: amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian para que seais (verdaderos) hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace que nazca su Sol sobre buenos y malos, y que (lluevan sus nubes) sobre justos é injustos; porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa esperais? ¿Por ventura no hacen tambien esto los publicanos? Y si saludais solamente á vuestros hermanos, hareis algo demas? ¿Acaso no hacen tambien esto los paganos? Sed, pues, vosotros

Digitized by Google

perfectos como lo es vuestro Padre celestial.

Los Israelitas debian tratarse entre sí como hermanos y amigos, pero ningun trato de religion debian tener con los idólatras sus enemigos. Les estaba mandado que aborreciesen siempre sus idolatrías y abominaciones, pero nunca sus personas, porque esto seria obrar contra la ley natural. La ley de Moisés no permitia este aborrecimiento á las personas de los enemigos, pero no mandaba amarlas. Esto quedaba para el nuevo Legislador Jesucristo, que con su autoridad soberana venia á corregir y perfeccionar la ley de Moisés. Amar á nuestros enemigos, rogar por ellos, hacerles bien... esto es propio de la ley Evangélica, que es toda de amor. Despues que el Hijo de Dios se hizo hombre por amor á los hombres, y para redimirles á costa de su sangre y su vida, los hombres deben amarse mútuamente, no solo como criaturas de un mismo Criador, sinó tambien como redimidos por un mismo Redentor, como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, y como hermanos, cuyo primogénito es el Hijo de Dios. Es verdad que amar á los enemigos es harto difícil, pero lo ordenó asi nuestro amante Jesus y dió Él primero sú ejemplo.

De la limosna y oracion. Despues de haber enseñado Jesucristo una doctrina tan santa y de tan alta virtud, pasa á prevenir, que se cuide mucho de que la vanidad no inutilice los frutos de la virtud y de la santidad. *Cuidad*, les dijo, de no hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; pues si lo hiciereis

Digitized by Google

asi, no tendreis premio de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando hacés limosna, no quieras que se toque la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las Sinagogas y en los barrios para ser honrados de los hombres; porque os aseguro que estos recibieron ya su premio. Mas tú cuándo haces limosna (procura que) no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en escondido, y tu Padre (celestial) que ve en lo escondido, te dará el premio. Cuando oráreis, no sereis como los hipócritas que desean orar de pie en las Sinagogas y en los ángulos de las plazas para que los vean los hombres. Os aseguro que estos recibieron ya su premio. Mas tú, cuando oráres, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oráreis, no querais hablar mucho como los Gentiles que piensan que, hablando mucho, serán oidos. No querais asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester antes que se lo pidais. De ordinario, dice San Agustin, mas bien se ha de hacer la oracion con gemidos, que con razonamientos; mas bien con llantos, que con palabras.

Como la oracion puede hacerse en público y comun, y en secreto y particular, Jesucristo en este lugar se limitó á dar sus divinas instrucciones acerca de la oracion secreta y particular, mas no se crea que Jesucristo reprueba la oracion pública y comun; al contrario, la recomienda en otro lugar con las palabras mas eficaces. Si dos de

Digitized by Google

vosotros, dice, se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será concedida por mi Padre, que está en los cielos; porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. ¿Qué mejor recomendacion puede darse de la oracion comun que estar Jesucristo en medio de los que asi oran?

Del modo de orar. Como Jesucristo no les habia hablado del modo de orar, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar; y entónces el Señor, lleno de bondad, les enseñó la oracion que llamamos *Padre nuestro*, porque principia con las palabras: *Padre nuestro.* Esa divina oracion, que toda salió de la boca de Jesucristo; esa oracion que se repite contituamente, ya por la Iglesia, y ya por sus hijos; esa oracion tan fecunda que, como dice San Agustin, encierra en pocas palabras todo lo que se puede pedir á Dios para adquirir los bienes, para evitar los males, y para conseguir el perdon de los pecados y la vida eterna; esa oracion, en fin, que encierra un tesoro de gracias, y cuya esplicacion pedia un dilatado comentario, que no pertenece á este compendio y que puede verse en el catecismo del Padre Astete esplicado; esa es la oracion que nos dijo Jesucristo para enseñarnos á orar.

Del ayuno. Cuando Jesucristo hubo concluido esta divina oracion, pasó á tratar del ayuno, como virtud que rara vez debe estar separada de la oracion. Buena es la oracion con el ayuno, habia dicho en otro tiempo el Angel San Rafael á Tobías, y mejor es dar limosna que guardar teso-

Digitized by Google

ros de oro. Jesucristo suponiendo á sus oyentes instruidos en estas verdades, entró desde luego á esplicar, cómo debian hacer el ayuno para merecer que su Eterno Padre se le premiase. Cuando ayunais, les dijo, no querais poneros tristes, como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para manifestar à los hombres que ayunan: os aseguro que estos recibieron ya su premio. Mas tú cuando ayunas unge tu cabeza y lava tu cara, para que no sepan los hombres que ayunas, sinó solamente tu Padre que está en lo secreto, y tu padre que ve en lo secreto, te dará el premio. No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el errumbre y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban. Atesorad para vosotros en el cielo; donde no los cousumen ni el errumbre, ni la polilla, y de donde los ladrones no los sacan ni roban. Considera que donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

Un corazon apegado á las cosas de la tierra, dice San Juan Crisóstomo, es incapaz de entender en las cosas del cielo. Un tal corazon está sordo á las voces del Señor que le dice: que son bienaventurados los pobres de corazon. No se entiende aqui por tesoro solamente el dinero, sinó todas las cosas terrenas que dominan el corazon.

De la comida y vestido. Es tu ojo, continúa Jesucristo, la lámpara de tu cuerpo. Si tu ojo fuere claro, todo tu cuerpo será luminoso; mas si tu ojo fuere obscuro, todo tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, que la luz que hay en tí, no se convierta en tinieblas. Si tu ojo se deja cegar de las

Digitized by Google

tinieblas, esto es, de los intereses de la tierra, ¿cómo podrá ver los del cielo? Ninguno puede servir á dos Señores (particularmente si son opuestos) porque ó amará al uno, y aborrecerá al otro; ó sostendrá al uno, y despreciará al otro. No podeis, pues, servir á Dios y á la riqueza. No os inquieteis sobre la comida para vuestra alma, ni sobre el vestido para vuestro cuerpo. Por ventura ¿no es mas el alma que la comida, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo que ni siembran, ni siegan, ni juntan (granos) en troges, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas? No debeis, pues, inquietaros; porque ¿quién de vosotros (por mas que discurra) puede añadir un codo á su estatura?

Y á cerca del vestido ¿porqué ãndais tan solícitos? Considerad los lirios (y demas flores) del campo, que no trabajan ni hilan; y sin embargo ni Salomón en toda su gloria se vistió (con tanta gala) como una de estas. Si Dios viste asi á las plantas, que hoy son y mañana se arrojan al fuego; ¿cuánto mas lo hará con vosotros hombres de poca fé? No os aflijais, pues, diciendo: qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos; porque los Gentiles son los que se afanan por estas cosas. Mas por lo que toca á vosotros, sabe vuestro Padre (celestial) que teneis necesidad de todas ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidúra. No andeis, pues, cuidadosos por el dia de mañana, porque

Digitized by Google

el dia de mañana traerá su cuidado. Basta á cada dia su afan.

Del juicio temerario y del porte con los prójimos. Prosigue Jesucristo su doctrina, condenando los juicios temerarios, encargando el cuidado de no dar á los perros las cosas santas, y exhortando á la oracion, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice que es estrecha la puerta por donde se entra en el cielo, y que son pocos los que entran por ella. Enseña como se han de distinguir los falsos Profetas de los verdaderos, y los árboles buenos de los malos, y concluye su divino Sermon del monte, comparando al hombre que escucha su doctrina, al que edifica su casa sobre una peña. No querais juzgar, dice, para no ser juzgados; pues con el juicio que juzgáreis, sereis juzgados; y con la medida que midiereis, sereis medidos. ¿Porqué, pues, ves la paja en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en el tuyo? ¿O con qué cara dices á tu hermano, deja sacaré esa pajilla de tu ojo, teniendo una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entónces verás á sacar la mota del ojo de tu hermano.

No deis lo santo (la santa doctrina) á los perros (á los impíos que la desprecian) *ni echeis vuestras margaritas* (los santos misterios) delante de los puercos (de los voluctuosos), no sea que las huellen con sus pies, y volviéndose contra vosotros, os despedacen (porque turbais sus placeres). Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis;

Digitized by Google

llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre. ¿Y quién de vosotros es el hombre que si su hijo le pidiere pan le dará una piedra? Y si le pidiere un pez ¿por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar á vuestros hijos de los bienes que os han sido dados (porque todo lo da Dios) ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los piden? Asi, pues, todo lo que querais que hagan con vosotros los hombres, hacedlo tambien vosotros con ellos, porque esto es la ley y los Profetas (esto es todo lo que manda la ley y los Profetas en orden á la caridad con los prójimos).

Es estrecha la puerta del cielo y entran pocos por ella. Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espaciosa la carretera que lleva á la perdicion, y son muchos los que van por ella, porque es sin cuenta el número de los necios, dice el Eclesiástico. ¡Oh que angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva á la vida, y qué pocos son los que le encuentran! Guardaos de los falsos profetas (de los herejes y los hipócritas, segun San Agustin y San Juan Crisóstomo) que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura, se cojen ubas de los espinos, ó higos de los abrojos? Todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el malo, malos frutos; porque no puede ser que el árbol bueno lleve malos frutos; ni el malo, buenos frutos. Asi, pues, por sus

Digitized by Google

frutos los conocereis. Mas todo árbol que no lleve buen fruto será cortado y arrojado en el fuego.

No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. El reino de los cielos no es precio, dice San Hilario, de solas palabras. El Señor no dejará de ser Señor de todo el Universo porque nosotros no digamos que lo es. Para entrar en el cielo, es indispensable cumplir la voluntad del Señor, guardando sus mandamientos. Muchos me dirán en aquel dia (de la cuenta) Señor, Señor, ¿pues qué no profetizamos en vuestro nombre, arrojamos los demonios en vuestro nombre, é hicimos muchos prodigios en vuestro nombre? Y entónces yo les diré: apartaos de mi, los que obrais la maldad; porque Yo nunca os conocí. Todo aquel, pues, que oye mis palabras y las cumple, será comparado á un varon sábio que edificó su casa sobre una peña. Cayó la lluvia, crecieron los rios, soplaron los vientos, dieron impetuosamente contra aquella casa y no cayó; porque estaba fundada sobre una peña. Mas todo aquel que oye estas mis palabras y no las cumple, será semejante á un hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los rios, soplaron los vientos, dieron impetuosamente contra aquella casa, y cayó y fué reducida á ruinas. Y sucedió que, cuando Jesucristo hubo acabado estos discursos, las gentes se maravillaban de su doctrina, porque era celestial, y porque la enseñaba, no con autoridad y saber hu-

Digitized by Google

mano como los Escribas y Fariseos, sinó con autoridad soberana y saber divino.

Cura á un leproso, volviendo del monte á Cafarnaum. Luego que Jesucristo acabó de hablar, la multitud que le habia oido, llena de admiracion y con una especie de éxtasis, no pensó sinó en seguirle á todas partes. Jesucristo se dirigió desde aquel monte, tan célebre por este divino Sermon á su morada de Cafarnaum, pero cuando bajaba rodeado de la multitud, le salió al encuentro un leproso, y arrodillado á sus pies, le adoraba diciendo: Señor, si quereis, podeis limpiarme, y Jesucristo compadecido de él, estendió su mano, y tocándole, dijo: quiero: sé limpio. Dicho esto, desapadeció la lepra y quedó limpio el leproso. Entónces le dijo Jesucristo: mira que no lo digas á nadie, sinó vé, muéstrate al Sacerdote y presenta la ofrenda que mandó Moisés.

Publica el leproso su curacion. El hombre curado salió luego de la presencia de Jesucristo para ir á presentarse al Sacerdote, pero en vez de callar el milagro de su curacion, le iba publicando por todas partes. Sacado este infeliz repentinamente, por la virtud poderosa del Señor, de la profunda miseria en que se hallaba, no acertaba á callar, ni á dejar de publicar la inmensa bondad y poder del Señor que le habia curado. Estaba tan fuera de sí cuando se vió libre de la lepra que, ó no entendió por entónces el encargo que le hizo Jesucristo, ó no se juzgó despues obligado á cumplirle. Acaso, no llegó á persuadirse que un encargo que nacia de la suma humildad del Se-

Digitized by Google

ñor pudiese impedir la manifestacion de su reconocimiento. Pero sea la que fuere la causa que movió á este hombre á publicar el prodigio contra el encargo de su Bienhechor, lo que no tiene duda es, que su publicacion hizo tantos testigos del milagro, cuantos eran los hombres que encontraba y que le habian conocido leproso y desterrado por su enfermedad á los contornos de la ciudad de Cafarnaum. Mas ya que hemos hablado, y volveremos á hablar, de leprosos, conviene dar alguna idea de lo que era la lepra.

Noticia de lo que era la lepra. La primera vez que nos hablan los libros santos de la lepra es en el Exodo, cuando mandó el Señor á Moisés que metiese la mano en el seno y la sacó leprosa y blanca como la nieve. Venia á ser este mal una especie de erupcion, que afectaba principalmente á la piel, y se confundia con la sarna y otros males del cutis. Para distinguirla, dió el Señor á Moisés y Aaron muchas señales, y entre ellas la siguiente: el hombre, les dijo, en cuya piel y carne apareciese color diverso, ó postilla ó alguna cosa como reluciente ó mudados los pelos en color blanco, y que lo que parece lepra está mas hundido que la piel y carne restante, llaga de lepra es, y será separado. Fue tan frecuente esta epidemia, particularmente en el pueblo de Israel, que ya al pie del monte Sinaí dió el Señor á Moisés un reglamento para el gobierno de los leprosos. En él cometia á los Sacerdotes la facultad de discernir á los leprosos de los que no lo eran, y de declarar la clase de lepra que padecian. Esta

Digitized by Google

enfermedad se pegaba, no solo á las personas, sino tambien á los vestidos y las casas; y fueron tantos los leprosos que tuvieron, mientras caminaron por el desierto, que se vieron precisados á formar para ellos campamento separado del pueblo; y cuando llegaron á fijarse en la tierra prometida; en vez de campamento tuvieron que formar barrios enteros para los leprosos.

La lepra se conservaba en Israel cuando fueron los cruzados á la conquista de la tierra santa, y se pegó á muchos, y esta fué la causa de haber fabricado despues en Europa tantos lazaretos para los leprosos. Los Israelitas se precavian contra esta peste tan molesta y tan contagiosa, separando los leprosos, quemando sus vestidos y descostrando las paredes de las casas, tocadas de lepra; por eso los leprosos que curó Jesucristo se hallaban fuera de las poblaciones, viviendo en sus cercanías y cuyas precauciones no les fueron ya necesarias.

Cura Jesucristo un paralítico en Cafarnaum. Jesucristo, despues de haber curado al leproso en las cercanías de Cafarnaum, entró en la ciudad, y estaba allí paralítico, atormentado reciamente y casi á las puertas de la muerte, el criado de un Centurion, muy estimado de su amo, y como éste oyese hablar de Jesus, envió unos ancianos de los Judios, rogándole: que viniese y sanase á su criado. Los ancianos se presentaron á Jesus y le hacian grandes instancias para que fuese y le sanase. Su amo, le decian, merece que le hagais este favor, porque estima á nuestra nacion, y él nos ha hecho una Sinagoga; y dijo el Señor;

Digitized by Google

yo iré y le curaré; é iba con ellos. Mas cuando se acercaban á la casa del Centurion, éste le envió á decir por sus amigos: Señor, no querais molestaros, porque yo no soy digno de que entreis en mi casa, y por esto ni aun me he creido digno de salir á buscaros; pero mandadlo Vos con una sola palabra y sanará mi criado. Pues yo soy un hombre puesto bajo de potestad y tengo soldados á mis órdenes, y digo á éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y á mi criado: haz esto, y lo hace; que fué lo mismo que decir: si yo, que estoy sujeto á otros, soy obedecido por los que están á mis órdenes, ¿cuánto mas sereis Vos obedecido de todas las criaturas, siendo un Ser independiente, y Criador de todas ellas?

Cuando Jesucristo oyó esto, quedó maravillado, y vuelto hácia la multitud que le seguia, les dijo: os aseguro que no he hallado tanta fé en Israel. Y que vendrán muchos del Oriente y del Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; y los hijos del reino serán arrojados en las tinieblas exteriores, donde habrá el llanto y el crugir de dientes. Es muy frecuente en los santos Evangelios llamar á la Iglesia Reino, y Reino de los cielos. Aquí Jesucristo anuncia que los Gentiles vendrán convertidos á la Iglesia y tendrán en ella su asiento, y que los Judíos, primeros llamados á este Reino, serán excluidos de él y arrojados primero en las tinieblas exteriores de su incredulidad, y despues en las del infierno, donde no hay sinó llanto y crugir de dientes. ¡Terrible amenaza que debió ha-

Digitized by Google

ber extremecido á los Judíos incrédulos y hecho que abriesen los ojos, y que debe hacer que no se cierren los nuestros! Despues de haber predicho Jesucristo la suerte feliz que, por su fé, esperaba á los Gentiles, y la infeliz que, por su incredulidad, vendria sobre los Judíos, se volvió al Centurion y le dijo: Anda, y hágase como tú lo creiste, y fué sano el criado en aquella hora.

Sale de la ciudad, se embarca y predica desde la nave á las turbas. Se presume que despues de este suceso fué cuando los cuatro discípulos, creyendo que el Señor se detendria algun tiempo en su ciudad de Cafarnaum, volvieron, no sin consentimiento de su divino Maestro, á los ejercicios ordinarios de la pesca; pero el tiempo que Jesucristo habia de vivir ya sobre la tierra era muy corto (cosa de un año) para dedicarlo al descanso; y por otra parte era tal el concurso á oir su doctrina y pedirle el remedio de sus males, que no habia momento en el dia que no se hallase rodeado de la multitud, y solo la noche le proporcionaba algun tiempo para la oracion y el descanso. Entónces se retiraba á la soledad, y volvia muy de mañana á su ordinaria ocupacion de instruir á los ignorantes y curar los enfermos.

Un dia en que habiendo salido mas tarde de lo acostumbrado de su larga oracion, se hallaba junto á el lago de Genesaret, fué rodeado de la multitud que al ver la falta de su divina presencia en Cafarnaum, fue en su busca, y era tanta la gente que llegaba á oprimirle. Habia dos naves

Digitized by Google

paradas á la orilla del lago, porque los pescadores, amos y criados, habian saltado á tierra y estaban lavando sus redes. Una de ellas era de Pedro, y la otra de los dos hermanos Juan y Santiago. Entró el Señor en la de Pedro, y le dijo que la apartase un poco de la tierra. La multitud se agolpó á la orilla del lago, y el Señor, sentándose en la navecilla, enseñaba desde ella como desde una cátedra la mas preciosa del mundo. Desde ella predicó á las turbas por largo tiempo, y cuando hubo concluido su Sermon, dijo á Pedro, dirije la nave mas adentro, y la separó de la rivera. La multitud, no esperando oir mas por entónces al Señor, se volvió, bendiciéndole.

Manda pescar á sus discípulos, y casi se rompe la red de Pedro con la multitud de los peces. Cuando el Señor se halló ya en alta mar, dijo á Pedro y sus compañeros, tended vuestras redes para pescar; y Pedro le dijo: Señor, trabajando toda la noche, nada hemos cogido; pero, pues Vos lo mandais, en vuestro nombre vamos á tender las redes. En efecto, echaron sus redes, y la de Pedro cogió una multitud tan grande de peces que la red se rompia. Entónces los de la nave de Pedro hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra nave para que viniesen y los ayudasen, y habiendo venido, sacaron entre todos la red, con tanta pesca, que llenaron las dos naves tan colmadamente que casi se sumergian.

Se asombra Pedro y el Señor le hace pescador de hombres. Un estupor inesplicable se apoderó de Pedro al ver la multitud de peces que habian

Digitized by Google

cogido. Lo mismo sucedió á Juan y Santiago; pero como los afectos de Pedro siempre tuvieron alguna cosa de mas viveza, luego se arrojó á los pies de Jesucristo, diciendo: apartaos, Señor, de mí, porque soy un hombre pecador. Pedro se juzgaba indigno de estar al lado de Jesus, al considerar su Majestad; y al mismo tiempo no acertaba á separarse de Él por el tierno amor que le profesaba, y asi no trató de separarse del Señor, sinó que le suplicó que se apartase de él. Jesucristo que estaba viendo lo que pasaba en el corazon de Pedro, le dijó con admirable dulzura: no temas, Simon, no te acobardes, pues ya desde ahora no serás pescador de peces, como lo es cualquiera de los hombres, sinó que serás pescador de hombres, lo que no pueden ser sinó los llamados de Dios.

Los discípulos dejan los barcos y van con Jesucristo á Cafarnaum. Entónces los discípulos echaron los barcos á tierra, despidieron sus criados, y dejándolo todo, siguieron al Señor para no dejarle ya mas. El Señor se volvió á Cafarnaum y con Él sus discípulos. Despues de haber reposado algunos dias, volvió á salir con ellos de la ciudad una tarde, mas á pesar de la hora, la multitud se reunió, le siguió y fué con Él hasta la rivera del lago de Genesaret.

Un Escriba quiere seguir á Jesucristo, pero no se atreve á seguir su vida. Mientras caminaban, un Escriba ó Doctor de la ley se acercó al Señor y le dijo: Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres; y le dijo el Señor: las zorras tienen cuevas, y nidos las aves del cielo; mas el Hijo del

Digitized by Google

hombre no tiene donde reclinar su cabeza; que fué decirle: yo no quiero que os halleis sorprendido. Sabed primero la vida que yo hago, y la que debeis hacer para ser mi discípulo. Yo no tengo casa en que vivir, ni cama en que dormir, ni almohada en que reclinar mi cabeza. Yo por donde quiera que voy soy un huesped. Ve aquí lo que Yo soy sobre la tierra, y lo que deben ser los que quieran seguirme, como especiales discípulos. La condicion pareció muy pesada al Escriba, y sin contestar se retiró del Señor. Pero, si este Doctor, no atreviéndose á seguir á Jesucristo como Apóstol, le siguió como buen discípulo conservando su fé y practicando su Evangelio, él no hizo otra cosa sinó lo que deben hacer los que, enamorados de la belleza de una vida perfecta y queriendo seguirla, vienen á conocer que el estado en que ponian los ojos era superior á sus fuerzas y á los fervores de la gracia que en si esperimentaban.

Llama Jesucristo á otro de la multitud y no le permite ir á enterrar á su padre. Retirado este pretendiente del Apostolado por flaco para sostener su peso, y sí bueno para animar á los que habian de llevarle, llamó el Señor á otro de la multitud que le acompañaba, y le dijo: sigueme, y éste le respondio: con mucho gusto, Señor, pero permitidme ir á enterrar á mi padre; y le dijo Jesus: deja que los muertos entierren á sus muertos, mas tú ve y anuncia el reino de Dios, que fué decirle, segun San Agustin y San Gerónimo, deja á los infieles que están verdaderamente muertos

Digitized by Google

delante de Dios que entierren á sus muertos; mas tú ven y anuncia el Reino de los cielos. ¡Cosa admirable! Jesucristo no admite al Escriba que se ofrece á seguirle, y detiene en su compañía á otro que quiere retirarse. De la misericordia de Dios, que elije á los que quiere, depende la dicha eterna del hombre, ¡cuánto debemos pedírsela!!!

Otro quiere seguirle, si le permite ir á disponer de sus bienes y no le recibe. Despues de admitido éste en el número de sus Apóstoles, vino otro diciendo: yo, Señor, os seguiré, mas permitidme que vaya primero á renunciar lo que tengo en mi casa; y le dijo el Señor; ninguno que pone su mano en el arado y mira hácia atrás, es apto para el reino de Dios. Era decirle que si el hombre que pone la mano en el arado y va mirando hácia atrás no es apropósito para labrar la tierra, menos lo será para predicar el Evangelio el que vuelve los ojos atrás para mirar á los bienes que ha dejado en el mundo.

Se embarca Jesucristo con sus discípulos. Entretanto que el Señor presentaba á los Apóstoles estos ejemplares, se iba acercando insensiblemente á la rivera del mar, donde queria darles una leccion de fortaleza y confianza en los peligros, no menos necesaria á los hombres apostólicos que la que acababa de darles acerca de la abnegacion y renuncia de todo. Cuanto mas se acercaba ál mar, mas se empeñaban los pueblos en rodear á su divina Persona. Era ya tarde cuando llegó á la rivera, y sin detenerse subió á una nave, y con Él los discípulos. Despidió á las turbas, y mandó

Digitized by Google

á los remeros que dirigiesen hácia la otra costa. Habia en la rivera otras navecillas cargadas de pasageros, que llevaban el mismo rumbo, y se agregaron á la de Jesucristo.

Una tempestad pone á la nave en peligro y Jesucristo la salva. Era la travesía muy corta (de tres á cuatro leguas) y cuando iban navegando, se levantó una borrasca tan grande, que el mar cubria con sus olas las naves, y llenándose estas de agua por momentos, se hallaban ya á punto de sumergirse. Fatigado el Señor de sus continuas tareas, se habia echado en la popa, y reclinado sobre un cabezal, dormia tranquilamente, mientras que los vientos se enfurecian, las olas se encrespaban, y el mar se mostraba cada vez mas bravo. Respetaron los discípulos el reposo de su Maestro, todo el tiempo que pudieron esperar, que superarian con su valor y su industria la violencia de la tormenta; mas cuando vieron que no alcanzaban á conseguirlo, y que el peligro se hacia mas inminente en cada momento, llenos de temor acudieron á Jesucristo, y despertándole, dijeron: Maestro, sálvanos, que perecemos. Entónces levantándose el Señor: hombres de poca fé, les dijo, ¿porqué temeis (estando Yo con vosotros)? Y mandó á los vientos y al mar, y cesaron los vientos y calmó el mar, y sucedió á la borrasca una gran tranquilidad. Los marineros y los pasageros de las otras naves, que habian corrido igual peligro que los discípulos, y que tambien debian la vida á Jesucristo, estaban maravillados, y se preguntaban unos á otros ¿quién es este que hasta el

Digitized by Google

mar y los vientos le obedecen? ¿Quién pensais que es este hombre? Sosegada la tempestad, y sin que cesase su admiracion, porque nadie les sacaba de ella, volvieron á continuar su navegacion llenos de reconocimiento al conservador de su vida, y tanto estos como Jesucristo y sus discípulos desembarcaron muy luego junto á la ciudad de Gerasa, en el pais de los Gerasenos que está enfrente de la Galilea.

Descripcion lastimosa de dos endemoniados. Los primeros que vinieron al encuentro de Jesucristo, luego que salió á tierra, fueron dos desdichados, acaso los mas dignos de compasion de cuantos se le habian presentado hasta entónces. Eran dos endemoniados que vivian en los montes y en los sepulcros ó cavernas, como dos bestias feroces; ambos eran muy atormentados por los espíritus infernales, principalmente el uno lo era tan cruelmente, que no se podia oir hablar de sus padecimientos sin horror; y esta es quizas la razon porque de los tres Evangelistas que refieren el suceso, los dos no hacen mencion sinó de este, como si el esceso de sus desdichas hubiera hecho olvidar las del otro. De dia corria por los montes dando espantosos alaridos, y de noche gemia en las cavernas y llenaba de horror con sus infernales bramidos á cuantos se acercaban á ellas. Sajaba su cuerpo con cuchillos que hacia de piedra, por no tenerlos de hierro en el estado en que se hallaba. Muchas veces se habia procurado encadenarle, y algunas se habia conseguido á fuerza de diligencias y precauciones; pero no ha-

Digitized by Google

bia cadenas que con su fuerza infernal no rompiese. Habia mucho tiempo que no vestia ropa, ni vivia en casa sinó en los montes y sepulcros, porque no habia quien pudiese sujetarle.

Jesucristo los cura arrojando del mas desdichado una legion de seis mil diablos. Pues este desdichado, cuando vió á Jesucristo desde lejos, corrió á él, se postró á sus pies y le adoró. No era el espíritu infernal quien le llevaba en esta ocasion, sinó Jesucristo que le llamaba y traia. Espíritu inmundo sal de este hombre, le dijo el Señor; y el demonio, dando espantosos alaridos, exclamó: ¿qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ¡Qué! ¿Has venido acá á juzgarnos antes de tiempo? (¿Antes del dia del juicio en el que seremos juzgados otra vez, no ya tanto por vuestro Eterno Padre como por Vos mismo?) Entónces preguntó Jesucristo al demonio, ¿cuál es tu nombre? Y respondió, mi nombre es *legion*, porque somos muchos. La legion Romana en aquel tiempo constaba de seis mil soldados. ¡Desdichado energúmeno que era atormentado por el terrible poder, no solo de un demonio, sinó de seis mil demonios! Jesucristo mandó que saliesen del hombre, no solamente el principal con quien hablaba, sinó toda la legion, y el espíritu rebelde instaba mucho á Jesucristo que no les echase fuera de aquella region. Estaba todo aquel pais habitado por Paganos y Judios apóstatas, y el Señor le habia abandonado á la tiranía al demonio, que ejercía allí su cruel imperio,

Digitized by Google

Por esto el espíritu rebelde pedia con grande instancia á Jesucristo que no les echase de él, y sobre todo le pedia con toda su legion que no les mandase volver al abismo.

Los permite entrar en una piara de puercos que al momento se arrojan al mar. Habia allí paciendo al rededor del monte una gran piara de puercos, y los espíritus infernales le rogaban diciendo, envianos á los puercos para que entremos en ellos. Todo lo preferian hasta vivir en los puercos, á volver al infierno. Jesucristo se lo otorgó, y saliendo estos espíritus inmundos del hombre, que habian poseido por tanto tiempo, entraron en los puercos, que eran como dos mil, y todos se precipitaron con grande ímpetu en el mar y se ahogaron. Los que los apacentaban huyeron asombrados y fueron á dar cuenta á sus amos de un suceso tan terrible, los unos á la ciudad y los otros á las villas y aldeas vecinas.

Apenas se esparció la noticia, corrieron de todas partes á ver lo que habia sucedido, y fué tan grande la multitud que vino, particularmente de Gerasa, al encuentro de Jesucristo, que San Mateo no dudó asegurar que habia venido toda la ciudad; cuando llegaron á su presesencia, hallaron al hombre de quien habia salido la legion de demonios sentado á los pies de Jesucristo, vestido y en sano juicio. Tambien hallaron á su compañero de infortunio libre del espíritu maligno, y sentado, con su compañero, á los pies de Jesucristo. Los pastores no solo habian dicho lo ocurrido con los puercos, sinó tambien que los dos endemoniado s

Digitized by Google

estaban ya libres de los espíritus malignos. Los discípulos de Jesucristo, los remeros de su nave, los pasageros que iban en las otras naves y los que las dirigian, todos estos, á lo menos, habian presenciado los milagros que habia hecho Jesucristo y los referirian á la multitud. Estos milagros eran tan públicos y tan patentes, y estaban probados con tantos testigos de un modo tan manifiesto, que habria sido una locura de los Gerasenos tratar de negarlos.

Espantosa ingratitud de los Gerasenos. Convinieron todos en los portentos, y dejándolos aparte, solo se ocuparon de la pérdida de sus puercos. Temieron que Jesucrisco curase otros endemoniados, de los muchos que habia en su pais, y que enviase los demonios á ocupar el resto de sus ganados, que luego perecerian como los puercos. Se reunió toda la multitud, y en vez de suplicar al Salvador de los hombres, como los Samaritanos, que se quedase en su pais, le pidieron que saliese de él cuanto antes. Peticion no solo ingrata, sinó hasta descortés, y que debio traer sobre los Gerasenos la obcecacion y el endurecimiento. Ellos estimaron en mas los puercos que el don de la fé. ¡Horrible blasfemia práctica! ¡Pero blasfemia que se está practicando por los avarientos todos los dias! Jesucristo los abandonó (¡abandono terrible!) y se volvió desairado, ó por decirlo mejor insultado, á su nave sin que le acompañase ni una sola persona de aquel desgraciado pais, fuera de los dos energúmenos que habia curado.

Los dos energúmenos quieren seguir á Jesu-

Digitized by Google

cristo, pero el Señor no se lo permite. Estos dos hombres no se habian apartado de Jesucristo desde que fueron curados, y le rogaban humilde y fervorosamente que les admitiese en el número de los publicadores de su santo Evangelio; pero Jesucristo se negó, acaso porque habian sido largo tiempo conocidos como hombres furiosos, y esto les quitaria aquella reputacion tan necesaria en los que habian de predicar el Evangelio por todo el mundo. El menos furioso parece que se volvió desde luego á su casa; pero aquel, cuyo mal habia sido mas violento y cuya curacion era mas desesperada, no acertaba á separarse de su Bienhechor Soberano, y le rogaba con grande instancia que le dejase vivir siempre á su lado. Le amaba el Señor, y apreciaba mucho su reconocimiento; pero no le destinaba para ser un Apóstol, sinó un publicador de los prodigios que Dios habia obrado con él. Vete á tu casa, le dijo, vete á los tuyos y cuéntales cuanto ha hecho el Señor contigo y cuánta misericordia ha tenido de ti. El amante Geraseno se separó, aunque con grande sentimiento, del lado de Jesucristo, y se volvió á su ciudad y familia, publicando cuanto habia hecho el Señor con él, y mostrándose á todos como una prueba patente de su divino poder. No contento con esto, pasó de allí á la Decapolis, ó las diez ciudades, publicando lo mismo, y todos se admiraban de lo que habia sucedido.

Jesucristo se vuelve á Cafarnaum, y la multitud le sigue. Curados los dos infelices, de males en extremo terribles y humanamente incurables,

Digitized by Google

el Médico divino volvió á embarcarse con sus discípulos y á pasar el mar dirigiendo su rumbo á la costa de Cafarnaum. Esta vuelta fué tan tranquila como tempestuosa habia sido la ida. Aun no habia llegado á dos dias la ausencia de Jesucristo, y ya le esperaba la multitud con grande ánsia á la otra parte del mar. Cuando desembarcó, encontró la rivera llena de gentes que le recibieron con mil bendiciones y exclamaciones de alegria. El Señor volvió desde luego á predicar á las turbas el reino de los cielos, y despues de algunos dias, entró en su ciudad de Cafarnaum y en la casa de Pedro, donde habia curado á su suegra y donde acostumbraba á hospedarse. Luego corrió la voz de que el Señor habia vuelto á la casa de Pedro; y ya de la multitud que habia venido con Él de la rivera, y ya de otra multitud de la ciudad y pueblos circunvecinos, se reunió un número tan grande, que no era posible acercarse a la puerta de la casa. El Señor les enseñaba, curaba los enfermos y cuando llegaba la noche, les despedia para darse á la oracion y al descanso. Al dia siguiente volvía la multitud mas aumentada, porque llegaban de los lugares y aldeas de la Galilea, y aun de la misma Judea con el ánsia de ser instruidos y favorecidos.

Observan á Jesucristo los Fariseos y Doctores de la ley. Un dia que el Señor estaba sentado enseñando, habia tambien sentados allí unos Fariseos y Doctores de la ley que habian venido de la Galilea, de la Judea y de Jerusalen con el fin de examinar sus palabras y observar sus acciones.

Digitized by Google

La virtud del Señor obraba para sanarlos; pero ellos estaban incurables por su soberbia y envidia. El gran crédito que se habia adquirido Jesucristo les heria mucho, y solo buscaban ocasiones de desacreditarle y motivos para perderle; y podemos mirar este dia como el primero de la guerra que no cesaron de hacer á su divina persona, á su celestial doctrina, y á sus Apóstoles y discípulos hasta que su nacion fué arruinada. Seguia Jesucristo enseñando enmedio del concurso y rodeado de los Fariseos y Doctores, cuando un suceso admirable interrumpió su discurso y llamó la atencion de todos los oyentes.

Cuatro hombres rompen el tejado de la casa en que estaba Jesucristo, bajan por la rotura un paralítico, le ponen á sus pies y Jesucristo le sana. Traian cuatro hombres un paralítico en su camilla para presentarle al Señor á fin de que le curase. Se acercaron á la casa é hicieron todos los esfuerzos posibles para penetrar por entre la muchedumbre y ponerle á los pies de Jesucristo, mas no les fué posible. Despues de haber probado la entrada por todas partes, sin poder conseguirlo, se les ocurrió subirle al tejado, y haciendo una abertura por la que cupiese á bajar el enfermo en su camilla, le descolgaron por ella hasta ponerle á los pies de Jesucristo. Viendo el Señor la fé del paralítico, y la gran caridad de los que le habian puesto á sus pies de un modo tan ingenioso, dijo al paralítico: confia hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados, como hemos dicho, algunos Fariseos y Doctores, tam-

Digitized by Google

bien habian concurrido algunos Escribas, y todos comenzaron á pensar y decir en sus corazones ¿quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sinó solo Dios? Viendo Jesus lo que pensaban dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais esto en vuestros corazones? ¿Qué es mas fácil? Decir al paralítico: perdonados te son tus pecados, ó hacer que se levante, tome su cama y ande? Pues para que sepais que el Hijo del hombre (Jesucristo) tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: levántate, toma tu cama y vete á tu casa; y levantándose al momento delante de ellos, tomó la cama, en que estaba postrado, y se fué á su casa dando gloria al Señor. El asombro se apoderó de todos, y todos glorificaban á Dios, y llenos de un temor santo, exclamaban: maravillas hemos visto hoy; nunca tal cosa hemos visto, y daban gloria al Señor que habia dado tal potestad á los hombres.

No se dice el efecto que la evidencia de este milagro hizo en los Escribas y Fariseos. Debiera haberles convertido; pero estaban ya muy prevenidos contra el Señor, como lo veremos en el resto de la historia de su vida mortal, y es de creer que quedaron tan obstinados como lo estaban antes. La evidencia de la verdad en corazones corrompidos y soberbios no hace ordinariamente otro efecto que excitar en ellos la cólera y el desprecio, formar la obstinacion, y llevar por último término á la desesperacion. Las gentes sencillas fueron las que, viendo el portento, temieron y loaron á Dios por haber dado tal potestad á los

Digitized by Google

hombres. Estas gentes aun no conocian en Jesucristo un hombre Dios, sinó un puro hombre; bien que superior á sus grandes Profetas, porque ninguno habia podido perdonar los pecados como acababa de hacerlo Jesucristo, y de probarlo con la evidencia de un prodigio.

Llama Jesucristo al publicano Mateo y éste le sigue. Despues de haber obrado maravillas en casa de Pedro curando á los enfermos, instruyendo á los ignorantes y sanando al paralítico, volvió á la rivera del mar (Cafarnaum estaba muy cerca de ella.) La multitud le seguia, y el divino Maestro la iba enseñando el camino del cielo. Cuando llegó á ella vió un hombre sentado en el banco (de los alcabaleros) llamado *Mateo* ó *Levi*, hijo de Alfeo, y le dijo: sigueme; y levantándose, dejó todas las cosas y le siguió.

Pompeyo habiendo subyugado á los Judíos, como unos sesenta años antes del nacimiento de Jesucristo, los hizo tributarios. Cobraban estos tributos los naturales del país donde se adeudaban, y Mateo era de estos cobradores ó alcabaleros que los Judíos tenian por infames y llamaban publicanos, y tambien pecadores. Mateo, ocupado en este ejercicio, debió conocer mucho á Jesucristo, y haber visto y oido los milagros que obraba en el mar y sus cercanias; pero aun cuando tuviese deseos de unirse con Él, su oficio, mirado con tanto desprecio, no le permitia intentarlo. Mas ahora que se vé llamado por Jesucristo, lo deja todo (en cuanto al afecto, y del modo posible en cuanto al efecto) y le sigue. La gracia

Digitized by Google

habia preparado á este verdadero Israelita, y la gracia le hace en un momento discípulo. Apóstol y despues historiador de la vida de su divino Maestro.

Hace Mateo á Jesucristo un gran convite, al que asisten muchos publicanos y pecadores, y los Fariseos le censuran. Mateo, ó sea Leví, hizo á Jesucristo un gran convite en su casa y asistieron á él muchos publicanos y pecadores, porque habia muchos que le seguian. Estaban éstos sentados á la mesa con Jesucristo, y cuando vieron los Fariseos que comia con ellos, decian á sus discípulos: ¿por qué come vuestro Maestro con los publicanos y los pecadores? Y oyéndolo Jesucristo, les dijo: No tienen necesidad de médicos los sanos, sinó los enfermos. Que fué decirles: segun vosotros, no se deben encontrar los médico con los enfermos; y á la verdad que los médicos solo son necesarios por los enfermos. Andad, pues, añadió el Señor, y aprended qué quiere decir aquel texto del Profeta: misericordia quiero y no sacrificio, pues yo no he venido á llamar á los justos, sinó á los pecadores á penitencia.

Los discípulos del Bautista preguntan á Jesucristo ¿por qué no ayunan sus discípulos? Al salir del convite se llegaron á Jesus los discípulos de Juan, diciendo: ¿por qué nosotros y los Fariseos ayunamos con frecuencia y no ayunan vuestros discípulos? Tenian los discípulos de Juan y los Fariseos la costumbre de ayunar muchos dias, á mas de los de precepto, costumbre laudable en la suposicion, que la vanidad, la ostentacion y el deseo

Digitized by Google

de distinguirse no destruyesen el mérito, lo que es muy creible, particularmente en los Fariseos que todo lo aprovechaban para su vanidad y su orgullo. Jesucristo, despues de haber confundido antes á los que le censuraban, porque comia con los pecadores, no se desdeñó de contestar tambien á esta pregunta; pero lo hizo con parábolas, como acostumbraba cuando tenia que hablar á hombres mal dispuestos. Por ventura les dijo:. ¿podeis hacer que ayunen los hijos (compañeros) del Esposo, mientras está con ellos el Esposo? O ¿pueden los hijos de las bodas (los amigos del Esposo) ayunar cuando está con ellos el Esposo? Tiempo vendrá en que les será quitado el Esposo y entónces ayunarán.

El Esposo era Jesucristo, y los amigos y compañeros sus Apóstoles y discípulos. El Señor no queria que sus Apóstoles y discípulos siguiesen las práeticas de los Fariseos, ni las de los discípulos de Juan cuando se conformaban con las de los Fariseos; pero no les hallaba bastantemente fuertes para llevar la severidad que trataba de establecer en su Evangelio. Despues de la muerte del Esposo en una cruz y de su resurreccion y subida á los cielos, era cuando queria que se entregasen á los ayunos y á aquella vida penitente que ha hecho, hace y hará siempre las delicias de su Esposa la Iglesia.

Siguió Jesucristo hablándoles en parábolas y con semejanzas; ya de un vestido viejo remendado con paño nuevo, que rompe al viejo; ya de un vino nuevo echado en vasijas viejas, que no pueden

Digitized by Google

sostenerlo; y ya del que acostumbrado á beber vino añejo no quiere beber del nuevo, diciendo: mejor es el viejo. Jesucristo dijo todas estas parábolas sin esplicar para que ellos hiciesen la aplicacion que les convenia.

El Arquisinagogo Jairo viene á pedir á Jesucristo por su hija moribunda. Aun estaba hablándoles, cuando vino un Arquisinagogo ó Príncipe de la Sinagoga: llamado *Jairo*, y arrojándose á sus pies, le adoraba y pedia con grande aflicion que entrára en su casa, porque tenia una hija única de casi doce años, y ésta se estaba muriendo. Venid, Señor, le decia ahogado de pena, venid y poned vuestra mano sobre ella para que sane y viva: yo la dejé dando el último aliento, y habrá ya espirado; pero venid, y si hubiese ya muerto, pondreis sobre ella vuestra mano y vivirá. Era Jairo el primero que se habia atrevido á pedir á Jesucristo la resurreccion de un muerto. Tan grande era su fé, y Jesucristo trató de premiarla. Se levantó y siguió á Jairo, pero era tal la multitud que le rodeaba por todas partes que llegaban á oprimirle.

Una mujer que padecia flujo de sangre, toca el vestido de Jesucristo y queda sana. Una mujer, que padecia flujo continuo de sangre habia ya doce años, y que habia padecido muchos trabajos en manos de muchos médicos y gastado cuanto tenia sin haber adelantado cosa alguna, antes bien habiendo empeorado, como oyese hablar de Jesucristo, llegó por detras entre la muchedumbre y tocó su vestidura diciendo: si logro tan solamente

Digitized by Google

tocar su vestido, quedaré sana, y en el mismo momento que tocó la vestidura cesó el flujo de su sangre y quedó sana de su enfermedad. La que padecia esta mujer, á mas de serla vergonzosa, la hacia impura é incapaz de tratar con las gentes. Por esto, con mucho tiento y como á escondidas, se llegó entre la multitud á tocar por la espalda la ropa de Jesucristo.

Contenta la mujer, cuanto se puede pensar, al verse sana en un momento de una enfermedad de doce años, se aplaudia á sí misma de la inocente sorpresa que imaginaba haber hecho á Jesucristo, y solo pensaba en seguirle guiada de su agradecimiento; pero Jesucristo que sabia el milagro que acababa de obrar su Omnipotencia, vuelto á la multitud, decia: ¿quién ha tocado mis vestidos? Todo el mundo negaba, y la mujer se mantenia oculta entre la multitud, bajaba sus ojos y callaba. Entónces Pedro y los demas discípulos dijeron á Jesucristo: veis, Señor, que por todas partes os oprime la multitud, y preguntais: ¿quién me ha tocado? Sí, dijo Jesucristo: alguien me ha tocado, porque yo sé que ha salido virtud (curativa) de mí. La mujer viéndose descubierta, vino temiendo y temblando, y arrojándose á los pies de Jesucristo, le confesó la verdad, y declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como habia quedado sana al momento. Entónces la dijo el Señor: Confia hija, tu fé te ha sanado, vete en paz, y vive sana de tu mal.

Eusebio, uno de los mas antiguos historiado-

Digitized by Google

res de la Iglesia, dice que esta mujer era gentil, natural de la ciudad de Paneades, y que en reconocimiento del beneficio que habia recibido de Jesucristo le erigió una hermosa estátua, la cual asegura el mismo Eusebio que la vió por sus ojos; y Sozomeno escribe que aun subsistia en tiempo del Emperador Juliano. Algunos historiadores quieren que fuese la Verónica, aquella mujer que con tanto dolor como cariño limpió el sudor a su Bienhechor en la calle de la amargura; y se la ha llamado *Hemorroisa* por el flujo de sangre que padecia.

Muere la hija de Jairo y Jesucristo la resucita. Aun estaba hablando Jesucristo con la mujer, á quien acababa de curar de una enfermedad de doce años, cuando vinieron á decir al Arquisinagogo que su hija acababa de morir y que no molestase mas al Señor. Por muy prevenido que estuviese este tierno padre para recibir con serenidad la noticia de la muerte de su hija, ella debió hacer una impresion muy profunda en su paternal corazon; pero Jesucristo que habia previsto su pena, habia prevenido tambien su consuelo en estas breves y consoladoras palabras. No temas. Cree solamente y tu hija vivirá, y luego siguió su camino con el Arquisinagogo á la casa de éste acompañado de sus discípulos y rodeado de la multitud.

Cuando llegaron á ella, no permitió entrar consigo sino á Pedro, á Santiago y á Juan, y á los padres de la muchacha. Todos lloraban y se lamentaban de su muerte; pero Jesucristo luego

Digitized by Google

que oyó el ruido de los que lloraban y daban grandes gemidos, y vió á los tañedores y gentes que con sus llantos y gritos hacian un gran ruido, les dijo: ¿por qué haceis ese ruido y estais llorando? Retiraos, porque la muchacha no ha muerto, sinó que está durmiendo: que fué tanto como decirles podeis retiraros, porque no es necesario vuestro acompañamiento para llevarla al sepulcro porque Yo la resucitaré como si despertara de un sueño; pero ellos no entendieron lo que decia el Señor, ni contaron con su poder infinito, y se burlaban de lo que habia dicho. El Señor hizo echar fuera á todos, y entrando juntamente con su padre, su madre y los tres discípulos en la pieza donde estaba la muerta, tomándola de la mano, la dijo: *Talita cumi*, que quiere decir: Muchacha, levántate. Entónces volvió á ella su espíritu, se levantó y echó á andar; y mandó el Señor que la diesen de comer para manifestar que estaba enteramente sana. Los padres quedaron absortos al ver resucitada á su hija, y no sabian como manifestar su reconocimiento al Señor. Le bendecian, le alababan, le glorificaban, y no resonaba en toda la casa sinó himnos y cánticos de gozo y alegría. Queria el Señor evitar los aplausos, y les previno que á nadie dijesen lo que habia sucedido; pero luego lo publicaron, no solo delante de la multitud que rodeaba la casa, sinó tambien en toda aquella tierra.

Da vista á dos ciegos. Este prodigio que, segun sabemos, fué el primero que hizo Jesucristo de resucitar á un muerto, fué tambien el último

Digitized by Google

que obró en Cafarnaum antes de emprender su segundo viaje á Jerusalén. Salió de la ciudad rodeado siempre de la multitud y se dirigió á la capital, no á jornadas largas, derechas y seguidas, sinó haciéndolas cortas y tomando rodeos para predicar en los pueblos y ciudades de tránsito el Evangelio del reino de Dios, y curar todo género de dolencias y enfermedades. Como iba rodeado de la multitud que anunciaba muy de lejos su paso ó su marcha, dos ciegos que estaban pidiendo limosna en el camino por donde habia de pasar, se fueron tras de Él clamando y diciendo: *Hijo de David, tened misericordia de nosotros.* Jesucristo para probar su fé, ni aun dió señal de haberles oido, mas ellos no cayeron de ánimo; le siguieron hasta la casa en que habia de pasar la noche, y luego que se retiró la multitud, ellos se le acercaron, repitiendo su súplica y diciendo cada vez con mas ánsia: *Hijo de David, tened misericordia de nosotros.* Entónces Jesus, fijando en ellos sus divinos ojos, les dijo: ¿creeis que Yo puedo haceros este bien? Si Señor, respondieron ellos llenos de fé y confianza, y acercándose á ellos Jesucristo, puso sus manos divinas sobre los ojos de ambos, diciendo: *hágase segun vuestra fé*, y fueron abiertos los ojos de ambos. Jesucristo les encargó, como á los padres de Talitha, que á nadie dijesen lo que habia sucedido; mas ellos, saliendo de la casa, corrieron á publicar por todas partes el milagro que habia obrado en ellos el Señor, y el imponderable beneficio que habian recibido. Es preciso no olvidar-

Digitized by Google

nos en todos estos casos, que si la humildad pide el silencio, para evitar la vanidad, el agradecimiento pide la publicacion del beneficio para no incurrir en la nota de ingrato. Jesucristo recomienda la humildad, encargando el silencio, y los ciegos y padres de la resucitada cumplen con el deber del agradecimiento, publicando los beneficios.

Cura á un mudo y poseido del demonio. Habiendo salido los ciegos publicando el portento por todas partes, luego le presentaron un hombre mudo y poseido del demonio. El Señor no quiso hacer esperar á este hombre el beneficio, como á los ciegos, sinó que inmediatamente arrojó de él al demonio delante de la multitud, y habló el mudo. Todos se admiraron en gran manera al oirle, y decian: jamás se vió en Israel cosa semejante. Este lenguaje de verdad, de admiracion y alegria, se habria oido en cada uno de los milagros que obraba Jesucristo, sinó hubiera tenido Israel Doctores soberbios y Fariseos hipócritas. Algunos de ellos se hallaron entre la multitud de los fieles, y poseidos del espíritu de soberbia y envidia contra Jesucristo, desesperados de verle hacer unos prodigios, que no podian, ni negar, ni imitar, inventaron una calumnia atroz y tuvieron el atrevimiento de publicarla, diciendo: que Jesucristo era un hombre poseido, y que en virtud del demonio arrojaba los demonios. No ignoraba Jesucristo lo que estos impíos pensaban en su corazon contra Él, ni se le ocultaba lo que decian; mas esperaba otra ocasion mas oportuna para confun-

Digitized by Google

dirlos y no tardó en presentarse. Por ahora continuó su camino á Jerusalén, ejerciendo siempre los mismos oficios de caridad y de celo. Iban ya pasados algunos meses desde que Jesucristo habia entrado en el año treinta y dos de su vida mortal. Enviado á congregar las ovejas de la casa de Israel, deseaba traerlas todas al redil, y este era el motivo de su viaje; pero la ingrata Jerusalén, anhelaba menos por oir su doctrina que por desacreditarla y quitarle la vida.

Perseguido el Bautista en la Judea se retira á la Galilea. Su Precursor el Bautista, que le habia predicado en la Judea y casi bajo de los muros de Jerusalén, no habia sido mirado con mejores ojos que Jesucristo. Fué visto Juan, es verdad, con admiracion al principio y aun oido con gusto; pero luego que se declaró de parte del Señor, se mudaron los ánimos. Los príncipes del Templo y del pueblo, y los Escribas y Fariseos obligaron á Juan con sus malos tratamientos á que se alejase de la Judea, donde ellos dominaban. Entónces se retiró á la Galilea, esperando preparar al Señor un pueblo mas dócil, y asi fué en efecto, como lo veremos en el discurso de esta historia. Obligado el Bautista á salir de la Judea, fué á fijarse en la soledad de Salim, cerca de la ciudad de Ennon, mas abajo del mar de Tiberiades. Luego se adquirió allí una reputacion grande. Le miraban los pueblos como á un varon muy superior á los antiguos Profetas, y se atraia á si una multitud de fervorosos discípulos, de los cuales procuraba formar nuevos discípulos á su divino Maestro.

Digitized by Google

Prision del Bautista. Herodes, Tetrarca de la Galilea, en la que mandaba con autoridad de Soberano, estimaba al Precursor, le oia con gusto y hacia muchas cosas por su consejo; pero Herodes era un Príncipe demasiado corrompido para que pudiese conservar por mucho tiempo su estimacion á un hombre tan santo. La libertad con que el Precursor hizo llegar á los oidos de Herodes verdades amargas, le atrajo su resentimiento. Era Herodes un vicioso sin vergüenza, y un adúltero con descaro. Filipo, su hermano, habia casado con una hija de Herodes, Tetrarca de la Judea, llamada Herodías. Herodes se enamoró de ella, se la quitó á su hermano Filipo, y se casó con ella públicamente, escandalizando al país.

El Bautista no pudo sufrir este crímen y le reprendió muchas veces, diciendo: no, Príncipe, no te es lícito tener la mujer de tu hermano. Desagradaban mucho á Herodes estos avisos que el celoso Ministro no dejaba de darle, pero se contentaba con no hacer caso de ellos. El resentimiento y enojo de Herodías no fué tan contenido. Picada vivamente de que un solitario, como el Bautista, tuviese el atrevimiento de turbar su conciencia y acibarar el cumplimiento de sus pasiones, resolvió perderle, y para esto buscaba sin cesar los medios. Aun no los habia encontrado hasta aquí, pero cuando una mujer deshonesta, irritada y poderosa, solo espera la ocasion de deshacerse de un censor que la incomoda y molesta, ya se pueden contar como cumplidos los deseos de su venganza. Herodes por el contrario, á pesar del dis-

Digitized by Google

gusto que le causaban las reprensiones del Bautista, no acertaba á negarle su estimacion. Por otra parte veia la que hacian de él los pueblos, y conocia que cualquier atentado contra un hombre tan justo, seria muy espuesto á una sublevacion. Se cansaba algunas veces de sufrir su intrepidez y su celo, pero luego volvia á respetar su virtud y admirar su santa osadia. Tímido y resuelto, injusto y equitativo, no sabia á que determinarse. En esta incertidumbre tomó un temperamento, que siendo al parecer un rasgo de moderacion, le condujo al mayor de sus crímenes. A fin de librarle de los furores de Herodías, le mandó poner en prision, como para custodiarle, y el Precursor se vió luego en una cárcel.

Cura Jesucristo al paralítico de la piscina. Tal era el estado en que se hallaban las cosas del Bautista en la córte de Herodes, cuando Jesucristo entró en Jerusalén en ocasion de celebrarse una gran festividad, que se cree fuese la del furin ó las suertes, establecida en memoria de la proteccion que el Señor dispensó á su pueblo contra Aman, por medio de Ester y Mardoqueo, la cual se celebraba el dia quince del mes último del año, y caia esta vez en Sábado. Habia en Jerusalén un estanque que llamaban *Piscina probática. Piscina*, porque debió servir al principio para conservar en ella peces vivos, y *probática*, porque se lavaban en ella las víctimas. Se llamaba tambien *Bethesaida*, que quiere decir en Hebreo *casa de beneficencia*, porque recibian en ella los enfermos el beneficio de sanar de tiempo en tiempo de

Digitized by Google

sus enfermedades. Tenia cinco pórticos, en los cuales yacian multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos... esperando el movimiento del agua; porque un Angel del Señor descendia en cierto tiempo á la Piscina (Tertuliano dice que esto sucedia solo una vez cada año, siendo incierto el dia y el momento) y se movia el agua, y el que entraba primero en la Piscina, despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que padecia.

Estaba allí un hombre (paralítico) que habia treinta y ocho años que padecia su enfermedad. Cuando Jesus vió á este hombre, tendido en su camilla y que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿quiéres quedar sanó? Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la Piscina luego que el agua es movida, y cuando yo quiero entrar, ya otro ha entrado primero. Levántate, le dijo Jesus, toma tu camilla y anda; y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla y caminaba.

Los Escribas y Fariseos reprueban esta curacion milagrosa. Era Sábado este dia, y esto bastó para que la maliciosa supersticion de los Escribas y Fariseos calumniase el portento. Ellos veian que no tenian poder para hacer milagros; pero no querian que otro los hiciese sin su licencia en dia de fiesta, como si hacer un milagro fuese obra prohibida en dia de fiesta y entregada á su dispensacion. No sabian quién habia hecho este prodigio; pero trayendo á memoria los muchos que habia obrado Jesucristo, sospecharon que

Digitized by Google

tambien sería el autor de éste; y como la envidia no les permitia perder ni la mas insignificante ocasion de calumniarle, abandonando el prodigio de la curacion á la admiracion del pueblo, solo se ocuparon de la inobservancia del Sábado. Al principio se estrellaron contra el paralítico curado, y casi le acriminaron su dicha como delito. Hoy es Sábado, le decian, no te es lícito llevar tu lecho (en este dia de fiesta); pero él les respondió: el que me sanó, aquel mismo me dijo: toma tu camilla y anda; que fué decirles, el que me ha curado de una enfermedad de treinta y ocho años, me lo ha mandado, y sin duda, que un hombre semejante, sabe mejor que vosotros en lo que consiste la observáncia del Sábado. Entónces le preguntaron: y ¿quién es ese hombre que te ha dicho, toma tu lecho y anda? Mas él no sabia quién era, porque Jesucristo se habia retirado silenciosamente de la multitud reunida, luego que sanó á este desdichado. Los Escribas y Fariseos quedaron muy descontentos de la inutilidad de sus averiguaciones. Ellos no podian negar este portento sin ser desmentidos por un mil de testigos. La curacion era perfecta, y esto lo atestiguaba delante de todo el mundo la salud del paralítico, y en fin, la enfermedad se habia estado presentando en la Piscina por espacio de treinta y ocho años.

Despues de haber recibido grandes favores del cielo, es muy justo manifestar, lo mas pronto posible, el reconocimiento delante de los altares. El paralítico luego que llevó su camilla á su casa,

Digitized by Google

se fué á la de Dios á darle las mas fervorosas gracias por el grandísimo beneficio que habia recibido. Jesucristo, al parecer por casualidad, pero en realidad con mucha prevencion, le halló á este tiempo en el Templo y le dijo: ya ves que estás sano. Guárdate de pecar en adelante, no sea que te suceda alguna cosa peor. Luego reconoció el paralítico á su Bienhechor, y fuera de sí de contento, se arrojó á sus divinos pies, dió á su Majestad las mas tiernas gracias, y cumplido este deber, sobre todos los deberes, se fué á los Escribas y Fariseos, y les dijo: sabed que es Jesus el que me ha sanado. Creia sin duda el buen paralítico que les daba una noticia tan agradable, como habia sido para él su encuentro con su Bienhechor, pero se engañaba. Estos hombres estaban muy lejos de tener para con Jesucristo las buenas disposiciones que él sentia en sí mismo. En vez de alegrarse al saber que era Jesucristo el autor del milagro, solo trataron de perseguirle porque hacia milagros en dia de fiesta.

Curar á un enfermo en dia de fiesta, dirian, y mandar al curado que lleve su camilla en dia de fiesta, esto no puede hacerse por un Autor de milagros. Luego es falso el milagro. ¡Bello modo de discurrir! Puesto que el milagro era evidente, no deberian inferir por el contrario, ¡luego hacer milagros en dia de fiesta! ¡luego llevar el curado la camilla en dia de fiesta por mandato del que le curó, no es obra prohibida! ¿Pues qué? ¡Quién dispensa en la ley natural, haciendo un milagro, no podrá dispensar incomparable-

Digitized by Google

mente mejor en la ley positiva! ¡Y todavía mas en la del Sábado, que en cuanto al dia podia llamarse ceremonial! Jesucristo hacía con frecuencia los milagros en el dia de Sábado y los otros festivos porque era mayor el concurso y se estendian mas las obras con que apoyaba su divina mision. Por otra parte, los milagros y cuanto pertenece á ellos son obras de religion, y las obras de religion no solo no están prohibidas, sinó mandadas en dia de fiesta; mas para los Judíos todo era malo en tratándose de Jesucristo.

Falsa idea que tenian formada del Mesías. Ya mas de una vez hemos visto la aversion que los Escribas, los Fariseos, los Sacerdotes y los Doctores de la ley tenian á Jesucristo su verdadero Mesías; pero como desde este dia en que curó al paralítico de la Piscina, principiaron los actos públicos de persecucion que en adelante hicieron siempre al Señor, importa que se forme para toda la série de su vida humana, una idea justa de la mala disposicion de estos hombres respecto á su divina persona. Soberbios en sí mismos y ambiciosos por lo que miraba á la nacion, intérpretes infieles del sentido de las Santas Escrituras, que traian entre sus manos, y trastornadores de las tradiciones de sus padres, pintaron sobre falsas interpretaciones los caracteres del Mesías. Este debia ser, segun ellos, un Rey guerrero que hiciese pedazos el yugo de los Romanos, conquistase los reinos y sujetase á su imperio todas las naciones del mundo; y en este sentido interpreta-

Digitized by Google

ban cuanto dicen los Profetas acerca del reinado espiritual y universal de Jesucristo.

Llenos de estos pensamientos fastuosos, le vieron aparecer en Judá, pero sin conocer ni aun imaginar, que pudiera ser el Mesías. Jesus Nazareno hijo de María, y reputado por hijo de José, empieza á manifestarse en el tiempo preciso que ellos esperaban su Libertador; pero en vez de aquel Monarca, guerrero y conquistador del Universo, solo ven un hombre sencillo y sin pretensiones al dominio de reinos ni de pueblos. Conocen que viene de la sangre real de David, pero no ven que prepare triunfos, ni que hable de victorias, ni que predique sinó renuncia y despego de las cosas terrenas. Ven que obra contínuos milagros, que sana á los enfermos, y dá vida á los muertos; que hace patente el sentido de las Sagradas Escrituras; que se aplica á si mismo las profecias, y las dá cumplimiento; que se anuncia el Enviado é Hijo de Dios prometido á las naciones, y que prueba su mision con portentos; que enamora á los pueblos con la santidad dé su vida y les gana con la multitud de sus beneficios. Ven... pero nada basta porque no ven el Mesías poderoso que ellos se habian prometido, y he aqui el escollo de los Escribas y Fariseos y de la nacion Judía á quienes ellos gobernaban. Mientras que no descubrian un Mesías, segun sus ideas, no había que hablarles de Mesías; por consiguiente, cuanto hacia Jesucristo para probar su mision era una apariencia para ellos, era un engaño. Conviene, pues, tener esto presente siempre para juzgar del

Digitized by Google

proceder de los Judíos contra Jesucristo hasta quitarle la vida.

La respuesta que el paralítico habia dado á los Escribas y Fariseos, y las razones que naturalmente se desprendian de la evidencia del milagro, reducian á nada, como hemos visto, las acusaciones que habian hecho á Jesucristo por curar milagrosamente á un enfermo en dia de Sábado y mandarle llevar su camilla. Tomó sin embargo Jesucristo á su cargo la defensa de su hecho; pero de un modo tan elevado, que no nos ha parecido exponerle en una obra dirigida al comun de los fieles. Los sábios que quieran contemplarle y admirarle, podrán leer el capítulo quinto de San Juan, desde el versículo diez y siete, hasta el cuarenta y siete.

Eleccion de los doce Apóstoles sobre el monte. Despues de haberse declarado públicamente los cabezas del pueblo Judío enemigos de Jesucristo, y manifestado sus deseos de deshacerse de su persona, nada habia mas urgente que elegir obreros Evangélicos que se formasen en el tiempo de su breve vida y á su lado, para predicar su doctrina y enseñar á los hombres el camino del cielo despues de su Ascension al lado de su Eterno Padre. Luego que volvió de Jerusalén, donde habia tenido lugar el ruidoso negocio sobre la curacion del paralítico, y llegó á Cafarnaum su ciudad, trató de esta eleccion, y para hacerla, subió al monte y pasó allí una noche en oracion de Dios. Así acostumbraba á hacerlo cuando habia de ejecutar ciertas cosas, que para los hombres á

Digitized by Google

quienes queria dar ejemplo, piden mayor deliberacion. Apenas fué de dia, llamó á sus discípulos y escogió doce de entre ellos, los que Él quiso (á los que llamó Apóstoles, que quiere decir enviados) para que le acompañasen y para enviarlos á predicar.

Sus nombres y varias noticias de ellos. Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: el primero Simon, llamado desde ahora Pedro, y Andres su hermano, hijos de Joná; Santiago (el mayor) y Juan su hermano, hijos del Cebedeo; y Felipe y Bartolomé, que segun algunos, es el mismo que Natanael. Habia ya tiempo que estos seis seguian á Jesucristo, especialmente Pedro, Juan y Santiago, que casi siempre le habian acompañado desde su primera vocacion, y que fueron siempre como sus confidentes mas íntimos. Tambien le habia seguido Mateo, llamado Leví, y publicano en otro tiempo, á quien el divino Maestro apartó de este empleo y puso en el número de sus discípulos. Los cinco restantes fueron, Tomás, por otro nombre Didimo; Santiago el menor, hijo de Alfeo; Judas Tadeo, hijo de Jacobo; Simon Cananeo el celoso, y Judas Iscariote, el que entregó á Jesucristo, y cuyo nombre se ve siempre con horror en la lista de los Apóstoles.

Ninguno de los tres Evangelistas que refieren la vocacion de los Apóstoles, deja de poner á Simon Pedro al frente de todos, y San Mateo cuida de notar, que Simon Pedro era el primero: esto es, la cabeza y el Príncipe del colegio Apostólico. Santiago y Juan tambien recibieron en adelante

Digitized by Google

de boca de Jesucristo el nombre de Boanerjes ó hijos del trueno, y fueron, despues de San Pedro, los mas ardientes en el servicio de su divino Maestro. Santiago el menor, Judas Tadeo y Simon Cananeo, eran tenidos por parientes de Jesucristo, y se les llamaba hermanos del Señor. De Tomas ó Didimo, se sabe que era Galileo; pero se ignoran sus padres y su pueblo. Judas el traidor fué natural de Iscarioth, y de aquí se llamó Iscariote. Jesucristo solo escogió tres de su parentela para el Apostolado, haciéndonos ver en esto, que en la provision de dignidades no se debe atender á la carne y la sangre; pero que tampoco el parentesco debe excluir de ellas, cuando el pariente se halla con las disposiciones convenientes para desempeñarlas.

Su Apostolado y mision en vida de Jesucristo. Era el Apostolado, en su origen, la carrera de los trabajos, la profesion de la pobreza y la escuela del martirio. Mas esta suprema dignidad de la Iglesia naciente, no era menos venerable por no tener entre los Judios incrédulos el explendor y la abundancia que la habian de dar en adelante la piedad y la munificencia de sus hijos. Y si es verdad que sus fundadores no disfrutaron del Apostolado sinó las fatigas, tambien lo es que estos primeros Pastores fueron bien compensados con el amor de sus ovejas y con la autoridad sin oposicion que siempre tuvieron para el gobierno espiritual de su rebaño.

Jesucristo habia elegido los doce Apóstoles, no solo para que le acompañasen, sinó tambien para

Digitized by Google

que fuesen á predicar por los pueblos el reino de Dios, para curar los enfermos, resucitar los muertos, limpiar los leprosos y lanzar los demonios. Id, les dijo, y predicad por todas partes que se acerca el reino de Dios; pero no ireis todavía á los Gentiles, ni entrareis en las ciudades de los Samaritanos, sinó que ireis á las ovejas que han perecido de la casa de Israel. Usad allí del poder que os he dado: curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos y lanzad los demonios. De gracia habeis recibido (este poder), usadle de gracia. Nada lleveis en el camino, ni oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja, ni dos túnicas, ni calzado (mas que el puesto) porque digno es el obrero de su salario. Ni lleveis palo (para defenderos, sino báculo para sosteneros.)

En cualquier ciudad ó aldea en que entráreis, preguntad: quién hay en ella digno (de hospedaros), que fué advertirles: que, como enviados y Ministros de Dios, daban el mayor honor á la casa que elegian para hospedarse. Estad en ella, añadió, hasta que salgais (del pueblo). Cuando entráreis, la saludareis diciendo: la paz sea en esta casa, y si ella fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz, pero sinó fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros, y todo aquel que no os recibiere ni oyere vuestras palabras, al salir de su casa ó de la ciudad sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio sobre ellos. En verdad os digo: que será mas tolerable (el castigo) á la tierra de Sodoma y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella casa ó ciudad.

Digitized by Google

Su mision despues de la muerte de Jesucristo. Hasta aquí habia instruido Jesucristo á sus Apóstoles, principalmente acerca del porte que debian guardar en esta mision que iban á hacer, durante su vida, para ensayo de su Apostolado; pero como habian de desempeñar otra mucho mas larga, difícil y peligrosa despues de la muerte del Señor y de la venida del Espíritu Santo sobre ellos, quiso el divino Maestro prepararles, aunque á lo lejos, para ella, y continuó diciéndoles: os envio como ovejas en medio de lobos. Sed prudentes como las serpientes; que fué decirles: así como la serpiente expone con prudencia su cuerpo por guardar su cabeza, que es el principio de su vida, asi vosotros debeis exponer con prudencia vuestro cuerpo por guardar vuestra fé, que es el principio de la vuestra; pero sereis tambien sencillos como las palomas (viviendo prevenidos para padecer por mi Evangelio) porque los que le aborrecen, os harán comparecer en sus concilios, y os azotarán en sus Sinagogas, y sereis llevados ante los Presidentes y los Reyes por causa de Mí, en testimonio contra ellos (los Judíos) y contra los Gentiles.

El suceso verificó cumplidamente estas profecías de Jesucristo. Pedro y Juan arrastrados con ignominia al Tribunal del Sanedrin, el mismo Pedro puesto en cadenas por órden de Herodes para satisfacer el ódio de los Judíos; Santiago sacrificado á su furor por sentencia del mismo Herodes; Pablo azotado tres veces, apedreado y hecho comparecer ante Felix y ante Festo, Presidentes, y ante Agripa, Rey de Judea; Esteban

Digitized by Google

muerto á pedradas en un tumulto de la Sinagoga... estos y otros mil hechos prueban, no solo la verdad de estas profecías, sinó tambien la intrepidez y el aliento que les infundia el Profeta que las habia anunciado.

Cuando os entregaren (á los Presidentes y Reyes), continuó Jesucristo, no os detengais á pensar, cómo ó qué habeis de hablar, porque se os dará en aquella hora lo que habeis de hablar; pues no sois entónces vosotros los que hablais, sinó el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Esta promesa se cumplió como las profecías de que acabamos de hablar. El Espíritu Santo les servía de Maestro, y ellos no venian á ser otra cosa que unos órganos de este divino Espíritu que hablaba por ellos. El hermano, dijo Jesucristo, entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les harán morir, y vosotros sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseveráre hasta el fin, ese será salvo. Cuando fuereis perseguidos en una ciudad, huid á otra. En verdad os digo: que no acabareis (de convertir) las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre (al fin del mundo á juzgar á los hombres). No es el discípulo mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor. Bástale al discípulo ser (tratado) como su Maestro, y al siervo como su Señor. Si al padre de familias llamaron Belzebub ¿cuánto mas á sus domésticos? Pero no les temais, porque nada hay escondido que no se haya de revelar, ni oculto, que no se haya de saber

Digitized by Google

(y entónces se verá su conducta y la vuestra). Lo que Yo os digo en secreto, decidlo vosotros en público; y lo que se os ha dicho á vuestro oido, predicadlo desde los techos (ó terrados). No temais á los que matan el cuerpo, porque no pueden matar el alma. Temed, si, á aquel que puede arrojar al infierno el alma y el cuerpo. La justicia de Dios es la que debeis temer.

Los hombres nada pueden, ni aun contra la vida del cuerpo; todos estamos en las manos de Dios y vivimos bajo de su providencia, singularmente amorosa para con los que le aman y temen, y nada puede suceder sin órden ó permiso suyo. Por ventura ¿no se venden dos pajarillos por un cuarto, y sin embargo, ni uno de ellos caerá en la tierra sin el permiso de vuestro Padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza estan contados, y no perecerá ni uno solo (sin su licencia). No temais, pues, porque mejores sois vosotros que muchos pajarillos (no solo porque teneis un cuerpo mas perfecto que ellos, sinó tambien, y sobre todo, porque teneis un alma que es imágen de Dios). Todo aquel, pues, que me confesáre delante de los hombres, le confesaré Yo tambien delante de un Padre que está en los cielos; mas el que me negáre delante de los hombres, Yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.

No penseis que he venido á traer á la tierra la paz (terrena y falsa que el mundo ama). No he venido á traer esa paz, sinó la espada (de mi palabra que la divide y separa de la paz celestial

Digitized by Google

y verdadera). He venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra (en todo aquello que la union sea contraria á su conciencia), porque los enemigos del hombre fiel serán los de su misma casa. El que ama á su padre ó su madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á su hijo ó su hija mas que á mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue (por el camino de la cruz, que son los trabajos sufridos por mí), no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá; y el que perdiere su alma por mí, la hallará; que fué decir: el que ama su vida mas que á mí, perderá su alma; y el que perdiere su vida por mí, hallará su alma. El que á vosotros recibe, á mí me recibe; y el que á mí me recibe, recibe á aquel que me envió (que es mi Padre celestial). El que recibe á un Profeta en nombre de Profeta, recibirá el galardon de Profeta; y el que recibe á un Justo en nombre de Justo, recibirá el galardon de Justo; y el que diere á beber tan solamente un vaso de agua fria al mas pequeño de mis discípulos, no perderá el galardon de discípulo.

Bája del monte y luego se halla rodeado de enfermos. Todas estas verdades predicó Jesucristo sobre la cima del monte despues de haber elegido sus Apóstoles. Entretanto se habia sentado á su falda una multitud innumerable de los pueblos que esperaban su bajada para que les curase sus enfermos y les predicase su divina palabra. Apenas se presentó en la llanura, acompañado de sus discípulos y nuevos Apóstoles, cuando se

Digitized by Google

vió rodeado de enfermos de todas clases y de endemoniados. No era posible remediar á todos á un tiempo, y todos á un tiempo querian ser remediados; pero obraba la Omnipotencia. Todos los enfermos quedaron libres de sus dolencias, y del demonio todos los poseidos; porque salia de Jesucristo, dice el Sagrado texto, una virtud que los sanaba á todos. Despues de haber curado todos los enfermos, sin que quedase uno solo que se quejase en aquella inmensa multitud, ni tampoco uno solo á quien el demonio atormentase; puesto todo en un profundo silencio, se sentó Jesucristo en medio de sus Apóstoles, y levantando sus ojos al cielo, volvió á repetir las ocho Bienaventuranzas, porque apenas ninguno de los que se hallaban presentes las habia oido; ya porque se predicaron sobre el monte, y ya porque debia ser otro el concurso.

Entra en Cafarnaum y cura otra multitud. Luego que el divino Predicador concluyó su Sermon, despidió la multitud y entró en su ciudad de Cafarnaum á tomar con sus Apóstoles algun alimento y descanso: pero un nuevo concurso de ciudadanos y algunos forasteros rodeó luego la casa en que habia entrado, que seria la de la suegra de Pedro, y ni para comer pan le daba lugar. El amoroso y compasivo Bienhechor de los hombres, curó é instruyó á esta segunda multitud, como á la primera, y la despidió consolada.

Envia de dos en dos sus Apóstoles á predicar por la Galilea. Libre de todos, aprovechó los momentos para ordenar las misiones que habian

Digitized by Google

de hacer sus doce Apóstoles. Les dividió en seis compañías y les envió de dos en dos á predicar el reino de Dios, curar los enfermos y lanzar los demonios. Habiendo salido de su divina presencia estos nuevos misioneros, iban de pueblo en pueblo, por toda la Galilea, predicando penitencia, evangelizando, curando en todas partes los enfermos y arrojando los demonios. Cuando les envió á predicar por ella, se reservó para sí la predicacion en las ciudades del nacimiento de cada uno de los Apóstoles, conociendo, que para honrar su Ministerio, no convenia que se dejasen ver desde luego predicando en ellas y que no harian muchos frutos en su pátria, como habia sucedido al mismo Señor en la suya. Para la mision que iba á hacer, durante la ausencia de sus Apóstoles, llamó á su lado cierto número de discípulos, que debian trabajar en lo sucesivo bajo de las órdenes de los Apóstoles, y á fin de que se fuesen formando para sus Ministerios, quiso tenerlos ahora por sus coadjutores y testigos de sus doctrinas y sus maravillas.

Resucita al hijo de la viuda de Nain. Determinó principiar su mision por una ciudad llamada Nain. Iban con Él sus discípulos y una multitud de gentes, y cuando llegó á la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban de ella un difunto, hijo único de una viuda á la que acompañaban muchas personas de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, la dijo: no llores. Los que llevaban el difunto se pararon, y entónces Jesucristo se acercó, tocó el

Digitized by Google

féretro y dijo: Jóven, levántate, y se levantó el que estaba muerto y comenzó á hablar, y el Señor le entregó á su madre. Sobrecogió á todos el temor, y magnificaban á Dios diciendo: un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado á su pueblo. La fama de este portento se estendió luego por toda la Judea y por todos los paises en rededor.

Envia San Juan dos discípulos á saber de Jesucristo quien era. Seguia Juan en la cárcel, y sus discípulos corrieron á contarle las maravillas que obraba Jesucristo, y particularmente la resurreccion del hijo de la viuda de Nain. Oyó Juan los prodigios que le contaban, con aquel gusto y contento que inspira á un buen siervo la gloria de su Señor, y eligiendo á dos de ellos, les envió á Nain á preguntar á Jesucristo ¿eres Tú el que ha de venir, ó esperamos otro? Bien sabia Juan que lo era, cuando habia dicho: *Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*; y la pregunta mas bien la hizo en nombre de sus discípulos que en el suyo, valiéndose de esta ocasion para que viesen y oyesen los milagros del Señor, y conociesen que era el verdadero Mesías. Jesucristo sanó delante de ellos á muchos de sus enfermedades y sus llagas y de los malos espíritus. Dió vista á muchos ciegos, y despues les respondió: id, y decid á Juan lo que habeis oido y visto: que los ciegos ven; que los cojos andan; que los leprosos son limpiados; que los sordos oyen; que los muertos resucitan, y que el Evangelio es anunciado á los pobres.

Digitized by Google

Hace Jesucristo el elogio de San Juan. Luego que se hubieron ido, comenzó el Señor á hablar de Juan á la multitud, diciendo: ¿qué salisteis á ver en el desierto? ¿Una caña agitada del viento? ¿Mas qué salistes á ver? ¿Un hombre vestido delicadamente? Pero ved, que los que visten delicadamente y viven en delicias, están en las casas de los Reyes. ¿Mas qué salistes á ver? ¿Un Profeta? En verdad os digo, y mas que Profeta. ¿Salisteis á ver un Angel, aquel Angel de quien está escrito: he ahi que envio mi Angel delante de Ti, que prepara tu camino? Os aseguro, que entre los nacidos de mujeres, no se levantó Profeta mayor que Juan Bautista. Sin embargo, el menor en el reino de Dios, mayor es que él; que fué decir: el menor de los Bienaventurados, es mayor que Juan; y el menor de los cristianos, en cuanto cristiano, es mayor que Juan, en cuanto Israelita.

Continuó Jesucristo hablando á la multitud sobre la excelencia de Juan con respecto á los demas Profetas, porque estos anunciaron al Mesias, y él les señaló con el dedo, sobre la maldad de los Escribas y Fariseos que dijeron: que Juan tenia demonio, porque no comia, ni bebia; y que el Hijo del hombre era un gloton, porque comia y bebia; sobre el castigo que se haria en las ciudades donde se habian obrado multitud de milagros y no habian hecho peniten. cia

¡Ay de ti! exclamó en el calor de su discurso: ¡ay de tí Corozain! ¡Ay de ti Bedsaida! porque si en Tiro y Sidon, ciudades paganas, se hubieran obrado las maravillas que han sido hechas en

Digitized by Google

vosotras, mucho tiempo ha que habrian hecho penitencia en cilicio y ceniza. Por tanto os aseguro, que habrá menos rigor para Tiro y Sidon en el dia del juicio que para vosotras. Y tú Cafarnaum ¡por ventura serás ensalzada hasta el cielo! (No). Antes bajarás hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran obrado los prodigios que se han hecho en ti, tal vez hubiera permanecido hasta el dia de hoy; por tanto te aseguro que en el dia del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para tí.

Entónces levantando Jesus sus divinos ojos al cielo, dijo: doy gloria á Vos Padre (mio) Señor del cielo y la tierra, porque escondisteis esto (los misterios celestiales) á los soberbios y entendidos (como los Escribas y Fariseos) y los habeis revelado á los párvulos, á los humildes, (como mis Apóstoles y discípulos). Mi Padre, añadió, bajando sus divinos ojos y mirando á la multitud, mi Padre ha puesto en mis manos todas las cosas, y ninguna criatura conoce al Hijo sinó el Padre, ni al Padre sinó el Hijo, y á aquel á quien quisiere el Hijo revelarlo. Venid á mí (puesto que todo está en mi mano); venid á mí todos los que estais en trabajos; y gemis bajo de su peso, y Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave y mi carga lijera.

Los preceptos de la ley de Jesucristo, son difíciles para la naturaleza, pero fáciles para la

Digitized by Google

gracia. Los preceptos de la ley de Jesucristo son penosos para la naturaleza, pero la gracia de Dios lo vence todo y los hace fáciles y llevaderos; sobre lo cual dice San Agustin estas hermosas palabras. Cualquiera otra carga te pesa: mas la de Jesucristo te alivia. Cualquiera otra carga tiene plomo, mas la de Jesucristo tiene álas. Si al ave quitas las álas, parece que la alivias del peso; pero cuanto mas la alivies de este peso, tanto mas quedará cosida con la tierra. Ves, pues, en tierra á la que quisiste aliviar de su peso. Restitúyesele y verás como vuela.

Convida á Jesucristo el Fariseo Simon á comer en su casa. No es de admirar que la sencilla multitud quedase gustosa y enamorada del discurso del Salvador. Su Majestad habia ensalzado en él á los humildes y sencillos, y les habia prometido sus favores; lo admirable es, que en él se hallase un célebre Fariseo y tuviese la prudencia de no darse por ofendido de la indignacion que el Señor habia manifestado contra la hipocresía de su secta; y lo que es todavía mas admirable, que al salir del Sermon este mismo Fariseo, convidase y rogase al Predicador á que fuese á comer á su casa. Jesucristo, que preveia el importante suceso que habia de tener lugar en aquel convite, le aceptó gustoso, y entrando en la casa del Fariseo, se sentó á su mesa. Era á la verdad un espectáculo bien nuevo ver á Jesucristo sentado á la mesa de un Fariseo y en medio de los principales Fariseos; pero nada, ni á nadie desdeñaba el divino Maestro cuando se trataba de enseñar su doctrina,

Digitized by Google

salvar á los hombres y glorificar á su Eterno Padre.

Conversion de la Magdalena. Habia á la sazon en la ciudad de Naïn, donde esto sucedia, una mujer pecadora, llamada María. Era natural de Betania, aldea pequeña, á tres cuartos de legua de Jerusalen, é hija de Syr y de Eucaria, muy conocidos entre los Judíos por sus bienes y clase distinguida. Tuvieron estos nobles padres un hijo llamado Lázaro, que fué el primogénito, y dos hijas, que fueron Marta y la dicha María. Muertos sus padres, repartieron la herencia entre los tres. A Lázaro y Marta tocaron los bienes que tenian en Betania, y á María el castillo de Magdalon (del que se llamó Magdalena) situado en la provincia de Galilea. Quedóse María por algun tiempo en la compañía de sus hermanos, los que, conociendo la vivacidad de su genio, y la violenta inclinacion que mostraba á la profanidad y al desahogo, hicieron cuanto pudieron por inspirarla el santo temor de Dios, y la compostura y modestia de su clase; pero aprovechó poco su celo.

Cansada Magdalena de una vida tan arreglada, determinó sacudir lo que la parecia un pesado yugo. Juntaba Magdalena á un natural vivo y orgulloso á un talento superior y brillante, y á un corazon enteramente mundano, una rara hermosura que ella no ignoraba. Tomada, pues, su determinacion, se retiró á su castillo de Magdalon, como á posesion propia. Bien presto olvidó allí las lecciones y ejemplos de sus padres y her-

Digitized by Google

manos. Las visitas frecuentes de gente moza y divertida, su despejo y desembarazo, y ciertos modales algo mas libres de lo que fuera justo, hicieron poco favor á la reputacion de Magdalena, cuya pasion dominante era parecer bien y tener en su rededor muchos aduladores. No pensaba Magdalena sinó en divertirse. Las galas, las joyas mas ricas, y los perfumes mas esquisitos, daban un gran lustre á sú hermosura natural, y la hacian una cortesana muy propia para escandalizar la provincia. No se dice que fuese una pecadora torpe, pero era una pecadora escandalosa. ¡Y cuántas pecadoras ¡Dios mio! no vemos en nuestros tiempos de esta clase! ¡cuántas pecadoras que ni se tienen siquiera por pecadoras y que acaban sus dias sin ser penitentes como Magdalena! ¡sin morir arrepentidas!

Por aquel tiempo comenzaba Jesucristo á llenar la Judea y la Galilea de la fama de sus prodigios. Lázaro y Marta fueron de los primeros que siguieron al Señor, y desde luego no dejaron de pedir con empeño la conversion de su hermana. Oyó Jesucristo benignamente sus ruegos, y como habia venido al mundo, principalmente por los pecadores, movió á la penitencia el corazon de aquella pecadora. Predicaba el Señor en Nain, y movida Magdalena de las maravillas que oia decir de su Majestad, fué á oirle por curiosidad, pero volvió convertida. La palabra divina alumbró su entendimiento, la gracia penetró su corazon, y su alma concibió tanto horror de sus culpas, que no pudo dilatar ni un solo dia la

Digitized by Google

penitencia. Informóse donde podria encontrar al Salvador, y supo que estaba convidado, con todo lo principal de la ciudad, á comer en casa de un Fariseo llamado *Simon*.

Al momento, sin dar oidos, ni á su delicadeza, ni á lo distinguido de su familia, ni á su título de Señora de un castillo, sin atender á la calidad y multitud de los convidados, ni á lo que dirian; entra, sin ser convidada, en la sala del convite, llevando consigo un vaso de alabastro lleno de un preciosisimo ungüento; y viendo á Jesucristo recostado en uno de aquellos almoadones ó camillas, que usaban los Judios en sus comidas, no atreviéndose á mirarle cara á cara, se para á su espalda, se postra, suelta por sus ojos dos arroyos de lágrimas, riega con ellas los pies del Señor, los limpia con sus cabellos, los besa, derrama sobre ellos el ungüento precioso que llevaba prevenido, y queda inmóvil, esperando el perdon de sus pecados que venia á buscar del Amante de los pecadores.

Viendo el Fariseo, que habia convidado á Jecristo, lo que pasaba, decia entre sí: si éste fuese profeta, sin duda sabria quién y cuál es la mujer que le toca los pies, porque es una pecadora. Jesucristo, que estaba leyendo los pensamientos de Simon; tengo, le dijo, una cosa que preguntarte, y al punto respondió Simon: decid, Maestro. Habia, dijo entónces Jesucristo, dos deudores á un mismo acreedor, que le debian unos quinientos denarios (cerca de seiscientos reales), y otro cincuenta (como unos sesenta); pero

Digitized by Google

como no tuviesen con qué pagarle, les perdonó á uno y otro. ¿Cuál, pues, de los dos le ama (esto es, le debe amar mas? Respondiendo Simon, dijo: pienso que aquel á quien perdonó mas. Rectamente has juzgado, le dijo Jesus, y volviéndose hácia la mujer, añadió; ¿ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para (lavar) mis pies; mas ésta los ha regado con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tampoco me diste beso; mas ésta desde que entró no ha dejado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con óleo: mas ésta con (precioso) ungüento ha ungido mis pies; por lo cual te digo: que la son perdonados (sus) muchos pecados, porque ámó mucho, porque al que menos se le perdona, menos ama. Era costumbre entre los Judíos lavar los pies á los que recibian á su mesa, darles beso de paz y ungir su cabeza con óleo y perfumes, y á todo esto habia faltado el Fariseo, pero resarció cumplidamente estas faltas la insigne penitenta.

Se mantenia Magdalena en la postura mas humilde esperando su sentencia, y vuelto hácia ella Jesucristo, la dijo: perdonados te son tus pecados. Cuando oyeron esto los convidados, por la mayor parte Escribas y Fariseos, comenzaron á decir entre sí: ¿quién es éste que hasta los pecados perdona? ¿quién puede perdonar los pecados sinó Dios? Y á la verdad que nadie, hasta la Magdalena, habia venido á buscar en Jesucristo el perdon de los pecados. Unos le habian buscado para que les curase de sus paralisis; otros para

Digitized by Google

que les diese vista ú oido; éstos para que les resucitase sus muertos; aquellos para que les librase de los demonios, y todos para que les sanase de las enfermedades del cuerpo; pero ninguno habia venido para que les sanase de las enfermedades del alma. Esto ciertamente fué de grande honor para la Magdalena, de grande admiracion para Simon, y de grande confusion para los Fariseos, que confesando que solo Dios podia perdonar pecados, tenian que confesar que Jesucristo era Dios, puesto que los perdonaba y probaba este perdon con milagros, como lo habia hecho cuando curó al paralítico de la Piscina. Jesucristo, que veia la batalla que traian en su interior estos hombres, les dejó que peleasen, y volviéndose otra vez hácia esta ilustre penitente, que aun permanecia á sus pies, la dijo: tu fé te ha salvado, ve en paz; que fué decirla: tus culpas quedan perdonadas, ve en la paz de tu conciencia.

No se vió perdon mas señalado ni conversion mas perfecta: se apoderó el amor divino del lugar que ocupaba el amor mundano, y encendió á aquel corazon generoso. No tuvo Jesucristo discípula mas fiel, ni que gustase mas de su celestial doctrina. Fácilmente se deja conocer el gozo de Lázaro y Marta, cuando tuvieron noticia de la asombrosa mudanza de su hermana, ni ésta se descuidó en comunicársela. Inmediatamente se puso en camino para Betania, donde refirió á sus hermanos las misericordias que el Señor habia usado con ella; y desde entónces no perdió oca-

Digitized by Google

sion esta fervorosa discípula de oir las lecciones de su divino Maestro.

Llama Jesucristo á sus misioneros los Apóstoles. Concluido este convite, famoso por la conversion de la Magdalena, llamó Jesucristo á los doce Apóstoles, que hacia ya mas de un mes habia enviado á predicar el reino de Dios, curar los enfermos y lanzar los demonios, y luego vinieron todos. Era ya este tiempo demasiado para vivir separados de su divino Maestro unos discípulos tan noveles en el gran Ministerio de misioneros, y necesitaban volver á su lado para formarse y prepararse á llevar algun dia por sí solos el peso formidable de este Ministerio.

Permite que le sigan algunas mujeres piadosas. Estaba en costumbre entre los Judíos, que las mujeres de facultades suministrasen lo necesario para el alimento y vestido de los que miraban como sus maestros espirituales, y Jesucristo, siguiendo la costumbre, quiso valerse de ellas para socorrer sus necesidades temporales y las de sus discípulos, y hacerlas al mismo tiempo participantes de sus tesoros y gracias espirituales. Permitió, pues, á algunas, que habia librado de espíritus malignos y de enfermedades, y que eran mas distinguidas por su virtud que por sus bienes, que le siguiesen en sus viajes Evangélicos. Tales fueron entre otras, Juana, esposa de Chisas, Mayordomo de la casa de Herodes, Susana, y la pecadora Magdalena, de la que habia lanzado siete demonios; sin duda, cuando la perdonó sus pecados. Muchos intérpretes han entendido por es-

Digitized by Google

tos siete demonios los siete espíritus que la dominaban. El espíritu mundano, el espíritu impuro, el espíritu de orgullo, el espíritu de independencia, el espíritu de profanidad, el espíritu de ociosidad y el espíritu de regalo y delicadeza; todos los cuales espelió de ella la gracia cuando la fueron perdonados sus pecados; pero entretanto que el divino Maestro reunia sus Apóstoles y piadosas discípulas, le arrebataba Heródes á su amado Precursor.

Manda Herodes cortar la cabeza al Bautista. Poco tiempo despues de haber enviado el Bautista dos de sus discípulos á preguntar á Jesucristo si era el Mesías, llegó el cumple años de Herodes, y con este motivo dió un expléndido banquete á los Grandes de su corte, á los Tribunos y los principales de la Galilea. Herodías, adúltera del adúltero Herodes, y furiosa enemiga del Bautista, entrevió la ocasion de vengarse de él, y desde luego se ocupó, no tanto de los placeres del festin, cuanto de los medios y modos de satisfacer su ódio. Tenia esta mujer vengativa una hija, cuyo ascendiente sobre el corazon de Herodes conocia muy bien, y desde luego pensó valerse de ella para deshacerse del Santo Precursor. Como hija de una madre mundana, se la criaba é instruia en todo aquello que agrada al mundo. Vestia con primor, saltaba y danzaba con garbo, y bailaba con habilidad y maestría.

Como las mujeres no asistian á comer á esta clase de banquetes, encargó Herodías á su hija que se presentase en él, no á comer, sinó á ma-

Digitized by Google

nifestar sus galas y sus habilidades. Pocas hijas habrán cumplido mejor que ésta con los encargos de sus madres. Se presentó con todo el lujo que la proporcionó una madre poderosa; y danzó, saltó y bailó delante de Herodes y de los convidados, con tanto primor, que mereció los aplausos de todos, y particularmente del Rey, que llevado del primer movimiento de su loca alegria, pideme, la dijo: pideme cuanto quieras; yo te daré cuanto pidas; y la juró, que aun cuando le pidiese la mitad de su reino, se le daria. Salió la hija de Herodias de la sala del convite con aquel alborozo que se deja conocer, corrió á donde estaba su madre, y la dijo: hasta la mitad del reino me ha prometido el Rey con juramento ¿qué le pediré? Ninguna otra cosa, dijo la madre cruel; ninguna otra cosa pidas que la cabeza de Juan el Bautista. Luego volvió la hija á entrar en la sala del convite, y acercándose al Rey, quiero, le dijo, que al momento me des, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista.

Debiera bramar de cólera Herodes, al oir semejante peticion: pero era un cobarde, y se contentó con entristecerse. Debiera haber salvado con todo su poder la vida de un súbdito que miraba como un Justo, pero no tuvo valor para contristar ni á la madre ni á la hija. La vergüenza de no cumplir una promesa hecha delante de su córte y asegurada con juramento (á pesar de que éste no le obligaba por ser injusto) y el miedo de ser tenido por un cobarde, si volvia atrás, aunque ésto en realidad, le debia ser muy glorioso

Digitized by Google

hicieron que atropellase por todo y que mandase degollar al Bautista. Envió uno de sus guardias con orden de cortarle la cabeza en la carcel y de traérsela en un plato. El órden era inicuo, por no haber causa; cruel, porque era contra un inocente; é impío, por ir contra un Santo, y un Santo como el Bautista. No obstante, el orden fué cumplido: verificándose la primera parte de lo que este gran Profeta habia anunciado, diciendo: que era necesario que Jesucristo creciese (siendo estendido en la cruz) y que él menguase (perdiendo la cabeza en la cárcel). Esta sagrada cabeza fué llevada á Herodes chorreando sangre, y Herodes la tomó sin espanto y la entregó á la muchacha, quien recibió un presente tan pavoroso con una frialdad digna de la sangre maldita que corria por sus venas; y cargada con este bárbaro trofeo, fué á dar á su madre el mayor contento que esperaba tener en los dias de su vida. Dice San Gerónimo que Herodías le picó la lengua con la aguja de su pelo, para vengarse en la muerte de aquella lengua que tanto habia reprendido su adúltero amancebamiento en la vida.

Muerte de Herodes, Herodías y su hija. Pocos años despues de esta muerte cruel privó el Emperador Calígula á Herodes de sus estados y le desterró á Leon de Francia. No comprendió el Emperador á Herodías en este destierro, pero la mala mujer siguió á su mancebo, y ambos vivieron y murieron allí. Niceforo añade; que la bailarina, habiendo caido en un rio helado y quedado la cabeza fuera del hielo, se degolló á

Digitized by Google

si misma con los esfuerzos que hacía para librarse. ¡Terrible pena del Talion, ejecutada por la Justicia divina! Nada se puede añadir para hacer el elogio del Santo Bautista sobre lo que viene ya dicho en esta historia. Su preciosa muerte sucedió en el año treinta y dos de su edad y en el treinta y uno de la de Jesucristo, anticipándose por su doloroso martirio á la dolorosísima pasion y muerte del Señor, como se habia anticipado á su nacimiento. Los discípulos de Juan hallaron arbitrio para apoderarse del cuerpo y la cabeza de su querido Maestro, y le dieron sepultura en un magnífico sepulcro, que fabricaron en Sebaste, ciudad de Samaria. Pusieron en urna separada la cabeza y habiéndose encontrado en tiempo de Constantino el grande, fué llevada con gran solemnidad á Constantinopla, de donde se la trasladó con el tiempo á la capital del mundo cristiano, en la que aun se venera la mayor parte de ella.

Casi á un tiempo se presentan á Jesucristo sus Apóstoles y los discípulos del Bautista. Como nadie habia mas interesado que Jesucristo en la vida del Bautista, los discípulos de este vinieron á darle parte de su muerte. Casi á un tiempo entraron en Cafarnaum los discípulos de Juan y los Apóstoles de Jesus. Ni unos ni otros podian decirle cosa que no supiese, mas no por eso dejó de escuchar á unos y otros. Los discípulos del Bautista le contaron las maldades que habian ocasionado la trágica muerte de su querido Maestro. Naturalmente se afligiria con ellos y les permitiria

Digitized by Google

que pudiesen seguirle. Los Apóstoles por su parte le dieron cuenta de los trabajos y sucesos de su mision, y Jesucristo, que á todo atendia; les dijo: venid y descansad un poco; y entrando en un barco, se dirigieron á un lugar desierto del territorio de Betsaida.

Cualquiera creería que atendido el cansancio de los Apóstoles, que venian de sus misiones, y sobre todo el de su divino Maestro que, rodeado siempre de la multitud, no cesaba de predicar y curar los enfermos, iban á tomar en la soledad algunos dias de reposo; pero no fué así. Supieron muchos su retirada y muchos les vieron embarcarse, y sin detenerse, tomaron por tierra y á pie el camino de Betsaida y llegaron al desierto, elegido por Jesucristo para su descanso y el de sus fatigados Apóstoles, antes que ellos. Era grande la multitud de hombres, mujeres y niños que le esperaban, porque habian visto los portentos que hacia sobre los que estaban enfermos, curándoles á todos. Se presentó Jesucristo lleno de complacencia á esta multitud reunida, y ella le recibió con las demostraciones de la mayor alegría, á pesar de hallarse fatigada, despues de su viaje á pie y por tierra. El Señor les miró como ovejas que corrian en busca de su pastor, de quien se juzgaban abandonadas; se compadeció de ellas, y quiso darlas algun descanso sin desampararlas. Subió con sus discípulos á un monte cercano, y allí se sentó con ellos para tomar el sosiego que la multitud no les permitia en la llanura.

No tardó en volver á bajar con sus discípulos

Digitized by Google

y presentarse en medio de las gentes, que tambien habian descansado. Principió por predicarles el reino de Dios y enseñarles las verdades que deben saberse y practicarse para conseguirle; y despues de esta divina instruccion, pasó, segun costumbre, á la curacion milagrosa de los enfermos. Habia muchos de estos, que luego se acercaron al Señor y fueron todos curados. En los ejercicios de enseñar á los ignorantes y sanar á los enfermos, ocupó el divino Maestro una gran parte del dia, y cuando ya llegaba la noche, le dijeron los discípulos; el lugar en que nos hallamos es un desierto, y la tarde se acaba; despachad, Señor, las gentes para que vayan á comprar alimento en los pueblos. Estaba el Señor tan ocupado de hacer bien, que al parecer nada advertia. Levantó entónces sus ojos, y aunque vió que era muy grande la multitud, no trató de despedirla, sinó de socorrerla.

Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. No tienen necesidad, les dijo, de ir á los pueblos, dadles de comer vosotros; y dirigiéndose á Felipe, le preguntó: ¿dónde compraremos panes para que coman todos estos? Lo decia el divino Maestro para probar la fé y confianza de su discípulo, pues Él sabia bien lo que habia de hacer. Sorprendido Felipe con esta pregunta, y sin que le pasase por la imaginacion que Jesucristo tenia poder para todo, respondió en su sorpresa: doscientos denarios (monedas de plata como de dos reales) no serán bastantes para comprar pan suficiente ó comer

Digitized by Google

cada uno un poquito; sin embargo, iremos á comprar esta cantidad y se la repartiremos. ¿Cuántos panes teneis? dijo Jesucristo. Id y vedlo; y solo hallaron cinco panes de cebada y dos peces, que tenia un muchacho; pero ¿qué es esto, dijo Andres, entre tantos? Y mandó el Señor que les hiciesen sentar por compañías de ciento y de cincuenta sobre la yerba. Habia en aquel sitio mucho heno recien segado, que proporcionaba asientos y camas muy mullidas, y se sentaron y recostaron cinco mil hombres, sin contar las mujeres y niños, que serían al menos otros cinco mil, y venian á componer diez mil personas. Colocados todos en órden, tomó Jesucristo los panes y los peces; levantó sus divinos ojos al cielo; dió gracias á su Eterno Padre por el poder que le habia dado; bendijo los panes y los peces; y mandó á los Apóstoles que los distribuyesen. De las poderosas manos del Hijo de Dios, pasaban los panes y los peces á las de los Apóstoles, y éstos los iban distribuyendo por las diversas reuniones de ciento y de cincuenta que habian formado. En acabando de repartir lo que llevaban, volvian á cargarse de nuevo, sin que cesasen de aumentarse los panes y los peces en las manos benditas de Jesus, ni los Apóstoles de distribuirlos, hasta que todos, hombres, mujeres y niños quedaron satisfechos.

Mandó entónces el Señor á sus Apóstoles que recogiesen, para que no se perdiesen, los pedazos y reliquias que de los cinco panes y los dos peces habian quedado, despues de satisfechas cumplida-

Digitized by Google

mente la necesidad de diez mil personas. Y los Apóstoles recorrieron la vasta mesa que se habia tendido en aquella espaciosa llanura, y llenaron doce cestos de los fragmentos que habian sobrado.

Quiere la multitud proclamar Rey al Señor, y el Señor lo impide. Un milagro tan ruidoso debia tener ruidosas consecuencias, y se habrian seguido sin duda, si Jesucristo no las hubiera impedido. No dudaron los pueblos que Jesus era el Mesias que habia de venir á salvar á Israel, pero como vivian persuadidos, aunque erradamente, de que el Mesías habia de ceñir corona real y llevar cetro en su mano, determinaron adornarle con estos atributos de la majestad, colocarle sobre un trono que formarian de sus capas, como hicieron sus ascendientes con el famoso Jeú, y proclamarle Rey. Convinieron en ejecutarlo sin pérdida de tiempo; mas como no estaban seguros de que consintiese en ello Jesucristo guardaron mucho secreto acerca de su resolucion. Vió Jesus, á cuyo conocimiento nada podia ocultarse, que vendrian para arrebatarle y hacerle Rey, y luego mandó á sus Apóstoles que entrasen en un barco y que navegasen hácia Betsaida, al otro lado del lago de Genesaret, mientras que su Majestad se desprendia de las gentes. Era ya tarde, y Jesucristo, despues de haber dado de comer á las turbas, hizo que divididas por tribus y familias fuesen á pasar la noche en las aldeas y lugares cercanos. Estaban muy resueltos á proclamarle Rey; pero no era ya posible en aquella tarde,

Digitized by Google

porque llegaba la noche, y asi determinaron suspenderlo hasta el dia siguiente.

Peligran los Apóstoles en el mar, y Jesucristo les saca del peligro. Luego que se retiró la multitud, Jesucristo subió á orar á un monte inmediato, y cuando vino la noche, estaba orando allí solo. En este tiempo iban los Apóstoles navegando con bastante trabajo porque se habia levantado un viento contrario y muy fuerte. Llegó la noche, y entre las tinieblas, el naufragio se hacia mas inminente. La navecilla fue llevada á lo mas alto y peligroso del mar, y despues de remar todos por mas de diez horas, se hallaron al venir el dia como una legua distantes del embarcadero. Jesucristo les veia trabajar al timon y al remo, y despues de haberles dejado pelear con el furioso elemento, sin que se quejasen ni desmayasen, trató de sacarles del peligro. Pasó del monte al mar, y á la hora que hemos dicho venia el Señor de los mares andando sobre el de Galilea hacia la nave.

Cuando le vieron acercarse, creyeron que era un fantasma, y comenzaron á exclamar asustados. Entónces Jesus les habló, diciendo: no temais. Yo soy, tened confianza. Señor, si sois Vos, dijo al momento Pedro, mandadme venir á Vos sobre las aguas; y dijo el Señor: ven. Luego se arrojó Pedro de la barca, y andaba sobre el agua para venir á Jesus. Estaba ya muy cerca del Señor, cuando se levantó un recio viento, y como principiase á hundirse, exclamó: salvadme Señor. Estendió Jesucristo su mano, tomó la de Pedro, y llevándole á la

Digitized by Google

nave, le dijo: hombre de poca fé ¿por qué causa dudaste (sabiendo mi poder)? Pedro no se escusó de su poca fé, pero habiendo entrado en la nave, llevado por su divino Maestro, se postró á sus Soberanos pies con los demás que habian quedado en ella, y todos adoraron al Señor, diciendo: *Verdaderamente Vos sois Hijo de Dios.* La borrasca cesó en este instante; el mar quedó enteramente tranquilo, y la nave caminó viento en popa hasta llegar á tomar tierra á la otra parte del lago.

Sanan los enfermos con solo tocar la punta del vestido del Señor. Allí desembarcó el divino Maestro con sus discípulos, y al momento fué conocido. Comenzó luego á recorrer toda aquella region, acercándose siempre á Cafarnaum, y donde quiera que entraba, fuese en aldeas, en villas ó en ciudades, ponian los enfermos en las calles, y le rogaban que les permitiese tocar, siquiera, la orla ó punta de su vestido, y todos los que le tocaban quedaban sanos. Empleado en estos ejercicios de caridad, llegó á Cafarnaum. Era víspera de Sábado y desde ella se concurria á las Sinagogas á celebrar la fiesta. Jesucristo acudió á la que habia en Cafarnaum y en ella instruia y predicaba al pueblo.

La multitud que habia quedado á la otra parte del mar y dormido en los pueblos cercanos, vino al dia siguiente muy temprano á buscar á Jesucristo con el empeño de alzarle por Rey. Habian visto que no se embarcó con sus discípulos, y creyeron que le hallarian en el desierto donde

Digitized by Google

habia multiplicado los panes y los peces; pero por mas diligencias que hicieron, no pudieron hallarle hasta que supieron que estaba en Cafarnaum. Luego vinieron á la ciudad, unos por mar y otros por tierra, y le encontraron, no ya en Cafarnaum, sinó al otro lado del mar, y admirados le dijeron: Maestro ¿cómo habeis venido aqui (no habiendoos embarcado con vuestros discípulos)? Jesucristo nada contestó á una pregunta que nada importaba; y en vez de respuesta, les dirigió una reprension, que al mismo tiempo que les apartaba del empeño de proclamarle por Rey, les rectificaba las ideas, y les enseñaba grandes verdades.

Les habla del alimento espiritual. Vosotros me buscais, no por haber visto los portentos de mi poder, multiplicando los panes, sinó porque os di de comer. Trabajad, no tanto por la comida que perece, cuanto por la comida que permanece hasta la vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre. (Esta comida es el mismo Jesucristo en su adorable cuerpo, en su Santo Espíritu, en su palabra divina y en su divina gracia). Pues ¿cómo nos conduciremos, le digeron, para hacer las obras de Dios (que conducen á la vida eterna)? Y respondió Jesus: esta es la obra de Dios, que creais en aquel que Él envió (que es el mismo que os habla). ¿Pues qué milagro haceis para que le veamos y os creamos? Porque tambien nuestros padres comieron el maná (el pan del cielo) en el desierto, y por eso está escrito: pan del cielo les dió de comer. En verdad, contestó Jesucristo: en verdad os digo, que Moisés no dió

Digitized by Google

á vuestros padres el pan verdádero del cielo (sinó una representacion, una imágen del pan verdadero del cielo) porque el pan verdadero del cielo es aquel que bajó del cielo y da vida al mundo. Jesucristo es el verdadero pan del cielo, que bajó del seno de su Eterno Padre para encarnar, hacerse hombre, dar la vida por los hombres y quedarse en la Eucaristía, como un pan divino para alimentar á las almas, dar vida á todos los hombres y ser la vida del mundo.

Ellos entónces le dijeron: dadnos Señor siempre de ese pan; y les dijo el Señor: Yo soy el pan de la vida. El que viene á mí no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed. Los Judíos murmuraban del Señor, porque habia dicho: Yo soy el pan de la vida; y decian: ¿por ventura, no es este el hijo de José, cuyo Padre y Madre conocemos nosotros? No murmureis entre vosotros, les dijo el Señor. Nadie puede venir á mí si mi Padre, que me envió, no le tragere. En verdad, en verdad os digo; que aquel que cree en mí, tiene la vida eterna. Yo soy el pan vivo; que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente. Sabed que el pan que Yo daré por la vida del mundo, es mi carne (es mi cuerpo clavado en la cruz y consagrado en el altar).

Entónces comenzaron los Judíos á altercar unos con otros y decir ¿cómo puede darnos este su cárne á comer? Creian estos Judíos carnales que Jesucristo prometia dar á comer su carne, como cualquiera otra carne. En verdad, dijo Je-

Digitized by Google

sucristo, en verdad os digo: que si no comiereis (consagrada) la carne del Hijo del hombre y bebiereis (consagrada) su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré (para la gloria) en el último dia; porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; y el que come mi carne y bebe mi sangre, en mí está y Yo en él.

Inconstancia de algunos discípulos y *firmeza de los Apóstoles.* Esto dijo el Señor, enseñando en la Sinagoga de Cafarnaum, á donde habia vuelto el Sábado dejando el desierto; pero cuando muchos de sus discipulos hubieron oido esto, dijeron: dura es esta doctrina ¿y quién la puede oir?¦ Entónces Jesucristo, sabiendo las murmuraciones secretas de sus discípulos, les dijo, esto os escandaliza, ¿pues qué seria si viéseis al Hijo del hombre subir á donde estaba antes? El espíritu es el que dá vida, la carne nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho, son espíritu y vida. Mas hay algunos de vosotros que no creen. Sabia Jesucristo desde el principio quienes eran los que no creian y quién le habia de entregar. Desde este discurso muchos de sus discípulos volvieron atrás, y no andaban ya con Él. ¿Queréis, dijo aquí el Señor á los doce Apóstoles: ¿quereis iros tambien vosotros? ¿Y á quién iremos? Señor, respondió Pedro asustado. Vos teneis palabras de vida eterna, y nosotros hemos creido y conocido que Vos sois Cristo Hijo de Dios. Pedro se adelantaba mucho, respondiendo asi por todos á su divino Maes-

Digitized by Google

tro, que los conocia á todos mejor que nadie, y dijo á Pedro: Yo os he elegido á los doce, y sin embargo hay uno de vosotros que es diablo. Esto lo decia por Judas Iscariote que le habia de entregar (á sus enemigos). No habia de tener efecto esta traicion hasta despues de un año, contado desde el dia en que la profetizaba el Señor, y ciertamente que era necesario que Judas fuese un diablo, como le llamó Jesucristo, para no abandonar su horrible proyecto en el discurso de un año, que aun vivió con el Señor, viendo y siendo testigo de su Santísima vida, de sus prodigios y de la caridad con que le trataba.

Los Apóstoles toman espigas en dia de fiesta, y los Fariseos se escandalizan. El Sábado primero del segundo mes despues de la celebracion de la penúltima Pascua (en la que no se halló el Señor, ni sus Apóstoles) salió su Majestad á recorrer la campiña, en aquella distancia que permitia el dia santo del Sábado. Iban con El sus Apóstoles, y le seguia mucha gente del pueblo, y tambien algunos Fariseos, porque estos hombres nunca le perdian ya de vista para desacreditar su conducta y prodigios delante de la multitud, cuya estimacion temian, y que era el único obstaculo para ejecutar su proyecto de quitarle la vida. Pasando el Señor y los que le seguian por las márgenes de los sembrados, los Apóstoles que tenian necesidad, y no habian podido preparar alimento á causa de las urgentes ocupaciones de su ministerio, tomaban algunas espigas, las desgranaban entre las manos y comian los granos.

Digitized by Google

Los Apóstoles obraban sin escrúpulo; el Señor que les estaba mirando, no les prohibió este pequeño alivio de su necesidad, y era preciso ser de un genio muy malo para tener que notar en esto y oponerlo, no á la ley de la justicia con la que podia tener mas encuentro, sino á la ley de la fiesta; pero los hombres de esta malignidad nada ven que les parezca inocente en aquellos que aborrecen, bien que de otra manera no seria fácil perder á un enemigo virtuoso, si se hubiera de aguardar á que cometiese delitos. Los Fariseos que se habian mezclado con el pueblo, que seguia al Señor, sin escandalizarse realmente, se dieron por muy escandalizados. Desde luego se dirigieron á los Apóstoles, y muy serios, les echaron en cara la trasgresion de la ley: ¿cómo, les dijeron, os atreveis á hacer lo que no se permite en el dia del Sábado? No sabemos lo que les contestaron los Apóstoles, ni aun si les contestaron; lo que sabemos es, que luego fueron á su divino Maestro y le dijeron en tono de reprension: ¿no veis que vuestros discípulos hacen lo que no es lícito en Sábado? ¿Y no habeis leido vosotros, les contestó el divino Maestro, lo que hizo David, cuando él tuvo hambre y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo de Abiatar; Príncipe de los Sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de los cuales no era lícito comer sinó á los Sacerdotes, y aun dió de comer á los que iban con él? ¿O no habeis leido en la ley, que los Sacerdotes en el Templo quebrantan el Sábado y no pecan? Si supierais que el Señor prefiere

Digitized by Google

la misericordia al Sacrificio, jamás condenariais á los inocentes. El Sábado ha sido hecho por el hombre, y no el hombre por el Sábado. No quedaron satisfechos los Fariseos con estas razones, porque nada escuchaban. Pero el Sábado siguiente entró el divino Maestro en la sinagoga y enseñaba con milagros esto mismo.

Cura á un manco en dia de fiesta y confunde á los Fariseos. Habia allí un hombre que tenia seca la mano derecha y debia ser motivo de un milagro. Estaban observando á Jesucristo los Escribas y Fariseos para ver si curaba en Sábado, y tener de que acusarle; su ánsia de perderle no les permitió esperar á que curase al manco para principiar á acusarle, y le hicieron una pregunta muy á propósito para conseguirlo. ¿Es lícito, le dijeron, curar en dia de Sábado? Ellos esperaban; ó un si, para acusarle con la ley; ó un no, para acusarle con su hecho; porque ya habia curado antes en dia de Sábado; pero Jesucristo que estaba viendo sus pensamientos, nada contestó, y dirigiendo su palabra al hombre que tenia la mano seca, levántate, le dijo, y mantente de pie ahí en medio, y el hombre se levantó y puso de pie en medio de todos. Entónces Jesucristo les hizo una pregunta que les redujo al silencio. Decidme, les preguntó, ¿es lícito hacer bien ó hacer mal en los Sábados? ¿Salvar la vida ó quitarla? ¿Quién de vosotros, que tenga una oveja, si esta cayere en un hoyo en dia de Sábado, no echará la mano (por no trabajar en dia de Sábado) y la sacará de el? ¿Cuánto mas vale el hombre que la oveja? Lícito es, pues,

Digitized by Google

hacer bien en los Sábados; y entónces mirándoles con indignacion, y condolido al mismo tiempo de su ceguedad, dijo al hombre (que se mantenia de pie), estiende tu mano, y él la estendió y fue sanada la mano. Los Escribas y Fariseos al verlo se llenaron de insipiencia, y en su fatuidad hablaban los unos con los otros sobre lo que harian con Jesucristo. Creyeron que no bastaban solos para perderle y que necesitaban socorro, y luego se fueron á los Herodianos, ó cortesanos de Herodes, y consultaban con ellos. No les traia mucha honra esta compañia, porque los Herodianos pasaban por hombres sin religion; pero ¿á donde no se recurre cuando se trata de perder á un rival? Jesucristo que veia sus intenciones, se retiró para no ser víctima de su odio antes de tiempo, porque aun no habia llegado el señalado por su Eterno Padre para consumar el Sacrificio.

Jesucristo se encamina á la rivera del mar y la multitud le sigue. Mientras que los enemigos de Jesucristo buscaban quien les ayudase á perderle; el Señor se encaminaba á la rivera del mar de Galilea á hacer nuevos beneficios. Luego le siguió una multitud innumerable que habia venido de la Galilea, de la Judea y de los paises del otro lado del Jordán, de Jerusalén, de la Idumea y hasta de los contornos de Tiro y Sidon, atraida de la doctrina celestial que enseñaba y de los milagros que hacia. Entre esta multitud habia muchos enfermos y energúmenos, y Jesucristo les curaba á todos. Los espíritus inmundos, luego

Digitized by Google

que le veian, se postraban delante de Él y clamaban: Tú eres el Hijo de Dios; pero el Señor les amenazaba fuertemente para que no le descubriesen. Por otra parte los enfermos le oprimian procurando acercarse, porque ya era sabido que bastaba tocar sus vestidos para sanar de cualquiera enfermedad que padeciesen; y en efecto, todos le tocaron y todos quedaron sanos. Ordenó el Señor á los enfermos, llevado de su caridad, que no publicasen sus milagrosas curativas para no irritar mas á los Fariseos á quienes acababa de humillar tan profundamente.

Mansedumbre de Jesucristo. Era tal la mansedumbre de Jesucristo que, cuando la gloria de Dios, ó la dignidad de su Ministerio no le precisaban queria mas no recibir el honor que se le debia, que mortificar, recibiéndole, á sus enemigos. Asi se cumplia lo que habia dicho Dios por el Profeta Isaías: he aquí mi amado en quien tengo mi complacencia. (Él es mi Hijo por naturaleza, y se ha hecho mi siervo por obediencia). Él anunciará la justicia á las gentes y mostrará la salud á las naciones. No porfiará, no acabará de quebrar la caña medio quebrada ni de apagar la mecha medio apagada. Tal es la pintura que de la mansedumbre de Jesucristo nos hace el Espíritu Santo.

Despues de tantas curativas, el Señor se retiró á la rivera del mar y mandó á sus Apóstoles que le previnieran un barco, en el que pudiese entrar para que no le oprimiese la gente. Asi lo hicieron, y luego que Jesucristo se embarcó, le dejó la

Digitized by Google

multitud. Entónces el Señor bajó á tierra y se volvió con sus discípulos á Cafarnaum.

Cura á un endemoniado, ciego y mudo. No bien habia entrado en la ciudad, cuando le presentaron un hombre poseido del demonio, ciego y mudo. Las atenciones que queria guardar con los Fariseos para no hacerles peores, no debian llegar al estremo de impedirle que obrase milagros é hiciese bien á los hombres. Habian bajado de Jerusalén á Cafarnaum muchos Escribas y Fariseos, ora fuesen los mismos que se hallaron en la curativa milagrosa del manco, ora fuesen otros que, creyéndose mas astutos para perder á Jesucristo, viniesen de nuevo. El enfermo que ahora se ofrecia al Señor, padecia tres males, capaz cada uno de probar el divino poder. Estaba poseido del demonio, ciego y mudo, y el Señor sin dejarse rogar, como en otras ocasiones, libró al hombre del demonio, le dió vista y oido, y todo lo hizo en un momento. Habia concurrido, como siempre, una multitud, y todos quedaron asombrados al ver tantos prodigios á un tiempo. ¿Por ventura, decian, no es este el hijo de David? (¿el heredero de su trono? ¿el que debe ser Rey de Israel? ¿El Mesías prometido?)

El convencimiento y los elogios del pueblo desesperaban á los Escribas y Fariseos, que á nada cedian. ¿Pero qué partido podian tomar en el caso presente? Los prodigios eran incontestables. Las curativas habian sido simultáneas y en un solo momento, el hombre que habia recibido este inmenso beneficio, ni era infiel, ni extranjero; era un

Digitized by Google

descendiente de la casa de Jacob, un discípulo de Moisés; y los milagros no se habian hecho en Sábado. Parecia que no habia arbitrio para negar el poder infinito de Jesucristo y por consiguiente para negar su divinidad. Pero ¿cuándo las lenguas, aguzadas por el aborrecimiento, se redugeron al silencio?

Atribuyen los Escribas y Fariseos al demonio los milagros de Jesucristo. Este, digeron los Escribas y Fariseos: Este (con tanto desprecio hablaban de Jesucristo) no arroja los demonios (por poderío de Dios) sinó por fuerza de Beelcebub, Príncipe de los demonios. La blasfemia era horrible y Jesucristo no juzgó desentenderse ahora de ella, como lo habia hecho antes. Todo reino, les dijo, dividido contra si mismo, será arruinado; y toda ciudad y toda casa, dividida contra sí misma, no subsistirá. Si Satanás; pues, arroja á Satanás, ¿cómo subsistirá su reino? Y si Yo arrojo los demonios en nombre de Beelcebub, ¿en nombre de quién los arrojan vuestros hijos? (Lo decia por sus Exorcistas y aun por los mismos Apóstoles, que todos eran hijos del pueblo de Israel). Por tanto ellos serán vuestros Jueces. Pero si Yo arrojo los demonios en nombre de Dios, sin duda ha llegado á vosotros el reino de Dios, que fué decir: los hombres arrojan los demonios en nombre de Dios solo para hacer bien á los hombres, pero no para probar que son hijos de Dios. Yo arrojo los demonios y obro multitud de prodigios, no solo para hacer bien á los hombres, sinó tambien y principalmente, para probar que

Digitized by Google

soy Hijo de Dios; luego si Yo arrojo los demonios en nombre de Dios, como vuestros hijos, y en prueba de que soy Hijo de Dios, además, sin duda ha llegado á nosotros el reino de Dios, el reino del Redentor y salvador de los hombres, el reino del Mesías, el reino del hijo de Dios. ¿Ni quién puede entrar, añadia Jesucristo, en la casa del fuerte y quitarle sus alhajas, si antes no le ata y sujeta? Jesucristo sujetaba á Satanás y le quitaba sus alhajas, luego no en virtud del Príncipe de los demonios arrojaba los demonios, sinó contra el poderío del Príncipe de los demonios.

Los Escribas y Fariseos, testigos de las obras de Jesucristo, debian conocer todas estas verdades, mas se obstinaban en no mirarle como Mesías, porque no era rico y poderoso; sin embargo, no se atrevian ya á oponerse á tantas y tan incontestables pruebas, y se contentaban con ser, como los incrédulos de nuestros dias, unos hombres indiferentes; pero las pruebas habian llegado á un estado de evidencia que no permitian esta indiferencia, y asi les dijo Jesucristo: que no declararse por Él, era ser sus enemigos; y que no unirse con Él para congregar las ovejas de Israel, era dispersarlas y perderlas. Quien no es conmigo, les dijo, es contra mí; y el que no congrega conmigo, derrama.

Dificultad del perdon de la blasfemia. Los Escribas y Fariseos habian proferido horribles blasfemias, y Jesucristo tampoco quiso dejar pasar sin reprension estos delitos. En verdad os digo, prosiguió, que todos los pecados y blasfemias que profi-

Digitized by Google

rieren los hijos de los hombres (por ignorancia ó por flaqueza), les serán perdonados (si piden perdon y hacen penitencia); pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo (que es pecado de pura malicia), nunca tendrá perdon (no porque haya pecado imperdonable; sinó porque su malicia no permitirá que pida perdon y haga penitencia); y vendrá á ser reo de un pecado eterno. Los Escribas y Fariseos estaban cargados con este delito, porque habian dicho que Jesucristo tenia Beelcebub, y que en nombre de este Príncipe de los demonios arrojaba los demonios, y era decir: que el Espíritu Santo, de que estaba lleno Jesucristo, era Beelcebub, Príncipe de los demonios; y que los demonios que arrojaba Jesucristo en virtud del Espíritu Santo, los arrojaba en virtud de Beelcebub, Príncipe de los demonios. Vuelvo á decir, que la blasfemia era orrenda, y que no era mucho que Jesucristo la mirase como un pecado imperdonable. Aquí Jesucristo, lleno de indignacion, dirigió á los Escribas y Fariseos una reflexion que debiera haberles hecho temblar; pero que apenas hizo en ellos una ligera impresion. Raza de víboras, les dijo, ¿cómo habeis de poder hablar cosas buenas siendo vosotros malos? Porque (es sin duda que) de la abundancia del corazon habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro (del buen corazon) saca buenas cosas, y el hombre malo del mal tesoro (del mal corazon) saca malas cosas. Haced bueno el árbol, y el fruto será bueno; pero si le haceis malo, su fruto será malo, porque como es el árbol, así es el fruto;

Digitized by Google

que fué decirles: Si el diablo, que es el árbol, es malo, los frutos de este árbol, que son las obras, serán malas, y por consiguiente, si las obras que Yo hago son buenas, no pueden ser obras del diablo. Asi discurre San Gerónimo sobre este pasaje.

Piden los Escribas y Fariseos un milagro á Jesucristo y el Señor se le niega. Entónces dijeron algunos de los Escribas y Fariseos: Maestro, queremos ver una señal (un milagro) de Ti. Testigos estos hombres perversos de una multitud de milagros, piden otros nuevos para hacer nuevas contradicciones, para calumniarlos todos y no rendirse á ninguno; pero Jesucristo, á quien, por decirlo asi, se escapaban los milagros cuando se le pedian con humildad y confianza, no queria entregarlos á una malignidad soberbia é impía. Señal pide esta generacion perversa y adúltera, dijo Jesucristo con aquella indignacion que merecia semejante peticion; y no se la dará otra que la de Jonás Profeta. Asi como Jonás estuvo tres dias y y tres noches en el vientre de la ballena, asi el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra (en el sepulcro); y asi como Jonás fué una señal para que los Ninivitas hiciesen penitencia, asi el Hijo del hombre lo será para que la haga esta generacion; pero (¡ay!) los Ninivitas se levantaran en juicio contra esta generacion y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia en la predicacion de Jonás, y esta generacion no la hará en la predicacion del Hijo del hombre; ¿y cuánto mas es Éste que Jonás?

Digitized by Google

La Reina del Austro (de Saba) se levantará en juicio contra esta generacion y la condenará; porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduria de Salomon, y esta generacion no oirá la sabiduria del Hijo del hombre, y ¿cuánto mas es Este que Salomon?

Vienen á Cafarnaum á ver á Jesucristo su Santísima Madre y parientes. Aun estaba reprendiendo Jesucristo á los Escribas y Fariseos; cuando llegaron de Nazaret á Cafarnaum su Madre Santisima y sus hermanos (parientes); pero era tanta la gente, que no solo estaba llena la sala en que predicaba el Señor, sinó tambien las avenidas, de modo que no era posible verle; y no pudiendo entrar, le enviaron á llamar. Estaba rodeado de la multitud, cuando le dijeron: vuestra Madre y vuestros hermanos os esperan afuera, porque no pueden entrar. Amaba Jesucristo á su benditísima Madre con la mayor ternura, y guardaba mucha atencion á aquellos que se juzgaba ser sus hermanos ó parientes; pero á la sazon no era tiempo ni ocasion de manifestar, ni su ternura, ni sus miramientos. Estaba ocupado en la obra á que le habia enviado su Eterno Padre, que era la salvacion de los hombres, y para esto no habia diferencia entre padres, hermanos, parientes, ni alguno de todos los mortales. ¿Quién pensais, dijo Jesucristo á los que le daban el aviso, quién pensais que son mi Madre y mis hermanos? Y mirando á los que le rodeaban: he aquí, dijo, mi Madre y mis hermanos. Mi Madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de

Digitized by Google

Dios y la guardan. Cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi Madre. Las gentes estaban embelesadas oyendo á Jesucristo, pero esto no impidió que al fin se hiciese lugar para que entrase su Santísima Madre y hermanos, le viesen, le hablasen y le manifestasen su cariño.

Habla Jesucristo á las turbas en parábolas. Era tal la multitud que concurria diariamente á oir á Jesucristo, que le fué preciso salir de la casa de Cafarnaum y dirigirse á la rivera del mar. Le siguieron las gentes, y para no ser oprimido, entró en una barca, que le sirvió de cátedra, para enseñar desde ella á la multitud, que luego se colocó sobre la rivera. La presente instruccion fué una série de parábolas ó comparaciones, segun la costumbre del pais y del tiempo.

Primera, sobre la semilla. Tomó el Señor la primera de la semilla que se siembra en la tierra. Salió uno á derramar su simiente, dijo, y cuando la derramaba, cayó una parte junto al camino, y fué pisada y se la comieron las aves del cielo. Otra cayó sobre piedra, y aunque nació, se secó luego porque no tenia humedad. Cayó la tercera entre espinas y tambien nació, pero creciendo las espinas con ella la sofocaron. La cuarta cayó en buena tierra, y nació y dió el fruto de ciento por uno. Dicho ésto, clamaba, *el que tenga oidos, que oiga.* Era este un proverbio que usaban los orientales para dar á entender que pedia meditacion aquello que se decia. Los discípulos entónces se acercaron al divino

Digitized by Google

Maestro y le preguntaron: ¿por qué hablais en parábolas á las gentes (y no claramente como á nosotros)? Porque á vosotros (que estais bien dispuestos) les respondió el Señor, porque á vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos; á los demas (porque generalmente no lo están) solo les es dado conocerlos en parábolas. No quiso el Señor, aunque dió esta respuesta, dejar desairados á sus discípulos, que al parecer deseaban que hablase á las turbas sin parábolas, y esplicó por sí mismo lo que acababa de proponer, diciendo:

Su esplicacion. La semilla es la palabra de Dios. La que cayó al lado del camino, es la que cae en aquellos que la reciben descuidadamente, y luego viene el diablo, y (aprovechándose de su descuido) la quita de su corazon para que no se salven, creyendo. La que cayó sobre piedra, es la que cae en aquellos que, cuando la oyen, la reciben con gozo, pero, como no echa raices en ellos, creen en el tiempo de la bonanza, y vuelven atrás en el tiempo de la tentacion. La que cayó entre espinas, es la que cae en aquellos que la oyen con atencion, pero la sofocan despues entre los afanes, las riquezas y los deleites de la vida. En fin, la que cayó en buena tierra, es la que cae en aquellos que la oyen con buen deseo, y reteniéndola en un corazon muy sano, lleva su fruto en la paciencia. Cuidado como la ois, porque aquel que ya tiene la divina palabra, le será aumentada, y al que no la tiene, aunque piense retenerla, le será quitada. Como habia principiado el

Digitized by Google

Salvador por una parábola, tomada de la agricultura en la que se ocupaban mucho los Judíos, continuó en valerse de ella, y les propuso otra, diciendo:

Segunda, sobre el trigo y la cizaña. El reino de los cielos, es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Cuando dormian sus criados, vino el enemigo y sembró cizaña (ballico) en medio del trigo y se fué. Habiendo crecido el trigo y salido la espiga, se dejó ver tambien la cizaña mezclada con él. Entónces admirados los criados, le dijeron: por ventura ¿no sembrasteis buena simiente en vuestro campo? Pues, ¿cómo es que tiene cizaña? El hombre enemigo lo ha hecho, les dijo ¿Queréis, le preguntaron, que vayamos y la arranquemos? No, les respondió el Señor, no sea que arrancando la cizaña, arranqueis tambien el trigo. Dejad que uno y otro crezca hasta la siega; entónces Yo diré á los segadores: coged primero la cizaña y atadla en hacecillos para quemarla, y recoged despues el trigo en mis trojes. Continuó Jesucristo proponiendo una tercera parábola, sacada tambien de la agricultura.

Tercera, sobre la siembra y la siega. Figuraos, les dijo, un hombre que ha sembrado trigo en su campo: trabaja mucho en el tiempo de la sementera; pero descansa despues hasta que llega el tiempo de la siega. Entretanto que él descansa, la tierra fructifica de suyo; primero, yerba y caña, despues espiga, y por último grano, que madura en la espiga, y entónces echa el dueño

Digitized by Google

la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega. Toda esta parábola era una pintura de la Iglesia de Jesucristo, desde su nacimiento hasta su fin, que ha de ser el de el mundo. Trabajó mucho Jesucristo para plantarla hasta dar su sangre y su vida por ella, descansa ahora en el reino de su gloria, mientras que ella fructifica, formando sus escogidos, y cuando se haya madurado el fruto; cuando se haya completado este número; entónces arrojará para siempre en el fuego, hasta el último hacecillo de cizaña, segará el trigo y le recogerá en su panera, esto es, le colocará en el Templo de su gloria.

Cuarta, sobre el grano de mostaza. Continuando Jesucristo en hablar de su Iglesia, propuso otra parábola, diciendo: ¿á quién asemejaré el reino de Dios? Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza que tomó un hombre y le sembró en su campo. Este grano es el menor de todas las semillas, pero despues que crece es mayor que todas las legumbres, y llega á hacerse como un árbol, en cuyas ramas vienen á anidar las aves del cielo. En las Santas Escrituras *por reino de Dios* y *por reino de los cielos* se entiende con frecuencia *la Iglesia*; y lo que da á entender aquí Jesucristo es, que siendo tan reducida, la Iglesia en su principio, llegará á ser como un árbol inmenso que estenderá su ramas por toda la tierra; que se acogerán á su sombra los reinos, y que las aves del cielo, en las que se entienden los reyes por la altura que ocupan, vendrán á anidar sobre ellas.

Digitized by Google

Quinta, sobre la levadura. El Señor propuso otra en seguida, diciendo: el reino de los cielos (la Iglesia) es semejante á la levadura ó fermento que toma una mujer y lo envuelve en tres celemines de harina hasta que toda queda fermentada y aumentada maravillosamente. Esto es lo que se ha visto y verificado con la Iglesia de Jesucristo. Despues de haber fermentado, por decirlo así, en un rincon de la tierra, se aumentó maravillosamente y ocupó todo el mundo. Estas pinturas de la Iglesia, hechas todas en parábolas, ocuparon á Jesucristo hasta el fin de la tarde, y dieron cumplimiento á la Profecia de David, que hablando del Mesias, habia dicho: Abriré mi boca en parábolas y revelaré los misterios escondidos desde el principio del mundo.

Despedidas las turbas, que le habian estado oyendo en la rivera del mar, se volvió desde la barca en que las predicaba á la casa donde habitaba en Cafarnaum, que se cree era la de la suegra de Pedro. Parecia ser este retiro para tomar algun alimento y descanso; pero no fué así. Apenas entró en la casa, cuando sus discípulos le suplicaron que les esplicase la parábola de la cizaña, que era la que les habia parecido mas importante y que habian entendido menos. Siempre que se pedia á su Majestad la explicacion de alguna verdad, se le ofrecia una ocupacion que le era mas dulce que el alimento y descanso, y así no les hizo esperar la respuesta.

Explicacion de la parábola de la cizaña. El labrador que siembra el buen grano, les dijo, es el

Digitized by Google

Hijo del hombre. El campo en que siembra, es el mundo. La buena semilla, son los hijos del reino. La cizaña, son los hijos de la iniquidad. El enemigo que la siembra es el diablo. El tiempo de la siega es el fin del mundo, y los segadores, son los Angeles. Asi como es recogida la cizaña (al tiempo de la siega) y entregada al fuego, asi será al fin del mundo; enviará el Hijo del hombre á sus Angeles, recogerán de su reino todos los escándalos y todos los que obran la maldad y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes, mientras que los Justos resplandecerán como sol en el reino de su Padre. Jesucristo concluyó la explicacion que le habian pedido los Apóstoles con estas palabras: El que tiene oidos para oir, oiga; dándoles á entender, que debian meditar mucho la explicacion que acababa de hacerles. Pasó en seguida á proponer otras muy breves con las que acabó esta instruccion.

Tres parábolas sobre el tesoro, la margarita y los peces. Es semejante, dijo, el reino de los cielos (la Iglesia) á un tesoro escondido en un campo, que habiéndole descubierto un hombre, vuelve á esconderle, y va y vende gozoso cuanto tiene y compra aquel campo. En esta parábola nos enseña Jesucristo, segun San Crisóstomo, no solo á vender todo lo que tenemos por ser hijos de la Iglesia, y poseer el inmenso tesoro que tiene para cada uno de sus hijos, sinó tambien á venderlo con gozo, como el hombre de esta parábola. Propuso otra el Señor, diciendo: semejante es

Digitized by Google

tambien el reino de los cielos á un hombre negociador, que busca buenas margaritas, y habiendo hallado una de gran precio, fué y vendió todo lo que tenia y la compró. En estas margaritas pueden entenderse, segun San Gerónimo, la ley y los Profetas; pero en la margarita de gran precio se entiende el Evangelio. La última que propuso fué la de los peces. El reino de los cielos, dijo, es semejante á una red, que tendida en el mar, coje todo género de peces, y cuando está llena, los pescadores la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos y los meten en vasijas, y arrojan á fuera los malos. Asi será al fin del mundo, vendrán los Angeles y separarán entre los Justos á los malos y les echarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes. Aquí vuelve á decir Jesucristo lo que habia dicho al concluir la parábola de la cizaña acerca del horno de fuego, sin duda porque queria quedarse muy impreso en sus corazones, y añade: ¿habeis entendido ésto? Y ellos respondieron: tambien lo hemos entendido. ¡Ojalá que todos los cristianos entendiéramos bien lo que es aquel horno de fuego eterno, que espera á los malos, y que lo meditásemos continuamente para librarnos de aquel fuego espantoso!

Va Jesucristo á despedirse de Nazaret su pátria. Habiendo concluido Jesucristo todas estas parábolas, salió de Cafarnaum y fué á Nazaret, su pátria. Bien sabia el Señor que esta segunda visita, que iba á hacer á sus paisanos, no produciria mas frutos que la primera; sin embargo,

Digitized by Google

quiso hacerla para que no pareciese que era un ingrato con ella. Entró acompañado ya de los doce Apóstoles, que aun no habia elegido, cuando hizo la primera visita. Predicaba todos los Sábados en las Sinagogas y llenaba de asombro con su doctrina á todos sus oyentes. Admiraban la profundidad de su sabiduría y la Majestad de su persona. Veian que todo en Él era grande, sus discursos, sus acciones y todo su porte. Sabian que hacia por todas partes infinidad de milagros... mas á pesar de todo esto, los frutos fueron tales como los de la primera visita. Todos estos antecedentes, que conducian incontestablemente á confesar su divinidad, vinieron á desaparecer con la memoria de que era hijo del carpintero José y de su Esposa María. Así el Señor salió de Nazaret despues de haber curado algunos enfermos, como última señal de amor á su pátria, para no volver á entrar mas en ella; y fué á recorrer las aldeas y castillos vecinos, predicando por todas partes el reino de Dios.

Temores de Herodes. Los portentos que obraba el Señor hacian célebre su nombre y ponian en cuidado á los Grandes de la tierra. Heródes, al principio Tretarca y despues Rey de la Galilea, oía con frecuencia hablar de Jesucristo y de sus prodigios. Este Príncipe, á juzgar por lo que hemos visto acerca de la prision y degollacion del Bautista, era un desenfrenado; y aunque no fuese naturalmente cruel, era á lo menos un cobarde; que no tenia bastante firmeza para detenerse en derramar la sangre humana, ya fuese por po-

Digitized by Google

litica, ó ya por condescendencia. Lo que vamos á ver nos le presentará como uno de aquellos hombres que se venden por espíritus fuertes, porque nada creen, y que no queriendo sujetar su entendimiento á la fé, ni por las mas poderosas razones, tienen siempre bastantes para vivir en una continua inquietud y no creer. Herodes con la continuacion de oir hablar de Jesus Nazareno, principió á entrar en recelos. No sabia que pensar. Hacía que sus cortesanos le dijesen lo que se hablaba de Él en la Galilea, y el juicio que ellos mismos formaban. Este es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, le decian unos. No: le decian otros. Es Elías que ha vuelto á la tierra, segun está Profetizado. Ni es uno, ni es otro, le decian los terceros. Es uno de los antiguos Profetas. séase Jeremías, Ecequiel, ó Isaías. Herodes se inclinó á la primera opinion y decia: Juan Bautista, á quien yo degollé, ha resucitado de entre los muertos, y las virtudes obran ahora en él mas que antes; porque hace milagros: sana á los enfermos y resucita á los muertos, lo que nunca hizo en el tiempo de su vida. Herodes deseaba verle para salir de sus dudas; pero Jesucristo que no habia venido à la tierra á satisfacer la curiosidad de un impío, no quiso entregarse á sus manos y evadió todas sus pesquisas.

La reputacion del Salvádor, que siempre crecía, puso à los Escribas y Fariseos en mayor cuidado que á Herodes. Estos se reunieron para tratar de hacer sospechoso al Señor, en cuanto al cumplimiento de la ley de Moisés y las prácticas

Digitized by Google

ve la religion, persuadidos de que no lograrian perderle, sinó le quitaban el apoyo de los pueblos, borrando la idea que éstos tenian de su santidad. Salieron de Jerusalén y fueron à observar sus pasos á los pueblos cercanos, donde se hallaba predicando. Mas como á pesar de toda la astucia que sugiere la malignidad, nada encontraban reprensible en la conducta de Jesucristo, trataron de hallarlo en la de sus discípulos, para hacer que recayese la culpa sobre su Maestro que lo permitia.

Los Escribas y Feriseos acusan á Jesucristo porque sus discípulos no se lavan las manos para comer. Los Judíos no comian, siguiendo una práctica supersticiosa, sin lavarse antes muchas veces las manos, hasta el codo, dice el texto Griego. Tampoco comian cuando volvian de la plaza ó del mercado, si no se bañaban antes y cumplian otra multitud de prácticas supersticiosas, como lavatarios de jarros, de cántaros y de otras vasijas de metal, y hasta de las camillas que habian de servir para recostarse al comer. Todas estas prácticas eran una estension supersticiosa de algunas ordenanzas de Moisés mal entendidas, con cuya adicion las observancias legales, bastante onerosas de suyo, venian á ser intolerables.

Habiendo visto los Escribas y Fariseos en este viaje de observacion maligna que los discípulos de Jesucristo comian sin lavarse las manos, lo vituperaron altamente, y dirigiéndose à su Maestro, le dijeron: ¿por qué no andan tus discípulos, segun la tradicion de los ancianos, sinó que comen

Digitized by Google

pan sin lavarse las manos? Y Jesucristo les contestó con un tono severo, ¡hipócritas! bien profetizó Isaias de vosotros cuando escribió: este pueblo me honra con los lábios, pero su corazon está lejos de mi. Vosotros abandonais la ley del Señor, y guardais la tradicion de los hombres, lavando los jarros y los cántaros, y haciendo otras muchas cosas semejantes á estas. Bellamente haceis vano el Mandamiento de Dios por guardar vuestra tradicion; porque Moisés dijo: honra á tu padre y á tu madre, y vosotros enseñais: que (para honrarlos) basta al hijo decir á su padre ó su madre: *corban*, esto es; el don que yo ofreciere, á vosotros aprovechará, y no le permitis hacer mas por ellos, invalidando la palabra de Dios por vuestra tradicion.

Los pecados son los que manchan al hombre y no el comer sin lavarse las manos. Los Escribas y Fariseos enseñaban que los hijos cumplian la obligacion natural de sustentar á sus padres necesitados con presentar ofrenda en el Templo, pues por ella, decian, les será Dios favorable y cuidará de ellos. Esta era una doctrina parricida, porque enseñaba que debia preferirse la presentacion de las ofrendas voluntarias en el Templo á la sustentacion necesaria de los padres; y ademas era necesaria, porque inducia á tentar al Señor queriendo que hiciese llover maná como en el desierto. Tal era la doctrina de aquellos Escribas y Fariseos que se escandalizaban porque los Apóstoles no se lavaban las manos. Estos Doctores de la ley debieron quedar bien mortificados con la contestacion de Jesucristo; pero queria el Señor que

Digitized by Google

tambien la plebe quedase bien instruida en esta materia. Enseñaban tambien los Escribas y Fariseos que la perfeccion de la ley consistia en la eleccion de las comidas y la preparacion de los cuerpos para comerlas; que la carne de los animales, entrando en el estómago, purificaba por sí misma, si era de los mundos; y manchaba, si era de los inmundos, sin contar con que la obediencia ó trasgresion de la ley era la que hacía buenos ó malos los manjares, y que, fuera del caso de prohibicion, todo era indiferente en materia de comida. Jesucristo habia hecho ver con motivo de la locion de las manos que las preparaciones, que la supersticion habia introducido, no eran parte de la ley, y ahora va á manifestar que las comidas por sí mismas no manchaban la conciencia, sinó la inobediencia á la ley, y llamando de nuevo la atencion de la multitud, les decia: oidme todos y entended: ninguna cosa hay fuera del hombre, que entrando en él, le pueda manchar, pero las cosas que salen de él, esas son las que manchan al hombre. No mancha al hombre lo que entra en la boca, mas lo que sale de la boca (como las blasfemias, la maldicion, la murmuracion y demás pecados de la lengua), eso es lo que mancha al hombre. Si hay quien tenga oidos para oir, que óiga. Con esto concluyó el Señor su doctrina y despidió á la multitud, que se retiró tan gustosa de la justificacion que el Señor habia hecho de la conducta de sus discipulos, como picados los Escribas y Fariseos de la afrenta que habian recibido.

Digitized by Google

Luego que el divino Maestro despidió á las gentes y entró en su casa, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: ¿sabeis que los Fariseos se han escandalizado cuando han oido esta doctrina (que lo que sale de la boca es lo que mancha al hombre)? Y el Señor les dijo; toda planta que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raiz. Dejadlos. Son ciegos y guias de ciegos, y si un ciego guia á otro ciego, necesario es que ambos caigan en el hoyo. Entónces le dijo San Pedro en nombre de todos: explicadnos esa parábola (de la comida). ¡Qué! ¿tambien vosotros, les dijo el Señor, teneis tan poca inteligencia? ¿no sabeis que lo que entra en la boca va al vientre, y despues es arrojado? Las cosas que salen del hombre son las que manchan al hombre, porque del corazon del hombre salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las iniquidades, el engaño, las deshonestidades, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la necedad... todos estos males de adentro proceden y manchan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos, no es cosa que manche al hombre.

Viaje de Jesucristo á predicar en la Fenicia. Habia mas de dos años que trabajaba el Señor sin intermision en el establecimiento del reino de Dios: y en este tiempo se habia dejado ya ver en casi todos los pueblos de la Palestina, á la cual se dirijia principalmente su mision. A lo menos de todas partes habian acudido á verle y oirle, particularmente á su residencia ordinaria de Cafar-

Digitized by Google

naum. Pueblos grandes y pequeños, hombres sábios é ignorantes, gente elevada y sencilla... todos habian procurado verle y oir su doctrina. Sin embargo, aun quedaban algunas tierras donde no se habia presentado, ó habia sido solo de paso. Queria su Majestad llenar toda justicia, y que ninguno de los hijos de Israel tuviera motivo para quejarse de que no habia sido atendido. La tierra de que habia estado siempre mas distante era la Fenicia, provincia de Siria, donde se hallaban las populosas ciudades de Tiro y Sidon. Encerraba esta provincia en sus límites una de las tribus de Israel, llamada de Aser. Esta tribu, como tambien las de Neptalí, Zabulon y Manasés, sus vecinas, no habian destruido, segun el órden de Dios, á todos los idólatras, y estaban confundidas con ellos. Al presente estos idólatras llevaban el nombre de Fenicios, y á los Israelitas de estas tribus debia tambien Jesucristo su Ministerio, porque eran una porcion del rebaño que habia de estar bajo de su inmediato cuidado por el tiempo de su vida mortal, y una parte del campo que habia de cultivar con sus propias manos. No sabemos, ni por cuanto tiempo, ni con qué efecto trabajó el Señor en estos paises, y parece que los Sagrados Evangelistas no nos hablan de este viaje, sinó para enseñarnos que Jesucristo no desatendió porcion alguna del pueblo de Dios, y acaso tambien para oponer á la incredulidad de los hijos de Abraham la fé de una mujer extranjera.

Admirable constancia de una mujer Cananea. Al llegar á los contornos de Tiro y Sidon,

Digitized by Google

una mujer Cananea salió á su encuentro y clamaba, diciendo: Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí. Mi hija es atormentada malamente por el demonio. El Señor no la respondió ni una sola palabra; pero la mujer, constante en su peticion, no cesaba de clamar: Señor, hijo de David, tened misericordia de mí. Conmovidos los Apóstoles por los clamores lastimosos de esta mujer, se acercaron á Jesucristo y le rogaban, diciendo: despachadla, Señor, (concediéndola lo que pide) porque ella no cesa de clamar detras de vosotros. Yo no soy enviado, respondió el Señor, sinó á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Entonces la mujer viendo que nada habian conseguido los Apóstoles á favor de su hija, corre, se pone delante del Señor, y postrada, le adora, diciendo: Señor, valedme; y el Señor la dijo: no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros. Teneis razon, Señor, contestó la mujer con viveza: que no es bueno dar á los perros el pan de los hijos; pero tambien los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus Señores. Entónces dijo el Señor: ¡oh mujer! grande es tu fé: hágase como quieres; y desde aquella hora quedó sana su hija. Esta tierna y fervorosa madre corre á su casa y encuentra á su hija echada en su cama y libre del espíritu que la atormentaba. Este suceso, que fué el fruto de una fé viva, de un deseo ardiente, de una confianza sin límites y de una perseverancia á toda prueba, debe ser para nosotros una regla que haga eficaces nuestras oraciones, cuya falta las deja muchas veces sin fruto.

Digitized by Google

Curacion de un sordo y mudo. Obrado este prodigio, salió Jesucristo de los contornos de Tiro, y pasando por Sidon, dió una larga vuelta por las fronteras de la Decápolis, ó las diez ciudades; predicó á los Judios que habia en ellas, el reino de Dios, y viniendo á la rivera occidental del mar de Galilea, subiendo á un monte, se sentó allí (á descansar de su largo y penoso viaje); pero como nunca se hallaba en algun punto sin que fuese conocido y anunciado por las vecindades, luego se halló rodeado de poseidos y enfermos de todas clases que, á título de hijos de Jacob, juzgaban tener un derecho adquirido sobre su Omnipotencia. El primero que le presentaron para ser curado, y el único, cuya curativa se individualiza, fué un sordo y mudo. Jesucristo le sacó de entre la multitud, metió los dedos en sus oidos, tomó saliva y le tocó con ella la lengua, y mirando al cielo, gimió (sobre su desgracia) y le dijo: *Ephpèta*, que significa abrir y desatar; y luego fueron abiertos sus oidos y desatada su lengua (y oia) y hablaba bien.

Ceremonia del Bautismo. La Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, ha tomado de esta curativa milagrosa de Jesucristo algunas ceremonias, de que usa cuando confiere el Bautismo, para enseñarnos con el ejemplo de este desdichado que quien va á ser bautizado, está sordo y mudo, por lo que mira á la palabra de Dios, y que necesita que se abran sus oidos para oir esta divina palabra; que se desate su lengua para confesar su fé, y que sea presentado á la Iglesia por los padrinos,

Digitized by Google

como lo fué este hombre á Jesucristo por los que le pedian su curacion.

Otras curaciones milagrosas. No es creible que Jesucristo hiciese con el mismo aparato la multitud de curas milagrosas que obró en este parage. Pero como su infinita sabiduría tenia presente á toda la Iglesia, desde su nacimiento hasta su fin, quiso rodear de circunstancias singulares la curativa de este sordo-mudo para dar materia de ceremonias á su santo Bautismo. El Sagrado historiador añade aqui: que las turbas que se juntaron al rededor de su Majestad, trageron consigo mudos, ciegos, débiles y otros muchos enfermos; que los curó todos; y que pasmadas las turbas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos, magnificaban al Dios de Israel (porque habia visitado á su pueblo.) Concluida esta multitud de curaciones milagrosas, mandó Jesucristo, como lo habia hecho ya muchas veces, (acaso para no aumentar la envidia y el ódio de los Escribas y Fariseos) que no digesen lo que habian visto; pero nadie se creyó obligado á una obediencia que la admiracion, la alegria general y el agradecimiento hacian como imposible, y asi cuanto mas repugnaba el Señor los elogios de tantas gentes, ó colmadas de beneficios, ó testigos de sus milagros; tanto mas ellas se admiraban y clamaban, diciendo: todo lo ha hecho bien. Ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos. Hacía ya algunos dias que las turbas seguian á Jesucristo y debian haber consumido los alimentos que sacaron de sus casas, y el Señor que veia su apu-

Digitized by Google

rada situacion, siempre compasivo y misericordioso, trató de remediarla.

Da de comer á cuatro mil hombres con siete panes y algunos peces. Llamó á sus discípulos y les dijo: me compadece esta multitud, porque hace tres dias que estan conmigo y no tienen que comer; Yo no quisiera despedirles en ayunas, porque no desfallezcan en el camino. ¿Y¡ cómo podremos, le digeron los discípulos, hallar en este desierto tantos panes que basten á saciar esta multitud? ¡Parecia increible que los Apóstoles hicieran semejante pregunta, despues de haber presenciado la multiplicacion de los cinco panes y dos peces, y de haberlos repartido ellos mismos y satisfecho con ellos á mas de diez mil personas en el desierto de Betsaidá hacia pocos meses! Pero ¡tan flaca era todavía su fé! Ellos debieran haber dicho inmediatamente á la multitud: sentaos para comer, y esperar que la Omnipotencia de su divino Maestro diese la comida; pero no contaron con esta divina Omnipotencia, y solo vieron la imposibilidad natural de dar de comer á tan gran multitud. Mas aqui la bondad de Jesucristo, en vez de reconvenirles con su falta de fé, les preguntó lleno de amabilidad, ¿cuántos panes teneis? Y ellos respondieron: siete y unos pocos pececillos. Entónces mandó el Señor á la multitud que se sentase sobre la tierra, y tomando los siete panes y los peces, y dando gracias (á su Eterno Padre) los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los dieron al pueblo. Todos comieron de esta milagrosa vianda, quedando todos satisfechos;

Digitized by Google

y recogieron siete espuertas llenas de los pedazos que sobraron. Eran los que habian comido cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y niños.

Habiendo Jesucristo curado á los enfermos y alimentado á toda la multitud, y viéndola con fuerzas para emprender su viaje cada uno á sus pueblos y casas, les despidió y se entró inmediatamente con sus Apóstoles en una nave, que se hizo luego á la vela para evitar que le siguiesen. Fué á desembarcar á Dalmanuta, pueblo situado en el territorio de Mageda, en la misma costa que Cafarnaum, pero mucho mas al Norte. Este pais estaba poblado de Judíos y Gentiles, como el de la Fenicia, y como Jesucristo queria predicar en todos los territorios donde habia Israelitas establecidos, recorrió el de Mageda, anunciando, como en los demás, el reino de los cielos.

Visita de los Fariseos y Saduceos á Jesucristo. Nada nos dicen los Evangelistas acerca de milagros obrados en el territorio de Mageda, aunque no dejarian de verificarse, segun el modo con que Jesucristo hacia sus misiones; pero nos cuentan una visita que en este tiempo le hicieron los Fariseos, asociados con los Saduceos, secta impía é incrédula que negaba hasta los principios fundamentales de la ley de Moisés, y con los que por esta razon no debian tener comunicacion alguna; pero se verificaba aqui lo que sucede con frecuencia en el mundo; esto es, que por mas divididos que esten los malvados entre si, las pasiones los unen para derribar á quien aborrecen. Se llegaron, pues, á Jesucristo los Fariseos para tentarle, y dando á

Digitized by Google

entender, que sus nuevos aliados los Saduceos, querian ver uno de sus portentos, le rogaron que les mostrase alguna señal del cielo. No pudo Jesucristo oir semejante ruego sin conocer y detestar la incredulidad de donde nacia. Vosotros les respondió: cuando va llegando la noche, decis: sereno hará (mañana) porque el cielo está rojo; y por la mañana, tempestad habrá hoy porque el cielo está triste y tiene arreboles. ¡Hipócritas! sabeis distinguir las señales de la faz del cielo, y no sabeis distinguir las señales de los tiempos (de la venida del Mesías). (Ya lo he dicho y lo repito) esta generacion mala y adúltera, pide una señal, y no se la dará otra, como ya queda dicho, que la de Jonás el Profeta.

Curacion singular de un ciego. El divino Maestro habia ido ocupado, desde la rivera del mar hasta Betsaida, en advertir á sus discípulos que huyesen de la levadura de los Fariseos y Saduceos, que era su mala doctrina; y como ya habia predicado en esta ciudad, iba por ella de paso; pero le presentaron un ciego, pidiéndole solamente que le tocase. Jesucristo, que nunca dejaba pasar las ocasiones de hacer bien, le tomó de la mano, y haciendo de guia, le sacó de la ciudad, puso saliva en sus ojos, le impuso sobre ellos las manos, y despues le preguntó, si veia algo; y el ciego mirando, dijo: veo los hombres como árboles que andan. No ignoraba el Señor que solo principiaba á ver; pero es de creer que quiso hacer esta curacion por parte, para probar su fé y avivar su esperanza. Volvió á poner sus manos benditas

Digitized by Google

sobre los ojos del ya medio ciego, y quedó enteramente sano, de modo que veía claramente todas las cosas.

La economía que usó el Señor en la curacion de este ciego, pudiendo haberle sanado en un momento, como lo habia hecho con otros, es un símbolo de lo que sucede ordinariamente en las curativas de nuestras almas. El Señor, frecuentemente, no las sana de una vez, aun cuando se lo pidamos mucho, ya por la tibieza de nuestras oraciones, ya por avivar nuestra fé y nuestros deseos, y ya para que nos dispongamos á una curacion perfecta. Restituida enteramente la vista del ciego, el divino Médico le envió á su casa, haciéndole la prevencion de que, si entraba en Betsaida, á nadie lo dijese. No sabemos si obedeció mejor que otros, que atendieron mas á su agradecimiento que á las prevenciones de su Bienhechor. Por lo que mira al Señor continuó su camino acompañado de sus Apóstoles y rodeado de las turbas, y fué á recorrer los pueblos y castillos de Cesarea de Filipo.

Confiesa San Pedro la divinidad de Jesucristo, y Jesucristo le declara cabeza de la Iglesia. Esta ciudad, situada al Norte de la Palestina, al nacimiento del Jordán, se llamaba antes *Paneas* y al presente *Cesarea de Filipo*, porque Filipo, hermano de Herodes y Tetrarca de la Iturea y la Traconitide, la habia dado á César. Esta ciudad, que nada tenia de consideracion, fuera de su nombre, debe ser, desde el pasaje que vamos á referir, de la mayor consideracion para los cris-

Digitized by Google

tianos por la confesion que en sus cercanías hizo San Pedro de la divinidad de Jesucristo, y la declaracion de la dignidad á que Jesucristo elevó á San Pedro constituyéndole cabeza de su Iglesia. Hallándose el Señor cerca de la ciudad, se retiró de la multitud con sus Apóstoles á un sitio solitario, y aun se apartó de ellos para orar, segun la costumbre de pasar largo tiempo en comunicacion con su Eterno Padre antes de hacer alguna cosa de gran consideracion, no por su necesidad, sinó para nuestra instruccion. Acabada la oracion, se volvió á sus Apóstoles, y les preguntaba, ¿quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Como si dijera: á vosotros hablarán con mas libertad que á mí. Vosotros oís sus conversaciones; ¿quién dicen que soy Yo? No están acordes en esto, respondieron los Apóstoles. Unos dicen que sois Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías; y otros quieren que seais uno de los antiguos Profetas, que habeis resucitado, ó por lo menos uno semejante á ellos. Y vosotros ¿quién decis que soy? En estas ocasiones Pedro, como ya lo hemos visto, y particularmente en la célebre conferencia de Cafarnaum sobre la divinidad de Jesucristo y la Sagrada Eucaristía, era siempre el que tomaba primero la palabra, y no se descuidó en esta ocasion. Vos sois, respondió inmediatamente: Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. ¡Admirable confesion que mereció los mayores eligios y los mayores premios! Dichoso eres Simon, hijo de Juan, le dijo Jesucristo; porque, ni la carne, ni la sangre te lo ha revelado, sinó mi

Digitized by Google

Padre que está en los cielos; y Yo te digo que tú eres Pedro (ó Cefas, que significa piedra), que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que tú atares sobre la tierra, será atado tambien en los cielos; y todo lo que tú desatares sobre la tierra, será desatado tambien en los cielos. No juzgamos necesario entrar en el exámen de las preeminencias, autoridad y facultades que en esta ocasion concedió el Hijo de Dios á San Pedro y sus sucesores. Basta haber referido literalmente sus palabras; porque ellas son tan claras y terminantes que no permiten comentarios.

Prohibe Jesucristo á los Apóstoles que publiquen su divinidad durante su vida mortal, porque esto pertenece al Señor. Luego que Jesucristo concluyó esta memorable sesion con sus Apóstoles, les prohibió, hasta con amenazas, que dijesen lo que habia confesado Pedro en ella, á saber: *que Jesucristo era el Hijo de Dios vivo.* No intentaba el Señor con esto que se ocultase su venida, antes por el contrario, queria que fuese conocida por todo el mundo; pero queria que se observase aquella divina ceremonia que se habia decretado en los consejos eternos acerca de la predicacion del reino de los cielos; porque, segun ella, tocaba á Jesucristo anunciarse á sí mismo, probar su venida con milagros y sellarla con su sangre y su muerte; y á los Apóstoles tocaba esperar que Jesucristo resucitase de entre los muertos. Jesucristo habia de dar cumplimiento, en el poco tiempo que aun le

Digitized by Google

quedaba su vida sobre la tierra, á todas las Profecías que hablaban de su vida mortal; habia de presentar en su muerte y su resurreccion el último testimonio de la divinidad, y habia de dar cumplimiento á la significacion del Profeta Jonás, sepultado tres dias en el vientre de la ballena, y presentado, al fin de ellos, vivo en la playa, como lo habia prometido el mismo Jesucristo á los Judíos para que ninguna escusa tuviese su incredulidad: y despues tocaba á los Apóstoles predicar por todo el Universo su divinidad, sus misterios y su ley. Entretanto debian callar y limitarse á anunciar en general que se acercaba el reino de Dios, como lo habian hecho hasta entónces.

Les declara que conviene que padezca y muera en Jerusalén. Desde este dia declaró Jesucristo á sus discípulos que le convenia ir á Jerusalén, padecer allí mucho de parte de los Ancianos, Escribas y Príncipes de los Sacerdotes, ser entregado á la muerte y resucitar despues de tres dias; pero Pedro, que amaba á su divino Maestro con mas viveza que ninguno de los demas Apóstoles, no solo se sorprendió al oir esto, sinó que se llenó de inquietud. No, Señor, dijo á su Majestad, tomándole aparte y dándole una especie de reprension en el primer ímpetu de su dolor. No, Señor. No permita el cielo que os suceda lo que acabais de decir. Vos no debeis ser tratado con esa indignidad. La viveza del Príncipe de los Apóstoles, en un tiempo en que aun no comprendia el espíritu de la religion que Jesucristo iba á fundar, pudiera parecernos perdonable, mas sus

Digitized by Google

sentimientos eran opuestos á la humildad, paciencia, sufrimientos y cruz sobre que se habia de fundar esta religion divina, y asi el Soberano Maestro reprendió á su primer discípulo de un modo correspondiente á la viveza con que él habia reprobado los padecimientos de su Maestro. Vuelto hácia Pedro, le dijo: retírate de mí, contrario mio, (en los sentimientos) porque estorbo me eres, pues no sabes las cosas que son de Dios, sinó las que son de los hombres. Era necesario estar poseido del ardiente celo de Pedro y del ánsia que tenia de agradar á Jesucristo, para conocer la impresion que le haria el descontento que manifestó en esta ocasion su divino Maestro.

El que quiera venir en pos de mí, decia aquí Jesucristo, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Todo lo que acabamos de referir pasó en el secreto del colegio Apostólico, y en la soledad á donde se habia retirado el Señor para hablar á sus apóstoles de cosas y sucesos tan interesantes. Luego que hubo concluido, volvió, acompañado de ellos, á presentarse á la multitud, que le esperaba para continuar su viaje á los pueblos de la comarca de Cesarea y contornos del monte Líbano. En el camino iba diciendo á todos: el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame; porque el que quisiere salvar su vida (á costa de su alma) perderá su alma; mas el que perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ¡Qué aprovecha al hombre, añadia, ganar todo el mundo, si pierde su alma! ¡ó por qué precio cambiará el hombre su

Digitized by Google

alma! quien se avergonzáre de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzara tambien de él, cuando venga en la gloria de su padre acompañado de sus Angeles; porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles, y entónces dará á cada uno segun sus obras. Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre, que viene en su reino. Unos intérpretes entienden estas palabras de la Trasfiguracion del Señor. Otros de su gloriosa Resurreccion, y otros de su triunfante Ascension á los cielos; pero comunmente se entiende de la Trasfiguracion que vamos á referir.

Luego que el Señor llegó á la provincia de Cesarea, principió su mision en los pueblos del Líbano. Seis dias bastaron para predicar el reino de Dios en aquella comarca; porque el Señor empleaba todos los momentos en su ministerio, y porque luego que se sabia su llegada á cualquier punto, corrian todas las vecindades á verle, y oirle hablar del reino de los cielos. Miraba su Majestad esta mision en las tierras mas apartadas de Jerusalén, como el resto de los viajes que habia de hacer en la Judea y Galilea, y como una larga jornada que le conducia al calvario; jornada que estaba señalada en los Decretos eternos de la sabiduría de Dios, y que principió por un admirable y glorioso espectáculo, cuya magnificencia parecia destinada á quitar el escándalo de la cruz.

Trasfiguracion del Señor. El dia séptimo despues que Jesucristo habia hablado á sus Apóstoles

Digitized by Google

de las ignominias de su pasion y de su muerte, se hallaba al pie de un alto monte rodeado de la multitud á la que habia explicado las verdades de la salud eterna. No debia causar admiracion que, concluidos los trabajos del dia, se retirase á pasar la noche en la soledad y la oracion, segun su costumbre; pero sí, que, contra la misma costumbre, dejase nueve Apóstoles con el pueblo al pie del monte, y solo llevase tres consigo á su cima, que fueron, Pedro, Juan y Santiago.

Ni los Evangelistas, ni los autores antiguos nos dicen cuál era este monte, donde sucedió lo que vamos á referir. El comun de los fieles cree que fué el Tabor, y la Iglesia en el oficio de la Trasfiguracion así lo supone. Tampoco sabemos por qué el Salvador, que hasta aquí no habia hecho distincion entre los Apóstoles, á excepcion de Pedro, al que habia puesto por cabeza del colegio Apostólico, quiso dar entre todos, á estos tres, una señal tan gloriosa de predileccion. Parece que queria el Señor que los tres Apóstoles que habian de ser testigos de su agonía en el huerto de las olivas la víspera de su santísima muerte, fuesen tambien los que viesen su gloria sobre el monte.

Luego que subieron á su cumbre, el Señor se puso en oracion. Acaso hicieron lo mismo sus tres Apóstoles, pero la carne no era aquí menos flaca que lo habia de ser en el de las olivas. Se apoderó el sueño de ellos y se quedaron dormidos. No sabian que iban á perder una parte del espectáculo mas interesante que se les habia de ofrecer en toda su vida. Entretanto que dormian,

Digitized by Google

la figura exterior de su divino Maestro se mudó repentinamente. La gloria de que gozaba su benditísima alma, se comunicó á su Santísimo cuerpo. Su divino rostro, siempre grave y majestuoso, se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos, que eran llanos y sencillos, se volvieron brillantes y tan blancos como la nieve. Al mismo tiempo Moisés y Elías aparecieron á los lados de Jesucristo y hablaban con Él. Moisés había muerto quince siglos antes, y para esta presentacion salió su alma del seno de Abraham y se unió con su cuerpo, conservado en la cueva ó sepulcro en que le puso el Angel al pie del monte Fogor; y por lo que toca á Elías, arrebatado vivo en un carro de fuego, dejó el lugar de su reposo, donde estaba esperando había ya mas de novecientos años las órdenes del Señor. Traía Moisés entre sus brazos las tablas de la ley, y Elías venia vestido de pelos de camello y ceñidó con un cinto de cuero; por cuyos distintivos los pudieron conocer los Apóstoles. Estos, cuando despertaron y vieron al Señor trasfigurado, y á los dos varones que estaban con Él, rodeados de resplandor; y oyeron que hablaban de su salida (de esta vida mortal) que habia de acabar muriendo en Jerusalén; se conmovieron y asombraron tanto á la vista de un espectáculo que jamás habian visto los hombres, que no se atrevieron á hablar ni una sola palabra; excepto Pedro, que siempre impetuoso, cuando se trataba de la gloria de su divino Maestro, queriendo que permaneciese allí en aquel estado glorioso que le veia, se atrevió á propo-

Digitized by Google

nerle · que si queria harian allí tres tabernáculos ó tiendas, uno para Él, otro para Moisés y otro para Elías; sin saber, dice el texto Sagrado, lo que decia: mas cuando Pedro proponia ésto, se formó una resplandeciente nube que rodeó y cubrió al Señor, á Moisés y á Elías; y he aquí una voz que, saliendo de ella, decia: Este es mi amado Hijo, en quien me complazco, oidle. Con esto los Apostóles temieron aun mas que antes, y cayeron sobre sus rostros. Entónces se llegó á ellos Jesucristo, y les tocó, diciendo: levantaos, no temais. Ellos se levantaron; pero aunque miraron por todas partes, ya á nadie vieron sinó solo á Jesus en su estado ordinario, habiendo desaparecido todo aquel espectáculo admirable y con él Moisés y su compañero Elías. Cuando bajaban del monte, Jesucristo les mandó que á nadie dijesen aquella vision hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos. La prohibicion era absoluta, y los tres Apóstoles temieron y ni á sus nueve compañeros dijeron cosa alguna de las que habian visto.

Baja Jesucristo del monte y cura á un poseido que no habian podido curar los Apóstoles. Bajó Jesucristo del monte con sus tres Apóstoles y con ellos vino á reunirse á los nueve restantes, que estaban sumergidos en la tristeza por la falta de su presencia; y su consuelo al verle y recibirle, fué correspondiente á la pena que habian tenido en su ausencia. Halló el Señor en la llanura aumentada la multitud que habia dejado en ella cuando subió al monte, y entre

Digitized by Google

los que la habian aumentado, se hallaba un padre muy afligido por los trabajos que padecia el hijo único que tenia. A penas vió al Señor, se hincó de rodillas delante de Él, diciendo: Señor, compadeceos de mi hijo que es lunático; está poseido de un espíritu malo, y es atormentado cruelmente. Muchas veces cae en el fuego y con frecuencia en el agua. El mal espíritu le tira contra la tierra, le quebranta. Mi hijo dá gritos sin articular palabra, rechina los dientes, arroja espuma, se va secando, y el mal espíritu apenas deja de desgarrarle. Como Vos estabais ausente, le presenté á vuestros discípulos rogándoles que expeliesen al demonio, y no han podido.

Jesucristo reprendió en general la incredulidad, que era el mayor estorbo para hacer los milagros, y volviéndose luego al padre del desgraciado, le dijo: traeme aca á tu hijo; y cuando éste se acercó, el demonio comenzó á atormentarle, tirándole contra la tierra y maltratándole, y el infeliz poseido se revolcaba y arrojaba espuma, ¿Qué tiempo hace que le sucede ésto, preguntó Jesucristo al padre del poseido? Desde su infancia, le respondió (y ya os he dicho Señor) que le arroja con frecuencia en el fuego y en el agua para perderle; mas si podeis alguna cosa, ayudadnos, compadecido de nosotros. Las instancias del padre eran muy vivas; pero ni su fé, ni su confianza correspondian. Si puedes creer, dijo Jesucristo al padre vacilante, si puedes creer, todo es posible al que cree; y al momento exclamó el padre, si

Digitized by Google

Señor, yo creo; y derramando copiosas lágrimas, repetia: sí Señor, yo creo, que todo os es posible, y si veis en mi alma que no creo bastante, ayudad mi fé y haced dos milagros á un tiempo, curando al padre de su incredulidad y librando al hijo de su enemigo.

En este tiempo el poseido continuaba sus convulsiones y padecimientos, y el concurso se aumentaba. Entónces el Señor, amenazando al demonio, le dijo: espíritu sordo y mudo sal de él. Yo te lo mando y jamás vuelvas á entrar en él. El demonio obedeció, pero como demonio. Salió de él dando grandes alaridos, y maltratándole tan fuertemente que le dejó como muerto; de modo que muchos decian, está muerto. Mas tomándole el Señor de la mano, le ayudó á levantar, y le entregó sano á su Padre. Este y su hijo volvieron á su casa llenos de reconocimiento, y las gentes bendecian á Dios por las maravillas que obraba el Profeta grande que habia enviado á su pueblo.

Por qué los Apóstoles no habian podido curarle. Entre todos los testigos del milagro, los Apóstoles eran los que debian estar mas admirados y contentos; sin embargo, los nueve que quedaron al pie del monte tenian atravesada en su corazon la resistencia que les habia hecho el demonio, y asi luego que el Señor se retiró á la casa donde reposaba, se acercaron á Él secretamente, y le dijeron: ¿por qué nosotros (á quienes habeis dado poder sobre los espíritus infernales) no hemos podido expeler este demonio por mas que lo hemos procurado y mandado en vuestro nombre? Porque este

Digitized by Google

género de demonios, dijo Jesucristo, en nada puede ser arrojado sinó en la oracion y el ayuno. ¡Tanto es el poder de estas virtudes! Virtudes que debemos practicar para arrojar de nuestra alma este género de demonios que no dejarán de procurar poseerla, y tal vez de conseguirlo, particularmente cuando perdemos el derecho á los auxilios de la gracia por la culpa.

Jesucristo no solo dió por causa de no haber podido arrojar los discípulos aquel demonio la falta de oracion y de ayuno, sinó que añadió otra sin duda mas poderosa. Vosotros, les dijo, no habeis expelido este demonio por vuestra incredulidad (por falta de fé y confianza); porque os aseguro que si tuviereis fé (viva) aunque no sea mas que como un grano de mostaza, y digereis á este monte, pásate de aqui allá, se pasará, porque nada os será imposible.

Vuelve Jesucristo de Cesarea á Cafarnaum con sus discípulos. Parece que esta fué la última leccion que el soberano Maestro dió á sus discípulos en los contornos de Cesarea de Filipo, y que, con la curacion del endemoniado, terminó en aquel pais su mision. Por consiguiente nada le impedia ya ir á Jerusalén, por lo menos acercarse a ella para entrar en el dia que tenia determinado; pero solo el nombre de Jerusalén debia causarle horror, pues su Majestad sabia y tenia muy presentes los malos tratamientos que aquella deicida ciudad le preparaba dentro y fuera de sus muros, y si escuchára solamente á las repugnancias de la naturaleza, se habria alejado de aquella ciudad

Digitized by Google

ingrata que nō le reservaba sinó afrentas, ni le preparaba sinó el último suplicio; pero la voluntad de su Padre le llamaba á ella, y luego partió con sus doce Apóstoles pasando con el mayor secreto la alta Galilea sin que nadie lo advirtiese. En su marcha no parecia ocuparse el Señor de otra cosa que de la idea de su pasion, no dejando de hablar de ella con sus discípulos. Poned en vuestro corazon, les decia, esta profecia: *Que el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres y le quitarán la vida, y despues de estar muerto tres dias, resucitará.* Los Apóstoles, sin embargo, no la entendian. Era para ellos un enigma inesplicable la muerte violenta de su Maestro. Ellos conocian su poder, sabian que nada alcanzaba á resistirle, porque era infinito, y no entendian, por qué no le emplease para defenderse de sus enemigos, hasta aniquilarlos, si era necesario. Por lo que miraba á su Resurreccion, tampoco entendian, si habia de ser para volver á dejarse ver en la tierra, ó para subir á los cielos á sentarse á la diestra de su Eterno Padre. En medio de estas dudas de los Apóstoles, siempre resultaba una cosa fija é indudable y era que su divino Maestro iba á padecer y morir en Jerusalén. Esto les contristaba en gran manera y con esta tristeza llegaron á Cafarnaum, que estaba en el camino que llevaban para ir á Jerusalén.

Pago del tributo en Cafarnaum. Luego que entraron en la ciudad, se llegaron á Pedro los que cobraban los dridracmas, (monedas de cuatro rea-

Digitized by Google

les) y le dijeron: ¿vuestro Maestro no paga los dridracmas? Sí, dijo Pedro; y entró inmediatamente en la casa donde se hallaba Jesucristo á hablarle de este pago; mas antes que se explicase, el Señor que no podia ignorar el asunto que Pedro traia, le previno con esta pregunta. ¿Qué te parece, Simon? Los Reyes de la tierra, ¿de quién deben cobrar el tributo? de los hijos ó de los estraños? De los estraños, dijo Pedro; luego los hijos estan libres (de pagarle), dijo Jesucristo. El Señor, en cuanto Dios, era Hijo del Rey de los Reyes, y en cuanto hombre, descendia de la familia real de David; por consiguiente, nadie habia en el mundo tan libre de pagar tributo como Jesucristo, y esto fué lo que quiso dar á entender á Pedro con su pregunta. Mas porque no les escandalicemos, añadió, vete al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que salga; ábrele la boca y hallarás un stater (moneda de ocho reales). Tómala y dala por Mi y por ti á los cobradores. Pedro corrió al mar á cumplir la órden recibida. Echó el anzuelo y luego sacó un pez, en cuya Boca encontró el stater. Gozoso al ver este nuevo milagro de su divino Maestro, le tomó y llevó á los cobradores, y hecho el pago, se volvió muy contento á reunir al Señor y á los demas Apóstoles. Quiso dar á entender Jesucristo con el pago de un stater por Sí y por Pedro, que Pedro quedaria por su vicario en la tierra, pues le igualaba en el pago.

Ambicion de los Apóstoles. Luego que Pedro volvió de pagar el tributo y estuvieron todos reu-

Digitized by Google

nidos, le preguntó Jesucristo: qué habian venido tratando en el camino, pero ellos callaban, porque les daba vergüenza decir: que habian venido disputando sobre quien de ellos seria el mayor (en el reino del Mesías su Maestro). Siempre es vergonzoso confesar la ambicion y vanidad, y tanto mas debia serlo para unos hombres como los apóstoles, nacidos sin pretension alguna en el mundo, y formados, habia ya mas de dos años, en la escuela de la humildad. Por la pregunta del Señor conocieron que estaban descubiertos, y aunque con mucha vergüenza, al fin, confesaron la verdad; mas una vez confesada su miseria, pasaron adelante, porque deseaban saber quién de ellos habia de ocupar el primer puesto. Estimulados por este importuno deseo, se atrevieron á preguntar á Jesucristo, ¿quién juzgais, Señor, que es el mayor en el reino de los cielos? Como le habian oido decir que moriria muy luego y que resucitaria al tercero dia, creyeron que entónces habia de establecer su reino; aquel reino del Mesías que los Judios se figuraban compuesto de todas las naciones del mundo, y tan feliz que se pareceria al reino de los cielos. En este reino era en el que cada uno de los Apóstoles deseaba ser el primero. El Señor, oida su solicitud, se sentó y les dió las lecciones que les convenian, por mas contrarias que fuesen á su ambicion. Si alguno, les dijo, quiere ser el primero (en mi reino) será el último, porque el menor entre vosotros ese es el mayor, (el mas humilde ese es el mas grande).

Sencillez de los niños. Diciendo esto, llamó á

Digitized by Google

un niño; le puso en medio de ellos y habiéndole abrazado, les dijo: os aseguro que si no os hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Los niños, como enseña San Hilario, no tienen otro apego que á su padre y á su madre, no conservan ódio, no se cuidan de honores, ni de riquezas, y por lo que mira al orgullo ni aun le conocen. Así queria Jesucristo que se hiciesen sus Apóstoles, sobre todo en cuanto á la ambicion, la vanidad y el orgullo, que eran los vicios que queria desterrar de ellos con este ejemplo. A este fin añadió la amenaza mas terrible; á saber: que serian excluidos, no solamente del reino santo, que venia á establecer sobre la tierra, sinó tambien del reino glorioso que preparaba en el cielo. El Señor, despues de poner por ejemplo á los niños, para representar la humildad, los recomendó con el mayor interés, y en ellos á todos los humildes. Cualquiera, dijo, que recibiere un niño, tal como esté, en mi nombre, á mí me recibe, y no tanto á mí me recibe, cuanto á aquel que me envió.

Es muy difícil de vencer la pasion de dominar. La que se habia introducido en el corazon de los Apóstoles, no se apagaba con las poderosas lecciones que oian ni se consiguió consumirla hasta que el fuego divino del Espíritu Santo vino sobre ellos. Juan, el Apóstol de la caridad, se dejó vencer tambien de esta pasion orgullosa, y tomando la voz de todos, interrumpió á Jesucristo diciendo: Maestro, hemos visto á uno que lanzaba los demonios en vuestro nombre y se lo prohibimos,

Digitized by Google

porque nó os sigue como nosotros. He aqui un celo interesado, un acto de ambicion y de envidia, un deseo de dominar. Jesucristo reprobó altamente este hechó y les mandó que á ninguno en adelante se lo prohibiesen. Tenemos en el libro de los números un pesaje muy semejante. Josué pidió á Moisés que prohibiese á Eldad y Medad que profetizasen, y Moisés le reprendió, diciendo: ¿qué celo es ese que muestras por mí? ¿quién me diera que profetizase todo el pueblo y que el Señor diese á todos su espíritu?

Habla Jesucristo sobre el escándalo. Esto y mas queria aquí Jesucristo, y por eso le fué tan enojosa esta prohibicion que hizo las más terribles amenazas á los que escandalizasen á esta clase de almas sencillas, que hacian milagros en su nombre, exponiéndolas á que abandonasen la honra que en ello procuraban al Señor. A cualquiera, les dijo; que escandalizare á estos pequeñuelos que creen en mí, le seria mejor que le atasen al cuello una piedra de molino y fuese arrojado en el mar; ¡ay del mundo por los escándalos! Necesario es que vengan escándalos (atendida la malicia del demonio, que no cesa de tentar; la flaqueza de los hombres, inclinados á los vicios por el pecado original, y la corrupcion general que reina en el mundo), pero ¡ay de aquel hombre por quien viniere el escándalo! No tengais en poco á cualquiera de estos pequeñuelos, porque sus Angeles ven siempre la cara de mi padre, que está en los cielos, (y en su presencia de los escándalos que les deis) se quejarán.

Digitized by Google

Breve explicacion del escándalo. La palabra *escándalo* en griego significa *tropiezo*, y en hebreo significa *lazo*; y asi escándalo es lo mismo que caida ó ruina causada por el tropiezo ó lazo. En la Sagrada Escritura la palabra escándalo, se usa comunmente para significar la caida ó ruina del alma. La ocasion que una persona da á otra para caer ó arruinarse pecando, se llama *escándalo activo*. La caida ó ruina que causa el escándalo activo en el escandalizado, se llama *escándalo pasivo*. Cuando el escándalo sucede por pura malicia, se llama *escándalo de Fariseos*: cuando es por flaqueza, *escándalo de débiles*: y cuando sucede por ignorancia, *escándalo de párvulos*. Notamos esto para que se entienda el sentido en que debe tomarse la palabra escándalo que con tanta frecuencia se encuentra en los libros sagrados. Aquí se toma por un escándalo activo del que procuraba Jesucristo librar á sus Apóstoles con sus lecciones y sus amenazas.

Parábola que representa al pobre pecador en la oveja perdida. El Hijo del hombre viene á salvar lo que habia perecido. Qué os parece, si tiene alguno cien ovejas y se estravia una de ellas ¿por ventura, no deja las noventa y nueve en los montes y va á buscar la que se estravió? Y si aconteciere hallarla, en verdad os digo, que se alegra mas por ella que por las noventa y nueve que no se estraviaron. Asi no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca ni uno de estos pequeñitos.

Correccion fraterna. Por tanto, si tu herma-

Digitized by Google

no (tu prójimo) pecáre contra ti, dándote escándalo, ve y corrígele entre ti y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano; pero sinó te oyere, toma aun contigo uno ó dos, porque en boca de dos ó de tres está toda palabra (todo testimonio de la verdad), mas sinó los oyere, dílo á la Iglesia; y sinó oyere á la Iglesia (la Iglesia le separará de su seno, y entónces) míralo como un gentil y un publicano (como un pecador público, dice Santo Tomás). En verdad os digo, continuó Jesucristo, que todo aquello que vosotros (como Ministros de la Iglesia) atáreis sobre la tierra, atado será tambien en el cielo, y todo aquello que desatáreis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo. (El que no oyere á la Iglesia sobre la tierra, desoido quedará en el cielo.

Parábola del deudor. Entónces Pedro, llegándose al divino Maestro, le dijo: Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré, ¿hasta siete? Y Jesucristo le respondió: no te digo Yo hasta siete, sinó hasta setenta y siete. Por esto el reino de los cielos es comparado á un hombre Rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos, y habiendo principiado á tomarlas, le fué presentado uno que debia diez mil talentos (como unos doscientos y sesenta y dos millones y medio) y como no tuviese con que pagarlos, mandó que fuese vendido él y su mujer y sus hijos y cuanto tenia, y que se le pagase. Entónces el siervo, arrojándose á sus pies, le suplicaba diciendo: esperadme que todo os lo paga-

Digitized by Google

ré. Compadecido el Señor de aquel siervo (no solo le esperó, sinó que) le perdonó la deuda y le dejó ir libre. Mas luego que salió aquel siervo (de la presencia de su Señor), encontró á uno de sus consiervos que le debia cien denarios (cosa de ciento veinte á doscientos reales) y arrojándose al cuello, le sofocaba, diciendo: paga lo que me debes. Su compañero se postró á sus pies y le rogaba que tuviese un poco de paciencia y todo se lo pagaria; pero no quiso esperarle, sinó que le hizo poner en la cárcel hasta que le pagase. Viéndo los otros siervos lo que pasaba, se entristecieron en gran manera y fueron á contar á su Señor todo lo que sucedia. Entónces su Señor le llamó, y dijo: mal siervo, no solo te esperé, sinó que te perdoné toda la deuda, porque me rogaste; ¿no debias, pues, tener tú tambien compasion de tu compañero, asi como yo la tuve de ti? Y lleno de colera le entregó á los ejecutores de la justicia hasta que pagase toda la deuda. Asi hará tambien mi Padre celestial, concluyó Jesucrito, sinó perdonáreis cada uno de vosotros de corazon á vuestro hermano.

¡Qué manantial de consuelo para los justos y qué fondo de misericordia para los grandes pecadores si saben aprovecharse de él! Pero ¿qué vemos todos los dias en medio del cristianismo? Justos que deben poco á Dios, y perdonan mucho á los hombres; entre tanto que delincuentes, que deben á Dios enormes cantidades, nada perdonan á los hombres. ¡Ricos y poderosos del siglo, temblad, y aprended al leer esta parábola de Jesucristo.

Digitized by Google

Sigue Jesucristo su camino á Jerusalén. Esta importante y larga instruccion retardó algun tiempo su partida á Cafarnaum, en la que habia entrado de paso de como para despedirse de una ciudad que habia sido por tanto tiempo su habitacion ordinaria; y que segun creemos, no volvió á honrar con su presencia. Sálio de ella con sus doce Apóstoles y se dirigió á Jerusalén, donde los Sacerdotes del Santuario y los Príncipes del pueblo se habian coligado contra su Majestad para quitarle la vida. Es verdad que los dias de su pasion distaban aun mas de seis meses, y que este viaje á la capital no habia de ser el último; mas parece que el Señor queria presentarse en ella, no tanto para anunciar la divina palabra sin fruto, no tanto por hacer conquistas para el Evangelio, cuanto para contemplar mas de cerca los caminos de su pasion y el monte de su muerte. Como se acercaba el tiempo de concluir su predicacion, y de volver á su Padre por el camino de la cruz; se puso en marcha, acompañado de sus Apóstoles, con un semblante alegre y una firmeza de alma muy propia para inspirarles aliento.

Juan y Santiago quieren que baje fuego del cielo y consuma á una ciudad Samaritana. Era el intento de Jesucristo no entrar en Jerusalén hasta el medio de la festividad de los Tabernáculos, que celebraban los Judíos por ocho dias, empezando el quince de su mes séptimo (que daba principio dimidiado nuestro Setiembre). El viaje de Cafarnaum á Jerusalén, podia ser de tres á cuatro jornadas. No obstante, partió en los pri-

Digitized by Google

meros dias de Setiembre, porque queria instruir algo mas á los pueblos de la Galilea, deteniéndose en los contornos de Samaria, en los que no se habia detenido tanto como en los de la Galilea, que llamaban de las Gentes. Cuando estaban ya cerca de una ciudad de los Samaritanos, cuyo nombre ignoramos, pero que seguramente no seria la famosa Sicar, patria de la Samaritana, donde habia predicado Jesucristo con tanto gusto de sus habitantes y de donde salió con general sentimiento, envió algunos discípulos para prevenirle posada, pero los Samaritanos no le recibieron por cuanto hacia semblante de ir á Jerusalén (que era ciudad como ya hemos visto, enemiga de los Samaritanos). Cuando vieron esto los dos hermanos Juan y Santiago, digeron al Señor: ¿quéreis que hagamos que caiga fuego del cielo y los consuma? Mas el Señor, volviéndose hácia ellos, les reprendió, diendo: Vosotros no sabeis de qué espíritu sois, que fué decirles: ese espíritu que os anima es el de Elías, que hacia bajar fuego del cielo y obraba milagros de terror y de espanto. Ese era el espíritu de la antigua ley. El espíritu de la nueva, el espíritu del Evangelio es un espíritu de suavidad, de dulzura, de longanimidad y de paciencia. Bastantes prodigios me habeis visto obrar, pero mostradme uno que no haya sido para alivio de los desdichados ó consuelo de los afligidos; porque yo no he venido á la tierra á perder á los hombres; he venido á salvarlos, y por lo que á mí toca, á salvarlos á todos. Estos Samaritanos ya pierden bastante, obli-

Digitized by Google

gándome á que me aparte de ellos, no les deseeis mas castigo. Retirémonos sin ruido, y volvamos á entrar en la Galilea.

Mision de los setenta y dos discípulos. Volvió el Señor á entrar en su predilecta provincia, donde fué recibido con grande alegría. No queria por entónces apartar de su lado ni uno solo de sus doce Apóstoles, á los cuales tenia que dar aun bastantes lecciones antes de entrar en Jerusalén. Para suplir en esta ocasion su ministerio, eligió entre los discípulos que le seguian setenta y dos de los mas instruidos y fervorosos, y los envió de dos en dos, como habia ya hecho con los Apóstoles, á predicar en las ciudades y pueblos que pensaba recorrer en persona, despues que ellos hubiesen anunciado en ellos su divina palabra. Para el tiempo de la breve mision que iban á hacer los nuevamente elegidos, les comunicó el mismo poder y las mismas órdenes que habia dado á sus Apóstoles, á excepcion, no obstante, de algunas facultades propias del Apostolado, como se verá confrontando las dos misiones. La cosecha es grande, les dijo al despedirles, y los obreros son pocos; que fué decirles: son muchos los que están dispuestos á recibir el Evangelio, pero son pocos los que están en disposicion de anunciarle. Rogad, pues, al Dueño de la mies que multiplique los operarios. Con esto les despidió, advirtiéndoles que volviesen al tiempo que les señalaba á dar razon de sus trabajos y del fruto de sus misiones.

Tienta al Señor un Doctor de la ley. En su

Digitized by Google

ausencia no faltaron á Jesucristo ocupaciones y contradicciones que servian de lecciones contínuas á sus Apóstoles. Estando un Sábado explicando en la Sinagoga, se levantó un Doctor de la ley á tentarle, y á este fin le preguntó: Maestro, ¿qué haré para llegar á poseer la vida eterna? ¿Qué está escrito en la ley? le dijo el Señor. ¿Cómo lees tú? Y respondió el Doctor, yo leo: amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo. Entónces le dijo el Señor, bien has respondido. Haz tú eso que dices y vivirás (eternamente). El Doctor deseaba, como ya se vió en otra ocasion sobre el mismo punto, que Jesucristo añadiese algo al primer Mandamiento, que diese á entender que era Hijo de Dios, como lo anunciaba; pero al oir la sábia y cortada contestacion del Señor, le debió hallar muy embarazado, y para sálir del paso, dejó de hablar del primer Mandamiento y apeló al segundo. No dudo yo, dijo, que debemos amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos: no está ahí la dificultad; lo que es necesario saber es: quién es nuestro prójimo, y esto es lo que yo quiero aprender de Vos que sois tan gran Maestro. Nada le dijo el Señor, pero le propuso la siguiente parábola para que decidiese.

Parábola del hombre que cayó en manos de ladrones. Bajaba un hombre de Jerusalén á Jericó, y dió en manos de unos ladrones que le despojaron, y despues de maltratarle y dejarle

Digitized by Google

medio muerto, se marcharon. Sucedió, pues, que bajase por el mismo camino un Secerdote, y viéndole, pasó. Del mismo modo un Levita, hallándose cerca de aquel sitio y viéndole, pasó tambien; pero un Samaritano, caminando por aquel paraje, vino á dar donde estaba el herido, y cuando le vió, se llenó de compasion, se acercó á él, le vendó las heridas, despues de haber echado en ellas aceite y vino, y poniéndole sobre su jumento, le llevó á un meson y tuvo cuidado de él aquella noche. Al otro dia sacó dos denarios (como cuatro reales) y los dió al mesonero, diciendo: cuidamele, y cuanto gastáres de mas, yo te lo pagaré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones? Aquel, respondió el Doctor, que usó con él de misericordia. Ya ves quién es tu prójimo, le dijo aquí el Señor, pues ve y haz tú lo mismo. Conoció el Doctor que disputaba con un hombre de luces muy superiores á las suyas; abandonó la pelea, y dejó, si puede hablarse así, el campo á su adversario.

Una mujer llama Bienaventurados los pechos y el vientre de la Vírgen. Aquí una mujer que habia visto los prodigios que obraba Jesucristo y el triunfo que con sus sábias respuestas acababa de conseguir de un Doctor de la ley de Moisés, no pudo contenerse, y levantándo su voz entre la multitud que seguia al Señor, exclamó: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. Tenia razon la piadosa Israelita para exclamar así sobre la dicha de la Santísima

Digitized by Google

Virgen en ser Madre del Hijo de Dios hecho Hombre. La felicitacion de esta mujer se hizo desde luego muy notable, se ha venido celebrando de siglo en siglo, al presente se canta en la Iglesia, y con tanta alegría como la proclamó la discípula fiel de su querido Hijo. Mas este divino Maestro, que habia venido á predicar la palabra de Dios, aprovechó la ocasion para hacer que la multitud conociese el valor de esta divina palabra. Dió por supuesto desde luego que era, no solamente dichoso como habia exclamado la mujer, sinó tambien dichosísimo el vientre que le habia traido y los pechos que le habian dado leche; pero añadió: antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Fundado San Agustin en esta sentencia de Jesucristo, dice: que la Santísima Vírgen fué mas feliz recibiendo la palabra de Dios en su entendimiento, que concibiendo á su Santísimo Hijo en su vientre. Mas es necesario advertir, que no se trataba aquí de la incomparable dignidad de Madre de Dios, ni del portento inaudito de ser Madre sin dejar de ser Vírgen: todo esto se ignoraba entónces entre los Israelitas. Se trataba solo de instruir á la multitud en la dicha, que era para una alma oir la palabra de Dios y guardarla, y esto fué lo que enseñó aquí Jesucristo.

Convida un Fariseo á comer al Señor. No cesaban los Fariseos y Doctores de la ley de observar á Jesucristo, esperando oir alguna palabra descompuesta de su boca para acusarle, mas no pudiendo conseguirlo, parece que se convinieron

Digitized by Google

en convidarle á comer á la casa de uno de ellos, creyendo que entre lo mucho que se habla en los convites, particularmente despues que el vino calienta la cabeza, oirían alguna. Jesucristo, en efecto, fué convidado por un Fariseo, y el Señor no se desdeñó de admitir el convite. Se habian juntado un gran número que estaban tambien convidados. Jesucristo entró en la pieza del banquete, y sin practicar alguna de las ceremonias que ellos acostumbraban antes de comer, se sentó á la mesa. Entónces el Fariseo que le habia convidado, comenzó á pensar y decir entre sí, ¿por qué no se habrá lavado las manos antes de comer? Jesucristo, que estaba viendo todo lo que pasaba por él, y sabia el motivo con que le habia convidado, aunque era la dulzura misma, se llenó de indignacion contra su hipocresía. No quiso que ignorase que penetraba sus pensamientos, y saliendo el primero, para decirlo asi, al campo de batalla, le dijo; vosotros los Fariseos limpiais el exterior del vaso y del plato, pero no limpias su interior. (Lavais vuestras manos, pero no lavais vuestro corazon; lavais lo que nada importa, y dejais sin lavar lo que lo importa todo). ¡Ay de vosotros, Fariseos, que diezmais la yerba buena y la ruda, y todo género de legumbres, y traspasais la justicia y la caridad! Esto era lo que debiais hacer, pero sin omitir aquello. ¡Ay de vosotros, Fariseos, que amais los primeros asientos en las Sinagogas, y las salutaciones en las plazas! ¡Ay de vosotros, Fariseos, que sois como aquellos sepulcros que no se advierten y pasan

Digitized by Google

sobre ellos los hombres, y los hombres pasan sin conocerlos !!!

Era necesario tener un poder extraordinario para hablar así, y en su presencia, á unos hombres que tenian tanto ascendiente en la nacion y eran tan soberbios y vengativos; pero Jesucristo era Hijo de Dios, y cuando queria sabia muy bien poner freno á las pasiones mas violentas. Así es que en esta ocasion tomó un aire de divinidad que desconcertó todas sus ideas y nada se atrevieron á replicarle, quedando reducidos al silencio. Solo un Doctor de la ley se permitió hacerle una advertencia. ¿Maestro, le dijo, con esos discursos nos afrentais tambien á nosotros? Pues bien, dijo Jesucristo: ¡ay tambien de vosotros, Doctores de la ley, que cargais á los hombres un peso que no pueden llevar, y vosotros ni le tocais con un dedo! Siguió Jesucristo amenazando á los Doctores, y no quedaron menos reducidos al silencio que los Fariseos. Con esto se concluyó un convite que solo se habia hecho con el fin de poner asechanzas á Jesucristo. Salió el Señor de la casa del Fariseo, y luego se halló rodeado de las turbas que le esperaban para oir su divina palabra. Desde luego les habló el Señor de la lavadura de los Fariseos, que era la hipocresía; del poco aprecio que deben merecer los bienes de la tierra á un alma que espera los del cielo, y de la avaricia, que es la raiz de todos los males; y con este motivo les propuso la siguiente parábola.

Parábola del rico que ensancha sus paneras. El campo de cierto rico habia llevado frutos muy

Digitized by Google

abundantes, y este hombre pensaba entre sí, diciendo: ¿qué haré? porque no tengo donde encerrar tantos frutos; y despues de muy pensado el asunto, esto haré, dijo. Derribaré mis graneros y los haré mas grandes, y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes; y diré á mi alma: muchos bienes tienes reunidos para muchísimos años. Descansa, come, bebe y celebra banquetes... ¡hombre brutal! exclamó aquí San Basilio! qué otro lenguaje podrias usar si tuvieras un alma de puerco! Necio, le dijo Dios entónces. Esta noche te vuelven á pedir tu alma. ¿Los bienes que has amontonado de quién seran? Así es, concluyó Jesucristo, el hombre que atesora para sí y no atesora en Dios. (El que no traslada su tesoro por las manos de los pobres á las manos del Señor). ¡Cuánto mejor habria obrado este rico conservando sus antiguas paneras para encerrar en ellas su cosecha ordinaria; y fabricando otras nuevas para encerrar en ellas la superabundancia y repartirla á los pobres!

Vuelven los setenta y dos discípulos á reunirse con Jesucristo. Por este tiempo volvieron los setenta y dos discípulos de su mision Evangélica, llenos de gozo y diciendo: no solamente hemos curado los enfermos, como nos mandásteis, sinó que tambien los demonios se han sujetado á nosotros en vuestro nombre; y Jesucristo les dijo: veia Yo á Satanás, como un relámpago, que caia del cielo (á vuestros pies y le pisabais). Yo os he dado potestad para pisar sobre las serpientes y los escorpiones, y sobre todo el poder del infier-

Digitized by Google

no, sin que nadie os cause daño; pero no os alegreis en todo esto, ni en que os están sujetos los demonios, sinó de que vuestros nombres están escritos en el cielo. Poco, nada importa cristianos, poder pisar sin ser mordidos las serpientes y los escorpiones, ni tener sujetos los demonios á nuestro poder, si nuestros nombres no están escritos en el cielo. Hagamos, pues, con nuestras buenas obras, que se escriban en él, y con nuestra perseverancia, que no se borren de él, como el de Judas.

Cura á una mujer enferma y encorvada habia ya diez y ocho años. Siguió el Señor su camino á Jerusalén, é iba predicando en las villas y lugares en que habian enseñado los setenta y dos discípulos. Predicaba un Sábado en una Sinagoga, y he aquí una mujer que padecia una enfermedad con que el diablo la atormentaba hacia ya diez y ocho años. Estaba encorvada, y no podia mirar hácia arriba, ni ver á los que la hablaban. Habiéndola visto Jesus, la llamó á sí, y la dijo: mujer, libre estás de tu enfermedad; puso sobre ella sus divinas manos, y al momento huyó el demonio, y ella se enderezó y daba gloria á Dios. Esta mujer, despues de diez y ocho años, levanta su cabeza para ver al cielo, y lo primero con que se encuentran sus ojos es con su Libertador. ¡Qué profundo reconocimiento no manifestaria á su divino Médico, y qué cánticos de alabanza no dirigiria á gloria del Señor! Poco menos, y acaso iguales, habrian sido las alabanzas de la multitud, si el Arquisinagogo, ó Superior de la Sinagoga,

Digitized by Google

no hubiera intentado turbar la alegría pública con una reprension tan temeraria, como propia para sacar de ella su confusion. Era uno de los Fariseos á quienes la reputacion de Jesucristo causaba rabiosos celos, y á quien desesperaban sus continuos prodigios, y reprobó, como habian hecho ya sus compañeros, que hubiese curado en dia de Sábado. Concluido el milagro, se levantó con gravedad, y sin dirigirse á Jesucristo, cuya majestad y poder debió imponerle, se encaró con la multitud, y les dijo con tono severo: seis dias hay en la semana en los que podeis trabajar. Venid en estos á ser curados (si esperais serlo), pero no en dia de Sábado. Jesucristo, de quien se habia desentendido, tomó la defensa por todos, y hablando, no solo con el Arquisinagogo, sinó con los demas de su secta, les dijo: ¡hipócritas! ¿Acaso cada uno de vosotros no desata su buey ó su asno y lo lleva á dar agua en dia de Sábado? ¿y esta hija de Abraham, á la que Satanás tenia atada hacía ya diez y ocho años, no debió ser desatada de esta ligadura infernal en dia de Sábado? Cuando oyeron esto el Aquisinagogo y los demas enemigos de Jesucristo, se avergonzaron, y el pueblo se regocijaba en las cosas que hacia y decia el Señor tan gloriosamente.

Predica Jesucristo en Jerusalén y creen muchos en Él. Dejamos dicho que el intento de Jesucristo era no entrar en Jerusalén hasta el medio de la fiesta de los Tabernáculos, y cuando llegó este dia, su Majestad subió al Templo y

Digitized by Google

enseñaba. Al oir su divina elocuencia, todos estaban admirados, y se preguntaban ¿cómo es tan entendido en las letras, no habiéndolas estudiado? Y oyendo el Señor sus discursos; mi doctrina, les dijo, no es mia, sinó de aquel que me envió. Que fué decirles, vosotros os admirais de la doctrina que predico, y os preguntais que de dónde me viene (pues sabed que esta doctrina no se aprende en las escuelas de los hombres, ni es fruto del estudio, ni produccion del entendimiento humano): esta doctrina es de mi Padre celestial, que me envió, y á mi Padre la debo. Si alguno quisiere hacer la voluntad de mi Padre, conocerá si esta doctrina es de mi Padre, ó si Yo hablo de mi mismo. Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria. El que busca la gloria del que le envió, este es veraz y no hay en él injusticia. Al oir esto decian algunos Judios ¿no es éste á quien quieren quitar la vida los Fariseos, Escribas y Magistrados? Y he ahi que habla delante de todos y nadie le dice nada. ¿Acaso habrán conocido nuestros Pontífices que es este el Mesías? Pero nosotros sabemos que es de Nazaret, y cuando viniere el Mesías, nadie sabrá de donde es. Viendo el Señor los pensamietos de sus oyentes, les decia: Vosotros me conoceis y sabeis de donde soy; pero no sabeis que mé ha enviado Dios, mi Padre.

Jesucristo, en cuanto Dios, venia de Dios y era la segunda persona de la Santisima Trinidad; y en cuanto Dios hombre, por la union de su Santisima humanidad en la persona del Verbo, era

Digitized by Google

el Enviado de Dios á los hombres para enseñarlos, redimirlos y salvarlos. No cesaban de buscarle sus enemigos, mas aunque le hallaron, ninguno se atrevió á poner en El las manos, porque aun no habia llegado su hora. Muchos de la multitud creyeron en Jesucristo, porque decian: si este no es el Mesías, ¿por qué señales conoceremos al que esperamos? Por ventura, ¡podrá hacer mayores prodígios que los que éste hace! ¿Nos dará pruebas mas incontestables, ó en mayor número, de su mision? Luego este Jesus, decian, es el verdadero Mesías, pues si Él no lo es, Dios, autorizàndo su mision con tantos portentos, nos haria caer en error, lo que es imposible. ¡Conclusion admirable! ! razonamiento sin réplica! Dichosos los Israelitas que se convirtieron con Él, si fueron constantes.

Envian los Judíos á prenderle, pero no ha llegado su hora. Oyeron estos discursos los Fariseos y los Príncipes del Templo, y en vez de convertirse, enviaron ministros á prender al Señor; pero el Señor les dijo: aun estoy con vosotros un poco de tiempo, y luego voy al que me envió. Entónces me buscareis, y no me encontrareis, porque á donde Yo voy, vosotros no podeis venir. Al oir esto, se decian unos á otros ¿á dónde habrá de ir este que no podremos hallarle? ¿acaso irá á la dispersion de las gentes y enseñará á los Gentiles? ¿qué quiere decir con esto: me buscareis y no me hallareis, porque á donde Yo voy, no podeis venir vosotros? Discurrieron mucho sobre estas palabras, pero en nada quedaron, por-

Digitized by Google

que no pensaba que hablaba Jesucristo de ir á Dios su Padre, aunque tenian ya sobrados motivos para conocerlo,

En el grande y último dia de la festividad estaba de pies Jesus en el Templo y clamaba: si alguno tiene sed, venga á mí y beba. Como estaban acostumbradas las turbas á su modo de predicar, desde luego creyeron que habia algun misterio en esta repentina metáfora. El Señor no dejó que dudasen acerca de ella, y continuó: el que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su seno. Esta segunda metáfora tenia aun su dificultad para entenderla, pero si los fieles de entónces quedaron poco enterados de su sentido, el Sagrado Evangelista le aclaró para los fieles futuros sin necesidad de interpretacion. Esto del agua viva, dice, se entendia del espíritu que habian de recibir los que creyesen en Jesus, porque aun no habia sido dado el espíritu, ni Jesucristo habia sido glorificado.

Idea que tenian los Judíos sobre la llegada del Mesías. Tenian los Judios la tradicion constante de la Nacion sobre la esperanza del Mesías. Ya habia llegado el tiempo en que, segun la creencia de todos los hijos de Jacob, el Mesías debia aparecer entre ellos. Atendida la bella idea que los padres habian trasmitido á sus hijos, debia aparecer como un hombre, mayor que todos los Reyes, mas Santo que todos los Profetas, mas Legislador que Moisés, mas sábio que Salomon... Debia aparecer como el deseado de las gentes, como el esperado de las naciones, como el Reden-

Digitized by Google

tor y Salvador de los hombres, como el Hijo de Dios. Todas estas noticias debian presentar al verdadero Israelita el retrato de Jesucristo en un tiempo en que el cetro de David habia salido de las manos de Judá para no volver á entrar en ellas. Tambien debian formar una de aquellas demostraciones que, sin violentar, exige la fé, y que sin dejar escusa á los incrédulos, deja á los fieles todo su mérito. Prevenidos los Judios con estos conocimientos, que eran familiares á todos los discípulos de Moisés, debian conocer su Mesías en Jesus. La grandeza, la multitud y la evidencia de sus milagros hechos en prueba de su mision, la santidad de su vida, la sublimidad de sus máximas, la perfeccion de su doctrina y un conjunto maravilloso y divino, estendido sobre su persona, debian convencerles de que no se equivocaban; pero las falsas preocupaciones de la Sinagoga, sobre un Mesias rico, poderoso y dueño del mundo, que no la estaba prometido, y que ella queria ver en los rayos magníficos de los Profetas, daban al través con todo, y no habia que hablarles de Mesias que no fuese poderoso y rico.

Admiracion de la multitud al oir á Jesucristo. Las turbas que oyeron clamar á Jesucristo en el último dia de la gran festividad: si alguno tiene sed, venga á mí y beba, habian puesto la mayor atencion á todo lo que decia el divino Maestro; y al oir su doctrina, decian unos: verdaderamente este es un Profeta. Pasaban otros mas adelante y dicurrian mejor. Este, decian, es Cristo, es el

Digitized by Google

Mesias que esperamos; pero como sucede en toda multitud, no faltaron en ésta alguno de aquellos medio sábios que se entrometen á disputar y enseñar á sus iguales. Estos comenzaron á argüir con aquel tono de autoridad, que de un artesano hace un Doctor, y con aquellas medias verdades que son á la vez mas perjudiciales que las mismas mentiras. Sabian estos leidillos que el Mesias habia de descender de la sangre real de David, y nacer en Belén; pero ignoraban que Jesucristo habia nacido ya en Belén y que descendia de la dicha sangre real. Estaban en el error de que Jesucristo era natural de Nazaret de Galilea, porque habia pasado allí casi toda su vida, pero lo era de Belen, donde habia nacido. Sobre este conjunto de verdades é ignorancias formaron su argumento, diciendo: la Sagrada Escritura enseña que Cristo, el Mesias vendrá de la descendencia de David y de la aldea de Belén. Este Jesus que nos predica, ni desciende de David ni ha nacido en Belén, sinó que es un Galileo que ha nacido en Nazaret, luego no es el Mesias que esperamos. Argumento concluyente para la plebe ignorante á quien hablaban, pero falso en si mismo, y nulo para todos los Sábios.

Concilio contra Jesucristo. En este tiempo los Principes de los Sacerdotes, cada vez mas ensañados contra Jesucristo, habian juntado un concilio para sentenciarle y quitarle la vida. Los ministros encargados de aprisionar al Señor llegaron á tiempo, no solo de prenderle, sinó tambien de oir parte de su predicacion, mas ninguno se atrevió

Digitized by Google

á poner en Él sus manos. Sin hacer cosa alguna, se volvieron á los Pontífices y Fariseos, quienes al ver que no le llevaban atado, les preguntaron con enfado: ¿por qué no le traeis preso? Porque jamás, respondieron, ha hablado un hombre como habla éste. ¿Qué? digeron los Fariseos, ¿tambien vosotros os habeis dejado seducir? ¿acaso habeis visto que crea en Él alguno de los Príncipes y Fariseos, fuera de esa turba compuesta de hombres malditos que ignoran la ley? Esta reprension que los Fariseos hicieron á los ministros, era demasiado amarga para poder resistirla. Asi es que los ministros no se atrevieron á seguir el elogio de Jesucristo, y se entregaron al silencio.

Sale á la defensa de Jesucristo el famoso Nicodemo. Sin embargo, la dicha reprension, por mas agrura que encerrase, no estorbó que uno de los Príncipes del pueblo, é individuo del concilio, saliese á su defensa. Este fué el famoso Nicodemo, el mismo que fué á ver á Jesucristo de noche, cuando hizo su primer viaje á Jerusalén ¿por ventura, nuestra ley, dijo al Consejo, juzga á un hombre sin haberle oido primero y sin informarse de lo que ha hecho? ¿Qué? le respondiéron con rabia, ¿tambien tú quieres ser Galileo? registra las Escrituras y verás que jamás salió un Profeta de la Galilea. Los Fariseos debieron responder á la sábia pregunta que les hizo Nicodemo, esponiendo los motivos que tenian para proceder contra Jesucristo, sin formalidad de juicio; pero apelaron al insulto, como los que tienen mal humor y mala causa. En primer lugar le trataron de Galileo

Digitized by Google

que en opinion de ellos era un grande improperio; y en segundo, le enviaron á estudiar las Sagradas Escrituras como á un muchacho ó á un ignorante. No contentos con insultar al noble Nicodemo, individuo de su mismo Consejo, se valieron tambien de la mentira, si es que sabian como debian saberlo, que los Profetas Naun y Jonás eran Galileos; y sinó lo sabian, eran unos ignorantes que enviaban á estudiar á un sábio, como Nicodemo. El concilio se disolvió sin otro resultado y cada uno se volvió á su casa, dice el Evangelista.

Presentacion á Jesucristo de una mujer sorprendida en adulterio. Sin duda conocieron que aun no era tiempo de perder á un hombre que tenia panegiristas entre sus ministros, defensores en su mismo Consejo y á su favor el grueso de la nacion. Dejaron, pues, de perseguirle descubiertamente por ahora, y volvieron á su plan de armarle lazos. Jesucristo seguia frecuentando el Templo. De dia enseñaba, y de noche se retiraba á orar en el monte Olivete. Volvia por la mañana, y rodeado luego de la multitud, se sentaba y enseñaba en la casa de su Padre, esto es, en el Templo. En una de las veces que estaba ocupado en su divino Ministerio, le trageron los Escribas y Fariseos una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio de la multitud. Hacian ésto para poder acusarle, porque si tomaba el partido de la justicia y la declaraba rea de muerte, se haria odioso al pueblo que siempre esperaba de Él la benignidad, y si se inclinaba á la misericordia y la perdonaba, le argüirian de

Digitized by Google

trasgresor de la ley. El lazo estaba bien armado, pero no habia lazos para Jesucristo. Luego que la presentaron, dijeron á Jesucristo: en la ley de Moisés está mandado apedrear á mujeres como ésta, ¿Vos, qué decís? El Señor, sin hablar ni una palabra, se inclinó hácia la tierra y escribia en ella con su dedo. Se cree que escribia la sentencia que iba á dar, pero no lo dice el Sagrado Evangelista. Viendo los Fariseos que no respondia, continuaron con empeño su pregunta; hasta que enderezándose el Señor, les dijo: aquel de vosotros que no tenga pecado, tire el primero piedra contra ella; y volviendo á inclinarse, continuaba escribiendo en la tierra. Cuando oyeron la sentencia de Jesucristo, se iban marchando uno despues de otro, siendo los mas ancianos los primeros, hasta que Jesucristo quedó solo, permaneciendo en pie la mujer en medio de la multitud. Entónces, levantándose el Señor, la dijo: mujer ¿dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, dijo ella llena de vergüenza y cubierta de lágrimas. Pues tampoco Yo te condenaré. Vete y no peques ya mas. Nada convenia mejor al Redentor del mundo que este acto de clemencia, ejercitado en favor de una pecadora, que por su arrepentimiento pasaba á ser una penitente: y por lo que miraba á sus acusadores, bien merecian la mortificacion y la vergüenza que habian sufrido.

Curacion del ciego de nacimiento lavándose en la Piscina de Siloe. Habiendo salido Jesucristo del Templo, despues de este juicio admira-

Digitized by Google

ble, se encontró con un ciego de nacimiento, y al verle sus discípulos, le preguntaron: Maestro, ¿quién ha pecado para que éste haya nacido ciego? ¿ha sido él ó sus padres? Estaban persuadidos de que los trabajos de la vida presente eran siempre efectos de los pecados actuales, ya que los hubiesen cometido los que padecian, ya que hubiesen sido sus padres. No, respondió Jesucristo, ni éste pecó, ni sus padres; sinó que ha nacido ciego para que se manifiesten en él las maravillas de Dios; como si les dijera: es verdad que los trabajos, las enfermedades y la muerte entraron en el mundo por el pecado, y que muchas veces castiga Dios en esta vida á los pecadores por sus pecados; pero tambien lo es que otras muchas castiga á los justos para probarlos y aumentar su mérito, y muchas mas para sacar de los trabajos su gloria; y tal es el motivo de la ceguera de este hombre. Entretanto que es de dia, continuó Jesucristo, Yo debo hacer las obras maravillosas del que me envió. La noche (mi muerte) viene, y entónces ya nadie puede obrar. Cuando estoy en el mundo, luz soy del mundo; y dicho esto, tomó tierra en su mano, escupió en ella, hizo lodo con la saliba, untó con él los ojos del ciego, y le dijo: anda, lávate en la Piscina de Siloe, que significa *enviado*. Este nombre *enviado* es uno de los mas principales que la Sagrada Escritura dá al Mesías. El ciego fué, se lavó en la Piscina y volvió con vista. Era esta Piscina una figura muy expresiva del Bautismo, en donde nuestras almas son lavadas y purificadas por los

Digitized by Google

méritos de Jesucristo. Bien podia el Señor haber curado al ciego sin que precediesen estas preparaciones, ni fuese á lavarse á la Piscina; pero queria probar su fé, como ya lo habia hecho con aquel otro ciego que al principio solo veia hombres que se movian como árboles, y continuando en su fé y su esperanza, veia despues claramente los hombres y todas las cosas que se presentaban á su vista.

Examen de este milagro.. Acaso no hubo jamás un milagro examinado con mayor rigor que éste, como lo vamos á ver. Es verdad que en la aprobacion de los milagros se debe usar de cierta precaucion, porque una credulidad indiscreta puede traer malas consecuencias; pero, si conviene proceder con madurez y prudencia, no conviene menos hacerlo con piedad y rectitud. Ninguna cosa mas agena de la buena razon que oponerse á un milagros bien probado, solo porque es milagro, ó negar los milagros verdadrose porque se hayan descubierto algunos falsos. Esto no es prueba de un buen entendimiento, sinó de la flaqueza de un corazon maleado. En el caso presente hubo una cosa peor que la flaqueza, pues el milagro, completamente probado, no causó mudanza en los que le combatian, y fué porque los hombres soberbios tienen por menos mal seguir estraviados, que sufrir la vergüenza de volver pies atrás.

Luego que el ciego volvió de los baños de Siloe, con una vista que nunca habia tenido, y se estendió la fama de este milagro por toda la

Digitized by Google

ciudad, corrian de todas partes á ver el prodigio. Los vecinos á la habitacion de este ciego, los que le habian visto mendigar por tantos años, y los que le habian socorrido tantas veces, se decian unos á otros, ¿no es éste el ciego que se sentaba por las esquinas de la ciudad y pedia limosna? Si, decian unos, éste es. No, decian otros, es uno muy semejante á él; pero el ciego decia: yo soy; y al verle y oirle, nadie quedó con duda. Pues ¿cómo, le preguntaban, fueron abiertos tus ojos? Aquel hombre, respondia, que se llama Jesus, hizo lodo, untó mis ojos, y me dijo: anda á la Piscina de Siloe y lávate. Yo fuí, me lavé, y veo. Dónde está, le preguntaban? y él respondia: no lo sé. Entónces llevaron á la presencia de los Fariseos al que habia sido ciego. Era Sábado, advierte el Evangelista, cuando hizo Jesus el lodo y le abrió los ojos. Los Fariseos preguntaron al ciego cómo habia recibido la vista; y él respondió como antes; puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo. A esta respuesta tan firme solo supieron contestar los Fariseos de un modo maligno. Este hombre que le ha curado no es de Dios, decian unos, puesto que no guarda el Sábado. Otros decian: ¿cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Aquí volvieron á preguntar al ciego: ¿tú, qué dices de aquel que abrió tus ojos? Que es Profeta, respondió. Mas los Fariseos no creyeron que hubiese sido ciego y recibido la vista. Llamaron, pues, á sus padres, y les preguntaron: ¿es éste vuestro hijo, el que decis que nacio ciego? ¿cómo es, pues, que ahora ve? Sa-

Digitized by Google

bemos, dijeron los padres, que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; mas no sabemos cómo ahora ve, ni quién le ha abierto los ojos. Preguntadlo á él. Edad tiene. Hable por sí mismo. Esto dijeron los padres del ciego, porque temian á los Judíos, que habian acordado ya, que si alguno confesaba á Jesucristo, fuese arrojado de la Sinagoga.

Viendo que nada conseguian por sus padres de lo que deseaban, volvieron á llamar al hijo, y revestidos de un aspecto imponente de autoridad y religion, le dijeron: da gloria á Dios, pues nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Si es pecador, dijo el ciego, yo no lo sé; una cosa sé, y es: que habiendo nacido yo ciego, ahora veo. ¿Qué te hizo? volvieron á preguntarle, ¿cómo te abrió los ojos? Os lo he dicho, respondió, y lo habeis oido, ¿por ventura, quereis vosotros haceros tambien sus discípulos? Aquí llenos de cólera le cargaron de maldiciones, y dijeron: seas tú su discípulo. Nosotros lo somos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló á Moisés: mas á éste, ni aun sabemos de donde sea. Cierto que es para maravillar, dijo el ciego, que no sepais de donde es el hombre que abrió mis ojos. Sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye. Nunca se vió que abriese alguno los ojos del que nació ciego. Este hombre (que me ha curado) sinó fuese de Dios, no podria hacer cosa semejante. Llegó con esto al colmo la rabia de los Fariseos, y dijeron: ¿en peca-

Digitized by Google

do has nacido todo tú, y quieres enseñarnos? Y con esto le arrojaron de su presencia. Oyó Jesucristo que los Fariseos le habian echado de su presencia, y habiéndole encontrado, le dijo: ¿crees tú en el Hijo de Dios? Quién es, Señor, preguntó el agradecido ciego, ¿Quién es, para que yo crea en Él? Y Jesus le dijo: y le has visto, y el que está hablando contigo, ese es. Entónces el ciego fuera de sí; creo, Señor, dijo: creo que sois el Hijo de Dios, y postrándose á sus pies, le adoró.

El Príncipe de los Fariseos convida á comer á Jesucristo. Salió el Señor de Jerusalén la mañana siguiente al Sábado en que abrió los ojos al ciego de nacimiento; y otro Sábado, que pudo ser el inmediato, fué convidado á comer en casa del Príncipe de los Fariseos. Concurrió un gran número de ellos, no tanto para obsequiar á Jesus, cuanto para sorprenderle, como habian intentado cuando le convidó el otro Fariseo, segun queda referido. Toda su atencion durante la comida se dirigió á observar sus palabras y sus acciones para encontrar ocasion de calumniarle y acusarle.

Cura el Señor á un hidrópico. Como los enfermos eran los primeros que averigüaban el paradero de Jesucristo y los sitios donde podrian encontrarle, habiendo sabido un hidrópico que comia aquel dia en casa del Príncipe de los Fariseos, vino luego á la casa del convite y se presentó delante del Señor. Nada dijo, porque creia que bastaba á un enfermo dejarse ver del divino Médico para mover á compasion sus entrañas de misericordia, y no se engañaba. El Señor le vió y

Digitized by Google

determinó curarle; pero quiso prevenir las murmuraciones que podrian seguirse de una curativa en Sabado. Con este intento se volvió á los Escribas y Fariseos que le rodeaban, y les preguntó: ¿es lícito curar en Sábado? Todos se miraron al oir esta pregunta, pero todos callaron y ninguno se atrevió á contestarla. Entónces el Señor tomó al hidrópico, le sanó, y le despidió; y volviendose á ellos, les dijo: ¿quién hay de vosotros que viendo su asno, ó su buey caido en un pozo en dia de Sábado, no le saque inmediatamente? Y no podian responderle, era la prueba tan concluyente que ninguno podia rebatirla sin deshonrar su razon. El Señor para curar al hidrópico no habia puesto mas trabajo que querer, y para sacar del pozo al buey ó el asno, se necesitaria mucho tiempo, mucho esfuerzo y acaso muchas personas. ¿Y qué queria decir recobrar un animal, en comparacion de recobrar la vida ó la salud de un hombre? Ya en varias ocasiones, como en la de la mujer encorvada, habia confundido el Señor á los Escribas y Fariseos haciéndoles ver que los milagros hechos en dia de Sábado, no se oponian al descanso de la fiesta pero; como era este uno de sus argumentos favoritos de acusacion contra el Señor, tampoco el Señor dejaba pasar ocasion de rebatirle de un modo incontestable.

Asiento que debe tomarse en los convites. Observó Jesucristo que los convidados escogian los primeros asientos en la mesa, y mientras comian, dió una leccion muy importante á todos; aunque se dirigió á uno solo. Cuando fueres con-

Digitized by Google

vidado á algunas bodas, le dijo, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro mas distinguido que tú, y venga aquel que convidó á él y á tí, y te diga: cede ese lugar á este, y tengas que bajar con vergüenza al ínfimo lugar. Al contrario, cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: amigo, sube mas arriba, y entónces serás honrado delante de los que estuvieren contigo á la mesa; porque aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. La leccion que aquí dió Jesucristo no podia venir mas apropósito, porque los Escribas y Fariseos eran locamente sobervios, y los que se hallaban sentados á la mesa, habrian tomado los primeros y debian ser los primeros que se aplicasen esta importante leccion.

A ella se siguió otra no menos importante. Dirigió el Señor en seguida su divina palabra, singularmente al que le habia convidado, y le dijo: cuando des alguna comida ó alguna cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos, si son ricos; no sea que ellos vuelvan á convidarte y te lo paguen; mas cuando hagas convite, llama á los pobres, a los débiles, á los cojos y á los ciegos, y serás dichoso, porque no tienen estos con que corresponderte, y en su defecto, serás galardonado en la resurreccion de los justos. No condena aquí el Señor los convites sóbrios y moderados que los parientes y amigos se hacen unos á otros con el fin de mantener la union entre las familias y la cari-

Digitized by Google

dad cristiana; condena la suntuosidad de los banquetes que se dan unos ricos á otros, llevados de la vanidad y la gula, y quiere que las riquezas se empleen en alivio y socorro de los pobres.

Parábola de los convidados á la cena. Habiendo oido uno de los convidados que el pan dado á los pobres por los misericordiosos, se volverá á estos en la resurrecion de los justos, exclamó: Bienaventurado el que comiere aquel pan en el reino de Dios: y de esta exclamacion tomó motivo el divino Maestro para proponer la siguiente parábola. Cierto hombre preparó una gran cena á la que convidó á muchos, y cuando llegó la hora de la cena, envió á decir por uno de sus siervos á los convidados, que viniesen, por que todo estaba ya preparado; y sucedió que todos á una principiaron á escusarse. El primero dijo: he comprado una granja y necesito ir á verla; te ruego que me tengas por escusado. He comprado, dijo el segundo, cinco yuntas de bueyes y voy á probarlas; te ruego que me tengas por escusado. Y dijo el tercero: he tomado mujer y por eso no puedo venir.

Siempre que he leido este Evangelio de la cena, ha llamado mi atencion el distinto lenguage que usaron los convidados para escusarse. Es bien claro que en el que compró la granja, se representaban los ambiciosos; en el que compró los bueyes, los avarientos; y en el que tomo mujer, los lujuriosos. El primero y segundo se escusaron con urbanidad y buenos modales, diciendo: tenme por escusado; pero el tercero respon-

Digitized by Google

dió con un modo desatento: no puedo venir. La esperiencia de muchos años de ministerio parroquial me ha hecho ver que la ambicion y la avaricia, aún cuando se resistan, guardan miramiento, pero que la lujuria á nadie que se le oponga, respeta. Volvió el siervo de llamar á los convidados y dijo lo que pasaba, Entónces, airado el Señor, ó padre de familias, dijo á su siervo: ve al momento á las plazas y calles de la ciudad y traeme á cuantos pobres, estropeados, débiles ciegos y cojos hallares. Fué el siervo y recojió cuantos encontró y los colocó al rededor de la mesa del convite, pero aun quedaron asientos sobrantes. Volvió el siervo á su Señor y le dijo: Señor, se ha hecho como mandasteis, pero aun quedan asientos. Pues anda, le dijo el Señor; sal á los caminos, entra por los cercados, recoge á cuantos encontrares, traémelos á mi casa y haz que entren en la sala del convite hasta que se llene; porque os aseguro que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará de mi cena (eterna). ¡Terrible exclusion! ¡pavorosa sentencia para un cristiano que no ha perdido la fé! ¡oh funesta ambicion! ¡oh fatal avaricia¡! oh lujuria brutral! ¡oh placeres infames!!! ¡A cuántos estorbais la entrada en la sala del convite y el asiento á la mesa celestial, donde regala el Señor á sus convidados con manjares inefables y les da á beber del torrente de sus contentos eternos!!!

Parábola de la mujer que encuentra la dracma que habia perdido. Concluida la cena, y dejada á los Fariseos la aplicacion de la parábola,

Digitized by Google

se retiró Jesucristo con sus discípulos á predicar á la Galilea, y luego se vió rodeado de la multitud que le seguia por todas partes, cada vez mas deseosa de oirle. Aqui volvió el Señor á su enseñanza en parábolas, con las que hacia mas palpables al pueblo las verdades que le predicaba, y propuso la siguiente: ¿qué mujer, dijo, que tiene diez dracmas, si perdiere una de ellas, no enciende la luz, registra la casa y la busca hasta hallarla? Y despues de haberla hallado no junta á sus vecinas y amigas y las dice: ¿dadme el parabien, porque he hallado la dracma que habia perdido? Asi habrá, dijo el Señor, gozo delante de los Angeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

Parábola del hijo pródigo. Aun parecia que no estaba satisfecho el Señor de haber persuadido bastante á sus oyentes del aprecio que merece un pecador penitente, y les propuso otra parábola mucho mas estensa y palpable. Tuvo un hombre dos hijos, y el menor de ellos se acercó á su padre pidiendo la parte de hacienda que le tocaba. El padre la repartió entre los dos hermanos, y no muchos dias despues, el menor, juntando todo lo que le habia cabido, se fué á un pais muy distante (de su padre sin duda para estar mas libre de sus reprensiones) y allá consumio todos sus bienes, viviendo disolutamente. Cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre sobre aquella tierra y comenzó (este hijo pródigo) á padecer necesidad. Entónces se puso á servir con uno de los ciudadanos de aquella region, y éste le envió á su caserío para que guar-

Digitized by Google

dase sus puercos. En tan infeliz estado, deseaba el infeliz llenar su vientre de las bellotas que comian estos animales inmundos, y nadie se las daba, ni le era permitido tomarlas. Aquí volviendo en sí mismo, decia: ¡cuántos criados tienen el pan con abundancia en la mesa de mi padre y yo muero aquí de hambre! Saldré, iré á mi padre (por mas vergüenza que me cueste) y le diré: padre, pequé contra el cielo y delante de vos. Ya no soy digno de llamárme hijo vuestro. Hacedme como uno de vuestros criados.

Apenas acabó este discurso, se levanta y marcha á la casa de su padre. Aun venia muy distante, cuando le vió su (tierno) padre. La miseria, por grande que sea, nunca desfigura tanto á un hijo que no le conozcan sus padres. Las entrañas de éste se conmovieron, se enterneció su corazon, y corriendo al encuentro de su hijo, le echó los brazos al cuello, le abrazó y le besó. ¡Ah mi querido padre! exclamó el hijo cubierto de confusion y de lágrimas, ¡ah mi querido padre! he pecado contra el cielo y delante de vos. Yo no soy digno de llamarme hijo vuestro. Id, dijo aquí el amoroso padre á sus criados, traedme prontamente un vestido, el mas precioso; vestidle y ponedle anillo en sus manos y calzado en sus pies. Traed un ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete; porque este hijo estaba muerto y ha revivido: se habia perdido y ha sido encontrado; y con esto se sentaron á la mesa y comenzaron á celebrar el banquete.

El otro hijo, que era el mayor, estaba en el

Digitized by Google

campo, y cuando vino y se acercó á la casa de su padre, oyó el concierto de la música, y llamando á uno de los criados, le preguntó qué era aquello: vuestro hermano ha venido, le dijo, y vuestro padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha vuelto á recibir sano y salvo. Entónces este hermano se indignó y no queria entrar en casa; mas saliendo su padre comenzó á rogarle que entrase, y él respondió: hace tantos años que os sirvo, nunca he traspasado vuestros mandatos, y nunca me habeis dado un cabrito para comerle alegremente con mis amigos; mas cuando ha venido este vuestro hijo, que ha gastado su hacienda con prostitutas, habeis hecho matar un ternero cebado para obsequiarle y regalarle. Advierte, mi querido hijo, dijo el amoroso padre, que tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos. Razon era, pues, celebrar un banquete y regocijarnos cuando ha venido tu hermano, porque muerto estaba y ha revivido, perdido y ha sido hallado.

La primera de las tres partes que componen esta famosa parábola, representa, en los dos hermanos, á los justos que viven siempre sometidos á la voluntad de Dios, y á los pecadores que, despues de recibir bienes innumerables de su infinita bondad, le vuelven la espalda y se van á la region mas distante, que es el pecado, y los gastan en ella, viviendo perdidamente. *La segunda*, representa al pecador que, verdaderamente arrepentido, se vuelve á su Dios Padre, y le pide, cubierto de lágrimas, el perdon de sus estravíos; y

Digitized by Google

al Señor que le recibe entre sus brazos, le perdona, y hace un banquete de alegría por su conversion. *Y la tercera*, representa al pueblo Judío que teniéndose por justo, no queria entrar en la casa de su padre, donde se hallaba un pecador, que era su hermano menor; y que representaba al pueblo Gentil convertido. Esta parábola en su totalidad y objeto principal es la de mayor consuelo para todos los pecadores, y muy principalmente para los grandes pecadores que ven en ella abiertos siempre los brazos del Dios de las misericordias para recibir á los arrepentidos.

Otra del mayordomo infiel. Cierto hombre rico, les dijo, tenia un mayordomo que fué acusado de disipador de sus bienes. El amo le llamó y reconvino diciendo: ¿qué es esto que oigo de tí? Dáme cuenta de tu mayordomía porque ya no podrás administrar mis bienes. Entónces el mayordomo dijo entre si: ¿qué haré ahora que mi Señor me quita la mayordomía? Yo no puedo cabar, y de mendigar me avergüenzo; y despues de pensar detenidamente sobre su situacion, ya me ocurre, dijo, lo que tengo de hacer, para que cuando fuese removido de la mayordomía, me reciban (los deudores) en sus casas. Tomada esta resolucion, fué llamando á cada uno de ellos, y preguntó al primero ¿cuánto debes tú á mi Señor? Y respondió, cien barriles (sesenta arrobas) de aceite. Pues toma tu obligacion, siéntate y escribe cincuenta. Y tú, dijo á otro, ¿cuánto debes? Cien coros (quinientas fanegas) de trigo. Pues toma tu escritura, y escribe ochenta. Y

Digitized by Google

cuando lo supo el Señor, alabó al mayordomo infiel, porque lo hizo diestramente (á su favor). Los hijos de este siglo (de tinieblas), concluyé Jesucristo, son mas astutos (en el manejo de sus intereses) que los hijos de la luz. Haceos, pues, amigos con las riquezas (dando limosnas) decia á todos para que, cuando fallecieréis, os reciban en las moradas eternas. Los Fariseos eran unos hombres avaros, dice San Lucas, y cuando oian todas estas verdades, las despreciaban; pero Jesucristo les propuso otra parábola que debió llenarlos de espanto y hacerles entrar en las mas s3rias cosideraciones.

Otra del rico glotón y de Lázaro mendigo. Habia un hombre rico, dijo, que se vestia de púrpura y lino finísimo, y comia todos los dias espléndidamente; y habia un mendigo llamado Lázaro, Lleno de llagas, que estaba postrado á la puerta del rico deseando alimentarse de las migajas que caian de su mesa, pero nadie se las daba; solo los perros venian y le lamian las llagas. Cuando murió el pobre, le llevaron los Angeles al seno de Abraham (que era el limbo, donde reposaban los justos hasta que, triunfando Jesucristo de la muerte, los llevase consigo á gozar en el cielo de la bienaventuranza eterna); tambien murió el rico y fué sepultado en el infierno. Estando este infeliz en los tormentos, alzó los ojos y vió de lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno. Entónces levantó el grito clamando, Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lazaro; para que mojando en agua la estremidad de su dedo,

Digitized by Google

(con poco se contentaba) refresque mi lengua. porque me abraso en esta llama; y Abraham le dijo: acuérdate que recibiste bienes en tu vida, y del mismo modo Lázaro recibió males; pues ahora Lázaro es aqui consolado, y tu ahi atormentado. Fuera de que hay entre nosotros y vosotros (los condenados) un caos tan grande é impenetrable, que los que quieren pasar de aqui á vosotros no pueden; ni de ahí pasar acá. Pues si esto no puede ser, dijo el rico: te ruego Padre Abraham, que envies á Lázaro á la casa de mi padre porque tengo cinco hermanos, para que les atestigüe de lo que aqui pasa, no sea que tambien ellos vengan á este lugar de tormentos. Tienen á Moisés y los Profetas, dijo Abraham; óiganlos. Mas él dijo: no (basta eso) Padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á decírselo, harán penitencia. Si no oyen á Moisés y los Profetas, dijo Abraham, tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucite (y vaya á decírselo).

Que lean aqui los ignorantes libertinos, que con un tono de triunfo nos dicen: nadie ha venido hasta ahora á contarnos lo que pasa en el infierno. Que vengan y oigan á Jesucristo y lo sabran. Por lo que á nosotros toca, consideremos los diferentes estados de Lázaro y del rico en su vida y despues de su muerte. Consolémonos en nuestros trabajos (que nunca serán mayores que los de Lázaro) al ver su eterno descanso; y temblemos los delitos al ver los tormentos del rico, que sobre ser horribles, han de ser los eternos. No esperen los incrédulos, para creer, que un muerto les haga relacion

Digitized by Google

de lo que pasa en el infierno, porque se la hizo ya el rico del Evangelio, y no creyeron, y lo mismo harian aunque viniesen otros ciento. Si no creen á Moisés y el Evangelio, tampoco creeran aunque vengan del infierno legiones de muertos, porque para ellos todo seria fantasmas, desvarios y sueños.

Vuelve á hablar Jesucristo de la importancia de orar y perseverar en la oracion. Otro dia que hablaba Jesucristo sobre la importancia de orar y de perseverar en la oracion, se encontraron tambien Fariseos entre la multitud, y esto acaso le empeñó á terminar las saludables instrucciones que estaba dando, con las dos breves parábolas que vamos á referir.

Por mucho cuidado que hubiese puesto Jesucristo en todas las ocasiones de manifestar la importancia de la oracion, nunca juzgó haber dicho demasiado sobre esta materia. Por una parte sabia el Señor á cuantos combates se habrian de exponer los discípulos del Evangelio; y por otra conocia que la paciencia se acaba muchas veces, cuando en el tiempo de la afliccion se tiene que esperar mucho tiempo; y queria que se comprendiese bien, que la dilacion de las misericordias de Dios no es una negativa, sinó una prueba de nuestra paciencia: que conviene orar con tanto mas fervor cuanto mas tiempo se ha orado sin conseguir: que nunca estamos mas cerca de ser oidos que cuando no nos cansamos de pedir; y en fin, que un hombre afligido seria dobladamente infeliz si por falta de perseverancia viniese á perder su pa-

Digitized by Google

ciencia y su corona. Apenas habrá leccion mas necesaria para las almas que padecen, ni que convenga mas repetirla. Por este motivo propuso Jesucristo la primera de las dos parábolas siguientes:

Parábola de un Juez injusto y de una viuda importuna. Habia, dijo, en cierta ciudad un Juez, que ni temia á Dios, ni respetaba á los hombres; y habia en la misma ciudad una viuda que venia á él (todos los dias) y le decia: hazme justicia de mi contrario. El Juez no quiso oirla por mucho tiempo: mas despues de tantas negativas, dijo entre sí: aunque no temo á Dios, ni tengo respeto á los hombres, sin embargo, porque me es importuna esta viuda, la haré justicia para que no venga tantas veces, que al fin llegue á molerme. Aquí concluyó el Señor la parábola, y en seguida dijo al auditorio: escuchad lo que dice el Juez injusto; que fué decirles: si un Juez injusto y desatento, que no temia á Dios ni respetaba á los hombres; por último se dejó doblar de la importunidad de una viuda, ¿un Dios justo, clemente y amante de los hombres, no oirá al fin las súplicas de los que le piden con perseverancia? La segunda parábola fué dirigida nominalmente contra los Fariseos, y á pesar de esto, no tuvo inconveniente Jesucristo en proponerla á su vista.

Otra de un Fariseo y un Publicano que oran en el Templo. Dos hombres, dijó el Señor, subieron al Templo á orar; el uno era Fariseo y el otro Publicano. El Fariseo, estando en pie, oraba

Digitized by Google

en su interior de esta manera: Dios, gracias os doy porque no soy, como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros... asi como este Publicano. Ayuno dos veces en la semana y doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el Publicano, estando á lo lejos, no se atrevia ni aun á levantar los ojos al cielo, sinò que heria su pecho diciendo: Señor, mostraos propicio á mi que soy un pecador. Acabada la parábola, dijo Jesucristo: os aseguro que este (Publicano) y no aquel (Fariseo), bajó del Templo justificado á su casa; porque todo hombre que se ensalza será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Cura el Señor á diez leprosos. No sabemos que los Fariseos de la Galilea, despues de haber sufrido la vergüenza de ver pintada con su propio nombre á toda su secta como una soberbia, volviesen á disputar con Jesucristo; acaso porque el Señor dejó luego su pais y se dirigió á la Judea. Cuando hacia este viaje y pasaba por medio de la Samaria, salieron á su encuentro diez hombres leprosos, que parándose á lo lejos (porque no podian acercarse á causa de la lepra) alzaron su voz diciendo: Jesus, Maestro, tened misericordia de nosotros. Cuando les oyò Jesucristo, les dijo: id y mostraos á los Sacerdotes (á quienes tocaba conocer de la lepra); y mientras que iban quedaron todos limpios. Uno de ellos, al ver que habia sanado, volvió glorificando á Dios con grandes voces, y postrándose á los pies de Jesucristo, no se cansaba de besárselos y darle gracias. Advierte el Sagrado Evangelista que este era Samaritano.

Digitized by Google

Entónces le preguntó Jesucristo, ¿por ventura, no fueron diez los curados? ¿pues adonde están los nueve? ¿no hubo quien volviese á dar gloria á Dios mas que un extranjero? Levántate, dijo al Samaritano (que aun continuaba postrado), y vete que tu fé te ha sanado (no solo en el cuerpo, sinó tambien en el alma).

Sube á Jerusalèn en la fiesta de las Encenias. A este tiempo se celebrába en Jerusalén por ocho dias la fiesta de la dedicacion del Templo que llamaban las *Encenias*. Era invierno, y Jesus se paseaba en el pórtico de Salomon, donde se reunia la multitud para librarse del frio. Durante el tiempo que habia estado el Señor en Jerusalén, cuando se celebraba la fiesta de los Tabernáculos, dió tantos testimonios de su mision, y tantas pruebas de su divinidad, que despues de su partida, apenas se hablaba de otra cosa, por eso se halló rodeado ahora de Judíos que le preguntaban á porfía: ¿hasta cuándo nos has de consumir el alma? Si tú eres el Mesias dinoslo claramente.

Despues de las obras y los prodigios que habia hecho Jesucristo por toda la Palestina, en prueba de su mision y de su divinidad, ¿quién no conoceria que esta pregunta no tenia otro objeto que tentar al Señor? No lo ignoraba su Majestad; pero quiso convencerles de nuevo, y entró en un razonamiento, que al paso que no les dejaba que decir, encendia su cólera hasta el punto de tomar piedras para apedrearle. Ya en otra ocasion habian intentado lo mismo, y el Señor se habia librado

Digitized by Google

de sus manos, retirándose; pero ahora contuvo sus criminales movimientos, permaneciendo en medio de ellos. Siguió con tranquilidad su razonamiento, y cuando hubo concluido, se retiró sin que nadie le estorbase ó persiguiese, á pesar de que habian determinado prenderle y formar proceso para decretar su muerte.

Pasa de Jerusalén á la Betania del otro lado del Jordán. Saliendo Jesus de Jerusalén se llevó tras de sí los frutos de su celo. Habia predicado en ella los adorables misterios, que debian ser el objeto de la fé de todos los pueblos, y se ganó, sin hacer nuevos milagros, un gran número de seguidores del Evangelio, porque muchos de sus habitantes se resolvieron á creer en el Señor, á pesar de la persecucion de los Fariseos y Príncipes del pueblo. Jesucristo eligió para su retiro la Betania, no donde vivian Lázaro, Marta y María, y que estaba vecina á Jerusalén, sinó la otra Betania, situada al oriente del Jordán, donde el Bautista, arrojado de los primeros desiertos por los Escribas y Fariseos, fué á predicar y bautizar, hasta que se vió precisado, por nuevas persecuciones, á retirarse á la Galilea. Esperando Jesucristo el momento de su sacrificio, permaneció en la Betania cerca de tres meses. Entónces vinieron allí aquellos vecinos de Jerusalén, á quienes sus discursos habian hecho sus adictos. La mayor parte de ellos habian sido discípulos del Bautista, que veian cumplirse en Jesucristo lo que de Él habia dicho su difunto Maestro. Tambien siguieron á Jesucristo las turbas, y el Señor las instruia

Digitized by Google

y curaba sus enfermos; ni faltaron Fariseos sin otro objeto que tentar á Jesucristo.

Prohibe el repudio y restablece el vínculo del matrimonio Desde luego le propusieron la ley del repudio, que por la dureza de su corazon les habia permitido Moisés; y el Señor, aprovechando la ocasion, les hizo ver que al principio no hubo tal ley, y que el matrimonio debia volver á su primer estado, en el que no era permitido á los consortes separarse, porque les dijo: lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

Vuelve á abrazar á los niños y pronuncia una sentencia de suma importancia. Aquí volvieron á ofrecerle niños para que pusiese sobre ellos las manos y orase por ellos; pero tambien aquí los Apóstoles, á motivo de una reverencia mal entendida, volvieron á reprender á los que los presentaban; mas el Señor llevó esto muy á mal, y les dijo: dejad á los niños que se acerquen á mí, porque de estos es el reino de los cielos, y poniendoles las manos y abrazándolos, les bendecia y despedia. Su inocencia le encantaba, y en nada parece que tenia mas gusto que en abrazar á estos preciosos retratos de la humildad. Concluyó Jesucristo este acto de ternura con una sentencia que debiéramos tener siempre presente. El que no recibiere, dijo, mi Evangelio sencillamente como un niño, no entrará en el reino de Dios.

Un jóven rico quiere seguir al Señor y no se atreve. Cuando iba el Señor á predicar á otro pueblo de la comarca, corrió tras de Él un jóven rico, y arrodillado á sus pies, le preguntaba: Maes-

Digitized by Google

tro bueno, ¿qué haré para conseguir la vida eterna? Si quieres entrar en el cielo, le dijo el Señor, guarda los Mandamientos. ¿Cuáles? preguntó el jóven. No matarás, le dijo Jesucristo, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, no harás fraude... honra á tu padre y á tu madre, y ama á tu prójimo como á tí mismo. Todo esto lo he guardado desde mi niñez, dijo el jóven. ¿Qué me resta que hacer? Jesucristo le miró, y le amó, dice el Sagrado Evangelista, (y ciertamente era bien amable un jóven que, entre las riquezas, conservaba la inocencia); pero le dijo: si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, dálo á los pobres, ven y sígueme. Al oir esto el jóven se afligió y se retiró triste porque tenia muchas posesiones.

Parece que este buen jóven no se afligió y retiró por no desprenderse de sus posesiones, sinó por no sentirse con bastante ánimo para hacer este sacrificio. Por eso se afligió al ver su flaqueza; mas como ésta no era criminal, se retiró resuelto á servir á Dios en el estado inocente, aunque menos perfecto, en que le habia puesto la divina Providencia, y á usar bien de sus riquezas, ya que no tenia bastante resolucion para desprenderse de ellas.

Dificultad de entrar los rícos en el cielo. No obstante, como es tan difícil separar el apego á los bienes, mientras que se tiene la posesion, tomó Jesucristo motivo de este pasaje para dar nuevas lecciones sobre tan importante materia. ¡Cuán dificultosamente, dijo, entrarán en el reino

Digitized by Google

de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron al oir estas palabras, mas el Señor continuó diciendo: ¡qué dificultoso es que entren en el reino de Dios! (no precisamente los que tienen riquezas, sinó los que confian en ellas). Mas fácil es (segun vuestro proverbio) pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico (de estos) en el reino de Dios. Cada vez se admiraban mas los discípulos, y extremecidos, se decian unos á otros, ¿quién podrá salvarse? Entónces les dijo Jesucristo: para los hombres es ésto imposible, mas no para Dios: porque para Dios todas las cosas son posibles; que fué decirles: Dios puede inspirar al rico el desprendimiento de las riquezas, y poner en su corazon el espíritu de pobreza. Las riquezas no hacen imposible la entrada en el cielo, sinó muy difícil. Jesucristo no condena el estado de rico, sinó la mala adquisicion de los bienes y el mal uso de ellos. El rico puede ser el consuelo del pobre, del huérfano y de la viuda, y trasladar por las manos de éstos sus riquezas al cielo. Puede tambien renunciarlas y confundirse con los pobres para seguir la perfeccion y ser lo que aconsejaba Jesucristo á este jóven.

Pedro, siempre el mas vivo de todos, interrumpió á Jesucristo preguntando: he ahí, Señor, que nosotros hemos dejado todas las cosas (los padres, los parientes, las redes, los anzuelos... nuestro modo de vivir) y os hemos seguido; ¿qué será de nosotros? Os aseguro, les dijo el Señor, que vosotros que me habeis seguido, cuando en

Digitized by Google

el fin del mundo se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, para juzgar á los hombres, tambien os sentareis vosotros sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel, y todo el que dejáre su casa, ó hermanos ó hermanas, ó padre ó madre, ó mujer ó hijos, ó posesiones por mi nombre, recibirá el ciento por uno, y despues la vida eterna. Muchos primeros, concluyó Jesucristo, serán postreros, y muchos postreros, serán primeros. Esta sentencia, dice San Juan Crisóstomo, miraba en particular á la reprobacion del pueblo Judío y á la vocacion del pueblo Gentil.

Parábola de los jornaleros. El carácter de los Judíos del tiempo de Jesucristo era la suma estimacion de sí mismos, y el entero desprecio de todas las demas naciones del mundo, y el Señor les propuso la siguiente parábola. Es semejante el reino de los cielos á un padre de familias que salió muy de mañana á buscar jornaleros que fuesen á trabajar en su viña. Habiéndoles encontrado, les envió á trabajar en ella, despues de haberse convenido en que les pagaria un denario por dia, que equivalia á casi dos reales.

Division de las horas del dia y la noche entre los Judíos Los Judíos dividian las veinticuatro horas del dia natural en ocho partes; de las cuales aplicaban cuatro al dia, y las llamaban *horas*, y cuatro á la noche, y las llamaban *vigilias*. La hora de *prima* comenzaba al salir el Sol y duraba hasta las nueve. La de *tercia*, desde las nueve hasta el medio dia. La de *sexta*, desde el medio dia hasta

Digitized by Google

las tres de la tarde. Y la de *nona* ó vísperas desde las tres de la tarde hasta ponerse el Sol. Del mismo modo dividian las *vigilias*. La *primera* comenzaba al ponerse el Sol, y duraba hasta las nueve de la noche. La *segunda* hasta las doce. La *tercera* hasta las tres de la mañana, y la *cuarta* hasta las seis.

El padre de familias, que habia buscado jornaleros muy de mañana y los habia enviado á trabajar á la hora de prima, volvió á salir á la hora casi de tercia, y encontrando otros que estaban ociosos en la plaza, les dijo: id tambien vosotros á mi viña, yo os daré lo que fuere justo, y ellos fueron. Volvió á salir cerca de las horas de sexta y de nona, é hizo lo mismo. Ultimamente salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros que estaban allí (en la plaza) y les dijo: ¿Qué haceis aquí ociosos todo el dia? Y ellos le respondieron: porque nadie nos ha llamado; id, les dijo, tambien vosotros á mi viña.

Luego que se puso el Sol, mandó el Señor de la viña á su Mayordomo que llamase á los trabajadores y les pagase su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno un denario. Viendo ésto los primeros, creyeron que recibirian mayor jornal, pero no recibió cada uno sinó un solo denario, y tomandole, murmuraban contra el padre de familias, diciendo: éstos últimos solo han trabajado una hora y los has hecho iguales á nosotros que hemos llevado el peso del dia y del calor;

Digitized by Google

pero el padre de familias respondió á uno de ellos: amigo, yò no te hago injuria. ¿No te concertaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pues yo quiero dar á este postrero tanto como á ti. ¿O no me es lícito hacer lo que quiero de lo que es mio? ¿acaso será tu ojo malo porque yo soy bueno? Aquí concluyó Jesucristo la parábola con la misma sentencia que habia dado motivo á ella. Los postreros, dijo, serán primeros; y los primeros serán postreros. Sentencia terrible que humillaba demasiadamente el carácter orgulloso de los Judíos; y que dió motivoá otra mas terrible, no solo para los Judíos, sinó tambien para los cristianos, porque muchos son los llamados, dijo el Señor, y pocos los escogidos.

Para conocer los pocos escogidos que tuvo el pueblo de los Judíos, desde la vocacion de Abraham hasta el tiempo de Jesucristo, basta leer su historia; y para conocer los que tendrá en nuestros dias el pueblo cristiano; tambien basta ver sus costumbres. Son muchos los llamados y pocos los escogidos. Esta sentencia terrible, pronunciada por el Hijo de Dios, debiera llenar de sobresalto á todo cristiano, y hacer que trabajase sin cesar con temor y temblor en la obra de su salvacion, como dice San Pablo; mas en el dia, si se exceptúa un número acaso por desgracia mas corto del que se piensa, los demás confiesan á Jesucristo con las palabras, mas no con las obras. Resuena su nombre en su boca, pero no en su corazon, y deben temblar que se hallen comprendidos en el número de aquellos, de los que predijo Jesucristo: no el

Digitized by Google

que dice á mi Padre, Señor, Señor, entrará en el cielo, sinó el que hiciere la voluntad de mi Padre, ese entrará en el cielo.

Vuelve Jesucristo de Betania á Jerusalén. Habia permanecido Jesucristo, nuestro Bien, como dos meses y medio predicando en Betania, del otro lado del Jordán, á donde se habia retirado cuando salió de Jerusalén. La voluntad de su Eterno Padre, y el órden de su mision le volvian á llamar a quella ingrata ciudad, y el Señor se dirigió á ella con sus Apóstoles, cuando ya solo le quedaban quince dias de vida. Caminaba el Señor con gran denuedo á concluir su carrera delante de sus Apóstoles, que le seguian llenos de miedo, porque habian visto en los últimos viajes á aquella ciudad el furor con que le perseguian allí los Judios. El Señor que veia esta timidez y cobardía de sus Apóstoles, les sacó de entre la multitud que, como siempre, le seguia; y para que ninguno de los terribles sucesos que iban á verificarse en su divina Persona, les sorprendiese ni apartase de su deber, volvió á referirles, aún con mas estension, lo que ya otras veces les habia hecho presente. He aquí, les dijo, que subimos á Jerusalén, y en ella se consumarán todas las cosas que están escritas por los Profetas del Hijo del hombre. Será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes, á los Escribas y Fariseos y á los ancianos del pueblo, que todos á una le condenarán á muerte, y despues le pasarán á manos de los Gentiles para que la ejecuten. Estos le escarnecerán, le escupirán, le azotarán, le crucifi-

Digitized by Google

carán y le quitarán la vida; pero resucitará al tercero dia.

Pretension de Juan y Santiago á los primeros puestos en el reino de Jesucristo. Los Apóstoles estaban firmemente persuadidos de que su divino Maestro habia de ser aquel rico y poderoso Rey de Israel que debia reinar sobre todos los pueblos del mundo, segun le esperaban los Judios: y al oirle hablar de su proxima muerte y resurreccion al tercero dia, se olvidaron, segun parece, de los acerbos trabajos de su pasion y su muerte, y solo pensaron en que era llegado el tiempo de que ocupase su trono; y este, sin duda, fué el motivo de acercarse al Señor la madre de Juan y Santiago, hijos del Cebedeo, adorándole y pidiéndole alguna cosa (para sus hijos). Era esta mujer viuda del Cebedeo y madre de Juan y Santiago. ¿Qué quieres? la preguntó el Señor; y ella respondió: quiero que estos mis dos hijos se sienten en vuestro reino, el uno á vuestra derecha y el otro á vuestra izquierda. El Señor escuchó con paciencia la importuna pretension de la madre, y dirigiendo la respuesta á los hijos, por quienes habia sido movida á hacerla; no sabeis lo que pedis, les dijo, ¿podeis beber el cáliz (de mi pasion) que Yo he de beber, ó ser bautizados con el bautismo (de muerte) con que Yo he de ser bautizado? Podemos, le respondieron (tampoco aquí sabian lo que prometian). Pues bien; les dijo el Señor: bebereis mi cáliz; mas el sentaros á mi derecha, ó mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sinó á los que está preparado por mi Padre.

Digitized by Google

Desde muy al principio habia dado Jesucristo pruebas de preferencia y cariño á los tres discípulos, Pedro, Juan y Santiago. Creyeron los dos hermanos que esta preferencia les sería tambien otorgada en el reino que iba á establecer, y solo temian que se les adelantase Pedro. Por eso le suplicaron por medio de su madre, que le era tambien muy amada, que les concediese los dos primeros asientos en el nuevo reino. Mas como todo esto era humano, y solo hablaba con Jesucristo en cuanto hombre, les respondió que no pertenecia á Él dar aquellos asientos sinó solo á su Padre. Cuando supieron los diez Apóstoles la solicitud de los dos hermanos, se indignaron contra ellos. Mas Jesucristo les aquietó, diciendo: ¿sabeis que los Príncipes de las gentes las dominan, y que los mas poderosos ejercen su poder sobre ellos? No será así entre vosotros, sinó que cùalquiera de vosotros que quiera ser el mayor, será vuestro criado, y el que quiera ser el primero, será vuestro siervo. Aprended del Hijo del hombre, que no ha venido á ser servido, sinó á servir hasta dar su vida por la redencion (efectiva) de muchos, y generalmente de todos.

Da Jesucristo vista á un ciego al llegar á Jericó. El Señor, á quien la necesidad de dar instrucciones y explicaciones á sus Apóstoles habia detenido algun tanto, volvió á caminar con la misma diligencia que antes; mas cuando ya llegaba á la ciudad de Jericó, un ciego, que pedia limosna cerca del camino, preguntaba á la multitud que pasaba siguiendo á Jesucristo, ¿qué

Digitized by Google

era aquello? Es, le dijeron, que pasa Jesus Nazareno. Entónces el ciego comenzó á clamar: Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí. Los que iban delante le mandaban que callase; mas él gritaba mucho mas alto, diciendo: Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí. Aquí se paró Jesucristo, y mandando que trajesen el ciego á su presencia, le preguntó: ¿qué quieres que Yo haga por tí? Haced, Señor, dijo, lleno de ánsia y de fervor el pobre ciego; haced que yo vea. Ve, le dijo el Señor, tu fé te ha salvado; y luego vió el ciego y seguia á su divino Médico, magnificando á Dios; y cuando el pueblo vió todo esto, se deshacia en alabanzas al Señor.

Avisan á Jesucristo las hermanas de Lázaro que está enfermo gravemente su hermano. Jesucristo entró en Jericó y pasó allí tres dias, haciendo en la ciudad y sus contornos breves pero preciosas misiones. A este tiempo Lázaro, hermano de Marta y María, se hallaba peligrosamente enfermo en Betania, pueblo de su nacimiento y residencia, y menos de una legua distante de Jerusalén. Las hermanas del enfermo enviaron á decir á Jesucristo: Señor, he aquí que aquel á quien amais ha enfermado. Amaba Jesus, advierte el Sagrado Evangelista, á Marta, María y Lázaro, y cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, dijo: esta enfermedad no es para muerte, sinó para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. El enfermo murió á pocas horas de haber enviado las hermanas el aviso á Jesucristo. No lo ignoraba el Señor; pero dilató el consolarlas, porque á las

Digitized by Google

álmas que ama, pone en aflicciones para conce-derlas favores, y sobre todo porque asi convenia ahora para obrar uno de sus mayores portentos. Aun permaneció en Jericó y sus cercanias dos dias, y en ellos sucedió lo que vamos á referir con un publicano, llamado Zaqueo.

Santifica Jesucristo la casa del publicano Zaqueo. Era este un Príncipe de los publicanos y ricó. Queria ver y contemplar á Jesucristo y no podia, por causa de la multitud que le rodeaba, y porque él era de muy corta estatura. Echó á correr delante de las gentes y se subió en un Sicomoro (higuera silvestre) para verle, porque habia de pasar por allí. Cuando llegó Jesus á quel sitio, alzando sus divinos ojos, le miró y le dijo: Zaqueo, baja luego, porque conviene que Yo me hospede hoy en tu casa. Y el Zaqueo bajó apresurado y le recibió, lleno de gozo, en su casa. Al ver esto los Judios, murmuraban altamente de que se hubiese alojado en la casa de un pecador (por tal tenian á todo publicano); mas el Zaqueo, para evitar el escándalo que su nombre de publicano podia causar, se mantuvo de pie manifestando con esto su humilde condicion, y justificó su conducta, diciendo: la mitad de mis bienes doy á los pobres, y si alguna cosa he defraudado á alguno, le vuelvo el cuatro tanto. Entónces le dijo Jesus: hoy ha venido la salud á esta casa, porque este tambien es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido á buscar y salvar lo que habia perecido.

Habiendo santificado Jesucristo con su divina

Digitized by Google

presencia la casa de Zaqueo, salió de ella con sus discípulos para ir á Betania, y cuando caminaban, les dijo: Lázaro, nuestro amigo, duerme, y Yo voy á despertarle. Si duerme, dijeron á una los Apóstoles: si duerme, estará ya sanó. Jesucristo hablaba de su muerte, y ellos entendian que hablaba del sueño natural. Entónces Jesucristo les dijo claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creais.

Sabe Marta la venida de Jesucristo y corre á su encuentro. Siguió el Señor su camino hasta las cercanías de Betania, y supo que iban ya cuatro dias que Lázaro estaba muerto y sepultado. Habian venido muchos de los Judíos á la casa de Marta y María para consolarlas de la muerte de su hermano. Marta fué la primera que supo que venia Jesus, corrió luego á su encuentro, y derramando dos fuentes de lágrimas, Señor, le dijo: si Vos hubierais estado aquí, no habria muerto mi hermano; pero bien sé que todo lo que pidiereis á Dios, os lo concederá Dios. Resucitará tu hermano, la dijo el Señor. Bien sé, dijo Marta, que resucitará mi hermano en el último dia, cuando resuciten todos los muertos. Yo soy la resurreccion y la vida, la dijo Jesucristo, y el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees ésto? Si Señor, dijo Marta, yo he creido y creo firmemente que Vos sois Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo á salvar á los que creen en Vos.

Digitized by Google

María, avisada por su hermana, corre á postrarse á sus pies. María no habia sabido que venia Jesucristo y se estaba en su casa; Marta, ansiosa de dar parte á su hermana de lo que pasaba, volvió á casa apresurada y como de oculto, y llamó en silencio á su hermana. El Señor ha venido, la dijo, y te llama. Al oirlo María, se levanta fuera de sí, corre al sitio donde su hermana habia dejado al Señor, llega, se arroja á sus pies, y bañándolos con sus lágrimas, ¡ah Señor, exclamó: si Vos hubierais estado aquí, no habria muerto mi hermano! Los Judíos que estaban con ella en casa consolándola, al verla salir repentinamente, la siguieron, diciendo: sin duda va á llorar al sepulcro. Cuando la alcanzaron, estaba ya postrada á los pies de Jesucristo. Su pena y su dolor eran tan expresivos, que los Judíos que la habian seguido no pudieron dejar de llorar con ella. Jesucristo, al verla llorando, y que tambien lloraban los Judíos, gimió en su espíritu y se turbó á sí mismo. ¿Dónde le pusisteis? preguntó: Venid, Señor, y ved, le dijeron; y se encaminaron todos al sepulcro; mas luego que le alcanzó á ver Jesucristo, lloró. Entónces dijeron los Judíos: ¡ved cuánto le amaba! Pero no faltaron algunos que dijeron: ¿no podia Éste que abrió los ojos á un ciego de nacimiento, hacer que no muriese su amigo? Esto en buenos términos era decir una blasfemia y una heregía al mismo tiempo. Parece que querian dar á entender, ó que el Señor no habia dado vista al ciego de nacimiento, y ésto era una blasfemia contra su veracidad, ó que no

Digitized by Google

habia podido impedir la muerte de Lázaro, y esto era una heregía contra su Omnipotencia.

Resurreccion de Lázaro. Jesucristo, al ver su incredulidad, gimió otra vez en si mismo y se acercó al monumento. Era éste una bóveda que estaba cerrada por una gran piedra. Quitad esa piedra, dijo: y luego que la quitaron, se estendió por todas partes el hedor que arrojaba el cadáver. Ya apesta, dijo Marta, la hermana del difunto. Hace ya cuatro dias que está muerto y sepultado, y ha principiado ya á corromperse y podrirse. Marta, respondió el Señor, ¿por ventura no te he dicho, que si creyeres verás la gloria de Dios? Entónces Jesucristo se pone en oracion, levanta sus divinos ojos al cielo, y exclama: Padre mio, gracias os doy, porque me habeis oido. Bien sabia Yo que siempre me ois, mas lo he dicho para que el pueblo, que me rodea, crea que Vos me habeis enviado (y que Yo soy vuestro Hijo). Ya á este tiempo la Majestad del Señor se traslucía en su divino semblante. El sepulcro estaba abierto y desde su boca se veía el cadáver tendido en el lóbrego nicho é hirviendo en gusanos. Todos los presentes se hallaban ocupados de un porvenir pavoroso y sobrecogidos de un horror secreto. Los discípulos, acostumbrados á los milagros, se prometian presenciar en esta ocasion el mayor que hubiesen visto en su vida; las dos hermanas le esperaban con ánsia, y los amigos no sabian que pensar de semejante espectáculo; pero aquí Jesucristo levanta su voz Omnipotente, y pronuncia estas tres solas palabras: *Lázaro, ven afuera*, y

Digitized by Google

Lázaro resucita. Estaba atado de pies y manos, cubierto su rostro con un sudario y envuelto en un lienzo todo su cuerpo. Manda el Señor que le desaten y desenvuelvan, y Lázaro se pone de pie y se deja ver lleno de salud y de vida.

Nada nos dice la historia sagrada del gozo del muerto resucitado, ni de los trasportes de alegria de sus hermanas. Estos son unos hechos que en lances muy vehementes no pueden pintarse, y que el historiador se ve precisado á dejarlos á la consideracion de sus lectores. Por lo que mira á los Judíos que habian venido de Jerusalen á consolar á las dos hermanas, no dejó de ser para ellos un gran favor haberse hallado presentes á un suceso tan importante. La gracia hizo su impresion; creyeron que Jesucristo era el Mesías anunciado por los Profetas, y aun se persuadieron algunos, que con este prodigio tendrian en su mano un remedio eficaz para vencer la incredulidad de los Escribas y Fariseos. Se presentaron á ellos y les refirieron la resurreccion de Lázaro y cuanto habia hecho Jesucristo en esta ocasion. Esperaron que vencerian su incredulidad; pero les engañó su esperanza. No eran los Escribas y Fariseos gente de volver atrás, y el aviso solo sirvió para aumentar su ódio contra el Señor y hacer que tomasen medidas mas prontas para quitarle la vida.

Profetiza Caifás, Pontífice de aquel año. Instruidos del milagro, y asustados de las consecuencias que podria traerles, juntaron luego un gran Consejo para determinar el modo y medios de

Digitized by Google

prenderle lo mas pronto posible, y quitarle la vida. ¿Qué hacemos? se preguntaban en el Consejo, ¿qué hacemos? porque este Hombre hace muchos portentos, y si le dejamos continuar, creeran todos en Él, y vendran los Romanos y tomarán nuestra tierra y nuestra gente. Entónces uno de ellos, llamado Caifás, como fuese Pontifice de aquel año, les dijo: vosotros nada sabeis, ni pensais que conviene que muera un Hombre por el pueblo, y que no perezca toda la gente. Esto no lo dijo de sí mismo, advierte el Sagrado Evangelista, sinó que, siendo Pontifice de aquel año, profetizó: que Jesucristo habia de morir por la nacion, y no solamente por la nacion, sinó tambien para juntar en uno los hijos de Dios que estaban esparcidos por todo el mundo.

Poseian el Pontificado, en tiempo de Jesucristo, dos sumos Pontífices, que turnaban por años en el ejercicio. Estos eran Anás y Caifás, que estaba casado con una hija de Anás, y por consiguiente era su yerno. Habia tocado á Caifás en este año el ejercicio del Pontificado, y por eso dice y repite el Sagrado Evangelista, que Caifás era Pontifice de aquel año. Dios se valió en esta ocasion de la lengua de Caifás, como lo habia hecho en otro tiempo de la de Balaán, para anunciar la salvacion del Universo. Conviene, dijo Caifás, que muera un hombre por el pueblo y que no perezca toda la gente, y así era. Convenia que muriese un Dios hombre, en cuanto hombre, no solo por el pueblo de Israel, sinó tambien por el pueblo Gentil que se hallaba disperso. Es decir:

Digitized by Google

que convenia que muriese por todo el género humano.

Jesucristo se retira á Efren y vuelve á Betania. Desde el dia de este Consejo tan grande, como grandemente inicuo, la muerte del Redentor quedó determinada y mandado á los Judíos, que cualquiera que supiese donde moraba Jesus diese parte al Tribunal para prenderle. Entretanto que los hijos de Israel se ocupaban en decretar la muerte de su Mesías y en disponer los medios de ejecutarla, Jesucristo, dejando la casa de los tres hermanos, Lázaro, Marta y María, se retiró á la ciudad de Efren en los desiertos de la Judea, como media jornada de Jerusalén. El tiempo era breve, pero no podia adelantarse ni un solo momento al que estaba decretado en los consejos eternos para la consumacion del Sacrificio. Cuatro dias pasó en esta ciudad ocupado en preparar los ánimos de sus discípulos para el trágico suceso que les habia de quitar á su divino Maestro, y manchar á Jerusalén con su sangre.

Jesucristo habia partido de Betania para ir á Efren el lunes, y el viernes salió de Efren para volver á Betania. Llegó á esta aldea al ponerse el Sol, cuando principiaba la fiesta del Sábado, y para no faltar al reposo que pedia la fiesta, hizo alto en aquel pueblo. La siguiente tarde, en la que cesaba la fiesta, entró Jesucristo al anochecer en la casa de Lázaro y sus hermanas. La mansion que el Señor habia hecho, durante el Sábado, tocando casi en la casa del resucitado, fué como un aviso de su venida, y esta noticia trajo á la casa de

Digitized by Google

Lázaro un gran número de Judíos de Jerusalén y de otros puntos. Querian ante todo ver y adorar al Señor; pero tambien querian ver á Lázaro, á quien el Señor habia resucitado. Un hombre vuelto á la vida despues de cuatro dias muerto y sepultado, bien merecia que hubiese un deseo de verle, y mucho mas al Autor de este portento. Con dificultad podia imaginarse espectáculo mas admirable que ver juntos á Jesucristo y á Lázaro. El uno tan poderoso que sacaba vivos del sepulcro á los muertos de cuatro dias; y el otro tan dichoso que tenia en su casa y compañía al Señor que acababa de sacarle del sepulcro.

Cena de los tres hermanos para obsequiar á Jesucristo. Aquella familia tan virtuosa y religiosa, como reconocida y agradecida, dispuso una gran cena para obsequiar á su querido Bienhechor, y convidó á ella á los muchos amigos que habian venido á verles de Jerusalén y de otros puntos. En este banquete, el mas precioso que se habia celebrado hasta entónces, presidia el Hijo de Dios humanado, y rodeado de sus Apóstoles, y el resucitado Lázaro con todos sus convidados. Marta, su hermana, servia, segun costumbre; y la estática María se presentó en el convite llevando un vaso de alabastro lleno de preciosísimo nardo, del peso de una libra; se postró á los pies de Jesucristo, los ungió con aquel purísimo ungüento y los enjugó con sus cabellos. Entónces no solo la sala de la cena, sinó tambien toda la casa se llenó de la fragancia de aquel oloroso ungüento.

Digitized by Google

De ningun modo podia hacer mejor empleo esta piadosa Israelita de los bienes con que la bondad del Señor la habia favorecido, que volviéndolos, en el modo posible, con mano generosa á su generoso Dueño; mas no faltó quien murmurase y reprobase una accion á todas luces grande y apreciable; y lo peor fué, que la censura vino de aquella parte de donde menos debia esperarse. Judas Iscariote, que aun se contaba en el número de los Apóstoles, fué quien se atrevió á reprobar la generosidad de María. ¿Por qué, dijo el avariento, no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios (como seiscientos reales) y se ha dado á los pobres?

Murmuraciones impías sobre lo que se ofrece para el culto del Señor. Las murmuraciones, como la de Judas, tan frecuentes entre los cristianos de nuestros tiempos, cuando ven la generosidad de algunas almas piadosas y celosas de la magnificencia del culto del Señor, son regularmente mas bien el lenguaje de una irreligion secreta que de una compasion verdadera para con los pobres. No se murmura, ni contra el adorno excesivo de las habitaciones, ni contra el lujo de los vestidos, ni contra esas riquezas que insultan la pobreza y escandalizan al pobre, y se mira como un hurto, hecho á los pobres, cualquiera cosa que se emplea en el adorno de los Templos y los altares. En las salas, en los estrados, en los gabinetes... brillan por todas partes las riquezas sin que se cuente con la miseria de los pobres, y solo entra la compasion cuando se trata del

Digitized by Google

ádorno de la casa del Señor á quien lo debemos todo.

Quien habló realmente en esta ocasion, no fué la compasion de los pobres, sinó la impía avaricia de Judas. Era el portador de la bolsa en que se depositaban las limosnas para el sustento del Colegio Apostólico y los pobres, y las utilizaba en su provecho. Por eso sentia que aquel bálsamo no se hubiese vendido y puesto su importe en la bolsa; y ésta fué la causa de la ágria reprension del Apóstol avaro á la generosa discípula. Mas aquí Jesucristo, sin acusar al culpado, tomó la defensa de la inocente. Dejadla, dijo, porque buena obra ha hecho conmigo. Siempre tendreis pobres con vosotros, mas á mí, no siempre me tendreis. Esta ha hecho lo que ha podido. Se ha adelantado á ungir mi cuerpo para la sepultura. En verdad ós digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio, en todo el mundo, será contado tambien lo que ha hecho conmigo esta mujer para gloria de ella.

Proyectan los Príncipes de los Sacerdotes matar á Lázaro. Desesperados estaban los Príncipes de los Sacerdotes al ver que los pueblos, desde la resurreccion de Lázaro, seguian cada vez con mas fervor y en mayor número á Jesucristo, y en su desesperacion trataron de matarle. Decretada como estaba ya por el Consejo la muerte del Señor, les importaba poco añadir el homicidio al deicidio. Convinieron en deshacerse de Lázaro, volviendo á sumergirle en el sepulcro, de donde el Señor le habia sacado, para quitar de la vista

Digitized by Google

de los hombres este asombroso testigo del poder de Dios. ¡Como si el Señor no pudiese resucitarle despues que ellos le matasen, como lo habia hecho despues que la enfermedad le habia quitado la vida! Ignoramos el motivo que tuvieron para no llevar adelante su cruel proyecto. Acaso conocieron su desatino, pero cualquiera que fuese, lo que sabemos es que Jesucristo, á cuyos divinos ojos nada se ocultaba, en vez de huir un furor que no queria perdonar ni aun á los resucitados, se presentó en Jerusalén, y lo hizo de un modo tan propio para animar á sus Apóstoles, como para desanimar á sus enemigos.

Domingo de Ramos. En la mañana de la feria segunda, que correspondia á nuestro Domingo, cuando ya no faltaban á Jesucristo sinó cinco dias que pasar sobre la tierra, salió de Betania, acompañado de sus discípulos, y habiendo llegado á Betfaje, arrabal de Jerusalén, situado al pie del monte llamado de las olivas, llamando á dos de sus discípulos, les dijo: id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis atados una asna y un pollino, sobre el que aun no se ha sentado hombre. Desatadles y traedmelos; y si alguno os dijere alguna cosa, le direis que el Señor los ha menester, y al instante los dejará. Fuéron, pues, los discípulos é hicieron como les habia mandado el Señor, y cuando les desataban, dijeron los dueños, ¿por qué los desatais? Y ellos respondieron porque el Señor los ha menester, y al momento les dejaron llevarlos. Todo esto se hacia para dar cumplimiento á la Profecía que

Digitized by Google

dice: no quieras temer, hija de Sion. He ahí que tu Rey viene á ti, lleno de mansedumbre, sentado sobre un pollino, hijo de la que está bajo de yugo.

Luego pusieron los Apóstoles sus vestidos sobre la asna y el pollino é hicieron sentar á su divino Maestro sucesivamente sobre la asna y el pollino. La asna figuraba la Sinagoga de los Judíos, que ya de largo tiempo vivian bajo el yugo penoso de la ley de Moisés; y el pollino representaba el pueblo de los Gentiles, que habia vivido hasta entónces sin yugo. El Señor se sentó sobre los dos para significar, dicen San Gerónimo y San Agustin, que los que habian de componer su pueblo serian tomados de Judíos y Gentiles. Apenas principiaron á caminar para subir á Jerusalén, cuando les rodeó una multitud de piadosos Israelitas que acudieron de la capital y de sus contornos y aldeas; y de otra no menor que habia venido en aquellos dias á celebrar la Pascua. Aun concurrienron muchos Gentiles que, temerosos de Dios, venian en esta gran solemnidad á adorar al Señor en su Templo. De toda esta multitud, unos tendian sus capas en el camino para que sirviesen de alfombras. Otros cortaban ramos de los árboles para adornar con ellos la carrera, y todos generalmente llevaban en sus manos palmas ó ramos verdes de oliva para adornar el triunfo. Los Apóstoles y discípulos que rodeaban al Señor le bendecian con toda su alma por sus grandes maravillas, y las turbas de hombres, mujeres y niños, que le precedian y seguian, sal-

Digitized by Google

taban de alegría, diciendo: Hosana al hijo de David (salvad, Señor, al hijo de David). Bendito el que viene, Rey de Israel, en el nombre del Señor.

Subida del Señor al Templo y prediccion de la ruina de Jerusalén. Al oir esto los Fariseos, se decian asombrados: ¿no veis que nada adelantamos? He ahí que todo el mundo se va tras de Él; y acercándose algunos de ellos á Jesucristo, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos para que callen. Si ellos callaren, les dijo el Señor, clamarán por ellos las piedras. Esta solicitud de los Fariseos no pudo impedir que siguiese la marcha triunfal de Jesucristo. Continuaron y se aumentaron las aclamaciones con la multitud que se incorporaba y aumentaba esta procesion divina; y este triunfo habria sido para Jesucristo de mucho consuelo, sinó hubieran venido á llenar de amargura su alma los objetos que se iban presentando á sus ojos. Cuando alcanzó á ver á Jerusalén, á esta ciudad desdichada, que amaba como porcion principal del campo que le habia confiado el Padre de familias, lloró sobre ella, y dijo: ¡Ah! ¡si reconocieses tú, Jerusalén, siquiera en este dia, las cosas que pueden atraerte la paz! Pero están ahora ocultas á tus ojos, porque dias vendrán sobre ti, en que tus enemigos te rodearán (de trincheras) te apretarán por todas partes, echarán por tierra tus muros, perecerán á sus manos tus hijos, te convertirán en ruinas, y no dejarán piedra sobre piedra; porque no has conocido el tiempo de tu visitacion. (No has querido aprovecharte del tiempo de tu salvacion). ¡Predic-

Digitized by Google

cion lastimosa! ¡ámenaza terrible, que firmada con las lágrimas de un hombre Dios, tuvo el mas entero cumplimiento antes de cuarenta años!

Gimiendo y llorando subia el divino Jesus á la ciudad ingrata que hacia correr sus lágrimas, y nadie sentia menos las desgracias de esta ciudad desdichada que ella misma. Cuando entró el Señor toda se puso en movimiento, no para hacer penitencia como Ninive, sinó para saber quien venia. ¿Quién es ese? preguntaban los que se hallaban en ella á los que venian acompañando al Señor: ¿quién es ese á quien haceis un acompañamiento tan magestuoso? Este, decian los pueblos que le seguian: Este es Jesus el Profeta de Nazaret (de donde vosotros decis que no puede salir cosa buena). Siguió el Señor sin detenerse hasta el Templo, y se apeó en el átrio exterior, donde podian seguirle Judíos y Gentiles. Lo primero que se presentó á sus divinos ojos fué el abuso que se hacia de la casa de oracion, convirtiéndola en casa de negociacion, cuyo abuso habia reprendido ya en el principio de su predicacion, y volvió á reprender ahora con la indignacion que le causaban las profanaciones de la casa de su Padre.

Hace Jesucristo nuevos prodigios en Jerusalén. El estado de enojo en que pusieron á Jesucristo los profanadores del Templo, no detuvo á los necesitados para que dejasen de acercarse al Señor. Los ciegos, los cojos, y toda clase de enfermos le cercaban, y á todos sanaba. Tambien los niños rodearon al Señor, clamando: Hosana al Hijo de David, (Gloria, honor, bendicion y salud al Hijo

Digitized by Google

de David). Viendo los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas las maravillas que obraba, y oyendo el clamor de los niños que le bendecian, se indignaron en gran manera, y le dijeron: ¿no oyes lo que claman éstos? Sí, les dijo Jesucristo, lo he oido. ¿Y no habeis leido nunca vosotros lo que dice el Profeta: *de la boca de los niños, y de los que maman, sacaste tu alabanza*? Nada tuvieron que reponer aquí los enemigos del Señor, que conocieron la exacta aplicacion de la Profecía, y desampararon el campo, llevando consigo sus malas disposiciones; mas luego vinieron á ocuparle varios Griegos Gentiles con las disposiciones mas bellas. Algunos de ellos que habian subido á Jerusalén para adorar al Señor en la festividad, se acercaron al Apóstol Felipe, que era Griego de origen como ellos, y le dijeron: Queremos ver á Jesus. Felipe, al ver el candor de estos verdaderos hijos de Abraham, no solo procuró que viesen al Señor, sinó que asistiesen á la instruccion que este divino Maestro iba á dar en el Templo á los Apóstoles y al pueblo.

Parábola del grano que se siembra. Luego principió su enseñanza por una breve parábola que aclaraba una gran verdad. Ya vino la hora, dijo, en que el Hijo del hombre sea glorificado. Mas es necesario que suceda con Él lo que con el grano de trigo. Cae este en la tierra, y sinó muere permanecerá solo, pero si muere, producirá mucho fruto. Así sucederá con el Hijo del hombre. Al decir esto, se presentaron con la mayor viveza en su imaginacion todos los tormentos

Digitized by Google

que le esperaban, y exclamó: mi alma está en gran manera turbada, ¿y qué diré? ¿á quién dirigiré mi palabra? A Vos, ¡oh Padre mio! es á quien me acojo en medio del horror que me ha sobrecogido. Salvadme, Señor, de la terrible hora que se acerca; pero no así ¡Dios mio! porque Yo no he venido para huir los tormentos, sinó para ofrecerme á Vos en sacrificio. Aceptadle, Señor, y glorificad vuestro Santisimo nombre.

Estos temores eran en Jesucristo tan reales, como en los demas hombres; solo con la diferencia de ser mas sensibles y angustiosos. Cuando su Majestad no suspendia la accion de la naturaleza (como era dueño de hacerlo), temia tanto mas los tormentos, las afrentas y la muerte, cuanto eran mas esquisitos y delicados los sentimientos de su perfectisima alma, mas viva su imaginacion y mas honda la pintura que hacian en ella.

Una voz del cielo glorifica el nombre del Señor. Luego que Jesucristo acabó de pronunciar estas palabras: *Padre mio, glorificad vuestro Santísimo nombre*, vino una voz del cielo que dijo: ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez: que fué decir: ya he glorificado mi nombre con vuestra Santisima vida, y le glorificaré otra vez con vuestra penosísima muerte. Al oir la voz que venia del cielo; ha tronado, dijeron unos; un Angel del Señor le ha hablado, dijeron otros; pero Jesucristo les dijo: no por mi ha venido esta voz, sinó por vosotros, para que conozcais que soy Hijo de Dios. Ahora será el juicio del mundo; ahora el Príncipe de este mundo será arrojado

Digitized by Google

fuera (de su trono) cuando Yo fuese levantado de la tierra, todo lo atraeré á mi mismo. Esto lo decia, añade el Evangelista, para significar la muerte de cruz, de que habia de morir. Entónces dijeron los Judios: nosotros hemos oido en la ley, que Cristo permanecerá eternamente, ¿cómo pues, dices Tú, que conviene que el Hijo del hombre sea levantado (crucificado) ¿quién es este Hijo del hombre? Aun hay en vosotros un poco de luz, les dijo el Señor. Andad mientras teneis esta luz, no sea que os sorprendan las tinieblas. Mientras que teneis luz creed en la luz para que seais hijos de la luz, que fué como decirles: que se aprovechasen de la luz en los pocos dias que le quedaban de vida, antes que viniesen las tinieblas de su muerte y ya no pudiesen obrar, y así en fecto sucedió; porque, como observa San Juan Crisóstomo, las espesas tinieblas de que fueron sorprendidos los Judíos en la muerte de Jesucristo, produjeron en sus corazones una total extincion de la luz, que les excluyó del número de los hijos de la luz. Esto dijo Jesus estando en el Templo, y con esto se concluyó un triunfo que habia principiado con tanta gloria. Al llegar la noche salió Jesucristo con sus Apóstoles del Templo y fué á pasarla en Betania á la casa de los tres hermanos, sus predilectos.

Parábola de los colonos que matan á los siervos y al hijo del dueño de la viña. Otro dia por la mañana volvió con ellos á Jerusalén, y despues de repetir sus quejas contra los que profanaban el Templo, propuso otra parábola en la

Digitized by Google

que no podia desconocerse, no solo su muerte, sinó su próxima é injustísima muerte. Habia, dijo, un padre de familias que plantó una viña, la cercó de vallado, cabó en ella un lagar, edificó una torre, y arrendándola á unos colonos, se partió á tierras distantes. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, envió sus siervos para que recogiesen la renta; pero los colonos, echando mano de ellos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro apedrearon. Volvió á enviar el Padre de familias otros siervos, en mayor número que los primeros, é hicieron con ellos lo mismo. Entónces dijo el Señor de la viña ¿qué haré? Enviaré á mi carísimo hijo. Acaso cuando le vean, le respetarán. Mas los colonos, viendo al hijo, dijeron entre sí: éste es el heredero: venid y matémosle y tendremos su herencia. En efecto, los indignos colonos le prendieron, le sacaron de la viña y le mataron. Ahora, pues, cuando viniere el Señor de esta viña ¿qué hará con ellos? Destruirá, dijeron, á los malos malamente, y arrendará su viña á otros colonos que le paguen la renta á su tiempo.

Bien conocieron los Escribas y Fariseos, y los Príncipes de los Sacerdotes y del pueblo, que la parábola toda entera caia derechamente sobre ellos y sobre sus padres; señalando á sus ascendientes, como perseguidores de los Profetas, y á ellos, como homicidas del heredero del Padre de familias, cuya sangre iban á derramar para echar el sello á las iniquidades de sus padres y atraerse su entera ruina. Desesperados al verse pintados delante del pueblo de un modo tan claro y odio-

Digitized by Google

so, no respiraban sinó venganza, y se hubieran apoderado del Señor en el momento que concluyó su parábola, si el temor de ser hechos pedazos por un pueblo, que le escuchaba y le amaba, no les hubiera precisado á dilatárlo para mejor ocasion. Por ahora tuvieron para consuelo de su desazon la mortificacion de oir en presencia del mismo concurso otra parábola que no les confundió menos que la anterior, aunque no les aprovechó mas para su conversion.

Otra parábola del banquete preparado por un Rey para las bodas de su hijo. Es semejante el reino de los cielos, continuó Jesucristo, á un Rey que preparó bodas para dar esposa á su hijo. Cuando todo estaba dispuesto, envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas, y no quisieron venir. Envió de nuevo otros siervos para que dijesen á los convidados: mi banquete está preparado: mis toros y animales gruesos están muertos: todo está ya dispuesto, venid á las bodas. Mas ellos despreciaron el aviso y se fueron, el uno á su hacienda, el otro á sus negocios, y los demas echaron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado, los mataron. El Rey, cuando lo oyó, se irritó mucho, y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas; puso fuego á su ciudad, la redujo á cenizas, y dijo á sus siervos: las bodas están preparadas; pero los que habian sido convidados, no fueron dignos (de asistir á ellas). Id, pues, á las salidas de los caminos y llamad á las bodas á cuantos encontráreis. Y habiendo salido los siervos, juntaron á todos los

Digitized by Google

que hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados. En tal estado, entró el Rey para ver á los que estaban sentados á la mesa, y vió allí uno que no habia ido á adornarse antes con vestido de boda, y le dijo; amigo, ¿cómo has entrado aquí no trayendo vestido de boda? Mas él enmudeció. Entónces el Rey dijo á sus ministros; arrojadle, atado de pies y manos en las tinieblas exteriores, donde no habrá sinó llanto y crugir de dientes. Aquí acabó la parábola enseñándonos que no basta para no ser condenados por el Rey Soberano entrar en la Iglesia, que es la sala de las bodas, sinó que es necesario tener el vestido nupcial, que es la gracia santificante.

Cuanto mas se acercaba el último dia de la vida mortal de Jesucristo, nuestro Bien, tanto mas expresivas eran sus parábolas acerca de la reprobacion de los Judíos y conversion de los Gentiles. En la anterior á ésta habia hecho la pintura de las persecuciones y tormentos que habian sufrido los Profetas del Señor, y de la muerte cruel que habian dado al heredero de la viña, esto es, al hijo del Padre de familias, obligándole á que los destruyese y arrendase á otros colonos su viña. Ahora en ésta, acercándose al fin de las cosas, pinta la resistencia de los hijos de Israel á entrar en el festin de las bodas, y la exclusion que por su resistencia se atrajeron de este celestial banquete.

Es el vestido nupcial aquella gracia, que llaman santificante, porque nos santifica, nos hace hijos de Dios y herederos del cielo; y así luego

Digitized by Google

que el Rey vió en la sala un hombre sin este vestido, mandó que le sacasen de ella y le arrojasen á las tinieblas exteriores, es decir, al infierno, que era el lugar que le pertenecia; porque no hay cabida en el cielo si falta la gracia santificante, significada en este vestido. Si yo hablára lenguas de hombres y de Angeles, decia algunos años despues el Apóstol San Pablo en su carta primera á los Corintios, y no tengo caridad (gracia santificante), soy como metal que suena, ó campana que retiembla. Y si poseyera el don de Profecía, y si supiera todos los misterios y cuanto puede saberse, y si tuviera toda la fé de manera que trasladase los montes, sinó tengo caridad (gracia santificante), nada soy; y si distribuyera todos mis bienes en dar de comer á los pobres, y si entregára mi cuerpo, hasta que yo ardiera, si no tengo caridad (gracia santificante), nada me aprovecha. ¡Tan necesaria es la gracia santificante!

Parábola de las Vírgenes fátuas y prudentes. Mas como no basta tener la gracia santificante, sinó se cuida de conservarla y estar prevenidos con ella para cuando seamos llamados á entrar en el cielo, propuso el Señor aquella parábola de las vírgenes que nuestra Madre la Iglesia repite en el Santo Sacrificio de la Misa con tanta frecuencia. Entónces será semejante, dijo, el reino de los cielos á diez vírgenes (que habiendo sido convidadas á unas bodas), tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Las cinco de ellas eran necias y las cinco prudentes. Las cinco

Digitized by Google

necias, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron aceite consigo; pero las prudentes tomaron, no solamente sus lámparas, sinó tambien sus aceiteras bien proveidas de aceite. Tardando en venir el esposo, todas comenzaron á dormitar, hasta que al fin se durmieron. Cuando á la media noche se oyó un clamor que decia: mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entónces se levantaron todas aquellas vírgenes y fueron á preparar sus lámparas; pero las fátuas dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan; y respondieron las prudentes, diciendo: id antes á los que lo venden y comprad para vosotras, no sea que no baste lo que tenemos para nosotras y vosotras. Mientras que las fátuas fueron á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Vinieron despues las demas vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; mas el esposo respondió: en verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis, ni el dia, ni la hora (en que ha de venir el esposo).

Aquí concluyó Jesucristo esta parábola, enseñándonos la vigilancia con que debemos vivir para que el Esposo celestial no encuentre nuestras almas desprevenidas del aceite de las buenas obras, y teniendo que ir á comprarla, llegue entretanto el Esposo, y cuando volvamos, se haya cerrado ya la puerta, y se nos diga desde adentro, como á las vírgenes necias: no os conozco. ¡Terrible respuesta para una vírgen que, muy ufana con su virginidad, solo contaba con ella

Digitized by Google

para entrar en el cielo! Santa es la virginidad, pero no basta, si falta el aceite de las buenas obras.

Otra parábola sobre los talentos. Sin interrumpir el Señor su enseñanza, propuso otra parábola sobre los talentos, en el modo siguiente. Queriendo un hombre poderoso ausentarse por algun tiempo lejos de su tierra, llamó á sus siervos y les entregó su dinero. Dió á uno cinco talentos (cada talento valia sobre veinte y seis mil reales); á otro dos, y á otro uno; á cada cual segun su disposicion, dice el Sagrado Evangelista, y luego se marchó. El que habia recibido cinco, negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, cabó en la tierra y escondió el dinero de su Señor.

Despues de mucho tiempo, volvio el Señor de aquellos siervos y les llamó á cuentas; y viniendo el que habia recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, me entregasteis cinco talentos: he aquí ademas otros cinco que he ganado. Muy bien, siervo bueno y fiel, le dijo su Señor; porque has sido fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor. Tambien vino el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, me disteis dos talentos: aquí teneis además otros dos que he ganado. Muy bien, siervo bueno y fiel, le dijo su Señor; porque has sido fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor. Y llegándose tambien el que habia recibido un talento,

Digitized by Google

dijo: Señor, sé que eres un hombre duro, que siegas donde no sembrastes, y juntas donde no derramaste, y temiendo, escondí en tierra tu talento. Ahí tienes lo que es tuyo. Siervo malo y perezoso, le dijo el Señor indignado; tu sabias, segun dices, que yo siego en donde no siembro, y junto donde no he derramado; pues por lo mismo debiste dar mi dinero á los cambistas, para que, viniendo yo ahora, recibiera con usura lo que verdaderamente era mio. Quitadle el talento que tiene, y dadle al que tiene diez, porque á todo el que tiene, se le dará y abundará, mas á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que parece que tiene. Ahora arrojad á este siervo holgazan en las tinieblas esteriores donde habrá llanto y el rechinar de dientes.

Esplicacion de esta parábola. En el siervo que recibió cinco talentos y ganó otros cinco, se representan aquellos obreros de primer orden, como los Apóstoles, que plantaron con su sangre la Iglesia, y fueron el fundamento de este edificio excelso que se elevó hasta los cielos. En el que recibió dos talentos y ganó otros dos, se representan los Ministros del Señor que, fieles á su ministerio, han servido y sirven á la Iglesia, propagando la fé, predicando el reino de Dios; enseñando á los párvulos, instruyendo á los adultos, ofreciendo el sacrificio del altar por todos los fieles vivos y difuntos, rogando al Padre Eterno por el pueblo de su Santísimo Hijo, santificando á todos con los Sacramentos, y trabajando en la Iglesia cada uno, segun su disposicion. En el que

Digitized by Google

recibió un talento y le enterró, se representan aquellos siervos perezosos que, por su desidia, no trabajan en la viña, á los cuales mandó arrojar el Señor en las tinieblas esteriores. Y no crean estos holgazanes que podrán alegar delante de Dios, como lo hacen delante de los hombres, su incapacidad para predicar y ocuparse en otros ministerios que piden disposicion y estudio; porque en primer lugar, esa incapacidad acaso proviene de su misma desidia; y en segundo, porque hay tantos ministerios en la Iglesia de Dios, que nunca faltan algunos en que puedan emplearse sus ministros, por incapaces que parezcan, y solo la voluntad es la que puede faltar. ¡Mucho debemos temer los Ministros de la Iglesia este pecado de la desidia! Pero no deben temerle menos los fieles, pues tambien comprende á ellos esta terrible parábola. Cada uno de los hombres tenemos, segun la pintura de un Santo Padre, una preciosa viña que cultivar. Esta viña es nuestra alma, y debemos cultivarla con el celo y esmero que pide su preciosidad, empleando bien nuestros talentos, aun que no hayamos recibido mas que uno, como el de la parábola. Y ¡ay de aquel que no corresponda á los talentos recibidos!

Juicio final. Hasta aquí habia usado el Señor de parábolas, ó semejanzas, para significar su venida en el ultimo dia del mundo á juzgar á los hombres; mas desde aquí ya habla de este juicio terrible claramente y sin parábolas. Cuando viniere, dijo, el Hijo del hombre en su majestad, y con Él todos sus Angeles, se sentará sobre

Digitized by Google

el trono de su grandeza y se congregarán delante de Él todas las gentes. Separará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos, y pondrá los buenos, representados en las ovejas, á su diestra; y los malos, representados en los cabritos, á su siniestra. Entónces el Hijo del hombre, este Juez Soberano de todos los hombres, dirá á los que estarán á su diestra: venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huésped y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitásteis; encarcelado y vinisteis á verme... Entónces responderán los justos y dirán: Señor, ¿cuándo os vimos hambriento y os dimos de comer, ó sediento y os dimos de beber? ¿cuándo os vimos huésped y os hospedamos, ó desnudo y os vestimos? ¿ó cuándo os vimos enfermo, ó en la cárcel y os fuimos á visitar? Y respondiendo el Juez Soberano les dirá: os aseguro, que cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeñitos hermanos, conmigo lo hicisteis.

Entónces dirá tambien á los que estarán á su siniestra: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era huésped y no me hospedásteis; estuve desnudo y no me cubristeis; enfermo y en cárcel y no me visitásteis... Y ellos responderán tambien, diciendo: Señor, ¿cuándo os vimos hambriento, ó se-

Digitized by Google

diento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en cárcel, y no os servimos? En cuanto no lo hicisteis, les dirá el Juez Soberano; en cuanto no lo hicisteis con uno de estos pequeñitos, ni conmigo lo hicisteis. Y éstos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna. ¡Terrible parábola! ¡Espantosa sentencia!

¡Quién habrá que no tiemble al considerar que los pecados que traen sobre estos réprobos la maldicion eterna, no son, ni robos, ni homicidios, ni adulterios, ni otros grandes delitos que excluyen claramente del reino del cielo, sinó unos pecados que al parecer importan poco! ¡Unos pecados de omision y descuido! No cuidamos de socorrer á los pobres en sus necesidades, ni de visitar los enfermos y encarcelados para consolarlos, segun podamos. Les vemos desnudos, sin creernos obligados á cubrirlos y sin pensar en que es Jesucristo quien se oculta bajo de aquel exterior de sus lastimados miembros. Desatendemos á los pobres, y sin pensar, como debiamos en ello, desatendemos á Jesucristo. ¡No es mucho, pues, que vengue el olvido de los pobres, como el olvido de su divina Persona! ¡No es mucho, pues, que diga en aquel juicio tremendo: id al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer, sed y no me disteis de beber, estuve desnudo y no me vestísteis!

Consideracion antes de entrar en la relacion de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo habia cumplido sobreabundantemente lo que debia á los hijos de Jacob, predi-

Digitized by Google

cando tres años el reino de Dios en Judea, Samaria, Galilea y en todas las partes del antiguo dominio del pueblo de Dios; pero, si Jesucristo era por algun tiempo el Pastor solamente de las ovejas descarriadas del pueblo de Israel, era para siempre el Mesías, el Maestro y el Pastor de todos los pueblos y el Salvador de todos los hombres.

Hasta aquí le hemos visto llenar los pueblos y las ciudades de los frutos de sus lecciones, de la edificacion de su vida y virtudes y del resplandor de sus portentos. En una palabra, le hemos visto vivir como un hombre Dios; pero ahora vamos á verle morir como un hombre Dios. Lo que traemos referido desde su entrada en el mundo, y del ejercicio de su ministerio, pasma á la incredulidad; lo que vamos á referir de su pasion y su muerte la confunde. Sobre el teatro de sus penas, y sobre el altar de su sacrificio, es donde debemos estudiar y meditar nosotros al Hijo de Dios, y donde deben buscar su conversion los incrédulos. No les presentaremos, para convencerles, sinó un hombre que padece y muere; pero que padece y muere por su amor, pero que padece y muere en medio de un diluvio de tormentos para merecer su salvacion.

Estaba profetizado en todas las Sagradas Escrituras que Jesucristo habia de ser sacrificado, para glorificar á su Eterno Padre, para salvar á los hombres, y para establecer un culto nuevo y uniforme, fundado en la divinidad de su Persona y sobre el mérito de su sangre. Todo se disponia para esto por parte del Eterno Padre, que espe-

Digitized by Google

raba hacia ya mas de cuatro mil años una hostia digna de su grandeza; y todo estaba dispuesto de parte de su Santísimo Hijo, que desde el principio del mundo se habia ofrecido víctima aceptable en lugar de los sacrificios de corderos y carneros.

Gran Consejo en casa de Caifás. La hora llegaba, y los Príncipes de la nacion tuvieron un gran Consejo en la casa de Caifás, que ejercia en aquel año las funciones del sumo Sacerdocio. En él se resolvió prender á Jesus Nazareno y hacer que luego muriese. No era esta la primera vez que se habia tomado semejante resolucion; pero se convino aquí en que no podia perderse ya tiempo, porque era preciso que se verificase antes de la Pascua. El término era corto; pues se tomaba esta determinacion el martes por la tarde, y la muerte debia verificarse antes de mediar la tarde del viernes, en la que principiaba la fiesta de la Pascua. Este era un dia de santidad para el pueblo de Jerusalén, en el cual no permitirian ni aun al Magistrado Romano, conducir, durante la fiesta, un reo al suplicio. Por otra parte el pueblo amaba mucho á Jesus, y si se dejaba traslucir la intencion de la Sinagoga, era muy temible una sedicion. Para evitar estos peligros, y no dejar de salir con su intento, procuraban con toda diligencia la prision de Jesucristo, y solo deseaban tener al Señor en sus manos para formar el proceso, dar la sentencia de muerte, y hacer que la confirmase Pilato y que se ejecutase, si pudiera ser, todo en un dia, y aun en una hora; pero

Digitized by Google

esta hora no llegaba, y no estaba en el ódio de la Sinagoga el poder de adelantarla.

Jesucristo es convidado á cenar en casa de Simon el lepreso. Jesucristo, en estos últimos dias, predicaba desde muy temprano en el Templo, y se retiraba por la tarde á descansar, ó mas bien á velar y orar sobre el monte Olivete; y sus Apóstoles pasaban la noche en Betania, que estaba situada á la falda del mismo monte. En este tiempo fué convidado el Señor á cenar, acompañado de sus discípulos, en casa de Simon el leproso, llamado asi, ó porque fuese éste el sobrenombre de su familia, ó porque hubiese padecido esta enfermedad de la que regularmente le habria curado Jesucristo; pues era uno de sus mas fervorosos discípulos. En este convite que se daba en Betania, pátria de Lázaro, María y Marta, se hallaron estos tres hermanos y se verificó casi en todo lo mismo que habia sucedido en la cena, que pocos dias antes habian dado al Señor estos tres hermanos, y que ya referida queda. María derramó ahora otro vaso de bálsamo esquisito, no ya sobre los pies de Jesucristo como entónces, sinó sobre su divina cábeza. Tampoco faltó quien reprobase la generosidad de María en esta cena de Simon, como en la de sus hermanos, ni un divino Maestro que la defendiese, declarando, que ungida ya su divina cabeza, quedaba ungido todo su cuerpo para la sepultura.

Venta de Jesucristo. Judas bramaba contra esta generosidad de la piadosa Israelita, que él llamaba perdicion y derrote. Por lo que habia

Digitized by Google

visto y oido en el discurso de la cena, habia inferido que Jesucristo iba luego á morir, y derramado el bálsamo, ninguna herencia le quedaba para aumentar su bolsa y apagar la sed de su codicia, porque su divino Maestro iba á morir en la mayor pobreza. Nada, pues, veia ya Judas en Jesucristo que pudiese apagarla, y arrojándose entónces al mas horrendo de cuantos crímenes podia inspirarle el infierno, determinó vender á Jesucristo para sacar dinero de su venta. Era necesario para cometer este delito que Satanás le inspiraba, que el mismo Satanás le ayudase tambien á consumarle, y así nos dice el Sagrado Evangelistas: que entró Satanás en Judas Iscariote. Poseido ya Judas de este espíritu infernal, fué á Jerusalén á tratar con los Príncipes de los Sacerdotes y con los Magistrados de la venta de su divino Maestro. A favor de la obscuridad de la noche salió de Betania sin ser advertido, y llegó á Jerusalén sin que nadie le conociese. Cuando entró en la ciudad debió estar ya la noche muy adelantada, porque Judas habia asistido á la cena en Betania y hecho el viaje á Jerusalén; pero los enemigos del Señor estaban tan ocupados de su muerte que aún los halló reunidos en Consejo. ¡Qué admirados no quedarian cuando viesen presentarse en la sala de la Audiencia un discípulo de Jesus! ¡Y cuál seria su sorpresa al oirle decir: que venia á tratar de la venta de su Maestro! Mas luego pasó el trasporte de su admiracion á un trasporte de gozo, y solo deseaban que hablase y oirle. ¿Qué me quereis dar, les dijo, y yo os le entregaré? Y al

Digitized by Google

momento le ofrecieron treinta monedas, ó siclos de plata, que segun unos, valian treinta reales de plata (sesenta reales); segun otros, doscientos treinta y seis reales y medio; y mas ó menos segun la opinion de otros: cantidad tanto mas despreciable, cuanto que con ella se compraba un esclavo, á quien comparaban con este precio al Hijo de Dios. Judas convino en él y se volvió á Betania poseido siempre del demonio, pero tan sereno en lo exterior, como si nada tuviera de que reprenderse. Ya no pensaba sino en consumar su traicion, y solo esperaba la ocasion en que Jesucristo, apartado del pueblo, que le miraba como á enviado de Dios, no estuviese á su lado. Desde la mañana siguiente, que era la del jueves, volvió á juntarse con Jesucristo, que no podia ignorar ni uno solo de sus pasos. Los Apóstoles, como habian pasado cada uno la noche en la casa de su hospedaje, no advirtieron su ausencia. Judas, por su parte, en nada se manifestó turbado, ni inmutado. Estuvo todo el dia con Jesucristo entre los otros Apóstoles, sin que el Señor, que miraba á su lado este traidor, manifestase la menor sospecha de su detestable traicion, ni el traidor se hallase embarazado en la presencia de su divino Maestro; cuya terrible justicia debia hacerle temblar en todos los momentos. Pero cuando los delitos se cometen con semejante descaro ¿qué entrada puede quedar á la gracia para el arrepentimiento?

Preparacion para celebrar la Pascua. La fiesta de la Pascua empezaba en Jerusalén para

Digitized by Google

los Galileos á las tres de la tarde del Jueves, un dia antes que para los Judíos, para los cuales principiaba á las tres de la tarde del viernes. Jesucristo que, por el orígen de su familia y por el lugar de su nácimiento, pertenecia á la tribu de Judá, era tenido por Galileo, á causa de su morada de muchos años en Nazaret y su domicilio en Cafarnaum, y podia elegir el dia destinado para celebrar la Pascua con los Galileos, ó el siguiente, en que la celebraban los Judíos; pero el Señor que sabía que en el dia mismo en que los Judios habian de comer el cordero pascual, debia morir sobre la Cruz, sustituyendo como Cordero de Dios al cordero de Moisés, eligió el dia de los Galileos. Los Apóstoles, que todos eran originarios ó habitadores de la Galilea, no contaban con menos de su querido Maestro, á quien tenian en lugar de un padre de familia, y en esta persuasion, se acercaron á Jesucristo, no el viernes en que celebraban la pascua los Judios, sinó el jueves en que la celebraban los Galileos, y le preguntaron: ¿donde quereis que comamos la Pascua? Y envió Jesucristo dos de sus discipulos, Pedro y Juan, diciéndoles: id á la ciudad y encontrareis un hombre que llevará un cántaro de agua, seguidle, y donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa: esto dice el Maestro: ¿dónde he de tomar mi alimento? ¿dónde comeré la Pascua con mis discípulos? Mi tiempo está cerca. En tu casa voy á celebrar la Pascua con mis discipulos: entónces os mostrará un Cenáculo grande y adornado. Preparad allí para celebrar nosotros la Pascua.

Digitized by Google

Solamente un hombre Dios, que sabia las cosas futuras, como las pasadas y presentes, podia dar órdenes semejantes. Los dos Apóstoles, que conocian al Señor, á quien obedecian, salieron sin hablar palabra á cumplir su encargo, y entrando en Jerusalén, encontraron las cosas como el Señor les habia dicho. Teniendo ya Cenàculo para celebrar la Pascua, fueron al Templo á prepararla, pues todo entraba en su encargo. Hicieron sacrificar las víctimas ordinarias. Compraron las lechugas agrestes. Se proveyeron de panes àcimos y de vino. Trajeron el cordero Pascual y le hicieron asar; y en fin, todo lo tenian ya dispuesto cuando Jesucristo entró en la ciudad con sus Apóstoles.

Su celebracion. Seria esto á las siete de la tarde, puesto que una hora despues de puesto el Sol la que señalaba la ley para dar principio á esta ceremonia, y se hallaban entónces en Marzo. Se puso Jesus à la mesa y con Él sus Apóstoles, segun el órden con que acostumbraban colocarse. Estaban todos sentados, porque el rito de comer el cordero pascual en pie, con bàculos en las manos, ceñidos de sus cíngulos y en traje de caminantes, parece que solo debió practicarse en la primera Pascua, celebrada en Egipto, cuando los Israelitas estaban à punto de marchar à la conquista de la tierra prometida.

Estos antecedentes nada anunciaban que no fuese de costumbre; pero era la última Pascua que habia de celebrar el hombre Dios, y la habian de acompañar y seguir prodigiosos sucesos.

Digitized by Google

Cuando estaban ya comiendo y conversando con aquella afabilidad que el amoroso Maestro concedia à sus discipulos, echando sobre ellos una mirada llena de bondad; con deseo, les dijo, he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca, porque os aseguro que no comeré mas de ella, hasta que la coma en el reino de Dios. Diciendo estas palabras, llenó un càliz de vino (era del que repartia à los convidados el que presidia la mesa y no estaba consagrado). Dió gracias á su Eterno Padre y le presentó à sus discipulos, diciendo: tomad este càliz y bebedle entre vosotros, porque tambien os aseguro que no beberé mas del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. Que fué decirles: mi muerte llega: ya no comeré ni beberé mas con vosotros en esta vida mortal, pero vendrà sobre mi el reino de Dios, resucitaré glorioso, y entónces aún volveré á comer y beber con vosotros. Esta Profecia de tanto consuelo para los discipulos en un tiempo en que todo les anunciaba temores y muerte, se cumplió con tanta gloria para Jesucristo, como gozo pàra sus discípulos. El Señor, en efecto, despues de resucitado, comió y bebió con sus Apóstoles, y San Pedro tuvo buen cuidado de recordarlo diciendo: nosotros que comimos y bebimos con él (Señor) despues que resucitó de entre los muertos.

Anuncia Jesucristo que uno de sus Apóstoles le ha de entregar, y todos se turban. Seguia la cena y la conversacion con la misma afabilidad, cuando inesperadamente oyeron decir à Jesucristo:

Digitized by Google

os aseguro que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. Al oirlo, todos se llenaron de consternacion, y comenzaron á preguntar cada uno ¿Señor, soy yo? El que mete conmigo la mano en el plato, dijo Jesucristo, ese es el que me ha de entregar; y el Hijo del hombre va (á la muerte) segun está definido y escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre! ¡Bueno le fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido! Aquí se aumentaron los temores de los Apóstoles y preguntaban, no ya á Jesucristo, sinó unos á otros, quién sería de ellos el que cometiese semejante maldad. Judas se mantuvo en medio de estos temores con aquella compostura que en nada desdecia de la de los otros, y con el delito en su corazon, tuvo la osadía de acercarse á Jesucristo y preguntarle: ¿acaso soy yo? Maestro. Sin duda habia perdido la idea de que Jesucristo lo tenia todo presente, y quiso saber si ignoraría su delito; pero recibió esta terrible contestacion: tú lo has dicho. Parece que esta pregunta del Apóstol traidor, y la respuesta del divino Maestro, pasaron en secreto. Lo cierto es que aún siguió ignorado en el Colegio Apostólico quien era el traidor.

Piensa el Señor en instituir el Santísimo Sacramento. Estaba ya para acabarse la cena, cuando el Señor manifestó entregarse por algunos momentos á meditaciones profundas, y á la verdad, su Majestad meditaba, segun vamos á ver, la mas divina accion, si asi puede decirse, de toda

Digitized by Google

su vida. Iba ya á separarse de la Iglesia, su Espósa, y no queria dejarla. A fin de unir extremos tan distantes, piensa en instituir el Santísimo Sacramento de su Cuerpo y su Sangre para dejarla en él su adorable presencia, su perpetuo sacrificio y el alimento contínuo de sus hijos. ¡Pensamiento propio de un Padre amoroso y de un Esposo querido! ¡Pero pensamiento que solo podia formar un hombre Dios, y que no podia ejecutarse sinó por un hombre Dios! Estando ya en la noche del jueves, en que celebraban su Pascua los Galileos, y acercándose la del viernes, en que la habian de celebrar los Judíos, como el diablo hubiese puesto ya en el corazon de Judas Iscariote que le entregase; sabiendo Jesus que llegaba su hora de pasar de este mundo á su Padre, como hubiese amado siempre á los suyos que estaban en el mundo, les amó sobre todo en el fin.

Lava Jesucristo los pies á sus Apóstoles. Cuando menos lo esperaban los Apóstoles, se levanta el Señor de la mesa, deja sus vestiduras (su manto) y habiendo tomado una tohalla, se ciñe con ella. Echa despues agua en una bacía, y se dispone á lavar los pies de sus discípulos y á limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Desde luego se dirigió el Señor á Pedro, como cabeza del Colegio Apostólico, pero sobrecogido de temor el Apóstol: ¡Qué, Señor, exclamó! ¡Quereis Vos lavarme á mí los pies! Lo que Yo hago, respondió Jesus, tú no lo sabes ahora, ya lo sabrás despues. No, Señor, replicó Pedro; yo jamás permitiré que me laveis Vos los pies. Pues si no te la-

Digitized by Google

váre, le dijo Jesucristo, no tendrás parte conmigo. Entónces, dijo Simon Pedro asustado: entónces lavadme, Señor, no solamente los pies, sinó tambien las manos y la cabeza; pero le dijo el Señor: el que está lavado, no necesita sinó que le laven los pies (por el polvo) pues está todo limpio, y vosotros estais limpios, aunque no todos. Era esta excepcion muy terrible para Judas, y hubiera sido muy saludable para un alma menos obstinada que la suya; pero este aviso fué inútil para el pérfido. Su sueño era tan profundo, que ni éste, ni otros muchos golpes que recibió sucesivamente, pudieron sacarle de su letargo. Miró con frescura á Jesucristo arrodillado á sus pies, y permitió que se los lavase sin dar la menor señal de arrepentimiento.

Da Jesucristo á sus Apóstoles lecciones de la mas profunda humildad. Acabado el lavatorio, deja el Señor la tohalla, toma sus vestiduras, y volviendo á sentarse, bien veis, les dijo, lo que he hecho con vosotros. Vosotros me llamais Señor y Maestro, y decis bien, porque lo soy; pues si Yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, tambien vosotros debeis lavaros los pies los unos á los otros; porque ejemplo os he dado, para que como Yo he hecho con vosotros, asi tambien lo hagais vosotros. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado mayor que el que le envia. Si entendiéreis bien ésto y lo hiciéreis, sereis bienaventurados. No lo digo por vosotros: Yo sé los que he elegido, sinó para que se cumpla la escritura,

Digitized by Google

que dice: el que come pan conmigo, levantará contra mí su talon. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando sucediere creais que Yo soy (el Mesías, el Hijo de Dios que anuncio lo que está sin venir). En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que Yo enviare, á mí me recibe; y el que á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado. Estas divinas lecciones de la mas profunda humildad, y sobre todo el ejemplo inaudito que acababa de dar lavando los pies á los discípulos, disponian á éstos admirablemente para el divino banquete con que, despues de la cena legal, les iba á regalar.

Se queja Jesucristo por tercera vez del traidor, y Pedro desea descubrirle. Trataba de instituir el adorable Sacramento de su inmenso amor, y regalarles con él. Su alma bendita deseaba con ánsia esta institucion; pero el Señor, que todo lo tenia presente, horrorizado al considerar que iba á entregar su Santísimo Cuerpo y su preciosísima Sangre á un traidor, se detiene y exclama: en verdad os digo, Apóstoles mios, que uno de vosotros me ha de entregar. Era la tercera vez que oian quejarse de ésto á su divino Maestro, y la viveza y celo de Pedro, no podia ya sufrir que continuase viviendo tranquilo en el Colegio Apostólico un hombre tan perverso. Deseaba conocerle para arrojarle de su compañía, si otra cosa no se le permitiese. Se hallaba Pedro sentado á la derecha de Jesucristo, y Juan á la izquierda, y Pedro, á quien como cabeza de la Iglesia, parecia ser permitido mas, que á otro alguno, preguntar

Digitized by Google

á su divino Màestro, quién era el traidor, no se atrevió al ver el silencio que siempre guardaba el Señor acerca de descubrirle; mas lo que parecía deberse á la superioridad, lo encomendó al amor. Era Juan el discípulo amado, y Pedro juzgó que nadie sería oido, en esta ocasion, mejor que el amor. Insinuó á Juan su deseo, y Juan se determinó á hacer la pregunta á su divino Maestro. La ocasion no podia ser mas oportuna. Se hallaba Juan entónces reclinado sobre el costado del Señor, y solo necesitó abrir sus labios para hacer la peticion. La hizo en efecto, y fué concedida. Aquel, le dijo el Señor, á quien yo alargáre un poco de pan mojado, ese es; y habiendo mojado el pan le dió á Judas Iscariote.

Institucion del Santísimo Sacramento del altar. Concluida la cena ordinaria y la del cordero pascual, ya solo esperaban los Apóstoles que se levantase de la mesa su divino Maestro para seguirle á donde quiera que se dirigiese; pero aún faltaba lo principal de esta cena eternamente memorable. Continuando el Señor sentado á la mesa, toma un pan ácimo, ó sin levadura, como se comia en semejantes dias, y teniéndolo en sus divinas manos, da gracias á su Eterno Padre, lo bendice, lo parte y lo da á sus discípulos, diciendo: tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Haced ésto en memoria de mi. Y tomando un cáliz, dió gracias y se le dió, diciendo: bebed todos de él, porque ésta es mi sangre del nuevo testamento, que será derramada por vosotros y por muchos en remision de los

Digitized by Google

Digitized by Google

los discípulos, porque Judás Iscariote se aprovechó de la obscuridad de la noche para ir á consumar su traicion. Concluido este acto de accion de gracias, salió el Señor de la Sala de la cena, y de la ciudad de Jerusalén, y se dirijió con ellos al monte de las Olivas. Este hermoso y fértil monte dominaba gran parte de Jerusalén, y estaba separado de ella por el famoso valle de Josafat, ó torrente de Cedron. La distancia de la ciudad al monte apenas era de mil pasos, y se podia hacer este pequeño viaje en los dias de Sábado y fiestas solemnes sin contravenir á la ley. Al pie del monte estaban las aldeas de Betfaje y Betania, y en su ladera la de Getsemani, desde donde se descubria el monte y la ciudad. En esta última aldea se hallaba el huerto que Jesus habia escogido para depositario de su íntima comunicacion con su Eterno Padre, y el que habia de ser en esta temerosa noche el campo de batalla, donde el infierno presentase su combate contra el Hijo de Dios.

Les habla en el camino de su desercion. Los Apóstoles no esperaban que este huerto habia de ser el testigo de su flaqueza, despues de haberlo sido tantas veces de su fervor, ni que en este huerto abandonarian cobardemente al que con tanta resolucion habian prometido entregar su vida antes que desampararle. Sin embargo, ellos debian vivir muy sobre sí, porque Jesucristo les habia prevenido mas de una vez contra este abandono. En el camino desde Jerusalén hasta el huerto, apenas les habló de otra cosa que de su desercion. Todos vosotros, les decia, padeceréis es-

Digitized by Google

cándalo en mí en esta noche; porque escrito está: heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas. Era sin duda lastimoso el estado en que iba á quedar el rebaño Apostólico sin Pastor, sin Maestro, sin Guia, sin defensa... un rebaño derramado por todas partes... pero Yo, añadió Jesucristo á este anuncio de tanto desconsuelo, Yo, despues que resucitáre, iré antes que vosotros á Galilea. Así templaba el Señor las penas con las esperanzas. Sin embargo, Pedro, apenas de nada hacía caso, y todo lo que era hablar de que habia de morir su querido Maestro, le era intolerable. Jesucristo, al verle tan resuelto, quiso prevenirle contra su flaqueza, y le dijo: Simon, Simon: He ahí que Satanás ha deseado con ánsia zarandearos como el trigo, mas Yo rogaré por tí para que no falte tu fé; y tú, convertido hácia tus hermanos, confírmalos en ella. Mas Pedro, sin parar apenas su atencion en ésto, continuó diciendo: Señor, aunque todos se escandalicen en Vos, Yo jamás me escandalizaré. Era sin duda muy apreciable la firmeza de Pedro; pero un aprecio excesivo de su valor, hacía que perdiese de vista su flaqueza, y esto era un mal. En verdad te digo, le confesó Jesucristo: que tú hoy, en esta misma noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres; mas el enardecido Apóstol en nada se detenia, y continuaba, diciendo: Señor, yo estoy preparado y dispuesto á ir con Vos á la cárcel y á la muerte; y si conviniere morir juntamente con Vos, yo moriré, pero jamás os negaré. Lo mismo dijeron los demas Apóstoles.

Digitized by Google

Les manda que compren espadas. Jesucristo seguia recibiendo estas protestas de sus discípulos, y caminando hácia el torrente Cedron, que era necesario pasar para entrar en el huerto de Getsemaní. ¡Paso memorable, representado en el que llorando habia hecho David por el mismo torrente hacía ya diez y ocho siglos, como lo dejamos escrito en la historia de este ilustre Ascendiente del Hijo de Dios hecho hombre! ¡Paso lastimoso que en esta misma noche haria maniatado el Hijo de Dios, cuando volviese del huerto á Jerusalén.

Luego que Jesucristo hubo pasado el torrente con sus discípulos, y antes de entrar en el huerto, se volvió á ellos y les hizo una pregunta que debió sorprenderles. Cuando os envié á predicar, les dijo, sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó acaso alguna cosa? Nada, Señor, le dijeron. Pues ahora el que tiene bolsa y alforja, véndalas, y el que no las tiene, venda su túnica y compre espada, porque es necesario que se vea cumplido en mí, lo que está escrito de mí: *Y fué contado con los inicuos.* Señor, dijeron los discípulos: aquí hay dos espadas. Basta (para el cumplimiento de la Profecía) dijo el Señor.

Oracion del huerto. Habiendo al fin entrado en el huerto, les dijo: orad, para que no caigais en tentacion; y quedaos aquí hasta que Yo vaya allí y ore. Y tomando consigo á Pedro, Santiago y Juan, se internó con ellos en el huerto, y se puso en oracion. Luego principió á entristecerse y atemorizarse. Mi alma, les dice, está

Digitized by Google

sumergida en una tristeza de muerte. Estaos aquí y velad conmigo. Se aparta de ellos, como un tiro de piedra, vuelve á ponerse en oracion, postrado en tierra y pegado su rostro con ella, y en esta lastimosa postura, Padre mio, dice: todas las cosas os son posibles, haced que pase de mí este cáliz; mas no se haga como Yo quiero, sinó como Vos querais. Acabada esta congojosa oracion, vino á sus discípulos, y hallándoles dormidos, dijo á Pedro: ¿asi no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu, en verdad, está pronto, pero la carne está enferma. Volvió á retirarse el Señor y á orar segunda vez, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que Yo le beba, hágase vuestra voluntad; y volviendo otra vez á sus discípulos, les halló durmiendo, porque estaban sus ojos cargados por la tristeza. Ninguna reprension les hizo el Señor esta vez, y solo se limitó á despertarles y volverse á orar tercera vez, haciendo la misma súplica.

Un Angel se presenta al Señor para confortarle. Entónces se le presentó un Angel del cielo para confortarle; pero el Señor, postrado en tierra, pegado su divino rostro con el suelo y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia, y fué hecho su sudor como gotas de sangre que corria sobre la tierra. Por un efecto inaudito y jamás visto, desde que Dios habia criado el mundo, el cuerpo de Jesucristo, comenzó á sudar sangre por todos sus poros, y á correr ésta en abundancia por todo su cuerpo. Rebatida del corazon

Digitized by Google

á donde el temor la habia juntado, sale de él con rapidez por mil caminos, y todo lo baña y encharca. En tan angustioso estado el Angel del Señor le conforta, no con la esperanza de ser dispensado de la muerte, que tanto temia, sinó con la conformidad que pedia á su Eterno Padre.

Prision del Señor. El Hijo se conforma enteramente con esta voluntad adorable, y se apresta resignado á la muerte. El Angel se retira; la sangre cesa y vuelve á su curso ordinario, y Jesus, levantándose de su oracion, viene por ultima vez á sus discipulos, que estaban ya todos reunidos, y les dice: levantaos y orad, para que no entreis en tentacion. Vamos. Se acercó la hora en que el Hijo del hombre será entregado en las manos de los pecadores. Ya llega el que me ha de entregar. Aun estaba hablando Jesucristo, y he aquí que Judas Iscariote viene á entregarle. Sabia el traidor cuál era el sitio en que le habia de hallar, porque venian allí con frecuencia Jesucristo y sus Apóstoles, y se dirigió á Él con una multitud de gentes armadas de espadas y varas y con linternas ó hachas encendidas; y una cohorte ó batallon de quinientos á seiscientos soldados. Toda esta gente era enviada por los Príncipes de los Sacerdotes, por los Magistrados del Templo y por los Ancianos del pueblo. Tambien venian mezolados con ella varios de los mismos Príncipes, Magistrados y Ancianos que la enviaban.

El asunto era prender á Jesus, Hijo de Dios. Judas debia saber que nada de esto era necesario para prender á un hombre que no queria huir ni

Digitized by Google

Digitized by Google

Caen de espaldas los que vienen á prender al Señor. Seguido el divino Maestro de sus once discípulos, se encaminó hácia sus enemigos, con los cuales se habia incorporado ya el traidor, y les preguntó: ¿á quién buscais? A Jesus Nazàreno, le dijeron. Pues *Yo soy*, les dijo el Señor. Mas luego que el Señor les dijo: *Yo soy;* amos y criados, soldados y gefes, y Judas, capitan de la traicion, todos retrocedieron y cayeron en tierra de espaldas, unos sobre otros. Despues de un golpe de esta naturaleza, no debieran levantarse todos estos infelices, sinó para implorar á los pies de Jesucristo el perdon de su temeraria intencion; pero en la ejecucion de los grandes delitos hay un tiempo en el que los pecadores no reflexionan y corren ciegos al precipicio. Esto sucedió á los que venian á prender á Jesucristo. Se levantan, se miran unos á otros, y sin pensar mas en tan terrible suceso, se empeñan en la continuacion de su empresa. Viendo el Señor su temerario empeño, ¿á quién buscais? volviò á preguntarles, como para darles tiempo á que lo reflexionasen bien; pero ellos, sin detenerse respondieron como antes, á Jesus Nazareno. Pues ya os he dicho que *Yo soy*, les respondió el Señor; y puesto que á mi es á quien buscais, dejad á estos (mis discípulos) que se vayan libres.

Corta Pedro á Malco una oreja, y el Señor la sana. Viendo los discípulos que trataban de prender á su divino Maestro: le preguntaron, ¿qué hacemos? ¿herimos con espada? Y luego Simon Pedro, que tenia una, llevado del mas

Digitized by Google

profundo dolor al ver que quieren prender á su divino Maestro, la saca, y sin esperar la contestacion del Señor, corta con ella la oreja derecha de un criado del Pontífice, llamado Malco. Permitió el Señor este principio de combate para que se verificase por tercera vez el cumplimiento de la repetida Profecía; *Y fué contado con los inicuos.* Pero no era su designio que padeciesen sus enemigos por el celo indiscreto de su Apóstol. Hizo traer á su presencia al herido, tomó su oreja la aplicó á su lugar, y quedó unida, y Malco sano. Apenas se comprende, y semejante admiracion se ofrece á cada paso de la dolorosísima pasion del Señor: apenas se comprende repito, como Malco, curado repentinamente, y los demás que fueron testigos de este prodigio, no desistieron á su vista de su malvado intento; pero su desdicha estuvo en ser conducidos por un Apóstol traidor, y animados por Fariseos soberbios. No se contentó el divino Maestro con curar la herida que, sin su licencia, habia hecho Pedro al criado del Pontífice, quiso tambien instruir á la cabeza del Apostolado, y en ella á los demas Apóstoles.

Manda á Pedro que vuelva la espada á su vaina, porque el que á hierro mata, á hierro morirá. Pedro, le dijo el Señor: vuelve la espada á su vaina; porque todo el que matáre á espada (sin autoridad), á espada morirá. ¿Piensas acaso que no puedo Yo rogar á mi Padre y me enviará mas de doce legiones de Angeles (mas de setenta y dos mil Angeles) que me defiendan?

Digitized by Google

¡Terrible poderío! Si en una noche mató un solo Angel ciento ochenta y cinco mil soldados del ejército de Senaquerib, ¿qué harían mas de setenta y dos mil Angeles? Pero entónces, añadió el Señor: ¡cómo se cumplirán las Escrituras que dicen: que conviene que así se haga! Esto es, que Yo padezca! ¡Qué! el cáliz que me presentó mi Padre, no le beberé! Dejad, dijo á sus Apóstoles, dejad que se acerque esa gente. A estas palabras se acercó á Jesucristo el Tribuno con su cohorte, los Príncipes, los Majistrados, los Ancianos y las demas gentes, y les dijo el Señor: ¡con espadas y varas habeis salido á prenderme, como si fuera un ladron; y estando Yo todos los dias con vosotros en el Templo no me detuvísteis! Todos los dias me sentaba con vosotros, enseñando en el Templo, y no me prendisteis, mas ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

Huyen los Apóstoles y prenden á Jesus sus enemigos. Al oir los Apóstoles estas palabras de su divino Maestro, conocieron que iba á dejarse prender, y todos huyeron. Entónces ¡qué horror! La tropa y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, Hijo de Dios, y le ataron. Las entrañas se estremecen al contemplar preso y atado al Hijo del Eterno Padre; pero era preciso que esta víctima, sacrificada desde el principio del mundo á la gloria de Dios y á la salud de los hombres, caminase al altar, y fuese ofrecida sobre él. No eran, no, los lazos de los enemigos de Jesucristo los que ataban al Señor. Con mayor facilidad los habria rompido, que Sanson los de los Filisteos.

Digitized by Google

Eran los lazos de la obediencia á su Eterno Padre, y los lazos del amor á los hombres los que le aprisionaban.

Cuando las tropas y la turba salian del huertô y caminaban á Jerusalén, con Jesus preso, un jóven, que regularmente seria alguno de sus muchos discipulos, le seguia cubierto con una sábana sobre la túnica (de la que nunca se desnudaban los Judios) y los que llevaban preso al Señor prendieron tambien á este jóven; pero él, dejando la sábana entre sus manos, huyó desnudo, esto es, solo con la túnica. De este modo Jesucristo quedó enteramente solo, sin que hubiese alguno de los suyos que le siguiese de cerca, y cuya vista pudiese consolârle.

Jesus, puesto en este total desamparo, y arrastrado por los impios, será siempre el objeto de la compasion de todos los cristianos y aun de todos los hombres; y entre las ignominias de su pasion, parecerá mas Dios, si asi puede decirse, que cuando resucitaba los muertos. Desde este momento de su ignominiosa prision, no dirá ya Jesus una palabra, ni dará un paso, ni hará una cosa que no exija nuestro dolor y nuestras lágrimas.

Es llevado el Señor á la casa de Anás. Se contaba en Jerusalén tan seguramente con la prision de Jesus Nazareno, que ya se habian tomado todas las medidas para instruir el proceso; y estaban tan determinados á sacrificar al inocente, que solo se formaba por guardar alguna apariencia de órden. Caifás, que hacia este año las fun-

Digitized by Google

ciones de sumo Sacerdote, tenia por compañero en el Pontificado á Anás, su suegro, ya bastante anciano. Fuese por consideracion á la edad, fuese por atencion al parentesco, habia dispuesto Caifás, que luego que prendiesen á Jesus, le condujesen á la casa de Anás, por si gustaba examinarle. Era Caifás aquel inicuo Pontífice que ya con anticipacion habia pronunciado sentencia de muerte contra Jesucristo cuando habia dicho: conviene que muera un hombre por el pueblo y que no perezca toda la gente, pues aunque dijo una verdad, anunciada repetidas veces en los libros santos, condenaba por su parte á un inocente sin oirle, y esto era una iniquidad. Anás tuvo la complacencia de ver en su palacio, preso, á Jesus Nazareno, y se duda si fué en él donde recibió el Señor la bofetada.

De la casa de Anás es llevado á la de Caifás. Nosotros dejamos este lastimoso paso para referirle como sucedido en el palacio de Caifás, porque conviene mejor al enlace de la historia; lo que no tiene duda es, que Anás envió luego al Señor á su yerno Caifás que le esperaba y habia reunido un Concilio para juzgarle.

Pedro y Juan le siguen de lejos y llegan á entrar en la casa de Caifás. Durante el camino, Pedro y Juan, despues de la comun desercion, volviendo en sí de su espanto, seguian al Señor, pero á larga distancia, temerosos de ser vertidos y presos por los soldados. Vieron que el Señor era llevado á la casa de Anás y conducido á poco tiempo á la de Caifás. Juan era cono-

Digitized by Google

cido de este Pontífice y de su familia, y no tuvo dificultad en llegarse á la puerta y llamar; ni tampoco la tuvieron los criados del Pontífice en abrirle la puerta. No sucedió lo mismo á Pedro. Le fué preciso quedarse á la puerta hasta que Juan intercedió por él y se le permitió la entrada. Bien hubieran querido ir juntos los dos Apóstoles á lo interior del palacio para saber todos los sucesos; pero Juan no tuvo bastante ascendiente para internar consigo á su compañero, y éste se vió precisado á quedar en el átrio, donde habia una confusa multitud de soldados, ministros y criados del gran Sacerdote. Era esto en principio de la primavera, y aun hacia frio, particularmente por la noche. Encendieron lumbre enmedio del átrio y se calentaban. Pedro, por su desdicha, se acercó tambien á la lumbre, y se calentaba con los demás, esperando la decision del Concilio. Esta fué tal como debia esperarse de la disposicion de los Jueces.

Pregunta Caifás al Señor sobre sus discípulos y doctrina. El sumo Sacerdote Caifás fué quien principió el interrogatorio, preguntando al Señor acerca de sus discípulos y doctrina. Yo, le dijo Jesucristo, públicamente he hablado al mundo. Yo siempre enseñé en las Sinagogas y en el Templo, donde se juntan todos los Judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que me han oido, que es lo que yo les he dicho. Ellos saben lo que he dicho. Habiendo respondido Jesucristo de un modo tan justo, tan modesto y tan incontestable, la fuerza

Digitized by Google

de la verdad hirió al Pontífice y le puso de mal semblante.

Recibe el Señor una bofetada por tan justa respuesta. Entónces uno de sus criados que estaba al lado de Jesus, viendo el disgusto de su amo, dió al Señor una bofetada, diciendo: ¿asi respondes al Pontífice? A una accion tan inicua, no correspondió el Señor sinó con la mayor bondad y mansedumbre. Si he hablado mal, dijo al criado, da testimonio de lo malo, y si bien ¿porqué me hieres? Hemos dicho que el Señor en su pasion no daria un paso, ni diria una palabra, que no exigiese nuestras lágrimas. ¿Pues qué no exigirá de nosotros una bofetada estampada en su divino rostro? Los Angeles retirarian sus ojos al ver levantada la mano sacrílega; y nosotros no podemos dejar de estremecernos al contemplarla estampada en aquel rostro divino en que se miran los Angeles. El criado del Pontífice debia ser castigado severamente por la indignidad con que habia tratado á Jesus contra el órden judicial; pero no se pensaba en guardar las reglas ordinarias con un hombre á quien se queria perder á todo trance.

Exámen de testigos. Los Príncipes de los Sacerdotes y todo el Concilio buscaban un falso testimonio contra el Señor para sentenciarle á muerte, y no le encontraban, aunque se presentaron muchos testigos; porque en sus declaraciones se contradecian. Por último, despues de multiplicadas declaraciones, vinieron dos falsos testigos, y dijeron: nosotros le hemos oido decir

Digitized by Google

puedo destruir el Templo de Dios y reedificarle en tres dias. Tambien le hemos oido : Yo derruiré este Templo, hecho de mano; y en tres dias edificaré otro, no hecho de mano; y no era concorde su testimonio. Asi como todos los primeros testigos habian sido falsos, tambien estos dos últimos no declaraban en verdad. Jesucristo habia dicho: destruid este Templo y en tres dias Yo le reedificaré. Jesucristo hablaba de su cuerpo, al que llamaba con frecuencia Templo, y su sentido era, que le destruyesen, esto es, le quitasen la vida, y en tres dias le reedificaria, le resucitaria, como asi se verificó; pero no hablaba del Templo de Jerusalén, como ellos querian, sinó de su cuerpo, como dice el Sagrado Evangelista.

Caifás conjura al Señor á que diga la verdad. Bien conoció el Pontífice que en todo lo que acababa de oir no se hallaba cosa alguna con que poder, al menos, colorear á los ojos del público una sentencia de muerte. Queria encontrar alguna causa plausible para que no se clamase contra la injusticia que iba á consumar. Nada habia conseguido por medio de los testigos, y podia temer que si seguia en su exámen, encontrase con algunos sinceros, veraces y firmes que declarasen, segun su conciencia, en favor de la santidad de la doctrina del acusado y de la multitud de sus prodigios, y esto le seria muy funesto. Para huir semejante peligro abandonó el exámen de testigos y acudió á la autoridad. Se levanta del Tribunal, como un hombre asombrado de la multitud de acusaciones que estos habian hecho á Je-

Digitized by Google

sus, y acercándose al Señor, ¿nada respondes, le dijo con un tono de autoridad irritada, nada respondes á las cosas de que te acusan? Mas Jesus callaba. Entónces dijo el Pontifice: te conjuro por Dios vivo, que nos digas, si eres tú Cristo, Hijo de Dios. La pregunta era decisiva. Nuestro divino Salvador estaba obligado á dar gloria á su Eterno Padre, en cuyo nombre se le conjuraba, y era preciso hablar claramente.

El Señor la dice y es tratado por esto de blasfemo y declarado reo de muerte. Esto iba á costar al Señor la vida, lo conocia muy bien; pero á este precio habia de dar honor y gloria á su Eterno Padre; animar á sus discipulos, y conquistar millones de Mártires. Sin balancear, ni detenerse un momento, Yo soy, le respondió: tú lo has dicho. Y os aseguro que vereis de aqui á poco al Hijo del hombre estar sentado á la diestra de Dios, y venir en las nuves del cielo. Estas palabras que convienen espresamente al juicio final, se aplican tambien al terrible castigo que dentro de pocos años habia de hacer el Señor en sus enemigos, destruyendo por medio de los Romanos su Templo, reduciendo á ruinas su ciudad, y acabando con sus habitantes, su Sacerdocio y su culto. Pero esta terrible amenaza no asustó á persona alguna del Concilio; fuese porque no la entendieron, fuese porque no la creyeron, ó fuese, y esto es lo mas creible, porque toda su atencion estaba ocupada en hallar reo de muerte á Jesucristo. El Principe de los Sacerdotes se mostró lleno de horror, al oir las pala-

Digitized by Google

bras del Señor, rasgó sus vestiduras, y exclamó: ha blasfemado, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabais de oir la blasfemia, ¿qué os parece? Y ellos respondieron, diciendo: reo es de muerte.

Desea la Sinagoga sacrificarle al momento. Caifás oyó la sentencia del Concilio con todo el contento que se puede discurrir, y Jesucristo la escuchó con todo el aliento con que despues sufrió su rigor. Desde este momento hasta el de su muerte, ya no tuvo sinó acerbos dolores que sufrir, y ultrages indignos que sobrellevar. Se sometió á la voluntad de Dios y no se quejó de los hombres. Estaba la Sinagoga tan sedienta de la sangre de su Mesías, y tan ansiosa de derramarla, que inmediatamente habria pasado á publicar la sentencia y á ejecutarla; pero Dios no lo queria asi. El sacrificio del Cordero de Dios por los pecados del mundo debia identificarse en el tiempo con el del cordero pascual, y era preciso que para esto llegase la tarde del viernes. En este tiempo debian cumplirse muchas Profecias que tenian fijado en él su cumplimiento. Era tambien necesario, en el estado en que se hallaba la nacion, contar con la aprobacion del Magistrado Romano para ejecutar las sentencias de muerte; y no lo era menos irritar al pueblo que amaba mucho al Señor, haciéndole creer que el Señor era un blasfemo. Todo esto pedia tiempo, y como estaban resueltos á sacrificarle antes de la Pascua, juzgaron que no podian perder ni un momento; y determinaron no separarse, sino para tomar

Digitized by Google

algun descanso, quedando citados para volver á reunirse al venir el dia siguiente.

Sacan al Señor de la Audiencia y le bajan al átrio. No enviaron á Jesus á la prision, porque no acostumbraban á hacerlo con los reos cuyas causas querian abreviar. Le entregaron á la guardia de los soldados, y se retiraron de la Audiencia. De Ella fué sacado el Señor por los ministros, y conducido al átrio, donde luego le rodeó la guardia incomodada, y muy dispuesta á vengar en su divina persona el trabajo de velar por su causa toda aquella noche. Al contrario, el Señor bajó muy consolado al lugar de su confusion, porque se iba á hallar á tiempo de socorrer al primero de sus Apóstoles. Queria dar la mano á Pedro y ayudarle á salir del abismo en que le habia sumergido su presuncion, porque este Apóstol iba á esperimentar, á pesar de sus juramentos, su gran flaqueza.

Negacion de Pedro. Con el favor de Juan habia entrado Pedro, como ya digimos, hasta el átrio del palacio del sumo Sacerdote Caifás, pero no tuvo libertad para pasar adelante con Juan y le fué necesario quedarse en él en medio de los soldados, y rodeado de alguaciles y criados; gente baja, que conociendo las disposiciones de sus amos, decian y hacian al Señor cuanto mal les habian oido. La ocasion era bella para salir un discípulo á la defensa de su Maestro. Pedro la dejó pasar sin atreverse á declarar en su favor. Tomó el partido de callar y de no manifestar en manera alguna que tenia interés por el preso, y

Digitized by Google

este silencio fué la primera flaqueza que anunciaba ya su caida. Acaso esperaba salir con el disimulo del mal paso en que se hallaba; pero no le sucedió como pensaba.

Estaban los soldados, criados y ministros calentándose á la lumbre, y Pedro se calentaba con ellos. Para su desdicha pasó por allí la criada portera, y le preguntó: ¿acaso eres tú de los discípulos de este preso? ¡Terrible pregunta para un hombre sobrecogido ya de temor! Turbado Pedro con este contratiempo, expuesto al insulto de toda aquella turba, y acaso tambien á la prision y al castigo, se halló como fuera de sí, y por un encadenamiento de faltas; de un silencio tímido pasó á una omision culpable, y de esta á un lenguage infiel. ¡Qué asombro! el Príncipe de los Apóstoles renuncia delante de todos á Jesucristo, y aunque temblando, deja caer de sus labios estas desdichadas palabras. No soy. Apenas acaba Pedro de negar á Jesucristo, cuando cantó el gallo la primera vez. Poco despues vino una criada del sumo Sacerdote, y como viese á Pedro calentándose, le miró con cuidado, y le dijo: tú estabas con Jesus Nazareno, y Pedro lo negó con juramento, diciendo: ni le conozco, ni sé lo que dices. Pasada, como una hora, uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro, le dijo: ¿acaso no te vi yo en el huerto con Él? Sin duda tú eres de ellos, porque tú eres Galileo, y aun tu lenguage te descubre. Entónces comenzó Pedro á jurar, anatematizar y hacer imprécacio-

Digitized by Google

nes, asegurando que no conocia á tal hombre.

Bien conocia Pedro á aquel divino Maestro á quien negaba. Le amaba y era tiernamente amado de Él. Le adoraba, y gemia viendo su situacion lastimosa, pero al mismo tiempo se avergonzaba de confesarle; no se sentia ya con aquel fervor que le habia hecho decir tantas veces yo os seguiré, Señor, hasta las prisiones y la muerte. Sin embargo, Pedro no era infiel en su corazon. Creía que Jesucristo era el Hijo de Dios vivo, y su lengua era la que mentia á su corazon. Aun estaba negando á su divino Maestro, cuando volvió á cantar el gallo. Pedro habia negado á Jesucristo tres veces, antes que cantarse esta segunda, y por su desdicha se habia cumplido á la letra la profecía de Jesucristo, que habia dicho: antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres. A este tiempo, volviéndose el Señor á su pobre discípulo, le dirigió una mirada.

Su conversion. Poco habrian sido para Pedro, sin esta mirada, los cantos del gallo, que era la señal que se le habia dado de su caida, ¡Pero qué no puede una mirada de Jesus, y de Jesus, espiando en prisiones la caida de su Apóstol! El canto del gallo hirió los oidos de Pedro. La mirada de su divino Maestro le traspasó el corazon, y estos dos medios de salud llevaron la uncion de la divina gracia á lo íntimo del alma de Pedro, y Pedro se convirtió. Salió inmediatamente de la casa, donde habia padecido tan lastimosa desgracia, y se entregó al mas profundo arrepentimiento, derramado un torrente de lágrimas, cuyo

Digitized by Google

manantial no se agotó en toda su vida; lágrimas arrancadas por un vivo dolor, acompañadas de una santa confusion, y sostenidas por una firme esperanza y una profunda humildad; lágrimas tales, cuales debian ser las de un Apóstol penitente, que lavaba con ellas su culpa, mientras que llegaba el tiempo de lavar su culpa con su sangre; lágrimas en fin, que sostuvieron al discípulo en su inmensa pesadumbre, y consolaron al Maestro en su lastimoso desamparo.

Tormentos y ultrages que sufre el Señor en el átrio. Mientras que Pedro lloraba amargamente su desgracia, los soldados, ministros, alguaciles y criados, rodearon á Jesucristo para hacerle padecer cuanto pudieron imaginar de mas afrentoso y sensible. Jesus, atado y hecho el centro del oprobio, es el Rey de Israel, el Mesias esperado con tantas ansias y por tantos siglos, el Hijo único de Dios, el muy amado del Eterno Padre, el Salvador de los hombres, el espejo donde se miran los Angeles... ¡y los que le rodean, le miran como el mas despreciable de los hombres!!! Ciertamente, si los sucesos que es preciso referir en esta parte de su historia, no hubieran de componer reunidos su verdadera gloria, y la confusion de sus enemigos, se negaria toda pluma cristiana á escribir tantos horrores. Las gentes brutales, á quien se habia entregado el mas amable de los hijos de los hombres, hacen del Hijo de Dios una diversion bárbara, un entretenimiento cruel, y toman por descanso cargarle de ultrajes. El Salvador se mantiene en medio de

Digitized by Google

ellos con un semblante grave, modesto y digno de la grandeza de su alma, y esta misma grandeza que conserva entre los insultos, aumenta el furor de sus verdugos. Unos le escupen en la cara, ¡Dios mio!!! otros le maltratan á puñadas, ¡cielos santos!!! y otros cubriéndole los ojos, le dan fuertes bofetadas, diciendo: ¿profetizanos, Cristo, quién es el que te hirió? Bien pudiera señalarlos el Señor, y reducirlos al mismo tiempo á la nada; pero estaba cumpliendo las profecías y la voluntad de su Padre, y por eso nada decia ni hacia. Este silencio y sufrimiento, en vez de moverles á compasion, excita mas la cólera de aquellas bestias feroces. Redoblan los golpes, renuevan los ultrajes, y un proceder tan inhumano y cruel no se acaba sinó con la noche.

Vuelve el Concilio á preguntar al Señor. Venida la mañana, los Príncipes de los Sacerdotes, los Ancianos del pueblo, los Escribas, y todo el Concilio volvieron á reunirse para seguir y concluir la causa contra el Señor. Luego le subieron del átrio, donde habia sido ultrajado toda la noche, y le presentaron en la sala de la Audiencia, á discrecion de unos Jueces mas perversos que sus ministros y criados. A fin de dar alguna apariencia de órden, comenzaron la sesion por revisar la sentencia de muerte que habian dado contra el Señor en la noche anterior. La causa de esta sentencia era haber confesado el Señor que era Hijo de Dios. Esta confesion, despues del cumplimiento de tantas Profecías y de tantos milagros hechos en prueba de esta verdad, no podia

Digitized by Google

mirarse como blasfema, sinó por hombres rebeldes á la verdad, y así por mas seguridad que afectasen los Jueces del Concilio, nunca podia dejar de parecerles dudosa esta sentencia; pero su revision era muy conveniente para extraviar al pueblo y muy á propósito para engañarle. Por otra parte, el Señor estaba muy lejos de querer defenderse, y sus enemigos no necesitaban mas para su triunfo. Los encargados de revisarla, preguntaron luego al Señor sin otro preámbulo. Si tú eres Cristo, dinoslo claro.

El Señor responde lo mismo y la sentencia se confirma. Si os lo dijere, les respondió el Señor, no me creereis, y si os preguntáre, no me respondereis, ni me soltareis. Mas el Hijo del hombre se sentará luego á la diestra del poder de Dios. Esta respuesta era en sustancia la misma que habia dado pocas horas antes, y que habia sido tan cruelmente castigada por toda una noche; pero en este momento ya no se trataba sinó de confirmar la sentencia de muerte que se habia pronunciado. Disimularon todo el enfado que pudo causarles la respuesta del Señor, y solo se aplicaron á valerse de ella para su intento. Luego tú eres Hijo de Dios, le dijeron. Bien previó el Señor las consecuencias de la nueva confesion que iba á hacer; pero no las temió. Vosotros decís bien, les respondió, que Yo soy el Hijo de Dios. Aquí todos los Jueces clamaron: para qué necesitamos mas testimonios. Nosotros mismos hemos oido de su boca (la confirmacion de sus blasfemias).

Digitized by Google

Llevan al Señor al palacio del Presidente Pilato. y viéndolo Judas se desespera y ahorca. Entónces la guardia de los soldados tomó á Jesus y lo llevó de la Sala del Concilio al Pretorio de Poncio Pilato, Presidente de la Judea. Iba en tropel, rodeando al Señor la turba de sus enemigos y llenándole de insultos. Viendo Judas que Jesus iba á ser condenado á muerte, llevado de un cruel pesar, volvió á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos las treinta monedas de plata (en que le habia vendido), diciendo: he pecado, entregando la sangre de un Justo. Judas conoció la enormidad de su pecado, pero no conoció que el mayor de todos los pecados á los ojos de un Dios que muere por la salvacion de todos los hombres, no era haberle sido traidor, sinó desconfiar de su misericordia y no hacer penitencia. Los Príncipes y los Ancianos, que se hallaban en el Templo, no quisieron recibir este dinero, y respondieron á Judas con aquella frescura é indiferencia con que los perversos miran á los malvados, cuando estos son ya inútiles al cumplimiento de sus designios. ¡Y qué nos importa á nosotros, le dijeron, que tú hayas ó no pecado! Allá tú te entiendas.

Entónces, arrojando Judas los treinta dineros en el Templo, salió de él desesperado y se ahorcó. Un pesar tan amargo y profundo le hubiera podido salvar si hubiese sido sostenido por la esperanza y confianza en Dios; pues no hay pecador á quien el pesar de su culpa y la esperanza del perdon no hagan volver al seno amoroso del

Digitized by Google

Señor. Judas, aunque mas culpado que Pedro, solo con haber esperado y llorado amargamente como él, nos hubiera dado el consuelo de bendecir todos los dias las misericordias del Señor sobre tan desventurado Apóstol; pero Judas desesperó; se colgó y derramó sobre la tierra todas sus entrañas. ¡Muerte horrible! que no tiene semejante en la historia del mundo, si se consideran todas sus circunstacias.

Compran con el dinero en que fué vendido el Señor un campo para sepultura de peregrinos. Los Príncipes de los Sacerdotes, habiendo tomado el dinero que arrojó Judas en el Templo, dijeron: no es lícito poner este dinero en el Corbona (en el Tesoro) porque es precio de sangre. Los Sacerdotes, Escribas y Fariseos, hipócritas como siempre, despues de haberse tragado un camello hicieron escrúpulo de pasar un mosquito; esto es, despues de haber comprado con aquel dinero la sangre del Justo, no se atrevieron á ponerlo entre el dinero del Templo. Tuvieron un Consejo para determinar este punto, y resolvieron que se comprase con ello el campo de un alfarero para sepultura de los peregrinos al que llamaron *Haceldama*, esto es, campo de sangre; y asi se llamaba cuando escribió San Mateo su Evangelio. Entónces se cumplió lo que habia sido anunciado por el Profeta Jeremías, que dijo: y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fué apreciado. El que apreciaron los hijos de Israel; y los destinaron para comprar el campo del alfarero, como me lo dió á entender el Señor.

Digitized by Google

Van el Concilio y la multitud á acusar al Señor delante de Pilato. Tenia el Presidente Pilato su Tribunal en Jerusalén, y á él acudieron los Judios para la conclusion de este negocio, que querian finalizar en el dia y antes que mediase la tarde. Era Pilato un hombre naturalmente recto, pero tímido. Las disputas de los Judíos entre sí le importaban poco, cuando el interés de sus amos no tenia parte en ellas. Sabia los movimientos que hacian los Escribas y Fariseos, y los Sacerdotes y Doctores de la ley en punto á un hombre que llamaban Jesus, pero miraba estas inquietudes como excitadas por la envidia y adelantadas con exceso bajo el pretexto de religion. No temia malas consecuencias por lo que miraba al Estado, y esperaba tranquilo que viniese á su poder el proceso para hacer entrar los ánimos en su deber. Mas no era esto lo que pretendia el Pontífice y los miembros del Concilio. Ellos iban con el Señor y muy resueltos á no perderle de vista hasta que se verificase su muerte. Una multitud de Judíos, congregados en Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua, iban en tumulto á apoyar la demanda de sus gefes, y dispuestos á un alboroto, si era necesario. Los discípulos del Señor no se atrevieron á parecer, y sus apasionados se escondian atemorizados. Las medidas estaban tambien tomadas, que el suceso no parecia dudoso. No obstante, mas de una vez estuvo para dar en tierra por los esfuerzos de la rectitud natural, y los sentimientos de humanidad de un Gentil.

Digitized by Google

Pilato se inclina á favor del Señor. Era muy de mañana cuando los enemigos del Señor llegaron al palacio de Pilato con su divina víctima. Este palacio tenia delante de sí una plaza en la que se presentaron los individuos del Concilio y la multitud que les seguia. El Señor fué conducido por la guardia á la sala de la Audiencia; pero sus acusadores se escusaron de entrar en ella porque tenian que comer la Pascua, y se contaminarian si entrasen en la habitacion de un incircunciso. Tenia el palacio un balcon ó galería cubierta, que por una parte dominaba la plaza, y por otra se comunicaba con las habitaciones interiores. Desde esta galería ó balcon habia de oir Pilato las acusaciones de los Judíos que se mantenian en la plaza, y entrar despues al Pretorio ó Audiencia para oir las defensas de Jesus é instruirse de este modo de las razones de los acusadores y del acusado. Todas las presunciones del Presidente estaban á favor de Jesus, y asi no le molestó con interrogatorio.

Confiesan los Judíos que no tienen autoridad para quitar la vida y por consiguiente que no tienen ya Rey. Salió luego al balcon, y dirigiendo sus palabras á los Magistrados, Ancianos, Escribas, Fariseos, Príncipes de los Sacerdotes y Doctores de la ley (pues todos se hallaban allí acusando al Señor juntamente con el pueblo), les preguntó: ¿qué acusacion traeis contra este hombre? Si no fuese malhechor, contestaron con altivez, no te le hubiéramos entregado. Pues bien, les dijo Pilato: si estais seguros de que es un mal-

Digitized by Google

hechor, tomadle y juzgadle vosotros, segun vuestra ley. No, dijeron al momento, á nosotros no es permitido matar á ninguno (porque habia salido ya el cetro de la casa de Judá y era el tiempo del Mesías, segun la Profecía de Jacob). Jesucristo habia dicho muchas veces que moriria en cruz, pero este género de muertes no se permitia en el pueblo de Israel, y por eso añadia siempre el Señor, que su pueblo le entregaria á los Gentiles para que le crucificasen. Este oráculo se comenzaba á cumplir en el palacio de Pilato. Los Judíos querian que muriese Jesucristo, pero que le condenase á muerte Pilato; y al ver que éste se desentendia de sentenciarle, entraron en un género de tumulto. Los principales acusaban al Señor sobre muchas cosas, pero conociendo que todas ellas eran despreciables, se fijaron en dos que les parecieron capitales y apropósito para salir con el triunfo, y no se engañaron. Nosotros, gritaron, hemos hallado á este Hombre pervirtiendo á nuestra gente, prohibiendo dar *tributo al César*, y diciendo: que es él *Cristo Rey*. Pilato no se dejó engañar por estas acusaciones. No obstante, como eran de tanta gravedad, y se hacian por hombres de carácter, y sobre todo, como se trataba de la autoridad del César, no pudo desentenderse de ellas.

Se ve precisado Pilato á preguntar á Jesucristo. Deja Pilato á los Sacerdotes y Príncipes del pueblo, vuelve á entrar en el Pretorio, y llamando á Jesus aparte: ¿Tú eres, le preguntó, el Rey de los Judios? Y el Señor le respondió:

Digitized by Google

tú lo dices; ¿pero preguntas ésto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? ¡Pues qué! dijo Pilato: ¿soy yo Judío? Tu gente y Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? (He dicho que soy Rey) pero mi reino no es de este mundo; si fuese de este mundo, mis Ministros pelearian para que no fuese entregado á los Judíos; pero mi reino no es de aquí. ¿Luego Tú eres Rey? dijo Pilato. Tú dices, respondió el Señor, que Yo soy Rey. Yo para esto he venido al mundo, (mas no para reinar sobre los cuerpos, ni disputar á los Reyes sus coronas y cetros, sinó para reinar sobre las almas) y darlas testimonio de la verdad, porque todo aquel que viene de la verdad, oye mi Voz.

¿Qué es verdad? preguntó aquí Pilato, y sin esperar, por su desgracia una respuesta que, como del Hijo de Dios, habría llevado adelante la obra de su salvacion, tan manifiestamente principiada, volvió á presentarse á los Príncipes de los Sacerdotes y á las turbas, diciendo: yo ningun delito hallo en este Hombre. Entónces levantaron mas el grito y clamaban, diciendo: tiene alborotado el pueblo. Pilato hizo callar al tumulto, y cuando se hubo restablecido el sosiego, dijo á Jesucristo: ¿no oyes cuántos testimonios dicen contra tí? Pero el Señor guardaba un profundo silencio (como el cordero que, en expresion del Profeta, permanece mudo entre las manos del que le esquila) y no le respondió palabra alguna, hasta admirarse de ello el Presidente en gran manera. Bien hubiera querido Pilato encontrar el secreto

Digitized by Google

de enviar absuelto á Jesus. Por lo menos él buscaba medios para no tomar sobre sí el sacrificio de un Inocente. Conocieron los Judios la intencion del Presidente; vieron su irresolucion y timidez, y creyeron que un poco mas de resistencia y ruido acabaría de vencerle á su favor. Si se contemporiza con los revoltosos y se miran contemplados, luego se determinan á llevar adelante sus alborotos.

Pilato envia á Jesucristo á Herodes. Vos no sabeis, dijeron al Gobernador, quién es ese Hombre. El principió á sembrar sus máximas sediciosas en la Galilea, y ha venido derramándolas por toda la Judea, hasta tener el atrevimiento de publicarlas en la capital. Cuando Pilato oyó hablar de la Galilea, creyó que se le habia presentado un arbitrio para salir de su apuro. Luego preguntó si Jesus era Galileo. Es, le dijeron, natural de Nazaret, ciudad de la Galilea. (En esta ciudad habia pasado Jesucristo casi toda su vida, y de ella eran su Madre, la Santísima Vírgen, y San José, su Padre putativo; y por eso los Judios le tenian por natural de Nazaret, aunque en realidad lo era de Belén, donde habia nacido). Sabido por Pilato que Jesucristo pertenecia á la jurisdiccion de Herodes, Gobernador de la Galilea, y que éste se hallaba á la sazon en Jerusalén, le remitió escoltado y atado, como estaba, á su palacio, á donde le siguieron sus acusadores.

Noticia de Herodes y de su carácter. Herodes, llamado Antípas, era hijo de Herodes el grande (de aquel Herodes que mandó degollar los inocen-

Digitized by Google

tes, y de quien tanto hemos hablado en esta historia) y de Cleopatra, natural de Jerusalén. Antipas fué nombrado Tetrarca de la Galilea por Augusto, fué el mismo que quitó á su hermano Filipo á su mujer, la escandalosa Herodías, madre de la bailarina Salomé, y tambien el que hizo decapitar al Bautista. No habia mudado Antipas de carácter, despues que sacrificó el Precursor á la satisfaccion de sus placeres. Su natural era voluptuoso, y por su parte procuraba satisfacer todos sus deseos y antojos.

Su contento cuando le presentaron al Señor. Fué grande el contento que tuvo cuando le presentaron al Señor y le dijeron: que Pilato ponia en sus manos, como en las de su Juez natural, aquel Galileo, á quien los Judios habian llevado á su Tribunal fuera de propósito. Habia mucho tiempo que deseaba Herodes ver al Señor, porque habia oido de Él muchas cosas, y esperaba que hiciese algun prodigio en su presencia. Estaba la multitud, y particularmente los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas, acusando al Señor sin cesar delante de Herodes; mas éste no hizo caso de sus clamores, y fijó toda su atencion en el Señor, porque esperaba verle obrar algun milagro. Para conseguirlo le hizo desde luego muchas preguntas; pero el Señor nada respondia. Vió Herodes que estaba muy lejos de conseguir un milagro de quien ni aun conseguia una respuesta, y picado de este silencio, que miró como un desprecio, le insultó con toda su cohorte, le escarneció y trató de fátuo, mandando que

Digitized by Google

le vistiesen de una ropa blanca y le volviesen á Pilatos.

Vuelve Herodes á enviar á Jesucristo á Pilato y se hacen amigos. Herodes y Pilato, que eran antes enemigos, se hicieron amigos con este motivo, y fué el fruto que cogió Pilato de una determinacion que tomó con tanto gusto, contando con que le libraria de un negocio tan árduo. No obstante procuró sacar alguna ventaja de la conducta de Herodes para apagar el furor de los enemigos de Jesucristo. Habian vuelto éstos con su Majestad del palacio de Herodes al de Pilato y con el mismo alboroto que habian ido, y se volvieron á fijar en la plaza delante del palacio. El Señor fué conducido por la guardia á la sala del Pretorio, donde habia estado antes, y Pilato volvió á presentarle á los Magistrados, á los Principes de los Sacerdotes y á la plebe, diciendo: vosotros me entregasteis este hombre, como pervertidor del pueblo, y ved que habiéndole yo examinado delante de vosotros, ninguna causa he hallado en Él, de las en que le acusais; y lo que es mas, que ni Herodes, que como Judío, sabe mejor vuestras leyes y á quien os remití con Él ha hallado cosa alguna digna de muerte. Todos los medios que hasta aquí habia tomado Pilato para librar á Jesucristo le habian salido fallidos; pero se acercaba uno en el que confiaba mucho y con mucha razon.

Propone Pilato á Jesus y á Barrabás para que elija el pueblo. Desde los primeros años de la sujecion de los Judios á los Romanos habian

Digitized by Google

conseguido aquellos de los Emperadores que en memoria de su libertad de la exclavitud de Egipto, los Gobernadores, que pusiesen en la Judea, diesen libertad por la Pascua á uno de los presos condenados á muerte, y que fuese el que ellos quisiesen. Sabia Pilato que los sumos Sacerdotes y los principales de la Nacion, le habian entregado á Jesucristo por envidia y no esperaba que estas clases retrocediesen y se diesen á partido. Por eso se dirigió otra vez al pueblo, contando con que hallaria en él la buena disposicion que deseaba; pero le engañó su esperanza. El pueblo estaba corrompido y ganado por los autores de la persecucion. Reunida la multitud delante del balcon de Pilato, principió á pedir que se la soltase un reo de muerte, como se hacia siempre en la víspera de la Pascua. Habia uno muy perverso, llamado Barrabás, que estaba preso con otros sediciosos por haber cometido un homicidio en un alboroto. Pilato eligió á éste para que escogiesen entre él y Jesucristo, contando tanto mas segura la libertad de Jesus, cuanto era Barrabás mas detestable.

Aviso que dá á Pilato su mujer. Cuando Pilato estaba ya sentado en su Tribunal para sentenciar esta ruidosa causa, tuvo que retirarse para oir á un enviado de su mujer, por quien le decia: nada tengas tú con ese Justo, porque he padecido hoy muchas cosas en vision por causa de Él. No puso á Pilato en mucho cuidado este aviso por cuanto estaba tomando las mas eficaces medidas para dejar ir libre á ese mismo Justo.

Digitized by Google

El pueblo pide á Barrabás. Despachado este enviado, volvió á sentarse en su Tribunal, y teniendo á su lado á Jesus, y á su vista aquel pueblo alborotado que le esperaba, ¿á quién, preguntó, quereis que os deje libre? ¿á Barrabás ó á Jesus, que se dice Cristo? Parecia no caber duda en respuesta, pero en los momentos que habia estado ausente Pilato, con motivo del aviso de su mujer, los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos se habian derramado por entre la multitud y persuadido á todos que en ningun caso dejasen de pedir la muerte de Jesus, y la libertad del que Pilato propusiese para elegir, cualquiera que fuese; y asi respondieron todos á una voz: suelta á Barrabás, deja libre á Barrabás. ¡Qué confusion para Jesucristo, que estaba presente, ver que posponian su santidad é inocencia á un hombre tan perverso como Barrabás! ¿Pues qué haré, les dijo Pilato, de Jesus que se llama Cristo? Que sea crucificado, respondieron todos, ¿Qué mal ha hecho? volvió á preguntarles Pilato, pero ellos gritaban: que sea crucificado. Insistiendo Pilato en soltar á Jesus, les habló segunda vez; mas ellos volvieron á dar voces, diciendo: crucifícale, crucifícale. Por tercera vez les dijo Pilato: ¿qué mal ha hecho Este? Yo ninguna causa de muerte hallo en Él. Le castigaré, pues, y le soltaré. Pero ellos insistian, pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado, y prevalecian sus voces.

Se lava Pilato las manos para significar su inocencia. Viendo Pilato que nada adelantaba

Digitized by Google

sinó que crecía cada vez mas el alboroto, tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: inocente soy yo de la sangre de este Justo. Allá os lo vereis vosotros. Y respondió todo el pueblo: su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. ¡Espantosa imprecacion, que tuvo, tiene y tendrá el mas terrible cumplimiento! Entónces Pilato determinó que se hiciese lo que pedian, y soltó á Barrabás, dejando preso al Señor para que fuese crucificado, sinó podia aun librarle.

Manda azotar al Señor. Ordenaban las leyes Romanas que los que hubiesen de morir crucificados fuesen primero azotados. De este medio quiso valerse la humanidad y compasion de Pilato, como de último esfuerzo para librar al Señor; pero lo hizo de un modo que su humanidad vino á ser la inhumanidad mas cruel, y su compasion para con el Señor el mas terrible de sus tormentos. Quiso enternecer las entrañas de sus enemigos y librarle por este camino de la muerte; mas eran de pedernal ó de aquella clase de piedras que, segun dicen, se endurecen mas bañándolas en sangre. Mandó á su guardia que llevase al Señor al átrio para azotarle, pero previniéndola: que no le azotase como á los reos comunes, sinó con tanto rigor que su vista no pudiese dejar de enternecer los corazones mas duros: que solamente cuidase de no quitarle la vida; y que le volviese á su presencia. Aun esperaba Pilato sacar algun partido de esta crueldad. Jesucristo sabia muy bien cuál habia de ser el suceso; sin embargo se sometió á ella en silencio, no para

Digitized by Google

aplacar el furor de sus enemigos, sinó para dar cumplimiento á las Profecías, y satisfacer por nuestros pecados las venganzas del cielo en su carne bendita. ¡Tan cruel fué el tormento de los azotes que no se puede escribir, sinó suspirando, ni leer, sinó derramando lágrimas!

Es atado el Señor á una columna y azotado cruelmente. Entónces los soldados de la guardia de Pilato, tomando á Jesus, le bajan el atrio, y formando en su rededor toda la cohorte ó batallon, le desnudan de sus vestidos, dejan expuesto brutalmente á sus miradas insolentes el hermosísimo cuerpo del Hijo de la Vírgen, le atan apretadamente á una columna, descargan una luvia de azotes sobre sus delicadísimas carnes, las muelen, las rasgan, las despedazan y chorrea la sangre por todas partes. Sufre el Señor y no dice una palabra, ni exhala un suspiro. Y si en todo el discurso de su pasion es su silencio un prodigio incomprensible, ¡qué diremos del que guarda atado á la columna!!!

Es tratado de Rey de burlas. Sabian los soldados, aunque paganos, que el Señor se llamaba Rey de los Judíos, y quisieron hacer de su Majestad un Rey de burlas, añadiendo á los tormentos, la confusion y la ignominia. Cubrieron su ensangrentado cuerpo con un manto viejo de púrpura; pusieron una corona de espinas sobre su soberana cabeza, y la apretaron hasta clavarlas hondamente en ella; tomaron una caña y se la pusieron por cetro en su mano derecha, y doblando la rodilla, le escarnecian, diciendo: Dios

Digitized by Google

te guarde Rey de los Judíos; le escupian en la cara, le abofeteaban, y tomando la caña, le daban con ella en la cabeza. Enmedio de tantos tormentos y burlas, Jesus es el espejo en que se miran los Angeles, y el objeto de las complacencias de Dios; ¡y qué deberá ser para un Cristiano por cuya salvacion nada en sangre!!!

Es presentado en el balcon de Pilato quien dice: Ecce homo. Harto de oprobios el Señor, segun la espresion del Profeta, hecho un varon de dolores, y cubierto de sangre desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeza, fué vuelto al Pretorio, y Pilato salió otra vez al balcon, y dijo á la multitud que esperaba para pedir de nuevo su muerte: os le voy a sacar fuera para que conozcais que no hallo en Él causa alguna para condenarle á muerte, y luego sacó á Jesus con la corona de espinas sobre su divina cabeza, la caña por cetro en su mano, la púrpura rasgada sobre su cuerpo dando lugar á que se viesen por sus roturas las llagas y la sangre que le cubria. En su divino semblante, afeado con las bofetadas que habia recibido, se dejaba ver la humildad mas profunda, el dolor mas sufrido y la compostura mas amable. Pilato presenta este lastimoso espectáculo á aquel pueblo amotinado, y le dice: ved aquí el Hombre; que fué como decirle en estas breves y enfáticas palabras: ved aquí el Hombre que vosotros acusais de que quiere hacerse Rey. Juzgad, si este Hombre, en el estado en que se halla, puede dar que temer ni á Judíos ni á Romanos. El designio de Pilato, presentando á

Digitized by Google

Jesus en un estado tan lastimoso, que podia mover á compasion á las mismas fieras, era ablandar sus corazones y poder soltar al Señor, en quien no hallaba delito. El espectáculo era en estremo tierno y lastimoso, y el pueblo acaso se habria compadecido; pero los que le gobernaban, eran una casta de víboras, como habia dicho el Bautista.

Dan voces los Pontífices y Ministros diciendo: crucifícale. Cuando los Pontífices y Ministros vieron al Señor, daban voces, diciendo: crucificale, crucificale; pero les dijo Pilato: tomadle allá vosotros y crucificadle, porque yo no hallo en Él causa alguna. Nosotros tenemos ley, respondieron, y segun nuestra ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando oyó Pilato estas palabras, temió mas. Ningun cuidado le habia puesto el pretendido delito que atribuian al Señor de querer revelarse contra la autoridad del César; mas al oir ahora el nombre de *Hijo de Dios*, quedó sobrecogido. Todo le pareció ya tan grande y respetable en aquel Preso, que temió atraer sobre su cabeza toda la ira del cielo si le condenaba. Volvió á entrar en el Pretorio, llevando consigo al Señor, y le preguntó, como en secreto, ¿de dónde eres Tú? Pero el Señor no le respondió. ¿A mi no me hablas? le dijo entónces Pilato. ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y poder para soltarte? No tendrias poder álguno sobre mi, le dijo el Señor, sinó te hubiese sido dado de arriba. Por eso quien á ti me ha entregado, mayor pecado tiene que tú.

Digitized by Google

Que fué decirle: es verdad que tienes poder para quitarme la vida, mas este poder le tienes de Dios, y á Él serás responsable si me condenas injustamente: Los Judíos son mas culpables que tú, porque me han entregado por un movimiento de envidia y de ódio; pero tú no dejas de serlo por consentir en mi condenacion.

Pilato sentencia á Jesucristo á muerte de cruz. Desde entónces procuraba Pilato con mayor empeño soltar al Señor; mas los Judíos gritaban, diciendo: si sueltas á Este, no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace Rey, contradice al César. Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera al Señor y se sentó en su Tribunal, colocado en un lugar elevado, que en Griego se llamaba *Litóstrotos* y en Hebreo *Gábata*, y dijo á los Judíos: he aquí á vuestro Rey. Mas ellos grifaban: quita, quita, crucifícale. ¿Crucificaré á vuestro Rey? les dijo Pilato; y respondieron los Pontífices: nosotros no tenemos otro Rey sinó el César. Aquí tembló Pilato y se rindió cobardemente, sentenciando al Señor á muerte de cruz. No hay que maravillarnos. Para llegar á cometer las mayores injusticias, no es necesario que sea un juez perverso, basta que sea cobarde. Esto se verificó en Pilato. Él creia que Jesus era un inocente calumniado, y con todo eso, su cobardia le condena. Él gemia y queria librarle, y no obstante le entrega á unos hombres furiosos, que despues de haber corrompido al pueblo y acobardado á su Juez, no pensaban sinó en consumar la obra de su iniquidad. Pilato, al fin, entregó á Jesucristo

Digitized by Google

á la voluntad de sus enemigos para que fuese crucificado.

El tiempo se adelantaba, y si se dilataba la ejecucion de la inicua sentencia algunas horas, seria necesario detenerla ocho dias por causa de la Pascua, con riesgo de esperimentar en este tiempo alguna enfadosa mudanza. Ya se contaban las nueve de la mañana, y el cordero pascual debia sacrificarse á las tres de la tarde; es decir: que solo faltaban seis horas para principiar la festividad de la Pascua, y en estas seis horas era necesario que el Señor fuese crucificado, que espirase en la cruz, que se quitase de ella su cuerpo, que fuese enterrado y que desapareciesen todas las señales de su suplicio para celebrar la Pascua; ó por mejor decir: era necesario, que se verificasen las Profecías; que el cordero de Dios juntase su último suspiro con el último aliento del cordero pascual; que la voluntad del Padre fuese cumplida enteramente; que la obediencia del Hijo fuese probada hasta la muerte, y muerte de cruz; y que la religion cristiana, anunciada por tantos siglos, naciese de la sangre de su divino Autor.

Camina Jesucristo al Calvario cargado con la cruz. Apenas hubo pronunciado Pilato la sentencia de que el Señor fuese entregado para crucicarle, la multitud reunida delante de su balcon, y pricipalmente los Escribas y Fariseos corrieron á las puertas del palacio para recibir su víctima con insultos, y acompañarla con burlas hasta que muriese en la cruz. Bajaba Jesucristo del Pretorio cubierto todavia con aquella capa vieja y

Digitized by Google

rasgada con que le habian adornado para burlar su reinado. Los soldados de la guardia, que habian de ejecutar la sentencia, se apoderan aqui del Señor; le arrancan sin piedad aquel ropage de escarnio, que con la sangre se habia pegado fuertemente á un cuerpo desollado, y arrancan con él pedazos de sus carnes despedazadas. ¡Qué dolor, Dios mio!! ¡Qué tormento!! Vuelven á ponerle sus propios vestidos; cargan sobre sus delicados y lastimados hombros una enorme cruz (cuyo árbol, segun la tradicion de nuestros mayores: era de cinco varas, y de tres los brazos) en la que habia de ser crucificado; y con este desmedido peso hacen que tome el camino del monte Calvario ó *Gólgota*, que quiere decir Calavera.

San Atanasio, San Ambrosio, San Basilio y otros muchos Santos Padres son de sentir, apoyados en una antigua tradicion, que se llamó asi por haberse encontrado en él la calavera de Adán enterrado allí por disposicion particular del Señor, y que el segundo Adán eligió para sufrir la muerte, y rescatar á todo el género humano aquel mismo lugar, donde reposaba el primero, que habia esclavizado con su pecado á todo el género humano.

Pasa con la cruz por medio de Jerusalén. Para ir al monte Calvario era preciso atravesar toda la ciudad, y despues de pasar un pequeño valle, subir á su cima. Aun habia de servir el Señor de espectáculo á los habitantes de la infiel Jerusalén. Ellos le habian visto enseñar al pueblo, dar vista á los ciegos de nacimiento, curar los paralíticos

Digitized by Google

de treinta y ocho años resucitar los muertos de cuatro dias... ellos le habian visto entrar, como en triunfo, en la ciudad, y ejercer la autoridad de Mesias en el Templo, y le acababan de ver aprisionado, conducido á las casas de Anás, Caifás, Herodes y Pilato... ya no les faltaba sinó verle llevar la cruz á cuestas y caminar al Calvario; y tambien tienen ahora esa satisfaccion. Pasó el Señor por medio de Jerusalén cargado con su enorme cruz, y caminando al lugar de su sacrificio.

Cae con ella la primera vez. Los malos tratamientos que habia recibido durante la noche, y sobre todo la lluvia de azotes en que acababa de derramar tanta sangre, habian reducido su delicado cuerpo á tal flaqueza, que á pocos pasos que dió cargado con la cruz cayó bajo de su peso. Sin embargo de las pocas fuerzas con que se hallaba este verdadero Isaac para llegar al monte, y subir á su cima, aun continuó llevando el pesado leño.

Sale al encuentro del Señor su Santísima Madre. A poco de su caida, y cuando llegaba al medio de la ciudad, la Santísima Vírgen, acompañada de San Juan y de mujeres piadosas, viene al encuentro de su acongojado Hijo. ¡Qué encuentro Dios mio! ¡Quién podrá ponderar la acerbidad del dolor de la Madre y del Hijo! ¡Quién podrá pensar en un encuentro tan lastimoso sin que se ahogue su corazon y corran de sus ojos dos fuentes de lágrimas! ¡El mas hermoso de los hijos de los hombres, cubierto de llagas y sangre, gimiendo con el peso de una cruz, padeciendo los

Digitized by Google

mas vivos dolores y caminando á la muerte! ¡Y la mas bendita de todas las mujeres, la mas tierna de todas las madres, viendo padecer á su querido Hijo sin poder aliviarle! ¡Qué paso, Dios mio! ¡Las entrañas aquí se estremecen y el corazon no cabe en el pecho!

Limpia la Verónica su Sacratísimo rostro. Poco despues de este dolorosísimo encuentro, y antes de salir de la ciudad, se acercó al Señor una piadosa mujer, que se ha llamado *Verónica*, y limpió el sudor y la sangre de su divino rostro, sacando en premio de su piedad, la imágen de su divino semblante, impresa en el lienzo con que se limpiaba. Se cree que esta piadosa Israelita fué la Hemorroisa que, tocando la orla del manto del Señor, cuando iba á resucitar á la hija de Jairo, quedó sana de su flujo de sangre.

Cae la segunda vez y Simon Cireneo le ayuda á llevarla. Habia caminado el Señor, cargado con la cruz, hasta la salida de la ciudad; pero cayó aquí segunda vez. Viendo los enemigos por tierra al Señor, temieron que espirase antes de llegar al Calvario, y se viesen privados del placer de verle morir crucificado. Entónces detuvieron á un paisano, llamado Simon, padre de Alejandro y Rufo, que venia de su casa de campo y pasaba por la puerta de la ciudad, donde habia caido el Señor, y le obligaron á llevar la cruz desde allí hasta el Calvario, caminando detras del Señor, como sienten unos, ó llevándola juntamente con el Señor, como creen otros, fundados todos en las diversas expresiones de los Evangelistas. Lo

Digitized by Google

que no tiene duda es, que el Señor llevó solo la cruz hasta que obligaron á llevarla á éste Simon, llamado Cireneo, porque era natural de Cirene, ciudad de la Libia.

Dicha del Cireneo. ¡Qué dicha la de Simon ser escogido por Dios para ayudar á llevar la cruz á su Santísimo Hijo! ¡Quién habrá de los Cristianos que no envidie su dicha! ¡Ni quién que, durante su vida, no tenga en sus trabajos ocasiones contínuas de imitar al Cireneo, llevando en ellos la cruz de su Redentor! ¡Pluguiese al cielo que las aprovecháramos para ser tan felices como el Cireneo! Tan precioso pareció al Evangelista San Marcos el ministerio de ayudar á llevar la cruz al Señor, que no solo hizo mencion del nombre y pátria de este dichoso paisano, sinó que tambien la hizo de sus hijos, para que la memoria de esta venturosa familia pasase con el Evangelio á los siglos venideros y se conservase siempre en la veneracion de los Cristianos.

Habla el Señor á las hijas de Jerusalén. Con la ayuda del Cireneo se halló el Señor en estado de continuar su doloroso camino hasta el Calvario. Era seguido su Majestad de una multitud innumerable de todas clases, siendo los principales que la componian los Escribas, Fariseos, Ancianos y Príncipes de los Sacerdotes y del pueblo, que iban á la cabeza de la turba y no querian perder de vista al Señor hasta concluir su funesta victoria. Aunque el mayor número de esta multitud seducida, eran enemigos del Señor, le seguia no obstante, separadamente y á cierta dis-

Digitized by Google

tancia, un número de almas fieles, que penetradas de dolor, lloraban la muerte de un Justo, tan digno de su compasion y su amor. Se componia este número en la mayor parte de piadosas Israelitas que, como mujeres, temian menos las venganzas de la Sinagoga. El Señor que habia reusado responder á las potestades de la tierra, se volvió benignamente á estas almas compasivas y las dijo: hijas de Jerusalén, no querais llorar por Mí, sinó por vosotras mismas y por vuestros hijos; porque vendrán dias (los de la ruina de Jerusalén) en que dirán: bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. Entónces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados, cubridnos; porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará? Si el Padre Eterno permite que se haga esto con su Santísimo Hijo, solo porque ha salido fiador del pecador, con el pecador ¿qué hará?

Cae el Señor con la cruz tercera vez. De esta manera, olvidándose el Señor de sí mismo, avisaba á estas almas fieles para que viviesen prevenidas, y caminaba al Calvario para morir por todo el mundo en la cruz; pero al llegar á la falda de aquel pavoroso monte, volvió á caer con la cruz, á pesar de ayudarle á llevarla el Cireneo. ¡Tanta era ya su debilidad y falta de fuerzas! Subió por último al monte, ayudado del Cireneo. Tenian ya allí los enemigos del Señor prevenidos dos ladrones famosos que, para aumentar su ignominia, habian de ser crucificados con Él.

Digitized by Google

Es clavado en ella. Llegó el Señor á la cima del monte, agotado de fuerzas, pero preparado á consagrar á su Eterno Padre la sangre que le quedaba y á ofrecerla hasta por los mismos que iban á continuar derramándola. Vino, en fin, el momento mas doloroso. Los soldados desnudan al Señor de sus vestidos, abriendo por tercera vez todas sus llagas y llevando pedazos de su benditísima carne pegados á las ropas. Brota de nuevo la sangre por todas sus heridas y corre por todo su Sacratísimo cuerpo. En tan lastimoso estado tienden los soldados al Señor sobre la cruz; clavan en ella con gruesos clavos sus divinas manos y pies; salta en mas abundancia la sangre por los grandes agugeros que han abierto los clavos: levántan en alto la cruz, pendiente ya en ella el Señor, y la dejan caer brutalmente en el hoyo en que iban á fijarla, haciendo retemblar con el golpe su santísimo cuerpo y habriendo mas y mas sus heridas. Queda crucificado el Señor, y con Él crucifican los dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra.

Dan los soldados á beber al Señor vino mezclado con mirra y con hiel. Se acostumbraba dar á los que iban á morir ajusticiados vino mezclado con mirra, para adormecer algun tanto sus padecimientos. Los soldados lo ofrecieron al Señor mezclado, no solo con mirra, sinó tambien con hiel; y el Señor lo gustó para sentir el amargor de la mirra y la hiel; pero no quiso beberlo, para no esperimentar el alivio que podria recibir con el adormecimiento que causa,

Digitized by Google

porque destinaba sus dolores á pagar por el pecador.

Ruega el Señor por sus enemigos. Era la hora de tercia cuando crucificaron al Señor, y ya llevaba algun tiempo en la cruz, sin que hubiese hablado una sola palabra, hasta que, aquel corazon todo de amor para los hombres, en vez de quejarse á su Eterno Padre de los que le atormentaban de un modo tan cruel, se hizo su intercesor, diciendo: perdónalos Padre mio, porque no saben lo que hacen. ¡Oracion adorable, y modelo de todas las que se hacen por los enemigos! ¡Oracion poderosa que mereció para los que le quitaban la vida gracias saludables, de que algunos se valieron, y de que todos debieron valerse para su conversion, pues no fué precisamente su deicidio quien les perdió, sinó su obstinacion! ¡Oracion capaz de abrir los ojos de los mas ciegos; y á la que permaneció insensible la endurecida Sinagoga!

El Señor en la cruz. Sobre el altar de la cruz, Jesus, adorado de los Angeles, desconocido de los hombres y hecho la víctima del mundo, cumple las Profecías, obedece á Dios y salva á los hombres; pero ¡con cuántos tormentos! Todo lo que le rodea, aumenta sus penas. A alguna distancia de la cruz ve al pueblo que le está mirando y escarneciendo, y á los príncipes de los Sacerdotes, los Ancianos, los Escribas y los Fariseos que le animan á ello con sus palabras y ejemplo. Un poco mas distante alcanza á ver una tropa tímida de personas afligidas, entre las cua-

Digitized by Google

les descubre á sus Apóstoles y fieles discípulos, llenos de turbacion, ahogados de pena y dejando caer en abundancia sus lágrimas á impulsos del sentimiento. Al pie de la cruz ve á su Santísima Madre en pie, recibiendo sobre su bendita cabeza la sangre que cae de su santísimo cuerpo, pero sin verter ni una sola lágrima, segun San Agustin, porque el exceso del dolor impide que las vierta. A su lado está el discípulo amado, compañero inseparable de la Madre querida de su adorado Maestro. Allí están llorando María, mujer de Cleofas y María Magdalena, la mas fiel y la mas casta amante de las discípulas del Señor. Sobre su divina cabeza experimenta un cielo de bronce, que ni se mueve, ni se interesa en su defensa; y á sus pies unos soldados, que se reparten sus vestidos y sortean la túnica inconsútil que han tegido los dedos virginales de su querida Madre. ¡Mis amados cristianos! ¡Quién puede sostener la vista de tan lastimoso espectáculo sin que vengan las lágrimas á ocultarle! ¡Quién puede contemplarle sin que le ahogue la pena y le acabe el sentimiento! ¡Oh mi querido Jesus! ¡Oh mi adorado Dueño! ¡Quién pudiera bajaros de la cruz, recibiros en sus brazos, mitigar vuestros dolores, suavizar vuestra amargura, y llevaros á los brazos de vuestra querida Madre, para que lavase vuestra sangre con sus virginales lágrimas, os limpiase con su toca, os cubriese con su manto y os colocase y entregase al descanso, aunque fuera en un pesebre! ¡Pero no hay alivio ni consuelo para Vos, mi querido Jesus! Vuestro Eterno Padre

Digitized by Google

ha decretado que acabeis como un Varon de dolores; el Presidente Romano ha fijado su sentencia sobre vuestra cruz, declarando que sois Rey de los Judíos; y los Profetas han dicho que el Rey de los Judíos ha de morir crucificado.

Título fijado en la cruz por órden de Pilato. Habia escrito Pilato un título, y mandado que le pusiesen sobre la cruz. Estaba escrito en Hebreo, Griego y Latino, para que todas estas naciones le entendiesen, y decía: *Jesus Nazareno, Rey de los Judíos.* Leyeron este título muchos Judíos, porque el lugar donde fué crucificado el Señor estaba cerca de la ciudad, y habian concurrido á él, como hemos dicho, una multitud de pueblo con los Príncipes de los Sacerdotes, los Ancianos, los Escribas y los Fariseos. Estos se presentaron á Pilato, diciendo: no escribas Rey de los Judíos, sinó que él dijo: Rey soy de los Judíos; y respondió Pilato: lo escrito, escrito. De este modo fijó Pilato, sin conocerlo, esta verdad importante, á saber: que Jesus era Rey de los Judíos, así como Caifás, sin conocerlo, habia anunciado otra, no menos importante; esto es, que convenia que muriese Jesucristo para que no se condenase todo el género humano. Tambien los soldados, sin conocerlo, anunciaron la unidad indivisible de la Iglesia, no dividiendo la túnica Sagrada del Señor.

Furor de los Judíos contra Jesucristo por causa del título. Jesucristo pagó bien caro el título de Rey de los Judíos, que le habia dado Pilato y que no quiso mudar por mas que se lo pidie-

Digitized by Google

ron. Desde este momento el Señor, pendiente como estaba de la cruz, no oyó sinó burlas amargas, injurias atroces y horrendas blasfemias. Ellos le miraban penar y verter sangre con una alegría feróz, propia de bárbaros, criados en las selvas; y en señal del horror que les causaba ver al Señor adormecido con el título de Rey, y Rey de los Judíos, sacudian sus cabezas, y encogiendo sus lábios, presentaban sus dientes de una manera horrible; cumpliendo asi lo que habia dicho el Profeta: Yo he sido hecho el oprobio de ellos. Viéronme, menearon sus cabezas y hablaron con sus lábios. Despues de estos primeros insultos, dirigiéndose al Señor, le decian: he, Tú que destruyes el Templo de Dios y le reedificas en tres dias, sálvate á Tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz; y hablando unos con otros, se decian: salvó á otros; pues si es Cristo, el escogido de Dios, sálvese á sí mismo. A otros salvó, decian los Príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y Ancianos, burlándose del Señor. A otros salvó, y á si mismo no se puede salvar. Si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz y creeremos en Él. Confió en Dios, pues librele ahora si le ama; pues que dijo: Hijos soy de Dios. Diez siglos se habian cumplido desde que habia dicho David: Esperó en el Señor, líbrele y sálvele, pues que le ama. ¡Quién no creería que los enemigos del Señor habian copiado esta Profecía de los escritos de David!

Le tratan los soldados como Rey de burla. Como los soldados oian dar al Señor por irrision

Digitized by Google

el nombre de Rey de los Judíos, y leian esto mismo escrito en el rótulo de la cruz, le insultaban con su reinado, ofreciéndole vinagre con las ceremonias y demostraciones de respeto que los criados ofrecen á los Reyes las copas de licores generosos, repitiendo al mismo tiempo: si eres Rey de los Judíos, sálvate. Esto tambien le echaban en cara los dos ladrones que estaban crucificados á su diestra y siniestra.

Adorables juicios de Dios. Estos dos hombres eran ambos ladrones, ambos igualmente castigados y ambos blasfemaban del Señor, pero... ¡oh profundidad de los juicios de Dios! El uno se convierte en la cruz, y el otro se endurece en ella, el uno bendice y el otro blasfema; el uno escucha la voz de la gracia, reconoce al Señor, le adora, le pide perdon y defiende su inocencia; mientras que el otro á nada atiende, ni á los prodigios que obra, ni á la mudanza de su compañero, ni á los gritos de su conciencia. Cada vez se endurece mas y cada vez es mas blasfemo. Uno de los ladrones, que estaban colgados, dice el Evangelista, blasfemaba del Señor, diciendo: si tú eres Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros; mas el otro le reprendia: ni tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio; y en verdad que nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen nuestros hechos; pero Este ningun mal ha hecho; y decia á Jesus: Señor, acordaos de mí cuando entrareis en vuestro reino. Hoy, le dijo el Señor, serás conmigo en el paraíso.

Digitized by Google

Tinieblas por tres horas en toda la tierra. Podrian ser como las doce del dia, cuando en esta hora, la mas bella y resplandeciente, sin haber ni una nube en todo el cielo, se habia cubierto de tinieblas toda la tierra. La hora era la misma en que fué crucificado el Señor, porque estuvo tres horas en la cruz y espiró á las tres de la tarde. No eran tan espesas estas tinieblas como las de Egipto entre las que nada se veia; porque los sucesos que pasaron en el tiempo de la duracion de éstas, no podian efectuarse sin alguna claridad; pero no eran ni podian ser efecto de un eclipse natural, ya porque no principiaron ni acabaron por grados, como sucede en los eclipses, sinó repentinamente; y ya porque nunca podia estar mas distante de suceder un eclipse de sol que en la luna llena ó plenilunio, en que se hallaban entónces, y los eclipses de sol no pueden verificarse sinó en la luna nueva ó novilunio. Estas tinieblas eran milagrosas, pero atemperadas por el que las enviaba, y debieron parecerse á las de un dia muy obscuro. Acaso creyendo la multitud que se hallaba en un dia obscurísimo, no se conmovió ni se retiraron los soldados, ni temieron los Judíos, sinó que todos inclusos los amigos del Señor, se mantuvieron en el Calvario. María Santísima permaneció al pie de la cruz como una roca en medio de las avenidas de sangre de su amantísimo Hijo. San Juan no se apartó de su lado; y las piadosas discípulas, María Cleofás y María Magdalena se mantuvieron inmobles á la vista de su divino Maestro.

Digitized by Google

Encomienda el Señor su Santísima Madre á San Juan. Cuando ya estaba para consumarse el sacrificio, mirando el Señor al pie de la cruz á su Madre Santísima y á su amado discípulo, dijo á su Madre: Mujer, he ahí tu hijo. Despues dijo al discípulo; he ahí tu Madre, y desde aquella hora el discípulo la recibió por su Madre. Aquí el Señor llama mujer á su querida Madre para no aumentar su dolor, llamándola Madre al quedar sin su querido Hijo: ¡Qué honor para San Juan ser destinado á ocupar el lugar que va á dejar desamparado el Hijo de Dios con su muerte y á ser el hijo de la Santísima Vírgen en vez de Jesucristo! ¡Pero qué cambio tan doloroso para la Santísima Vírgen! ¡Tomar al discípulo en lugar del Maestro! ¡A Juan en lugar de Jesus! ¡Al hijo del Zebedeo en lugar del Hijo de Dios! Sin embargo, este era el testamento que ordenaba Jesucristo sobre la cruz. Su Santisima Madre era su posesion y su herencia, y de esta Santisima herencia deja heredero á San Juan. La tomó este heredero fiel por Madre, la tuvo siempre en su compañía, ó por mejor decir, mereció vivir en su compañía, la veneró con el profundo respeto que le inspiraba su amor, y la miró como una Madre y como una Madre de su divino Maestro. Tambien la Santísima Vírgen miró á San Juan como hijo, y como hijo donado por Jesucristo y dejado en su lugar. Bien podemos gloriarnos todos los hijos de la Iglesia de haber sido representados en San Juan y quedado entregados á el amparo y cariño de esta amantísima Madre; y tambien esta

Digitized by Google

cariñosa Màdre de que no ha habido ni habrá un verdadero Cristiano que no la profese el mas tierno cariño, el cariño de hijo.

Espira el Señor. Despues de este inestimable don de la Madre, ofrecido á los hombres por el Hijo, parecia que solo restaba que se dirigiese á su Eterno Padre, y le pidiese que cesase ya en el desamparo en que le habia tenido en su penosísima pasion, le fortaleciese y diese fuerzas para entregar su alma en sus manos. Llegaban las tres de la tarde, y la hora de su tránsito, y entónces exclamó el Señor con una voz grande: *Eli, Eli, lama sabacthani*, que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* Creyeron algunos de los que estaban allí que llamaba á Elías, porque no entendian estas palabras *Eli, Eli*, que estaban escritas en Siriaco, y dijeron: esperemos á ver si viene Elías á librarle. Sabiendo el Señor que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: sed tengo. Habia allí un vaso lleno de vinagre, y corriendo uno de los circunstantes, tomó una esponja, la empapó en el vinagre, y atándola á la punta de una larga caña, le daba á beber. No encontró este hombre agua para refrigerar al Señor, ni vino para confortarle, sino vinagre para atormentarle, ó mas bien para cumplir la Profecia de David, que decía: y en mi sed me dieron á beber vinagre. Habiendo tomado Jesus el vinagre, dijo: Padre mio, en vuestras manos entrego mi espíritu; y diciendo esto inclinó su divina cabeza y espiró.

Digitized by Google

Consideracion y súplica. Consumóse, en fin, la obra de la redencion; ¿pero á cuánta costa? Tú lo has visto, lector Cristiano y piadoso. Recuerda los pasos de tu Redentor desde que suda sangre en el huerto hasta que espira en la cruz. ¡Cuántos vituperios! ¡Cuántas burlas! ¡Cuántas afrentas! ¡Cuántos dolores! ¡Cuántos tormentos! ¡Cuántas congojas! ¡Cuánta sangre, hasta que se agota el manantial en el Calvario! ¡Oh pecado! ¡Oh mancha del pecado, que no se borra sinó con la sangre, con toda la sangre de un hombre Dios! ¡Oh mi adorado Jesus! ¡Mi querido Redentor! ¡Oh Dios de mi corazon! ¡Yo me uno á Vos en el camino del Calvario! ¡Yo voy con Vos al monte del sacrificio! ¡Yo me pongo al pie de vuestra cruz á recibir sobre mi pecadora cabeza vuestra misericordiosisima sangre! ¡Yo me aflijo, yo lloro al veros espirar! ¡Y ojalá que yo espirase con Vos en ella! ¡Oh mi piadoso Jesus! ¡Concededme un corazon tan compadecido de vuestras penas, como arrepentido de mis pecados, que fueron la causa de ellas! ¡Un corazon afligido por vuestros trabajos, agradecido á vuestros dolores y abrasado en vuestro amor! ¡Virgen misericordiosísima! ¡Mi Madre querida! ¡Alcanzadme de vuestro piadosisimo Hijo estas gracias! Alcanzadlas tambien para todos los hijos que vuestro divino Hijo os encomendó en la cruz.

Prodigios en la muerte del Señor. Eran las tres de la tarde cuando debia ser sacrificado el cordero pascual, y cuando espiró el Cordero divino en la cruz. En este momento el Orbe se es-

Digitized by Google

tremece; se obcurece el sol; el velo del Templo se rompe y divide de alto á bajo; el Sancta Sanctorum ó Santo de los Santos, cerrado por tantos siglos, queda manifiesto; las piedras se parten; la tierra tiembla; los sepulcros se abren... toda la naturaleza gime y manifiesta su sentimiento en la muerte de su Criador.

Dureza de la Sinagoga. Tantos y tan asombrosos portentos, obrados en el momento de la muerte del Señor, debieran convertir los corazones de todos los que los presenciaban; pero hay almas tan endurecidas que nada las ablanda. Para convertirse particularmente un incrédulo, es necesaria la humildad del corazon y la bondad del entendimiento, y estas virtudes no eran comunes en los Judíos, y menos en los principales miembros de la Sinagoga. Soberbios y ya muy empeñados, nada era capaz de hacerles volver atrás. Los prodigios que no podian negar, los esplicaban con blasfemias contra el Espíritu Santo, y el ascendiente que habian tomado sobre el pueblo, le empleaban en desacreditarlos.

Conversion del Centurion. Sin embargo, no todos los testigos de los portentos del Calvario fueron insensibles. El Centurion, cuando oyó el fuerte clamor con que Jesucristo acompañó su último suspiro, y sintió temblar la tierra bajo de sus pies; cuando vió partirse las piedras y abrirse los sepulcros, con todos los demas prodigios que se obraban en la muerte del Señor; sobrecogido de un horror santo, adoró los impenetrables juicios de Dios, que habia permitido las humillacio-

Digitized by Google

nes, los tormentos y la muerte del Justo, y dió testimonio de la verdad, exclamando: verdaderamente éste era el Hijo de Dios. Lo mismo confesaron los soldados; y en verdad que la confesion de estos paganos, al tiempo que era un anuncio muy favorable para el Gentilismo, era tambien una profecía muy funesta para la Sinagoga, pues manifestaba que los Gentiles, que estaban sentados en las sombras de la muerte, se dejaban penetrar de la luz, mientras que los Judíos, hijos de la luz, cerraban los ojos para no verla.

Arrepentidos en el Calvario. Trabajaban los principales enemigos de Jesucristo en inutilizar las consecuencias que podrian seguirse de estos nuevos portentos, pero no lograron impedir que una parte del pueblo se declarase en favor del Inocente que acababa de espirar en la cruz. El concurso era grande, y por la mayor parte se componia de los que habian gritado en la plaza del Pretorio: que se nos quite delante á Jesus; que sea crucificado; que caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos; y que sin moverse ni compadecerse, habian visto correr su sangre divina. Con todo eso fué muy provechoso á gran parte de ellos haber ido al Calvario y haberlo visto todo. Tantos prodigios, obrados en aquel monte Santo, ganaron á favor de Jesus á todos aquellos, cuyo corazon no estaba corrompido y que no habian sido crueles, sinó por la sorpresa de los que los gobernaban. Asustados ahora al ver tantos portentos y tantas señales de la ira del cielo, obscurecido el sol, en tinieblas la tierra, temblando el suelo

Digitized by Google

que pisan, haciéndose pedazos las piedras, abriéndose los sepulcros... al ver tantas señales de las venganzas que va á tomar el Eterno Padre de la muerte de su Santísimo Hijo, huyen del Calvario y se vuelven á sus casas, hiriendo sus pechos y pidiendo misericordia.

Quiebran los soldados las piernas de los ládrones y dan una lanzada al Señor. Sin inquietud los Ministros de la Sinagoga sobre el horror del deicidio que acababan de cometer, y muy cuidadosos de preparar todo lo que pedia la celebracion de la Pascua, y de retirar cuanto pudiese profanarla, acudieron á Pilato y pidieron que mandase quebrar las piernas de los crucificados para que luego muriesen, quedase tiempo bastante para quitar los cuerpos de las cruces y no estuviesen colgados en ellas en un dia, tanto mas solemne, cuanto concurrian en él este año las fiestas de la Pascua y la del Sábado. Pilato se lo concedió, y luego vinieron al Calvario los soldados y quebraron las piernas de los dos ladrones; mas cuando vinieron á Jesus, y le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió con una profunda lanzada el costado (derecho) y luego salió de él sangre y agua.

Todo era divino en estos sucesos. Los soldados llevaban la órden de quebrar las piernas de los tres crucificados, y aunque hubiese muerto el Señor, no estaba en su facultad, ni era este un motivo para dejar de cumplirla, tanto menos, cuanto debia serles menos repugnante sino eran enteramente

Digitized by Google

insensibles, quebrarlas al muerto que á los vivos; pero era preciso qué se cumpliese aqui lo que habia dicho Moisés, hablando del cordero pascual: *No quebrantareis alguno de sus huesos*. Dios lo habia mandado asi, y habia querido que esto se observarse siempre en aquel cordero, para que se cumpliese ahora en Jesucristo, Cordero de Dios, representado en aquel. Tambien era contra la órden, ó á lo menos fuera de ella, que uno de los soldados abriese con un golpe de lanza el Sagrado costado del Señor; pero tambien era preciso que se cumpliese otro texto de la Sagrada Escritura, que decia, hablando de los Judíos: *Miraron al que traspasaron*. Dios además permitió esta profunda lanzada en la parte mas vital del hombre, para que no quedase duda alguna de la muerte del Señor y para que saliese de su amante corazon la sangre, y el agua con que habia de redimir y lavar las almas de la mancha del pecado; porque en sentir de muchos Santos Padres con San Agustin, del costado abierto del Señor manaron dos Sacramentos muy principales para la salvacion del hombre; el de la Eucaristia en la sangre, y el del Bautismo en el agua.

José de Arimatea viene á enterrar el Sagrado cadáver. Mientras que los soldados quebraban las piernas de los dos ladrones, y uno de ellos abria el costado de Jesucristo ya difunto, José, natural de Arimatea, ciudad distante de cinco á seis leguas de Jerusalén; varon bueno y justo, noble y distinguido Senador del Sanedrin, y que no habia consentido, ni en su consejo, ni

Digitized by Google

en sus actos contra el Señor, porque era discípulo de Jesucristo, aunque oculto hasta ahora, y uno de los que esperaban el reino de Dios... José, este noble discípulo, luego que vió espirar á su querido Maestro, vino á Jerusalén, entró y animosamente le pidió á Pilato el cuerpo del Señor. Pilato se admiró de que ya hubiese muerto, y llamando al oficial de la guardia, le pregunto: si habia ya muerto, y luego que supo que ya habia espirado, mandó que se le entregasen. José en el momento que consiguió esta licencia, se volvió presuroso al Calvario á dar honrosa sepultura al Sagrado cadáver.

Trae Nicodemo como cien libras de mirra y acibar para embalsamarle. La muerte del Señor iba juntando, al parecer, cerca de si á los que habia dispersado el temor y hecho que no se atreviesen á llegarse á Él, durante su vida. Nicodemo, Judío tambien de nacimiento, Príncipe de los Fariseos, Maestro en Israel y miembro como José del Sanedrin... Aquel Nicodemo que habia ido de noche á consultar al Señor: que habia tenido con el divino Maestro una larga conferencia que desde entónces se habia hecho su discípulo, aunque sin manifestarse; y que defendió animosamente su inocencia en uno de sus grandes Consejos; vino entónces al Calvario, trayendo como unas cien libras de mistura de mirra y acibar para embalsamar el cuerpo del Señor.

José y Nicodemo desclavaron el Sagrado cadáver, le bajaron de la cruz y le entregaron á su Santísima Madre, que le esperaba al pie de la

Digitized by Google

cruz con los brazos abiertos para estrecharle en su seno. Lo que pasó aquí en el corazon de la Vírgen, solo esta Santísima Madre podria esplicarlo. Acaso nunca la espada, que la anunció Simeon, penetró más hondamente su maternal corazon. Los piadosos varones volvieron á tomar el Sagrado cadáver de los brazos de su querida Madre para amortajarle.

Hemos dicho que trajo Nicodemo al Calvario como cien libras de una mistura de mirra y acibar. Esta cantidad ha parecido á algunos muy escesiva para embalsamar un solo cadáver, y asi se presenta á primera vista; pero es necesario saber, que esta mistura, no solo servia para *conservar*, sino que, siendo aromática, servia tambien para *sahumar*, por la fragancia que despedia, y que pudo servir ahora para embalsamar el Sagrado cadáver, sahumarle cuando le llevaban á enterrar y sahumar tambien su monumento, esto es, la bóveda y el sepulcro. Embalsamado cumplidamente el Sagrado cadáver, le envolvieron en una Sábana nueva, que habia comprado el piadoso José; cubrieron su divino rostro con un pedazo de lienzo, que llamaban *sudario*, y fajaron todo el cuerpo envuelto ya en la Sábana, con un ancho vendaje. Es de advertir que tanto la Sábana, como todos estos lienzos habian sido empapados antes en el mismo bálsamo que habia servido para embalsamar el cuerpo del Señor, porque este era el modo con que los Judios acostumbraban preparar para la sepultura los cadáveres de las personas principales, y asi no es estraño que se necesitase una gran

Digitized by Google

cantidad para embalsamar todas estas cosas, y que Nicodemo se previniese de cien libras de ungüento para embalsamar, abundantemente y sobre todo, el cuerpo del Señor.

Santo sepulcro. Faltaba aun el sepulcro en que fuese enterrado, pero habia á ciento y ocho pies ó treinta y seis varas de distancia un huerto y en él un sepulcro nuevo, que José habia mandado abrir en una peña para su enterramiento y el de su familia; y que el Eterno Padre habia destinado para el enterramiento de su Santísimo Hijo. Mas como no hay cosa en la historia de Jesucristo, segun dejamos dicho, que aun bajo de las apariencias mas comunes no encierre prodigios, tambien lo fué que este sepulcro, donde habia de ser enterrado el Señor, estuviese cabado en una peña y no se hubiese enterrado todavía en él persona alguna, para que no se pudiese decir que no era el Señor, sinó otro el que salia vivo de su sepulcro. Amortajado el Señor, José y Nicodemo le llevaron al huerto y le pusieron en la sepultura, colocando la cabeza al Occidente, para que quedase mirando al Oriente, que era la parte del mundo que los Israelitas miraban con predileccion, porque del Oriente habia de venir, ó por mejor decir habia ya venido la misteriosa estrella de Jacob. Los dos piadosos varones cerraron la entrada del sepulcro con una gran piedra, y concluido este honrosísimo ministerio, que les envidiarian los Angeles, si fueran capaces de envidia, se retiraron, llenos de pena, por dejar en un sepulcro á su querido Maestro, y de

Digitized by Google

consuelo, porque esperaban verle luego resucitado de entre los muertos, segun su promesa. En todas estas santísimas ocupaciones habian seguido á José y Nicodemo aquellas piadosas mujeres que vinieron con el Señor de la Galilea, y no se volvieron del huerto hasta ver el sepulcro y el modo con que quedaba colocado el Sagrado cadáver; pero María Magdalena y María, madre de Santiago el menor, no solamente habian seguido á José y Nicodemo, como las demas mujeres, y estado atentas como ellas á todo lo que se hacia, sinó que, cuando todos se retiraron, ellas se quedaron sentadas enfrente del sepulcro, y estando allí pensando en el Señor, las ocurrió que, aun cuando Nicodemo habia llevado cerca de cien libras de mirra y acibar para embalsamar el Sagrado cadáver, debian ungirle tambien ellas, no con mayor cantidad de aromas, sinó con aromas mas preciosos, y para esto se volvieron luego á la ciudad y compraron ungüentos muy esquisitos; pero cuando andaban mas fatigadas en preparar todo lo necesario para ejecutar este segundo embalsamamiento, llegó la hora en que debia principiar la santificacion de la Pascua, y quedaron en la quietud que mandaba la ley, esperando con una santa impaciencia que pasase la festividad para acabar de hacer sus prevenciones.

Piden los Judíos á Pilato que mande guardar el sepulcro. Concluido el viernes, en que habia muerto el Señor, al principiar el Sábado que era luego que se ponia el sol y se veian en cielo

Digitized by Google

sereno al menos tres estrellas, los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel impostor (tal era el nombre que daban al que era la verdad por esencia) nos acordamos que dijo, cuando todavía estaba en vida: despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta que pase el dia tercero, no sea que vayan sus discípulos de noche, le roben y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos; porque este segundo error será peor que el primero. Guardia teneis, les dijo Pilato. Id y guardadle como sabeis.

En efecto, los Judíos tenian una compañía para guardar el Templo, y permitió Dios, segun la reflexion de San Juan Crisóstomo: que Pilato no quisiese dar sus soldados para guardar el sepulcro, porque entónces habrian dicho los Judíos cuando hubiese resucitado, que los soldados Gentiles se habian concertado con los discípulos de Jesucristo y les habian entregado su cuerpo. Eran por otra parte bien inútiles tantos cuidados, porque si Jesucristo resucitaba, no quedaba mas arbitrio que reconocerle como á su verdadero Mesías, y sinó resucitaba, los Apóstoles no eran capaces de suponer, á costa de su vida, la resurreccion de un hombre que les hubiese engañado. Su timidez se vió en el tiempo de la pasion, en la que todos huyeron, y en su resurreccion se verá, que si eran medrosos, tampoco eran crédulos. No se fiaron del dicho de Magdalena, aunque era una mujer de tanto crédito, y apenas pudieron creer

Digitized by Google

á su Majestad cuando le vieron resucitado delante de sus ojos; pero la Sinagoga tiembla solo con pensar que puede ver destruida la obra de su iniquidad por los discípulos de aquel inocente á quien habian quitado tan injusta y atrozmente la vida; y el Señor quiere poner la obra de su inmensa misericordia á cubierto de todos los tiros de la incredulidad.

Contribuyen á asegurar la resurreccion del Señor. No dejaron cosa por hacer los Judíos para asegurarse contra lo que ellos llamaban sorpresa de los discípulos, y acaso nunca contribuyeron mejor á asegurar la obra de Dios. Primero registraron si estaba el Señor en el sepulcro. Diligencia prematura; pues Jesucristo les habia dicho que resucitaría al tercero dia, y era inútil cuanto se practicase para averiguar su resurreccion antes de dicho dia. Luego volvieron á poner la piedra que le cerraba, y la sellaron con el sello público; y últimamente pusieron guardas de su nacion y confianza para que le custodiasen. Todas estas precauciones eran otros tantos testigos de su resurreccion, si ésta se verificaba, y no podia quedar el mas remoto motivo para decir que los discípulos le habian robado. Sin embargo, este fué el único arbitrio que les quedó para negarla, como veremos despues; pero si Jerusalén aparenta dejarse engañar, la relacion sincera de los hechos basta para dar á conocer á todo el mundo la verdad de la resurreccion, y la poca vergüenza con que la Sinagoga se valió de las mentiras mas groseras para negarla.

Digitized by Google

Dias de su sepultura. Jesucristo habia muerto á las tres de la tarde del viernes, y su Sagrado cadáver fué puesto en el sepulcro cerca de las seis del mismo dia, esto es, poco antes de principiar las fiestas del Sábado y de la Pascua. En él permaneció hasta la media noche, y *este fué el primer dia de su sepultura*, contando la parte por el todo, segun uso comun. Continuó en él hasta la media noche del Sábado y *este fue el segundo dia*, y terminó en la aurora del domingo y *este fué el dia tercero* en el que salió el Redentor del sepulcro, victorioso de la muerte, dando cumplimiento á tantas Profecías, realidad á tantas figuras y existencia á aquella solemne promesa que habia hecho tantas veces de que resucitaría al tercero dia de entre los muertos.

Su bajada al limbo. En el momento que espiró Jesucristo, bajó su alma Santísima al seno de Abrahám, donde estaban las de los Santos Padres esperando su santo advenimiento. ¡Qué bajada tan dichosa para aquellas almas santas! ¡Qué visita tan amable y tan deseada! Todos los justos de la antigua alianza vieron en este venturoso dia al divino libertador, que habia sido deseado por tantos siglos... En el momento que el Hijo de Dios entró en aquella mansion de la esperanza, todos fueron inundados de una inmensa luz y principiaron á ser bienaventurados, para continuar siéndolo despues eternamente en la gloria.

Su resurreccion. Jesucristo habia bajado á este seno el viernes por la tarde, y el domingo al apuntar el alba, llevando consigo á la multitud

Digitized by Google

de cautivos que habia redimido con su sangre, volvió á tomar en el sepulcro la vida humana, que habia dejado cuando espiró sobre la cruz. Estaba el Sagrado cadáver tendido en el sepulcro con aquella lastimosa figura que habia presentado cuando le bajaron de la cruz; agujereados y rasgados sus pies y manos Santísimas, abierto su Sacratísimo costado, penetrada de espinas su divina cabeza y cubierto todo su cuerpo de sangre cuajada y denegrida. En tan lastimoso estado entra en El su alma gloriosa, se une con Él, le dá nueva vida, le penetra y llena de su gloria y le vuelve mas hermoso y luminoso que el sol en medio del mas claro dia; y siendo ya un cuerpo glorioso, sale del sepulcro en virtud del don de sutileza, sin romper, ni levantar, ni trastornar la enorme piedra con que estaba cerrado.

El alma de Jesucristo era bienaventurada desde el momento que el Hijo de Dios la unió á si mismo en su Encarnacion, pero no comunicaba al cuerpo su bienaventuranza para dar lugar á los padecimientos y á la muerte que venia á sufrir por la redencion del género humano, mas ahora que ha entrado en la plenitud de su gloria desde que espiró el cuerpo en la cruz, se la comunica tan entera y cumplida, cuanto es capaz de poseerla un cuerpo resucitado.

Hay un gran terremoto y la guardia huye. Como el Señor no habia movido la piedra, ni hecho ruido alguno para salir del sepulcro, nada advirtieron los soldados de la guardia de lo que pasaba tan cerca de ellos. No supieron que habia

Digitized by Google

resucitado aquel cuya custodia les estaba tan encargada, hasta que bajando un Angel del cielo causó un grande terremoto, y enmedio de él se acercó al sepulcro, volvió la piedra de su entrada y se sentó sobre ella. Su semblante era semejante á un relámpago, centelleaban sus ojos, y su vestido era mas blanco que la nieve. Los guardias no pudieron sostenerse á su vista y cayeron de espaldas como muertos. Mas luego que poco á poco fueron volviendo en sí y llegaron á recobrar los sentidos y las fuerzas, huyeron asombrados de aquel lugar donde habian tenido su vida por perdida.

Caminan las Marías al sepulcro en la madrugada del domingo. Ya digimos que María Magdalena y María, madre de Santiago el menor, estaban comprando en Jerusalén las prevenciones para embalsamar por sí y mas ricamente el cuerpo del Señor, cuando principió la solemnidad de la Pascua, y tuvieron que parar hasta que pasase este dia; mas luego que se concluyó en la víspera del domingo, volvieron á continuar haciendo sus prevenciones para ir al sepulcro la mañana siguiente lo mas pronto que las fuese permitido salir de la ciudad. Varias mujeres piadosas, y compañeras ordinarias de los viajes del Señor, quisieron acompañarlas; entre otras, Juana, mujer de Chusas, Procurador de Herodes, y María Salomé, madre de Santiago el mayor y de Juan. Como habian pasado todo el dia de la Pascua en retiro, ignoraban que se hubiese sellado el sepulcro y puesto soldados que le guardasen, y fué

Digitized by Google

una ignorancia feliz para que no desistiesen acaso de su viaje al Calvario.

Sin esta noticia salieron de Jerusalén antes de amanecer, para tener tiempo de embalsarmar con entera libertad el cuerpo del Señor antes que viniese el dia; pero ya fuese porque reunidas advirtiesen que faltaban algunas de las provisiones necesarias y se viesen precisadas á esperar el dia para volver á comprarlas; ya porque el peso y embarazo de lo que llevaban, las hiciese largo y dificil este viaje, ya porque la oscuridad (y esto es lo mas creible) les causase temor cuando se hallaron fuera de la ciudad y enteramente solas, ó ya en fin, por otros motivos que no nos han dicho los Evangelistas; lo cierto es que á pesar de haber salido antes de amanecer de Jerusalén, y de estar el sepulcro tan cerca, no llegaron á él hasta salido ya el sol. Sin embargo, María Magdalena, cuya viveza é intrepidez era incomparable, en nada se detuvo, y llegó al sepulcro cuando todo estaba en tinieblas. Aunque apenas veia por donde caminaba, no se extravió, porque el amor habia impreso en su corazon muy profundamente todos los pasos que habia dado por él su querido Maestro. Entró en el huerto, se acercó al sepulcro, y lo primero que alcanzó á ver fué la enorme piedra que le cerraba retirada de su entrada.

Magdalena encuentra abierto el sepulcro y corre á decirlo á Pedro y á Juan. El Angel que habia volcado la piedra y aterrado á los soldados, no se presentó á Magdalena, y como era tan viva, al ver abierto el sepulcro, creyó que

Digitized by Google

durante la noche habia sido robado el cuerpo de su divino Maestro. Corrió á Jerusalén por el camino mas breve, y sin encontrarse, y acaso sin acordarse de sus compañeras, llegó á la casa de Pedro, cabeza del Apostolado, que vivia con Juan, el discípulo amado, y les dijo: han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos donde le han puesto. Desde luego conocieron los dos Apóstoles las consecuencias de esta novedad, y juzgaron de la mayor importancia asegurarse de ella; pues aunque conocian la veracidad de Magdalena, el temor natural de mujer podia haberla engañado, tanto mas, cuanto era todavia de noche.

Pedro y Juan corren al sepulcro y le encuentran abierto. Con esta noticia, Pedro y Juan corrieron al sepulcro. Corrian los dos juntos, pero Juan, como mas jóven, corrió mas que Pedro y llegó el primero, y habiéndose inclinado, vió en el suelo los lienzos, esto es, la Sábana en que habia sido envuelto el Sagrado cadáver, y las fajas con que habia sido ceñido, pero no entró en el sepulcro. Convenia para la autorizacion que Pedro, como cabeza que era del Colegio Apostólico, y que iba á ser de la Iglesia de Jesucristo, fuese el primero que le registrase y pudiese dar testimonio de la resurreccion del Señor, viendo las pruebas desde su principio. Llegó, pues, Pedro postrero que Juan, pero entró primero. Vió, como Juan, la mortaja de Jesucristo en el suelo, y vió ademas, puesto aparte de la mortaja en un lugar separado, el sudario con que habia sido cubierto su divino rostro, y que Juan no habia

Digitized by Google

visto. Pedro quedó lleno de admiracion y alegría. No vió, ni al Señor, ni á los Angeles; pero vió el campo abandonado por la guardia, la piedra del sepulcro volcada, el sepulcro vacío, la mortaja en el suelo, el sudario envuelto y puesto en un lugar separado, dando todo señales y pruebas de la resurreccion del Señor. Entró despues Juan, vió lo mismo que Pedro, hizo las mismas observaciones, y se convenció como él de la resurreccion del Señor. Por lo que acabamos de decir se puede hacer juicio ¡con cuánto consuelo volverian estos dos Apóstoles á Jerusalén!

Con la mejor voluntad habrian permanecido al lado del sepulcro, mansion memorable donde acababa de ser vestido de gloria el cuerpo de su divino Maestro; pero el dia llegaba y no convenia, ni á los intereses de la resurreccion, ni á los mismos Apóstoles, que fuesen sorprendidos en aquel sitio dos hombres, los mas íntimos del Crucificado, porque no les perdonaria la calumnia este encuentro; y asi les fué necesario volverse á Jerusalén. No debia suceder lo mismo con una mujer á la que verian llorar sobre el sepulcro de un difunto, á quien amaba y habia honrado siempre. Tal era Magdalena, que habiendo seguido á los dos Apóstoles desde Jerusalén al sepulcro, y que no resolviéndose á desampararle, se quedó llorando á su entrada; mas no tardó en recibir una parte del premio de su constancia. Mientras que asi la regaba con sus ardientes lágrimas, miraba á una y otra parte con la inquietud propia de una mujer afligida que busca su tesoro.

Digitized by Google

Ve Magdalena dos Angeles en el sepulcro. Dirigia muchas veces sus miradas hácia lo hondo del sepulcro, pero nada descubria, hasta que al fin alcanzó á ver, no á su divino Maestro; pero sí á dos Angeles vestidos de blanco y sentados, uno á la cabecera y otro á los pies, donde habia estado puesto el cuerpo del Señor. ¿Por qué lloras? la dijeron. Lloro, respondió, porque han quitado á mi Señor y no sé donde le han puesto.

Se la presenta el Señor. Cuando decia esto, ocupada siempre de la inquietud por hallar á su divino Maestro, se volvió á mirar hácia atrás y vió á Jesus de pie, pero no le conoció. Mujer, la dijo el Señor, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, si tú le has llevado, le dijo (pero sin decir á quien, porque los que aman ardientemente creen que todos piensan en aquello que ellos aman). Si tú le has llevado dime donde le has puesto y yo me le llevaré. Dicho esto se volvió á mirar al sepulcro, donde su imaginacion la estaba representando siempre el Sagrado cadáver en la figura que le habia visto al enterrarle. Entónces el Señor, á quien habia tenido por hortelano, la dijo: *María.* Conoce Magdalena por la vóz, al que no habia conocido por la presencia, ó mas bien, conoce Magdalena al Señor, porque el Señor la ilumina, la habla al corazon y la dá el conocimiento. Magdalena se vuelve absorta de gozo y exclama: ¡Mi querido Maestro!!! Se arroja á sus divinos pies, baña con lágrimas de una suma alegria aquellos mismos pies que habia lavado en casa del Fari-

Digitized by Google

seo con lágrimas del mas profundo dolor. Quiere abrazarlos y besarlos, como lo habia hecho cuando era una pecadora; pero la dice el Señor: no me toques: que fué decirla, no te detengas en manifestar tu amor; Yo le conozco. Aun habrá tiempo, porque todavía no me voy á mi Padre. Lo que ahora quiero es que vayas á decir á mis hermanos (los Apóstoles) que he resucitado, que me has visto, y que de aquí á poco subiré á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.

Desapareció el Señor y Magdalena corrió otra vez á Jerusalén á los Apóstoles, y les dijo: he visto al Señor, y esto me ha dicho: refirió cuanto la habia pasado en el huerto; pero si Pedro y Juan, ya convencidos, creyeron sin dudar la relacion de Magdalena, ella halló á los otros Apóstoles y á los discípulos tan afligidos, que se les caian las lágrimas sin poder contenerlas, y tan incrédulos, que nada les pudo persuadir de que vivía su divino Maestro. Yo he visto, decia Magdalena, dos hermosos Angeles sentados uno á la cabecera y otro á los pies de la sepultura. Yo he visto al Señor y me ha hablado; pero ellos miraban las noticias, que daba Magdalena, como de una mujer á quien engaña su Amor. Todo cuanto habia sucedido desde la primera llegada de Magdalena al sepulcro, habia pasado en poco tiempo. Sus viajes no habian sido otra cosa que rápidas carreras que manifestaban toda su viveza y su amor. Apenas salia el sol, cuando ya estaba en Jerusalén por segunda vez.

Digitized by Google

Llegan las Marías al sepulcro, salido ya el sol. Sus compañeras, que habian salido tan de mañana como ella, no llegaron al sepulcro hasta salido el sol, al paso que Magdalena habia llegado durante la obscuridad de la noche. Como estas piadosas mujeres no tenian noticia de Magdalena, porque habia tomado otro camino mas breve para ir y venir á los Apóstoles, y su objeto principal era embalsamar el cuerpo del Señor, iban muy cuidadosas acerca de la enorme piedra que cerraba el sepulcro, y se decian unas á otras: ¿quién nos retirará la piedra que cubre el sepulcro?

Le encuentran abierto y un Angel en él. Pero mirando hácia él, luego que entraron en el huerto, vieron volcada la piedra. Su alegría al verla retirada, fué grande porque efectivamente la piedra era tan pesada que todas juntas no bastarian á retirarla, tanto menos, cuanto no estaba la entrada del sepulcro al costado, sinó en el plano de lo alto, y era necesario levantarla á pulso, como suele decirse. Estando ya abierto, entraron desde luego en él, pero no bajaron á su fondo, porque vieron á la derecha un Angel, en figura de un jóven, vestido de un ropaje blanco y se asustaron. No os atemoriceis, las dijo el Angel. Vosotras buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitó. No está aquí. Venid y vereis el lugar donde habia sido puesto el Señor. Id luego y decid á sus discípulos y á Pedro, que ha resucitado, que va delante de ellos á Galilea, y que allí le verán, como se lo ha prometido. El

Digitized by Google

Angel, del Ministro del Señor, hace aquí particular mencion de Pedro para honrar á la cabeza del Apóstolado, como lo habia hecho muchas veces Jesucristo. El Angel habia dicho á las mujeres que viesen el lugar donde habia sido puesto el Señor; y antes de partir á Jerusalén, bajaron á lo hondo del sepulcro, le registraron; pero le hallaron vacío, sin encontrar otra cosa que la mortaja y el sudario de su divino Maestro. Quedaron fuera de sí, porque no hallaron el cuerpo del Señor, y como si nada las hubiera dicho el Angel acerca de su resurreccion, creyeron como Magdalena que le habian hurtado.

Se las presentan dos Angelas. Se entregaron al sentimiento y las lágrimas; pero cuando estaban mas afligidas, he aquí que dos varones con vestidos resplandecientes se pusieron junto á ellas, y como temiesen y bajasen sus ojos hácia la tierra por vergüenza, las dijeron: ¿por qué buscais entre los muertos al que vive? Ha resucitado. No está aquí. Acordaos de esto que os dijo, estando en Galilea: conviene que el Hijo del hombre sea entregado en las manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercero dia. Entónces se acordaron de las palabras del Señor, y quedaron convencidas de su resurreccion.

Mas este convencimiento que las colmó de alegria, no las sosegó. Tan sobrecogidas quedaron de la vista de los Angeles, que salieron del sepulcro, no tanto como unas mujeres á quienes han dado una nueva de suma alegria, cuanto como unas mujeres que huyen asustadas de un preci-

Digitized by Google

picio. Se unieron estrechamente unas con otras, y unidas en esta disposicion, tomaron el camino de Jerusalén para ir, como las habian mandado los Angeles, á dar á los discípulos la noticia de la resurreccion de su divino Maestro. Mucho era para ellas la seguridad que las habian dado los Angeles de haber resucitado Jesucristo, y el recuerdo que las habian hecho de sus predicciones; pero no era bastante para satisfacer el tierno amor que tenian á su divino Maestro sinó llegaban á verle y abrazar sus divinos pies; y este deseo es el que las va á cumplir ahora el Señor.

Se las aparece el Señor. Cuando iban ya mas sosegadas á Jerusalén, sale á su encuentro el Señor, se deja ver en su figura ordinaria, y con su tono de voz acostumbrado, las dice: Dios os guarde. Como se presentó en traje bien conocido y las habló con el tóno de voz acostumbrado, nada tuvieron en que dudar. Corrieron al Señor, se postraron en su divina presencia, le adoraron y se abrazaron estrechamente con sus divinos pies. No las puso el Señor las dificultades que á Magdalena, porque no urgía su viaje, como el de aquella, y las dejó satisfacer su tierna devocion.

De esta manera se entrega nuestro amantísimo Jesus hasta el dia de hoy y se entregará siempre á los fervores de las almas interiores. Las que se hacen dignas de sus visitas, como estas santas mujeres, entenderán lo que decimos; pues si Jesus resucitado no se comunica sinó á un pequeño número de almas, es porque la multitud, engañada con la apariencia de este mundo, no busca

Digitized by Google

á Jesucristo; no estudia en Jesucristo; no se ocupa en amar á Jesucristo; ni se cuida de hacerse digna de ser amada de Jesucristo. Pero ¡qué dicha para un alma cristiana ser amada de Jesucristo! ¡ser visitada de Jesucristo! ¡Hablo de aquellas visitas secretas, en que sin mostrarse el Señor á los ojos del cuerpo, hace que se oiga su voz en lo intimo del corazon, y que se sienta en él la uncion de su divino amor! En estos momentos felices, y siempre breves, es en los que se gusta la religion y la virtud, y en los que todo el mundo parece nada. Tales debieron parecer á las santas mujeres los momentos que estuvieron á los pies de Jesucristo. La dulce escena de estas piadosas discípulas, abrazadas con los pies de su divino Maestro, y regándolos con las mas ardientes lágrimas de alegria, se concluyó con un precioso encargo que las hizo Jesucristo para sus Apóstoles y discípulos. No temais, las dijo. Id, y anunciad á mis hermanos que vayan á Galilea. Allí me verán. Al concluir estas palabras, desapareció el Señor, pero no su memoria que daba álas á los pies de sus siervas para volar á cumplir su divino mandato. Así fué que en pocos momentos llegaron á Jerusalén las que habian tardado horas en ir al sepulcro.

Resistencia de algunos Apóstoles y discípulos á creer la resurreccion del Señor. Entran las fervorosas mujeres en casa de Pedro y Juan, donde la primera noticia de la resurreccion del Señor, traida por la Magdalena, habia juntado los Apóstoles y muchos discípulos, refieren indivi-

Digitized by Google

dualmente su viaje; cuentan lo que las habian dicho los Angeles; lo que habian visto en el sepulcro; el sumo gozo que habian tenido en ver al Señor resucitado, adorarle, besarle los pies, regarlos con sus lágrimas, hablarle y ser encargadas de darles el aviso de ir á Galilea; y se empeñan en que se cumpla este encargo lo mas pronto posible. Todos los testimonios de la resurreccion del Señor convenian. Magdalena estaba presente y sostenia la verdad del suyo. Pedro y Juan daban cuenta de lo que habian visto. María, madre de Santiago el menor; Juana, mujer del administrador de Herodes; y sus compañeras, conocidas todas por prudentes, sinceras y veraces... todas afirmaban con unánime consentimiento sucesos tan circunstanciados, que ni la imaginacion mas fogosa podria figurarlos sinó hubieran sucedido, y solo conviniéndose estas santas mujeres en mentir con pleno conocimiento, y en componer y publicar un embuste, podrian asegurarlos. Por otra parte, estos sucesos estaban anunciados repetidas veces por los Patriarcas, por los Profetas y por el mismo Jesucristo, y su cumplimiento debia verificarse precisamente en estos dias y circuntancias.

Tantas pruebas y tan claras no bastaron sin embargo á convencer el espíritu de algunos Apóstoles y discípulos, que en fuerza de desear la resureccion de su divino Maestro, ninguna prueba les parecia suficiente para creerla. Estaban fuera de sí de gozo, y á pesar de esto no creian, dice el Evangelista San Lucas. No contradecian la re-

Digitized by Google

lacion de Pedro. Creian con gusto sobre su palabra, que el sepulcro estaba sin guardia y la piedra volcada; que el cuerpo de Jesucristo no estaba en él; que los lienzos y el sudario estaban como él decia... pero Pedro no decia que hubiese visto al Señor resucitado, y esto era lo que ellos querian, y tambien verle ellos mismos. Las apariciones, ya de Jesucristo, ya de los Angeles, no tenian á Pedro por testigo, sinó á algunas mujeres, á cuyo número, calidad, veracidad, virtud y santidad no se hacia por esta vez bastante justicia; y Magdalena vió tratar de visionarias á sus compañeras, del mismo modo que lo habia sido ella. Mas Pedro, convencido como estaba ya por sí mismo de que Jesucristo habia resucitado, no tuvo dificultad en creer las diversas apariciones del Señor y sus Angeles á las santas mujeres, y solo trató del viaje á la Galilea para tener el indecible consuelo de verle resucitado.

Jesucristo les manda muchas veces que vayan á verle resucitado en Galilea. Siempre que Jesucristo les habia hablado antes de morir de sus primeras apariciones despues que resucitase, les habia señalado, para dejarse ver, la Galilea. Todos vosotros padecereis escándalo en mí en esta noche, les decia la víspera de su muerte, porque escrito está: heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño; pero despues que resucitáre, iré delante de vosotros á Galilea. Apenas resucita, cuando hace decir, por medio de un Angel, á las santas mujeres que venian á embalsamar su cuerpo en el sepulcro: ha resucitado: no está aquí,

Digitized by Google

id, y decid á sus discípulos, y á Pedro: va delante de vosotros á la Galilea. Allí le vereis como os lo tiene dicho. Cuando estas piadosas mujeres iban en camino á cumplir el encargo del Angel, Jesus mismo las sale al encuentro, y despues de permitirlas que abracen sus divinos pies y le adoren: id, las dice, y decid á mis hermanos que vayan á Galilea que allí me verán. En vista de estos pasajes en que Jesucristo mandaba á sus Apóstoles y discípulos que fuesen á verle resucitado á la Galilea, se convinieron todos en hacer este viaje; bien fuese á un edificio cercano á Jerusalén, que llamaban *Galilea*, porque era de los Galileos; bien fuese á la provincia de Galilea.

Avisan unos soldados de la guardia á la Sinagoga la resurreccion del Señor. Algunos de los soldados de la guardia, que asustados por el terremoto y de la vista del Angel habian huido despavoridos del sepulcro, se volvieron á juntar salido ya el sol; vinieron á Jerusalén y dieron aviso á los Príncipes de los Sacerdotes de todo lo que habia pasado. En la obscuridad de la noche, les dijeron, tembló la tierra. Un Angel mas resplandeciente que el sol, volcó la piedra que cerraba el sepulcro y se sentó sobre ella. Sus ojos centelleaban, y las miradas que nos dirigia, eran tan terribles, que caimos de espaldas medio muertos. Ignoramos el tiempo que estuvimos sin sentido; pero al fin volvimos poco á poco de nuestro espanto. Entónces nos entregamos á huir como y por donde pudimos, y vedos aquí sin haber vuelto todavía enteramente de nuestro terror, pero persuadidos

Digitized by Google

de que Jesucristo ha resucitado, y su cuerpo no está en el sepulcro. A nosotros tocaba hacer una relacion exacta, como la hacemos, de todo lo ocurrido; á vosotros toca ahora averigüar lo que haya sobre este asombroso suceso. Desde luego parecia consiguiente que los Príncipes procedieran á registrar el sepulcro, y aunque no hallarian allí el cadáver, á lo menos verian que no estaba allí, y acaso encontrarian la mortaja, los lienzos y el sudario, pues regularmente no habrian sido retirados todavía, habiendo pasado tan poco tiempo, porque la noticia de la resurreccion del crucificado se les dió por la mañana. Es verdad que luego juntaron un Concilio, compuesto de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Ancianos del pueblo; pero en vez de ocuparse de registrar el sepulcro, de averigüar los hechos, de confrontarlos con las Profecías, y de estudiar en ellas la resurreccion del Mesías, solo pensaron en asegurar su feroz triunfo. No se habló de resurreccion. Jesucristo habia sido crucificado, y el asunto estaba concluido.

Les dan mucho dinero para que digan, que estando ellos dormidos, le hurtaron sus discípulos. Pero ¿cómo ocultar y negar lo que decian los soldados? Les daremos mucho dinero, dijeron, para que callen lo que ha pasado; y publiquen: que estando ellos dormidos, vinieron de noche sus discípulos y le robaron. ¡Miserable recurso! ¿Con que nos traeis, dice aquí san Agustin, burlándose de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Ancianos, con que nos traeis por testigos á hombres

Digitized by Google

dormidos? Vosotros si que estais verdaderamente dormidos cuando soñais tales sueños. Sin embargo, la impostura, á pesar de ser evidente, pasó adelante. Los soldados lo tomaron y publicaron el embuste á pesar de los gritos de su conciencia (¡pero qué no consigue el dinero!) y este embuste continúa creyéndose entre los Judíos hasta el dia de hoy, decia San Mateo, cuando escribia su Evangelio.

Desde luego se deja conocer que publicado en Jerusalén, por los soldados, que los discípulos del crucificado habian robado su cuerpo, debian atraerse estos el ódio público y correr muchos peligros. Se mantuvieron ocultos el resto de aquel dia hasta que llegó la noche, y entónces cadà uno por su parte se dirigió á la Galilea, donde pudieron reunirse á favor de la obscuridad. En poco tiempo se hallaron juntos los once Apóstoles, escepto Tomás, llamado el Didimo, que no pareció allí, sin duda para ser otra prueba de que Jesucristo habia resucitado verdaderamente, como veremos despues. Con los Apóstoles habian ido muchos discípulos y todos se encerraron en un edificio de la Galilea, ya por temor de los Judíos, y ya para esperar allí la visita del Señor resucitado. Mas antes que esta se verificase, tuvo lugar un suceso bien interesante y glorioso que habia de servir de última preparacion para la aparicion de Jesucristo resucitado á sus Apóstoles y discípulos.

Se aparece el Señor á dos discípulos en Emaus. Cuando menos lo esperaban, llamaron dos disci-

Digitized by Google

pulos á la puerta, y como eran conocidos, luego se les dió entrada. Iban como fuera de sí de gozo. Uno se llamaba Cleofás, y acaso era el padre de Santiago el menor. Se ignora el nombre del otro, aunque algunos presumen que se llamaba Cefas. Estos dos discípulos habian salido de Jerusalén como al medio dia para llegar al fin de la tarde al castillo ó aldea de Emaus, distante dos leguas de la capital, y hé aquí el suceso de su viaje, segun le refirió uno de ellos á Pedro y los demás Apóstoles y discípulos, y nos lo dejó escrito el Evangelista San Lucas.

En aquel mismo dia (de la resurreccion del Señor) iban dos discípulos á una aldea, llamada Emaus, que distaba de Jerusalén sesenta estadios (dos leguas). Ellos caminaban hablando entre sí de todas estas cosas que habian sucedido; y cuando iban preguntándose el uno al otro, acercándose el mismo Jesus, iba con ellos, pero sus ojos eran detenidos para que no le conociesen. Entónces les dijo el Señor: ¿qué conversaciones son esas que traeis entre vosotros caminando? ¿y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿tú solo eres peregrino en Jerusalén para no saber lo que allí ha pasado estos dias? ¿Pues qué ha sucedido? les preguntó el Señor; y ellos le respondieron: (Ha sido) acerca de Jesus Nazareno, que fué un varon Profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y como le entregaron los sumos Sacerdotes y nuestros Príncipes á condenacion de muerte y le crucificaron.

Digitized by Google

Mas nosotros esperábamos que sería Él quien redimiese á Israel, y ya hoy es el tercero dia que sucedieron estas cosas. Sin embargo unas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado; porque habiendo ido antes de amanecer al sepulcro, y no habiendo hallado el cuerpo, han venido diciendo que han visto allí vision de Angeles, los cuales las han dicho que vive, y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y todo lo hallaron como las mujeres lo habian referido, mas no hallaron al Señor. Entónces les dijo Jesus: ¡Oh necios y tardos de corazon para creer todo lo que han dicho los Profetas! ¡Pues qué, no convenia que Cristo padeciese y entrase asi en su gloria! Y comenzando desde Moisés y desde todos los Profetas, les interpretaba todas las Escrituras que hablaban de Él. En esto se acercaron al Castillo (de Emaus) á donde iban; y Él dió á entender que iba mas adelante; pero le obligaron (á fuerza de ruegos) á detenerse, diciendo: quédate con nosotros, porque es ya tarde y el dia va á acabarse. Entró al fin en su casa ó alojamiento, y sucedió, que estando sentado á la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo alargaba. Ellos lo tomaron y lo comieron. Aquí se abrieron sus ojos y le conocieron y el Señor se desapareció de su vista.

El sentir de los Santos Padres es, que Jesucristo les dió su Sacratísimo cuerpo y preciosísima sangre en el pan consagrado con su bendicion, recompensando con un esceso inmenso la caridad que habian usado con Él, obligándole con ruegos

Digitized by Google

á entrar en su casa y sentarse á su mesa. Nunca podrian estar mejor dispuestos estos dichosos discípulos para recibir el adorable Sacramento, que despues de haber conversado con su divino Autor largo tiempo. ¡Pluguiese al cielo que nos cupiese á todos los Cristianos una conversacion sejante antes de recibirle! Una Comunion tan santa produjo los mas prodigiosos efectos. Se les abrieron los ojos para conocer al Señor, desaparecieron de su entendimiento todas las dudas acerca de su resurreccion y se encendió mas y mas su corazon en su amor.

¡Por ventura, se decian uno á otro, luego que quedaron solos, ¡por ventura, no ardia nuestro corazon dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos esplicaba las Escrituras! Diciendo esto, se levantaron en la misma hora, corrieron á Galilea á contar lo que les habia sucedido; y hallaron reunidos á los Apóstoles y los discípulos, que estaban diciendo: ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido á Simon.

Aparicion del Señor á Simon. Se ignora cuando hizo Jesucristo esta consoladora visita á su penitente Simon Pedro, que tantas lágrimas habia derramado desde que negó á su divino Maestro; pero no parece que se puede dudar que fué anterior á la de los discípulos de Emaus, por ser la cabeza del colegio Apostólico y de su futura esposa la Iglesia; y por consiguiente, que tambien fué anterior á la de todos los demás Apóstoles. Luego contaron estos dos discípulos cuanto les

Digitized by Google

habia sucedido en el camino, y cómo habian conocido al Señor en partir el pan.

Se aparece á los Apóstoles reunidos. Cuando ya se hallaba muy adelantada la noche de aquel dia, que era el domingo ó primero de la semana, estando cerradas las puertas donde se hallaban reunidos los Apóstoles y discípulos, vino el Señor y se puso en medio de ellos. Como tenian bien cerradas las puertas por miedo de los Judíos, y nadie las habia abierto, todos turbados, juzgaban que veian un Espíritu ó fantasma, pues no entendian que un cuerpo pudiese entrar donde no habia entrada, porque ignoraban todavía, los dotes de los cuerpos gloriosos. Jesucristo en los cuarenta dias que mediaron desde su Resurreccion hasta su Ascension á los cielos, suspendia en sus apariciones el dote de claridad, pero no el de agilidad, impasibilidad y sutileza; y en virtud de este último entró ahora en el edificio donde estaban congregados sus Apóstoles y discípulos, á los que saludó con estas dulces palabras: la paz sea con vosotros. ¿Por que estais turbados y afligen vuestros corazones pensamientos inquietos? No temais: Yo soy, y al verle, le adoraron.

Les muestra las manos, los pies y el costado, y los pide de comer. Mas algunos dudaron todavia y les dijo el Señor: ved mis manos y mis pies, que Yo mismo soy. Palpad y ved, que el espiritu no tiene carne, ni huesos como veis que Yo tengo; y habiendo dicho esto, les mostró las manos, los pies y el costado. Mas como aun no lo acabasen de creer y estuviesen como fuera de

Digitized by Google

si de alegría, les dijo el Señor: ¿teneis aquí algo que comer? Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Les pidió de comer para convencerles, porque era tal el exceso de su gozo que les tenia trastornados, y tan fuera de sí, que no creian lo mismo que veian y tocaban; y desconfiando de sus propios sentidos, creian que soñaban. Comió el Señor delante de ellos (y á su vista) el pez y miel que le habian presentado, y para que viesen que habia comido del panal y del pez, sin variar este alimento, ni hacerle aparente, tomó las sobras y se las dió para que las comiesen. Todo esto era ya un esceso de condescendencia, si asi puede decirse; sin embargo no pareció á nuestro amorosísimo Redentor que hacia demás para asegurar la fé de su resurreccion en los espíritus de aquellos que destinaba y disponia para morir en su defensa.

Los abre el sentido de las Sagradas Escrituras. Despues de unas pruebas tan palpables de su resurreccion: esto, les dijo, es lo que os hablé, cuando estaba con vosotros: (á saber) que era necesario que se cumpliese todo lo que estaba escrito de mí en Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entónces les abrió el sentido de las Escrituras, diciendo: asi está escrito; y asi convenia que Cristo padeciese y resucitase al tercero dia de entre los muertos, y que en su nombre se predicase penitencia y remision de los pecados para todas las gentes, principiando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de todas estas cosas; que fué decirles: vosotros que lo habeis visto todo,

Digitized by Google

lo predicareis todo, y dareis noticia y testimonio á todo el mundo de mi vida, mi doctrina, mi pasion, mi muerte y mi resurreccion.

Les autoriza para enseñar y bautizar á todas las gentes. Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado; en cuyo mandamiento se ve, que no basta saber las verdades de la fé y creerlas, sinó que es necesario tambien saber las reglas de las buenas costumbres y guardarlas todas, á lo menos en lo esencial y grave; porque, como dice el Apóstol Santiago: cualquiera que hubiese guardado toda la ley y faltase (gravemente) en uno de sus mandamientos, se ha hecho culpable de todos, y así no basta, dice San Gerónimo, tener fé y haber recibido el bautismo, sinó que es necesario observar todo lo que el Hijo de Dios ha mandado por sus Apóstoles, que fueron los Ministros de su divina palabra. Id, pues, por todo el mundo, les dijo el Señor, y predicad el Evangelio á toda criatura (á todos los hombres, á todas las naciones, sin excepcion de Judío, ni Gentil, de Bárbaro ni de Pagano). El que creyere y fuere bautizado (y además guardare la ley) será salvo; pero el que no, será condenado.

Estas son las señales que seguirán á los que creyeren (con fé viva). En mi nombre lanzarán los demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán las serpientes, y si bebieren alguna cosa (dañosa)

Digitized by Google

no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán. Todos estos milagros, de que nos habla aquí San Marcos al concluir su Evangelio, fueron necesarios en el principio de la Iglesia para plantar la fé; así como es necesario el riego del arbolito, dice San Agustin, para plantarle y hacer que arraigue y que crezca.

Promete su asistencia á la Iglesia hasta que se acabe el mundo. San Mateo, Apóstol y Evangelista, cuyo Evangelio es el mas largo de todos, le concluye aquí con esta consoladora promesa de su divino Maestro: he ahí que Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo. Promesa sobre la cual está fundada la duracion de la Iglesia, y contra la que en ningun tiempo prevalecerán, ni las potestades del mundo, ni las del infierno, porque está Jesucristo con ella hasta la consumacion de los siglos.

Da facultad para perdonar los pecados. Jesucristo habia ya conferido á sus Apóstoles parte del Sacerdocio cuando en la última cena, instituyendo el Santísimo Sacramento, les habia dado facultad para consagrar su cuerpo y su sangre, haciéndoles Sacrificadores de la nueva alianza; tambien les habia establecido ya predicadores de su divina palabra con poder para anunciarla en todo el mundo por sí, por sus sucesores, y por aquellos á quienes tuvieron á bien encargar este Sagrado Ministerio; y para darlos un poder que jamás concedió á sus Angeles, la paz sea con vosotros, les dice. Como me envió mi Padre, así tambien Yo os envio; y dicho esto, sopló sobre

Digitized by Google

ellos, diciendo: recibid el Espíritu Santo; á los que perdonáreis los pecados, perdonados les quedan; y á los que los retuviéreis, tambien les quedan retenidos. Soplo divino que les dió autoridad para perdonar todos los pecados del mundo cometidos despues del Bautismo, siempre que los pecadores se presenten al Confesor con un corazon penitente, y manifiesten sus pecados segun están en su conciencia, como dice el Santo Concilio de Trento, á fin de que el Confesor pueda juzgar y sentenciar con conocimiento de causa, y poner la pena ó penitencia justa. Soplo divino que produjo el Sacramento de la Penitencia; ese interesantísimo é inapreciable Sacramento que ha descargado y descarga á tantas almas del peso enorme de sus culpas y que las purifica y hace dignas de entrar en el cielo. Finalmente, soplo divino al que deben la mayor parte de los Cristianos adúltos la gloria que poseen; porque es indudable, que de los que llegan al uso de la razon, lleva mas al cielo la penitencia que la inocencia; y ¡ojalá que los Cristianos nos aprovechásemos con mas frecuencia y mas fruto de este remedio salvador que dejó Jesucristo en su Iglesia! En esta primera visita que hizo Jesucristo resucitado á sus Apóstoles reunidos, no se encontró Tomás, y el Señor, despues de formar su Iglesia, concederla facultades propias de su amada Esposa y dejarla autorizada para perdonar los pecados, desapareció y no volvió á aparecerse hasta el domingo siguiente: esto es, á los ocho dias.

Digitized by Google

Acompañan á Jesucristo las almas del Limbo. Nada nos dicen los Sagrados Evangelistas acerca de Jesucristo resucitado, por lo que hace á los cuarenta dias que estuvo en el mundo hasta que subió á los cielos, mas que sus apariciones; pero no hay razon para dudar que los pasó acompañado de los Justos que habia sacado del Limbo hasta que subió con ellos al cielo á sentarse á la diestra de su Eterno Padre. Por lo que toca á los Apóstoles y discípulos, creemos que debieron pasar estos ocho dias despues de la Pascua escondidos por causa de la persecucion de los Judíos, y esperando que su querido Maestro tuviese la bondad de volver á visitarlos; y en verdad que no fué vana su esperanza. Ya hemos dicho que Tomás no estaba con los demas Apóstoles cuando vino Jesus en la noche del primer domingo, y que no se halló en aquella aparicion. Tomás se presentó á los Apóstoles en uno de los ocho dias que mediaron hasta la aparicion del domingo siguiente, y luego le dijeron los demas: hemos visto al Señor; pero Tomás les contestó: si yo no viere en sus manos la abertura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano (tan atroz fué la lanzada) en la abertura de su costado, no lo creeré; recias eran estas condiciones, pero la piedad del Señor le sacó luego de su incredulidad con su condescendencia.

Se aparece al incrédulo Tomás. El domingo segundo de la Pascua, ocho dias despues de la primera aparicion, estando otra vez encerrados los Apóstoles y discípulos (por miedo de los Ju-

Digitized by Google

dios) y Tomas con ellos, vino el Señor, cerradas las puertas, y poniéndose enmedio de ellos, les dijo: la paz sea con vosotros. Y despues dijo á Tomás: mete aqui tu dedo, y mira mis manos, y dame aca tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sinó fiel. Una condescendencia tan grande de parte de un hombre Dios debió ser para su discípulo una reprension sumamente severa. No es creible que Tomás se atreviese á tocar sus manos divinas y Sagrado costado. Tomás, estremecido y temblando delante de su divino Maestro, cuya Majestad no pudo sostener, solo acertó á articular estas cortadas palabras: ¡Señor mio y Dios mio!!! Confesion viva y fervorosa, pero tardia. Y así le dijo el Señor: porque me has visto, Tomás, has creido. Bienaventurados los que no vieron y creyeron, que fué decirle: mas bienaventurados que tú fueron los que no vieron y creyeron. Sin embargo Tomás hizo aquí un acto heróico de fé, porque confesando la humanidad que ve, confiesa la divinidad que no ve. Por otra parte la incredulidad de Tomás, dice San Gerónimo, contribuyó para afirmar nuestra fé, aun mas que la docilidad con que los demas creyeron.

No se habia hallado Tomás en la aparicion del primer domingo, en la que los otros Apóstoles recibieron de Jesucristo la comision para predicar el Evangelio por todo el mundo, y la potestad para perdonar los pecados á todos los hombres, y debemos creer que fué ahora cuando se las concedió el Señor, despues de haber confesado

Digitized by Google

con tanto fervor su divinidad. Con esto concluyó Jesucristo una aparicion dirigida, segun se ve, únicamente á la conversion del discípulo incrédulo, y en seguida desapareció.

Varias apariciones. Volvió despues á aparecerse el Señor, primero á Cefas, y luego á Jacobo, que algunos quieren que fuesen dos discípulos del Señor; pero apenas cabe duda de que eran Pedro y Santiago, y luego se apareció á los once Apóstoles reunidos, despues se manifestó otra vez á sus discípulos junto al mar de Tiberiades, y se manifestó así: estaban juntos Simon Pedro, Tomás, Natanael, que algunos quieren que sea Bartolomé, Santiago y Juan, hijos del Cebedeo, y dos discípulos (que no nos dá á conocer el Evangelista), y les dijo Simon Pedro: voy á pescar. Tambien vamos nosotros contigo, dijeron los demas.

Y entónces se dirigieron todos juntos al mar, entraron en un barco, y nada cogieron en aquella noche por mas redadas que echaron; pero cuando vino el dia se apareció Jesus en la rivera, mas no conocieron que era Jesus, y el Señor les dijo: hijos ¿teneis algo que comer? No, le respondieron; pues echad la red á la derecha del barco y hallareis. Echaron la red, y ya no podian sacarla por la multitud de peces que traia (eran ciento y cincuenta y tres). Entónces aquel discípulo, á quien amaba Jesus, dijo á Pedro: el Señor es. Al oir esto Pedro, se tercia su manto (estaba cubierto solo con la túnica) y echa á andar, ó mas bien á correr, por el mar, como po-

Digitized by Google

dria hacerlo por el terreno mas sólido y llano, y va á postrarse y abrazarse á los pies de su querido Maestro.

Ya en la vida mortal del Señor habian hecho los Apóstoles otra pesca milagrosa y muy semejante á esta por su mandado y á su nombre, y aunque no se dice allí, como aquí, el número de peces que pescaron, se dice que fué tan grande que se rompia la red; y que al verlo Pedro, se arroja á los pies de Jesucristo, diciendo; apartaos, Señor de mí, porque soy un hombre pecador.

Mientras que abrazaba Pedro los pies de su divino Maestro y le adoraba, los demás Apóstoles y discípulos venian con el barco, trayendo la red con los peces, porque el sitio donde se habia hecho la pesca milagrosa no distaba de la rivera sinó como doscientos codos (cien varas). Luego que Pedro satisfizo los primeros impulsos de su tierno amor, volvió con prontitud á ayudar á sus compañeros. Tiró con ellos de la red y la trajo á tierra, llena de grandes peces, hasta el número de ciento cincuenta y tres, y por un nuevo prodigio, la red, aunque venia cargada sobre todo lo que naturalmente podia traer sin hacerse pedazos, no se rasgó ni rompió.

Cuando bajaron á tierra, vieron brasas dispuestas, un pez asándose sobre ellas y un pan á su lado. La cariñosa Providencia de Jesucristo habia preparado este desayuno á sus discípulos porque debian estar muy fatigados, habiendo pasado toda la noche pescando y la mañana tirando del barco y de la red cargado de peces. Venid y

Digitized by Google

comed, les dijo el Señor. Ellos vinieron y se recostaron, segun su costumbre, para comer; pero ninguno se atrevia á preguntar ¿quién sois? sabiendo que era el Señor. Entónces Jesus se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

Pregunta á San Pedro hasta tres veces si le ama. Era ésta ya la tercera vez que se manifestaba Jesucristo á sus Apóstoles reunidos, despues que habia resucitado de entre los muertos. El dia de su resurreccion ó primer domingo, se manifestó á diez; porque Judas Iscariote se habia ya ahorcado, y Tomás no pareció por allí, como dejamos ya dicho. Ocho dias despues, ó el domingo segundo, se apareció á los once que componian entónces el colegio Apostólico, habiéndose reunido ya Tomás. Y en fin, el dia de hoy se manifestó junto al mar de Tiberiades; mar célebre por la multitud de milagros que el Señor habia hecho en él y sus riveras, en los tres años de su predicacion.

No se concluyó esta tercera aparicion con una pesca feliz y milagrosa. Asunto mas elevado iba á tratar el Señor. Acabada la comida, preguntó á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que éstos? La pregunta parecia una sorpresa, pero Simon no se sorprendió, sinó que respondió con su acostumbrada viveza: Vos, Señor, sabeis que yo os amo. Pues apacienta mis corderos. Muy reconocido debió quedar Pedro á la honra que le dispensaba su divino Maestro encargándole el cuidado de apacentar sus corde-

Digitized by Google

tos; pero debió quedar tambien muy sorprendido cuando oyó que el Señor le preguntaba segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Sí Señor, respondió como la primera vez, Vos, Señor, sabeis que yo os amo. Pues apacienta mis corderos. No pensaba ya el Apóstol fervoroso sinó en corresponder á la confianza que de él hacia su querido Maestro, cuando le pregunta por tercera vez. ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Era necesario tener todo el amor que profesaba el primero de los discípulos á su divino Maestro para conocer toda la inquietud que debió causar en su pobre corazon una pregunta tantas veces repetida. Los mas tristes pensamientos, las imaginaciones mas melancólicas, la pena y la tristeza mas profunda debieron apoderarse de su alma. Él amaba mucho, pero estas repetidas preguntas le hacian temer que no amaba. Él veia sus flaquezas pasadas, y éstas le sumergian en un mar de amargura. Sumamente contristado al oir tercera vez la misma pregunta; Vos, Señor, respondió: Vos conoceis todas las cosas. Vos sabeis que yo os amo. Pues apacienta, le dijo el Señor, mis ovejas.

Le constituye cabeza de la Iglesia. Muy breves fueron estas palabras; pero ¡con cuánto esceso no recompensaron las amarguras que acababa de esperimentar el pobre Apóstol! Muy compendioso era este encargo; pero ¡á cuánto no se estendia! Por él puso Jesucristo el cuidado de Pedro, no solo todo el rebaño, representado en los corderos, sinó tambien todos los pastores de este rebaño, representados en las ovejas. Por él constituyó á

Digitized by Google

Pedro Pastor de todos los Pastores, Obispo de de todos los Obispos, Príncipe de todos los Príncipes de la Iglesia; y en fin, su Vicario ó encargado de hacer sus veces en la tierra. Tal fué constituido aquí Pedro por Jesucristo, y tales serán sus Sucesores hasta el fin de los siglos. De aquí nace que todos los fieles al pronunciar el nombre del Príncipe de la Iglesia, se sientan, por un género de instinto religioso, penetrados de la más profunda veneracion, y de aquel amor y respeto que los hijos bien nacidos y criados tienen á sus padres; pero si Pedro quedaba constituido por Jesucristo cabeza de la Iglesia y puesto al frente de todo el rebaño, tambien debia defender á la Iglesia y dar hasta la última gota de su sangre por el rebaño; y esto fué lo que le recordó aquí su divino Maestro en las siguientes palabras: en verdad, en verdad te digo, que cuando eras jóven te ceñias tu, é ibas á donde querias, mas cuando fueres anciano, estenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará á donde tú no quieras.

Habia preguntado el Señor á San Pedro hasta tres veces si le amaba, no porque desconfiase de su amor, sinó para reparar con tres confesiones sus tres negaciones; para disponerle á tomar sobre sí el peso inmenso de cuidar de todo su rebaño, y para hacerle entender que debia amarle hasta la muerte; á la que le llevarian, no la enfermedad, sinó los verdugos. Esta Profecía lejos de afligir á San Pedro, solo hizo que suspirase en adelante por el honor de verla cumplida muriendo en una cruz, no cabeza arriba, como

Digitized by Google

su divino Maestro, sinó cabeza abajo, como lo pidió su humildad.

Pregunta Pedro á Jesucristo sobre el destino de Juan. Jesucristo, despues de poner á Pedro al frente de su Iglesia, le dijo: sigueme; pero volviéndose Pedro, vió que tambien le seguia aquel otro discípulo á quien amaba el Señor, y que en la noche de la cena estuvo recostado sobre su pecho y le preguntó, quién era el que le habia de entregar. Sabia Pedro la ternura con que el Señor amaba á este privilegiado discípulo, y se determinó á preguntarle: ¿Señor, y éste qué? Como si dijera: me habeis mandado que os siga ¿y vendrá éste conmigo? El Señor no juzgó conveniente satisfacer una curiosidad de su Apóstol, aunque fuese motivada por el deseo de que le acompañase su amado Juan, y contestó: asi quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué te va á ti? tú sigueme. Y luego se corrió la voz entre los hermanos de que aquel discípulo no moriria, y no dijo Jesus á Pedro que no moriria, sinó que asi queria que quedase hasta que Él viniese. Jesucristo habia prometido en el tiempo de su vida mortal á los dos hermanos Santiago y Juan que beberian el cáliz (de amargura) que Él habia de beber. No queria el Señor revocar esta promesa, privándoles del grande honor de beber su mismo cáliz, y solo intentaba anunciar que Pedro le beberia antes que Juan.

Ultimo siglo de la Sinagoga y último siglo del mundo. Los Apóstoles reconocian dos venidas de su divino Maestro. Una cercana y dirigida á des-

Digitized by Google

truir por medio de los Romanos, á los obstinados defensores de un culto abolido por la venida del Mesías y por el cumplimiento de las Profecías; y otra distante ordenada á condenar al fin del mundo á todos los malos, y á premiar á todos los buenos. Los Apóstoles y discípulos del Señor juzgaron que Juan permaneceria hasta al fin del mundo, que era la segunda venida, y Jesucristo solo hablaba de la primera, y queria decir: que permaneceria hasta la consumacion del siglo, no del siglo del mundo, sinó del siglo de la Sinagoga, que debia acabar con su Jerusalén y su Templo, y así se verificó; porque San Pedro murió como cinco años antes de ser destruida Jerusaléa y el Templo por los Romanos; y San Juan como treinta despues de esta destruccion, que acabó con el siglo de la Sinagoga, su Jerusalén, su Templo y su culto.

Aparicion de Jesucristo á los once Apóstoles y mas de quinientos discípulos. Estos notables modos de pensar, acerca de la vida del discípulo amado, se disiparon luego que la luz celestial fué comunicada á los Apóstoles por el Espíritu Santo, cuando vino sobre ellos. Con la manifestacion de la predileccion que Jesucristo profesaba á este discípulo, se concluyó esta aparicion, en la que el Señor habia constituido á San Pedro cabeza de la Iglesia y su Vicario en la tierra. Estaban los Apóstoles y discípulos en la Galilea, en cuyo mar se habia verificado la pesca milagrosa, y en aquella provincia quiso dejarse ver el Señor de los once Apóstoles y de mas de quinientos hermanos ó

Digitized by Google

discípulos. Ninguna circunstancia nos dicen los Evangelistas de esta aparicion mas que el crecido número de discípulos á quienes se apareció, porque el Padre Eterno, segun se puede conjeturar de su profundísima y altísima providencia, quiso multiplicar los testigos de la gloriosa Resurreccion de su Santísimo Hijo; de esta verdad tan superior á la razon humana, que jamás habia tenido ejemplo en el mundo; pues, aunque habian sido resucitados algunos muertos en el discurso de los siglos, nunca se vió que algun muerto se resucitase á sí mismo.

Aparicion á Santiago y otras que no se expresan. Despues de esta aparicion, se siguió otra á Santiago el menor, hijo de Cleofás, por otro nombre Alfeo, y uno de los Apóstoles. Tampoco se dice circunstancia alguna de esta aparicion, y con ella se concluyeron las particulares de Jesucristo, excepto la del dia de su triunfante Ascension á los cielos, de la que hablaremos á su tiempo; pero es necesario tener presente que hubo otras muchas apariciones, que solo se nos han anunciado en términos generales, como lo vemos en los hechos Apóstolicos. He hablado, dice San Lucas escribiendo á Teófilo, en mi primer sermon (mi Evangelio) de todas las cosas que comenzó Jesus á hacer y enseñar hasta el dia en que fué llevado, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles que habia elegido, á los cuales se mostró tambien vivo en muchas pruebas, (apariciones) hablándoles del reino de Dios.

Aparicion á la Santísima Vírgen. Nos resta

Digitized by Google

hablar de una aparicion la mas tierna, la mas amable, la mas frecuente y la mas interesante que fué la del benditísimo Hijo á su benditísima Madre. No se puede dudar por un alma cristiana sin una manifiesta impiedad, que la Santísima Vírgen fué la primera á quien se presentó su Santísimo Hijo resucitado. Si la Magdalena mereció por su amor ser el primer testigo de la resurreccion de Jesucristo ¡qué no mereceria por su amor la Madre del divino amor! María Santísima no solo fué la primera criatura del mundo á quien se presentó Jesucristo resucitado, sinó que fué visitada continuamente de su Santísimo Hijo en los cuarenta dias que estuvo en la tierra desde su gloriosa Resurreccion hasta su triunfante Ascension á los cielos. Se presentaba este amantísimo Hijo á su amantísima Madre, y la daba los testimonios mas tiernos de su divino amor, para hacerla en la tierra tan dichosa, cuanto podia serlo antes de entrar á reinar con Él en el cielo. Pensar de otro modo es rebajar el amor del Hijo y la felicidad de la Madre, y si un estado de tanta felicidad no se manifestaba, era porque el divino Hijo le concedia á su querida Madre, no para que sirviese, como las apariciones hechas á los Apóstoles, discípulos y mujeres, de prueba de su Resurreccion, sinó para hacerla dichosa.

Aparicion á los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo. Pero la obra de la salvacion del género humano, se adelantaba y tocaba en su fin, y cuando el Señor la consideró concluida por su parte y que solo faltaba que el Espíritu Santo vi-

Digitized by Google

niese sobre ella, trató de volverse á los cielos, de donde habia venido, y enviar este Soberano Paracleto, ó Espíritu Consolador, como lo tenia prometido, y quedarse reinando para siempre á la diestra de su Eterno Padre. Para esto ordenó á sus Apóstoles y discípulos que se hallasen en Jerusalén el dia cuarenta de su Resurreccion. Ellos lo hicieron como lo ordenaba su divino Maestro, y cuando en la mañana de aquel dia se hallaban reunidos en el Cenáculo, se les apareció, les dió la paz, comió por última vez con ellos, y estando comiendo, les dijo: voy á enviar sobre vosotros al Prometido de mi Padre. Vosotros estaos en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Esperad en ella la promesa del Padre que oisteis de mi boca; porque Juan, en verdad, bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo no mucho despues de estos dias. Entónces los que se hallaban congregados le preguntaban, diciendo: Señor, ¿si restituireis en este tiempo el reino de Israel? Aun continuaban prevenidos de sus terrenas esperanzas acerca del restablecimiento del reino temporal de Israel, y no se desprendieron de ellas hasta que fueron alumbrados por el Espíritu Santo el dia de su venida. No os toca á vosotros, les dijo el Señor, saber los tiempos ni los momentos que el Padre puso en su potestad; pero recibireis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y entónces me sereis testigos (de todo) en Jerusalén, en la Judea y Samaria y hasta en lo último de la tierra. Concluido este último encargo, salió con ellos

Digitized by Google

del Cenáculo, y se dirigió por Betania al monte Olivete, que llamaban monte ínclito y *monte Santo*; á aquel monte famoso por su frondosidad, altura y hermosura: mas famoso por el memorable huerto que había en su ladera, en el que sudó sangre el Señor, y donde fué preso para ser crucificado, y que iba á hacerse mas famoso desde este dia por su Ascension desde él á los cielos. Acompañado, pues, el Señor de su Santísima Madre, rodeado de sus Apóstoles y seguido de sus discípulos hasta el número de ciento y veinte, salió de Jerusalén cerca de las doce del jueves, que era el cuarenta de su Resurreccion; y formando una procesion la mas santa del mundo, porque la presidia el Hijo de Dios, y la adornaban su Santísima Madre y los once Príncipes de la Iglesia, caminaron al monte Olivete, á donde llegaron á las doce, hora señalada por el Señor para subir á los cielos.

Ascension del Señor á los cielos. En este momento levanta sus manos divinas, les bendice, y bendiciéndoles comienza á elevarse delante de ellos. Le veian subir con un movimiento majestuoso y pausado, á fin de que todos quedasen bien convencidos de su triunfante Ascension; así como lo estaban de su gloriosa Resurreccion por las frecuentes apariciones y comunicaciones que en los cuarenta dias tuvo con ellos. Al verle elevarse, todos se arrodillan, le adoran, y clavados en Él sus ojos, le siguen hasta que una hermosa y resplandeciente nube, poniéndose bajo de sus divinos pies, comienza á ocultarle. Era esta nube

Digitized by Google

al principio como un velo trasparente para no privarles de su vista de repente, pero se fué condensando hasta que le ocultó enteramente. Entónces el divino Triunfador del infierno penetró en un momento por todos los cielos y fué á sentarse á la diestra de Dios su Eterno Padre.

¡Qué espectáculo para unas almas que le aman tiernamente! ¡Y sobre todo para la Santísima Virgen que ve al Hijo de sus entrañas subir triunfante á los cielos! ¡Qué encuentro de sentimientos para esta amabilísima compañía! La ausencia del Señor pedia lágrimas de pena, y su gloria las pedia de alegria. Suspensos entre estos dos poderosos afectos, ni pueden hablar, ni aciertan á separarse del lugar desde donde le han adorado. Poseidos de un género de éstasis, solo se ocupan en mirar el camino por donde se les ha subido y ausentado su Amado; y en dirigir sus bendiciones y sus alabanzas al Triunfador del pecado y de la muerte.

Permanecian inmobles mirando al cielo, aunque habia ya bastante tiempo que la nube le habia ocultado á sus ojos, y no es fácil conjeturar cuál habria sido el término de su enagenamiento, si dos ángeles, vestidos de blanco, y bajo la forma de figuras humanas, no se hubieran presentado y les hubieran hecho volver en sí mismos, diciéndoles: varones de Galilea ¿por qué estais mirando al cielo? Este Jesus que habeis visto subir al cielo; asi vendrá (á juzgar al mundo) como le habeis visto subir al cielo, entónces, adorándole, se volvieron á Jerusalén con grande

Digitized by Google

gozo, y habiendo entrado en el Cenáculo, subieron á la parte superior y allí permanecieron Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon, el celoso, y Judas (hermano de Santiago el menor). Todos estos perseveraban unánimes en la oracion con las mujeres y con los que se llamaban parientes del Señor, y tambien con María, Madre del Señor, á la que cuida de nombrar separadamente el Sagrado Evangelista por causa de su dignidad incomparable. Allí esperaban al divino Paráclelo, ó Espíritu Consolador, en continua oracion, que no interrumpian sinó para hacerla en el Templo, en donde estaban siempre, dice San Lúcas, alabando y bendiciendo á Dios. Amen. Aquí concluyó este Escritor Sagrado el libro divino de su Evangelio, dándonos en seguida otro libro divino con el título de *Hechos de los Apóstoles*, que es el siguiente: pero antes de principiar su compendio es indispensable copiar las palabras con que cierra San Juan su Evangelio, porque son aquí muy considerables. *Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus*, dice este Sagrado Evangelista al concluir, *las cuales, si se escribiesen una por una, me parece, que ni aun en el mundo cabrian los libros que habrian de escribirse. Amen.*

Digitized by Google

HECHOS

APOSTOLICOS.

Con la subida de Jesucristo á los cielos se habia concluido la obra de la redencion del género humano. En su Encarnacion habia tenido principio; en su vida se habia preparado; en su dolorosísima Pasion y santísima Muerte se habia obrado, y en su gloriosa Resurreccion y triunfante Ascension á los cielos se habia testimoniado y firmado. Solo faltaba anunciar al mundo su felicidad, y esta era la obra de que iban á encargarse los Apóstoles. Pero ¿y cómo ejecutarla? El Evangelio era para los Judíos un escándalo, y para los Gentiles una locura. Sin embargo ella habia de anunciarse, y esto era á lo que se daba principio hoy en el Cenáculo.

Faltaba un Apóstol para componer el número de los doce que habian de tomar sobre sí la con-

Digitized by Google

version del Universo; y S. Pedro, como cabeza de la Iglesia, se levantó en medio de los hermanos (eran como ciento y veinte) y les dijo: conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas que fué el Capitan de aquellos que prendieron á Jesus, el cual era contado con nosotros y tenia parte en nuestro Ministerio. Este, pues, poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose, reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas; lo cual se hizo tan público á todos los habitantes de Jerusalén, que aquel campo fué llamado en su lengua *Hacéldama*, que quiere decir: campo de sangre, porque fué comprado con el precio que entregaron á Judas los hijos de Israel por la sangre de Jesucristo. Por eso está escrito de Judas en el libro de los Salmos: quede su habitacion desierta; no haya quien more en ella, y tome otro su Obispado.

Es elegido Apóstol S. Matías en lugar de Judas el traidor. Conviene, pues, dijo S. Pedro: que de estos varones que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió entre nosotros el Señor Jesus, desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado de nosotros y se subió al cielo, sea uno testigo de su Resurreccion con nosotros, y señalaron á dos; á José, que se llamaba *Barsabas*, y tenia el sobrenombre de *Justo* y á *Matías*; y orando, digeron: Vos, Señor, que conoceis los corazones de todos, mostradnos á cuál de estos dos habeis escogido para que ocupe el lugar del Ministerio y Aposto-

Digitized by Google

lado de Judas que, por su prevaricacion, cayó para ir á su lugar (que era el infierno); porque como dice S. Bernardo: este alevoso que habia vendido al Hijo de Dios, no podia ser admitido en el cielo, ni sostenerle la tierra, y solo el infierno podia recibirle y encerrarle. Hecha la oracion, esperaban todos la declaracion del Señor, pero el Señor, no se declaraba. Entónces los Apóstoles recurrieron á las suertes. Veian en la Sagrada Escritura varios ejemplares de haberse acudido á este medio para saber la voluntad del Señor, cuando era muy importante el asunto, y tambien leian en ella, que puestas las suertes en el cántaro de un modo legítimo, Dios las dirigia. Fundados en estas verdades, pusieron las bolas en el cántaro y cayó la suerte sobre Matías, y desde aquel momento Matías, que solo era un discípulo, fué contado entre los doce Apóstoles.

Es verdad que no se eligieron por este medio los Obispos y Ministros de la Iglesia en lo sucesivo; pero, como aqui se trataba de elevar á un puro discípulo á la dignidad de Apóstol, y no se tenia ejemplar, S. Pedro y sus compañeros convinieron en poner esta eleccion en manos del Señor, y contando con su divina voluntad, entregarla á la decision de la suerte. Con esta eleccion quedó lleno el número de los Apóstoles, y completo el Colegio Apostólico. Entónces la Santísima Vírgen, los Apóstoles, los discípulos y las mujeres, que componian toda la Iglesia de Jesucristo, se prepararon, como buenos Israelitas, á celebrar la fiesta de las *Semanas*, que eran siete y compo-

Digitized by Google

nian los cincuenta dias que mediaron desde la Pascua ó salida de Egipto, hasta la publicacion de la ley sobre el monte Sinaí. Esta fiesta se llamó despues *Pentecostés*, que en griego significa cincuenta; esto es, los cincuenta dias que pasaron desde la Resurreccion de Jesucristo hasta la venida del Espíritu Santo. Celebraban los Judíos tres grandes fiestas; á saber: la del Sábado ó descanso, la de la Pascua, ó salida de Egipto, y la de las siete semanas ó los cincuenta dias, y en esta vino el Espíritu Santo, esto es, cuando se cumplian los cincuenta dias de la Resurreccion de Jesucristo.

Venida del Espíritu Santo. Estando la Santísima Vírgen, los Apóstoles, los discípulos y las mujeres reunidos en el Cenáculo, en número de ciento y veinte, como hemos dicho, celebrando ya la Pascua con la oracion y reposo que pedia la santificacion de la fiesta; á las nueve de la mañana, que era la hora en que se ofrecian los panes de trigo nuevo y las víctimas que ordenaba la ley, se oyó de repente un ruido del cielo, como de un viento que soplaba con ímpetu, y conmovia toda la casa, donde estaban sentados. Este viento impetuoso era símbolo de la presencia del Espíritu Santo, como los truenos del monte Sinaí lo habian sido en otro tiempo de la presencia del Señor. En seguida de este viento impetuoso aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que reposó sobre cada uno de ellos. Entónces todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron á hablar en varias lenguas, segun el Espíritu Santo les daba que hablasen. Habia en

Digitized by Google

aquellos dias en Jerusalén, con motivo de la Pascua, una multitud de hijos de Abraham, varones religiosos que habian venido de todas las naciones que hay bajo del cielo, dice el texto sagrado, á celebrarla. Tambien habia Gentiles en gran número que habian concurrido á la fiesta. Oido este ruido por toda la ciudad, se reunió la multitud y quedó pasmada porque les oian hablar cada uno en su propia lengua. Estaban todos atónitos, y se decian llenos de asombro, ¿por ventura, estos que nos hablan no son todos Galileos? ¿pues cómo les oimos nosotros hablar cada uno en la lengua en que hemos nacido? Aquí nos hallamos Partos, Medos y Elamitas: de los que moran en Mesopotamia y Capadocia, en Ponto y en Asia; en Frigia y en Panfilia; en Egipto y las tierras de la Libia; y los que han venido de Roma; y tambien de los Judios y Prosélitos; y de los Cretenses y Arabes... y todos les oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Todos se pasmaban, y todos se asombraban, diciendo, ¡qué quiere ser ésto! Mas algunos (los Escribas y Fariseos) dijeron, burlándose: están llenos de mosto.

Ceguedad de los Escribas y Fariseos. Cuando los Escribas y Fariseos no podian negar los milagros de Jesucristo, los atribuian, como ya hemos visto, á operacion del principe de los demonios; ahora que tampoco pueden negar los portentos del Espíritu Santo, los atribuyen á una operacion todavia mas injuriosa, á la operacion del mosto. ¿No veían estos ciegos voluntarios que

Digitized by Google

no habia mosto en la estacion en que se hallaban, que era la primavera? ¿No sabian ó mas bien no querian recordar que no era permitido á los hijos de Abraham desayunarse hasta pasada la hora de la oracion y del sacrificio que se ofrecia á las nueve de la mañana? ¿No les convence ver asombrada una multitud innumerable, compuesta de su nacion y de todas las naciones del mundo, al presenciar un portento inaudito, que solo visto podia ser creido? ¡Hablar en todas las lenguas con claridad y perfeccion unos Galileos que apenas saben la suya, entender cuanto les dicen los hombres de todas las naciones, y hacer entender á todos los hombres de todas las naciones cuanto ellos les dicen!!! Esto, repito, solo visto, puede ser creido. Sin embargo, estos incrédulos tienen el atrevimiento ó mas bien la desvergüenza de negar tantos y tan asombrosos portentos delante de la multitud que les está presenciando.

Se convierten en el primer sermon de S. Pedro cerca de tres mil personas. San Pedro no juzgó conveniente dejar que pasase tan buena ocasion, no solo para confundir á los incrédulos, sinó tambien para confirmar á los fieles en la fé. Rodeado de Apóstoles y discípulos, como en otro tiempo su divino Maestro, cuyo lugar ocupaba, se levanta, y esforzando su voz, principia un largo discurso, que vamos á dar solo en compendio, consultando á la brevedad. Varones de Judea, dijo: y vosotros los que habitais en Jerusalen, séaos ésto notorio, y sean oidas con atencion mis palabras. No por cierto, no están embriagados

Digitized by Google

estos mis compañeros, como vosotros pensais, porque aun son las nueve del dia y no se han desayunado, sinó que ésto que estais viendo y oyendo es lo que dijo el Profeta Joel: y sucederá en los últimos dias (de la Sinagoga) dice el Señor: que Yó derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y verán visiones vuestros jóvenes, y soñarán sueños vuestros ancianos. Derramaré de mi Espíritu en aquellos dias sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán. Esto es lo que estais viendo y oyendo en este dia, y sucederá que cualquiera que invocáre el nombre del Señor será salvo.

Varones de Israel, oid estas palabras. A Jesus Nazareno, Varon aprobado por Dios entre vosotros con virtudes, prodigios y señales que Dios obró por su poder en medio de vosotros, como vosotros tambien sabeis... á este Jesus, que por decretos de Dios fué entregado á la muerte en remision de nuestros pecados... á este Varon... vosotros le matasteis, crucificándole por mano de los malvados (Judas, Pilato, Escribas, Fariseos, Doctores de la ley y soldados Romanos). Pues á este (Jesus) ha resucitado Dios sueltas las ataduras del sepulcro, por cuanto era imposible que fuese detenido en él. Dios le resucitó; de lo cual somos testigos todos nosotros. Por esto sepa ciertísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor (de todas las cosas) y Cristo, á este Jesus, á quien vosotros crucificasteis... Y oidas estas cosas la multitud, penetrada de dolor y arrepentimiento, dijo á San Pedro y á los otros

Digitized by Google

Apóstoles: ¿y qué haremos, varones hermanos? Entónces les dijo San Pedro: haced penitencia y bautícese cada uno de vosotros en nombre de Jesucristo para la remision de vuestros pecados y recibireis el don del Espíritu Santo; porque á vosotros ha sido hecha la promesa y á vuestros hijos y á todos los que están lejos, cuantos quisiere llamar á si el Señor, nuestro Dios. Esto lo atestiguió San Pedro con otras muchísimas razones, y les exhortaba diciendo: salvaos de esta generacion perversa. Los que recibieron su sermon fueron bautizados y agregados á la Iglesia de Jesucristo en número de cerca de tres mil personas.

Breve pintura de las costumbres de los primeros Cristianos. Hacian los Apóstoles muchos prodigios y señales en Jerusalén, y en todos los fieles habia gran temor á vista de los portentos que obraban. Todos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la comunion de la fraccion del pan y en la oracion, tanto en las casas particulares como en el Templo á las horas de la oracion pública y otras que les dictaba su devocion. Todos los que creian, vivian unidos, no precisamente en una habitacion, sinó en un mismo corazon, en un mismo espíritu y en una misma voluntad. Tenian todas las cosas comunes. Vendian sus posesiones y haciendas y las repartian entre todos, conforme á la necesidad de cada uno. Todos poseian lo de todos, y cada uno lo de cada uno, desterrando así de su corazon *el tuyo* y *el mio*, que es la raiz de todos los males,

Digitized by Google

é imitando así en la tierra, dice S. Juan Crisóstomo, la vida de los Angeles en el cielo. Todos los dias estaban mucho tiempo en el Templo, orando unánimemente, y todos los dias se repartia el pan por las casas, tomando cada uno el alimento y la comida en alegria y sencillez de su corazon, alabando á Dios y hallando gracia en todo el pueblo con su vida admirable, y con sus heróicas virtudes se arrebataban hácia sí los corazones de todos. Y el Señor aumentaba cada dia los que se habian de salvar en esta preciosa unidad.

¡Dichosos por cierto aquellos primeros tiempos de la Iglesia en los que aun el comun de los fieles dejaba que envidiar á los que en los tiempos sucesivos han hecho profesion de la vida mas perfecta! ¡Dichosos aquellos tiempos en los que todos los Cristianos se aplicaban con el mayor fervor á cumplir las obligaciones que habian contraido en el Bautismo en cuyo cumplimiento consiste la vida eterna! Es verdad que los usos y costumbres de los primeros Cristianos eran, no en lo esencial sinó en lo accidental, diferentes de los de nuestros dias, pero debian serlo ciertamente, pues de otro modo convenia que se gobernase en muchas cosas la Iglesia cuando nacía y empezaba á formarse en medio de reinos idólatras, que cuando llegó á estar sólidamente establecida en medio de reinos Cristianos, y reinando como Esposa del Cordero sobre los mismos Reyes que reinan.

S. Pedro y San Juan curan á un cojo de nacimiento. El primer suceso de gran consideracion

Digitized by Google

que nos refiere la Sagrada Escritura, despues de habernos hecho la pintura del nacimiento de la Iglesia, de su prodigioso aumento y de sus admirables costumbres, es el milagro del cojo, curado á la entrada del Templo. S. Pedro y S. Juan, compañeros inseparables hasta que les obligaron á tomar distintos caminos sus respectivos destinos, subian al Templo á la oracion pública de la hora de nona. Mientras que subsistia en su autoridad la Sinagoga, los discípulos de Jesucristo no tenian inconveniente, y aun miraban como una obligacion, asistir á los ejercicios de religion con los discípulos de Moisés. Un hombre, que era tan cojo desde el vientre de su madre que no podia valerse en manera alguna de sus pies, se hacia llevar todos los dias á la puerta del Templo, llamada *Especiosa*, para pedir limosna á los que entraban por ella. Este hombre, cuando vió á S. Pedro y San Juan, que iban á entrar, pedia que le diesen limosna; mas S. Pedro, fijando en él los ojos juntamente con S. Juan, le dijo: miranos; y él los miraba atentamente, esperando que iba á recibir de ellos alguna cosa, pero le dijo S. Pedro: no tengo oro ni plata, mas lo que tengo, eso te doy. En nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda; y tomándole de la mano derecha, le ayudó á levantarse. En este momento se consolidaron sus tobillos y sus plantas, y dando un salto para probar su salud, se puso de pie, echó á andar y á brincar y entró con ellos en el Templo andando y saltando y alabando al Señor. Su alegria era tal que no acertaba á andar, sinó á brincar

Digitized by Google

y saltar, y con estos trasportes de gozo hasta parecia faltar al decoro del Templo, ¡falta bien perdonable!

La multitud que entraba y salia con motivo de ser la hora de la oracion, veia al cojo andando y saltando y alabando á Dios delante de sus bienhechores. Tenia ya este hombre mas de cuarenta años y era muy conocido de todos despues de tanto tiempo que pedia limosna á la puerta del Templo, y todos quedaron atónitos y como fuera de sí, por lo que le habia sucedido. Estando el curado asido de S. Pedro y S. Juan, corrió á ellos todo el pueblo. La noticia de este portento se estendió por toda la ciudad, y todos acudieron atónitos al pórtico de Salomón, donde se encontraba el cojo con S. Pedro y con S. Juan sus bienhechores.

Otro Sermon de S. Pedro en el que se convierten cinco mil hombres. Cuando S. Pedro vió reunida delante de sí aquella multitud, tomó la palabra, y respondiendo á la admiracion de todos, les dijo: hijos de Israel ¡por qué os admirais de esto, y porqué poneis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubiéramos hecho andar á este hombre! El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros, en verdad, entregasteis, y á quien negasteis delante de Pilato, juzgando Pilato que debia ser suelto. Mas vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os concediese un hombre homicida (pedisteis la

Digitized by Google

vida del que mataba á los hombres, é hicisteis morir al que les daba la vida). Pues á este Autor de la vida que vosotros matásteis, resucitó Dios de entre los muertos, de lo que somos nosotros testigos; y en la fé é invocacion de su Santísimo nombre se han consolidado los pies á este hombre á quien vosotros habeis visto y conocido (cojo por tantos años) y ha recibido entera salud á la vista de todos vosotros. Ahora, pues, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, como tambien vuestros Príncipes. (Esta ignorancia era inescusable; pero S. Pedro disminuye cuanto le es posible el horror del delito para no ponerlos en desesperacion. Asi lo habia aprendido de su divino Maestro, que dijo al espirar: perdonadlos, Padre mio, porque no saben lo que hacen). Dios habia anunciado por boca de todos sus Profetas, continuó S. Pedro, que padeceria Jesucristo; y asi lo ha cumplido. Arrepentios, pues, y convertios para que vuestros pecados os sean perdonados. Vosotros sois los hijos de los Profetas y del Testamento que ordenó Dios á vuestros padres, diciendo á Abraham: todas las generaciones serán benditas en tu descendencia. Dios resucitando á su Hijo, le ha enviado primeramente á vosotros, bendiciendoos para que cada uno se convierta de su iniquidad... Aquí cesó de hablar el Apóstol, y creyeron muchos, y fué el número solo de los varones hasta cinco mil.

Prision de los Apóstoles y del cojo. Una conversion tan numerosa llamó la atencion de los enemigos de los Apóstoles, y estando éstos ha-

Digitized by Google

blando á la multitud, despues del discurso de San Pedro, sobrevinieron los Sacerdotes, el Magistrado del Templo y los Saduceos, quejándose de que enseñasen al pueblo y predicasen con el ejemplo de la Resurreccion de Jesucristo, la resurreccion de los muertos. Estaba ya muy cercana la noche, y no habia tiempo para formar un proceso contra los Apóstoles, y asi se contentaron con dispersar las gentes que habian visto el milagro del cojo y oido el sermon de San Pedro, con poner en prision á los Apóstoles y al cojo y con juntar para la mañana siguiente un Concilio, compuesto de Anás y su yerno Caifás, sumos Pontífices; de Juan y de Alejandro, sus Vicarios; de todos los que eran del género Sacerdotal; de todos los Príncipes, de todos los Ancianos, y de todos los Escribas ó Doctores de la ley. El Concilio era muy numeroso, y sin duda se quiso imponer con él á los Apóstoles, pero no eran ya estos unos hombres á quienes hacia temblar la voz de una criada; eran ya los fuertes de Israel que, llenos del Espíritu Santo, iban á vencer el mundo y sus iniquidades.

Acompañados del cojo los Apóstoles, fueron presentados en la mañana siguiente ante aquella imponente reunion, y preguntados: ¿en qué poder ó en nombre de quién habian curado á aquel cojo? Lleno entónces S. Pedro del Espíritu Santo, oid, Príncipes del pueblo y Ancianos, les dijo: puesto que hoy somos juzgados acerca del bien hecho á un hombre enfermo, y que se nos pregunta ¿por virtud de quién ha sido sano? Sea notorio á todos

Digitized by Google

vosotros y á todo el pueblo de Israel: que está sano este hombre delante de vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, á quien vosotros crucificásteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos. Este Jesus es la piedra que ha sido reprobada por vosotros los edificadores y puesta por cabeza y atadura del ángulo, y no hay salud en alguno otro nombre, porque no hay otro nombre bajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea concedido salvarnos.

Su libertad. Viendo el Concilio la constancia de los Apóstoles, y sabiendo que eran unos hombres tímidos y sin letras, se maravillaban y llenaban de asombro. Oian hablar á estos ignorantes como Doctores y veian á estos tímidos presentar una firmeza de héroes, y no sabian á qué atribuir tan pasmosa mudanza. El enfermo curado estaba presente y no habia réplica que hacer, porque todos le conocian y le habian visto cojo por cerca de cuarenta años. Este caso en que se hallaba el Concilio, era capaz de desconcertar á todo hombre, á quien la vergüenza de volver atrás en presencia del público, no detuviera en la incredulidad, como sucede generalmente á los incrédulos; sin embargo ninguna impresion hizo este lance bochornoso, ni sobre los Pontífices, ni sobre el resto del Concilio. Mandaron retirar á los Apóstoles y se pusieron á conferenciar y deliberar sobre el asunto. ¿Qué haremos con estos hombres? se decian. Porque es cierto y no puede negarse que han hecho un prodigio; y que este prodigio es notorio á cuantos habitan en Jerusa-

Digitized by Google

lén. Mas para que no siga divulgándose en el pueblo, amenacémosles que en adelante no hablen mas á hombre alguno en nombre de Jesucristo, y tomada esta determinacion, les llamaron y les intimaron que nunca mas hablasen ni enseñasen en nombre de Jesus; pero ellos les respondieron, diciendo: si es justo, delante de Dios, oir primero á vosotros que al Señor, juzgadlo vosotros; pues nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido. Ellos entónces amenazándolos de nuevo, les dejaron ir libres, no hallando modo de castigarlos por miedo del pueblo, que ensalzaba este glorioso hecho de la curativa del cojo.

Oran los fieles y el Cenáculo se conmueve. Puestos en libertad, vinieron á los suyos, que estaban en el Cenáculo, y les contaron cuanto les habia sucedido con los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos y cuando lo oyeron, todos unánimes levantaron á Dios su voz, y dijeron: Señor, Vos hicisteis el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos; y digisteis por boca de nuestro Padre David, vuestro siervo, ¿por qué bramaron las gentes y meditaron cosas vanas los pueblos? ¿por qué se levantaron los Reyes de la tierra, y los Príncipes convinieron (en un mismo ódio) contra el Señor y su Cristo? Porque verdaderamente Señor, Herodes y Poncio Pilato, unidos con los Gentiles y los pueblos de Israel, se coligaron á una en esta ciudad contra vuestro Ungido y Santo Hijo Jesus. Ahora, pues, mirad Señor con desprecio sus amenazas y conceded á

Digitized by Google

vuestros siervos, que con toda libertad hablen vuestra palabra, estendiendo vuestra mano á sanar enfermedades y á obrar milagros y prodigios en el nombre de vuestro Santo Hijo Jesus; y cuando así oraron, tembló el Cenáculo, en donde estaban congregados, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con toda confianza.

Desprendimiento de S. Bernabé. Con una resolucion valerosa daban los Apóstoles testimonio de la Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo, entregaban sus bienes y habia mucha gracia en todos ellos. Aunque el desprendimiento real de los bienes no era de una necesidad absoluta para ser discípulo de Jesucristo y entrar en el cielo, lo era el desprendimiento afectivo, como lo ha sido y será en todos los tiempos. Sin embargo habia entónces un motivo muy particular para que los Cristianos manifestasen su desprendimiento real y efectivo, entregando á la Iglesia todos ó parte de sus bienes, cual era el establecer aquella vida comun que tanto habia de edificar á los hombres y tantas almas habia de atraer al Evangelio. Habia Cristianos de fervor admirable, y tal era uno, cuyo hecho nos ha conservado S. Lucas. Se llamaba José y los Apóstoles le pusieron el nombre de Bernabé, que quiere decir hijo de consuelo. Era Levita y natural de la Isla de Chipre. Tenia un campo ó posesion muy rica, y la vendió y presentó el precio á los pies de los Apóstoles para que lo distribuyesen entre los pobres. Esto era cuanto poseia el caritativo

Digitized by Google

Levita, y nunca se juzgó mas rico con respecto al cielo, que cuando nada poseía ya en la tierra. Esta relacion singular que nos hace aqui el Historiador sagrado entre tantas otras que pudiera habernos dejado de aquellos hermosos tiempos; sobre ser en si tan bella, parece que quiso proponerla principalmente para hacer mas odiosa la que iba á describir en seguida.

Castigo terrible de Ananías y su mujer Safira. Un hombre llamado Ananias, de concierto con su mujer Safira vendió tambien un campo, como Bernabé para poner su precio á los pies de los Apóstoles, y que estos le distribuyesen á los pobres; pero, tentado del diablo, defraudó del precio á sabiendas de su mujer, y llevó solo una parte á los pies de los Apóstoles. Ananías, le dijo S. Pedro, ¿por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses al Espíritu Santo y defraudases del precio del campo? ¿pues qué, no permanecia tuyo sinó le vendias? Y si le vendias ¿no era tuyo su valor? Que fué decirle: ¿quién te ha obligado á que vendieses el campo; ni á que entregases el precio? Pero ¿quién puede sufrir que hagas el papel de un hipócrita? ¿Qué quieras pasar á la faz de la Iglesia por un discípulo heróico que vende cuanto tiene y lo da para los pobres, quedandote al mismo tiempo con una parte escondida de lo mismo que ofreces? ¿y quién sobre todo puede sufrir que se mienta al Espíritu Santo? ¿por qué, pues, continuó el Apóstol, por qué pusiste en tu corazon esta maldad? Tú no has mentido á los hombres, sinò á Dios.

Digitized by Google

Al oir Ananías estas palabras, cayó y espiró; y vino un gran temor sobre todos los que lo vieron y oyeron. Luego se levantaron unos jóvenes que se hallaban presentes, le retiraron, y llevándosele, lo enterraron.

De allí como al cabo de tres horas entró tambien su mujer sin saber lo que habia acâecido á su marido, y la preguntó S. Pedro: ¿dime mujer, si vendiste por tanto la heredad? Si, dijo ella, por tanto. Esto es, por lo mismo que mi marido ha puesto á vuestros pies, y S. Pedro la dijo: ¿por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He ahí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido y te llevarán á ti. Al momento cayó la mujer ante los pies de S. Pedro y espiró. Luego entraron los jóvenes, y hallándola muerta, la llevaron á enterrar con su marido. Y sobrevino, dice S. Lucas, un gran temor en toda la Iglesia y en todos los que oyeron estas cosas; y se hacian muchos prodigios en la plebe por manos de los Apóstoles. El lugar del Templo donde acostumbraban juntarse los fieles para ofrecer á Dios sus oraciones con un mismo espíritu, era el pórtico de Salomon, que estaba en el átrio de los Judíos. Allí los miraba el pueblo con gusto, pero no se atrevia á juntarse con ellos al ver tanta santidad y tantas virtudes, y se contentaba con llenarlos de bendiciones. Ninguno de los que no eran de esta congregacion de justos, se atrevia, dice S. Lucas, á juntar con ellos, pero los magnificaba. No era solamente admirable su santidad, los prodigios

Digitized by Google

se multiplicaban, los Apóstoles mandaban á la naturaleza en nombre de Jesucristo, la gracia obraba en virtud de este divino nombre y tropas numerosas de hombres y mujeres se convertian y aumentaban el número de los fieles. Eran tantos los milagros que obraban los Apóstoles, y particularmente S. Pedro, que llevaban los enfermos á las calles y los ponian en lechos y camillas para que, cuando pasase S. Pedro, al menos su sombra les tocase y quedasen libres de sus enfermedades; y acudia tambien á Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo los enfermos y los atormentados por los espíritus inmundos, los cuales eran curados.

Los Judíos ponen en la cárcel pública á los Apóstoles y un Angel los saca de ella. En vista de tantas virtudes, tanta santidad y tantos portentos, Jerusalén mudaba de semblante de un modo prodigioso, y habria llegado á ser toda cristiana, si los que la gobernaban, no hubieran sido, en mucha parte, unos hombres sin religion. Al ver el Príncipe de los Sacerdotes y los que estaban con él, que eran de la secta de los Saduceos, este abandono de la ley de Moisés para seguir el Evangelio, se llenaron de un celo amargo; prendieron á los Apóstoles, y les pusieron en la cárcel pública; mas el Angel del Señor, abriendo de noche las puertas y sacándoles de ella, id, les dijo, presentaos en el Templo y predicad al pueblo todas las palabras de esta vida. Los Apóstoles, cumpliendo con este encargo del Angel, fueron muy temprano al Templo y enseñaban sin

Digitized by Google

temor ni reserva á cuantos se presentaban á oirlos.

Vuelven á prenderlos y quieren matarlos. Mientras que los Apóstoles predicaban en el Templo, el Príncipe de los Sacerdotes y los que le acompañaban, creyendo que estaban en la prision, convocaron el Concilio y determinaron enviar por ellos para que fuesen juzgados, pero los ministros, abierta la cárcel, no los hallaron, y volvieron acelerados á dar aviso, diciendo: hemos encontrado la cárcel muy bien cerrada, y visto los guardias que estaban delante de las puertas; mas habiéndolas abierto, á ninguno hallamos dentro. Cuando oyeron esto el Magistrado del Templo y los Príncipes de los Sacerdotes, no sabian que decir; pero no tardarón en salir de esta incertidumbre, porque luego vino uno, diciendo: mirad que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el Templo y enseñan al pueblo. Entónces el Magistrado fué al Templo con sus ministros y los tragerón al Concilio, pero sin violencia ni mal tratamiento, porque temian que el pueblo les apedrease, por el grande amor que los tenia. Luego que fueron presentados en el Concilio, el Príncipe de los Sacerdotes les dijo: mandando os mandamos, que no enseñáseis en este nombre (era el de Jesus, y no se dignaron nombrarle) y á pesar de este mandato tan expreso, vosotros habeis llenado á Jerusalén de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre; y consultaban cómo les darian la muerte.

Digitized by Google

Gamaliel procura contenerlos. Mas levantándose en el Concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, Doctor de la ley y hombre de mucho respeto en todo el pueblo, mandó que saliesen fuera los Apóstoles por un breve rato, y dijo al Concilio: varones de Israel, mirad bien por vosotros y atended á lo que vais á hacer con esos hombres. Antes de ahora apareció un cierto Teodas, diciendo: que él era alguien, esto es, un gran personage, y hubo como unos cuatrocientos hombres que le siguieron; pero fué muerto y los que le habian dado crédito, fueron disipados y reducidos á nada. Despues de Teodas se levantó Judas el Galileo, y arrastró tras de si al pueblo, mas él pereció tambien y fueron dispersados todos los que le siguieron: en todo lo cual quiso decirles Gamaliel, que considerasen atentamente la diversidad del caso presente á los que acababa de referir; pues aquellas facciones desaparecieron con la muerte de sus caudillos; y la Congregacion Cristiana por el contrario se aumentaba con la muerte de su Autor, á pesar de haberle quitado la vida con tanta ignominia, y que sus discípulos en vez de dispersarse y desaparecer, como los de Teodas y Judas con la muerte de estos, se aumentaban mas y mas con la muerte de Jesucristo.

Consejo prudente de Gamaliel. Esto supuesto, continuó Gamaliel, escuchad mi consejo. Dejad de inquietar á estas gentes. Si su obra es cosa de los hombres, ella se disipará por sí misma, y si al contrario, es obra de Dios, en vano trabajareis

Digitized by Google

en detener sus progresos, y no ganareis otra cosa, oponiendoos, que haceros enemigos del Señor; y ¡qué cosa mas terrible que tener al Señor por enemigo! El consejo de Gamaliel era muy prudente y convenia seguirle. Con todo eso no tuvieron la condescendencia de conformarse en todo con él. Solamente cedieron sobre la sentencia de muerte que estaban para pronunciar contra doce hombres inocentes.

Despues del consejo de Gamaliel mandaron entrar á los Apóstoles, hicieron que les azotasen vorgonzosamente delante del Concilio, les prohibieron con la mayor severidad que volviesen á hablar en el nombre de Jesus, y les dejaron ir. Creyó el Concilio que sacaria grandes ventajas de su castigo, que amedrentados los Apóstoles no se atreverian á seguir predicando el Evangelio; y que aun cuando se arrojasen á predicarle, no encontrarian oyentes que quisiesen escuchar á unos Maestros azotados públicamente, pero se engañaron. Los Apóstoles, lejos de juzgarse deshonrados, se tuvieron por muy dichosos en haber sido dignos de padeces por el nombre de Jesus, y salieron muy contentos del Concilio. Se volvieron á Juntar llenos de consuelo y de gloria con los discípulos, y no cesaban de enseñar todos los dias en el Templo y en las casas la doctrina del Señor, y de evangelizar en nombre de su Santísimo Hijo Jesucristo. La imaginada infamia con que habian procurado cubrirles, no les quitó ni uno solo de sus antiguos discípulos, al contrario, su celo hizo con ella tantos nuevos, que creciendo

Digitized by Google

la multitud, estuvo para causarse alguna confusion en la Iglesia de Jerusalén.

Eleccion de siete Diáconos para recibir y repartir las limosnas. Hasta aquí (como medio año despues de la subida de Jesucristo á los cielos) habian corrido los Apóstoles con el encargo de recibir y repartir entre los fieles las limosnas de que se les hacia depositarios; pero creciendo prodigiosamente el número de los que creian, ya no les fué dado distribuir á tiempo y en justa medida las numerosas limosnas, que recibian á la multitud que las necesitaba, particularmente á las viudas; y era necesario tratar de elegir personas religiosas y virtuosas que, aliviando á los Apóstoles de tan grave peso, las repartiesen en virtud y justicia. Se añadia á esto, que las viudas de los Griegos no podian ser atendidas como las de los Hebreos, ya por su multitud, y ya por la distancia de muchas de la Capital; y de aquí se habia originado un principio de murmuracion, que era preciso cortar. Para todo esto reunieron los Apóstoles la multitud de los fieles, y les dijeron: No está en razon que nosotros desatendamos la predicacion de la palabra de Dios por atender á las mesas. Escoged, pues, de entre vosotros siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría para que les confiemos este Ministerio. Nosotros, á imitacion de nuestro divino Maestro, nos entregaremos á la oracion y á la predicacion de la divina palabra, y en esto nos ocuparemos incesantemente. Agradó á toda la multitud la proposicion de los

Digitized by Google

Apóstoles, y sin perder momento, procedieron á la eleccion, que como se hacia entre almas de tanta virtud, luego se encontraron las que se deseaban. Cayó la eleccion en Esteban, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, en Filipe, Procoro, Nicanor, Timon, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, y orando los Apóstoles, pusieron las manos sobre ellos, y con esto recibieron el Ministerio ú Orden que se llamó *Diaconado*. Crecia la palabra del Señor, y se multiplicaba en gran manera el número de los discípulos de Jesucristo, particularmente en Jerusalén. Tambien se convertia y obedecia á la fé una multitud de Sacerdotes descendientes de la familia de Aarón, y esto era en gran manera apreciable.

El Diácono Esteban hace muchas conversiones y es arrastrado al Concilio. Hemos dicho que Esteban era un varon lleno de fé y de Espíritu Santo; y que fué uno de los siete escogidos para suplir á los Apóstoles, en cuanto á las limosnas, y ordenado por ellos de Diácono con los demas compañeros. Esteban, pues, lleno de gracia y fortaleza, hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo, y conseguia muchas conversiones. Entónces algunos de la Sinagoga, que se llamaba de los Libertinos, Cireneses, Alejandrinos y de aquellos que eran de Cilicia y Asia, se levantaron á disputar con Esteban; pero no podian resistir al Espíritu que hablaba en él, cumpliéndose asi lo que Jesucristo habia prometido á todos sus discípulos, diciendo: Yo os daré palabras y sabiduría á la que no podrán resistir todos vuestros

Digitized by Google

adversarios. Las disputas de Esteban tenian por objeto principal probar la divinidad de Jesucristo, y como esto era para ellos una blasfemia, acusaron á Esteban de blasfemo. El Santo Diácono les habia convencido de que Jesucristo era Dios, pero no les habia convertido. Trataron de vengarse, y para esto enviaron por todas partes gentes sobornadas, que dijesen: nosotros le hemos oido decir blasfemias contra Moisés y contra Dios. La acusacion no podia ser mas fuerte, si hubiera sido verdadera; sin embargo ellos consiguieron con su impostura el deseo que tenian de acabar con Esteban. Conmovieron no solo á la plebe, sinó tambien á los Ancianos y Escribas, que acudiendo al lugar en que se encontraba Esteban disputando, le arrebataron y arrastraron al Concilio que se hàbia reunido. Presentaron en él testigos falsos, que dijesen: este hombre no cesa de hablar contra el lugar Santo y la ley. Nosotros le hemos oido decir: que este Jesus Nazareno (á quien crucificásteis) destruirá este Santo lugar y mudará las tradiciones que nos dió Moisés.

Estaba llena de Jueces, de acusadores y de pueblo la Audiencia, en que declaraban los testigos, y al oir acusaciones tan graves, todos pusieron los ojos en Esteban para ver con qué semblante recibia unas declaraciones que le llevaban á la pública indignacion y á la muerte; pero Esteban se conservaba tranquilo. La alegria interior en que rebosaba su alma, al verse tratado como Jesucristo por Jesucristo, saltaba á su

Digitized by Google

rostro; el resplandor y la gracia brillaban en sus ojos, y toda su presencia manifestaba una tranquilidad y dulzura admirable. Era inocente, y aunque miraba cercana la muerte, no la temia. Jesucristo, por quien iba á pelear y morir, realzó aqui por un milagro su natural hermosura. Todos los presentes quedaron deslumbrados al mirarle, y les parecia ver un Angel del cielo revestido de un cuerpo humano. Entónces el Príncipe de los Sacerdotes deseando librar á un hombre tan hermoso, le preguntó si tenia alguna cosa que alegar en su defensa, y el Santo Diácono pronunció un discurso lleno de Majestad y grandeza, adornado de los mas bellos rasgos de la Historia Santa; y animado con aquellas exclamaciones que sorprenden los espiritus y encienden los corazones.

Discurso de Esteban. Hermanos y padres mios, dijo, esforzando su voz en medio del Concilio. El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en la Mesopotamia, antes que morase en Charan, y le dijo: sal de tu tierra y de tu parentela y ven á la tierra que te mostraré. Y salió (Abraham) de la tierra de los Caldeos, y moró en Charan, y despues que murió su padre, le trasladó (el Señor) á esta tierra en que vosotros morais ahora. Mas no le dió por entónces heredad en ella, ni aun el espacio de un pie, pero le prometió que le daria en posesion á él y á su posteridad, despues de él... Aquí sigue el Santo Diácono haciendo la historia de su nacion con una exactitud, una precision y una elecuen-

Digitized by Google

cia que admira. Pintá su carácter, refiere sus rebeldías, y aplicando esta pintura á los que tiene presentes, vosotros, les dice, con unas expresiones llenas de fuego: vosotros, hombres de dura cerviz y de oidos, y corazones incircuncisos, resistis siempre al Espíritu Santo. Asi como lo hicieron vuestros padres, asi tambien lo haceis vosotros. Porque ¿á cuál de los Profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron á los que anun iaban la venida del Justo (por esencia) y vosotros ahora habeis sido traidores y homicidas entregando este Jesus á Pilato para la muerte. Vosotros que recibisteis la ley por Ministerio de Angeles y no la guardasteis... Al oir estas cosas sus enemigos, reventaban de rabia y rechinaban los dientes contra Esteban; pero el Santo Diácono, lleno del Espíritu de Dios, solo suspiraba por la pátria celestial á donde habia subido su querido Maestro por los tormentos de la cruz; y no encontraba mas bello y pronto camino que el del martirio para juntarse con Él en el cielo. Miraba con ánsia la pátria, cuya posesion deseaba, y viendo la gloria de Dios y á Jesus, su Santísimo Hijo, de pie á su derecha, exclamó: ¡he ahí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie á la diestra de Dios!

Muere apedreado. Cuando oyeron esto los enemigos del Santo, se taparon los oidos, se arrojaron sobre él, dando gritos espantosos, y arrastrándole fuera de la ciudad, principiaron á apedrearle furiosamente. Los testigos debian ser los primeros que apedreasen; para hacerlo con

Digitized by Google

mas desembarazo, se quitaron las capas y las pusieron á los pies de un jóven que se llamaba Saulo, y que era consentidor en la muerte de Esteban. Tenia este ardiente discípulo de Jesucristo profundamente grabadas en su corazon las palabras que habia oido á su divino Maestro pendiente de la cruz, y quiso morir pronunciándolas y hàciendo á este divino Hijo la misma peticion que este Hijo divino habia hecho á su Eterno Padre, diciendo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Golpeado el fervoroso Diácono por una nube de piedras, plagado de heridas, bañado en su propia sangre, falto de fuerzas y sintiendo que se acercaba su muerte, invocaba al Señor y decia: mi Señor Jesus, recibid mi espíritu. Estando ya para espirar, recogió sus últimas fuerzas, reanimó su espíritu, se puso de rodillas, volvió á levantar sus ojos al cielo, y exclamó: ¡Señòr! no les imputeis este pecado; y cuando hubo dicho ésto, durmió en el Señor y concluyó su heróica vida pidiendo por sus enemigos.

Gamaliel le entierra en su sepultura. A pesar de cuanto habia que temer del furor de la Sinagoga, no faltaron en Jerusalén Josés y Nicodemos, hombres temerosos de Dios, que recogieron el cuerpo del Santo Protomartir ó primer Mártir, le lavaron, le embalsamaron, segun la costumbre del pais, y le dieron muy honrosa sepultura. Hicieron gran llanto sobre él y dieron á su memoria los testimonios mas tiernos de su veneracion y su amor. El piadoso Gamaliel hizo conducir secretamente el cadáver del Santo Diácono, en la no-

Digitized by Google

che siguiente de su martirio, á un monumento nuevo que habia hecho abrir en una heredad que tenia á siete leguas de Jerusalén. En él enterró el cadáver del Santo Mártir, y á su tiempo fueron enterrados allí el mismo Gamaliel, su hijo Abibon y el piadoso varon Nicodemo, que con José de Aritmatea habia bajado al Señor de la cruz.

Persecucion de la Iglesia desde la muerte de S. Esteban. Con la muerte de S. Esteban dieron principio las persecuciones de la Iglesia, pues aunque habian sido ya presos y azotados los Apóstoles, aquella persecucion se limitó al colegio Apostólico, y á poco mas de un dia; pero ahora la persecucion se hizo general y duró algunos meses, particularmente en la floreciente Iglesia de Jerusalén. Saulo, que habia asistido al martirio de S. Esteban y cuidado de la ropa de los que le apedreaban, para apedrearle, dice S. Agustin, por las manos de todos, fué uno de los principales perseguidores. El mismo confiesa, despues de su conversion, que era el que encerraba en las cárceles á los Cristianos y hacia azotar en las Sinagogas á los que creian en el Señor; y encerré, dice, en cárceles á muchos Santos, habiendo recibido poder para ello de los Príncipes de los Sacerdotes; y cuando los hacian morir, yo lo aprobaba y me alegraba, y muchas veces castigándolos por todas las Sinagogas, les estrechaba para que blasfemasen (renegando de Jesucristo) y enfureciéndome mas y mas contra ellos, les perseguia hasta en las ciudades extranjeras.

Digitized by Google

Tal es la pintura que él mismo nos hace del furor con que perseguia á los fieles, particularmente en Jerusalén. Podrá ser que no hubiese en la capital quien le excediese, pero no faltarian otros falsos celosos que le igualasen; pues S. Lucas nos dice: que la persecucion en Jerusalén era grande. Con este motivo los Ministros del Señor, Exceptuando los Apóstoles, se derramaron por las ciudades de Judea y Samaria y las corrian predicando la palabra de Dios por todas partes. Asi es que la persecucion trajo tanto bien á la Iglesia que pudiera haberse deseado, á pesar de la mucha sangre que derramaba, y de los muchos y preciosos hijos de que la privaba, que se hiciese mas general y duradera. Los Apóstoles, á manera de los robustos de Israel y defensores del trono de Salomón, se quedaron en Jerusalén haciendo frente á la persecucion, y cuidando de aquella multitud de corderos que estaban tan expuestos á ser presa de los lobos.

Conversion de los Siquimitas y noticia de Simon Mago. Felipe, otro de los siete Diáconos, y compañero muy amado del Mártir S. Esteban, fué á parar á una ciudad de Samaria, que se cree era Siquém ó Sicar, pátria de la Samaritana que convirtió Jesucristo, y capital de aquella provincia. En ella predicó Felipe á Jesucristo resucitado, no tanto con sus discursos, como con sus milagros, porque eran muchos los que obrada en el Santisimo nombre del Señor. Habia en esta ciudad un hombre llamado Simon, que antes habia sido Mago ó Hechicero y engañado á las gentes,

Digitized by Google

diciendo como Teodas: que él era una cierta grandeza, y todos le escuchaban desde el menor al mayor, y decian: este es la virtud de Dios, llamada la grande, y le atendian; porque con sus magias les habia entontecido por mucho tiempo, dice el texto Sagrado; mas ahora habiendo los Siquimitas creido lo que Felipe les predicaba del reino de Dios, abandonaron á Simon y se bautizaban todos, hombres, mujeres y niños en nombre de Jesucristo; y tambien el mismo Simon creyó, y despues de haber sido bautizado, se adhirio á Felipe y estaba atónito de admiracion al ver los grandes prodigios que obraba.

Avisa Felipe esta conversion á los Apóstoles. Como Felipe no era mas que Diácono, solo podia conferirles el Sacramento del Bautismo, y para que recibiesen los demás Sacramentos, y principalmente el de la Confirmacion, por el que en aquellos primeros tiempos venia el Espíritu Santo sobre los confirmados, no solo invisiblemente como siempre, sinó tambien visiblemente, dió aviso á los Apóstoles, que aun permanecian en Jerusalén, que la Samaria habia recibido la palabra de Dios. Oida una noticia de tanto consuelo, todos convinieron en que fuesen cuanto antes algunos Apóstoles á dar el pasto necesario á las ovejas de aquella provincia. Tambien convinieron en que debian manifestar alguna consideracion particular á estos fieles Samaritanos, que mas apartados, al parecer, del reino de Dios que los otros habitantes de la Palestina, manifestaban tanto deseo de ser recibidos en él.

Digitized by Google

Pedro y Juan van de Jerusalén á confirmar en Samaria. Por esto se rogó á Pedro y Juan, los dos primeros testigos de la resurreccion de Jesucristo en la que principalmente iban á confirmar á los Samaritanos, que se encargasen de esta gloriosa mision. Los dos Apóstoles la tomaron con alegria y luego emprendieron su viaje, que era camino de un dia, y fueron recibidos por los Samaritanos con aquel gozo que correspondia á la grande idea que Felipe les habia hecho formar de los Padres y fundadores de la Iglesia. Reunidos los nuevos hijos en rededor de los Apóstoles, hicieron estos oracion para que recibiesen el Espíritu Santo, porque aun no habia bajado sobre alguno de ellos. Les ponian las manos, esto es, les confirmaban, y todos, hombres, mujeres y niños recibian visiblemente el Espíritu Santo.

Ofrece Simon dinero á los Apóstoles porque le concedan el don celestial. Viendo Simon que por la imposicion de las manos de los Apóstoles bajaba el Espíritu Santo; les ofreció dinero, diciendo: dadme á mí tambien esa potestad, de que á cualquiera que yo imponga las manos, reciba el Espíritu Santo. Poner en comercio las cosas santas, como queria aqui Simon, dando ó recibiendo un bien temporal por un bien espiritual, es un sacrilegio, que del nombre de Simon se llamó despues *Simonía.* Las cosas espirituales y celestiales son de un órden superior al de las cosas corporales y terrenas, y no pueden apreciarse por dinero ni por cosa que lo valga.

Digitized by Google

Terrible reprension de S. Pedro á Simon. Tu dinero, dijo San Pedro á Simon, tu dinero sea contigo en perdicion, porque juzgaste que el don de Dios podia poseerse por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este Ministerio, porque tu corazon no es recto delante de Dios. Haz, pues, penitencia de esta tu iniquidad, y ruega á Dios si por ventura te sea perdonado este pensamiento de tu corazon; porque veo que tú estás en hiel de amargura y en lazo de iniquidad. No dudaba San Pedro que Simon pudiese conseguir el perdon de su pecado, haciendo verdadera penitencia, pero dudaba que la hiciese, porque veia que su corazon estaba en una hiel de amargura muy dificil de dulcificar, y en un lazo de iniquidad muy dificil de romper. Simon, sin embargo, respondió á San Pedro diciendo: rogad vosotros por mí al Señor para que no venga sobre mi ninguna de las cosas que habeis dicho.

Deplorable fin de Simon. No nos dice el historiador sagrado si el arrepentimiento de Simon fué verdadero; pero S. Juan Crisóstomo, S. Cirilo, S. Gerónimo y S. Agustin escriben: que hallándose Simon en Roma en tiempo de Neron, prometió á este Emperador subir volando al cielo, y que en efecto los demonios le levantaron en el aire hasta cierta altura; pero que los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, que se hallaban á la sazon en aquella capital del mundo, puestos de rodillas, invocaron el nombre de Jesus, y desamparado entónces Simon de los demonios, cayó y pereció miserablemente.

Digitized by Google

Se vuelven los Apóstoles á Jerusalén, y Felipe, avisado de un Angel, vá al encuentro del Etiope de la Reina Candace. Los dos Apóstoles S. Pedro y S. Juan, despues de haber administrado á los Samaritanos la Confirmacion, de haberles dado testimonio de la Resurreccion de Jesucristo, de haber cumplido el Ministerio á que habian sido enviados por el Colegio Apostólico, y en fin, despues de haber predicado en aquella ciudad la palabra de Dios, que Felipe habia anunciado, se volvieron á Jerusalén, predicándola tambien en muchos lugares de los Samaritanos que se hallaban al paso.

Por lo que toca al Diácono Felipe, luego que se retiraron los Apóstoles, se le apareció un Angel del Señor, y le dijo: levántate y ve hácia el medio dia por el camino que baja de Jerusalén á Gaza la desierta, y levantándose Felipe, emprendió su viaje, y he aquí que luego se encontró con un varon Etiope, Eunuco, ó Ministro de la Reina Candace, y Superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á adorar (al Señor) en Jerusalén. Este Etiope era prosélito, ó Gentil, convertido al Judaismo, y natural de la Isla de Moroe, pais de la Etiopia, donde reinaban las mujeres con el nombre de Candaces: como los Reyes de Egipto, con el de Faraones; los de Siria con el de Antiocos, y los Emperadores Romanos, con el de Césares.

Se volvia el Etiope á su tierra, sentado en su carro, y caminaba leyendo en el Profeta Isaias. Entónces el Espíritu del Señor dijo á Felipe: acér-

Digitized by Google

cate y júntate á ese carro, y acercándose Felipe, le oyó que leía en el Profeta Isaías, y le dijo: ¿entiéndes lo que lees? ¿y cómo puedo yo entenderlo, le respondió el Etiope, si no hay alguno que me lo explique?

Espíritus ilustrados de estos últimos tiempos, que pretendeis entender por vosotros mismos lo que se comprende en las santas Escrituras, ¿dónde está aquí ese espíritu que, segun vosotros, dá á todos la inteligencia de los libros santos? ¿dónde está aquí el espíritu privado del Etiope? Yo no soy, decia S. Gerónimo, ni mas santo, ni mas estudioso que este Eunuco, y no obstante, que lee las palabras del Señor y las medita, confiesa ingenuamente que no entiende lo que lee y que necesita de alguno que se lo explique, y el Señor le envia á Felipe para que le descubra á Jesus, que se oculta bajo del velo de aquello que lee, para que entendais por este ejemplo, añade el Santo, que no podeis entrar en la inteligencia de los libros Sagrados sin guia y sin que alguno os muestre el camino, y ésta es la causa porque no es lícito á un Cristiano leer la Biblia ó Sagrada Escritura sin notas de los Santos Padres ó Doctores Católicos, que deben ser los Felipes que enseñen á los Etiopes Cristianos su verdadero sentido.

Bautiza Felipe al Etiope y luego se encuentra en Azoto. Rogó este Eunuco á Felipe que subiese á su carro y se sentase con él, y así lo hizo. El lugar de la Sagrada Escritura que leía, era éste: como oveja fué llevado al matadero; y como un cordero delante del que le esquila; estuvo

Digitized by Google

mudo y nō abrió su boca. Su justicia fué ensalzada en su humildad, ¿quien contará su generacion? porque su vida quitada será de la tierra... De quién, dijo aquí el Eunuco á Felipe: ¿de quién, díme, dijo ésto el Profeta? ¿de sí mismo ó de alguno otro? Y contestando Felipe, y dando principio por esta Escritura, le Evangelizó á Jesus. Continuando su camino llegaron á un sitio donde habia agua, y dijo el Eunuco: he àquí agua ¿qué prohibe que yo sea bautizado? Si crees de todo corazon, dijo Felipe, bien puedes ser bautizado; y respondiendo el Eunuco, dijo: creo que Jesucristo es Hijo de Dios. Entónces mandó parar el carro y ambos bajaron al agua, y Felipe le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu Santo arrebató á Felipe y no le vió mas el Eunuco. Este volvió á subir en su carro y seguia su camino inundado de gozo. Escribe Eusebio en su historia eclesiástica: que este célebre Etiope fué el Apóstol de su nacion; y los Abisinos se glorian de haber recibido de este Apóstol la fé. Por lo que toca á Felipe, luego se encontró en Azoto, ciudad de los Filisteos, y desde allí fué predicando el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesárea, que era su pátria.

Toma Saulo cartas para perseguir á los Cristianos en Damasco. No dejaba de gozar la Iglesia de alguna tranquilidad en las provincias distantes de Jerusalén, y los Predicadores del Evangelio que se habian derramado por ellas con motivo de la persecucion, ejercian en ellas su Ministerio con bastante sosiego. Mas no sucedia asi en Jeru-

Digitized by Google

salén, donde continuaban la sangre y los martirios, Saulo, que con tanta furia persiguió á los discípulos del Señor desde que fué el depositario de la ropa de los testigos que apedreaban á S. Esteban, y cuyos furores dejamos ya pintados con sus mismas palabras, en nada habia cedido. Saulo, nos dice S. Lucas, respirando aun amenazas y castigos contra los discípulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes pidiendo cartas para las Sinagogas de Damasco á fin de llevar presos á Jerusalen á cuantos Cristianos hallase, hombres y mujeres.

Carácter de Saulo. Era Saulo de un natural vivo, ardiente, impetuoso, enemigo de contemplar é incapaz de cobardia. Era un jóven activo, arrojado, de una intrepidez que no conocia peligros, y de una fortaleza superior á todas las fatigas. Tenia un espíritu grande, mucha elevacion en sus pensamientos, un corazon naturalmente bueno y mucha constancia en su conducta. Era muy respetado entre los emuladores de la ley de Moisés, por su celo, su estudio y su capacidad. Estaba bien persuadido de la próxima venida del Mesías y se hallaba en la mejor disposicion para preparar á sus paisanos á esta venida, pero extraviado por malos Maestros que no pintaban al Mesías sinó como un Rey poderoso, rico y de una autoridad universal sobre todas las naciones del mundo... Saulo, que nada de esto habia descubierto en Jesucristo, venia á ser el mas terrible enemigo de sus discípulos.

Su conversion. Caminaba á Damasco lleno de

Digitized by Google

coraje contra los que él miraba como unos desertores de la ley de Moisés, y todo le parecia poco para castigarlos; pero el Señor tiene prevenidos sus tiempos y decretadas sus mudanzas. Cuando mas ansioso de ejecutar su comision se acercaba á Damasco, se halló de repente rodeado de una luz del cielo, y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién sois, Señor? dijo Saulo. Yo soy Jesus á quien tu persigues. Dura cosa es para tí cocear contra el aguijon. Despavorido Saulo y temblando ¿qué quereis Señor, preguntó, qué quereis que yo haga? Entra en la ciudad, le dijo el Señor, y allí te se dirá lo que te conviene que hagas. Los varones que le acompañaban, estaban atónitos, oyendo claramente la voz, y no viendo á nadie. Oian hablar á Saulo, pero no veian con quien hablaba, ni entendian lo que se le decia.

Ciega, y Ananias le cura y bautiza. Saulo se levantó y habiertos los ojos, nada veia. Entónces los compañeros, llevándole de la mano, le entraron en Damasco. Tres dias estuvo alli sin ver y sin comer ni beber. Habia en Damasco un discípulo de Jesus, llamado Ananias, y le dijo el Señor: Ananias, y este respondió, heme aqui Señor; y el Señor le dijo: anda al barrio que llama *Recto* y busca en casa de Judas á uno de Tarso, llamado Saulo. He aqui que ora. Tres dias habia que estaba Saulo sin ver, y sin comer ni beber, ocupado todo en orar, en reconocer sus extravios, admirar la bondad infinita del Señor para con él, implorar sus misecordias y prepararse para

Digitized by Google

cumplir las órdenes que el Señor le habia anunciado que se le darian en aquella diudad. Al fin de los tres dias, vió Saulo en vision á un hombre, llamado Ananias, que entraba y le ponia las manos para que recobrase la vista. Cuando el Señor mandó á Ananias que buscase á Saulo, Ananias se asustó, y respondió: Señor, he oido decir á muchos de este hombre los grandes males que ha hecho en Jerusalén á vuestros Santos, y tiene poder de los Príncipes de los Sacerdotes para prender á cuantos invocan vuestro nombre. Anda, le dijo el Señor, porque este me es un vaso (un Apóstol) escojido para llevar mi nombre delante de las gentes y de los Reyes y de los hijos de Israel, y Yo le mostraré cuantas cosas conviene que padezca por mi nombre. Entónces fué Ananias y entró en la casa donde estaba Saulo, y poniendo las manos sobre él, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista; y seas lleno del Espíritu Santo; y al instante cayeron de sus ojos unas, como escamas, y recobró la vista, y levantandose, fué bautizado, y con el Bautismo recibió la gracia de un Apóstol consumado. Algunos creen que en el Bautismo se le mudó el nombre de Saulo en el de Pablo, y con este le nombraremos desde ahora. Despues que el fatigado Pablo tomó alimento y recobró las fuerzas, estuvo algunos dias con los discípulos del Señor que habia en Damasco.

Predica á Jesucristo y los Judíos quieren matarle. Ananias, cumplido lo que le habia orde-

Digitized by Google

nado el Señor, se retiró y Pablo quedó ocupado en los mas tiernos afectos de reconocimiento á los grandes favores y beneficios que le dispensaba el Señor. Hecho ya, no solo un Cristiano, sinó un Apóstol de las gentes, se le vió luego tan celoso de los progresos del Evangelio, como ardiente y arrebatado habia sido en procurar su ruina; tan amante de los discípulos del Señor, como enemigo y perseguidor habia sido de ellos; y tan inflamado en el deseo de anunciar el adorable nombre de Jesus á todo el mundo, como empeñado estaba pocos dias antes en borrarle de sobre la tierra. Permaneció Pablo por algunos dias en Damasco y luego principió á predicar en las Sinagogas de la ciudad que Jesus era el Hijo de Dios. Todos cuantos le oian; se pasmaban y decian: ¡pues qué no es este el que perseguia en Jerusalén á los que invocaban el nombre de Jesus y vino acá para llevarlos presos á los Príncipes de los Sacerdotes? Pero Pablo al oirlo, mucho mas se esforzaba y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que Jesus era el Cristo, el Mesías prometido y esperado. Los Judíos de Damasco no podian, ni responderle, ni desistirle, y se veian públicamente confundidos, mas no por eso se convertian. Acaso intentarían quitarle la vida, que era el medio de que acostumbraban valerse en semejantes apuros; pero nada nos dice el historiador sagrado.

Huye á la Arabia y cuando vuelve á los tres años, es persegnido de nuevo. Sabemos por el

Digitized by Google

mismo, S. Pablo que entonces se ausentó de Damasco y fué á parar á la Arabia, pais Gentil, donde no habia alumbrado la luz del Evangelio. Allí estuvo tres años, y tambien ignoramos los frutos que produjeron sus trabajos Apostólicos, porque nada nos dice el mismo San Pablo que es quien nos da la noticia de este viaje. Al cabo de los tres años volvió á Damasco, donde esperaria encontrar mejores disposiciones que las que dejó en su salida, pero se engañó mucho. Los Judíos de Damasco, habian considerado que un hombre del carácter de Pablo habia de ser tan terrible enemigo de la ley de Moisés, como habia sido de la de Jesucristo antes de su conversion, y solo pensaban en deshacerse de él. San Pablo empezó á predicar el Evangelio con la libertad propia de su ardiente celo. Mas llegó ésto á noticia de los principales de la Sinagoga, y luego juntaron un Concilio en el que se decretó su muerte. En su consecuencia procuraron que el Gobernador de Damasco, nombrado por Aretas: Rey de los Arabes, pusiese guardas á las puertas de la ciudad para prenderle. Supo el Apóstol las diligencias que se hacian para apoderarse de su persona, y consultó su situacion con los principales discípulos del Señor que habia en la ciudad. Todos convinieron en que se trasladase á la casa de uno de ellos que, como la de otra Rahab, estaba pegada al muro. Así se ejecutó, y S. Pablo, metido en una espuerta, fué descolgado por el muro en el silencio de la noche y puesto fuera de la ciudad y del peligro.

Digitized by Google

Pasa de Damasco á Jerusalén á visitar á San Pedro. No era conocido aun S. Pablo de S. Pedro, cuya dignidad honraba aquel sobre manera, y cuya preeminencia miraba con el mas profundo respeto. Creyó que ésta era una ocasion muy oportuna para cumplir con el deseo y deber de presentarse al Vicario de Jesucristo, darle cuenta de la mudanza que la divina gracia habia obrado en su corazon, de las misericordias que habia usado con él, y de las órdenes que habia recibido del cielo. Tomó el camino de Damasco á Jerusalén, y luego que llegó á esta capital de la Judea, se presentó al Santo Apóstol. Recibió el Príncipe de la Iglesia á S. Pablo con aquel cariño que un padre tierno recibe á un hijo convertido. Refirió S. Pablo á S. Pedro su conversion. Le dijo que se le habia aparecido el Señor en el camino de Damasco, y que le habia hablado... en suma, le contó cuanto le habia sucedido en su conversion, y antes y despues de ella, y S. Pedro le oyó con el mayor consuelo. Quince dias estuvo S. Pablo en Jerusalén, y en ellos á ninguno de los Apóstoles vió mas que á S. Pedro y á Santiago el menor, hijo de Alfeo; los demás se habian derramado por la Judea á predicar el Evangelio. S. Pablo en estos quince dias hablaba con los Gentiles y disputaba con los Judíos que sabian el Griego, y estos trataron de matarle porque no podian convencerle.

Baja á Tarso su pátria. Se cree que por causa de esta persecucion no estuvo S. Pablo con S. Pedro mas que quince dias en Jerusalén, de donde salió al fin de ellos, no porque temiese la persecucion,

Digitized by Google

sinó porque, destinado por Dios para Apóstol de las gentes, le prohibia el Señor exponerse á una muerte temprana. Cuando entendieron los hermanos en Jesucristo su marcha, fueron acompañándole hasta Cesárea, que estaba en el camino de Cilicia, y le enviaron á Tarso, su pátria, para que entre sus parientes, amigos y conocidos estuviese menos expuesto á las asechanzas y persecuciones de los Judíos. San Pablo era desconocido para aquellas Iglesias de la Judea, que se habian fundado desde la venida del Espíritu Santo hasta entónces, y estas Iglesias, dice el mismo Apóstol, ninguna otra noticia tenian de mí, sinó que las perseguia en otro tiempo, y que ahora predicaba la fé que antes combatia; y glorificaban á Dios por la mudanza tan maravillosa que habia obrado en mí. S. Pablo permaneció en su pátria y ciudades comarcanas acaso tres años, y su fogoso celo trabajaba incansable en la obra de la conversion de los Gentiles, para la que habia sido elegido por Dios, aunque todavía no habia sido enviado con toda la plenitud de poder, con que habia de ser autorizado despues, como veremos mas adelante. Por este tiempo la Iglesia de Jesucristo, estendida por la Judea, la Galilea, y la Samaria, se propagaba caminando en el temor del Señor y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo, dice San Lucas.

Visita S. Pedro las Iglesias de Judea, Galilea y Samaria. Un tanto de calma que habia sobrevenido en la capital, y el interesante estado de la Iglesia naciente en las Provincias de la Pa-

Digitized by Google

lestina y poblaciones considerables de sus cercanías determinaron á S. Pedro á hacer, como Pastor de todo el rebaño, una visita general á las manadas que conducian los Pastores particulares. Con este designio salió de Jerusalén y recorrió las ciudades de la Judea, Samaria y Galilea, donde crecia la Iglesia de Jesucristo. La historia sagrada ninguna particularidad nos dice de esta visita, sinó que habiendo recorrido todas las Iglesias, vino á los *Santos* que habitaban en Lida. Con este nombre de Santos se designaban en aquel tiempo los discípulos de Jesucristo por la santidad de su vida, aunque no se pretendia significar con esto que estuviesen ya confirmados en la gracia que hace los Santos. Era Lida una ciudad muy considerable, situada á dos leguas del mar mediterráneo, y la quinta de las diez Toparquías ó Señoríos en que estaba dividida por este tiempo la Judea. S. Pedro en su visita, despues de dar las instrucciones propias del Maestro de toda la Iglesia y de ordenar Obispos y Ministros que ayudasen á los fundadores de las Iglesias particulares en su gobierno, confirmaba á todos en la fé con sus exhortaciones.

Sana el paralítico Eneas. Como los enfermos estaban por lo comun privados de oir á S. Pedro, cuando hablaba á los fieles reunidos, iba despues á sus casas y les dispensaba en ellas este consuelo. Continuando en Lida esta obra de caridad pastoral, halló un hombre, llamado Eneas, que habia ya ocho años que estaba paralítico y postrado en cama, y le dijo: Eneas, el Señor Jesus te sana.

Digitized by Google

Levántate y dobla tu cama. Eneas se levantó al momento y dobló su cama para que se viese que se hallaba enteramente sano. Eneas estaba reconocido habia ya ocho años por un enfermo incurable. La noticia de esta salud repentina y entera, concedida por Jesucristo, se estendió luego en la ciudad y aldeas del valle de Sarona, en que estaba situada, y todos sus moradores se convirtieron. Un milagro tan auténtico y público, y una conversion tan general, tuvo luego su éco en Jope.

Resucita S. Pedro á la viuda Tabita. Era Jope otra ciudad no menos considerable que Lida. Estaba situada en la rivera del mismo Mediterráneo y sobre un promontorio tan alto que se descubria desde Jerusalén, á pesar de distar mas de doce leguas. Era tambien Toparquía, y fué el puerto famoso á donde se llevaban en naves y de donde se trasportaban en carros á Jerusalén las maderas del Libano para hacer el Templo de Salomón. Tambien fué á la vista de Jope donde arrojaron los marineros al aguá á Jonás, que fué tragado por una Ballena y vomitado vivo en la playa. Como Lida solo distaba dos leguas de Jope, luego se supo en esta ciudad el milagro de la curacion de Eneas y la conversion de aquellos moradores.

Habia en Jope una viuda, discípula del Señor, llamada Tabita, que quiere decir Dorcas ó Dama. Era de una virtud ejemplar, vivia entregada á la piedad y á todo género de buenas obras, y era tan limosnera, que se la miraba en la ciudad

Digitized by Google

como la madre de todos los pobres. Personas de este carácter no temen morir, pero todo el mundo teme que mueran. Cayó enferma Tabita y murió. El sentimiento fué grande y general, y solo podia suavizarse tributándola los honores mas esmerados de la sepultura. Lavaron su cuerpo y le ungieron con esquisitos aromas, le adornaron con preciosos vestidos, y le expusieron en un gran cenáculo á la veneracion de todos, especialmente de los pobres, que no cesaban de llorar en su rededor y de publicar sus obras de misericordia.

Como Lida estaba tan cerca de Jope, segun dejamos ya dicho, sabiendo los discípulos del Señor que S. Pedro permanecia en Lida, le enviaron dos de ellos, rogándole que viniese á Jope y que no se detuviese en venir; y aunque nada se decia á S. Pedro del motivo de una súplica tan urgente, luego marchó con ellos. Cuando llegaron á la ciudad, le llevaron al Cenáculo, donde estaba el cadáver de Tabita; mas apenas hubo entrado en él, cuando se halló rodeado de una multitud de viudas, llorando y mostrando las túnicas y vestidos que las hacia Dorcas con sus propias manos, y pagaba con su dinero para que se las hiciesen las manos agenas. Todas pedian á S. Pedro la resurreccion de su comun bienhechora; y á la verdad que no podia darse un medio mas eficaz que su gran caridad y abundantes limosnas para conseguir un milagro semejante. S. Pedro, para orar con mas intension y fervor, quiso quedar solo. Mandó á todos salir del Cená-

Digitized by Google

culo, se acercó al cuerpo, se puso de rodillas, oró al Señor, y dirigiendo su palabra á la difunta Tabita, la dijo: levántate; y ella abrió los ojos, y viendo á S. Pedro, se sentó; la dió la mano y se levantó; y habiendo llamado entónces S. Pedro á los Santos (á los discípulos) y á las viudas, se la entregó resucitada y llena de vida y salud.

Despues de semejantes prodigios, no tiene necesidad un Apóstol de exhortaciones para convertir. La noticia de la resurreccion de Tabita se extendió luego por toda la ciudad y quedaron en ella muy pocos, aun de los descendientes de Abraham, que no se convirtiesen. S. Pedro con este motivo permaneció algun tiempo en Jope en casa de un tal Simon, de oficio curtidor. Notable humildad con que el Príncipe de la Iglesia quita á los grandes y ricos el motivo de ensoberbecerse, y á los pequeños y pobres el de avergonzarse.

Un Angel manda á Cornelio que llame á San Pedro. Mientras que el Pastor universal se ocupaba en cuidar por sí mismo del rebaño particular de Jope, el Señor le preparaba otra ocupacion mas considerable en Cesárea, ciudad muy populosa y puerto tambien del mar mediterráneo. Habia en ella un hombre, llamado Cornelio, Centurion ó Comandante de los cien hombres de que constaba la compañía, que llamaban Itálica. Era religioso y temeroso de Dios, y tambien toda su casa. Hacía muchas limosnas y oraba á Dios incesantemente. Un dia, como á la hora de nona,

Digitized by Google

ó tres de la tarde, vió en vision que un Angel se acercaba á él y le decia: Cornelio; y fijando Cornelio los ojos en el Angel, preguntó: ¿qué es esto, Señor? Y el Angel le dijo: tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envia hombres á Jope y llama á un cierto Simon, por sobrenombre Pedro, que vive en casa de un curtidor, que tambien se llama Simon, y tiene su habitacion junto al mar. Pedro te dirá lo que te conviene hacer; y al momento que se retiró el Angel, llamó Cornelio á dos de sus domésticos y á un soldado, todos temerosos de Dios, y de aquellos que estaban á sus órdenes; y les envió á Jope. El dia siguiente, yendo ellos por su camino y hallándose ya cerca de la ciudad, subió S. Pedro á lo alto de la casa á hacer oracion, cerca de las doce, y sintiéndose con hambre, quiso comer.

Baja del cielo un vaso lleno de toda especie de animales para que coma Pedro. Entretanto que le preparaban el alimento, le sobrevino un exceso de espíritu (un éxtasis) y vió el cielo abierto y que descendia un vaso, formado de un gran lienzo, que atado por las cuatro puntas, bajaba del cielo á la tierra. En él venian de todos los animales de cuatro pies, y de todos los que arrastran sobre la tierra, y de todas las aves del cielo, y oyó una voz que le dijo: levántate Pedro, mata y come; y dijo Pedro: lejos de mí eso, Señor; porque yo jamás comí cosa impura. Y otra vez le dijo la voz. Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro. Esto se repitió hasta tres veces, y á la tercera fué recibido el vaso

Digitized by Google

en el cielo. Mientras que S. Pedro dudaba entre sí, qué seria la vision que acababa de ver, he aquí que los hombres que habia enviado Cornelio, llegaron á la puerta, y habiendo llamado, preguntaban si estuviese allí hospedado un tal Simon, por sobrenombre Pedro. Estando aun pensando S. Pedro en la vision, le dijo el Espíritu del Señor: ahí están tres hombres que te buscan. Levántate, pues, y ve con ellos sin recelo, porque Yo les he enviado; y descendiendo S. Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: yo soy el que buscais ¿qué quereis? El Centurion Cornelio, dijeron ellos, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene á su favor la opinion de todos los Judíos, recibió mandamiento del santo Angel para que te hiciese llamar á su casa y que escuchase tus palabras.

Va S. Pedro á Cesarea á verse con el Centurion. S. Pedro, pues, haciéndoles entrar, les hospedó, y el dia siguiente fué con ellos á Cesarea, acompañándole desde Jope seis discípulos del Señor. Al otro dia llegaron á Cesarea donde los esperaba Cornelio con sus parientes y amigos. Cuando S. Pedro estaba ya para entrar en casa de Cornelio, este salió á recibirle, y arrojándose á sus pies, le adoró, esto es, le veneró. Mas S. Pedro le dijo: levántate, que yo tambien soy hombre, y entraron S. Pedro y Cornelio en la pieza donde se hallaban reunidos los parientes y amigos de Cornelio; y como ninguno se atreviese á preguntar á S. Pedro, aunque deseaban mucho oirle y ser instruidos, S. Pedro, tomando la pa-

Digitized by Google

labra les dijo: Vosotros sabeis que es cosa abominable para un Judío juntarse con un extranjero; pero Dios me ha manifestado en vision que ningun hombre debe ser llamado inmundo, ni tenido por impuro; y por esto no he tenido inconveniente en venir, luego que me habeis llamado (aunque yo soy Judío y vosotros Gentiles). Entónces Cornelio, despues de referir el encargo que le habia hecho el Angel de enviar por él á Jope, le dijo: ahora nosotros todos estamos en tu presencia para oir todas las cosas que el Señor te ha mandado que nos digas.

En verdad, dijo S. Pedro, que Dios no es aceptador de personas, sinó que se agrada en toda gente que le teme y obra justicia. Dios envió su palabra á los hijos de Israel anunciándóles paz por Jesus, que es el Señor de todos... Aqui les predica S. Pedro á Jesucristo, su vida, su muerte y su Resurreccion y Ascension, y estando aun predicando, bajó el Espíritu Santo sobre todos los que le oian, y se asombraron los fieles de la circuncision que habian venido de Jope con S. Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se derramase tambien sobre los Gentiles, porque les oian hablar en muchas lenguas y decir grandes cosas de Dios. Entónces dijo S. Pedro: ¿por ventura, puede alguno impedir que sean bautizados estos que han recibido, como nosotros, el Espíritu Santo? Y mandó á sus compañeros de Jope que los bautizasen (en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo) invocando á Jesus. Verisimilmente Cornelio sería bautizado el pri-

Digitized by Google

mero y por el mismo S. Pedro, en obsequio de su autoridad y virtud singular. Los nuevos cristianos rogaron á S. Pedro que se quedase algunos dias con ellos, y el Santo Apóstol condescendió con sus deseos; pero su cualidad de cabeza de la Iglesia solo le permitió estar en su compañía un breve tiempo, cuya duracion no sabemos y cuyos frutos evangélicos tambien ignoramos.

Defiende S. Pedro en Jerusalén la vocacion de los Gentiles. Abierta ya á los Gentiles la puerta del Evangelio, volvió S. Pedro á tomar el camino de Jerusalén, llevando consigo los seis discípulos que habia traido de Jope á Cesarea. Antes que llegase á la capital, supieron los Apóstoles y los hermanos circuncisos que los Gentiles habian recibido la palabra de Dios, y cuando S. Pedro llegó á Jerusalén, disputaban contra él los que eran de la circuncision. ¿Por qué, le decian, habeis entrado en casa de los incircuncisos y comido con ellos, sabiendo que esta comunicacion nos está prohibida? Y S. Pedro, aunque como cabeza de la Iglesia, podia responder con sola su autoridad, no se negó hacer su defensa, y principiando por la visita que le habia hecho el Angel, contó todo lo que le habia sucedido y que dejamos ya referido; y cuando llegó á decir que el Espíritu Santo habia bajado sobre todos los Gentiles que se hallaban congregados en casa de Cornelio, y que todos hablaban diversas lenguas, magnificando á Dios y ensalzado sus grandezas y bondades (porque se acordaba de los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte)

Digitized by Google

inundado de gozo, exclamó: ¿y quién era yo, hombre miserable, para impedir á Dios (que los recibiese en su Iglesia?) Oidas todas estas cosas, nadie volvió á disputar, y todos glorificaban á Dios, diciendo: luego Dios tambien ha concedido á los Gentiles, como á nosotros, creer en Jesucristo, hacer penitencia, recibir el Bautismo, y merecer la vida eterna. ¡Tan felizmente terminó S. Pedro el gravísimo asunto sobre la vocacion de los Gentiles!

La semilla de la divina palabra produce gran fruto en Antioquía. Algunos discípulos, naturales de Chipre y Cirene, del número de aquellos que se derramaron por las provincias con motivo de la persecucion que se siguió al martirio de S. Esteban, fueron á Antioquía, y habiendo sabido el Bautismo de Cornelio, de sus parientes, amigos y demás convertidos en Cesarea, y la declaracion que habia hecho S. Pedro acerca de la vocacion de los Gentiles, emprendieron en aquella gran ciudad la predicacion del Evangelio, principiando por los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, como pedia el buen órden de la caridad y la sangre, y predicando tambien á los Gentiles, particularmente cuando veian que no sacaban fruto de sus hermanos los Judíos. No se oponian los Magistrados á los progresos del Evangelio, porque veian, que lejos de perturbar el órden público, conducian á la práctica de todas las obligaciones que impone la sociedad; y así era que los ciudadanos, sin riesgo en sus bienes, ni en sus dignidades, y menos en sus vidas, seguian las

Digitized by Google

impresiones de la gracia que se derramaba en abundancia sobre ellos.

Mision de S. Bernabé á Antioquía. No tardó en llegar á Jerusalén la noticia de lo que pasaba en Antioquía. S. Pedro, que gobernaba en persona la Iglesia de la capital, supo con gran consuelo las conquistas que hacia la religion de Jesucristo en aquella populosa ciudad, y le pareció, como tambien á los demas Apóstoles y principales discípulos, que tan abundante cosecha pedia grandes atenciones. Se juntaron á tratar de este asunto y determinaron enviar á S. Bernabé para que ayudase á los discípulos de Chipre y Cirene, y supliese lo que éstos no pudiesen cumplir por falta del carácter Episcopal, porque ninguno era todavia Obispo. San Bernabé lo era ya de algun tiempo, y la eleccion no pudo ser mas acertada.

Sus bellas cualidades. Era S. Bernabé Griego de orígen, y habiendo nacido en Chipre, sabia perfectamente la lengua que se hablaba en Antioquía. Descendia de la sangre de Leví y se llamaba José. Los Apóstoles, al bautizarle, ó acaso al ordenarle de Obispo, le habian mudado este nombre en el de Bernabé, que quiere decir, *hijo de consolacion*, y con él fué conocido ya siempre. Era un hombre de gran fé, de sumo desinterés, como lo habia hecho ver, trayendo, como ya hemos dicho, todos sus bienes á los pies de los Apóstoles, y estaba lleno del Espíritu Santo. Se distinguia por aquella tierna caridad que hace á un Pastor tan apropósito para arrebatarse el amor de sus ovejas, y todo el mundo se regocijó en

Digitized by Google

su eleccion. Aceptó el Apóstol gustoso este precioso, aunque trabajóso encargo, y partió luego á Antioquía.

Reconoció el estado de aquella naciente Iglesia, y quedó enamorado de la inocencia, fervor y buen órden que reinaban en ella. Bendijo á Dios por las lluvias de gracias que habia derramado sobre aquella tierra estraña. Manifestó su consuelo y agradecimiento á los discípulos que con tanto desvelo la habian formado, y exhortó á los fieles que la componian, á conservar el precioso depósito de la fé y la pureza de las costumbres. S. Bernabé tenia bellas disposiciones para emprender y conseguir con felicidad, y en un año que estuvo trabajando en Antioquía con sus amados compañeros los Cipros y Cirenenses, se aumentó todo el número de los fieles, que juzgó necesrio buscar quien le ayudase á cultivar un campo tan espacioso y abundante, y puso sus miras en su antiguo amigo S. Pablo.

Elije por compañero á San Pablo. Ya digimos que San Pablo se habia fijado en Tarso, pueblo de su naturaleza, y que desde allí salia á recorrer las poblaciones del pais y predicar el Evangelio á los hijos de la circuncision por no estar aun abierta en aquel tiempo la puerta á los incircuncisos. No podia San Bernabé haber pensado en eleccion mas acertada. Hemos visto el celo y actividad extraordinaria de este Apóstol. Él solo era capaz de llevar, no ya parte, sinó todo el peso de la Iglesia de Antioquía. Salió, pues, San Bernabé á Tarso en busca de su compañero;

Digitized by Google

le hallo ocupado en sus tareas evangélicas, y ambos partieron para Antioquía. Como se habia dado ya entrada en la Iglesia á los Gentiles, desde la vocacion de Cornelio, la predicacion de S. Bernabé y de San Pablo se hizo general. Un año estuvieron estos dos Apóstoles en Antioquía, y fué tal la conversion de los Gentiles á la fé, que Antioquía tuvo la gloria de ser la primera ciudad donde los discípulos del Señor se llamaron *Cristianos*. Un estado tan floreciente hizo que muchos de los principales discípulos de la circuncision viniesen á visitar una Iglesia que se principiaba á mirar, con muchísima razon, como la puerta de los Gentiles al Cristianismo. Entre ellos vinieron varios Profetas y Doctores, como Simon, por sobrenombre Niger; Lucio, natural de Cirene, Manahen, hermano de leche de Herodes, y algunos otros.

Profetiza Agabo un hambre general en el imperio Romano. Agabo, que tambien era Profeta, conoció en una vision que tuvo del Señor, de que habria una grande hambre en todo el mundo (en todo el Imperio Romano), la cual se verificó el año siguiente en el Imperio de Claudio. Con este conocimiento los discípulos de Antioquía, como eran tan virtuosos y caritativos, determinaron enviar cada uno, segun sus facultades, socorros á los hermanos que moraban en la Judea. Estos eran generalmente pobres, ya porque su desprendimiento de los bienes habia hecho que los llevasen á los pies de los Apóstoles, para que los pusieren en las manos de los pobres, y ya por la

Digitized by Google

persecucion que se movió en toda la Judea desde la muerte de San Esteban, en la que se causaron grandes violencias contra los que profesaban la fé, y grandes destrozos en sus bienes.

S. Pablo y S. Bernabé recogen limosnas para remediarla. El órden que los Apóstoles habian establecido en general, socorria las necesidades ordinarias, pero no bastaba para tiempos de hambre. Los Judíos acomodados, tanto en la capital como en toda la Judea, lejos de socorrer á sus hermanos, segun la carne, los aborrecian y solo deseaban acabar con los que ellos llamaban enemigos de la ley y de las tradiciones. En atencion á todo esto, se determinó hacer un esfuerzo para socorrer á los discípulos de la Judea y su capital, de los que los Antioquénos habian recibido la fé y á los que amaban como hermanos. Se recogieron limosnas en mucha abundancia, y se determinó enviarlas á los Diáconos y ancianos de Jerusalén y de todos los pueblos, para socorrer á los necesitados de cada uno de ellos cuando llegase el tiempo del hambre; y para llevar este socorro fueron destinados San Pablo y San Bernabé, cuya presencia no era entónces de la mayor necesidad en Antioquía, atendiendo á que esta Iglesia se hallaba bien provista de Pastores, Maestros y Doctores, y estos dos Apóstoles tomaron y cumplieron con el mayor gusto este encargo, tanto en Jerusalén como en toda la Judea.

Viene Herodes á Jerusalén y la Sinagoga le incita contra los Apóstoles. Por este tiempo en que S. Pablo y S. Bernabé recorrian la Judea re-

Digitized by Google

partiendo limosnas, vino Herodes, no Antipas, sinó Agripa, Rey de Galilea, á Jerusalén, antes que llegase el hambre pronosticada por Agabo. Este año, que era el cuarenta y tres del nacimiento de Jesucristo, coincidia con el año treinta y tres en que habia sido crucificado. Herodes, que habia llegado á Jerusalén pocos dias antes de la Pascua, debia partir despues de ella. Él no tenia interés en perseguir á los Cristianos, ni les perseguia en sus estados de Galilea; pero la Sinagoga deseaba con ánsia deshacerse de ellos, principalmente de los Apóstoles. Con este deseo procuró persuadirle que entraba en sus intereses deshacerse de ellos, ya para atraerse la estimacion de los Judíos, y ya para tener en éstos unos poderosos defensores contra los Romanos en cualquier encuentro con ellos, á lo que estaba muy espuesto. Herodes se dejó llevar de sus instigaciones, y como era un hombre á quien costaba muy poco quitar la vida á un súbdito, aunque fuese el mas inocente, y el mas virtuoso, determinó dar gusto á los Judíos, sacrificando á los Apóstoles. No se sabe cuántos de éstos estaban á la sazon en Jerusalén, porque no solian separarse de ella todos á un tiempo, ni tampoco estar todos juntos en ella. Lo cierto es que S. Pedro, cabeza de todos; Santiago el mayor, hijo del Cebedeo; S. Juan, su hermano, y Santiago el menor, hijo de Alfeo, se hallaron en Jerusalén en esta Pascua. Herodes, pues, tenia á su disposicion estas cuatro preciosísimas víctimas para sacrificarlas á su placer y eleccion, ó todas á un tiempo, ó una despues de otra.

Digitized by Google

Sacrifica Herodes á Santiago el mayor. Tomó este segundo partido y echó mano para el primer sacrificio de Santiago el mayor. No sabemos porque no principió por San Pedro, cabeza de todos, y por consiguiente primer enemigo de los Judíos. Acaso la fogosidad de Santiago dió motivo á que principiase apagando este rayo del celo Apostólico. Santiago fué aprisionado y atado, como lo habia sido su divino Maestro la noche antes de aquella en que los Galileos debian comer el cordero Pascual. Todo el dia siguiente era de fiesta para éstos, pero no para los Judios, cuya Pascua principiaba, como ya lo hemos dicho y explicado, en la tarde del viernes, y hasta aquella hora se podian formar los procesos, sentenciar las causas y ejecutar las sentencias. No tardó mucho en formarse el de nuestro querido Apóstol. Su delito delante de Herodes era ninguno, y delante de la Sinagoga no era otro que predicar á Jesucristo y ser su Apóstol. Santiago, para sostenerse y aumentar su fervor, tenia muy presentes estas divinas palabras que á él y su hermano Juan habia dirigido Jesucristo. ¿Podeis beber, les habia dicho, el cáliz que Yo he de beber? Y habiendo respondido ellos que podian, Jesucristo les dijo: pues bebereis mi cáliz. Y el primero de los dos Apóstoles que mereció beber este cáliz, derramando su sangre para sellar con ella la divinidad de la religion, fué Santiago. Llevado al Tribunal, en nada contradijo á la acusacion que se le hacia; dobló su cuello, presentó su cerviz y recibió el golpe que separó de su cuerpo su preciosa cabeza.

Digitized by Google

Fué martirizado, sinó va errado algun cálculo, en el mismo dia que Jesucristo fué crucificado, aunque diez años despues. Grande fué el desconsuelo de los Cristianos que miraban á los Apóstoles como á sus padres en la fé, y solo se consolaron, considerando que la religion, fundada sobre la muerte del hombre Dios, habia de ser regada con la sangre de sus Apóstoles para que creciese. Recogieron ansiosos el cuerpo y cabeza del Apóstol y le hicieron las exequias con la magnificencia que permitian las circunstancias, quedando preciosa su memoria en el amor de todos los fieles y de todos los siglos.

Se fundan muchas Iglesias desde el martirio de S. Esteban hasta el de Santiago. Apenas se puede dudar sin herir la tradicion de las Iglesias mas respetables, y aun de la Iglesia universal, que en el tiempo que medió entre el martirio de S. Esteban y el de Santiago, fué cuando los Apóstoles y principales discípulos de Jesucristo se derramaron por las diversas regiones del mundo conocido, y formaron en los pueblos las Iglesias Cristianas, que se glorian de tenerlos por sus Fundadores. Es verdad que no consta ésto de los libros Santos, pero consta de la tradicion, y esto debe bastar, pues el contar tan poco con ella, ha hecho en estos últimos tiempos y hace en el dia que se cometan tantos yerros.

Nuestra España fué favorecida en esta época con la visita de un Boanerges, ó hijo del trueno, que fué Santiago el mayor. No sabemos precisamente las provincias que recorrió; pero el Santo

Digitized by Google

Apóstol la cruzó de oriente á poniente y de mediodia á norte con aquella rapidez que era tan propia de su fogoso carácter. Derramó por todas partes la semilla del Santo Evangelio y se volvió á Jerusalén, llevando consigo, como primicias de este piadoso reino, siete discípulos escogidos, que fueron: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesiquio y Eufrasio, todos los cuales fueron ordenados de Obispos.

Traslado del cuerpo de Santiago el mayor á Galicia, provincia de España. Luego que estos siete discípulos pudieron recoger el cuerpo de su querido Maestro, sacrificado por Herodes, trataron de volverse á su pátria con esta prenda inestimable. Se embarcaron en un puerto del mar mediterráneo, y rodeando gran parte de la Europa, vinieron á desembarcar en otro del Océano, perteneciente á la España en la provincia de Galicia, y á parar en un pueblo llamado Iria-Flavia, donde estuvo enterrado este precioso tesoro con motivo de las guerras que habia por aquellas provincias entre Romanos y Españoles, y de las inundaciones de los Bárbaros, hasta que por el año de ochocientos y trece fué descubierto en tiempo del piadoso Alfonso el Casto, Rey de Leon, y aliado del no-menos piadoso Carlo Magno, Rey de Francia, Alfonso le hizo trasladar á Compostela, ciudad de la misma Galicia, y muy cercana á Iria-Flavia, con el nombre de ciudad de Santiago, el cual nombre ha conservado desde entónces, siendo en los últimos tiempos la concurrencia á esta célebre ciudad la mas

Digitized by Google

grande que se ha conocido despues de la de Jerusalén y de Roma. Nuestro Apóstol Santiago ha sido en todos tiempos el muro de defensa de la España, que le ha mirado siempre como su escudo contra todos los enemigos, no solo de su fé y bienes eternos, sinó tambien de sus glorias y bienes temporales. Sí, Santiago ha sido y será siempre nuestro gran consuelo, nuestra dulce esperanza, nuestro refugio y amparo y el Apóstol de nuestro especial cariño y amor.

Prision de S. Pedro. Viendo Herodes el gran placer que habia causado en los Judíos la muerte de nuestro querido Santiago, se propuso prender y quitar tambien la vida á S. Pedro, que siendo el príncipe de los Apóstoles, causaría mucho mayor contento á los enemigos del Evangelio. Creyó que sacrificando esta gran víctima, tendria á su favor todo el grueso de los Judíos rebeldes. Tomó esta determinacion cuando llegaba la Pascua. El plazo era muy breve, porque se acercaba la tarde del viernes en la que principiaba la fiesta, y solo hubo tiempo para prenderle y encerrarle en una rigurosa prision. Como estaba resuelto á sacrificarle y dar al pueblo este agradable espectáculo al momento que pasase la Pascua, trató de asegurarle de un modo que no hubiese peligro de que se le huyese, ni de que se hallase privado del placer de presenciar por sí mismo el sacrificio.

Estaba la cárcel fuera de la ciudad. Herodes puso en ella una guardia extraordinaria de diez y seis soldados, divididos en cuatro compañías, ca-

Digitized by Google

da una de cuatro hombres, de manera que á todas las horas del dia y de la noche hubiese cuatro soldados de centinela; dos á los lados de S. Pedro en el calabozo, y dos á la puerta de la carcel. A los unos llamaban primera guardia y á los otros segunda, siendo todos relevados de tiempo en tiempo por guardias de refresco. La vigilancia de tantos hombres para custodiar uno solo, aun no pareció á Herodes suficiente, y mandó que fuesen atadas sus manos con dos cadenas de hierro. Todas las precauciones que tomó Herodes acerca de su prisionero, vinieron á ser como las que tomó Pilato y la Sinagoga acerca de la resurreccion de Jesucristo. Unas y otras sirvieron para hacer mas incontestables la resurreccion del Señor y la milagrosa libertad de S. Pedro. No conocia Herodes el espíritu de la religion que profesaban los Cristianos. Este no les permitia, ni forzar las prisiones, ni menos corromper los guardas. Es verdad que tenia muy en su corazon la libertad de este gran prisionero porque él era su Gefe, su Guia, su Pastor, su oráculo... era aquel á quien habia dicho Jesucristo apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Sin embargo para librarle de sus perseguidores, jamás pensaron en la fuerza; bien es verdad que ellos tenian otras armas en la oracion, cuya fuerza ignoraba Herodes, y cuyo poder no alcanzan á resistir todas las potestades del mundo.

Oracion de la Iglesia por S. Pedro. Luego que se supo la prision de S. Pedro, se congregaron asustados los fieles á pedir al Señor su vida

Digitized by Google

y su libertad. Desde entónces no hubo momento en que no subiesen una multitud de ruegos al trono del Altísimo pidiendo por su pastor. Entretanto que los guardas se sucedian unos á otros para no perder de vista á sus prisioneros, los fieles, juntándose por familias, velaban á su vez y cuidaban que en ninguna hora del dia y de la noche faltase una multitud de suplicantes, que en sus casas (por no poderse reunir en el Templo á causa de la persecucion) pidiesen sin cesar el socorro del cielo. Esperaba Herodes con impaciencia que pasase la Pascua para pronunciar la sentencia de muerte contra la cabeza de la Iglesia, y con mas ánsia lo esperaba la Sinagoga y el pueblo inflamado por esta; pero el que se burla de los designios de los hombres malvados, hizo que se desvaneciesen en un momento todas sus esperanzas.

Un Angel saca de la prision á S. Pedro. Custodiado S. Pedro por dos soldados tan de cerca que tocaban en sus costados, atadas sus manos con dos cadenas de hierro, y estando para oir la sentencia de su muerte, se durmió con aquel sueño tranquilo que produce una buena conciencia y que se sobrepone á los acontecimientos humanos. Velaban con gran cuidado los dos primeros soldados á un dormido que tenian á la vista, y no era menor la vigilancia de los otros dos que cuidaban de la puerta. Ningun hombre podia entrar en la cárcel; pero ningun hombre podia impedir la entrada á los Ministros del Omnipotente. Un Angel del Señor vino de repente y lle-

Digitized by Google

nó de una resplandeciente luz toda la cárcel. Se acercó á S. Pedro, y tocando su costado, le despertó diciendo: levántate pronto; y luego cayeron las cadenas de sus manos, ciñete tu ceñidor y cálzate tus sandalias, y lo hizo asi. Cúbrete con tu capa y sígueme; y saliendo S. Pedro de su prision, le seguia sin conocer que fuese verdad lo que el Angel hacia; porque pensaba que era vision lo que veia. Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron á la puerta de hierro, por donde se entraba en la ciudad, la cual se les abrió por sí misma, y habiendo entrado en ella, pasaron juntos un barrio, y luego desapareció el Angel. Entónces volviendo S. Pedro en sí (del enagenamiento en que se hallaba) dijo: ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su Angel y me ha librado de la mano de Herodes y de las miradas de toda la plebe de los Judíos.

Se dirige S. Pedro á la casa donde estaban reunidos los fieles. Luego se dirigió S. Pedro á la casa de una viuda Cristiana llamada María Cleofás, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, el cual era primo de S. Bernabé y uno de los setenta y dos discípulos que habia enviado el Señor delante de sí á preparar su predicacion. Era esta viuda una mujer muy piadosa, y su casa á este tiempo estaba llena de fieles que se habian reunido en ella para pedir á Dios que librase á su amado Pastor de las manos de Herodes. Tocando S. Pedro á la puerta de María, una jovencita, llamada Rode ó Rosa, se acercó á la puerta á escuchar, y cuando conoció que era

Digitized by Google

S. Pedro, fué tal su gozo y enagenamiento, que no se acordó de abrir la puerta, y dejándole en la calle, se dió á correr á donde estaban los fieles y entró gritando: Pedro está á la puerta, Pedro está á la puerta. Tú estás loca, la dijeron; mas ella afirmaba mas y mas que asi era: que Pedro estaba á la puerta. Viendo que la jovencita se aseguraba en ello, dijeron: ese es sin duda su Angel. Entretanto S. Pedro continuaba llamando, hasta que abriendo la puerta, le vieron, y al verle, quedaron todos como fuera de sí de alegria. ¡Cuántas lágrimas de gozo y consuelo no derramarian ahora los que habian derramado antes tantas de pena y desconsuelo! ¡Con cuánto respeto! ¡Con cuánto cariño! ¡Con cuánta ternura no besarian aquellas ancianas manos que habian estado atadas con cadenas de hierro por la fé! ¡Cuántas preguntas no le harian sobre su prision, sobre su calabozo, sobre sus centinelas, y sobre el modo con que habia sido puesto en libertad por el Angel! Esta escena debió ser en gran manera tierna. San Pedro, despues de satisfacer con una benignidad suma á todas sus preguntas, les refirió cuanto le habia sucedido y dejamos ya dicho, y concluyó diciendo: que el Señor, atendiendo á sus oraciones, y movido al ver correr tantas lágrimas, le habia sacado de la cárcel por mano de su Angel y le habia restituido, como veian, al seno de sus amados hijos.

Con muchísimo gusto habrian seguido hablando S. Pedro, y escuchando los fieles, porque hay relaciones tan gustosas que jamás llegan á

Digitized by Google

cansar al que habla ni á satisfacer á los que oyen, y tal era la presente : pero S. Pedro no podia estar con seguridad en Jerusalén entre unos enemigos tan empeñados en perderle, que cuando no le hallasen en la cárcel, no dejarian rincon sin registrar hasta encontrarle.

Se retira S. Pedro á Antioquía. Dad de todo noticia á Santiago, único Apóstol que queda con vosotros, les dijo. Consolad á todos los hermanos y contadles las grandes misericordias que Dios ha usado con nosotros. Yo me retiro por ahora. Los tiempos se mudan y yo volveré á veros. Dicho esto, salió de la casa de María entre las tinieblas de la noche y las lágrimas de sus hijos; pero era preciso ó retirarse ó morir, y puesto que el Señor no le habia indicado que era llegada su hora, debia tomar el segundo partido; y asi lo hizo, bajando acompañado de cariñosos discípulos á Antioquía, capital de la Siria, donde se habian refugiado ya un gran número de cristianos, porque estaba fuera de la jurisdiccion de Herodes.

Hace matar Herodes á los soldados de la guardia. Cuando amaneció el dia siguiente, ya no encontraron los soldados á Pedro y nadie daba razon de él. La cárcel desde este momento era un lugar de confusion. Nadie sabia lo que habia sucedido, y lo mas terrible fué que, cuando estaban en estas averigüaciones y sustos, llegó la órden del Rey para que los soldados presentasen al preso en el lugar del suplicio. Herodes, al saber la falta de Pedro, se puso furioso, le hizo buscar por todas partes y con toda diligencia, y no hallán-

Digitized by Google

dole ni dado razon de él, los soldados de la guardia fueron condenados á muerte. En vano protestaron estos infelices su vigilancia y cuidado. No fueron oidos, y sin ser culpables, murieron como reos en un suplicio. El cruel Herodes habia consentido en dar á los Judíos la bárbaba satisfaccion de matar á S. Pedro delante de sus ojos, y no pudiendo verificarlo, quiso hacer ver á la Sinagoga, con la sangrienta ejecucion de estos inocentes, que lo habia querido de veras. No juzgó Herodes que le convenia seguir la guerra que habia declarado á los Apóstoles, porque el número de los discípulos del Señor era ya muy grande y de mucha consideracion.

Baja á Cesarea donde permite ser tratado como una deidad. Entónces dejó repentinamente á Jerusalén y pasó á Cesarea de Palestina. Estaba muy irritado con los de Tiro y Sidon, y no dejaron estos pasar la ocasion de ver al Rey en Cesarea, ciudad muy cercana á las suyas, y de procurar reconciliarse con él. Para esto ganaron á Blasto, su Camarero, y consiguieron del Rey la audiencia que deseaban. Herodes que era vano en extremo, y se preciaba de hablar con finura, quiso aprovecharse de esta ocurrencia para lucir su vanidad. Se adornó con sus mas preciosas vestiduras, se puso el manto real y la corona, tomó el cetro en su mano, se sentó en el trono, y con este ostentoso aparato, recibió á los Embajadores de las dos ciudades, las mas ricas y poderosas de aquellos paises. Para recibirlos, habia compuesto una arenga ó discurso que, con

Digitized by Google

su modo de decir, lleno de pulcritud y atractivo, tenia á todo el anditorio embelesado desde el momento que principió á pronunciarle. En lo mas encantador de él, exclamó de repente todo el auditorio: palabras de Dios y no de hombre son estas.

Muere roido de gusanos. Gustaba indecible-mente Herodes de este incienso sacrílego, y lejos de oponerse á semejantes blasfemias, se embriagaba con ellas; mas el Señor del cielo y de la tierra, celoso de su honor y su gloria, castigó inmediatamente este delito de un modo ruidoso y terrible. Envió un Angel, que sin cortar de repente el hilo de su vida, para que sirviese de espectáculo y escarmiento, le hirió con llagas terribles, y cubierto y roido de asquesosos gusanos, espiró á pocos dias enmedio de la confusion y de los mas terribles dolores. Menos grande este nuevo Antioco, que el antiguo perseguidor de la nacion santa; pero tan soberbio, y acaso mas orgulloso é impío que aquel, fué á dar cuenta ante el Tribunal del Juez Soberano de la sangre del Apóstol Santiago que acababa de derramar; del intento sacrílego de hacer correr la del Príncipe de la Iglesia; de la de los infelices soldados que mandó degollar, estando enteramente inocentes, y del blasfemo deseo de querer ser tenido por Dios pocos dias antes de ir á dar á Dios esta terrible cuenta. Asi se verificó en este famoso criminal, que la muerte del pecador es una muerte pésima.

Cesa la segunda persecucion. Con la muerte de Herodes cesó la segunda persecucion en la que

Digitized by Google

Santiago el mayor entregó su garganta al cuchillo, y S. Pedro estuvo atado con cadenas para ser llevado como un cordero al matadero.

No teniendo ya que temer los predicadores del Evangelio sinó á la Sinagoga, cuyas violencias contenian los Romanos, volvieron á predicar con mas celo que nunca la divina palabra en toda la Palestina, particularmente en la Judea y hasta en Jerusalén, donde habian sido tan perseguidos, haciendo en todas partes numerosas conquistas. En el discurso de veinticinco años que pasaron desde el cuarenta y cuatro de Jesucristo hasta el sesenta y ocho en que ya principiaron las divisiones de la Judea y de Jerusalén, á penas hubo suceso notable en toda la Palestina con respecto á religion, y á pesar de la oposicion de la Sinagoga, se continuó en predicar á Jesucristo y hacer multitud de discípulos.

S. Pablo y S. Bernabé son destinados por el Espíritu Santo á la conversion de los Gentiles con toda plenitud. Habia tiempo que Dios preparaba los que habia escogido para rozar y desmontar el fragoso terreno que se estendia por el Asia, la Grecia y todo el Imperio Romano, cuyo campo era inmenso. Con este designio habia conducido á S. Pablo y S. Bernabé á la Iglesia de Antioquia, los cuales con sus continuos desvelos contribuyeron á poner aquella Iglesia en un estado tan floreciente, que mereció ser Cátedra de S. Pedro aun antes que Roma.

Un dia que estos dos Apóstoles y otros muchos Ministros del Evangelio se hallaban congre-

Digitized by Google

gados, sirviendo al Señor, les dijo el Espíritu Santo: separadme á Pablo y Bernabé para la obra á que les he destinado (que era la predicacion á los Gentiles) y entónces los Ministros del Señor, ayunando, y orando, les impusieron las manos y les enviaron á predicar á las Gentes. Tenia ya entónces S. Pablo cerca de cuarenta años de edad y once de discípulo de Jesucristo; S. Bernabé era de mas edad y tenía mas años de Cristiano y de Obispo. Dios habia preferido á S. Pablo para la obra de la instruccion de los Gentiles, y S. Bernabé era un segundo Pablo en esta obra inmensa.

Van á Seleucia y pasan á Salamina donde principia su predicacion. Enviados asi por el Espíritu Santo fueron á Seleucia de Siria, edificada por Seleuco, sucesor de Alejandro el grande. Tenia esta ciudad un puerto sobre el mediterráneo, y embarcándose en él, navegaron á la Isla de Chipre, pátria de S. Bernabé, se internaron en ella hasta Salamina, que era su capital, y aquí principiaron á predicar la palabra de Dios en las Sinagogas.

El método constante de S. Pablo, desde que principió su Apostolado, era ofrecer la luz del Evangelio á los hijos de Abraham, y si estos no la recibian, llevarla á las Gentes. La ceguedad de los primeros ofrecía continuamente ocasiones á los Apóstoles para alumbrar á los segundos, y asi el fruto de sus trabajos evangélicos venia á ser casi todo de los Gentiles. No sabemos cual fué el de esta primera mision, ni las conquistas que hi-

Digitized by Google

cieron en ella. Solo sabemos que habiendo predicado en toda la Isla, vinieron hasta Pafos.

Castigo del Mago Elimas y conversion del Procónsul Romano. Era esta ciudad el asiento del Procónsul Romano, llamado Sergio Pablo. Informado éste del arribo de Pablo y Bernabé, deseó verlos. Queria ser instruido en la religion que predicaban, oir de su misma boca la palabra de Dios, y rendirse á la verdad, que buscaba con buena intencion; pero tenia la desgracia, no solo de faltarle la luz, sinó de tener en su misma casa y al lado de su persona, un criado perverso que se oponia con todas sus fuerzas á los buenos sentimientos del corazon de su amo. ¡Comun desgracia de los poderosos de la tierra! ¡Cuántos serían el ornamento y apoyo de la religion, que están obligados á defender, sinó fueran trastornados por hombres infieles á cuya confianza se entregan!

Este hombre malvado se llamaba Elimas, que significa adivino, y era un Mago de profesion que tenia comercio con el diablo. El Procónsul por el contrario era un hombre prudente, dice S. Lucas, y muy circunspecto. Este buen pagano rogó á Pablo y á Bernabé que le predicasen la palabra de Dios. Ellos lo hicieron con claridad y con celo, y el Procónsul les oía con atencion y con gusto. Estaba presente el adivino y procuraba apartar al Procónsul de la fé. Entónces S. Pablo, lleno del Espiritu Santo, fijando en él los ojos, le dijo: ¡oh hombre lleno de todo engaño y de toda falacia! ¡Hijo del diablo! ¡Enemigo de toda justicia! Tu

Digitized by Google

no cesas de trastornar los caminos derechos de Dios. Pues he aquí ahora la mano del Señor sobre tí. Ciego quedarás y no verás el sol hasta cierto tiempo; y luego cayó sobre él obscuridad y tinieblas, y volviéndose á todas partes, buscaba quien le diera la mano. Este castigo temporal, que le privó de la vista del cuerpo, sirvió, segun San Juan Crisóstomo, para abrirle los ojos del alma, y fué como un colirio que se los purificó para ver la verdad. Sin embargo, no sabemos si su castigo logró hacer de este escandaloso pecador un constante penitente. Por lo que toca al Procónsul, cuando vió el terrible castigo de su criado, abrazó la fé, maravillado, no solo del prodigio, sinó de la bondad del Señor que obraba tan grandes portentos para plantar la luz de la fé en las tinieblas del Gentilismo. Sergio fué uno de los discípulos mas amantes de S. Pablo y mas amado del Santo. No se puede dudar que otros muchos Gentiles siguieron el ejemplo del Procónsul; pero la sagrada Escritura solo de éste nos conserva la memoria y el nombre.

Juan Marcos se vuelve á Jerusalén á vivir con su madre. Salieron los Apóstoles de Pafos y se embarcaron para Perje, ciudad de Panfilia, en el Asia menor. Aquí perdierón á su compañero Juan Marcos, al que, con beneplácito de su madre, María Cleofás, habian llevado consigo cuando volvieron de Jerusalén á Antioquía, y que, siendo aún muy jóven, no se creyó con fuerzas bastantes para llevar la carga del Ministerio. Acaso su complexion delicada no sería á propósito para

Digitized by Google

seguir á unos hombres de la valentía, altura, robustez y carácter de un S. Pablo y un S. Bernabé. La prueba que habia hecho en las primeras fatigas, pudo desalentarle. Tenia á su madre en Jerusalén. S. Pedro le habia instruido en la fé y creyó que le convenia volver á la capital á unirse con su madre y su Maestro. Su primo S. Bernabé hubiera querido detenerle en su compañía; pero S. Pablo no queria, en los que asociaba, sinó valor, intrepidez y constancia. Juan Marcos se volvió en efecto á Jerusalén, y los dos Apóstoles perdieron este jóven amable y de bellas inclinaciones; pero en cambio dejaron en Pafos un militar piadoso, valiente y distinguido en el Procónsul Sergio Paulo, y llevaron consigo nuevos discípulos de los convertidos en aquella ciudad, que no quisieron separarse de los padres de su fé.

Predican los dos Apóstoles en Antioquía de Pisidia. Despues de la partida de Juan Marcos, los dos Apóstoles se internaron en el Asia menor y llegaron á Antioquía de Pisidia, distinta de la Antioquía de Siria, y habitada por un gran número de fieles. Se detuvieron en ella y concurrieron el Sábado á la Sinagoga, donde se juntaban, no solamente los Judíos, sinó tambien los Gentiles, que sin profesar la ley de Moisés, creian en un solo Dios verdadero. Allí asistieron á los ejercicios piadosos, y concluida la leccion de la ley y los Profetas, los Príncipes de la Sinagoga les dijeron: varones hermanos, si teneis que hacer alguna exhortacion al pueblo, hablad. Entónces levantándose S. Pablo y haciendo señal de

Digitized by Google

silencio con la mano, pronunció en un estilo sublime, un discurso muy semejante al de San Esteban en el dia de su martirio. El discurso de San Pablo hizo tan profunda impresion en el concurso, que al salir de la Sinagoga, les rogaban las gentes que el Sábado siguiente volviesen á decirles las mismas palabras. Muchos de los Judíos y Prosélitos, temerosos de Dios, siguieron á San Pablo y S. Bernabé á su posada con el fin de oir nuevas instrucciones de su boca, y los Apóstoles les persuadian con la eficacia de sus razones á que creyesen y perseverasen en la fé. El Sábado siguiente concurrió casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios, y cuando los Judíos vieron tantas gentes, se llenaron de indignacion y contradecian á San Pablo con blasfemias (á falta de razones). Entónces S. Pablo y S. Bernabé les dijeron con firmeza y enojo: á vosotros convenia que se predicase primero la palabra de Dios: mas porque la desechais y os haceis indignos de la vida; he aquí que nosotros nos vamos á las gentes. Así nos lo ha mandado el Señor, porque discípulos somos de aquel divino Maestro, á quien dijo su Eterno Padre: te he puesto para luz de las gentes y para que seas la salud hasta lo último de la tierra. Los Gentiles que se hallaban presentes, rebosaban de gozo al oir estas cosas y glorificaban á Dios.

Sacuden el polvo de sus pies en Antioquía y se marchan á Iconio. Se fueron á Iconio, ciudad célebre de la Licaonia, y poco distante de Antioquía de Pisidia. Con sacudir los Apóstoles el polvo de

Digitized by Google

sus pies contra los incrédulos, querian manifestar que detestaban su incredulidad y que no querian tener comunicacion con ellos en cumplimiento de la orden del Señor, que les habia mandado usar de este género de execracion contra los que cerrasen sus oidos á la divina palabra. El fervor de los nuevos discípulos de Antioquía no se entibió por la ausencia de los Apóstoles. La fé en las divinas promesas, la esperanza de los bienes eternos, la caridad que les unia á todos entre sí, los dones del Espíritu Santo que animaban su nueva vida... todo hacia que llevasen con tranquilidad la ausencia de sus padres en la fé y manifestasen en sus semblantes aquel gozo de que estaban llenos, como nos dice S. Lucas.

Entraron luego los dos Apóstoles en la Sinagoga de Iconio, y hablaron con tanta elocuencia sobre la necesidad de la fé en Jesucristo, que creyó una gran multitud de Judíos, y tambien de Gentiles; mas no todos los Judíos creyeron, y los que permanecieron incrédulos, conmovieron y provocaron á ira los ánimos contra los Apóstoles. No fué tan general la persecucion ni tan recia que no pudiesen permanecer los Apóstoles en Iconio mas de medio año predicando la divina palabra y trabajando confiadamente en el Señor, que daba testimonio á la verdad, concediendo en su confirmacion, que se hiciesen prodigios y milagros por las manos de los Apóstoles; pero al fin sus enemigos consiguieron ganar aquí á los Magistrados, y todos unidos, les cargaron de oprobios y se pusieron en disposicion hasta de apedrearlos.

Digitized by Google

Perseguidos en Iconio, huyen á las ciudades de Listria y Derbe. Entónces guiados por la doctrina de su divino Maestro, que les habia dicho: si os persiguieren en una ciudad, huid á otra, salieron de Iconio con el consuelo de haber hecho en ella mucho fruto, y pasaron á las cercanas ciudades de Listria y Derbe, situadas tambien en la provincia de Licaonia, y evangelizaban en ellas.

Cura S. Pablo un cojo en Listria. Habia en Listria un hombre enfermo de los pies, cojo desde el vientre de su madre y que nunca habia andado. Este se habia hecho llevar al lugar donde predicaba S. Pablo, y sentado, le estaba escuchando con mucha atencion. S. Pablo habiendo puesto los ojos en él, levántate, le dijo en alta voz, y ponte derecho sobre tus pies. El enfermo se levantó, y despues de mantenerse algun tanto sobre sus pies, como para probar su firmeza, principió á saltar y brincar delante de todos como un hombre loco de alegria.

Tratan de dioses los Listrios á S. Pablo y S. Bernabé. Mas si el curado estaba como loco de gozo, no lo estaban menos las turbas que le veian, las cuales gritaban en lengua Licaonia: no hombres, sinó dioses, en forma de hombres, han bajado á nosotros; y llamaban Júpiter á S. Bernabé por su hermosura, y Mercurio á S. Pablo por su elocuencia. El Sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba á la entrada de la ciudad, trayendo á las puertas de la casa, donde se hallaban los Apóstoles, toros y guirnaldas, queria ofrecerles

Digitized by Google

con el pueblo sacrificios, como á dioses, y coronarlos de flores. Cuando S. Pablo y S. Bernabé vieron estas idolatrías, rasgaron sus vestidos, y arrojándose en medio de la multitud, decian á gritos: ¡hombres, qué haceis!!! Tambien nosotros somos mortales como vosotros. No hay sinó un solo Dios verdadero, eterno, infinitamente bueno, sabio, justo y poderoso, que crió cuando fué su voluntad, el cielo, la tierra, el mar y cuanto se contiene en el cielo, en el mar y en la tierra. A este Criador de todas las cosas es á quien deben todas las cosas sus cultos, obsequios y adoraciones, y cuando asi procuraban desengañarles, apenas podian contener á la multitud para que no les ofreciesen sacrificios y les coronasen de flores como á sus dioses. Pero estando en lo mas fuerte de su apuro, un suceso, al parecer casual, mas en la realidad, ordenado por Dios, ocudió á sacarles de él.

Hizo el Señor que sus pasadas persecuciones viniesen á librarles de una adoracion que les horrorizaba. Los Judíos que les habian perseguido en Antioquía de Pisidia y en Iconio, noticiosos de los frutos que hacían en Listria y en Derbe, vinieron á perseguirles tambien en estas ciudades, y llegaron tan á tiempo á la escena que se queria representar en Listria que no solo la trastornaron, sinó que presentaron, como era de esperar de unos enemigos encarnizados, otra enteramente contraria. Hicieron creer á la multitud que Pablo y Bernabé eran unos hombres poseidos del demonio, y que en virtud del demonio habian hecho

Digitized by Google

el prodigio que habian visto. No pararon aqui, sinó que la provocaron á que los apedrease; y la multitud que, puesta en alboroto en nada se detiene, cargó luego, particularmente sobre S. Pablo y le apedreó sin cesar, hasta que le tuvo por muerto. Entónces le sacó de la ciudad y le arrojó en el campo, como á un criminal indigno de sepultura. Sin embargo este tratamiento que era la última señal de su furor contra S. Pablo, fué una especial providencia para conservar su vida. Sus discípulos, que le habian seguido hasta el campo, á donde le arrojaron, advirtieron que aun respiraba, ¡y cuál fué aqui su alegria! Le tomaron en sus brazos, le fomentaron con mucho tiento y cariño, y le curaron con tanto acierto y tan feliz suceso, que pudo entrar por su pie en Listria y pasar á Derbe el dia siguiente con su compañero S. Bernabé. Allí fué S. Pablo enteramente curado, y luego volvió á predicar con S. Bernabé la palabra del Señor sin que nadie les turbase, prueba clara de que la ida de los Judios á Listria, fué mas bien á impedir el sacrificio nefando, que los idólatras de esta ciudad pretendian ofrecerles, que á perseguirles.

Visitan la Iglesia de Antioquía de Siria y suben á Jerusalén. De Derbe se volvieron á su amada Antioquia de Siria, predicando al paso en la ciudad de Perges, donde convirtieron á muchos, particularmente paganos, y recogido este fruto, se embarcaron, y despues de una feliz navegacion, vinieron á Antioquía. De aqui les habia enviado el Espíritu Santo para abrir la puerta de la fé á los

Digitized by Google

Gentiles, y el primer cuidado de San Pablo y San Bernabé fué juntar todos los Pastores y todas las ovejas de este amado rebaño, y darles parte de las maravillas que por su Ministerio habia obrado Dios entre los Gentiles; lo que hicieron cumplidamente en una bella relacion de todo lo que les habia ocurrido. No se puede explicar cuánto fué el gozo de los habitantes de Antioquía cuando, despues de dos años, volvieron á ver á sus primeros Maestros en la fé, y á oir de su boca los consoladores sucesos de su Ministerio. Los detuvieron cerca de sí lo mas que pudieron; pero estaba S. Pablo muy ansioso de subir á Jerusalén para hablar con aquella Iglesia, y principalmente con S. Pedro acerca de su Ministerio. Habian pasado ya catorce años desde su conversion, y en todo este tiempo solamente dos veces habia estado en Jerusalén; una á los tres años de convertido, y entónces solo fueron quince dias que estuvo con S. Pedro, sin que tuviese ocasion de ver ningun otro Apóstol que á Santiago el menor; y otra, cuando fué á llevar las limosnas de los Cristianos de Antioquía y sus contornos. Era esta la tercera exigida por su Ministerio, y ordenada por el Señor.

Primera noticia del jóven Tito. Tomaron consigo en este viaje un jóven Gentil, llamado Tito, que habia abrazado la fé, y que mereció por sus virtudes que le escribiese S. Pablo una carta, que se conserva entre las canónicas ó sagradas. Llegaron los tres á Jerusalén, y el primer cuidado de S. Pablo y S. Bernabé, fué reunir cuantos pudie-

Digitized by Google

ron de los Apóstoles, discípulos y antiguos Cristianos, que habian sido testigos de la gloriosa Resurreccion del Señor en muchas apariciones hasta su triunfante Ascension á los cielos. Con éstos consultó S. Pablo, y principalmente con S. Pedro, el Evangelio que predicaba á los Gentiles. Deseaba este Apóstol de las Gentes que la Iglesia de Jerusalén diese su aprobacion á la doctrina que predicaba, no porque temiese que no fuese verdadera, habiéndola recibido del mismo Jesucristo, sinó para que su aprobacion contribuyese á aumentar la conversion de los Gentiles.

Reconoce la Iglesia de Jerusalén la mision de S. Pablo á los Gentiles. Visto por la Iglesia de Jerusalén, dice el mismo S. Pablo, que á mí se me habia encomendado la predicacion del Evangelio á los Incircuncisos, como á Pedro la de los Circuncidados; porque el que obró en Pedro para el Apostolado de la Circuncision, obró tambien en mí para el Apostolado de las Gentes, Pedro, Juan y Santiago nos dieron las manos derechas á mí y á Bernabé en señal de una cariñosa despedida, quedándose ellos en la Iglesia de la Circuncision en Jerusalén, y volviendo nosotros á la de los Incircuncisos en Antioquía. Tito, siempre al lado de sus amados maestros, fué con ellos á aquella tan populosa como Cristiana ciudad. Todos y en todas partes sabian que no estaba Circuncidado; pero S. Pablo queria hacer ver con este testigo presencial y continuo, que ni la Circuncision, ni alguno de los legales de Moisés, obligaba á los Gentiles que se convertian.

Digitized by Google

Disputa sobre la necesidad de la Circuncision. Todo seguia bien en la Iglesia de Antioquía, tanto mas, cuanto tenia dos Apóstoles á su frente; mas bajaron de Judea y Jerusalén algunos Cristianos de la Circuncision, negando que pudiesen salvarse los Gentiles convertidos, sinó se circuncidaban segun la ley de Moisés. Y bajando algunos de la Judea, dice San Lucas, enseñaban á los hermanos, diciendo, si no os circuncidais, segun el rito de Moisés, no podeis salvaros. Al oir ésto los Cristianos Gentiles, que componian casi toda esta floreciente Iglesia, y vivian en una gran paz sobre la fé de sus Apóstoles, turbados de repente y sumergidos en la confusion, corrieron en tropas á buscar á San Pablo y San Bernabé, y les dijeron afligidos: que los Cristianos que habian venido de Jerusalén les trataban como escomulgados y perdidos, porque no se habian circuncidado, y que no era eso lo que se les habia enseñado al tiempo de su conversion y su Bautismo; que como padres de su fé en Jesucristo, mirasen por el consuelo de estos sus hijos y tratasen del remedio.

Los dos Apóstoles se presentaron á los Cristianos recien venidos y les hicieron ver: que los Cristianos convertidos del paganismo, no estaban sujetos, despues de su conversion, á la Circuncision, ni á las demas leyes ceremoniales de Moisés, como no lo habian estado antes: que éstas solo habian obligado á los hijos de Jacob, á quienes se habian impuesto; y en fin que estaban tan lejos de obligar á los Gentiles convertidos, que los mismos

Digitized by Google

Judíos convertidos debian quedar libres de ellas por la gracia de Jesucristo. Disputaron reciamente los dos Apóstoles con los recien venidos (segun San Epifanio eran el hereje Cerinto y sus sucuaces) y no pudieron convertirlos. No era estraño siendo herejes. Bastaba S. Pablo, instruido hasta en el tercer cielo por Jesucristo para decidir y dar por concluida con su autoridad la disputa; pero podia mirársele como parte interesada por sus amados Gentiles, y quiso que la cuestion se llevase á la Iglesia de Jerusalén, de la que no hubiese apelacion. Se convinieron unos y otros en ello, y los defensores de la necesidad de que observasen los Gentiles la ley de Moisés, nombraron dos de los Cristianos de la Circuncision, y San Pablo y San Bernabé fueron los encargados por parte de los Gentiles ó incircuncisos. La Iglesia ó Concilio de Jerusalén, al que presidia S. Pedro, como cabeza de todos los fieles, se componia de todos los Apóstoles, exceptuando á Santiago el mayor, á quien habia hecho quitar Herodes la vida, y á Judas Iscariote que se habia ahorcado. No sabemos los que en esta ocasion se hallaban en Jerusalén; pero sí que se reunieron todos los que se encontraban en ella, ó en lugar y situacion de poder asistir al Concilio. Tambien asistieron aquellos discípulos ancianos que habian conocido á Jesucristo y que gozaban de mayor reputacion entre los hermanos. A este Tribunal excelso fueron los encargados á exponerse sus pretensiones recíprocas.

Los mas antiguos y considerables Cristianos de la floreciente Iglesia de Antioquía acompaña-

Digitized by Google

ron á los dos Apóstoles San Pablo y San Bernabé hasta mas allá del término de su ciudad, y aunque fué inevitable su sentimiento al separarse de los padres que les habian engendrado en Jesucristo, no lo fué tanto como en otras ocasiones, porque esperaban que seria brebe su ausencia y muy provechoso su viaje para la tranquilidad de sus almas. Pasaron S. Pablo y S. Bernabé por las provincias de Fenicia y Samaria, donde habia ya mucho tiempo que el Evangelio producia frutos abundantes. En todas las ciudades y pueblos en que se veian precisados á detenerse, juntaban á los fieles, no tanto para predicarles, como para decirles cuanto habia obrado el Señor por su Ministerio para la conversion de los Gentiles; y con estas noticias llenaban sus corazones de un gozo indecible. Cuando llegaron á Jerusalén fueron recibidos con la mas profunda veneracion por los Apóstoles, los Obispos, los Ancianos; y por toda la Iglesia de aquella gran ciudad, donde con una alegria universal se habia sabido la eleccion que Dios habia hecho de estos dos grandes hombres para Apóstoles de las gentes, y la fidelidad y exatitud con que correspondian á ella. Se les dieron todos los testimonios posibles de aprobacion de su conducta y todos los elogios que merecia la grandeza de su empeño. S. Pablo y S. Bernabé no necesitaban alegar razones en favor de su causa. Les bastaba referir los que habian hecho, ó por mejor decir, lo que Dios habia hecho por ellos y con ellos. Esta narracion sencilla era la prueba mas convincente que podia presentarse. Asi lo hicieron

Digitized by Google

estos defensores de la incircuncision, dejando á los diputados contrarios todo el tiempo que quisieron emplear en exponer sus razones en favor de la Circuncision; y cuando hubieron acabado, se levantaron algunos Fariseos (secuaces de Cerinto) y dijeron: no basta lo que han hecho y dicho Pablo y Bernabé; es necesario que los Gentiles convertidos se circunciden y que guarden la ley de Moisés.

San Pedro decide y todos se conforman. Entónces los Apóstoles y los Obispos, como miembros del Concilio, y los Presbíteros ó Ancianos, como Consejeros y como discípulos que habian aprendido del Señor y de los primeros Cristianos las verdades de la religion, confirieron sobre ello; y cuando con mas ardor se buscaba la verdad, se levantó San Pedro, y tomando aquel tono de autoridad, propio del Pastor universal, cuando habla para enseñar á los fieles, dijo: varones hermanos, vosotros sabeis que desde los primeros dias que entró y salió con nosotros el Señor Jesus, ordenó que de mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio y creyesen; y Dios, que conoce los corazones de los hombres, dió un testimonio patente de ésto, concediendo tambien á ellos el Espíritu Santo, como á nosotros; y habiendo purificado con la fé sus corazones, no hizo ya diferencia entre ellos y nosotros. ¿Por qué, pues, tentais ahora vosotros á Dios, queriendo poner sobre los cuellos de los Gentiles convertidos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Mas nosotros creemos ser

Digitized by Google

salvos, no por la ley de Moisés que á ninguno ha podido salvar, sinó por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, por la que tambien fueron ellos salvados. Aqui calló toda la multitud, aprobando cuanto habia dicho la cabeza de la Iglesia, y la cuestion quedó concluida, ó como dice S. Agustin, habló Pedro y la causa quedó finalizada.

Carta del Concilio de Jerusalén á los Gentiles de Antioquía. Entónces pareció bien á los Apóstoles y á los Ancianos, con toda la Iglesia, elegir á Judas y á Silas, varones principales entre los hermanos, y enviarlos á Antioquía con una carta que decia: los Apóstoles y los hermanos Presbíteros, á los hermanos Gentiles, que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos sabido que algunos, que han salido de entre nosotros, os han trastornado y turbado vuestras almas con palabras, que nosotros no les hemos mandado, habiendonos congregado, como si fuéramos uno solo, nos ha parecido escoger varones y enviarlos á vosotros con nuestros carísimos Pablo y Bernabé, que han puesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Enviamos, pues, á Judas y á Silas, que os dirán de palabra esto mismo. Ha parecido, pues, al Espíritu Santo y á vosotros no imponer sobre vosotros mas cargas que estas cosas necesarias: que os abstengais de las cosas sacrificadas á los ídolos, de la sangre del sofocado y de la fornicacion; de las cuales, guardandoos, hareis bien. Quedad c n Dios.

S. Pablo y S. Bernabé partieron luego para

Digitized by Google

Antioquía, colmados de gozo con el pensamiento de que el feliz suceso de su comision iba á llenar de alegría á sus amados Antioquenos y á sosegar sus conciencias. Con ellos se unieron Judas y Silas, diputados de la Iglesia de Jerusalén y portadores de la carta del Concilio y caminaron juntos hasta la ciudad. Un ánsia, una santa impaciencia de saber las resultas del viaje, ocupaba á todos. Luego que se supo el arribo de S. Pablo, S. Bernabé y los dos enviados del Concilio que les acompañaban, se juntó la multitud, y conducida por sus Doctores y Obispos, salieron á su encuentro y los condugeron á la ciudad. Fueron recibidos con la profunda veneracion que correspondia al carácter de enviados de una Congregacion reunida en el Espíritu Santo. Entregaron la carta del Concilio, que fué leida en presencia de todos y causó en todos los corazones una alegría indecible. Judas y Silas, testigos del gozo que opupaba á los Antioquenos, echaban el colmo á la alegría con sus fervorosos discursos y confirmaban en la fé á los hermanos con la uncion propia de su carácter de Profetas y Doctores de que estaban revestidos. Cuando hubieron pasado algun tiempo disfrutando de la comun alegria, se les permitió volver á Jerusalén á hacer participantes de ella á los que les habian enviado: pero Silas tuvo por mas conveniente quedarse en Antioquía y solo Judas subió á Jerusalén, donde hizo relacion á los Apóstoles y Padres del Concilio, á los Ancianos y Presbíteros, y á todos los Cristianos de su feliz viage, del gozo con que habian sido recibi-

Digitized by Google

dos por los Cristianos de Antioquía, y sobre todo, del Júbilo con que habia sido leida y oida la carta.

S. Pablo y S. Bernabé se estaban en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor, teniendo en su compañía á Silas y otros muchos cooperadores y Ministros que esta dichosa Iglesia habia poseido en abundancia desde el principio. Esta multitud de operarios de que estaba provista, hizo creer á S. Pablo que podia pasar ya sin su presencia y la de su compañero, y asi despues de algun tiempo, dijo á S. Bernabé; volvamos á visitar á nuestros hermanos, recorriendo las ciudades en que hemos predicado la palabra del Señor, y veamos como les va y el estado en que se encuentra su fé y sus costumbres.

No se avienen S. Pablo y S. Bernabé sobre llevar consigo á Juan Marcos. Bernabé convino con mucho gusto en ello, pero queria llevar en su compañía á Juan Marcos, su primo; mas S. Pablo hizo presente á S. Bernabé que no les convenia llevar consigo este discípulo, que ya sabía que les habia dejado en Panfilia, volviéndose á Jerusalén á vivir con su madre; que su delicada complexion no habia podido sobrellevar las fatigas evangélicas; y que no era prudente exponerle á una segunda prueba. S. Bernabé formaba otras esperanzas de Marcos, en lo que fácilmente pudo tener su parte la carne y la sangre. Contaba con hacer de este jóven un excelente operario, y no se determinaba á pasarse sin él. No se avinieron, ó por decirlo mejor, no quiso el Señor que se avinieran, porque asi convenia á los intereses

Digitized by Google

del Evangelio. Separándose los dos Apóstoles y tomando cada uno compañeros que les ayudasen, podian llevar á un mismo tiempo la palabra de Dios á muchos pueblos y adelantar esta divina obra, durante los pocos años que faltaban hasta la ruina entera de Jerusalén y de la Sinagoga, y asi en efecto lo hicieron.

Historia de S. Bernabé. S. Bernabé partió de Antioquía llevando consigo á Juan Marcos, que habia vuelto de Jerusalén, y se embarcaron juntos para la Isla de Chipre, de donde era natural el primero, como ya hemos dicho, y es todo lo que sabemos por la historia Sagrada del Apostolado de S. Bernabé; mas por las historias Eclesiásticas, mas antiguas y mejor acreditadas, sabemos que S. Bernabé trabajó con gran celo y con gran fruto en su Isla de Chipre; que tuvo el consuelo de verla convertida á la fé; que pasó á Italia y á Milan, cuya Iglesia se gloria de haberle tenido por su primer padre en la fé; y que volviendo á su patria, combatió con tanto celo la doctrina de la Circuncision y los legales, que la Sinagoga suscitó contra él un alboroto popular, en el que recibió la corona del Martirio, muriendo apedreado como S. Esteban. Quisieron los Circuncisos quemar su cadáver, pero su pariente y discípulo Juan Marcos, ayudado de otros discípulos, le recogió en la obscuridad de la noche inmediata y le enterró cerca de la ciudad con todo el honor que le permitieron las circunstancias. El furor de las persecuciones de los primeros siglos, hizo que se perdiese la noticia de su sepulcro, hasta que,

Digitized by Google

convertidos á la fé los Emperadores, se volvió á adquirir en el siglo quinto y tiempo de Cenon. Antimo, Obispo de Salamina (capital de la Isla de Chipre) tuvo una revelacion del sitio donde se hallaba el sagrado depósito, y luego se formó una procesion reliosa y se caminó á descubrirle. Se cabó en el sitio designado y se halló el cadáver, del Santo Apóstol, con un ejemplar del Evangelio de S. Mateo sobre el pecho, escrito por mano del mismo S. Bernabé. El Santo Obispo Antimo envió este ejemplar al Emperador Cenon, quien mandó guarnecerle con láminas de oro y custodiarle en su palacio imperial con el mas profundo respeto. Hizo tambien edificar una magnífica Iglesia en el sitio donde se habia encontrado el sagrado cadáver colocando en el centro el sepulcro del Santo entre hermosas columnas de mármol guarnecidas de magníficos relieves de plata.

S. Pablo asocia consigo á Silas. S. Pablo, separado de S. Bernabé, asoció consigo á Silas, uno de los dos diputados que habian bajado de Jerusalén á Antioquía á traer la carta del Concilio, y que se habia quedado en esta ciudad cuando su compañero Judas se volvió á Jerusalén como dejamos ya dicho. Silas, aunque Profeta y Obispo, se dió por muy contento y honrado con esta eleccion que hacia de él un S. Pablo, el vaso escogido por Dios para llevar su Santísimo nombre á las Gentes. S. Pablo y Silas salieron de Antioquía y recorrian la Siria y la Cilicia, animando y confirmando á las Iglesias en la fé y mandando

Digitized by Google

que se guardasen los preceptos de los Apóstoles y de los Ancianos, decretados en Jerusalén; y las Iglesias se afirmaban en su fé y se aumentaba todos los dias. Llegaron á Derbe y á Listria, ciudades en las que habia trabajado mucho S. Pablo con S. Bernabé en su primer viaje y donde veia ahora los mas hermosos frutos.

Encuentran en Listria á Timoteo. Hallaron en Listria un jóven Cristiano, llamado Timoteo, hijo de padre Gentil y de madre Judía de nacimiento, y cristiana de profesion, del que ninguna noticia nos da S. Pablo en su primer viaje. Era el padre de Timoteo uno de aquellos Griegos que, como el Centurion antes de su Bautismo, sin ser discípulo de Moisés, creia en un solo Dios verdadero; y su madre, llamada Cunice, vivía con un hombre de este carácter sin peligro de que la pervirtiera. Habia criado á su hijo Timoteo en la religion Cristiana que ella profesaba, y en preciosas costumbres. Siendo hijo de Padre Gentil y de madre Judía, podia circuncidarse ó permanecer incircunciso, y en este último estado habia vivido hasta ahora. Los Cristianos de esta ciudad, y tambien los de Iconio, daban de Timoteo el mas glorioso testimonio. S. Pablo quiso conocerle por sí mismo y luego penetró lo mucho que valia este jóven.

No permite S. Pablo la circuncision de Tito y quiere la de Timoteo. S. Pablo se habia asociado, como ya hemos dicho, á Tito para servirse de él en la instruccion de los Gentiles; y ahora quiso tomar á Timoteo para la de los Judíos. Siendo

Digitized by Google

Tito hijo de padre y madre Gentiles, creyó el Apóstol que seria un gran inconveniente para la conversion de los Gentiles circuncidarle, y nadie pudo vencerle á que lo permitiese. Lo contrario sucedió con respecto á Timoteo. Siendo hijo de padre Gentil y de madre Judia, y pudiendo continuar incircunciso, siguiendo la ley del padre, ó circuncidarse siguiendo la de la madre, el Apóstol quiso que se circuncidase para que coadyuvase mejor á la conversion de los Judios. Convinieron en ello los padres de Timoteo, y este se sujetó á la ley para seguir á S. Pablo, á quien habia cobrado ya aquel tierno amor que le profesó siempre.

Se dirige S. Pablo con sus compañeros á Bitinia. Despues de haber visitado el Apóstol las tres Iglesias de la Licaonia, que eran Iconio, Derbe y Listria, y de haber aumentado con sus fervorosos discursos la piedad y virtudes de aquellas florecientes Iglesias, salió de ellas acompañado de Silas, Tito y de Timoteo, su nuevo cooperador y discípulo, y pasando las provincias de Frigia y de Galacia, trataron de ir á Bitinia, provincia del Asia menor, cuya capital era Efeso, y no se lo permitió el Espíritu de Jesus. No se nos dice la causa que hubo para esto. Dios es árbitro de hacer gracia á quien quiere y cuando quiere. S. Juan Crisóstomo y otros Santos Padres creen que el motivo fué tener el Señor reservadas estas provincias al Ministerio de S. Juan, y en efecto en ellas le egerció cumplidamente. Tambien pudo ser porque ya S. Pedro habia predicado el Evangelio

Digitized by Google

en el Asia y la Bitinia, y queria el Señor que S. Pablo y sus compañeros fuesen á predicarle en la Macedonia, como puede inferirse del pasaje siguiente. S. Pablo y sus compañeros, despues de haber cruzado la Misia, bajaron á Troade, llamada Alejandria. En esta ciudad tuvo S. Pablo una vision celestial. Se le puso delante un hombre Macedonio que le rogaba y decía: pasa á Macedonia y ayúdanos. Se cree que este hombre, que se habia presentado á S. Pablo en trage Macedonio, era el Angel tutelar de la provincia que pedia por ella. Luego que S. Pablo tuvo la vision procuramos, dicen estos Misioneros, ir á Macedonia, asegurados de que Dios nos habia llamado para que predicásemos el Evangelio, y embarcándonos en Troade, vinimos á Somotracia, última ciudad de la Tracia, y el dia siguiente llegamos á Nápoles, situado sobre las fronteras de Tracia y Macedonia. De allí pasamos á Filipos, llamada así de Filipo, padre de Alejandro Magno, y en esta ciudad nos detuvimos algunos dias á conferenciar sobre el modo de derramar en aquel pais, enteramente desconocido, la semilla del Santo Evangelio.

Se detienen en Filipos. No habia en Filipos Sinagogas como en las otras ciudades del Asia, y los pocos Judios que se toleraban allí, se juntaban para hacer su oracion comun en un lugar apartado de la ciudad sobre la ribera de un rio. Habiendo llegado el Sábado, salimos de la ciudad y fuimos á la ribera del rio, donde nos parecia que se hacia la oracion comun, y sentandonos,

Digitized by Google

hablabamos con las mujeres que se hallaban ya allí reunidas.

Conversion de Lidia. Entre ellas habia una de Tiatira, llamada Lidia, que tenia un gran comercio de grana en Filipos, y adoraba á un solo Dios. Cuando oyó hablar de Jesucristo, el Señor abrió su corazon y escuchaba con mucha atencion las cosas que San Pablo decia. Advirtió el Apóstol la atencion y piedad de Lidia, y dirigiéndose á ella particularmente, la habló de Dios y de su Santísimo Hijo Jesucristo, de sus misterios y de la santidad de su doctrina. Entónces esta piadosa mujer creyó y fué bautizada con toda su casa. Fué desde luego muy viva su fé, y su caridad muy fervorosa. Si juzgais, nos dijo, que yo sea fiel al Señor, y digna de tener en mi casa á sus Ministros, entrad en ella, y nos obligaba á que entrásemos. No queremos comparar á esta fervorosa mujer con los dos discípulos de Emaus que obligaron á Jesucristo á que entrase en su casa; pero no se la pueden negar unos rasgos de semejanza que la honran mucho.

Curacion de la Pitonisa ó Adivina. Sucedió, pues á otro dia, que yendo nosotros á la oracion, nos encontró una muchacha, que tenia espíritu de Piton ó de diablo, como la Adivina ó Pitonisa que consultó el Rey Saul en la noche anterior al dia de la batalla en que murió. Esta muchacha daba mucho que ganar á sus amos adivinando. El diablo conoce lo presente y lo pasado, y por la sutileza de su espíritu, dice Santo Tomás, conjetura ordinariamente lo que está por venir. Asi

Digitized by Google

daba el demonio sus respuestas por medio de esta muchacha á los que venian á consultarla. Ella siguiéndonos daba grandes voces, diciendo: estos hombres son siervos del Dios excelso, que os anuncian el camino de la salud, y ésto lo hacia por muchos dias. Condolido S. Pablo de la pobre muchacha, cansado de oir unas alabanzas que les daba el padre de la mentira, y siguiendo el ejemplo de su divino Maestro, que mandó salir de un hombre poseido al espíritu inmundo que le llamaba Santo de Dios, dijo al espíritu de adivinacion: te mando en nombre de Jesucristo que salgas de ella, y salió en la misma hora.

Son azotados y encarcelados. Viendo sus amos que se habia acabado su ganancia, echando mano de S. Pablo y de Silas, los arrastraron al Tribunal, donde los presentaron á los Magistrados, diciendo: estos hombres son Judíos, turban nuestra ciudad y predican unas costumbres que nosotros no podemos recibir ni ejecutar, siendo Romanos. Al oir el nombre de Judíos, á los que tanto horror tenian los Romanos por causa de la Circuncision, todo el pueblo se alborotó contra ellos, y los Magistrados, haciendo que les rasgasen las túnicas y quedasen descubiertas sus carnes, mandaron que les azotasen con varas, y despues de haberles azotado largamente, les metieron en la cárcel, mandando al carcelero que los custodiase con toda diligencia. El carcelero, luego que recibió esta órden, los metió en un calabozo y les puso los pies en un cepo.

Mas á la media noche, puestos en oracion San

Digitized by Google

Pablo y Silas, alababan á Dios, oyéndolos cuantos estaban en la cárcel, y luego se sintió un terremoto tan grande, que se conmovieron hasta los cimientos del edificio, se abrieron todas las puertas y se soltaron todas las prisiones. Cuando el carcelero vió sueltos los presos y abiertas las puertas, desenvainó la espada y se quiso matar. Pero S. Pablo exclamó con todas sus fuerzas, diciendo: no te hagas mal, porque todos estamos aquí. San Pablo y Silas no se movieron para no exponer al pobre carcelero; y los demas tampoco dejaron sus puestos, sin duda sobrecogidos del espanto que les causó el terremoto. El carcelero registró la cárcel para asegurarse de la permanencia de los presos y ninguno faltaba; mas cuando vió á San Pablo y Silas que con sus gritos le habian librado de matarse á sí mismo, se arrojó temblando á sus pies, y conociendo que aquellos hombres eran unos Ministros de Dios, les preguntó: ¿y qué es lo que debo yo hacer para salvarme? Y ellos le dijeron: cree en el Señor Jesus y serás salvo tú y toda tu casa; y tomando el carcelero á San Pablo y á Silas en aquella misma hora de la noche, les lavó las llagas. Ellos predicaron al carcelero y á toda su familia la palabra del Señor y todos fueron bautizados. Supieron las Autoridades que Pablo y Silas eran Romanos, y luego se apresuraron á sacarles de la cárcel.

Vienen á la casa de Lidia y causan una extraordinaria alegría. Luego que S. Pablo y Silas salieron de la cárcel, vinieron á la casa de la

Digitized by Google

piadosa y amable Lidia, donde estaban reunidos Lucas, Tito y Timoteo y un gran número de Cristianos de los convertidos de Filipo. Todos se hallaban en el mayor desconsuelo, porque no sabian en que vendrian á parar su grande y grandemente amable San Pablo y su precioso compañero Silas. Cuando les vieron entrar, debieron experimentar un regocijo muy semejante al de los discípulos de Jerusalén, cuando se presentó San Pedro á la puerta de la casa de María, madre de Marcos. Los dos Mártires de Jesucristo, y compañeros en el calabozo de Filipos, hicieron una relacion tan tierna y circunstanciada, cual convenia á su glorioso triunfo, y los fieles les oyeron con aquel consuelo y alegría que hace alabar al Dios de todo consuelo.

Pasan de Filipos á Tesalónica, donde son tambien perseguidos. San Pablo y Silas, despues de animar á los hermanos á que perseverasen firmes en la fé, y fervorosos en la caridad, salieron con Timoteo de Filipos. Dejaba el Apóstol á los fieles Filipenses con sentimiento, porque preveia las persecuciones que iban á padecer en su ausencia, y creemos que, para sostenerlos, dejó con ellos á su amado Lucas, y quizás tambien á su amado Tito. No hizo sinó pasar por Anfípolis y por Apolonia, ciudades de la Macedonia, bastantemente vecinas, pero no juzgó apropósito detenerse en ellas, porque no habia Sinagogas, ni acaso un retiro donde se reuniesen los Judíos, como en Filipos. Era S. Pablo el Apóstol destinado por Dios para la conversion de las gentes;

Digitized by Google

y la experiencia le habia enseñado, que su entrada para conseguirlo eran las Sinagogas, en las que, al paso que conquistaba algunos hijos de Israel, lograba llamar la atencion de los Gentiles al desprecio de la idolatría y á la adoracion de un solo Dios. Guiado por sus experiencias pasó á Tesalónica, capital de la Provincia, en la que habia una Sinagoga. Luego que llegó á la ciudad, fué á la Sinagoga, y por tres Sábados disputaba con los Judíos sobre las Sagradas Escrituras, haciéndoles ver que habia sido necesario que Jesucristo padeciese (muriese) y resucitase de entre los muertos; y creyeron algunos Judíos, y se unieron con Pablo y con Silas. Tambien creyó una mulittud de Gentiles, adoradores de un solo Dios, y otra multitud de idólatras que renunciaron sus idolatrías, y no pocas mujeres ilustres.

No esperaba S. Pablo conseguir tan prontos y felices sucesos sin contradiccion. Los Judíos incrèdulos tomaron de la plebe un número de hombres malos, y formaron con ellos un tropel que causó en la ciudad un tumulto casi general. Su intento era arrebatar á Pablo y á Silas, y hacer que el pueblo alborotado les matase á pedradas sin forma de juicio, porque en él necesariamete habian de salir mal. No lo consiguieron. Pablo y Silas estaban en casa de su discípulo Jason, pero tuvieron tiempo de ocultarse entes que llegasen los amotinados. Estos registraron la casa, y no encontrándolos, se apoderaron de Jason y algunos otros Cristianos que se hallaban en ella, y los llevaron á los Magistrados, diciendo: estos son

Digitized by Google

unos hombres recien venidos, que Jason ha recibido en su casa, y perturban la ciudad; van contra los decretos del César, y enseñan que tenemos otro Rey, que se llama Jesus. Los Magistrados oyeron á Jason y á sus compañeros, y todos dieron tan buena cuenta de sus personas, que los dejaron ir libres; pero la libertad de los discípulos no ponia en seguridad á sus Maestros.

De Tesalónica van á Berea. Aunque la Iglesia de Tesalónica á penas habia tenido tiempo para formarse, juzgaron los fieles que sus cimientos eran bastante sólidos para poder sostenerse sin sus fundadores hasta que pluguiese al Señor consolarles con su vuelta; Esperaron S. Pablo y Silas la osbcuridad de la noche, y algunos discípulos prácticos en el terreno, y muy amantes de sus Maestros, los sacaron secretamente de la ciudad y los condujeron á Berea, otra ciudad de la Macedonia, poco distante de Tesalónica. Tambien tenian los Judíos una Sinagoga en Berea. San Pablo y Silas fueron á esta Sinagoga y vieron que los concurrentes recibian la divina palabra con ánsia, leyendo diariamente las Sagradas Escrituras; y asi muchos Judíos creyeron y tambien muchas mujeres Gentiles de calidad, y no pocos hombres. Desde el principio de su mision no habia visto S. Pablo progresos semejantes á los que hacia el Evangelio en Berea y á la profunda paz que los acompañaba. No gozó de ella por mucho tiempo esta Iglesia. La obra de Dios es siempre la misma. Fundada en todas partes sobre la cruz, se hacia fecunda, particularmente en aquellos tiempos, con

Digitized by Google

las contradiciones, y estéril luego que no era combatida. No tardó en llegar á Tesalónica la noticia de que Pablo predicaba en Berea la palabra de Dios con una aceptacion extraordinaria: que los Judíos le escuchaban con mucha atencion; y que se dejaba ganar para Jesus un crecido número. Fué grande la indignacion que esta noticia causó en los amotinados, y luego salieron los mas furiosos á perseguir á S. Pablo en Berea. No se dirigieron á las Autoridades para pedir justicia, sinó á la multitud, á la que conmovieron con sus discursos sediciosos.

Llevan á S. Pablo sus discípulos á Atenas. Tenia S. Pablo en Berea muchos y muy amantes discípulos que, viendo el peligro, se dieron prisa á sacarle de la ciudad, y no contentos con llevarle hasta el mar y embarcarse con él, le condujeron hasta Atenas. Silas y Timoteo no se embarcaron con el Apóstol. Fuese porque creyese este muy breve su viaje y quisiese que permaneciesen por aquel poco tiempo en Berea, ó fuese que la precipitacion de la salida no diese lugar para avisarlos, S. Pablo se encontró solo en Atenas.

Carácter de los Atenienses. Era Atenas una ciudad célebre por su ciencia y su idolatría. Tenia un Senado que llamaban Areopago, compuesto de los hombres mas sábios de aquel tiempo, pero tan supersticiosos que, segun su historiador Pausanias, tenian mas ídolos que toda la Grecia. Habia en Atenas una secta numerosa de Epicuros, gente delicada, ociosa y dada á las delicias; y habia tambien otra, no menos numerosa, de Estoicos, que se preciaban de Filósofos, y despre-

Digitized by Google

ciaban en su orgullo á todos los demás hombres. Lleno S. Pablo en el mismo cielo de la sabiduria de Dios, tenia bastantes armas para confundir la voluptuosidad de los unos; y para humillar la soberbia de los otros. Se llegó á ellos sucesivamente, pero solo pudo conseguir que le escuchasen sin sacar fruto alguno. Al ver què nada les movia, les habló de la resureccion de los muertos. Esta para ellos era una novedad, y por esto les llamó la atencion hácia ella. Disputaban con él porque predicaba á Jesucristo resucitado, y en esto mismo la resurreccion de los muertos. ¿Qué nos quiere anunciar este sembrador de palabras? decian unos. Parece que quiere ser predicador de dioses nuevos, decian otros; y por estas disputas le llevaron al Areópago, al que pertenecia la decision de las causas mas importantes, y principalmente las de religion. Tal creyeron que era la de S. Pablo, y por eso le llevaron á este Tribunal á dar cuenta de su doctrina. ¿No podemos saber, le dijeron, qué es esa nueva doctrina que predicas? Porque pones en nuestros oidos ciertas novedades, y queremos saber qué es esto. Estas preguntas no nacian, como se vió por el efecto, de deseo que tuviesen de abrazar la verdad, si se les manifestaba con bastantes pruebas y á buenas luces. Nacian de la curiosidad que tenian de oir algo de nuevo, porque la ocupacion de los Atenienses era, dice el texto sagrado, ó decir ú oir algo nuevo. Esto prueba la ligereza de su espíritu con que les dan en cara sus mismos oradores.

Discurso que les hace S. Pablo. S. Pablo, pues, presentado en medio del Areópago, y ro-

Digitized by Google

deado de una multitud innumerable, les hizo este elocuente discurso: varones Atenienses: en todas las cosas os veo como los hombres mas supersticiosos, porque pasando y viendo vuestros simulacros, hallé tambien uno en que estaba escrito: *al Dios desconocido.* Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, es el mismo que vengo yo á anunciaros.

Algunos creen que el honor y culto que los Atenienses daban al Dios desconocido, le daban al Dios verdadero, y que tenian de Él algun conocimiento por las Sibilas y por lo que leian en sus Autores, tomado de los Judios; pero que ignoraban su nombre, y se ve esto en que los Gentiles daban alguna vez al Dios verdadero de los Judios el nombre de Dios desconocido. Luciano entiende por el Dios desconocido de Atenas el Dios que adoraban los Cristianos, porque S. Pablo dice terminantemente, que viene á predicarles el mismo Dios que ellos adoran sin conocerle, y que llaman Dios desconocido, porque ignoran su nombre que es inefable é incomprensible.

S. Pablo continuó su elocuente discurso en estos términos: el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo el Señor de los cielos y la tierra, no mora en templos hechos de mano, ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo, cuando Él mismo dá á todos vida, respiracion y todas las cosas, y de uno solo hizo todo el linage humano para que habitase toda la haz de la tierra, señalando el órden de los tiempos y los términos de su habitacion para que busquen á Dios, si por ventura le toquen ó ha-

Digitized by Google

llen, aunque nó está lejos de cada unó de nosotros; porque en Él mismo vivimós, y nos movemos, y somos, como dijeron tambien algunos de vuestros Poetas: porque de Él somos linage. Siendo, pues, linage de Dios, no debemos pensar que lo divino es semejante á oro, ó plata, ó piedra labrada por arte ó astucia del hombre. Dios, despreciando los tiempos de esta ignorancia, anuncia ahora á los hombres que todos hagan penitencia en todo lugar, porque ha señalado un dia en el cual ha de ser juzgado el mundo, segun justicia, por aquel Varon (Jesucristo) que ha determinado, dando seguridad á todos, resucitándole de entre los muertos. Cuando oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban, y otros digeron: otra vez te oiremos de esto. Asi salió S. Pablo de enmedio de ellos. Mas algunos creyeron y se unieron á él, entre los cuales fueron Dionisio Areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos. No dejó S. Pablo de recoger una preciosa cosecha aunque no fué abundante, acaso porque tuvo poco que padecer; pero no tardó el Señor en volverle á sus primeras batallas y antiguas victorias.

Pasa de Atenas á Corinto y se aloja en casa de Aquila. De Atenas pasó á Corinto, ciudad grande y hermosa, capital de la Acaya honrada con el título y privilegio de Colonia Romana, situada entre los dos golfos Helesponto y Engia, y célebre en toda la Grecia desde que fué reedificada por César. En ella encontró S. Pablo Judios obstinados que le persiguieron, y Gentiles dóciles que, convirtiéndose, le consolaron. Tal habia

Digitized by Google

sido la situacion ordinaria de S. Pablo en todos sus trabajos Apostólicos. Desde que partió de Antioquía no habia hecho, en pueblo alguno, mansion tan larga como la que iba á hacer en Corinto, donde quiso Dios que permaneciese año y medio, dándole tiempo para fundar una iglesia muy floreciente.

En este año cuarenta y nueve de Jesucristo promulgó el Emperador Claudio un edicto, mandando que todos los Judíos saliesen de Roma. Esta órden precisó á un Judío de consideracion, originario del Ponto, y llamado Aquila, á retirarse y embarcarse con su mujer Priscila á Corinto. Habiendo desembarcado entraron en la ciudad casi al mismo tiempo que el Apóstol. Con esta familia tomó S. Pablo conocimiento, y la encontró muy dispuesta á recibir la fé. Desde luego trabajó en instruirla y tardó poco en ganarla para Jesucristo. El oficio de Aquila (pues todos los Judíos tenian alguno) era hacer tiendas, y este era tambien el de S. Pablo. La conformidad de profesiones, y mucho mas la de sentimientos, empeñó al Apóstol á elegir su morada en casa de Aquila, donde trabajaba, segun costumbre, con sus propias manos para no servir á nadie de carga.

Cuando una persona sabe reducirse á lo preciso, fácilmente adquiere para sus necesidades y la queda tiempo para emplearle en las cosas de Dios; y esto sucedia á S. Pablo. Tenia diariamente su tiempo para trabajar y ocuparse del Evangelio, y nunca dejaba de asistir los Sábados á la Sinagoga donde se juntaban, no solamente los Judíos, sinó tambien los Gentiles en gran número. Siempre

Digitized by Google

procuraba hablar de nuestro Señor Jesucristo con el ánsia de darle á conocer á Judíos y Gentiles, y siempre persuadía á muchos, particularmente de los últimos que no teniendo que combatir, ni con las prevenciones de una vana ascendencia, ni con las falsas tradiciones, resistian menos que los Judíos. Cuando el apóstol, continuando sus trabajos, se hallaba en lo mas fuerte de sus tareas, le concedió el Señor un singular alivio. Sus amados discípulos Timoteo y Silas, que se quedaron en Berea cuando S. Pablo salió para Atenas, vinieron á presentarse á su querido Maestro. La alegría fué grande al recibir á sus queridos hijos, y saber de sus amados Tesalonicenses.

Carta de S. Pablo á los Tesalonicenses. Lleno de gozo con lo que le contaban de su fé, su constancia y su fervor, les escribió una cariñosa carta; mas como entendiesen mal algunas de sus expresiones, les escribió otra poco despues, para tranquilizarlos y son las dos cartas de S. Pablo á los Tesalonicences, contenidas entre las canónicas ó sagradas.

Blasfeman los Judios en la Sinagoga y San Pablo no vuelve á ella. La llegada de los dos discípulos proporcionó la extension de los trabajos del Maestro, y aumentó su fervor. Empleaba, particularmente contra los Judíos, las profecías, y les hacía ver que Jesus Nazareno era el Cristo, el Mesías prometido, y que en Él se habian cumplido total y literalmente cuanto habian anunciado los libros Santos. Un dia que el Apóstol, lleno de ardor, les estrechaba en gran manera con los testimonios de la Sagrada Escritura, y les pedia que contestasen, ofreciéndose á

Digitized by Google

satisfacer á todas sus dificultades, no oyó por toda respuesta sinó blasfemias que los hijos de Jacob proferian contra la adorable persona del Hijo de Dios. Habia en la Sinagoga multitud de Gentiles que oian estas blasfemias. Temió S. Pablo su escándalo, y levantándose en medio de todos, dijo sacudiendo sus ropas contra ellos: vuestra sangre sobre vuestra cabeza, desde ahora me voy á los Gentiles. Los Judios no se conmovieron al oir tan terrible amenaza de la boca de un Enviado de Dios, y este la puso luego en ejecucion, pasándose á vivir en la casa de un Gentil convertido, llamado el Justo Tito, que servia mucho á Dios y tenia su casa junto á la Sinagoga. La resolucion de S. Pablo, que podia tener enfadosas consecuencias, no las tuvo, sinó de mucho consuelo.

Conversion del Príncipe de la Sinagoga con toda su familia. Crispo, que era el Príncipe de la Sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Vino á la de Tito con toda su familia á presentarse al Apóstol. Hicieron delante de él su profesion de fé en Jesucristo y fueron bautizados. A su imitacion una multitud de Corintios, que venian todos los dias á la casa de Tito á oir la palabra de Dios, creian, y eran bautizados. Temia San Pablo que los judios se irritasen y moviesen algun alboroto que le obligase á dejar á Corinto, como le habia sucedido en Filipos, Tesalónica y Berea, y á perder las grandes esperanzas que le daban las buenas disposiciones de los Gentiles de Corinto.

Se aparece el Señor á S. Pablo y le asegura contra su temor. Pero cuando mas afligido se

Digitized by Google

hallaba por este temor, se le apareció el Señor en vision, y le dijo: no temas. Habla y no calles; porque Yo estoy contigo, y nadie se acercará á ti para dañarte. Sabe que tengo mucho pueblo en esta ciudad. No dijo el Señor al Apóstol el tiempo que habia de trabajar en Corinto; pero por lo que se vió era de año y medio que permaneció en esta ciudad predicando la palabra de Dios con gran fruto. En tan largo tiempo tuvo lugar para formar esta Iglesia que vino á ser de las mas florecientes de toda la Grecia. Era mucho para S. Pablo la mansion de año y medio en una misma ciudad; pero el Santo Apóstol permanecia tranquilo en ella, adelantando su obra y sin cuidado de pasar á cultivar otra viña hasta que el Señor le avisase y mandase dejar la presente. Al año y medio se verificó este aviso, que no fué por vision, como habia sido el de su permanencia. La persecucion habia sido desde el principio de su Apostolado el Angel que guiaba á S. Pablo y hacía que mudase de campo para recoger la mies. No tuvo atra guia para llevar sucesivamente la luz del Evangelio al Asia, la Macedonia y la Grecia, y ahora ya vino la misma á trasladarle de Corinto á la Siria.

Viene á Corinto un nuevo Procónsul y los Judíos acusan delante de él á S. Pablo. Galion, nombrado por el Senado de Roma Procónsul de toda la Acaya, vino á fijar su residencia en Corinto, que era la capital, y no perdieron tiempo los Judios sin aprovecharse de un Gobierno que empezaba, para sacar una sentencia contra S. Pablo, cuya ejecucion prevenian. Ya pudiera haber

Digitized by Google

sido oprimido el Apóstol cien veces por sus enemigos en el discurso de año y medio; pero aquella promesa que se le habia hecho en su vision, se cumplia siempre. Al arribo de Galion se reunieron los Judíos contra S. Pablo, le prendieron y le llevaron al Tribunal del Procónsul. Era Galion un Juez prudente y moderado, y hombre de bien al modo que lo eran los Romanos de su tiempo. El Senado le encargó la administracion de justicia, pero no que terminase las disputas que en su distrito se originasen sobre religion y culto. Roma, que en medio de su saber, ignoraba cual era el Dios que habia de adorar, porque hacia vanidad de dar culto á todos los dioses del mundo, dejaba á cada uno de sus ciudadanos que adorase el que quisiese y hasta la libertad de fabricarse cada uno el suyo.

Los Judíos, cuando presentaron á San Pablo en el Tribunal, clamaron todos á un tiempo, este hombre persuade á las gentes que adoren á Dios de un modo contrario á nuestra ley, usos y costumbres; y principiando S. Pablo á hablar en su defensa, fué interrumpido por el Procónsul, que, dirigiéndose á los Judios, les dijo: si se tratase de alguna maldad ó crimen enorme, yo os oiria, ¡oh Judios! segun derecho; mas si son cuestiones sobre vuestra ley, entendeos allá, vosotros. Yo no quiero ser Juez de esas cosas, y con esto los hizo salir del Tribunal.

No contaban los Judíos con semejante contestacion: Se desesperaron al oirla; y para colmo de su desazon, S. Pablo desapareció entre el bullicio. Sostenes, Griego de origen, Judio prosélito, Gefe

Digitized by Google

antiguamente de la Sinagoga, y discípulo últimamente de Jesucristo, habia acompañado á S. Pablo al Tribunal de Galion. A falta del Apóstol descargaron su ira los furiosos sobre Sostenes, su discípulo, y le golpearon delante del Tribunal, sin que el Procónsul se cuidase de esta injusticia y desacato. Sostenes, golpeado con tanta sin razon, buscó á S. Pablo y pudo unirse con él. Conocia ya este discípulo el valor de los trabajos, sufridos por la causa de Dios, y tomó la mas acertada resolucion para que nunca le faltasen. Desde este dia se ofreció al Santo Apóstol para acompañarle en sus misiones, que no dejaban de ser un seminario seguro de padecimientos, y fué siempre uno de sus mas fieles é ilustres discípulos, de cuya compañía se honraba el Apóstol hasta el punto de hacer que firmase con él la primera carta que escribió poco tiempo despues á los Corintios.

Pasa S. Pablo de Corinto á Efeso. San Pablo, habiendo permanecido todavía muchos dias en Corinto (aunque oculto) para dejar arreglado el órden de aquella numerosa Iglesia, despidiéndose de los hermanos, se fué por mar á Siria con Aquila y Priscila, y desembarcaron en Efeso, ciudad la mas célebre de toda el Asia menor, y su capital. Pensaba S. Pablo fundar en Efeso una Iglesia considerable, como lo era la ciudad, pero no habia llegado su tiempo, y asi no se detuvo sinó algunos dias en ella. Sus amables compañeros Aquila y Priscila, que estaban abrasados de celo por la propagacion del Evangelio, le suplicaron que se detuvise allí el mas tiempo posible: pero el Apóstol, que se gobernaba por un impulso superior,

Digitized by Google

les contestó: que no podia por entónces detenerse en Efeso: que se quedasen ellos allí, y preparasen los ánimos para recibir la divina palabra. Yo volveré á vosotros, añadió, queriendolo Dios, y con esto se despidió, y salió de Efeso para el Asia menor.

El objeto de San Pablo en esta mision era visitar un número de Iglesias que habia creado en las provincias superiores del Asia menor; y que miraba como las primeras piedras que habia fijado para construir el grande edificio que algun dia se habia de levantar sobre estos cimientos. Las visitó y recorrió todas como un relámpago. Alumbró su fé, animó su esperanza y encendió su caridad con el fuego de su celo. No sabemos que en este rápido viaje llevase consigo mas que á Tito, al que dejó en la Isla de Creta para cuidar de aquella Iglesia. Despues de este precioso viaje subió á saludar á la Iglesia, asi se llama por excelencia la de Jerusalén en aquellos primeros tiempos, como ciudad la de Roma. De Jerusalén pasó hasta las cercanías de Damasco, y de allí bajó por el camino mas breve á Antioquía, Amaba muy singularmente el Apóstol á esta Iglesia, que habia sido como la cuna donde se habia mecido para robustecerse y emprender su Apostolado entre las Gentes. No era menos amado de sus queridos Antioquenos, que le miraban como á su amado Padre. Se habria detenido largo tiempo en Antioquía, si le fuera permitido gobernarse por los movimientos de su corazon; pero el Espíritu del Señor le ordenaba que recorriese la region de Galacia y de Frigia, que esperaban su visita y socorro. S. Pablo entró

Digitized by Google

luego en estas provincias, recorrió sus Iglesias, y confirmando en la fé á los discípulos, les dió las pruebas mas tiernas del celo en que se abrasaba por su salud.

Apolo, Cristiano célebre, viene á Efeso. Durante la ausencia de S. Pablo, Dios habia preparado los caminos en Efeso para el establecimiento de una Iglesia que habia de ser de las mas florecientes. Pocos dias despues de la salida del Apóstol de esta ciudad, llegó á ella un tal Apolo, natural de Alejandria, Judío de nacimiento y convertido al Cristianismo. Era hombre de mucho espíritu, naturalmente elocuente, y lleno de ardor, de actividad y de aliento. Estaba muy versado en las Sagradas Escrituras, y tenia un raro talento para esplicar su sentido, resolver sus dificultades, y hacer valer sus testimonios contra los Judíos que afectaban desconocerlos. Además se hallaba muy instruido en todo lo que miraba á la persona de Jesucristo, á su nacimiento, vida, milagros, trabajos, pasion, muerte, resurreccion y ascension á los cielos. Sabia lo que habia pasado con respecto al Salvador en Galilea y Judea, y sobre todo en Jerusalén. Habia confrontado cuidadosamente estos hechos con los textos de Moisés, de los Profetas y los Salmos; y sus argumentos y pruebas eran irresistibles. Apolo principió á predicar á Jesucristo en la Sinagoga con una libertad semejante á la de S. Pablo. Como poseia con gran perfeccion las Sagradas Escrituras, provocaba á los Judíos á la disputa, y siempre los vencia y confundia. Aquila y Priscila que, por disposicion de S. Pablo habian quedado en Efeso,

Digitized by Google

luego que supieron lo que pasaba, fueron á verse con Apolo, y se le llevaron consigo. Tuvieron los tres largas y gustosas conferencias espirituales, y si no podia negarse que Apolo era mas hábil en la religion, Aquila y Priscila estaban mas impuestos en su práctica, verificándose aquí lo que sucede no pocas veces; que los Maestros hallan mucho que aprender en la fé rendida y sábiamente ilustrada de sus discípulos.

Es ordenado de Obispo en Corinto. Queriendo Apolo ir á Corinto, los hermanos de Efeso le animaron á este viaje, y escribieron á los discípulos de esta floreciente Iglesia. Apolo le hizo, y contribuyó mucho al provecho y adelantamiento de los que habian creido. Habiendo vuelto S. Pablo á Efeso, y sabido en esta ciudad los grandes progresos que Apolo hacia en la Iglesia de Corinto, ordenó á los Obispos que habia dejado en ella que consagrasen á Apolo de Obispo para dar mas crédito y autoridad á su Ministerio. Era bien acreedor Apolo á esta honra por su sabiduría y su piedad, y los fieles de Corinto reportaron grandes provechos de este carácter Episcopal en el tiempo que Apolo estuvo entre ellos, que no dejó de ser largo. El Espíritu Santo que habia recibido con el Episcopado, aumentaba maravillosamente su sabiduría y su celo. Confirmaba admirablemente en la fé y la esperanza á los Cristianos que S. Pablo habia convertido, y confundia públicamente á los Maestros de las Sinagogas con los testimonios de la Sagrada Escritura, haciéndoles ver con ellos que Jesus Nazareno era el verdadero Mesías.

Estando Apolo en Corinto, S. Pablo salió á recor-

Digitized by Google

rer las provincias superiores, esto es, las mas setentrionales del Asia menor, y concluído este viaje Apostólico, volvió á Efeso, donde predicó diariamente por dos años, y fueron tantos los que oyeron la palabra de Dios, cuantos habitaban en el Asia, tanto Judios como Gentiles; y Dios hacia tantos milagros por medio de San Pablo, que bastaba aplicar sus pañuelos y ceñidores á los enfermos para que les dejasen las enfermedades.

Exorcitas Judíos castigados por un energúmeno. El poder que Dios concedia al Predicador del Evangelio, dió ocasion á un suceso notable, del que resultó mucha gloria á su Santísimo Hijo. Tenian los Judíos sus Exorcistas, que andaban de una á otra parte curando energúmenos. Hallándose algunos en Efeso, y viendo que jamás invocaba S. Pablo el nombre de Jesus para arrojar de los poseidos á los espíritus malos sin que fuese obedecido, tentaron tambien ellos á arrojarlos en el nombre del Señor, diciendo: os conjuramos en nombre de Jesus, á quien Pablo predica. Eran los que hacían esto, siete hijos de Esceva, Príncipe de una de las familias Sacerdotales. Cierto dia que exorcizaban á un energúmeno, invocando el nombre de aquel Jesus á quien predicaba San Pablo, les dijo el espíritu malo: conozco á Jesus y tambien á Pablo; mas vosotros ¿quiénes sois? Y arrojándose sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu pésimo, prevaleció contra ellos, y apoderándose de dos, de tal manera los maltrató, que apenas pudieron salir de aquella casa desnudos y heridos. Esto se hizo manifiesto á todos los Judios y Gentiles que habitaban en Efeso, y

Digitized by Google

cayó el temor del Señor sobre todos, y el nombre del Señor Jesus era muy glorificado.

Confesion voluntaria de los pecados. Entónces creyeron muchísimos, y recibieron el Bautismo, y un gran número de los que creyeron y fueron bautizados, vinieron á arrojarse á los pies de San Pablo, confesando sus pecados, y aunque estaban ya instruidos de que no tenian obligacion á esta confesion, con respecto á los pecados cometidos antes del Bautismo, porque todos habian quedado perdonados por este Sacramento, no quisieron excusar esta confusion para serenar sus agitadas conciencias, y asegurar á los Apóstoles de su arrepentimiento. Lo que no podian dejar de hacer era renunciar para en adelante á sus pecados con un firme propósito de la enmienda, y cortar todas las ocasiones próximas de volver á cometerlos; y esto lo hicieron de un modo muy edificante.

Quema de los malos libros. Aquellos que habian seguido la ciencia de los encantamientos (que era entónces un estudio muy comun), trageron sus libros y los quemaron en la plaza pública, ascendiendo su valor á cincuenta mil denarios. Lo mismo hicieron con los demás que podian ser perjudiciales á sus conciencias y con las cosas que podian exponerlos á repetir sus delitos.

¡Cuándo será servido el Señor en que veamos nosotros un fuego expiatorio que purifique nuestras bibliotecas públicas y privadas, y haga arrojar de las manos Españolas esos libros de fuego, que sin quemar los cuerpos, consumen lastimosamente las almas! Entónces tendriamos los Españoles el consuelo de ver desaparecer de la España, como S.

Digitized by Google

Pablo de Efeso, esas perversas doctrinas que la corrompen, y extenderse por ella las sanas y santas que produjeron tantas virtudes en Efeso.

Tumulto del platero Demetrio. Concluidas tan felizmente estas cosas en Efeso, pensó S. Pablo en ir á Jerusalén, atravesando la Macedonia y la Acaya, porque despues que yo estuviere en Jerusalén, decia á sus discípulos, es necesario tambien que yo vea á Roma; y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que mas amaba, que eran Timoteo, su antiguo discípulo, y Erasto de Corinto, que habia unido consigo en sus misiones, él se quedó por algun tiempo en el Asia. Pero sobrevino un alboroto no pequeño en Efeso por causa de la doctrina de S. Pablo que condenaba la idolatría ó adoracion de los dioses. Era muy célebre en Asia el Templo de la diosa Diana, que habia en Efeso; y los que de diferentes partes venian á adorar á la mentida deidad, acostumbraban comprar y llevar á sus casas unos templillos de plata, en cuyo centro iba colocada la estatua de la diosa. Un tal Demetrio, platero de profesion, que tenia mucho despacho de estos templillos, y que empleaba en estas obras un gran número de oficiales que se mantenian de este trabajo, conoció que si la doctrina de Pablo se generalizaba, como él lo temia, cesaría esta ganancia, y tanto él como sus obreros se hallarian sin trabajo y perecerian de hambre. Para conjurar la que él miraba como una tempestad, los reunió, hizo presente el peligro en que se hallaban, y todos convinieron en que era grande, y que Pablo era la causa de su desgracia. Vosotros sabeis, les dijo, que nosotros nos mantenemos de esto,

Digitized by Google

y no ignorais que este Pablo, en casi toda el Asia, persuade y convence á la multitud de que no son dioses los que se hacen por las manos de los hombres, por lo cual, no solo hay peligro de que nuestra profesion pare en descrédito, sinó de que sea tenido en nada el templo de la gran Diana, y venga por tierra la majestad de aquella á quien adoran el Asia y todo el mundo.

Cuando oyeron esto los oficiales, se llenaron de furor, y gritaron diciendo y repitiendo: ¡Gran Diana de Efeso! Y toda la ciudad se puso en confusion. Todos corrieron en tumulto al teatro, llevándose por delante á Gayo y Aristarco, dos compañeros de S. Pablo que encontraron en el camino. S. Pablo que luego supo lo que pasaba, corrió al teatro y quiso hablar al pueblo, ¡tanta confianza tenia en la virtud de sus Efesenos! pero no se lo permitieron los discípulos, temiendo que le despedazase el tumulto; tambien algunos de los Príncipes del Asia, que eran sus amigos, le enviaron á decir con ruegos: que no se dejase ver en el teatro, porque era grande la confusion, y los mas no sabian por qué se habian juntado. Los Judios quisieron que hablase á los alborotados un tal Alejandro de su nacion, hombre elocuente y de consideracion entre ellos, para que cesase el motin. Este pidió silencio con la mano y trataba de apaciguar al pueblo, pero luego que supieron que era Judio, todos á una gritaron mas alto que antes, casi por dos horas: Gran Diana de Efeso!!! ¡Gran Diana de Efeso!!!... Al cabo de este tiempo, el Procurador de la ciudad, habiendo conseguido sosegar las turbas, les dijo: varones de Efeso, lo que os importa es

Digitized by Google

aquietaros y no hacer alguna temeridad. Habéis traido á estos hombres, que ni son sacrilegos, ni han blasfemado contra vuestra diosa; y si Demetrio y sus oficiales tienen alguna queja contra alguno, audiencia pública hay, acúsense ante ella los unos á los otros; y si teneis que demandar alguna otra cosa, se podrá despachar en legítimo Ayuntamiento, y con esto cesó el alboroto y se deshizo el tumulto.

Va S. Pablo á llevar limosnas á Jerusalén. Aunque era muy grande el número de los Cristianos de Efeso, como en los motines, segun hemos dicho otras muchas veces, son los malos los que mas figuran, parecía que toda la ciudad estaba tumultuada, aunque no fuese sinó un corto número. Los amigos de S. Pablo no quisieron exponer á su querido Maestro al furor de los alborotados, y no solo se opusieron á que se presentase en el teatro, sinó que procuraron que saliese de Efeso. En efecto el Santo Apóstol salió de esta ciudad hácia la fiesta de Pentecostés, por principios de Junio de este año, que era el cincuenta y cuatro de Jesucristo; recorrió y visitó sus queridas Iglesias de Macedonia, Tesalónica, Berea y Filipos, y gastó en esta visita casi seis meses, llevándose consigo á Lucas, que habia dejado en Filipos hacía ya algun tiempo. Su principal consuelo en este viaje fué encontrar á los Cristianos de estas antiguas Iglesias llenos de paz y de fervor, y tan dispuestos como siempre á sacrificar sus bienes á las necesidades de los pobres. Recogió cuantiosas limosnas que le ofreció la caridad de los fieles, y se dirigió (ejerciendo tambien en el camino esta obra de misericordia) á Jerusalén, á donde llevó un considerable socorro á los

Digitized by Google

hermanos que vivian en aquella Iglesia á expensas de la caridad.

Carta segunda de S. Pablo á los Corintios. Miraba S. Pablo á su Iglesia de Corinto como una casta Esposa destinada á ser de las mas amadas del Cordero. Estaba santamente celoso de su hermosura, y cuidaba de ella con gran desvelo. Hallándose ausente, y no pudiendo dirigirla personalmente, hizo tiempo bastante, entre los muchos afanes que le ocupaban en la visita de tantas y tan numerosas Iglesias, para dirigirla, como hemos dicho, una segunda carta que hablase por él en su ausencia. Esta carta es tierna, viva y elocuente; es respetuosa y sumisa, pero algunas veces es tambien alta y amenazadora. Jamás es sobervia, pero tampoco es baja. En ella se conoce que es un Maestro y un Padre el que escribe, pero un Maestro que quiere enseñar y corregir, y un Padre que no quiere contristar. Un Maestro que no toma en su carta el tono de autoridad, sinó para no tener que manifestar cuando esté presente, otro carácter que el del mas indulgente y tierno de todos los Padres. No, no saben los hombres escribir de este modo. Solo el Espíritu de Dios, cuando anima á sus Ministros, es el que puede enseñar este estilo y sugerir este lenguaje.

Carta á los Romanos en la que dice que ha de ir á España. Aunque la edad de S. Pablo no llegaba todavía á los cincuenta años, estaba tan consumido con la multitud de las fatigas y trabajos de su Ministerio, que no contaba con mucho tiempo de vida, y como tenia siempre en su memoria el viaje á Roma, á aquella numerosa y dicho-

Digitized by Google

sa ciudad que habia de ser la capital del Orbe Cristiano, ya que al presente no podia verla, determinó escribir una carta á los Cristianos que ya habia en ella. Muchos amigos y discípulos del Apóstol, como Aquila y Priscila; sus muy amados compañeros, Andrónico y Junias, que habian sido sus concautivos por la fé, y que eran Cristianos mas antiguos que él mismo; un número considerable de mujeres virtuosas que habian servido á la religion segun su disposicion y sus facultades... todos estos se habian trasladado ya á Roma aprovechándose de las ocasiones que se presentaban para ir á establecerse en ella. La carta del Apóstol fué dirigida á todos los Romanos, ya fuesen convertidos del Judaismo, ó ya del Gentilismo, pero principalmente á sus antiguos amigos. Está escrita en Corinto por su amanuense Tercio, al partir para Macedonia. Cuando hiciere, les dice en ella, mi camino para España, espero veros al paso, y que despues de haber disfrutado algun tanto de vuestra vista me acompañareis hasta allá (hasta España).

Pruebas de este viaje. De esta carta de San Pablo á los Romanos, y de la de S. Clemente á los Corintios, en la que dice este Santo Pontífice que S. Pablo predicó el Evangelio en el Oriente y en las extremidades del Occidente, resulta que S. Pablo vino á predicar á España la fé de Jesucristo, y así lo afirma S. Atanasio, S. Cirilo de Jerusalén, S. Epifanio, el Crisóstomo, S. Gerónimo y otros muchos Santos Padres. Mas ahora, continúa S. Pablo diciendo á los Romanos, me dirijo á Jerusalén á servir á los Santos (á los fieles que se habian empobrecido voluntariamente, vendiendo sus bienes

Digitized by Google

como queda dicho) porque en Macedonia y Acaya han tenido á bien hacer una colecta ó coleccion de limosnas para los pobres de entre los Santos que están en Jerusalén; y cuando yo haya cumplido con esto, y entregado este fruto precioso de la caridad, iré á España, pasando por ahí; y vendré á vosotros en abundancia de bendicion del Evangelio de Cristo. Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios, para que me libre de los enemigos que hay en Judea, y llegue aceptable á los Santos de Jerusalén la ofrenda de mi servicio para que yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros. El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen. S. Pablo concluyó su carta á los Romanos con este modo que debia servir de modelo á todos los Cristianos, en vez de esos modos paganos con que generalmente principian y concluyen las suyas en el dia.

Dificultad del viaje de S. Pablo de Corinto á Jerusalén y á Roma. El célebre viaje del Apóstol de las Gentes á Jerusalén y de Jerusalén á Roma, estaba ya dispuesto y nada parecia que le estorbaba. Sin embargo los enemigos de S. Pablo trataron de trastornarle, y estuvo en poco que no lo consiguiesen. Iban con S. Pablo Sopatro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Cayo de Derbe, Tichico y Trofimo de Efeso, Diputados todos de sus respectivas ciudades, y portadores de las limosnas de sus distritos. Todos acudieron á Corinto, donde tenian determinado embarcarse, y cuando estaban ya para hacerse á la vela, fuéron

Digitized by Google

avisados, que los Judíos, enemigos irreconciliables de San Pablo, trataban de aprovechar esta ocasion para deshacerse de él. Habian dispuesto embarcar en la misma nave asesinos que le matasen allí mismo; y en el caso de no conseguirlo, esperaban lograrlo por medio de otros asesinos que habian enviado á los puertos por donde habia de pasar el Apóstol. Era S. Pablo muy firme en sus resoluciones, y no se presentaba fácil hacerle volver atrás, pero tampoco era temerario. Persistia en la resolucion de llevar adelante su camino, mas sus amigos le persuadieron que debia variarle, trastornando asi los proyectos homicidas de sus enemigos. Una vez persuadido, hizo que sus compañeros tomasen la delantera y le esperasen en Troade; y él, acompañado solamente de su amado Lucas, volvió á atravesar toda la Macedonia, y huyendo el encuentro de sus enemigos, arribó á Filipos. Luego que formó su resolucion de rodear la Macedonia, creyó que podia ver á Timoteo, su hijo amado en Jesucristo, y tener el consuelo de hablarle y darle las reglas que en general forman un Obispo perfecto. No le proporcionó este placer su viaje, y entónces determinó escribirle una carta, que fué la primera de las dos con que honró á este su querido discípulo, para suplir por ella las dulces y edificantes conversaciones que pensaba tener con él en su visita. Estaba destinado S. Pablo, no solo para ser el Doctor de los Gentiles, sinó tambien para ser el ejemplo de los Obispos, y la carta que escribió á Timoteo es una obra consumada para esto.

Llega S. Pablo con S. Lucas á Troade. Habien-

Digitized by Google

do llegado el Apóstol á Filipos, creyó que, á pesar de las continuas calumnias, que no cesaban de publicar contra él los discípulos de Moisés, debia permanecer allí y guardar reposo por respeto á la fiesta de los Azimos, hasta que se concluyese, para que no tuviesen que decirle que no guardaba la ley, en cuanto podia hacerlo sin perjuicio de su conciencia y sin extraviar á los Cristianos de la Gentilidad. Despues de concluidos los Azimos, se embarcó S. Pablo con Lucas, y en cinco dias llegaron á Troade, donde encontró el resto de los compañeros que le esperaban allí segun habian convenido. Siete dias pasaron reunidos en Troade, no pudiendo negarse á las instancias de los fieles que deseaban con ansia retenerlos en su compañía; pero el Apóstol queria llegar á Jerusalén antes de la Pascua de Pentecostés, y á este fin señaló el dia veinte y uno de Abril para la salida de Troade, y todos sus compañeros se juntaron en la casa donde se habia alojado el Apóstol para seguir reunidos su viaje. Los Cristianos de Troade, luego que supieron que el Apóstol y sus compañeros habian de salir para Jerusalén la mañana siguiente, se reunieron en gran número en el alojamiento de S. Pablo, ya para la fraccion del pan, y ya para despedirse de su querido Apóstol. Este lleno de fervor hizo en aquella noche exhortaciones muy tiernas para prepararles á la Sagrada comunion, y dejándose llevar de su celo, alargó sus lecciones hasta la media noche. Habia una multitud de lámparas en el Cenáculo en que estaban congregados (no tanto para la comodidad de los presentes, cuanto para el adorno del Ce-

Digitized by Google

náculo y decoro del Santísimo Sacramento.

Cayendo el jóven Eutiquio de una ventana, su mata y S. Pablo le resucita. Un jóven, llamado Eutiquio, se habia sentado sobre una ventana para oir á S. Pablo, pero como se alargase el sermon, se apoderó el sueño de él, y cayendo desde el tercer alto de la casa en el pátio, quedó muerto del golpe. El caso era demasiado lastimoso, y la pena de los concurrentes fué grande. Todos estaban llenos de sentimiento, y S. Pablo, como principal interesado en este triste suceso, era el mas afligido. Todos corrieron á socorrerle, mas S. Pablo voló en alas de su caridad á registrar su lastimosa víctima y favorecerla si aun podia ser socorrida. Abrazó y besó al desgraciado jóven y registró sus heridas; y lo mismo hicieron los demás concurrentes, pero no les quedó la menor esperanza de poder favorecerle con las medicinas de la tierra, porque le hallaron muerto. Entónces recurrió S. Pablo á las del cielo. Puso en él su confianza, y por una inspiracion del Señor, se arrojó, como otro Eliseo, sobre el cadáver, se midió con él, y levantándose, dijo, nadie se turbe que su alma está ya en él. Y luego se levantó el jóven enteramente sano. El Apóstol habia de hacer la fraccion del pan antes de su salida, que ya se llegaba. ¿Y quién podrá esplicar el fervor con que los Cristianos harian esta comunion que recibian de la mano de un Apóstol que resucitaba los muertos? Estaba este ardiendo en el fuego del agradecimiento al Señor, y despues de haberles preparado por tanto tiempo para la comunion, no cesó de exhortarles á las acciones de gracias mas fer-

Digitized by Google

vorosas hasta el momento de su partida, que fué en la mañana siguiente, de modo que pasaron media noche en prepararse para la comunion, y otra media en dar gracias. ¡Feliz comunion!

Caminando ya el Apóstol desde Troade al puerto de Ason, fué detenido por uno de los mas tiernos espectáculos que pueden presentarse á un corazon bienhechor. El piadoso Eutiquio, que vencido del sueño cayó del tercer alto de la casa donde estaba la congregacion de los fieles, y habia quedado muerto en la caida, y resucitado por S. Pablo, fué presentado al Apóstol por toda su familia, que derramando con el jóven las mas tiernas lágrimas de agradecimiento, habian venido á presentarle aquel hijo de su intercesion y su amor. Debió ser de mucho consuelo al Apóstol esta presentacion; y se cree que el hijo resucitado siguió á su segundo padre, como uno de los mas fervorosos discípulos.

Despedida de S. Pablo en la Iglesia de Efeso. Cuando hubo llegado S. Pablo al puerto de Ason, se entró en el navío con los demás compañeros y dirigieron su rumbo á Mitilene, capital de la Isla de Lesbos; continuaron á Chio, y pasando al lado de esta plaza el dia tercero de haberse embarcado, llegaron el cuarto á Samos, y el siguiente á Mileto, que era el término de su desembarque. Con la mayor facilidad pudieran hacerle en Efeso, pero llevaba S. Pablo muy en su corazon llegar á Jerusalén antes de la Pascua y celebrarla en ella. Sin embargo, por limitado que fuese su tiempo, no quiso privarse del consuelo de despedirse de los Obispos y Presbíteros de la

Digitized by Google

floreciente Iglesia de Efeso, y de dar un tierno y acaso último *á Dios* á los que habia engendrado en Jesucristo y alimentado con sus trabajos y lágrimas. Para esto envió desde Mileto á Efeso una comision compuesta de sus principales discípulos, suplicando á los Obispos, á los Ancianos, y demas de aquella preciosa Iglesia, que viniesen á despedirse del Padre de su fé y del Pastor de sus almas. Era ésta una de aquellas despedidas que hace de sus hijos un padre lleno de ternura en los últimos momentos de su vida, en la que dice cosas que se imprimen profundamente en el alma y que jamás se olvidan.

Cuando tuvo en rededor de sí aquella hermosa Iglesia, sabeis, les dijo, la conducta que he guardado con vosotros desde el primer dia que entré en Asia, sirviendo al Señor con humildad y con lágrimas, y con tentaciones que han venido sobre mí por parte de los Judios; y que nada he dejado de advertiros de cuanto os pudiera ser útil, enseñándoos en público y hasta en vuestras mismas casas, y predicando á todos, Judios y Gentiles, la conversion á Dios por la penitencia y la fé en nuestro Señor Jesucristo; y ahora ved que voy, como atado por espíritu, á Jerusalén, sin saber las cosas que allí me han de suceder; sinó que el Espíritu Santo me protesta por todas las ciudades, diciendo: que en Jerusalén me esperan prisiones y tribulaciones. Mas nada de esto temo, ni hago mi vida mas preciosa que á mí, con tal que concluya mi carrera y el Ministerio de la predicacion, el que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora yo sé que no vereis mas mi cara todos

Digitized by Google

vosotros, por quienes he pasado predicando el reino de Dios, por lo cual os protesto en este dia, que estoy limpio de la sangre de todos, porque no he reusado anunciaros todo el consejo de Dios. Mirad cada uno por vosotros, y los Obispos por todo el rebaño en que el Espíritu Santo les ha puesto para gobernar la Iglesia de Dios, la cual ganó el Señor Jesus con su sangre. Yo se que despues de mi partida, entrarán lobos rapaces entre vosotros, que no perdonaran al rebaño; y aun de vosotros mismos, se levantarán hombres que diran cosas perversas para llevar discípulos tras de si. Por tanto velad, teniendo en memoria que por tres años no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros. Y ahora yo os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, y á aquel que es poderoso, á Jesucristo, para edificar y daros heredad entre todos los Santos... y habiéndose arrodillado, hizo oracion con todos ellos.

Entónces se levantó grande llanto entre todos, y arrojándose sobre el cuello de S. Pablo, le besaban afligidos en gran manera, porque habia dicho que no verian mas su cara. Era muy difícil separar este amable rebaño del Pastor; pero S. Pablo, despues de muchas lágrimas, logró, por decirlo asi, arrancarse de sus ovejas; se entró en la nave y mandando levantar anclas, se ocultó en ella sin permitir á sus ojos que se volviesen hacia su afligido rebaño, que le lloraba en la playa y se empeñaba en seguirle con la vista, único consuelo que la quedaba.

Sale con sus compañeros de Mileto, y llegan por mar á Tiro. El primer dia dirigieron su

Digitized by Google

rumbo á Cos, el segundo á Rodas, y el tercero á Patara de Licia. Aquí hallaron un navío que iba á Tiro en Fenicia. Entraron en él, pasaron cerca de Chipre, y en cuatro dias llegaron á Tiro. Esta dichosa navegacion se hizo en catorce dias desde Troade hasta Tiro, que era de mas de doscientas leguas de mar. Ya solo distaba Jerusalén treinta y seis, y aun faltaban diez y siete dias para la Pascua, de modo que ya nada precisaba á S. Pablo á precipitar sus marchas; antes por el contrario, se hallaba con tiempo para respirar de sus fatigas y viajes. Era Tiro una ciudad de mucho comercio, donde habia una Iglesia considerable de fervorosos Cristianos. S. Pablo se detuvo allí siete dias, y los discípulos del Señor, que habia en Tiro, decian á Pablo por espíritu: que no subiese á Jerusalén, pero nada hacia balancear á S. Pablo en su viaje. Cuando los Cristianos de Tiro vieron á S. Pablo determinado á partir fueron á su posada con sus mujeres é hijos á manifestarle su veneracion y cariño, y le acompañaron hasta fuera de la ciudad y entrada del puerto. Allí todos se arrodillaron para pedir á Dios la felicidad de la conclusion de su viaje. Acabada la oracion, S. Pablo les bendijo y se embarcó con los suyos, y ellos sin dejar el puerto hasta perder de vista al navío, en que iba el hombre de Dios, se volvieron á sus casas. S. Pablo desembarcó en Tolemaida, y estuvo allí un dia visitando á los Cristianos; y al siguiente, caminaron todos por tierra á Cesarea. De esta ciudad habia salido el Apóstol casi veinte años antes, huyendo de los lazos que los Judíos de Jerusalén empezaban armarle en los primeros dias de su con-

Digitized by Google

version; y de ella va á pasar ahora á Jerusalén á experimentar los furores de un aborrecimiento que se aumentaba con el tiempo.

Pasan á Cesarea y encuentran allí al Diácono Felipe y sus cuatro hijas Profetisas. Estaba en Cesarea Felipe, uno de los siete discípulos que los Apóstoles habian ordenado de Diáconos para la distribucion de las limosnas. Este celoso Predicador del Evangelio se habia adquirido por esto el nombre de Evangelista, y á su casa fué S. Pablo á hospedarse con sus compañeros. Tenia cuatro hijas, que todas habian hecho profesion pública de virginidad, y que profetizaban.

El Profeta Agabo anuncia la prision de San Pablo. Muy cerca estaba ya S. Pablo de sus cadenas para no ser preparado para ellas. El Señor no se sirvió ni de Felipe ni de sus hijas, á pesar de ser todos tan distinguidos en los caminos de Dios, sinó que quiso representarlas en un símbolo de ellas. Cuando S. Pablo y sus compañeros descansaban en casa de Felipe de las fatigas de su viaje, vino de Jerusalén un Profeta, llamado Agabo, el mismo que habia anunciado el hambre del tiempo de Claudio, y acercándose á San Pablo, desató el ceñidor que llevaba el Apóstol, y atándose con él los pies y las manos, gritó: esto dice el Espíritu Santo: el varon de quien es este ceñidor, así le atarán los Judíos en Jerusalén y le entregarán en manos de los Gentiles. El hecho de Agabo venia á ser uno de aquellos espectáculos simbólicos que se habian visto en los tiempos de los Elías, Ezequieles y Jeremías, y que tuvo como aquellos su entero cumplimiento. Cuando vieron

Digitized by Google

esto Felipe y sus hijas, y los Cristianos de Cesarea, todos rogaban á S. Pablo que no subiese á Jerusalén, pero el Apóstol no habia de dejar su viaje entretanto que no tuviese para ello una orden expresa del cielo. ¿Qué haceis, mis queridos Hermanos, qué haceis con esto? les decia. Nada, sinó afligir mi corazon con vuestras lágrimas. Yo no solo estoy dispuesto á ser atado, sinó tambien á morir en Jerusalén por el nombre de Jesucristo. Y viendo que no podian persuadirle, cesaron y dijeron, hágase la voluntad del Señor.

S. Pablo y demás van de Cesarea á Jerusalén y se hospedan en casa de Nason. Ya no se trató sinó de la llegada á Jerusalén. Salieron de Cesarea S. Pablo, los compañeros y varios discípulos que deseaban acompañarle, entre ellos se halló un tal Nason de la Isla de Chipre, y discípulo antiguo. Su casa en Jerusalén era uno de los Oratorios de los Cristianos, á donde acudian á la esplicacion de la doctrina, á la oracion y á la fraccion del pan. En esta casa, que era muy capaz, se ospedaron San Pablo y sus compañeros con gran júbilo del piadoso Nason. Los Cristianos de Jerusalén los recibieron con mucho consuelo, y al dia siguiente S. Pablo fué á visitar á Santiago, su Obispo, en cuya casa se juntaron todos los ancianos. S. Pedro, ó se hallaba ausente y ocupado en su Ministerio, ó habia pasado ya á Roma. La reunion fué de las mas agradables que en aquellos principios podian tener los Ancianos de Jerusalén. Ocho años antes les habia referido S. Pablo los sucesos de su Apostolado, durante sus primeras misiones hechas entre los Gentiles

Digitized by Google

y acompañado de Bernabé; y ahora continuó su relacion desde donde la dejó entónces. Entró desde luego en la individualidad de lo que el Señor habia obrado por su Ministerio en Asia, Frigia, Galacia, Macedonia y la Grecia, porque en todas estas provincias habia predicado el Evangelio y fundado muchas Iglesias, y los Ancianos, oyendo la relacion de San Pablo, magnificaban á Dios. Pero las predicciones del Espíritu Santo, hechas á S. Pablo en todo su viaje, principiaron á cumplirse. Andaba el Apóstol repartiendo en los primeros dias el precioso tesoro de las limosnas, que habia reunido con tanto celo y que deseaba tanto depositar en el seno de sus santos pobres, sin que esto le impidiese pasar orando largos ratos en la casa de Dios; pero aqui fué precisamente donde se encontró con las cadenas anunciadas tantas veces y representadas por el Profeta Agabo.

Vienen Judíos del Asia á Jerusalén y excitan una sedicion contra San Pablo. Los Judios incrédulos, que habian venido del Asia á celebrar la Pascua en Jerusalén, vieron á San Pablo en el Templo, y alborotando al pueblo, echaron mano de él, gritando: varones de Israel, favor. Este es el hombre que en todas partes enseña á todos contra el pueblo, contra la ley, y contra este lugar santo. Ademas ha introducido Gentiles en el átrio del Templo, en que no deben entrar, y ha profanado este santo lugar. Decian esto, porque habian visto andar con San Pablo por la ciudad á Trofimo de Efeso, que era Gentil, y creyeron falsamente que Pablo le habio metido en el templo. Toda la ciudad se conmovió, y corriendo todo el pueblo,

Digitized by Google

se apoderó de San Pablo, le echó fuera del Templo, y al momento fueron cerradas las puertas para que no pudiese volver á entrar en él, porque era lugar de asilo; como si no lo hubiera sido al prenderle. Quisieron matarle en aquel momento, pero fué avisado el Tribuno de la cohorte que toda Jerusalén estaba en alboroto; y éste, tomando soldados y Centuriones, corrió allá, y los alborotados, luego que vieron venir al Tribuno y los soldados, dejaron de golpear á San Pablo. Entónces se llegó á San Pablo el Tribuno, le mandó atar con cadenas (cumpliéndose asi la Profecia de Agabo), y preguntó quién era aquel hombre, y qué habia hecho; Pero en la turba, unos gritaban uno, y otros otro, y no pudiendo saber cosa cierta por causa del tumulto, mandó que le llevasen á la fortaleza. Mas cuando llegó á las gradas de la entrada, fué necesario que los soldados le subiesen en peso por causa de la violencia del pueblo; pues le seguia gritando (como habia hecho con su divino Maestro), quítale delante, quítale la vida; y cuando principiaban á meter á S. Pablo en la fortaleza, dijo éste al Tribuno: ¿me es permitido hablarte dos palabras? ¿Sabes Griego? le preguntó el Tribuno, ó eres quizás aquel Egipcio que moviste hace pocos dias un alboroto, y llevaste al desierto cuatro mil salteadores? (Esta faccion habia sido deshecha por el Gobernador Feliz, segun Josefo). Yo, dijo Pablo, soy en verdad un hombre Judio, ciudadano de Tarso, noble ciudad de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo, y habiéndoselo permitido el Tribuno, poniéndose Pablo sobre las gradas, hizo señal con la mano, y habien-

Digitized by Google

do quedado todo en silencio, les habló en lengua Hebrea, diciendo:

Discurso de San Pablo á los Judíos. Varones, Hermanos y Padres. (Les daba este tratamiento por causa de los Sacerdotes, Senadores y otras personas distinguidas que habia en aquella confusion reunida). Hermanos y Padres, oid mis razones. Y cuando oyeron que hablaba en lengua Hebrea, le escucharon con mas atencion y silencio. Yo soy Judio, dijo, que he nacido en Tarso, ciudad de Cilicia, pero me he criado en esta ciudad de Jerusalén. He sido instruido á los pies de Gamaliel, segun la ley de nuestros padres: fuí celador de la ley, asi como todos vosotros lo sois en el dia de hoy; y perseguí de muerte este camino (esta religion de los Cristianos), prendiendo y metiendo en cárceles hombres y mujeres. El Príncipe de los Sacerdotes y los Ancianos me son testigos, de los cuales, habiendo tomado cartas para los hermanos, iba á Damasco con el fin de traerlos de allí atados á Jerusalén para que fuesen castigados; pero acaeció, que cuando yo iba y me hallaba ya cerca de la ciudad, al mediodia, me vi rodeado repentinamente de una gran luz del cielo, y cayendo yo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y yo respondí: ¿quién sois, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno á quien tu persigues. Y los que estaban conmigo vieron la luz, mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿qué haré, Señor? Y me dijo el Señor; levántate, y ve á Damasco. Allí te será dicho todo lo que conviene que hagas. Y como hubiese quedado deslumbrado por la claridad de

Digitized by Google

aquella luz y no viese, me llevaron de la mano los compañeros y me condujeron á Damasco.

Un cierto Ananias, varon, segun la ley, de quien daban buen informe todos los Judíos que moraban en Damasco, viniendo á mí, y poniendoseme delante, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista, y en el mismo instante le ví, y me dijo: el Dios de nuestros padres te ha preordenado para que conocieses su voluntad, vieses al Justo (por esencia), y oyeses la voz de su boca, porque tú serás su testigo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto y oido. Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautizate, y lava tus pecados, invocando su nombre; y asi fué, que cuando volví á Jerusalén, y estaba orando en el Templo, fui arrebatado fuera de mí, y le ví (á Jesucristo) y oí que me decia: date prisa y sal luego de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Y yo dije: Señor, ellos mismos saben que yo era el que encerraba en cárceles, y azotaba por las Sinagogas á los que creian en Vos, y que cuando se derramaba la sangre de Esteban, vuestro primer Mártir, yo estaba presente, lo consentía, y guardaba la ropa de los que le mataban ¿pues cómo no han de recibir un testimonio como el mio? Y me dijo el Señor: parte de aqui porque á naciones lejanas te enviaré.

Habian escuchado á S. Pablo hasta aqui con un silencio que no podia esperarse de un pueblo alborotado, pero luego que oyeron esta palabra *naciones* á las que profesaban un odio irreconciciable, y que S. Pablo iba á ser enviado á predicarlas la palabra de Dios, volvieron á levantar el

Digitized by Google

grito, diciendo al Tribuno: quita de sobre la tierra á este hombre porque no es justo que viva. Y como diesen alaridos, y arrojasen sus capas, y echasen polvo al aire, el Tribuno mandó meter á Pablo en el campamento y que le azotasen y diesen tormentos, á fin de saber por qué causa clamaban así los Judíos contra él. Mandó que le atasen á un poste y apretasen con correas, como hacian los Romanos con los esclavos, y cuando iba á ser tratado como estos, no permitió que se llegase á un extremo que, mas que cruel, era ignominioso. Se volvió muy sereno al Centurion, y le dijo: ¿os es lícito azotar á un ciudadano Romano, y sin ser condenado? Cuando lo oyó el Centurion, fué al Tribuno y le dió aviso, diciendo: mira lo que vas á hacer, porque este hombre es un ciudadano Romano.

Entónces vino á S. Pablo el Tribuno y le preguntó: dime si eres tú ciudadano Romano. Sí, le dijo S. Pablo. Yo, dijo entónces el Tribuno, no alcancé este privilegio de ciudadano sinó por una gran suma de dinero. Pues yo, contestó S. Pablo, lo soy por nacimiento. Al punto se apartaron de él los que le habian de dar el tormento, y aun el Tribuno entró en temor luego que supo que era ciudadano Romano, por haberle mandado atar y azotar.

Mas de cuarenta Judíos hacen voto de no comer ni beber hasta matar á S. Pablo. Desesperados los Judíos al verse en vísperas de perder su presa por la resolucion que habia formado el Tribuno de conservar á San Pablo en el campamento, tomaron una determinacion que solo inspira un celo feróz. Hicieron voto mas de cuarenta

Digitized by Google

de no comer ni beber hasta matar á San Pablo. El voto era de los mas execrables que podian hacerse. En su pronto cumplimiento estaban interesadas las vidas de todos, pues á pocos dias que pasasen sin cumplirle moririan todos de sed y de hambre, pero ¿y cómo ejecutar esta muerte? No les era posible forzar la ciudadela donde estaba custodiado el Apóstol, y he aquí el medio que discurrieron para vencer este obstáculo. Fueron á hablar á los Príncipes de los Sacerdotes, y les dijeron: nosotros hemos hecho un voto de no gustar cosa alguna hasta que hayamos matado á Pablo. La dificultad está en sacarle de la ciudadela, donde está custodiado, y á vosotros toca vencer este obstáculo. Haced entender al Tribuno que os le saque á fuera, como que quereis conocer alguna cosa mas cierta acerca de él, y nosotros estaremos esperando para matarle antes que llegue á vosotros. S. Pablo, que ignoraba la terrible conspiracion que se armaba contra su vida, no podia evitarla; pero Dios que no queria que se lograse tan perverso intento, hizo que se desconcertase. Era esta una de aquellas ocasiones en que nunca falta la divina providencia á sus fieles siervos, que ponen sus intereses en sus divinas manos. Hagan ellos lo que dicta una prudencia cristiana y la mano del Señor hará sin manifestarse lo que no alcanzan á hacer sus fuerzas.

Tenia S. Pablo una hermana, cuyo hijo estaba en Jerusalén, y supo éste con tiempo la horrible conspiracion contra la vida de su tio. En el momento corrió á la ciudadela, y le hizo saber á S. Pablo, quien llamando á uno de los Centurio-

Digitized by Google

nes, le dijo: lleva este jóven al tribuno, porque tiene un aviso importante que darle, y tomándole el Centurion le llevó al Tribuno, y le dijo: el preso Pablo me ha rogado que traiga á tí este jóven, porque tiene que hablarte. Entónces llevándole el Tribuno de la mano y retirándose con él, le preguntó, ¿qué es lo que tienes que decirme? Y el jóven le dijo: Los Judios han concertado rogarte que presentes mañana á Pablo en el Concilio, como que quieren saber de él alguna cosa mas cierta; pero tu no les creas, porque hay mas de cuarenta de ellos que lo asechan y han votado no comer ni beber hasta que le maten, y ya están prevenidos esperando que accedas á su súplica. Entónces el Tribuno despidió al jóven, encargándole que á nadie dijese que le habia dado este aviso, y llamando á dos Centuriones, les dijo: aprestad doscientos soldados (que eran la fuerza de los dos Centuriones), para que vayan hasta Cesarea. Tambien irán setenta de á caballo con doscientas lanzas; preparad cuanto antes caballeria para que vaya Pablo en ella y sea conducido con toda seguridad al Gobernador Felix, pues vuestra salida de aqui ha de ser á las nueve de esta noche. Temió el Tribuno que se le arrebatasen los Judíos y despues le calumniasen de haber recibido dinero (por dejar que le matasen). Dispuestas asi las cosas, el Tribuno de Jerusalén acompañó al Gobernador de Cesarea una carta escrita en estos términos:

Carta de Lisias, Tribuno de Jerusalén, á Felix, Gobernador de Cesarea. Claudio Lisias, al óptimo Gobernador Felix, salud. A este hombre que

Digitized by Google

prendieron los Judíos, y estaban á punto de matarle, sobreviniendo con mi tropa, le libré, entendiendo que era Romano; y queriendo saber el delito de que le acusaban, hallé que era sobre cuestiones de su ley, sin haber en él delito alguno que mereciese muerte ó prision. Mas habiéndoseme avisado que los Judíos le preparaban asechanzas, le envié á tí, intimando tambien á sus acusadores que vayan á acusarle delante de tí. Ten salud. Los soldados tomaron á S. Pablo, segun la órden que se les habia dado, y lo llevaron de noche á Antipatride, ciudad marítima de la Palestina, edificada por Herodes el grande en honor de Antipatro, su padre, y bastante distante de Jerusalén. El dia siguiente se volvieron los soldados de á pie á la guarnicion (por no juzgarlos ya necesarios) y dejaron á los de á caballo que fuesen con él. Cuando llegaron á Cesarea, entregaron la carta al Gobernador y presentaron á S. Pablo delante de él. Habiéndola leido, le preguntó de qué provincia era, y sabido que era de Cilicia, le dijo: te oiré mañana cuando vinieren tus acusadores. Y dió órden para que fuese custodiado en el pretorio de Herodes, que era un palacio magnífico, mandado edificar por este Príncipe.

Acusacion de los Judíos contra S. Pablo delante de Felix. Despues de cinco dias vino Ananías, Príncipe de los Sacerdotes, con algunos Ancianos y un cierto Tertulo, grande orador, y comparecieron ante el Gobernador contra S. Pablo. Este fué presentado por sus guardas para ser acusado. Tertulo habló el primero, y dió princi-

Digitized by Google

pio á su arenga con este cumplimiento. Muy excelente ¡oh Ilustre Felix! dijo, gozando por vuestra vigilancia y cuidados de gran paz, vivimos siempre muy reconocidos á vuestros beneficios. Mas sabiendo que no es justo quitaros el tiempo que tanto necesitais para el desempeño de las grandes obligaciones que pesan sobre vos, vengo desde luego á la acusacion de que estoy encargado.

Hallamos que éste (señalando á Pablo) es un hombre pestífero, que mueve sediciones entre los Judios en todo el mundo, y que es el autor de esa secta que llaman de los Nazarenos. Ha querido profanar el Templo, y habiéndole prendido en él, tratamos de juzgarle segun nuestra ley, pero vino el Tribuno Lisias con gran fuerza de soldados y le arrancó de nuestras manos, mandando que sus acusadores viniesen á tí. De Lisias podrás conocer en juicio todas las cosas de que le acusamos; y añadieron los Judíos que estaban presentes: todo eso es cierto. Entónces el Presidente hizo señal á Pablo que contestase.

Defensa de S. Pablo. Hace muchos años, dijo Pablo, que eres el Juez de esta gente, y con este conocimiento satisfaré á las acusaciones que se me hacen. Puedes tener noticia que no hace sinó doce dias que subí á adorar en Jerusalén, y nadie en este tiempo me ha encontrado disputando con alguno ó reuniendo la turba, ni en el Templo, ni en las Sinagogas, ni en la ciudad; y nada pueden probar de todo cuanto me acusan. Mas te confieso, que segun mi doctrina, á la que llaman herejía, sirvo á Dios mi Padre, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y los Profetas, te-

Digitized by Google

niendo en Dios mi esperanza de la resurreccion futura de los justos y los inicuos, como la esperan tambien ellos. En esto procuro tener limpia mi conciencia delante de Dios, y sin ofensa delante de los hombres. Despues de muchos años vine á Jerusalén para hacer limosnas y presentar mis ofrendas. Ellos me hallaron purificado en el Templo ocupado en estas obras piadosas, y lejos de todo tumulto; pero ciertos Judíos que subieron del Asia, y que convenia que estuviesen presentes para acusarme, podrian decir si tenian algo contra mí y si han hallado iniquidad en mí.

Felix estaba intimamente convencido por esta relacion, y las noticias que ya él tenia despues de tantos años que gobernaba en la Judea, de que el género de vida que hacia su preso, era en el camino de la verdadera inocencia y de las costumbres puras, y el lazo mas estrecho que unia la sociedad con las potestades legítimas; pero no tuvo el valor de absolver á S. Pablo, aunque tampoco la flaqueza de condenarle, y tomó el partido de remitir el negocio para mejor tiempo. Cuando el Tribuno Lisias, dijo, bajaré acá, os oiré. Los Judíos salieron despechados de la presencia de Felix, y tuvieron la mortificacion de esperar á que bajase Lisias, bien que siempre dispuestos á concluir con S. Pablo si se presentaba ocasion; pero Dios no la permitió. El interés de su gloria y la seguridad de su siervo pedian que S. Pablo permaneciese preso y bajo de la seguridad pública hasta que pasase á Italia; mas no queria el Señor que la prision de su siervo fuese ya penosa. Las disposiciones del Gobernador sirvieron á los designios de la

Digitized by Google

providencia. Mandó llamar al Centurion, bajo de cuya custodia ponia á S. Pablo; y le advirtió que en nada se le molestase y que se le dejase vivir en paz; añadiendo: que se permitiese entrada franca á todos aquellos de los suyos que quisiesen visitarle, acompañarle, ó socorrerle.

Viene Felix á la prision de San Pablo con su esposa Drusila. A pocos dias vino á la prision Felix con su esposa Drusila, que era Judía, y llamando á San Pablo, oyó de él la fé de Jesucristo. Mas habló San Pablo con tanta eficacia y fervor á cerca de la justicia, de la castidad; y sobre todo del juicio tremendo que á todos nos espera, que extremecido Felix, le dijo: en cuanto á eso que dices, basta por ahora, yo te llamaré en tiempo oportuno. Mas parece que este tiempo oportuno, que era el de la gracia y estaba para llegar, ya no llegó por no haber sido recibido cuando se presentaba. ¡Cosa terrible es no responder á los llamamientos de la gracia! Felix volvió muchas veces á hablar con S. Pablo, pero en vez de continuar hablando con él de aquel juicio espantoso que le habia hecho temblar, no hablaba sinó de los intereses que esperaba de S. Pablo para concederle la libertad. Mas el Apóstol estaba muy lejos de este pensamiento y Felix perdia el tiempo. Dos años pasaron recibiendo el buen Apóstol estas visitas, y habrian pasado mas si Felix no hubiera recibido un sucesor en Porcio-Festo. Era natural que Felix, al dejar su Gobierno, diese libertad á un preso cuya inocencia y virtud conocia, y que habia sido bastantemente castigado con dos años de prision, aun cuando se le quisiera mirar como

Digitized by Google

un delincuente, pero á la pasion del dinero, sucedió en Felix la pasion de la ambicion, y el deseo del favor, y á fin de quedar congraciado con los Judíos que podian favorecerle en Roma con sus buenos informes, dejó en la cárcel al inocente.

Apela S. Pablo al César. Festo, habiendo llegado á Cesarea, salió de esta ciudad para Jerusalén á los tres dias, y luego se le presentaron en aquella capital los Príncipes de los sacerdotes y los primeros de los Judíos contra S. Pablo, pidiéndole la gracia de que mandase traerle á Jerusalén, teniendo siempre tendidos sus lazos para matarle en el camino. Dios gobernó aquí la lengua de Festo para la salud de su siervo. Pablo, les respondió, se conserva en Cesarea. Yo salgo luego para aquella ciudad, vengan conmigo los principales de vosotros, y si hay algun delito en este hombre, acúsenle Allí. Festo solo se detuvo en Jerusalén de ocho á diez dias, y al cabo de ellos bajó á Cesarea. El dia siguiente á la llegada se sentó en su Tribunal y mandó que le tragesen á Pablo. Cuando fué presentado, le rodearon los Judíos que habian bajado ya de Jerusalén, segun la invitacion de Festo, y le acusaban de muchos y graves delitos, que no podian probar; mas S. Pablo se defendia, diciendo: en nada he pecado, ni contra la ley de los Judíos ni contra el Templo, ni contra el César. Entónces Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, preguntó á Pablo, ¿quieres subir á Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas delante de mí? y S. Pablo respondió: Estoy ante el Tribunal del César, en el cual me conviene ser juzgado. Ningun mal he hecho á los Judíos, como

Digitized by Google

tu mejor lo sabes, y si les he hecho algun agravio, ó alguna cosa digna de muerte, no rehuso morir. Mas si nada hay en mí de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme á ellos. Al César apelo. Entónces Festo, despues de hablar con sus Consejeros, respondió: al César apelaste, pues al César irás. Pasados algunos dias el Rey Agripa y Berenice, su hermana, vinieron á Cesarea á visitar á Festo, y deteniéndose allí muchos dias, Festo dió noticia de S. Pablo al Rey, y le refirió, segun queda dicho, todo lo que habia hecho con él y con los Judios desde que entró en el Gobierno hasta el dia. Pues yo tambien queria oir á ese hombre, dijo el Rey. Mañana le oireis, dijo Festo.

Es presentado S. Pablo al Rey Agripa y á su hermana Berenice. Y al otro dia, viniendo Agripa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la Audiencia acompañado de los Tribunos y personas principales de la ciudad, San Pablo les fué presentado por Festo, diciendo: ved aquí este hombre contra quien todo el pueblo de los Judios recurrió á mí en Jerusalén, pidiendo á grandes voces que no convenia que viviese mas tiempo; pero habiéndole yo examinado, no hallé que haya hecho cosa digna de muerte, y preguntándole si queria ir á Jerusalén y que le juzgasen los Judios delante de mí, me contestó que se hallaba en el Tribunal del César, que en él convenia que se le juzgase; y como él mismo ha apelado á Augusto, he determinado enviársele; pero no tengo cosa cierta que escribir al Emperador, y quisiera que vosotros, y particularmente el Rey, examinaseis para tener que decirle; porque me pa-

Digitized by Google

rece sin razon enviar un hombre preso y no informar de las acusaciones que se le hacen.

Hace su defensa delante del Rey. Entónces el Rey, dirigiéndose á San Pablo, le dijo: te se permite hablar y hacer tu defensa por ti mismo; y S. Pablo, haciendo con la mano señal de silencio, dijo: debiendo yo hacer hoy mi defensa en tu presencia, ¡oh Rey Agripa! de cuanto me acusan los Judíos, me tengo por dichoso; tanto mas, cuanto tú, siendo Judío y Rey de Judíos, sabes mejor las cosas, las costumbres y las cuestiones que hay entre ellos; por lo cual yo os suplico que me oigais con paciencia.

La vida que yo hice en Jerusalén entre los de mi nacion desde el principio de mi juventud la saben todos los Judíos, los cuales me conocen desde mis principios, si quieren dar de ello testimonio, porque yo, segun la doctrina mas segura y severa de nuestra religion, viví Fariseo; y ahora soy acusado en juicio por esperar la promesa que fué hecha por Dios á nuestros padres, la cual nuestras doce tribus, sirviendo á Dios de noche y de dia, esperan ver cumplida. Por esta esperanza ¡oh Rey! soy acusado de los Judíos; pues yo á la verdad habia pensado en aquel tiempo que debia hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesus Nazareno; y asi lo hice en Jerusalén, encerrándo en cárceles á muchos Santos, habiendo recibido poderes de los Príncipes de los Sacerdotes para perseguirlos, y cuándo los hacian morir, yo consentia tambien en estas muertes; y castigándoles cruelmente en las Sinagogas, les obligaba á blasfemar; y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguia

Digitized by Google

hasta en las ciudades estrañas. Pero un dia que corria yo á Damasco con los poderes de los Príncipes de los Sacerdotes, vi al medio del dia ¡oh Rey! en el camino una luz del cielo que sobrepujaba á la luz del sol, la cual me rodeó y á todos los que iban conmigo, y habiendo caido todos en tierra, oi una voz que me decia: Saulo! Saulo! ¿Porqué me persigues? Dura cosa es para ti dar coces contra el aguijon; y yo dije: ¿quién sois, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues. Mas levántate y está sobre tus pies. Por esto me he aparecido á ti, para ponerte por Ministro y testigo de las cosas que has visto y que verás en mis apariciones.

De este lugar se infiere que Jesucristo se apareció muchas veces al Santo Apóstol y le reveló grandes y profundos misterios. Y aunque no tenemos una relacion circunstanciada de todas, la tenemos de algunas, y muy particularmente de la que nos refiere él mismo en la carta segunda á los Corintios, donde nos dice que fué arrebatado hasta el tercer cielo y que oyó arcanos que, ni él puede decir, ni los hombres entender. Mas yo ¡oh Rey Agripa! continuó S. Pablo, no fuí desobediente á la vision, sinó que prediqué primero en Damasco, y despues en Jerusalén y en toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, que se convirtiesen á Dios é hiciesen obras dignas de penitencia. Por esta causa estando yo en el Templo, me prendieron los Judíos y me quisieron matar; mas asistido del auxilio de Dios permanezco hasta el dia de hoy dando testimonio á chicos y á grandes, y no diciendo otras cosas fuera de las que

Digitized by Google

dijeron los Profetas y Moises que habian de suceder. Esto es, que Cristo habia de padecer y morir, y que habia de resucitar de entre los muertos para no volver á morir. Diciendo S. Pablo estas cosas en su defensa, dijo Festo en alta voz: Pablo, estás fuera de tí. Tus muchas letras te han sacado de sentido; y S. Pablo le contestó: no estoy fuera de mi ¡Optimo-Festo! sinó que hablo palabras de verdad y sobriedad; porque estas cosas son del conocimiento del Rey, en cuya presencia hablo con toda libertad, pues creo que nada de esto se le oculta, porque no han pasado estas cosas de Jesucristo en algun rincon, sinó en Jerusalén, en Judea y en toda la Palestina, y han sido anunciadas y escritas por Moisés y los Profetas ¡Oh Rey Agripa! ¿Tú crees á los Profetas? Ah! Yo sé que los crees. Entónces Agripa dijo á S. Pablo: por poco me persuades á hacerme Cristiano. Pluguiese á Dios, dijo entónces S. Pablo, que por poco y por mucho, no solamente tú, sinó tambien cuantos me oyen fueseis hechos hoy tales cual yo soy, esto es, Cristianos.

Habiendo oido á S. Pablo, se retiraron el Rey, su hermana, y el Gobernador Festo. Luego que concluyó S. Pablo, el Rey, el Presidente y Berenice se levantaron y los que estaban con ellos, y aunque por desgracia no se habian convertido, como no eran Judíos enemigos de S. Pablo, no creyeron que San Pablo era culpable. Festo, que lo habia tratado de enagenado, conoció su error, viendo que el Rey y la Princesa, mejor instruidos que él de las cosas de los Judíos, no pensaban como él. Habiéndose retirado los tres, hablaron del asunto y convinieron en que San Pablo nada

Digitized by Google

habia hecho digno de muerte, ni de prisiones. Este hombre, dijo Agripa á Festo, podia ser puesto en libertad sinó hubiera apelado al César; pero su apelacion es pública y nada puede hacerse en su favor. ¡Consejo poco digno de una persona real que tenia tantos medios para dar alivios y dispensar favores á un inocente, ya que no hubiese rendido su corazon á un discurso que le hacia balancear y debia convencerle! Declarado Pablo inocente, ya solo se trataba de que fuese conducido á Roma, á donde le llamaba su divino Maestro, y á donde era preciso que fuese preso y custodiado por una escolta de tropa suficiente para evitar las emboscadas y sorpresas de sus enemigos, y que llevase sus cadenas para el cumplimiento de los divinos oráculos.

Viaje de San Pablo de Cesárea á Roma. Casi un mes despues del pasaje que acabamos de referir, el Gobernador determinó enviar á S. Pablo por mar á Roma con otros presos, á la órden de un Centurion, llamado Julio, de la Cohorte Augusta. Lucas, compañero inseparable de S. Pablo, desde su prision en Jerusalén, quiso acompañarle, y tambien Aristarco, aquel discípulo fiel que estuvo para ser víctima en Efeso de la sedicion del platero Demetrio. Reunidos todos en Cesárea, se embarcaron en su puerto. El dia siguiente arribaron á Sidon, poco distante de Cesárea, pero ya en esta corta distancia S. Pablo se habia ganado la estimacion del Oficial Julio. Un Santo, aunque vaya confundido con los delincuentes, lleva en su semblante y en todas sus acciones un no se qué de respetable y venerable que luego le descubre.

Digitized by Google

Bien presto conoció Julio la diferencia que debia hacer entre Pablo y los otros presos. La navegacion fué larga y de continuas borrascas, y solo despues de seis meses pudieron arribar á la Isla de Malta ó Melita; pero sin navío ni cosa alguna de cuanto llevaban, porque todo fué presa del furioso elemento. Solamente las personas, que eran doscientas y setenta y seis, se salvaron del naufragio, y eso por atencion á S. Pablo, que fué el Angel tutelar de todas estas personas durante el viaje, y á quien debieron su vida.

Toman tierra en la Isla de Malta, donde son fomentados con toda caridad por aquellos Isleños. Estaba situada la Isla entre Sicilia, que pertenecia á la Italia, y aquella punta del Africa que llamaban Berbería; porque los Romanos trataban de bárbaros á todos aquellos que no tenian las costumbres de Roma, y no hablaban la lengua Romana. Sin embargo estos bárbaros acaso eran mas humanos que los políticos y finos Romanos. Movidos de la desgracia de tantos infelices que, despues de haberse librado de tan larga y deshecha tormenta, iban á perecer de frio y de miseria, nada perdonaron para su socorro. Lo primero que vieron fué, que estaban penetrados y tiritando de frio, porque una lluvia helada habia sobrevenido á sus demas trabajos. Juntaron mucha leña, y encendiendo una grande hoguera, hicieron que todos se sentasen al rededor de ella.

Una víbora se clava de una mano de S. Pablo y no le hace daño. S. Pablo, mas ocupado de la necesidad agena que de la suya propia, acudió de los primeros á recoger y traer leña, mas entre la que

Digitized by Google

trajo, vino una vivora como muerta, y reanimada del calor, se clavó de la mano de S. Pablo y quedó colgada de ella. Cuando vieron los Isleños colgada la vivora de la mano de Pablo, se decian unos á otros: sin duda este hombre es un homicida, pues habiendo salido de la tormenta, su delito no le deja que viva. Pero S. Pablo, sacudiendo la vivora en la lumbre, se halló sin daño alguno. Ellos esperaban que Pablo se iria hinchando y caeria muerto de repente. Mas despues de haber esperado largo rato, cuando vieron que ningun mal le sobrevenia, mudando de sentimientos, dijeron que Pablo era Dios. S. Pablo no podia permitir esta nueva é idolátrica idea y procuró desengañarles, haciéndoles ver que solo podia tenerse y adorarse por Dios al Criador del cielo y la tierra. Desde entónces las vivoras de esta Isla no son venenosas, y este prodigio se atribuye á S. Pablo.

El Príncipe de la Isla llamado Publio, tenia sus haciendas en la ribera en que habian tomado tierra los pobres náufragos. Supo luego todo lo ocurrido y lo que habia sucedido á S. Pablo con la vivora, y deseó verle en su casa. S. Pablo se presentó gustoso en ella con sus dos compañeros, Lucas y Aristarco, y estuvo allí tres dias muy obsequiado por Publio, quien recibió un premio abundante por su hospitalidad.

Sana San Pablo al padre del Príncipe de la Isla, y toda se convierte. Era Publio Gentil, y tenia en casa á su padre hacia ya mucho tiempo con calentura continua y sufriendo una molesta disenteria. San Pablo entró á visitarle, y despues de hacer oracion, le impuso las manos y le sanó.

Digitized by Google

Este milagro se divulgó luego por toda la Isla, y todos traian á San Pablo sus enfermos. El Apóstol oraba por ellos, les ponia las manos y todos quedaban sanos. La conversion fué rápida y general, y estos nuevos Cristianos cuidaron con esmero en este tiempo de sus doscientos setenta y seis extranjeros. No creyeron conseguir, aunque lo deseaban con ánsia, que un S. Pablo, destinado á llevar el nombre de Jesucristo á la capital del mundo, se quedase, ni aun se estuviese por mas tiempo con ellos; pero se consolaron con proveerles en abundancia de todo lo necesario para su viaje. Habia invernado en Malta el navío Castor, procedente de Alejandría. El Centurion Julio ajustó con su capitan el embarque para Roma, y los navegantes dieron un tierno á Dios á sus bienhechores Isleños, y éstos á sus buenos huéspedes, particularmente á Julio, y sobre todo á S. Pablo, á quien miraban como su padre en la fé y su amado Apóstol.

Salen de la Isla, y con una navegacion feliz llegan á Regio, pasan á Puzol y caminan á Roma. Salieron de Malta, mediado Abril, y llegaron felizmente á Siracusa, puerto de Sicilia de donde se dirigieron á Regio, ciudad de la Calabria. Allí pararon un dia, y al siguiente salieron con viento favorable y llegaron en dos á Puzol, ciudad de la Campania. En Puzol tuvieron el gran consuelo de encontrar los primeros Cristianos, despues de una navegacion tan borrascosa. San Pablo, que era ya tan conocido por sus cartas, y tan amado de cuantos amaban á Jesucristo, fué recibido con unas demostraciones de cariño extraordinarias. Aun llevaba sus cadenas,

Digitized by Google

y estas eran un objeto de su veneracion y tambien de sus besos. Suplicaron á S. Pablo que se detuviese con ellos á lo menos siete dias, y el Santo Apóstol accedió á sus deseos. Estos dias debieron ser de mucho consuelo para los fieles de la Gentilidad, que penetrados hacia mucho tiempo de una profunda veneracion para con su Apóstol, aspiraban á la dicha de verle y oirle.

Vienen los Cristianos de Roma á recibir al Apóstol, unos hasta la plaza de Apio, y otros hasta las tres posadas. A los siete dias salieron para Roma, y avisados los Cristianos de aquella capital del mundo de que venia S. Pablo, bajaron á recibirle, unos hasta la plaza de Apio, que distaba diez y ocho leguas, y otros hasta las tres posadas, que aún distaban once. Los trasportes de gozo con que los Cristianos de Roma recibieron á este vaso escogido por Jesucristo para llevarles su Santísimo nombre, solo ellos podrian explicarlos. S. Pablo por su parte, S. Lucas y Aristarco no se mostraron menos gozosos, y todos dieron á Dios las mas humildes y fervorosas gracias. Los compañeros de su navegacion no pudieron dejar de manifestarse reconocidos al Señor por el modo admirable con que habia conservado sus vidas, y sobre todos el Centurion Julio, que en el discurso del viaje habia concebido, oyendo á S. Pablo, una idea tan grande de Jesucristo, á quien predicaba, que no se puede dudar, ó que se hubiese ya bautizado, ó que luego se bautizase.

Llegar á Roma. Entraron en Roma en fin de Abril ó principio de Mayo, y el Centurion habia formado tan gran concepto y tanta confianza de

Digitized by Google

S. Pablo, que entregando á los demas presos en la cárcel, dejó libre al Apóstol sin otra custodia que un soldado, que en vez de ser su centinela, fuese su compañero. Por primera gracia del cielo recibida en Roma, encontró S. Pablo en el Tribunal del César las mismas atenciones y miramientos que habia recibido del Centurion durante su viaje. Ya habian llegado las cartas de Festo, Presidente de la Judea, en las que participaba al Emperador: que el proceso intentado por los Judíos contra Pablo no era de gravedad: que el presunto reo era un hombre de bien, acusado con pretextos frivolos; que asi lo habia juzgado tambien el Rey Agripa, á quien le habia presentado; y que si Pablo no se hubiera adelantado en apelar al César, él por sí le hubiera dado libertad. Por otra parte el Centurion referia todos los prodigios que San Pablo habia obrado durante su viaje, y el porte tan admirable que habia tenido con todos, y esto mismo confirmarian necesariamente los viajeros. Estos antecedentes facilitaron á S. Pablo su entrada en el Pretorio, en el que hizo una cumplida defensa de su proceder, y sinó se le declaró desde luego inocente, fué por esperar que llegasen sus acusadores de Jerusalén á Roma para guardar la formalidad del proceso; y fuese que éstos tardaron en presentarse, dilatando asi la prision de S. Pablo que miraban como concluida en el momento que su causa fuese sentenciada; ó que se verificase para con S. Pablo aquel dicho comun, de que las cosas de palacio van despacio, su sentencia se dilató hasta haber pasado dos años. Es verdad que entretanto S. Pablo tuvo toda la libertad

Digitized by Google

que deseaba para la predicacion del Evangelio, y que si llevaba cadenas, estas no hacian otra cosa que ayudar á coger grandes frutos. Ellas señalaban por todas partes en Roma al Apóstol de las Gentes, encadenado por amor á Jesucristo. Se le dió permiso para elegir su posada donde quisiese, y el Apóstol la eligió en el punto que le pareció apropósito para hacer con mas facilidad, mas rapidez y mayor fruto sus misiones.

Da razon á los Judíos de su conducta y les predica el reino de Dios. A los tres dias de su llegada á Roma rogó S. Pablo á los mas considerables Judíos que fuesen á su alojamiento, donde podria darles noticias de las causas de su prision y de los motivos que habia tenido para apelar al César, con todo lo demas que deseaba comunicarles. Ellos concurrieron en gran número, y el Apóstol les habló en estos términos: mis hermanos, sin que yo hiciese cosa contra la plebe ni contra las costumbres de nuestros padres, fui preso en Jerusalén y puesto en manos de los Romanos, los que habiéndome examinado y tomado informes, quisieron soltarme, porque ninguna causa de muerte hallaron en mi. Mas oponiéndose los Judíos, me vi en la necesidad de apelar al César, no para acusar de cosa alguna á mi nacion sinó para mi defensa. Por esta causa os he suplicado que vengais y me oigais. Si me veis rodeado de esta cadena, no me juzgueis por eso delincuente de alguna sedicion. La llevo porque predico la esperanza de Israel que es Jesucristo, sobre lo cual me es imposible callar; pero ellos le dijeron: nosotros, ni carta hemos recibido de la Judea, ni alguno de los hermanos ha ve-

Digitized by Google

nido á nosotros anunciando ó hablando mal de tí.

Te rogamos, pues, que nos digas lo que sientes, porque sabemos que en todas partes se contradice á esta secta (de que nos hablas bajo el nombre de esperanza de Israel), y habiéndoles señalado dia, vinieron en mucho mayor número á su alojamiento, y el Apóstol les predicaba desde la mañana hasta la tarde, dando testimonio del reino de Dios y les persuadia de lo que está escrito de Jesucristo por Moisés y los Profetas; y unos creian lo que se les decia, y otros no lo creian. (Lo mismo sucedia en tiempo de Jesucristo), y no estando concordes entre sí, se marchaban diciéndoles S. Pablo esta sola palabra: bien habló el Espíritu Santo por el Profeta Isaías á nuestros padres, diciendo: vé á ese pueblo y diles: de oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis; porque se ha engrosado el corazon de este pueblo, y han oido pesadamente, y apretado sus ojos, porque no vean; y sus oidos porque no oigan; y su corazon, porque no entienda; no sea que se conviertan y los sane. Pues tened entendido que á los Gentiles va á ser enviada esta salud de Dios, y que ellos oirán.

Predica dos años en Roma á toda clase de gentes. En los dos años que, como se ha dicho, pasaron hasta que S. Pablo fué declarado inocente en el Tribunal del Emperador por los Ministros del Pretorio, recibia el Apóstol en su casa con el cariño de un padre á cuantos venian á verle, predicando á todos el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesucristo con toda confianza y sin prohibicion. Aqui concluye

Digitized by Google

S. Lucas su historia de los hechos Apostólicos sin decirnos por nuestra desgracia otra cosa de lo que hizo S. Pablo hasta el fin de su vida.

Libre de sus cadenas, recorre muchas regiones predicando: vuelve á Roma y concluye en ella su carrera. Sin embargo, sabemos por sus cartas y por la tradicion, que consiguió grandes conversiones en Roma, hasta en el palacio de un Emperador como Neron, y que despues de quedar libre de las cadenas, que habia traido por cuatro años, emprendió muchos viajes: que vino á España y recorrió otras muchas regiones, predicando el Evangelio, y llevando como vaso escogido el nombre de Jesucristo á los Gentiles de todo el mundo conocido, y que terminó en Roma su carrera con un ilustre martirio en compañía del Príncipe de los Apóstoles, á los sesenta y seis años de su edad.

Cartas que escribió durante su prision. Es cosa bien sensible que el historiador sagrado no nos haya dejado la relacion individual de los frutos de sus trabajos en estos últimos tiempos, de los cuales nos habla con tanta frecuencia el Apóstol, como de los mas bellos de su vida.

Lo poco que nos queda en las cartas que escribió durante su prision á diversas Iglesias, y aun á algunos particulares, no recompensan lo mucho que nos falta. Estas cartas son la segunda á Timoteo, aquel su antiguo discípulo tan amado del Apóstol, y tan digno de serlo. En ella S. Pablo, despues de darle aquellas admirables lecciones que deben tener presentes siempre los Príncipes de las Iglesias para su buen gobierno, le dice entre otras cosas: que necesita de muchos y buenos operarios

Digitized by Google

para recoger la abundante cosecha que se presentaba por todas partes. La segunda es dirigida á los Hebreos; esto es, á los Judíos convertidos de la Grecia, del Asia y de la Macedonia, á los cuales promete volver á ver dentro de poco tiempo. La misma promesa hace á los Filipenses, á los Colosenses y á Filemon. Las dos primeras escritas á Timoteo y los Hebreos, parece que son del primer año de su prision. En el siguiente escribió á sus queridos los Filipenses y Efesenos, cuyas Iglesias habia fundado por sí, y á los Colosenses, á quienes amaba mucho, aunque no habia sido el fundador inmediato de su Iglesia; y en fin escribió una muy breve á Filemon, vecino de Colosas, suplicando por la libertad de un esclavo que se habia huido, y se le volvia libre. En sus cartas vemos que no teniendo aun sesenta años, se pinta ya como un hombre oprimido de achaques y cargado de los trabajos de la vejez. Yo me debilito, escribia á Timoteo en su carta segunda, y el tiempo de mi muerte se acerca. Buena pelea he peleado. He acabado mi carrera. He guardado la fé. En lo demas, reservada me está la corona de justicia, que el Señor, justo Juez, me concederá en aquel dia, y no solamente á mí, sinó tambien á todos aquellos que desean su venida.

A pesar de las enfermedades y especie de vejez á que los muchos trabajos, fatigas y persecuciones habian reducido al Apóstol, todavia se preparaba para hacer la última visita á sus amadas Iglesias de Macedonia, Grecia, Asia, Filipos y Colosas, segun lo habia anunciado en sus cartas, y no se puede dudar, aunque nada nos dice S. Lucas, que

Digitized by Google

luego que se halló libre de sus cadenas, volvió á visitar todas estas Iglesias, ¡y cuál sería la alegría de estos amantes hijos al volver á ver á su amado padre despues de haber llevado cuatro años sus cadenas por la fé!

Se contaba ya á este tiempo el año sesenta del nacimiento de Jesucristo, y no quedaban á los hijos de Israel, amenazados tantas veces por el Juez Soberano con el último castigo, sinó solos diez años de vida en cuerpo de nacion. Desde la venida del Espíritu Santo trabajaban sin cesar los Apóstoles y discípulos del Señor en su conversion; pero no conseguian aquella penitencia que desarma el brazo de Dios y hace mudar, como en Nínive, sus sentencias. Mientras que S. Pablo y sus compañeros establecian entre los incircuncisos numerosas Iglesias, los Apóstoles y sus discípulos solo conseguian formar pequeños rebaños que se veian precisados á mantener sin ruido por causa de la persecucion de sus hermanos. Estos diez últimos años no fueron ya otra cosa que una preparacion de la escena de su total exterminio. Luego rompieron aquellas disensiones domésticas que habia anunciado el Señor como principio de los males. Tambien se declaró en toda la Judea una persecucion general contra las ovejas de Jesucristo, y principalmente contra sus Pastores; murieron muchos de éstos en ella, porque no pudieron conservar el ganado sinó á espensas de su vida. Se libraron algunos, pero fué por una providencia particular del Señor para que juntasen y sostuviesen las ovejas dispersas.

Se acerca el tiempo de la abominacion. Aún

Digitized by Google

vivia Neron cuando S. Pablo salió de Roma libre de sus cadenas, y todavia vivió tiempo bastante para hacer muchos mártires, y entre ellos al mismo S. Pablo y á la cabeza de la Iglesia S. Pedro. Le sucedieron Oton, Galva y Vitelio, cuyos reinados no fueron largos. Las maldades de la Judea se aumentaban en este tiempo, y los pecados de sus habitantes se multiplicaban sin número. Segun se iba acercando el castigo, se presentaban los seductores, no oyéndose ya hablar sinó de falsos Mesías y de Anticristos. La abominacion de la desolacion daba muestras de querer subir á colocarse en el lugar Santo. Satanás estendia su dominación con falsas señales, y este tiempo funesto fué precisamente el que eligieron los Judíos para declararse contra los Césares, cuyo yugo habian llevado ya tantos años, y cuya dominacion habian reconocido tantas veces.

Se rebelan los Judíos y Roma les hace la guerra y les extermina. Elevado Vespasiano al Imperio, determinó destruir enteramente un pueblo indómito, al que, ni los beneficios, ni los castigos contenian en la independencia y la paz. Desesperó Roma de dominar sobre la Judea, mientras tuviesen los Judíos una ciudad, un Templo, un culto y las pretensiones de un reinado sobre todo el Universo. Su total ruina, decretada por Dios en el cielo á causa de su obstinacion, se determinó por los Romanos en la tierra con motivo de su rebelion. Tito, hijo de Vespasiano, fué el encargado de esta famosa guerra. Escogido por Dios para la ejecucion de este castigo, y armado con su divina espada, nada pudo resistirle. Sus ejércitos sitiaron la ciu-

Digitized by Google

dad, Jerusalén fué tomada y destruida, y la multitud de sus habitantes pasados á filo de espada. El Templo fué quemado y no quedó piedra sobre piedra, como lo habia dicho Jesucristo. Gobernado siempre Tito por órdenes superiores, que no conocia, aun cuando la estaba cumpliendo, uso de la misma severidad con las demas ciudades, villas y lugares de la Judea. Los hijos de Israel reprobados de Dios, estaban como cadáveres sin sepultura, entregados á las aves carnívoras. A todas partes á donde huian estas infelices víctimas de su obstinacion, volaban sobre ellas las águilas para hacerlas su pasto. Los que no perecian á los filos de las espadas, á los rigores del hambre, ó á la voracidad de las llamas, eran llevados en cautiverio y derramados por todas las naciones del mundo para testimonio de los castigos del cielo. El pueblo de Dios, que habia desconocido á su Santísimo Hijo, ya no fué pueblo de Dios. La desolacion fué total. La ley de Moisés quedó abolida para siempre, Jerusalén no fué ya la ciudad sábia que dictaba sus leyes á los hijos de Abraham. Los sacrificios de los corderos de la tierra cedieron su lugar á los sacrificios del Cordero del cielo, y la Sinagoga, tolerada inútilmente en sus últimos dias con la esperanza de su conversion, concluyó su carrera de una manera espantosa.

Anuncios de Jesucristo. Treinta y ocho años antes anunciaba el Señor á sus discípulos estos sucesos terribles, como cosas que no estaban lejos. De verdad, de verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas se cumplan. Hijas de Jerusalén, decia subiendo al Calvario, no lloreis sobre mí, sinó llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos,

Digitized by Google

porque vendrán dias en que dirán: dichosas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar: pero estas terribles amenazas fueron inútiles para esta nacion perversa, y en el tiempo señalado por los Profetas se convirtieron en los sucesos espantosos que acabaron con este pueblo tan prodigioso y famoso, como finalmente desgraciado.

Advertencia. No he hablado en este compendio sinó rara vez del Obispado de Santiago el menor en Jerusaléu, ni de la silla Patriarcal de Alejandría, ni de la Cátedra de S. Pedro por siete años en Antioquía, ni de su traslado á Roma para ser allí el centro de la fé, la Maestra de la verdad, la cabeza de la religion y la Madre comun de todas las Iglesias. Tampoco he hablado del martirio de los dos grandes Apóstoles S. Pedro y San Pablo en la misma Roma, bajo el Imperio de Neron, ni del repartimiento que de todo el mundo hicieron entre sí los doce pescadores para llevar por todas partes el Evangelio de Dios, ni de sus trabajos Apostólicos, ni de sus martirios... No he hecho relacion individual y circunstanciada de la guerra de los Romanos, ni de la desolacion de la nacion Judía, porque estos grandes sucesos pedian, no un compendio, como es éste, sinó una grande obra compuesta de muchos libros; y por otra parte, no los hallo en la Sagrada Escritura, sinó á lo mas en profecías, alusiones y sombras; y por consiguiente no pertenecen á mi idea, que es escribir un compendio de la historia de la religion, sacado de los libros santos del nuevo testamento, como el que tengo escrito de los del antiguo. Mas no se crea por esto que pretendo con mi silencio rebajar cosa alguna de lo que se debe creer y que yo creo firmemente con el comun de los fieles sobre la fé de los monumentos y testimonios de la historia eclesiástica, sinó solamente seguir el silencio de los libros santos.

Conclusion. He concluido con lo que me propuse, reuniendo y explicando á lo menos lo que nos dicen historialmente los libros sagrados del nuevo testamento. He acabado la relacion del pueblo escogido por Dios para que fuese el depositario de sus promesas, y preparase la venida de su Santísimo Hijo encarnado; y he presentado en su lugar un pueblo nuevo, mas espiritual, mas perfecto... un pueblo formado de todos los

Digitized by Google

hombres del mundo, que creen en Jesucristo, sin distincion de Gentil ni Judío. En fin he presentado, naciendo y creciendo, esta preciosísima Iglesia en que militamos, que no ha de tener fin sinó con el fin de los siglos, y que en su duracion viene formando y ha de completar la Iglesia de los Bienaventurados. El Señor por las entrañas de su infinita piedad y misericordia nos conceda ser de esta Iglesia *triunfante*, como nos ha concedido ser de la *militante*.

Amado lector. Con cuanto anhelo haya yo deseado allanarte el camino del cielo, puedes conocerlo por las materias que han sido el objeto de mis tareas. Mis primeros trabajos se dirigieron á proporcionarte el *Catecismo explicado*. Esto es, unas explicaciones de la doctrina cristiana que presentasen con claridad las verdades de la religion que debe saber y entender el Cristiano cuando llega al uso de la razon, porque en los muchos años de ministerio parroquial habia visto la gran necesidad de estas explicaciones; pues aunque los catecismos de los sábios Astete y Ripalda, que son los que se usan en casi todo el reino, no pueden mejorarse en la clase de elementales, ellos solos no bastan para dar las ideas religiosas que debe tener un Cristiano; y si bien el Señor Lurarca, Penitenciario de Segovia, puso sus adiciones al primero, y el Señor Riva, Doctoral de Cartagena, al segundo, consultaron tanto con la brevedad que no los sacaron de la clase de elementales. Los del V. Granada, del Pouget... y principalmente el de S. Pio quinto, son llenos y completos, pero mas apropósito para el uso de los Párrocos que para la instruccion del comun de los fieles. Acaso por estos motivos ha tenido y tiene el Catecismo explicado una salida tan prodigiosa, pues ademas de estar adoptado en las Universidades, Institutos y Escuelas, se ha introducido en las casas particulares y leido con avidez por toda clase de personas.

Mis segundos trabajos tuvieron por objeto presentarte un compendio de la historia de la religion, sacado de los libros santos del antiguo testamento, porque tambien habia visto la grande ignorancia que habia de ella en los Cristianos, no sabiendo comunmente, ni los principios, ni los medios, ni el fin de esta religion divina, ni los portentos sobre que está fundada, ni el término á donde lleva, que es el cielo, ni los medios con que se consigue el cielo, que son el cumplimiento de los mandamientos y la práctica de las virtudes.

Por último, te presento ahora mis terceros trabajos, em-

Digitized by Google

pleados en el compendio de la historia de la religion, sacado de los libros santos del nuevo testamento: compendio el mas propio del Cristiano, porque contiene la historia de su amado Redentor Jesucristo, no ya en los anuncios de los Profetas, sinó escrita por los Evangelistas, ni en pasajes y doctrinas sueltas y separadas, como por necesidad tiene que hacerse en el Templo, sinó en una historia seguida y enlazada que contribuye en gran manera á su inteligencia.

En estos tres trabajos ó escritos tienes, amado lector, seas quien fueres, los libros que necesitas para tu instruccion religiosa. He dicho: seas quien fueres, porque se encuentran muchos Cristianos que, llenos de ciencia humana, ignoran la ciencia de su salvacion. Yo he deseado allanar á todos el camino del cielo con mis trabajos, pero trabajos perdidos para todos los que no se aprovechen de ellos. Aprende, mi querido lector, aprende bien en ellos la ciencia de tu salvacion

Porque es la ciencia del hombre,
Que su vida en gracia acabe,
Pues al fin de la jornada,
Aquel que se salva, sabe,
Los demas no saben nada.

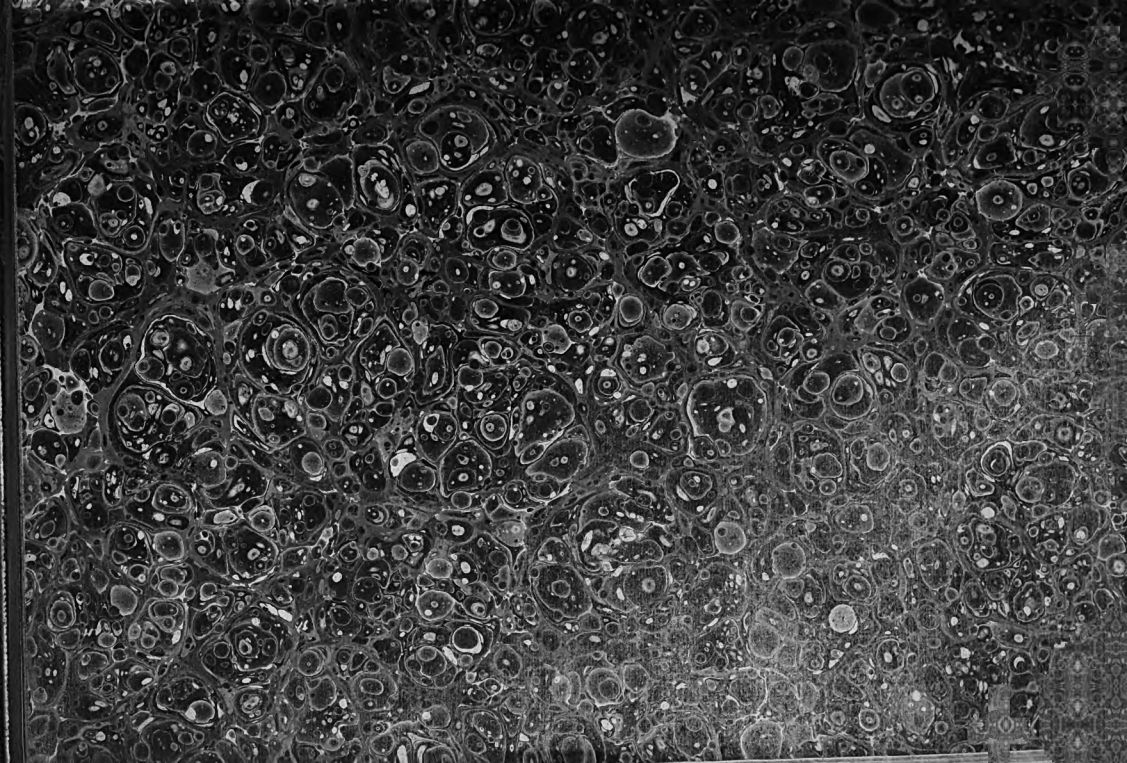
El Señor Jesus, el piadoso y cariñoso Redentor de nuestras almas, se digne por su infinita bondad y misericordia concedernos las gracias de salvacion en esta vida, y despues en la otra el reino de los cielos; donde vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

O. S. E. C. A. R. C. S.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google